

LEVANTAMIENTOS, INSURRECCIONES Y PAROS

DINÁMICA DE LA DISPUTA SOCIAL EN ECUADOR

ALEJANDRA SANTILLANA
STALIN HERRERA
ESTEBAN DAZA
(COORDS.)



Levantamientos, insurrecciones y paros

La edición de esta publicación fue realizada con el apoyo de la Fundación Rosa Luxemburg.

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Insurrección / Levantamientos Populares / Estado / Movimientos Sociales/ Conflictividad Social / Huelgas / Sociología / Política / Historia / Ecuador

Levantamientos, insurrecciones y paros : dinámica de la disputa social en Ecuador

Coordinación de Alejandra Santillana Ortiz, Stalin Herrera Reveló y Esteban Daza Cevallos.

1era edición

Quito: Instituto de Estudios Ecuatorianos; CIESPAL 2023

ISBN: 978-9978-9944-4-8

Levantamientos, insurrecciones y paros : dinámica de la disputa social en Ecuador /Alejandra Santillana Ortiz ... [et al.] ;

Coordinación de Stalin Herrera Revelo ; Esteban Daza Cevallos ; Alejandra Santillana Ortiz. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Quito : CIESPAL ;Instituto de Estudios Ecuatorianos 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-771-1

1. Democracia. 2. Movimiento Social. 3. Ecuador. I. Santillana Ortiz, Alejandra, coord.. II. Herrera Revelo, Stalin, coord.. III.

Daza Cevallos, Esteban, coord..

CDD 303.6098

Diseño de tapa: Dominique Cortondo Arias

Ilustración de tapa: Darío Caiza

Diagramación de interior: Diego Acevedo

Edición: Carmen Ortiz Crespo

Levantamientos, insurrecciones y paros

Dinámica de la disputa social en Ecuador

Alejandra Santillana
Stalin Herrera
Esteban Daza
(coords.)



EDICIONES
CIESPAL





CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org

Levantamientos, insurrecciones y paros: dinámica de la disputa social en Ecuador (Buenos

Aires: CLACSO, junio de 2024).

ISBN 978-987-813-771-1



CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel. [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar |

www.clacso.org

Índice

Introducción	11
--------------------	----

Sociologías del paro

Sentidos y horizontes de los levantamientos indígenas populares	23
---	----

Inti Cartuche Vacacela

La democracia feminista decolonial: el paro nacional.....	47
---	----

en las voces de las lideresas de la CONAIE.

Gabriela Gallardo y Katy Machoa

No estaba muerta... Crisis y persistencia de la CONAIE (1990-2022)	77
--	----

Pablo Ospina Peralta

Resistencia indígena y neoliberalismo. Una mirada	99
---	----

desde la interseccionalidad.

Hatari Sarango

El paro nacional, indígena y popular: Siete notas	127
---	-----

para pensar el momento.

Stalin Herrera Revelo

“No hay que calcular tanto para luchar”... Paro pluri-nacional	155
--	-----

y autonomía plebeya.

Franklin Ramírez Gallegos

Paro nacional, levantamiento y democracia armada: ensayo 193
histórico a la luz de una trayectoria sostenida de lucha.
Fernando A. Muñoz-Miño

Geografías del conflicto

La protesta social en Guayaquil en el marco del paro 239
nacional 2022: principales actores y estrategias de lucha.
*Ybelice Briceño, Ana Carrillo, Carola Cabrera, Aarón Fuentes, Natalia Tamayo,
Carolina Lara y Patricio Sánchez*

Estrategias de violencia territorial del Estado ecuatoriano 265
en el paro: mapeo de la represión y aprendizajes.
*Humberto Freire Aguilar, Manuel Bayón Jiménez, Karolien Van Teijlingen,
Amanda Yépez Salazar, Mónica Brito, María Rosa Yumbla y Diana Murillo
(Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador)*

#LasElitesNoParan. Comportamiento de las élites económicas 293
ante la protesta social.
Anahí Macaroff Lencina

Más allá del movimiento

Los trabajadores en el paro indígena323
Carlos Rojas Reyes

Subsidios y moratorias: cómo avanzar hacia un ecologismo popular 345
Colectivo de Geografía Crítica Ecuador, Comunálisis y YASunidxs

Análisis de redes en el paro indígena 2022 375
Juan Carlos Rojas Cajamarca

El rol de la academia cuencana en el paro nacional de 2022412
Nataly Torres Guzmán

Paro nacional y la “cuestión agraria” ¡Regular 423
la desregulación agraria!
Esteban Daza Cevallos

Políticas del cuidado

Resistencia y re-existencia desde la trinchera del fogón: 457
reproducción, lucha social y trabajo de cuidados
en las ollas comunitarias.
Stephanie Andrade Vinueza

El cuidado en el centro: una apuesta transfeminista 485
en el paro nacional 2022.
Alejandra Santillana Ortiz y Belén Valencia Castro

Nuestra legítima voz 517
Mujeres de Frente

Estallido creativo en contexto de lucha social. Prácticas artísticas 535
durante el Paro Nacional
Sara Rojas Salvador e Isabel Paredes Ortiz

El paro en la voz de lxs actores

Roles de género, represión estatal y convergencias feministas 567
durante la movilización indígena.
Entrevista a Nayra Chalán Quishpe.
Melissa Moreano Venegas

¡Nos vamos! aunque eso signifique ir caminando 583
Entrevista a Nancy Bedón.
María Belén Cevallos

Fue una lucha colectiva y no solamente de lxs dirigentes 595
Entrevista a Zenaida Yasacama
Pedro Bermeo

Introducción

Tras la primera ola de gobiernos progresistas en América Latina se observa el “regreso” a las calles de enormes sectores de la población; pero si bien el contexto y la dinámica de las movilizaciones se ha modificado en relación a las décadas anteriores, los paros, estallidos y levantamientos de Chile, Brasil, Colombia, Ecuador, Puerto Rico, Haití y recientemente Perú, se presentan como procesos novedosos; estallidos sociales prolongados que tienen envergadura nacional y popular; movilizaciones que se alejan del viejo proyecto político para la transformación y al mismo tiempo carecen de un centro de representación; sus demandas colocan en el debate la reproducción y garantía de la *vida digna* (humana y no humana) frente al capitalismo y su versión neoliberal, el heteropatriarcado, la colonialidad y el racismo que conforman los sistemas de dominación y exclusión social. Sin embargo, la idea difundida de que estas revueltas son una *vuelta* a las calles es en sí misma complicada, sobre todo porque muchxs nos preguntamos ¿en qué momento dejamos las calles?

En sociedades como las nuestras que se han organizado históricamente por un férreo régimen de control y explotación basado en la renta extractiva que asegura la incorporación subordinada -pero lucrativa- de un reducido grupo de élites a la expansión capitalista a escala global; la movilización social ha sido la vía más común -sino la única, para alcanzar derechos y expandir las fronteras de lo que entendemos como “democracia”. Pero la radicalidad e intensidad de la acción callejera también es el espejo de la radicalidad e intensidad de la arremetida conservadora: vivimos un tiempo en el cual las

élites que no están dispuestas a sostener pactos societales ni democráticos, promueven un proyecto neoliberal / capitalista / patriarcal y violento que coloniza las esferas de la producción y reproducción poniendo en riesgo la existencia de la naturaleza y la vida misma. A pesar de los avances democráticos del siglo XX y XXI, no es casual que vivamos en la región con mayor desigualdad del planeta.

En cierta forma, los estallidos, la participación amplia y heterogénea de la población densamente organizada y la que se suma sin estructuras previas; la falta de centralidad organizativa o la ausencia de grandes organizaciones que recogen la multiplicidad de identidades políticas en disputa; son fenómenos que expresan los efectos del nuevo contexto que está acompañado por una aparente crisis de las organizaciones de masas y la ausencia de un proyecto alternativo para las grandes mayorías. Este es un nuevo momento donde categorías como desbordes, muchedumbre, multitud, insurrecciones e insubordinaciones, pueden resultar insuficientes para explicar lo que ocurre. Sin embargo es central como parte del compromiso con el pensamiento crítico, poner la mirada en la “autodeterminación de las masas”.

Pero en el contexto latinoamericano, Ecuador parecería alejarse de este fenómeno, sobre todo porque el movimiento indígena que se sostiene gracias a una estructura comunitaria muy potente, descentralizada y de agregación de varios sentidos y actores, logra canalizar parte del descontento popular, la necesidad de alternativas societales y la representación del campo popular. En el país, los levantamientos, insurrecciones y paros parecerían ser parte de la “cultura política” de los sectores subalternos, de sus momentos y saltos en el proceso de subjetivación política.

De todas maneras es pertinente señalar que en las movilizaciones de octubre 2019 y junio 2022 encontramos muchos elementos del *nuevo ciclo político* que han estado presentes, con sus particularidades, en otras experiencias del continente. La movilización social en Ecuador atañe al campo popular organizado y no organizado, y en esa medida se convierte en un proceso heterogéneo con una enorme

autonomía territorial y política. Constituye un espacio de politización que además de la disputa contra el neoliberalismo, pone al centro otros ejes de preocupación igualmente labrados en las calles: la protección de territorios contra la minería y la crítica a la herencia petrolera, la búsqueda de alternativas societales, el cuidado y la defensa de la naturaleza, la democratización de la democracia, la despatriarcalización de las relaciones sociales, entre otros.

Resulta innegable observar que desde los años 90, el núcleo de agregaciones políticas en el país es el movimiento indígena que, con la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) a la cabeza, pulsa y ordena el ritmo de las acciones populares, asume la representación “del pueblo levantado” y legítimamente entra a dialogar con los gobiernos, defendiendo agendas populares y democráticas. Pero si sólo miramos la movilización desde esta óptica “histórica”, perdemos de vista los cambios y novedades del paro nacional de junio 2022 y su antecedente más inmediato, la insurrección de octubre 2019; dos coyunturas que se proyectan como los procesos más extensos, sostenidos y cruentos de la historia reciente.

Es común subordinar las lecturas de la movilización a la fuerza del movimiento indígena en las calles y su capacidad de articular a otros sectores, pero la disputa política callejera se muestra como una experiencia compleja que depende en mucho de la constelación de las organizaciones que participan, la manera en que se ponen en juego sus demandas y el despliegue de prácticas organizativas; este es probablemente uno de los aportes más interesantes de este libro. Aunque lxs autorxs no pierden de vista la centralidad del movimiento indígena; complejizan el hecho y narran en primera persona su experiencia, sus aportes y aprendizajes, sus trayectorias y contextos territoriales; de esta forma, el libro nos muestra distintos procesos que articulan la coyuntura, avanzan a explicar la movilización en la complejidad e integran la diversidad de prácticas, demandas y actores.

“Levantamientos, insurrecciones y paros: dinámica de la disputa social en Ecuador” se compone de diecinueve artículos y de entrevistas

realizadas a tres importantes dirigentes sociales que participaron activamente en el paro nacional. Es así que el libro está organizado en cuatro secciones:

La primera sección, *Las sociologías de la movilización*, nos plantea una mirada amplia sobre el hecho más claro y evidente: la recomposición del movimiento indígena ecuatoriano y su lugar en el campo popular. Pero las reflexiones nos sitúan en el análisis de un sujeto complejo en donde por momentos pareciera que la etnicidad condiciona la singularidad del movimiento.

En esta óptica, **Inti Cartuche** muestra que el proyecto del movimiento indígena -el Estado Plurinacional- no es un proyecto acabado, sino que se integra y alimenta de distintos horizontes de cambio, tan complejos como las concepciones de mundo y de la naturaleza, y tan concreto como la defensa de territorios.

Desde las voces de las lideresas indígenas de la CONAIE y con una perspectiva feminista decolonial, **Gabriela Gallardo y Katy Machoa** reconstruyen el diálogo interno que realizan las organizaciones, las comunidades y las mujeres, un proceso que sin estar exento de las tensiones y exclusiones de género o las desigualdades, permite la construcción de los 10 puntos planteados por el movimiento indígena al gobierno de Lasso, la participación de las mujeres y el posicionamiento de su horizonte propio, siempre colectivo en oposición al capital y al patriarcado.

Al mismo tiempo, tras varios años en crisis, **Pablo Ospina Peralta** nos muestra que la fortaleza del movimiento indígena aparece como algo nuevo, que está relacionado con la vitalidad de su base comunitaria y sus estructura organizativa descentralizada que acogiendo las contradicciones internas, alimenta una permanente búsqueda de alternativas al modelo hegemónico.

Hatari Sarango por su lado, observa que la acción política y la resistencia indígena tiene distintas dimensiones o intersecciones, es una clara confrontación al neoliberalismo, pero al mismo tiempo una disputa por el reconocimiento de su condición indígena contra la opresión y la exclusión. Una resistencia que más allá de las

movilizaciones, está presente en la cultura, los símbolos, las fiestas, en la vida cotidiana.

Pero el movimiento indígena es mucho más que sí mismo, en esa perspectiva **Stalin Herrera Revelo** nos plantea que éste no sólo ocupa un lugar central en la movilización: la CONAIE constituye un espacio/actor de articulación con una enorme capacidad para ordenar el sentido de las disputas y de las acciones. Se sitúa como el *hegemon* del campo popular organizado, una posición en la relación con los otros actores que ordena la *constelación organizativa* sobre la cual se sostiene la movilización, así como un lugar y relación que demanda renovar el debate político.

Entre las singularidades más interesantes del paro nacional, **Franklin Ramírez Gallegos** nos invita a observar que el carácter desbordante de las movilizaciones del 2019 y 2022, está relacionado con la autonomía de la movilización respecto a la representación organizada de los intereses de los sectores populares. La acción plebeya desborda a los partidos, los sindicatos, los movimientos sociales y aunque parezca contradictorio, la propia representación del movimiento indígena: la CONAIE.

Al final de esta sección, el trabajo de **Fernando A. Muñoz-Miño** plantea la necesidad de situar la movilización en el marco de una mirada histórica de mediano y largo plazo, como una acción que está enlazada con la “cultura política” de los sectores populares en el Ecuador, con las acciones y la persistencia de éstos por ampliar los márgenes de la democracia, una tarea que el autor enlaza con la lucha de los trabajadores en los años 80.

En *Geografías del conflicto*, segunda sección de este libro, nos proponemos abordar la forma y el sentido que adquiere la conflictividad en distintos territorios y la importancia que tuvieron en el paro nacional. Es así que el artículo escrito a varias manos por **Ybelice Bri-ceño, Ana Carrillo, Carola Cabrera, Aarón Fuentes, Natalia Tamayo, Carolina Lara y Patricio Sánchez** da cuenta de las particularidades de la movilización en Guayaquil, caracterizando a los actores que sostuvieron el paro, las enormes potencialidades de esta articulación

y las dificultades que se presentaron en esos días. Posteriormente y también de manera colectiva, Humberto Freire Aguilar, Manuel Bayón Jiménez, Karolien Van Teijlingen, Amanda Yépez Salazar, Mónica Brito, María Rosa Yumbla y Diana Murillo del **Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador** exponen, contabilizan y mapean el tipo de acción que desde las fuerzas represivas del Estado se desplegó durante el paro nacional, así como su escalada e intensificación a través de un análisis cualitativo y cuantitativo.

Por último, esta sección también se ve alimentada por el trabajo de **Anahí Macaroff Lencina**, quien se sitúa en una suerte de “geografía” para problematizar el rol de las élites ecuatorianas aparentemente “alejadas” del gobierno de Lasso, pero que mantuvieron acciones y compromisos para sostenerlo en el poder, mostrando el comportamiento de las clases dominantes en contextos de movilización nacional.

Los artículos organizados en la tercera sección del libro, *Más allá del movimiento*, evidencian las otras convergencias, sentidos y actores que se sumaron al paro nacional del 2022; los trabajos que integran esta parte nos proponen pensar que el campo popular no se concentra enteramente en el movimiento indígena, que existen otros sujetos y dinámicas que son parte de aquella constelación de actores sobre las cuales se compone el *campo popular ampliado*.

El artículo de **Carlos Rojas** plantea una lectura del paro desde la actuación del Frente Unitario de los Trabajadores (FUT) y los posibles caminos que se abren para intensificar, masificar y acumular desde el campo popular en momentos de paro.

Desde la crítica al ambientalismo conservacionista y neoliberal, los colectivos **Geografía Crítica Ecuador, Comunálisis y YASunidxs** elaboran un ejercicio pedagógico para comprender las demandas de los pueblos y nacionalidades en los paros 2019 y 2022 como referente e inspiración para los ecologismos populares.

El texto de **Juan Carlos Rojas**, hace un uso novedoso de las herramientas que nos brindan las tecnologías de la información, analizando el comportamiento de las redes sociales para dar cuenta de

los discursos y tendencias que se hicieron presentes en esos 18 días de movilización. **Nataly Torres** caracteriza y dialoga con la postura crítica que sostuvo la Universidad de Cuenca frente al agresivo modelo neoliberal del presidente Lasso, develando los sujetos y las demandas presentes en la academia cuencana y su acción en el paro nacional.

Por último, el artículo de **Esteban Daza**, brinda una mirada sobre las transformaciones agrarias de los últimos 30 años en Ecuador y cómo estas se verán reflejadas en las demandas del movimiento indígena campesino señaladas el punto tres de los 10 puntos de la Agenda de Lucha Nacional. Para este autor el neoliberalismo no solo ha transformado las materialidades del agro, sino las subjetividades campesinas indígenas que expresan “nuevas” tensiones, por ejemplo: por el cobro de las regalías en la producción de flores o en las demandas en torno al precio de los productos y los insumos para producir.

En la cuarta sección del libro, *Políticas de cuidado*, recopilamos una serie de aportes que colocan la reproducción de la vida y del paro como categorías analíticas para comprender la movilización y lo que se encuentra en juego. Es así que **Stephanie Andrade Vinuesa** da cuenta de cómo la movilización social que aparece ante nuestras miradas en tiempos de revuelta popular, solo es posible a través de un tejido de dinámicas sociales muchas veces invisibilizadas y silenciadas. De acuerdo a ella, las “ollas comunitarias” jugaron un rol desde el trabajo de los cuidados que permitieron la reproducción de quienes protestaron.

Alejandra Santillana Ortiz y Belén Valencia Castro, exponen cómo la movilización indígena y popular de 2022 expresa la lucha de clases intensificada por una suerte de tiempo de reproducción y producción de esperanzas y cuidados que desafiaran la lógica del capital en tiempos neoliberales. Escrito desde un “nosotrxs” y en el marco de una juntanza transfeminista abren el diálogo para pensar la reproducción como categoría analítica que permita entender el paro de junio de 2022.

El texto elaborado por la organización feminista, popular, autónoma y antipunitivista **Mujeres de Frente**, problematiza cómo desde las vivencias, aprendizajes y el trabajo reflexivo, colocaron su voz colectiva y política como una de las expresiones del paro nacional. En este artículo encontraremos importantes aportes que enriquecen y amplifican el debate sobre los 10 puntos de la Agenda de Lucha Nacional entre los que se destacan deuda, seguridad y alimentación.

Sara Rojas Salvador e Isabel Paredes Ortíz muestran cómo el arte encontró una trinchera fundamental para expresar las distintas narrativas que componen la protesta social. Desde un ejercicio feminista y afectivo este artículo coloca a la *okupación* del espacio público y la reapropiación de la expresión diversa en tiempos de movilización social como los escenarios que trascienden la hegemonía de las formas estéticas coloniales, superando el cerco mediático, para expresar la indignación de lxs actorxs.

El libro cierra con *La voz de lxs actores*, sección compuesta por tres importantes entrevistas a mujeres de pueblos y nacionalidades que estuvieron liderando varios procesos del paro nacional de junio de 2022.

En la primera entrevista realizada por Melissa Moreano a Nayra Chalán Quishpe, en ese entonces vicepresidenta de la ECUARUNARI, encontramos importantes reflexiones sobre los roles de género, la represión estatal y las convergencias feministas. La segunda entrevista a cargo de María Belén Cevallos a Nancy Bedón, presidenta de la Unión de Organizaciones Campesinas de Esmeraldas (UOCE), se narran las tensiones al interior de las bases y las dirigencias que sostenían la movilización. Además nos cuenta cómo lograron resistir a la violencia desplegada por el Estado. Finalmente, Pedro Bermeo entrevista a Zenaida Yasacama, vicepresidenta de la CONAIE, quien reconstruye los distintos momentos del paro, las alianzas y los acuerdos que permitieron sostener una de las movilizaciones indígenas y populares más largas de la historia actual del Ecuador. Zenaida sostiene que solo la unidad entre las diferencias logrará las transformaciones que necesita el país.

Por último, el texto que ahora les brindamos es parte de una nueva línea editorial del Instituto de Estudios Ecuatorianos cuyo propósito es problematizar las distintas y complejas miradas sobre la movilización social en el Ecuador, en este caso el paro nacional de 2022. El presente libro es una invitación a debatir sobre el futuro abierto por las movilizaciones nacionales populares y plurinacionales del 2019 y 2022. Para muchos de nosotrxs los levantamientos y paros más recientes forman parte de la continuidad de nuestra experiencia en las calles, de la disputa de la memoria y de nuestra práctica militante; una perspectiva que sólo puede sostenerse en el tiempo si logramos mirar las movilizaciones en su complejidad, con el afán de empujar las fronteras de lo que hoy conocemos como sociedad, buscando su transformación.

Sociologías del paro

Sentidos y horizontes de los levantamientos indígenas populares

Inti Cartuche V.

Una revolución no es solo lo que dicen los libros o lo que proponen los programas de sus dirigentes, sino sobre todo lo que hace el pueblo que se rebela

Adolfo Gilly

Introducción

Octubre de 2019 y junio de 2022 representan hasta ahora los levantamientos indígenas populares más potentes en lo que va del presente siglo en el Ecuador. Muestran a primera vista el hartazgo de la sociedad frente a la política de un nuevo oleaje neoliberal en el país, cuestión que ha sumido en una crisis generalizada a la mayoría de la población ecuatoriana.

Frente al asalto neoliberal a las condiciones mínimas de vida digna, los segmentos más organizados de la sociedad, en primera instancia y, una amplia gama de sectores sociales no organizados, en segunda, tomaron en esos años las carreteras, las plazas, las calles

de las grandes ciudades, los balcones de sus casas, las redes sociales, para enfrentar lo que algunos llamaron “un atentado contra el pueblo”.

Como es de conocimiento general, las plataformas visibles de las movilizaciones tuvieron que ver con cuestiones bien puntuales: el Decreto 883 y los llamados “10 puntos”, respectivamente. El desenlace de cada una de las dos movilizaciones es por demás conocido: derogatoria del mencionado decreto y mesas de negociaciones entre el movimiento indígena y el Estado. En términos generales los dos levantamientos han sido comprendidos como una respuesta a la nueva ola neoliberal, como muestras de un nuevo ciclo de protestas populares e indígenas.

Sin embargo, una indagación más detenida permite percibir otras dimensiones de estos levantamientos que también estuvieron presentes en los momentos de lucha, aunque subterráneos o por debajo de las grandes plataformas, elementos que han quedado ocultos por la inmediatez y la espectacularidad de las movilizaciones. Un rastrillaje a contrapelo, como sugería Walter Benjamin (2008), en este caso posibilita encontrar horizontes y sentidos subterráneos en el proceso de la lucha social, y a la vez comprender las conexiones entre lo actual y el contenido histórico que perdura. Son esos sentidos y horizontes los que se quiere explorar en este artículo.

Para indagar aquello, parto de dos premisas centrales. Primero, concebir la historia como el flujo de acontecimientos, fenómenos y coyunturas que se producen a partir de un proceso de lucha social, sustentado sobre el antagonismo social y las contradicciones que constituyen el capitalismo colonial y patriarcal.

Las luchas sociales generan momentos especiales de comprensión y claridad de lo que es realmente una sociedad. Son espacios-tiempos donde el flujo enloquecido y naturalizado de la dominación múltiple es detenido, suspendido, parcialmente desarticulado, y a veces desbordado por los sujetos que (re)producen la lucha. La apertura que se produce posibilita mirar no solo el momento concreto, sino además las persistencias y las diversas capas sedimentadas de la historia de

una sociedad. René Zavaleta decía que “la crisis es la forma clásica de la revelación o reconocimiento de la realidad del todo social” (Zavaleta, 2015, p. 214). Los levantamientos últimos fueron momentos de crisis del Estado-nación ecuatoriano, de sus “fórmulas de dominación” (Cueva, 1979, p. 73). No en vano las violentas reacciones de las clases dominantes durante y después. Las rebeliones tocaron algunos de los cimientos más sensibles de la dominación, y mostraron la profundidad histórica de las raíces coloniales y clasistas de la formación social ecuatoriana, sus persistencias no obstante la declaratoria de Estado plurinacional, y todas las luchas que la han democratizado.

Pero además, desde el punto de vista de las luchas, un momento de crisis permite percibir unos horizontes de deseo, es decir, “el conjunto de aspiraciones y anhelos no siempre lógicamente coherentes entre sí, que animan el despliegue de una lucha colectiva en un momento particular de la historia y se expresan a través de ella” (Gutiérrez, 2015, p. 22). Esos deseos y anhelos sumergidos están presentes en todos los procesos de lucha social, y configuran sus sentidos, más allá o por debajo de agendas visibles o de los grandes programas políticos hacia el futuro.

En este sentido, la segunda premisa de esta exploración tiene que ver con qué mirar de los levantamientos y cómo entender lo que se observa.

Se puede decir que los momentos de crisis, desde el punto de vista de los sujetos que producen la rebelión, nos dejan ver el acumulado de la lucha, como un espacio-tiempo en donde se articula el pasado con el presente, e imagina un futuro. Hay que recordar que las rebeliones surgen de un cúmulo de agravios, memorias, despojos, humillaciones, no sólo recientes, sino también del pasado, incluso remotos. Es de ahí, desde donde cada rebelión hereda experiencias, formas de lucha, sentimientos, deseos, imaginarios, saberes que configuran un sentido de la lucha presente (Gilly, 2010).

La acumulación de la lucha conlleva la transmisión de esa experiencia, que se asienta en los cuerpos y mentes de quienes colectivamente se rebelan. Es una herencia que pasa de generación en

generación y se asimila como memoria, saber y sentimiento de lucha, se expresa en las acciones que se desarrollan en los momentos de la rebelión, y que la dotan de determinados sentidos o significaciones.

Se trata entonces de mirar y considerar lo que expresan los sujetos con sus actos, más que con los grandes discursos (Gilly, 2010). Esto implica entonces mover la mirada hacia lo que hicieron en determinados momentos las bases del movimiento indígena, más allá o por fuera de lo que las dirigencias decían o hacían. Es dejar entrar en el teatro de la historia a la gente movilizada quiénes con sus cuerpos produjeron los levantamientos. Y ver a través de ellos los sentidos y horizontes que emergieron durante los momentos más fuertes de la rebelión.

¿Qué es plurinacionalidad?¹

Aunque la plurinacionalidad no estuvo presente explícitamente en las plataformas de los dos levantamientos, apareció no obstante como una táctica de lucha de las comunidades y organizaciones de base frente a la escalada de violencia implementada por el Gobierno y las fuerzas coercitivas del Estado, o como formas de recuperación de capacidad de autogobierno o sujeción del Estado.

La plurinacionalidad no se refiere solo a un arreglo institucional, jurídico o de derechos colectivos inscritos en el Estado, sino también y sobre todo a un proceso “abierto”² de lucha por recuperar capacidad política y riqueza social natural, enajenada por el Estado y privatizada por las clases dominantes de la sociedad. En este sentido, las acciones de ciertas organizaciones de base del movimiento indígena, en determinadas coyunturas de los levantamientos, esbozaron

¹ Ciertas partes de esta investigación están basadas en la documentación de campo realizada para mi investigación doctoral, durante octubre de 2019 y, en el registro y participación directa en el levantamiento de junio de 2022.

² Con la palabra abierto me refiero a que la lucha social no está definida de antemano por una necesidad histórica. Más bien se va desplegando en las condiciones históricas concretas.

claramente algunos elementos que pueden considerarse como parte de un *horizonte político comunitario plurinacional*.³ Denominación que doy a ciertas dimensiones del proyecto indígena que se oponen a la concepción Estado-céntrica, culturalista y autonómica de la plurinacionalidad, en tanto se basan en una lógica política comunitaria y no antiestatal, tendencialmente anticapitalista y anticolonial.

Lo comunitario, como lógica, tiende a oponerse al monopolio estatal de la política y lo político, así como al de las prerrogativas sobre la riqueza social natural. No obstante, en el plano concreto de la acción no es totalmente antiestatal. Más bien tiene una voluntad persistente de sujeción y transformación del Estado desde abajo, que también usa lo estatal para garantizar espacios de autodeterminación. En el plano ya de la acción política, lo comunitario puede articularse con otros sectores populares y propone un proyecto de sociedad nacional diferente. Lo plurinacional expresa esa dimensión.

Huellas de un horizonte comunitario plurinacional

Como se sabe, el retiro de los subsidios a los combustibles fue el punto central del levantamiento de 2019. A su vez la llamada “Agenda de los 10 puntos”, que incluía también el problema de los precios de los combustibles, y otros temas referidos a la problemática económica que vive la sociedad ecuatoriana, fue la plataforma del paro nacional en junio de 2022, y el posterior establecimiento de las mesas de negociación con el Gobierno.

Pero existieron otros temas que venían de mucho antes, como parte de un cúmulo de agravios del progresismo y el nuevo neoliberalismo. Uno de ellos, y quizá el más sentido es el extractivismo y sus conflictividades, que es necesario señalar brevemente.

En la última semana de septiembre de 2019 se produjo una masiva movilización indígena campesina en la provincia de Bolívar cuya

³ El uso de *italicas* tiene la finalidad de resaltar y/o destacar algunas ideas o conceptos.

exigencia central era la detención de cualquier tipo de minería y el cuidado del agua y la vida. Situación similar se vivió en la provincia del Azuay en los meses previos al levantamiento, quizá la lucha más significativa fue la consulta popular en donde la mayoría de la población de las comunidades y parroquias aledañas al proyecto minero Loma Larga (antes Quimsacocha) dijeron ‘no a la minería’ (Cartuche, 2021).

De forma similar, antes del levantamiento de junio de 2022, en varias zonas del país se realizaron movilizaciones contra la minería. Por ejemplo, el 6 de junio la vía Cuenca-Loja, en la Sierra sur, fue cerrada por 24 horas por las comunidades indígenas y campesinas afectadas por el proyecto minero en Fierro Urco (El Universo, 2022). Durante los días del levantamiento el rechazo a este proyecto, fue uno de los puntos centrales en la movilización local en Saraguro; asimismo en la Sierra norte, la oposición de las comunidades campesinas a la minería se manifestó en la localidad de Buenos Aires, en la provincia de Imbabura, o en Pacto en la provincia de Pichincha, por señalar algunos lugares.

Sin embargo, en el desarrollo de los levantamientos, sobre todo en los momentos más fuertes de la lucha, emergieron horizontes y deseos. No se trataba solamente de la derogatoria del Decreto 883, ni solo de los 10 puntos en junio de 2022, sino de una recuperación del poder social de lucha expresado en el deseo de autogobierno, dignidad y justicia, de prácticas de cuidado, de recuperación de condiciones materiales de existencia, de democracia radical. Temas que han estado presentes a lo largo de los diferentes levantamientos indígenas populares en el Ecuador, y en América Latina.

Democracia antineoliberal

En aquellos días, y en medio de la crisis estatal, en tanto un momento de ruptura de la normalidad, se hizo posible para la gente de a pie reconocer y recuperar un poder social propio. Por ejemplo, una comunera de Punín, provincia de Chimborazo, decía a un medio de

comunicación local que una de sus razones para salir a la movilización era porque “todos tenemos derecho a decir algo” (Cuaderno de campo, 2019). Esta respuesta sencilla en esa coyuntura expresa un sentido antineoliberal profundo.

Es conocido que vivimos en un orden global de apropiación privada, despojo de la riqueza social natural de las sociedades, y transformación de subjetividades (Gago, 2015; Gilly, Gutiérrez y Roux, 2006), cuestiones que conllevan no solamente una dimensión económica sino también un despojo de lo político –en los términos de Bolívar Echeverría–, es decir de la capacidad autodeterminada de los sujetos para definir su proyecto histórico como sociedades. Demás está decir que el neoliberalismo ha demostrado largamente su carácter autoritario y antidemocrático o incluso antipolítico, a lo largo y ancho del mundo, (Brown, 2020).

Por esto, se podría decir que lo que expresaba aquella comunera en los días del levantamiento era una clara reivindicación de la capacidad política autónoma de los pueblos para decidir sobre cómo quieren vivir en sociedad. Recuperación de una voluntad de “participación” en la toma de decisiones de los destinos del país. Cuestión que tiene una larga genealogía en el movimiento indígena ecuatoriano,⁴ y que no tiene que ver solamente con una institucionalización de sus demandas dentro del Estado. Se refiere sobre todo a lo que Bolívar Echeverría llama politicidad fundamental: la “capacidad de

⁴ En la década de los 90 el dirigente histórico Luis Macas dibujaba claramente lo que para el movimiento indígena significaba “participación”. Decía él: “Lo que queremos es modificar, profundizar el sistema democrático, que sea mucho más participativo. Cuando hablamos de participación nos referimos, por ejemplo, a las decisiones políticas en el Estado ecuatoriano, tiene que haber la participación de los indígenas.... Nuestra propuesta va en el sentido de que los pueblos indígenaspodamos participar en los niveles de decisión, no en el nivel de recibir las migajas que el Estado da ¿Qué dice el gobierno? ‘Estamos haciendo una escuela donde los Chachis’, o dice ‘damos educación a tales, y para muestra, tenemos un representante indígena en el Gobierno’. Eso, para nosotros no es participación. La participación es en los niveles de decisión, en lo que al destino de nuestros pueblos corresponde ejercer (Macas, 1993, pp. 128-129). Una discusión más detallada se puede mirar en mi tesis doctoral “La plurinacionalidad en disputa....” (Cartuche, 2022).

decidir sobre los asuntos de la vida en sociedad, de fundar y alterar la legalidad que rige la convivencia humana” (Echeverría, 1998, p. 77).

Consecuentemente, es la capacidad y posibilidad real de decisión sobre aspectos fundamentales de la sociedad, que tienen que ver con una democracia que va más allá de los espacios y mecanismos institucionales en el Estado. Se refiere a un reposicionamiento del lugar que debería tener la gente de a pie respecto de las decisiones estatales. Y no se trata simplemente de una negación de la dimensión representativa de la democracia, sino de las posibilidades de que sea controlable y de que responda a sus necesidades.

Un dirigente de base de la provincia de Cotopaxi en una entrevista en octubre de 2019, decía: “más de cuarenta años de democracia y el Estado no ha encontrado forma de administrar para el pueblo. Hemos puesto para que gobierne para el pueblo, no que gobierne para el FMI” (Cuaderno de campo, 2019), (Radio Ilumán, 2019). En una asamblea del Parlamento Indígena y Popular de Guamote, un comunero decía: “nosotros somos el pueblo, ese pueblo sube o bota, nosotros somos autoridad” (Cuaderno de campo, 2019). Estas palabras, pronunciadas al calor de los días del levantamiento de octubre, enunciaban algunos de los sentidos democráticos más profundos de la movilización, denotaban un deseo de recuperación del poder colectivo de la sociedad –“nosotros somos autoridad”– negado y despojado por el Estado y las clases dominantes. Expresaban un deseo de democracia real, radical y diversa, anclada en y para las clases populares, trabajadorxs, pueblos y nacionalidades. A la vez mostraban la realidad de la democracia institucional, que en el neoliberalismo y en el Estado se reduce al voto.

Dignidad y justicia

Por su parte, en junio de 2022, durante las movilizaciones de indígenas evangélicos en la ciudad de Guayaquil, varixs marchantes decían en sus discursos: “mis hijos nacieron aquí, mi familia vive aquí, trabajo aquí, Guayaquil es nuestro, vive de nosotros” (Cuaderno de campo,

2022). Lxs manifestantes ponían sobre la mesa una *reivindicación de la presencia*, exigían el reconocimiento como sujetos políticos plenos, de un “nosotros” y su trabajo, del cual viven las clases dominantes. En las mismas marchas, otra persona decía a su vez: “cuando se mueran, complejo de sangre azul, tendremos el mismo olor nauseabundo”, denotando un sentido y reclamo de dignidad y justicia frente al racismo y clasismo del Guayaquil blanco y elitista.

Las marchas de indígenas migrantes evangélicos en esta ciudad se convirtieron en espacios de expresión de los agravios históricos y cotidianos, o de deseos de superación de la discriminación étnica y la explotación de clase. En el levantamiento de octubre de 2019, ya habían marchado por la ciudad, y habían recibido por parte de las clases dominantes porteñas palabras como “vuelvan al páramo”, o el cierre del puente de entrada a la ciudad, para que lxs indígenas, supuestamente no entren a la urbe. De ahí la reivindicación de la presencia, la recuperación de la ciudad para quienes la producen cotidianamente con su trabajo.

Autogobierno

Como decíamos al principio, no se trata solamente de lo que se dice, sino sobre todo de lo que se hace en los momentos de rebelión y puesta en crisis de la dominación. Las acciones de ciertas organizaciones de base estaban en sintonía con lo que expresaban en las asambleas, marchas, tomas de ciudades, etc.

Frente a la escalada de la violencia estatal en varias provincias del país, algunas bases del movimiento indígena decidieron poner en marcha el autogobierno y la plurinacionalidad inscritas en la Constitución del Estado. Así, el 6 de octubre de 2019, la Federación de Indígenas y Campesinos de Imbabura (*Chijallta Fici*, por sus siglas en kichwa), resolvía en una asamblea:

Ejercer la administración de justicia indígena en el contexto de los instrumentos internacionales y la Constitución de la República en la

jurisdicción de los pueblos y nacionalidades para garantizar la integridad de las personas y miembros de las organizaciones comunitarias frente a la intervención policial y militares (Fici, 2019a).

De igual forma, la Federación de Campesinos de Bolívar (Fecab-Brunari), decía que:

Ante la brutalidad de las fuerzas militares, y en el ejercicio de nuestro derecho a ejercer justicia declaramos Estado de Excepción de los territorios indígenas. Militares y policías que se acerquen a nuestros territorios serán retenidos y sometidos a la justicia indígena (Fecab-Brunari, 2019a).

Por su parte, y acogiendo la iniciativa de sus bases, la Conaie generalizó los estados de excepción preventivos a todos los territorios indígenas del país (El Universo, 2019).

Durante el levantamiento de junio de 2022, sucedió algo similar. El 15 de junio el Pueblo Kichwa Karanki emitió un comunicado, indicando las resoluciones de una asamblea. Hay que recordar que en octubre de 2019, las comunidades de La Esperanza recibieron una de las más fuertes arremetidas de las fuerzas militares. Por eso, en dicho pronunciamiento decían:

Declaramos en asamblea permanente, siendo esta la máxima autoridad en el territorio Karanki, facultada para administrar justicia si se requiere.

Declaramos a nuestras comunidades como zonas de paz y rechazamos la presencia y el accionar de la fuerza pública que atente contra nuestros derechos, se someterá a justicia indígena a quienes desobedezcan este mandato.... (Pueblo Kichwa Karanki, 2022).

Las declaratorias de “estados de excepción” y acciones similares en territorios indígenas fueron, desde mi punto de vista, una novedad política de los levantamientos de octubre de 2019 y junio de 2022. Existen registros que en los anteriores se producían retenciones de

personal militar como una forma de proteger de la represión a las comunidades y organizaciones de base.

Lo interesante de esto es que el horizonte comunitario plurinacional en octubre de 2019 y junio de 2022 se expresó en ciertos momentos como el *deseo de autogobierno social*, pero apoyado en las dimensiones *democratizadas y democratizantes del Estado*, es decir, invocando el carácter plurinacional del Estado ecuatoriano y los derechos colectivos. Avances que han sido fruto de la propia lucha del movimiento indígena y las organizaciones populares.

Estos pronunciamientos, en primera instancia, muestran la voluntad indígena y popular de poner en suspenso el monopolio de la fuerza estatal, de recuperar el poder social enajenado por las clases dominantes en el Estado.⁵ Sin embargo, también hablan de un acumulado de la lucha indígena por transformar y sujetar las relaciones estatales desde abajo, de la persistencia de un deseo de autogobierno comunitario y territorial frente a un Estado pretendidamente homogéneo, unitario. Pero, en tanto invocan las partes democratizadas del mismo Estado, recogen el aprendizaje y los frutos de sus propias luchas.

La puesta en marcha de los estados de excepción territoriales durante los últimos levantamientos deja ver una dimensión del proyecto indígena que tiene relación con la sinergia posible entre un poder social comunitario popular y las dimensiones democratizadas y democratizantes del poder estatal. Visibilizan el sentido de la plurinacionalidad en el Ecuador: poder social autónomo + Estado. O dicho de otra forma, las posibilidades de articulación entre las fuerzas comunitarias y ciertas dimensiones estatales para la expansión de la autodeterminación social.

⁵ La reacción de las élites y el Estado neoliberal frente a estas acciones fue visceral. El Ministro de Defensa decía en una cadena nacional que “no hay territorios indígenas, el territorio es del Estado ecuatoriano, aquí no hay ninguna otra forma o minoría que reclame facultades o atribuciones que corresponden al Estado nacional, no existe esa posibilidad”. (Gobierno del Ecuador. Secretaría General de Comunicación, 2019).

La secuencia no es arbitraria, se trata de resaltar el poder autónomo de la sociedad y luego lo estatal; estado –con minúsculas– indica un cierto tipo de “Estado” que ha sido democratizado y dispersado desde abajo, cuyo poder está distribuido, reducido y sujetado a la sociedad organizada, en cierto momento de la historia de esa sociedad. Este sería el significado más profundo de un “Estado” plurinacional.

Volviendo a los hechos, el 9 de octubre, la organización de base “Jatarishun” de la provincia de Cotopaxi, emitió un comunicado respecto de la retención de personal militar en sus territorios. Reproduzco algunos fragmentos:

En el marco de la movilización nacional que se vive en el territorio el Estado Intercultural y Plurinacional del Ecuador, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador –Conaie, decretó el estado de excepción en los territorios indígenas, situación que no permite el libre tránsito de vehículos ni de personas ajenas, extrañas, a las comunas, comunidades, pueblos y nacionalidades.

El personal militar, 47 uniformados, por decisión de las autoridades indígenas de los cantones Saquisilí, Pujilí, Sigchos, se encuentran retenidos en la parroquia Cochapamba...

Con la medida adoptada, las autoridades indígenas... exhortan a que la Fuerza Pública, Policía, Fuerzas Armadas, cesen la represión en contra de nuestros hermanos indígenas...

Exigimos la comparecencia del Comandante de Policía de la Brigada de Fuerzas Especiales #9 Patria, que en asamblea comunitaria sea juzgado este hecho suscitado, que vulnera la convivencia en armonía de las comunidades indígenas.

Publíquese y de su cumplimiento encárguese el Consejo de Gobierno de la Organización Jatarishun y la Comisión Especializada para el efecto, que en su rango ha sido concedido a las facultades y atribuciones (Jatarishun, 2019b).

El comunicado se amparaba en las normas jurídicas reconocidas por la Constitución del Estado plurinacional. Pero, sobre todo, resaltaba varias veces el carácter de gobierno o autoridad jurisdiccional de la organización de base, y además mostraba un deseo de sujeción efectiva de las fuerzas coercitivas del Estado a las comunidades movilizadas –“exigimos la comparecencia del comandante de policía ... que en asamblea comunitaria sea juzgado”–. Nuevamente una puesta en acción de lo comunitario frente a la violencia estatal. La Jatarishun no solamente quería defenderse de la agresión militar sino también expandir su poder social hacia el Estado, apoyándose en el carácter plurinacional del mismo.

Otras acciones de las bases del movimiento indígena y las organizaciones populares durante el levantamiento de octubre que expresaron un deseo de autogobierno fueron la toma de las gobernaciones provinciales en Chimborazo, Bolívar y Cañar, entre otras.

Los levantados afirmaban que “En Guaranda no tenemos Gobernador, ahí están los compañeros *en su lugar*” (Cuaderno de campo, 2019). En efecto, una vez tomadas las gobernaciones, se instalaron en asambleas plurinacionales y populares, donde en algunos casos recuperaron y asumieron capacidades de autogobierno desde abajo.

El 9 de octubre, la Fecab-Brunari decía en un comunicado a la ciudadanía de Guaranda que:

Luego del diálogo con las organizaciones y comunidades que forman parte de nuestra federación hemos resuelto aceptar la petición del Municipio de Guaranda para que el día de mañana, jueves 10 de octubre, funcionen los mercados, tiendas y despensas de la ciudad... (Fecab-Brunari, 2019b).

De forma similar, durante junio de 2022, la misma organización establecía los puntos de abastecimiento de productos y gas licuado para la ciudad de Guaranda, a la vez que exigían “un pronunciamiento de las autoridades de elección popular parroquial, cantonal, provincial con respecto a la movilización nacional...” (Fecab-Brunari, 2022).

La Fecab-Brunari al parecer logró sujetar en aquellos días algunas entidades estatales a las necesidades de la movilización, poniendo en suspenso el poder estatal sobre el territorio. Logró ejercer un nivel de autogobierno y de expansión del poder organizado de la sociedad hacia el Estado.

A su vez, el 24 de junio, cientos de comunerxs indígenas y campesinxs llegaron a Latacunga con la intención de conversar con el gobernador provincial. Luego de varias horas de espera y frente a la ausencia de aquel, los manifestantes nombraron a uno de los suyos como su “Gobernador del pueblo” (El Comercio, 2022).

En octubre de 2019, en algunas zonas, como Cotopaxi y Cayambe, existieron además tomas temporales de florícolas, de industrias de leche, durante el paso de las movilizaciones en dirección a la capital (El Comercio, 2019). En Saquisilí, nuevamente la Jatarishun decía:

Se exhorta a las empresas privadas y a las instituciones públicas del cantón Saquisilí a no laborar en estos momentos de lucha social....

Las empresas privadas como: florícolas, brocoleras, Familia Sancela, Novacero, empresas lácteas, entre otras del cantón Saquisilí y con jurisdicción en la provincia de Cotopaxi, deberán contribuir a favor de los ciudadanos que se encuentran en esta lucha social (Jatarishun, 2019a).

En similar sentido, algunas comunidades de Pedro Moncayo, Cayambe y Otavalo “solicitaban”:

el CIERRE TEMPORAL DE LAS EMPRESAS DE PLANTACIONES FLO-
RÍCOLAS, viendo la situación actual que vive nuestro país, hemos de-
cidido que no vamos a arriesgar con nuestra gente que camina día a
día por la Panamericana al trabajo, ya que ustedes como empresas
les obligan a laborar sin GARANTÍA DE SEGURIDAD, otro punto im-
portante es que ustedes como empresa deben unirse al paro nacional
ya que todo el pueblo estamos pagando con grandes pérdidas econó-
micas y como ustedes saben TODOS SOMOS PUEBLO Y LA LUCHA
ES DE TODOS (Comunidades de Pedro Moncayo, Cayambe y Otavalo,
2019) (mayúsculas propias).

Incluso en días posteriores, al finalizar el levantamiento de octubre, en Otavalo, las comunidades agrupadas en la Chijallta Fici impidieron el desfile de las fuerzas policiales y militares en las festividades de la ciudad, debido a la represión que ejercieron durante los días de movilización (Locura RTV, 2019). La organización de Imbabura, un mes después del levantamiento, desconocía a los tenientes políticos “en beneficio del Sumak Kawsay de los pueblos y nacionalidades” (Fici, 2019b).

En forma similar a los episodios de octubre, en junio de 2022, alrededor de 43 barrios de la ciudad de Otavalo entregaron varias resoluciones a los dirigentes de la Fici y del Cabildo Kichwa de Otavalo. En estas, a más de expresar su respaldo a la Conaie e instar a la coordinación de acciones entre la ciudad y el campo, establecían una hoja de ruta para “solucionar problemáticas específicas de la población” como el abastecimiento de productos de primera necesidad, la distribución del gas, la recolección de basura y el mantenimiento de la “convivencia armónica entre los habitantes de nuestro cantón” (Barrios organizados de Otavalo, 2022).

Asimismo, el 19 de junio, varias comunidades del cantón Otavalo retuvieron a personal policial tras una fuerte represión. En una asamblea en plena carretera Panamericana dirigentes indígenas hablaban a nombre del “pueblo”, de un “nosotros”, de “las comunidades y comuneros”. Les decían a los policías “Nosotros, el pueblo, pagamos el sueldo a ustedes”. Posteriormente firmaron una acta pública entre las comunidades y las fuerzas del (des)orden, los dirigentes indígenas recalcaron que aquella se hacía “en su lengua materna de los policías”. Los términos del acuerdo decían entre otras cosas:

con el fin de garantizar el orden social de los miembros de las comunidades y la sociedad en general.... las partes acuerdan:

- La policía se compromete a no aplicar el uso progresivo de la fuerza.
- A no circular por los límites territoriales del pueblo Otavalo mientras dure el derecho a la resistencia (Radio Ilumán, 2022).

Las comunidades de Otavalo, en forma similar a otros episodios en 2019, ejercieron la justicia indígena como mecanismo para detener la represión estatal, asumieron un nivel de autogobierno hacia el Estado.

Pero no solo se trataba del Estado, la capacidad de autogobierno se extendía hacia ciertas instituciones privadas como bancos y cooperativas que pretendían continuar con sus actividades normales. En la provincia de Tungurahua, un mujer arengaba a los dirigentes locales a que cierren esas entidades “porque ellos tienden un sueldo están tranquilos, ¿nosotros qué sueldo tenemos?, entonces nosotros deberíamos eso hacer cerrar para que no entre nada de dinero ... ellos haciendo dinero y nosotros aquí luchando”. Finalmente advertía a los dirigentes “¡si de repente llegamos a saber que ustedes han negociado con alguien, nosotros traeremos a ustedes aquí a hacer la justicia indígena, no queremos nada de chueco!” (Movimiento Indígena de Tungurahua (MIT), 2022).

Con estas palabras la gente de a pie expresaba sus deseos de control político desde las bases hacia las dirigencias, una forma de dirección de la movilización, desde abajo. La capacidad de autogobierno se extendía sobre el mismo movimiento indígena. Además resulta decidir que hayan sido las mujeres quienes intentaban ejercer ese control.

Políticas del cuidado

Uno de los momentos más significativos del levantamiento de octubre fue la marcha de las mujeres en Quito, el 12 de octubre (Telesur, 2019). Fecha que las organizaciones indígenas suelen conmemorar como “resistencia indígena y popular”.

El levantamiento había llegado a su máximo nivel de violencia represiva, y al parecer desde las altas dirigencias no había claridad sobre cómo reaccionar, que no sea continuar en la confrontación directa con la Policía y los militares, lo cual habría llevado a una mayor cantidad de heridos y muertos.

Un mujer indígena de Salasaca (provincia de Tungurahua), decía a un medio internacional que “vamos a resistir hasta lo último, nosotros somos madres, mujeres e hijas, que estamos viniendo de las diferentes provincias del país a reclamar que el Estado, abusando de su poder, no venga a matar a nuestra gente, eso no vamos a permitir” (BBC Mundo, 2019).

Pero, la estrategia de la marcha autoconvocada desde la diversidad de organizaciones de mujeres, colectivos feministas, mujeres indígenas, fue más bien no alimentar el enfrentamiento en los alrededores del Parque El Arbolito (Quito), sino caminar por las zonas administrativas, comerciales y de clase media de la ciudad. La idea, en palabras de la dirigente histórica del movimiento indígena era “sensibilizar, hacer ver a otros sectores, barrios, de los pelucones ... allí no sentían la movilización, el levantamiento, lo que era la bomba lacrimógena” (Chancosa, 2020, p. 30).

La multitudinaria marcha expresó que son posibles otras formas de hacer política, basadas en lógicas y prácticas del cuidado y no solamente desde el enfrentamiento directo, y también la capacidad femenina para delinear y poner en práctica estrategias políticas efectivas, pocas veces reconocida por el patriarcado colonial, y que han estado presentes en las luchas indígenas y populares desde siempre.

Esta política del cuidado en rebelión, se mostró también en los dos levantamientos como una gigantesca cadena de solidaridad, acción y afectos de sostenimiento de las personas –hombres, mujeres y *wawas*– que llegaban a Quito. Se podría decir que en la capital, –y, seguramente, también en el resto de lugares– la reproducción de los dos levantamientos estuvo asentada en la política de cuidados activada, y por supuesto reflexionada profundamente, por mujeres y feministas.

En junio de 2022, también se expresó como sostenimiento de la Agenda de los 10 puntos, frente a la postura de algunos dirigentes de ir por el derrocamiento del Presidente, en una clara estrategia de “toma del poder”. Por su parte, el sostenimiento de la agenda, más

bien tenía como fin el alcance concreto de las demandas, que eran las razones inmediatas por las que la gente se había movilizado.

Además y nuevamente, era más importante el cuidado de la gente movilizada ante la represión que hubiera activado la intención de “botar” al gobierno, en medio de una correlación de fuerzas visiblemente negativo para el levantamiento. En este sentido, algunas de las dirigentes históricas de base del movimiento tuvieron más claridad sobre el momento político que se vivía.

Cierre: huellas para la reflexión

Estos episodios representan apenas las huellas de algunos de los horizontes y sentidos subyacentes a los levantamientos de octubre de 2019 y junio de 2022. No pretenden ser nada más que eso, señales de deseos subterráneos que se anclan en procesos sociales más vastos y complejos, y que se activan en los momentos de rebelión abierta.

A pesar de ello, es importante recogerlos porque muchas veces los procesos sociales son vistos únicamente desde perspectivas estructurales –que, obviamente, tienen su papel–, o desde las alturas de los discursos y programas dirigenciales –que también tienen asidero real–, pero se minimiza lo que la gente realmente quiere y efectivamente hace.

Los rastros que mínimamente se han recogido aquí, pretenden en primer lugar, documentar la lucha de la gente de a pie, de quienes pusieron el cuerpo y su trabajo para producir los levantamientos.

En segundo lugar, representan lógicas y sentidos políticos que formaron parte de la totalidad de las luchas de octubre 2019 y junio 2022, sin los cuales no sería posible entender la complejidad de lo que ocurrió. Para esto es necesario también el acercamiento a las subjetividades puestas en juego por la gente, si se quiere una etnografía de la rebelión, que dé cuenta de esos sentidos activados por las políticas estructurales, coyunturales e históricas.

En tercer lugar, muestran fugazmente ciertas dimensiones de la lucha social en el Ecuador que se alimentan de otras lógicas y horizontes políticos que están latentes en la sociedad.

Si tomamos en cuenta lo que sucedió con la mayoría de las experiencias progresistas a lo largo de América Latina, podemos decir que los levantamientos muestran justamente de lo que adolecieron: el poder transformador de la sociedad organizada, capaz de poner en suspenso el orden de dominación imperante. No solamente en los momentos de rebelión abierta, sino también en su capacidad de transformación desde las prácticas cotidianas.

Toda transformación sostenible en el tiempo requiere del poder de la sociedad, de las posibilidades de su expansión. Los progresismos pusieron demasiado acento en las fuerzas estatales, que por su carácter estabilizador y centralizador, adolecieron o negaron el poder de movilización de la parte organizada de la sociedad. En otras palabras, los levantamientos últimos recuerdan dónde reside realmente el poder de transformación de lo existente, quiénes son los sujetos de ella.

La propuesta indígena del estado plurinacional (con minúsculas), ofrece un camino alternativo, obviamente contrario al de las élites en tanto proyecto anticolonial y anticapitalista, sostenido sobre las formas políticas comunitarias y populares. Pero al mismo tiempo, a contracorriente de las direcciones autonomistas que reniegan del Estado, no deja de mirar la necesidad de transformarlo desde abajo para que responda a las necesidades y horizontes de lo comunitario. En esta idea, el estado plurinacional en principio sería un instrumento de protección de los derechos alcanzados por la lucha, pero también un promotor de la expansión de las fuerzas transformadoras anidadas en la sociedad organizada. Esto implica que un estado en términos plurinacionales no es el centro ni la guía de una transformación radical posible, sino solamente un catalizador, apenas un espacio importante pero no suficiente.

La transformación viene desde abajo. Adolfo Gilly (2010) decía que las revoluciones no son posibles sin las rebeliones que la

preceden o que subyacen. Es más, las rebeliones son la fuerza de las revoluciones posibles. Se podría decir, lo que la gente hace durante los saltos del continuo de la historia, es la potencia de lo que después las revoluciones instituyen como nuevo orden social. En este sentido, las rebeliones son el motor de las transformaciones, expresan los sentidos más profundos por los que la gente se moviliza en determinados momentos de su historia.

Por otra parte, el objetivo de recoger algunas huellas de lo que la gente de a pie hizo durante los últimos levantamientos, tiene que ver con las concepciones de transformación, presentes en las propias organizaciones de base. Esos rastros muestran la supervivencia de las capacidades políticas propias, muchas veces ancladas en las dinámicas sociales cotidianas de larga raíz histórica, que luchan cotidianamente contra la expansión de la lógica política del capital y su Estado.

Algunas experiencias históricas de transformación a lo largo del mundo han mostrado el error y las dolorosas consecuencias de pensar que las revoluciones son procesos que se hacen desde cero –el mito burgués de la revolución decía Bolívar Echeverría–, o desde direcciones o aparatos externos e impuestos verticalmente, muchas veces productos de anteponer mecánicamente teorías o ideologías a la realidad.

En lugar de eso, los episodios brevemente expuestos muestran que hay elementos, sentidos, horizontes, experiencias y prácticas acumuladas de lucha ya en la sociedad misma, que pueden servir de base para imaginar y construir otros mundos más allá del capitalismo, el colonialismo y el patriarcado.

Además los levantamientos en Ecuador, vistos desde abajo, muestran que la posibilidad de articulación del campo popular está latente, muchas veces más allá de las posturas y decisiones que las grandes dirigencias puedan tener respecto de eso. La gente de a pie, las bases organizadas, los sectores populares, las mujeres, en los momentos de rebelión abierta tienen algunas herramientas que provienen de sus experiencias y cultura política, que posibilitan la unión como

“pueblo” para enfrentar la dominación. Esas experiencias y saberes de lucha de la gente común deben ser escuchados y potenciados para poder sostener procesos de transformación sostenibles en el tiempo, pues como decía un famoso dirigente indígena “el temblor siempre viene desde abajo, nunca desde arriba”.

Bibliografía

Barrios organizados de Otavalo (29 de junio de 2022). *Manifiesto de los barrios organizados del cantón Otavalo*.

Benjamin, Walter. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos* (B. Echeverría, Trad.). México DF: Itaca/UACM.

Brown, Wendy. (2020). *En las ruinas del neoliberalismo: El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Buenos Aires/Madrid: Tinta Limón/Futuro Anterior/Traficantes de sueños.

Cartuche, Inti. (2021). Las luchas anti extractivistas del levantamiento de octubre en Ecuador. En M. Moreano y M. Bayón (Eds.), *La explotación del Yasuní en medio del derrumbe petrolero global* (pp. 54-60). Quito: Geografía Crítica/FES ILDIS/Abya Yala.

Cartuche, Inti. (2022). *La plurinacionalidad en disputa. Luchas comunitario populares en Ecuador (1970-2019)* [Tesis doctoral inédita]. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Cueva, Agustín. (1979). El velasquismo: Ensayo de interpretación. En *El proceso de dominación política en el Ecuador* (2ª. ed.) (pp. 72-100). Quito: Editorial América.

Echeverría, Bolívar. (1998). Lo político en la política. En *Valor de uso y utopía*. México DF: Siglo XXI.

Fecab-Brunari (6 de octubre de 2019a). Comunicado oficial. Decreto Estado de Excepción en territorio indígena de la Provincia de Bolívar.

Fecab-Brunari (9 de octubre de 2019b). Comunicado a la ciudadanía de Guaranda.

Fecab-Brunari (26 de junio de 2022). Boletín de prensa. Movilización indefinida. Nuevas resoluciones de la Fecab-Brunari.

Fici (6 de octubre de 2019a). Resolución de la asamblea de los pueblos de Imbabura.

Fici (16 de noviembre de 2019b). Resoluciones.

Gago, Verónica. (2015). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires/Madrid: Tinta Limón/Traficantes de sueños.

Gilly, Adolfo. (20 de noviembre de 2010). El Águila y el Sol (Genealogía de la rebelión, política de la revolución). *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2010/11/20/index.php?section=opinion&article=004a1pol>

Gilly, Adolfo, Gutiérrez, Raquel, y Roux, Rina. (2006). América Latina: Mutación epocal y mundos de la vida. En E. Basualdo y E. Arceo (Eds.), *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales* (pp. 103-119). Buenos Aires: Clacso.

Gutiérrez, Raquel. (2015). Insubordinación, antagonismo y lucha en América Latina ¿Es fértil todavía la noción de “movimiento social” para comprender la lucha social en América Latina? En *Horizonte comunitario-popular: Antagonismo y producción de lo común en América Latina* (pp. 13-36). Cochabamba: Socee/Autodeterminación.

Jatarishun (7 de octubre de 2019). *Decreto*.

Jatarishun (9 de octubre de 2019). *Comunicado oficial de la Jatarishun*.

Macas, Luis. (1993). Tenemos alma desde 1637. En E. Albán et al., *Los indios y el Estado-país. Pluriculturalidad y multiétnicidad en el Ecuador: Contribuciones al debate* (pp. 111-134). Quito: Abya Yala.

Martínez, S. (Ed.) (2020). Octubre fue como un anuncio. Octubre continúa: Entrevista a Blanca Chancosa. En *Octubre* (2ª. ed., pp. 26-33). Quito: El Árbol de papel.

Pueblo Kichwa Karanki (15 de junio de 2022). *Resoluciones de la Asamblea Extraordinaria*. Facebook. <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=1028002368086317&set=pb.100026296898061.-2207520000.&type=3>

Zavaleta, René. (2015). Las masas en noviembre. En L. Tapia (Ed.), *La auto-determinación de las masas* (pp. 207-262). Buenos Aires: Siglo XXI/Clacso.

Fuentes periódicas y digitales

BBC Mundo (14 de octubre de 2019). Crisis en Ecuador: ¿Qué hay detrás de la foto más emblemática de las protestas indígenas? (y por qué las mujeres son claves en este movimiento). <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50040317>

El Comercio (10 de octubre de 2019). Exportadores de flores se declaran en emergencia por violencia en fincas [Comunidades de Pedro Moncayo, Cayambe y Otavalo: Sra. Plantaciones florícolas]. <https://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/negocios-exportadores-flores-emergencia-violencia.html>

El Comercio (24 de junio de 2022). Comuneros de Cotopaxi nombraron a su propio “Gobernador del Pueblo”. <https://www.elcomercio.com/actualidad/ecuador/comuneros-cotapaxi-propio-gobernador-pueblo.html>

El Universo (5 de octubre de 2019). Conaie advierte con justicia indígena a militares y policías en su territorio. <https://www.eluniverso.com/noticias/2019/10/05/nota/7548796/conaie-advierte-justicia-indigena-militares-policias-su-territorio>

El Universo (6 de junio de 2022). Grupo de indígenas bloqueó la vía Cuenca-Loja como protesta contra la minería en Fierro Urco. <https://www.eluniverso.com/noticias/ecuador/grupo-de-indigenas-bloqueo-la-via-cuenca-loja-como-protesta-contra-la-mineria-en-fierro-urco-nota/>

Expectativa (31 de octubre de 2019). Desfile cívico de Otavalo, este 31 no contará con representantes de la policía, ni militares. <http://www.expectativa.ec/desfile-civico-de-otavalo-este-31-no-contara-con-representantes-de-la-policia-ni-militares/>

Gobierno del Ecuador. Secretaría General de Comunicación. Cadena nacional. (6 de octubre de 2019). [Video]. *Facebook*. https://www.facebook.com/ComunicacionEcuador/videos/391618175065088/?notif_id=1570414024929045¬if_t=live_video_explicit [22m27s-22m52s].

Locura RTV (19 de octubre de 2019). Otavalo no tendrá desfile militar ni policial en sus festividades este 2019. <https://www.locurastereoradiotv.com/2019/10/19/otavalo-no-tendra-desfile-militar-ni-policial-en-sus-festividades-este-2019/>

Movimiento Indígena de Tungurahua (MIT) (16 de junio de 2022). *El sentir de la ciudadanía de la provincia de Tungurahua por la opresión de las medidas neoliberales y el alto costo de la vida del Gobierno Nacional*. [Video]. *Facebook*. <https://www.facebook.com/MITConaie/videos/1104641153784553/> [1m4s-1m16s; 2m5s-2m15s].

Radio Ilumán (9 de octubre de 2019). Presidente de la organización Unociz, mashi Julio César Pilalumbo - Cotopaxi Zumbahua. <https://www.facebook.com/ilumanfm/videos/250126802573267> [4m15s-4m24s; 5m9s-5m19s].

Radio Ilumán (19 de junio de 2022). Comunidades periféricas de la ciudad de Otavalo realizaron entrega de los implementos policiales retenidos en la represión que hubo en horas de la mañana [Video]. *Facebook*. [15m; 31m43s; 33m5s; 33m10s; 33m17s] <https://www.facebook.com/ilumanfm/videos/1643145492737174/>.

Telesur (12 de octubre de 2019). Colectivos de mujeres protestan en Ecuador contra el “paquetazo”. <https://www.telesurtv.net/news/ecuador-marcha-mujeres-protestas-contra-reformas-lenin-moreno-20191012-0014.html>

La democracia feminista decolonial: El Paro Nacional en las voces de las lideresas de la Conaie

Gabriela Gallardo y Katy Machoa

Introducción

La democracia feminista liberal se puede equiparar a las campañas publicitarias recientes de Nike, las cuales plantean la imagen de la diversidad de las mujeres, mientras realizan todo tipo de deportes. Ambos enfoques hablan sobre una mayor participación femenina, de romper techos de cristal, de mujeres que alcanzan los espacios que han sido ocupados solo por hombres, de equidad de género, de diversidad femenina y de empoderamiento. Al mismo tiempo, las dos miradas se acomodan y sirven a las lógicas vigentes del sistema económico, social y político hegemónico: el capitalismo. Mientras que se contrata mano de obra mal pagada de mujeres en los países del Sur global, o las mujeres subalternas –racializadas y empobrecidas– se hacen cargo de los trabajos domésticos, los objetivos de la democracia feminista liberal son incluir a más mujeres en los espacios de poder, o que más mujeres alcancen los mismos espacios –sosteniendo sus características– que los hombres. La idea que prevalece es

la representación femenina de pocas como un logro de todas, sin que las estructuras económicas o sociales sean desafiadas.⁶

Ahora mismo, en Latinoamérica, se vive en la era de Cristina Fernández de Kirchner, Rosario Murillo, Xiomara Castro, Dina Boluarte y también de mujeres negras de la ruralidad como Francia Márquez. El debate se asienta en si la representación descriptiva basada en la identidad de género femenino, impacta en la forma de gobernar, sea feminista o no. Es decir, si las mujeres representantes promueven la construcción de una democracia feminista. Sin embargo, en el contexto internacional, surgieron liderazgos políticos como el de Giorgia Meloni, la cual rechaza toda política feminista, o el de Dina Boluarte, que ha reprimido a las clases populares peruanas. Todo indica que es posible que las mujeres gobiernen contra las mujeres, sobre todo las más excluidas. En palabras de Nancy Fraser y otras representantes del “feminismo del 99%” (Fraser, Arruza y Bhattacharya, 2019), el hecho de que, aunque pocas mujeres rompan techos de cristal, aquello no garantiza que la democracia feminista se preocupe por las mujeres que limpian sus esquirlas, en la mayoría de los casos negras, indígenas o migrantes. En la misma línea, para las feministas decoloniales comunitarias como Adriana Guzmán, la democracia liberal feminista es una ilusión, a través de la cual las mujeres de clase alta se igualan a los hombres –ciudadanos de primera clase– a costa de explotar a sus subalternas (López y Muñoz, 2020). Asimismo, denuncian que la democracia liberal, en armonía a la variante neoliberal del capitalismo, fomenta la subordinación de las mujeres racializadas (Guzmán y Triana, 2019).

Para ejemplificar la desconexión entre la escasez de mujeres que alcanzan puestos de poder y la promoción de una agenda feminista,

⁶ En la literatura feminista, esto se replica. La mayoría de las investigaciones sobre democracia y género se centran en la relación de la identidad “mujer” como si esta fuera una categoría homogénea, así como en la participación política de mujeres dentro de las instituciones representativas, especialmente en relación a su presencia en los parlamentos. En la misma línea de esta corriente *mainstream* se escribe sobre el empoderamiento femenino como la solución para que las mujeres tengan voz en la esfera pública.

observamos el caso ecuatoriano, en tres sucesos: 1) El año 2013 tres mujeres fueron electas, históricamente, como las primeras en ser presidenta y vicepresidentas del parlamento ecuatoriano; las mismas que, desde un partido de izquierda, votaron en contra de la despenalización del aborto por violación; 2) El año 2019 María Paula Romo, autoproclamada feminista –en la descripción de su cuenta de Twitter–, durante su gestión como ministra de Defensa lideró la represión a la ciudadanía que protestaba en contra de la implementación de políticas neoliberales en el país. Como resultado, varias mujeres perdieron sus ojos y 11 personas fallecieron en Ecuador, incluida una mujer (Human Right Watch [HRW], 2020); 3) En el año 2021 se posesionó la primera presidenta indígena de la Asamblea Nacional, Guadalupe Llori, por el partido indigenista Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik. Poco después pactó con la derecha, escindiéndose de las demandas de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie).

Lo detallado provoca que las ecuatorianas percibamos una crisis en la democracia representativa y liberal. En abril de 2021, durante las elecciones presidenciales del país, se destacó la opción nula. Por primera vez en la historia esta alcanzó el 16,26%; es decir: 1'761.433. La mayoría de votantes fueron mujeres (54,33%), frente al 45,67% de los hombres (El Telégrafo, 2021). Del mismo modo, según los datos del Latinobarómetro (2020), las mujeres ecuatorianas apoyan menos la idea de que la democracia es preferible a cualquier otra forma de Gobierno –36% frente al 40% de los hombres ecuatorianos–, así como también se muestran más en desacuerdo a la idea de que la democracia permite que se solucionen los problemas que tenemos –43% de las mujeres frente a un 38% de los hombres–.

En contraposición a esta democracia representativa liberal, las mujeres damos paso a otras formas de practicar la democracia más cercana a nosotras. Por ejemplo, a través de la democracia radical

feminista;⁷ entendida, por una parte, como una democracia en la que la ciudadanía puede deliberar y participar directamente en la toma de decisiones de su preferencia, o también por mediación de los movimientos sociales. Y, por otra parte, como una política feminista no cerrada a su propia identidad, capaz de articularse a otros proyectos emancipadores de raíz igualitaria (Mouffe, 1993).⁸

En todo caso, esta democracia feminista radical se refleja en la fuerte presencia del movimiento feminista latinoamericano de la última década, por mediación del cual las mujeres han promovido políticas feministas ante la violencia de género o la despenalización del aborto. En uno de los continentes más violentos del planeta, y en un país en el que un promedio de 75 de cada 100 mujeres han sufrido episodios relacionados con la violencia de género (INEC, 2019) es coherente que las mujeres mostremos públicamente nuestra indignación. Atendiendo a esta realidad, la mayoría de estudios en Ecuador se enfocan en revisar las protestas, principalmente sobre la violencia de género y la despenalización del aborto (ver, por ejemplo: Sinche Morocho, 2016; Varea, 2015; Guadalupe, 2020; Grijalva, 2018; Vargas et al., 2021; entre otros). Sin embargo, las protestas con mayor presencia de mujeres en el Ecuador –los últimos tres años– han sido lideradas por el movimiento indígena, en las que las indígenas han rechazado las políticas neoliberales, al extractivismo, al racismo; y han reclamado por mejorar las condiciones materiales de las clases populares. Porque si bien algunas de las mujeres subalternas, y especialmente las mujeres indígenas, participan en protestas como las del #8M, también lo hacen, y quizás con mayor fuerza, en las protestas organizadas por el movimiento indígena ecuatoriano.

⁷ Entre los trabajos más influyentes en esta vasta literatura sobre democracia radical se encuentran: Cohen y Arato (1992); Cohen y Rogers (1995a); Dryzek (1990); Fung y Wright (2003a, 2003b); Habermas (1984); Mansbridge (1983); y Mouffe (1993). Los dos últimos desde una perspectiva feminista: democracia feminista radical.

⁸ Cabe anotar la crítica a este concepto de democracia feminista de Sales Gelabert (2013), quien describe a esta definición como tan laxa que puede abarcar todo lo que lleve el nombre de igualdad.

En este contexto, es relevante observar la democracia radical desde la perspectiva del feminismo decolonial. Si bien la manera hegemónica de entender a la democracia, es revisando: los indicadores de elecciones libres e iguales, la participación electoral de la ciudadanía a través del voto secreto, el involucramiento de los partidos políticos, y los derechos civiles como la libertad de prensa, entre otros, creemos que la democracia se encuentra muy lejos de las mujeres subalternas –al igual que la democracia feminista representativa y liberal–, puesto que apenas incluye indicadores sobre cuántas mujeres se hallan en los parlamentos. En contraposición, la herramienta democrática predilecta de las mujeres indígenas –en lugar del voto– es su resistencia, al poner su cuerpo en las calles. Esto muestra la necesidad de decolonizar el concepto de democracia feminista.

Por esta razón, revisamos la protesta social en la que un mayor número de mujeres puso su cuerpo para la lucha, tuvo un gran impacto en el Ecuador de los últimos años, y devino en paralización nacional; llamada en adelante Paro-junio de 2022. El presente artículo, por tanto, tiene como objetivo analizar la democracia radical feminista desde la perspectiva de las lideresas indígenas de la Conaie; la misma es narrada y discutida a partir de entrevistas testimoniales efectuadas a las lideresas indígenas del Ecuador. Con este objetivo en mente, las mujeres entrevistadas discurren sobre sus experiencias en el Paro-junio de 2022, así como en sus propias reflexiones sobre la categoría género, el cuidado, el reclamo a las políticas neoliberales, la participación femenina en el movimiento indígena y la transmisión de sus propios valores democráticos, tal como lo hace la resistencia de manera intergeneracional.

Metodología feminista decolonial

Dado que no basta con mirar desde una perspectiva feminista, sino con descolonizar el concepto de democracia radical, los feminismos decoloniales serán nuestra guía. Para nuestros territorios del Sur, los feminismos decoloniales insisten en que las mujeres no son una

categoría homogénea y que se debe regresar a ver con prioridad a los mundos subalternos, a los lugares olvidados y dar voz a las mujeres marginadas (Curiel, 2022). Al mismo tiempo, consideran el sesgo occidental, blanco y burgués en la propuesta hegemónica del feminismo (Espinosa Muñoz y Barroso Tristán, 2014). Estos feminismos nos invitan a revisar a la democracia feminista desde un tiempo determinado, espacios concretos en los que las mujeres subalternas –y sus propuestas– sean las creadoras de conceptos propios. Lo cual resulta provechoso, dado que se requieren conceptos y un feminismo útil para la lucha de nuestros pueblos (Guzmán, 2015).

Los feminismos decoloniales, resumidos como una tendencia que promueve una ecología de saberes feministas como parte de un mundo plural desde una ruptura con la modernidad capitalista y afincada en la diversidad de definiciones del Buen Vivir (Red de Feminismos Decoloniales 2014, pp. 457 y 458). Los mismos nos ayudan a denunciar la colonialidad de género, la cual impone una categoría occidental y somete a las mujeres racializadas y empobrecidas a posiciones de inferioridad (Lugones, 2014). De manera más específica, feminismo comunitario –corriente dentro de los feminismos decoloniales– se entiende como la perspectiva política que trabaja por un cambio en el orden patriarcal, racista y colonial de la vida humana y la naturaleza. Cabe destacar que aquí los feminismos comunitarios no son solo una teoría política, sino también una acción política (Guzmán, 2015).

De manera práctica nos basamos, por un lado, en la metodología feminista decolonial propuesta por Ochy Curiel (2022), quien plantea que las mujeres subalternas pasen de ser objeto a sujeto del conocimiento, que no existan imposiciones occidentales sobre la categoría género y que mudemos de la interseccionalidad identitaria a la exposición de las opresiones conjuntas. Por otro lado, este artículo se acopla a la metodología feminista de los sentires y emociones. Esto se conjuga bajo los paraguas de la epistemología feminista decolonial que desafía la idea moderna occidental de la imparcialidad, de la

separación razón-emoción, la binariedad del género, la improbable objetividad y el distanciamiento entre sujetos y objetos de estudio.

Como punto de partida de esta sección consideramos necesario hacernos la pregunta que toda investigación feminista debe empezar contestando: ¿quién escribe y desde dónde se escribe? La maestra Curiel (2022) exhorta que se debe escribir desde adentro de las luchas sociales feministas, lo cual tiene mucha más resonancia cuando se trata de temas como este, en el que se aborda la democracia y el feminismo. Para ejemplificar, Curiel sostiene que la experiencia vivida es una fuente de conocimiento, razón por la cual las propias mujeres subalternizadas deben ser quienes investiguen sus realidades y procesos. Del mismo modo, Curiel alienta que las investigaciones de feministas decoloniales sean conectadas con las prácticas políticas que las mujeres subalternas producen, para así poder reconocer conceptos y epistemes que van surgiendo de los propios procesos de luchas concretas.

No obstante, Curiel (2022) no limita a que quienes no han sufrido opresiones puedan investigar la realidad que afecta a otras, pero sí enfatiza que sea explícito que “existe un privilegio epistémico en la producción de conocimiento que solo puede ser remediado con que la subalternidad pase de ser objeto a sujeto del conocimiento” (p. 158). Asimismo, la autora demanda mantener durante toda la investigación la pregunta: ¿qué tanto tratamos de imponer el género en los procesos de investigación cuando estudiamos a mujeres racializadas, especialmente negras e indígenas? A modo de solución para poder integrar a investigadoras que no forman parte de una lucha o experiencia, Angélica Cruz Contreras (2018) describe la propuesta de articulación feminista, que insinúa que sí es posible compartir voces, pero siempre que se asuman los privilegios y opresiones. En sí, la articulación feminista es adecuada cuando las investigadoras comparten un activismo feminista en la investigación.

Como resultado de lo descrito, este estudio es realizado por nosotras, dos mujeres ecuatorianas: una indígena y activista que forma

parte de la Conaie,⁹ y una activista feminista mestiza ecuatoriana, estudiante de doctorado entre los Países Bajos, México y Ecuador. Aquí escribimos-reflexionamos-sentimos desde un deliberar colectivo, creando un *nosotras* en la investigación. Además, no somos sujetas desinteresadas, sino investigadoras con compromisos feministas decoloniales, los cuales recogemos y coproducimos junto a los datos.

Sobre la epistemología feminista de las emociones, Alison Jaggar (1989) cree que las emociones de grupos marginados contribuyen al desarrollo de una teoría social crítica, dado que las emociones son una abstracción conceptual de un proceso complejo de la actividad humana que también implica actuar, sentir y evaluar. Así, atendiendo a este planteamiento, las entrevistas realizadas fueron horizontales –de hermandad y confianza–, donde los sentimientos se atendieron. De esta manera, el cuestionario de las 13 entrevistas fue flexible, con preguntas semiabiertas que nos permitieron transitar por los intereses de las entrevistadas.

Las entrevistadas fueron escogidas en función de su visibilidad como lideresas en sus comunidades y su rol participativo y organizativo en el Paro-junio de 2022 de Ecuador. En sus entrevistas testimoniales abogamos por privilegiar las agencias femeninas y no la victimización (Contreras, 2018). Excluimos a lideresas indígenas con fama internacional, porque lo que realmente nos importa son los sentires de las comunidades en las que las lideresas escogidas fungen un rol orgánico en el movimiento indígena. Por un tema intergeneracional decidimos integrar entrevistas de lideresas de todas las edades, para así localizar el contraste entre jóvenes y adultas.

En cuanto al examen de la información, usamos el análisis temático formulado por Virginia Braun y Victoria Clarke (2021); siguió dos etapas. En la primera nos centramos en identificar, de manera inductiva, los temas derivados. En esta, nuestro análisis temático se relaciona con una lectura de la información obtenida desde abajo

⁹ Katy Machoa, además de coautora, participa en esta investigación como entrevistada. Para lo cual, Gabriela Gallardo realizó y analizó su entrevista.

hasta arriba de los datos y en una hermenéutica de empatía. Es decir, se escogieron los datos en función de lo que era más real o tenía más valor o importancia para las participantes. En la segunda etapa usamos el análisis temático teórico descrito por Clarke y Braune (2021) en el que la información obtenida se relaciona con un tema teórico discutido. En un nivel final del enfoque analítico usamos una hermenéutica de la sospecha, en la que los datos fueron interrogados e interpelados con marcos teóricos preexistentes como lo son, por ejemplo, los de la democracia feminista liberal o la democracia de los feminismos comunitarios.

Contexto del paro de junio de 2022

La Conaie tiene una larga trayectoria política de resistencia frente al capitalismo extractivista y colonial. En el año 2021, Guillermo Lasso, el dueño de uno de los principales bancos de Ecuador, gana en segunda vuelta las elecciones. Como era de esperarse, el nuevo Gobierno, ni bien llegado a palacio, se pone al servicio de los intereses burgueses y desatiende las necesidades del pueblo. En este contexto, al primer año de mandato el movimiento indígena convoca a un paro nacional, tras el paro de octubre de 2019.

La Conaie, conjuntamente con la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (Fenocin) y la Federación de Indígenas Evangélicos del Ecuador (Feine), afirman que la medida social se da por la incapacidad y falta de voluntad del Gobierno Nacional. Tras dos diálogos con el Ejecutivo —4 de octubre y 10 de noviembre de 2021— en la presidencia y la entrega de una propuesta para mitigar la crisis económica y fiscal del país, la Conaie evalúa colectivamente como fallidas las respuestas del Gobierno y establece una agenda con 10 puntos-demandas. Estos agrupan temas de interés nacional: focalización de los combustibles, renegociación de deudas, empleo y derechos laborales, no privatización de sectores estratégicos, presupuesto para salud, educación y seguridad y otros específicos de los pueblos y nacionalidades, tales como: precios justos,

moratoria a la frontera extractiva, derechos colectivos y control de precios (Conaie, 20 de junio de 2022).

El Paro-junio de 2022 tiene una duración de 18 días, en los cuales todo el país se estanca debido al potente despliegue del movimiento indígena. Dado el poderío de la protesta social, se constituyen mesas de diálogo entre el Gobierno nacional y la Conaie. Como resultado de la violencia extrema, en la protesta fallecen 9 personas, y hay más de 150 agredidas de gravedad (Montaño, 2022).

Resultados: De la democracia ateniense a una democracia decolonial y feminista

Cuando se habla de la democracia *perfecta* es muy probable que se haga referencia a la democracia ateniense. Haciendo hincapié en que todos los ciudadanos podían participar directamente en la discusión de sus asuntos, a través de asambleas. Sin embargo, suele pasar desapercibido el gran defecto de estas: se excluía a las mujeres. Así, las personas con ciudadanía (el *demos*) eran una minoría.

En contraposición a esta democracia ateniense, la que se practica actualmente dentro del movimiento indígena es directa, mediante asambleas comunitarias, las cuales no omiten la participación de mujeres y jóvenes. Es decir, promueve un tipo propio de democracia feminista comunitaria. Ante esta hipótesis: ¿qué opinan las líderes indígenas sobre cómo funciona la democracia dentro del movimiento indígena ecuatoriano y, específicamente, sobre ¿cómo operó la democracia dentro de la Conaie en la organización del Paro-junio de 2022?

Las líderes indígenas entrevistadas, basadas en sus experiencias, afirman que la comunidad es el espacio político con mayor relevancia en sus vidas. Sobre las asambleas comunitarias, todas las entrevistadas describen que son espacios en los que nadie queda por fuera. Es decir, son espacios en los que las mujeres, jóvenes, hombres e inclusive niños y niñas pueden asistir a deliberar y donde ninguna persona queda excluida por su identidad de género, preferencias

sexuales, clase, edad, entre otras categorías. “No es poder de hombres o mujeres, es el trabajo conjunto para que todo salga bien” (Y. Lema, comunicación personal, 30 de julio de 2022), se trata de que “somos un pueblo organizado, en el que estamos el uno para el otro, no estamos para dejar solos a dirigentes, los dirigentes son las cabezas pero la fuerza está en las comunidades y organizaciones”, (M. Sacatoro, comunicación personal, 10 de agosto de 2022). A lo que se suma “una especie de presencia de la naturaleza, ya que nunca falta discutir sobre ella en las asambleas comunitarias” (I. Vargas, comunicación personal, 20 de agosto de 2022).

Sin embargo, también las lideresas entrevistadas advierten que, por lo general, se pasa por alto el rol de las mujeres en la política. La vicepresidenta de la Ecuarunari, señala que “el rol de las mujeres en la política no ha sido importante por la construcción patriarcal histórica de la democracia” (N. Chalán, comunicación personal, 15 de julio de 2022). Y complementa señalando que el rol de las mujeres indígenas en la protesta social no suele ser visibilizado. En cuanto a la demanda de mayor número de mujeres en los espacios de representación del movimiento indígena, las opiniones se encuentran divididas. Mientras que para algunas “es necesario que los espacios de la Conaie incluyan más mujeres en sus espacios políticos” (N. Andy, comunicación personal, 2 de agosto de 2022). Para otras, como Nayra Chalán, la política de cuotas no debe ser la alternativa, ya que el hecho de que en la Asamblea Nacional se hayan tenido mujeres a la cabeza no significó un avance en derechos para las mismas.

En cuanto al Paro-junio de 2022, todas las lideresas indígenas que participaron en esta investigación aseguran que, desde la convocatoria hasta la selección de los 10 puntos, existieron reuniones por cada comunidad. Según la vicepresidenta de la Conaie, Zenaida Yasacama, la decisión de realizar una protesta nacional en forma de paralización y la selección de los 10 puntos fue acordada de abajo para arriba. Yasacama describe que primero se discutió a través de las asambleas comunitarias, luego lo acordado se elevó a las asambleas regionales, finalmente, las decisiones llegaron al Consejo de

Gobierno de la Conaie. Además, la vicepresidenta de la Conaie explicó que así es como regularmente funciona hoy la democracia dentro del movimiento indígena ecuatoriano (Z. Yasacama, comunicación personal, 14 de julio de 2022). En la misma línea, Nayra Chalán, de nacionalidad kichwa, enfatiza que la toma de decisiones dentro del movimiento indígena no es únicamente del Consejo de Gobierno de la Conaie, sino que existen diversos espacios de toma de decisiones y que ninguno tiene más importancia o jerarquía que el otro. “En el sentido de comunidad no hay cuestiones bien marcadas de injusticia o desigualdad, no hay una diferenciación de género. Las decisiones son absolutamente colectivas. Una comunidad no es el presidente de la Comunidad” (N. Chalán, comunicación personal, 15 de julio de 2022).

Sobre la selección de los puntos, “no es verdad que los 10 puntos fueron seleccionados por el presidente de la Conaie, sino de las necesidades, de lo que vivimos y de los que nos hace falta. Es una construcción desde las comunidades” (S. Pacari, comunicación personal, 29 de julio de 2022). Otra de las jóvenes entrevistadas, Blanca Cotacachi, afirma que las demandas, pedidos y la protesta misma se elevaron por las necesidades urgentes que viven las personas de los pueblos y nacionalidades indígenas. Del mismo modo, María Cuji enfatizó que fueron los pedidos más aclamados de todos quienes conforman el movimiento como son los derechos colectivos y la protección de la naturaleza (M. Cuji, comunicación personal, 27 de julio de 2022).

Por otro lado, la paralización de 18 días mostró cuánto cuesta la democracia contrahegemónica desde abajo. Las entrevistadas indicaron que practicarla, durante el Paro-junio de 2022, implicó arriesgar sus vidas y las de su familia. Así como también viajar desde sus comunidades hasta la ciudad de Quito durante días, cargar a sus descendientes o dormir en el piso, entre otros sacrificios. Nemo Andy narró cómo vivió con miedo de que ella y los suyos perdieran sus vidas durante el paro. Inclusive, describió cómo días después del Paro-junio de 2022 continuaba asustada al escuchar cualquier sonido

porque se les quedó el sonido de disparos y de tanques (N. Andy, comunicación personal, 2 de agosto de 2022). También Johanna Reinoso describió horas de terror: “La policía y militares nos tuvieron arrodilladas bajo la lluvia, nos acorralaban los buses para no poder avanzar a la capital. Nos tomó dos días llegar a la capital” (J. Reinoso, comunicación personal, 10 de septiembre de 2022). Por otro lado, según Sissa Pacari, le tomó más de 13 horas en buses llegar a la ciudad de Quito. De modo que no resulta extraño que María Cuji sienta que ni el gobierno ni la gente privilegiada van a llegar entender lo que vivieron, lo que es dormir en el piso con sus descendientes, para así alcanzar derechos.

Por otro lado, ante los comentarios del presidente de la República de que la movilización indígena fue pagada por el narcotráfico, Nayra Chalán contestó que eso solo demuestra el colonialismo en la cultura ecuatoriana. De igual forma, Indira Vargas expresó: “tal es el racismo que inclusive durmiendo en las calles, los privilegiados creen que los indígenas pueden paralizar sus actividades y enfrentar a la muerte por una limosna” (I. Vargas, comunicación personal, 20 de agosto de 2022).

En suma, podemos afirmar que el Paro-junio de 2022 es una acción consensuada que demuestra la existencia de una democracia directa y cercana a las mujeres indígenas. Mientras la democracia representativa liberal está cada vez menos legitimada, la democracia comunitaria parece fortalecerse por quienes conforman el movimiento indígena. Por otro lado, la protesta como expresión democrática demostró su rechazo a la democracia representativa y al gobierno de turno.

Como conclusión, la idea ateniense de democracia directa a través de asambleas parece ser una realidad en las comunidades indígenas ecuatorianas, debido a su estructura organizativa en niveles –comunas, comunidades, pueblos, nacionalidades y confederación de nacionalidades–; existe una deliberación asamblearia en la que participan todas las personas. La inclusión de la mujer y la juventud es una característica particular que supera cualitativamente a

la democracia ateniense. Empero, esto no quiere decir que no falten mejoras en términos feministas, dado que muchas deudas todavía quedan pendientes. Las cuales se detallarán en la siguiente sección.

La protesta social bajo la lupa del feminismo decolonial

En esta sección, en un primer momento, nos preguntamos cómo las lideresas indígenas observan la categoría de género y los feminismos. En un segundo momento, discutimos sobre los roles de género en el Paro-junio de 2022 y examinamos sobre la inclusión o no de las demandas de las mujeres indígenas en los 10 puntos escogidos por los pueblos y nacionalidades indígenas del Ecuador. Finalmente, se presenta una reflexión a partir de estos debates.

Sobre lo primero, si bien existe una variedad de feminismos y una diversidad de terminologías para nombrar corrientes feministas contrahegemónicas –marxistas, ecofeministas, decoloniales, descoloniales, postcoloniales, entre otros–, la palabra feminismo resulta todavía muy lejana para las mujeres subalternas. Esto lo mencionan todas las lideresas indígenas entrevistadas. Entre las cuales, una gran parte no se considera feminista (como: María Cuji, Blanca Cotacachi, Luisa Lozano) y, otras que sí (sobre todo las más jóvenes como: Gabriela Garcés, Indira Vargas, Nemo Andy, Nayra Chalán o Katy Machoa). Sin embargo, las lideresas que se consideran feministas comentan que se sienten parte de uno propio de mujeres indígenas, el cual está todavía en construcción. Por ejemplo, Gabriela Garcés reflexiona que su feminismo no es de odio, sino de sanación: “por sanar entre todas las compañeras que han vivido violencia desde muy jóvenes” (G. Garcés, comunicación personal, 2 de septiembre de 2022). También, Indira Vargas nos cuenta que sus experiencias de haber sufrido violencia de género la motivan a considerarse feminista. En todo caso, todas concuerdan en que el feminismo blanco constituye un mal remedio para las mujeres indígenas. Nayra Chalán enfatiza que el feminismo blanco no alcanza a comprender la importancia de entrelazar la clase con la etnia y el género. Del mismo modo, Sissa

Pacari señala que no es cuestión solo de ser mujeres, sino de ser mujeres que sienten y viven el racismo, el clasismo y el patriarcado al mismo tiempo. Por lo que, para las feministas indígenas de la Conaie, el feminismo blanco sin interseccionalidad no calza, lo cual ya ha sido descrito por feministas comunitarias como Julieta Paredes:

La matriz del feminismo europeo es el individualismo, la modernidad, la propiedad privada, la democracia, los derechos civiles, el maniqueísmo y la concepción lineal del tiempo. Nuestra matriz como feministas comunitarias es la comunidad, el Vivir Bien, el tiempo considerado circular, el profundo amor y respeto por nuestras culturas ancestrales, la autonomía de nuestros cuerpos, territorios y conocimientos, la libertad y la política como compromiso con las luchas de nuestros pueblos, remarcando que las mujeres somos la mitad de cada pueblo (Paredes, 2015, p. 110).

Sobre la categoría género, la mayoría de entrevistadas enfatizan que la cosmología indígena propone la complementariedad entre los géneros. Sissa Pacari rechaza esta división entre hombres y mujeres; por el contrario, se lucha por la igualdad y la no división binaria. Del mismo modo, la lideresa histórica Luisa Lozano manifiesta que lo que guía a los pueblos y nacionalidades es la colectividad y la complementariedad. Por lo que, no existe una superioridad de las personas por ser hombres o mujeres. Igualmente, para María Cuji no hay diferencia entre hombres y mujeres, porque cuando se lucha todas las personas son iguales. Así, se observa una interpretación que supera la división y, por el contrario, supone una relación de complementariedad propia de la tradición prehispánica. Siguiendo a la misma autora del feminismo comunitario, Julieta Paredes, esta complementariedad entre hombres y mujeres está inserta en la Pachamama –Madre Tierra–, por lo que la relación binaria en algún punto se disuelve (Guzmán y Triana, 2019).

En cuanto al caso específico del Paro-junio de 2022, las lideresas entrevistadas nos proponen un análisis sobre los roles de género en la elaboración previa y durante los 18 días del Paro-junio de 2022.

Así, se pudo observar –desde su interpretación de los acontecimientos– que existen dos posturas sobre los roles de género en esta protesta social. Por un lado, para un grupo de entrevistadas –donde se encuentra María Cuiji, Sissa Pacari, Gabriela Garcés, Zenaida Yasacama, Johanna Reinoso– no existieron roles de género en el Paro-junio de 2022, ya que no se dividieron actividades en función del mismo. Por ejemplo, para algunas lideresas, las mujeres indígenas también estuvieron en primera fila y hombres líderes de su comunidad se encargaron de la distribución de alimentos o de la logística para ver dónde hacer dormir a la gente. De hecho, Sissa Pacari afirmó que ella estuvo en primera fila, fue golpeada por los policías, y que en la guardia indígena también participaron mujeres jóvenes.

En cuanto a los cuidados –alimentación, logística para dormir, procedimientos médicos, atención de niños y niñas, entre otros– que fueron necesarios para sostener una paralización tan larga, algunas de las entrevistadas aseguraron que, sobre todo, la gente de la ciudad de Quito se hizo cargo –así lo indicó Zenaida Yasacama. Vale anotar que existió un altísimo grado de confianza entre la ciudadanía quiteña y las madres-padres indígenas que dejaron a sus hijas e hijos a su cuidado (K. Machoa, comunicación personal, 10 de julio de 2022). Del mismo modo, Sissa Pacari explicó que no fue necesario organizar la alimentación porque las personas quiteñas fueron quienes proveyeron. Además aclaró: “definitivamente, hablando desde la experiencia de mi comunidad, no existieron roles como que las mujeres a la cocina y hombres a la luchatodas tenemos capacidad y todos colaboramos en todo” (S. Pacari, comunicación personal, 29 de julio de 2022). En cuanto a la dirigencia ejecutiva de la Conaie, Zenaida Yasacama asegura que no existió ninguna diferenciación de género en las responsabilidades. Por ejemplo, tanto ella como Leonidas Iza –Presidente de la Conaie– tomaban decisiones y daban vocería.

En contraposición a esta postura expuesta, para el otro grupo de las entrevistadas –donde se encuentran: Nemo Andy, Katy Machoa, Nayra Chalán, Luisa Lozano– sí existió una división de roles de género en el paro. Para Nemo Andy, las mujeres estaban a cargo de

cocinar, distribuir los alimentos y preparar dónde dormir –en general haciendo toda la logística–. Además, Nemo Andy indicó que eran los hombres quienes ocuparon las primeras filas de la protesta, sobre todo por el peligro que esto representaba. El mismo hecho confirmó Blanca Cotacachi. Para Luisa Lozano, las mujeres cumplían el rol de cuidadoras, por ejemplo que los hombres y jóvenes no estén tomando alcohol. Del mismo modo, Nayra Chalán narró que las mujeres indígenas eran quienes estaban a cargo de la logística, participaban en las ollas comunitarias en Quito y atendían a sus hijos e hijas. Vale aclarar que la vicepresidenta de la Ecuarunari también comentó que no cree que existan roles de género, pero sí mayor peso en las actividades, lo cual le parece bien: “no creo que existan roles diferenciados, solamente creo que hay mayor peso de la responsabilidad sobre un rol para un género y mayor peso sobre de la responsabilidad sobre el otro rol para el otro género” (N. Chalán, comunicación personal, 15 de julio de 2022). En suma, para este grupo de lideresas los cuidados se realizaron exclusivamente por mujeres y fueron estas actividades las que permitieron que el Paro-junio de 2022 pudiera mantenerse por 18 días.

En lo que concierne a los puntos o demandas seleccionadas como los 10 puntos con los pedidos mínimos del movimiento indígena, nos preguntamos si en estos se incluyeron o no los requerimientos específicos de las mujeres, dado que a simple vista parecía que no. Así que, sin imponer ninguna idea preestablecida, en las entrevistas preguntamos a las lideresas: ¿en los 10 puntos de la movilización se incluyeron demandas de las mujeres indígenas? Sobre esto, también se presentaron dos posturas.

Un grupo de entrevistadas respondió que sí. Su explicación se basó en que, si bien las demandas no mencionaban directamente a las mujeres, los temas seleccionados fueron escogidos por ser los más urgentes en la vida cotidiana de las mujeres indígenas. Sobre esto, Zenaida Yasacama enfatizó que los 10 puntos atienden los problemas que las afectan especialmente. Siguiendo esta misma lógica, Nayra Chalán describió que cuando sube el gas son las mujeres

indígenas las que se ven más afectadas porque sobre ellas recae la responsabilidad de cocinar y proveer la alimentación diaria. Por lo que, ante la pregunta de si en los puntos fueron incluidas demandas para las mujeres, Chalán dice que no; sin embargo, sí fueron incluidas en cuanto género y clase. Del mismo modo, Luisa Lozano narra que las demandas contienen los pedidos más urgentes para las mujeres indígenas, como son que no se extienda la explotación minera y que se paguen precios justos por sus productos del campo. Sobre esto último, Lozano indica que no es posible que se tenga que regatear por los precios de los productos y ser perseguida por la venta informal. Sobre lo mismo, María Cuji enfatiza que “no es justo que se les pague tres dólares por un racimo de plátanos cuando se trabaja por ello semanas tras semanas” (M. Cuji, comunicación personal, 27 de julio de 2022).

En síntesis, para este grupo de mujeres, el género *mujer* pasa a un segundo plano, en el que no es oportuno el análisis y menos de manera binaria. Lo que evidencia que lo importante es agruparse –sean hombres, mujeres o personas de diversidades sexo-genéricas– en torno a los conceptos de clase, género y etnia. Lo cual ya ha sido un postulado de las feministas marxistas como Clara Zetkin:

La lucha de emancipación de la mujer proletaria no puede ser una lucha similar a la que desarrolla la mujer burguesa contra el hombre de su clase. Por el contrario, la suya es una lucha que va unida a la del hombre de su clase contra la clase de los capitalistas (Zetkin, 1976, p. 105).

La segunda posición sostiene que no se incluyeron las demandas de las mujeres indígenas y que esa es una deuda que tiene el movimiento indígena. Según Blanca Cotacachi: “no hay efectivamente el tema puntual el tema de mujeres en estos 10 puntos” (B. Cotacachi, comunicación personal, 25 de agosto de 2022). De igual forma, Johanna Reinoso afirmó que no se incluyeron temas exclusivos de las mujeres indígenas. Para Nemo Andy no se colocaron puntos que promoviesen una agenda de género, porque todavía resultaba muy difícil

hablar de los problemas de las mujeres dentro del movimiento indígena. Asimismo, Gabriela Garcés (G. Garcés, comunicación personal, 2 de agosto de 2022), una de las más jóvenes lideresas, al escuchar la pregunta agradeció que se cuestionara que la Conaie incluyese *sus problemas*. Del mismo modo, Indira Vargas reconoció que la Conaie presta poca atención a la violencia de género en sus comunidades. Nemo Andy describió que cuando las mujeres quieren hablar sus temas dentro del movimiento indígena, son criticadas y tildadas como liberales que quieren andar con varios hombres. En la misma línea, Luisa Lozano dijo que muchos líderes hombres no prestan atención a la violencia de género porque no es un problema que ellos sientan.

Esta denuncia de prácticas patriarcales muestra que la democracia comunitaria del movimiento indígena tiene mucho que mejorar para ser feminista. Especialmente, cuando hablamos de democratizar el tiempo en el trabajo de los cuidados, o la violencia de género. Si bien esto no es nuevo –ya las feministas decoloniales han planteado no romantizar las comunidades (Paredes, 2015)–, para algunas entrevistadas esta discusión sobre una agenda feminista pasa a segundo plano dentro del movimiento indígena. Sobre esto último, Nayra Chalán exhorta que no debe ser la Conaie la única institución que resista todos los males, sino que debe ser el movimiento de mujeres el que articule también con las mujeres indígenas, para así construir una agenda nacional feminista.

En general, pudimos notar que las mujeres indígenas tienen conciencia de clase, lo cual es un requisito para la lucha. Sin embargo, esta conciencia no es suficiente para explicar todas las opresiones que experimentan. Las mujeres también participan activamente en el debate sobre sus problemas y los de la naturaleza, pero todavía se debate si se debe incorporar la singularidad colectiva de las mujeres indígenas. En cualquier caso, se puede observar un feminismo propio de las mujeres indígenas, que se centra en la lucha contra opresiones conjuntas como el capitalismo, el colonialismo, el extractivismo y el patriarcado. Este feminismo es decolonial y se caracteriza por la resistencia de las mujeres entrevistadas.

¿Lucha por cuidar la naturaleza o lucha de clases?

Actualmente, los nombres de las lideresas indígenas amazónicas son ampliamente conocidos internacionalmente debido a su papel como voces representativas en la lucha contra la minería, la extracción de petróleo y la defensa de la naturaleza. Entre los nombres más sobresalientes resuena el de Patricia Gualinga y el de su familia. Por ejemplo, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2017 en Bonn, Alemania, Gualinga pronunció un discurso oponiéndose al extractivismo y solicitando soluciones reales para frenar el cambio climático (Sampertegui, 2020). Al mismo tiempo su sobrina, Nina Gualinga, se convirtió en una *influencer* en redes sociales como cuidadora de la naturaleza. Lo que llama la atención es que Patricia Gualinga fue la única lideresa indígena ecuatoriana que se opuso al Paro-junio de 2022 y rechazó la convocatoria por parte de la Conaie (Revista Vistazo, s. f.) y, que Nina Gualinga se pronunciara en redes sociales por la paz, pero no en respaldo de la Conaie. Frente a esto, queremos mostrar lo que otras lideresas indígenas sin alcance internacional nos quieren decir: no es solo una lucha por el cuidado a la naturaleza, sino también contra el sistema capitalista y las desigualdades económicas.

En cuanto a lo que concierne al medio ambiente, dentro de los 10 puntos del Paro-junio de 2022 se expone que, por un lado, el punto 1 exigía el congelamiento en el precio de la gasolina y la focalización de subsidios para los sectores vulnerables. Por otro lado, el punto 5 solicitaba la no ampliación de la frontera extractiva minera/petrolera, la reparación y auditoría por los impactos socioambientales de las empresas extractivistas, y la derogatoria de los decretos: 95 –Plan de Acción Inmediato para el desarrollo del sector hidrocarburiífero–, y 115 –Plan de Acción para el sector minero del Ecuador–, los cuales promovían la privatización, porcentajes mínimos en beneficio del Estado y flexibilización de las normativas ambientales. Ante esta discusión, las mujeres lideresas indígenas entrevistadas –como Katy Machoa y Zenaida Yasacama– piensan que existe una romantización

y una sobreexposición de la idea de que las mujeres indígenas luchan solo por proteger la naturaleza; mientras que se olvida la lucha enfocada en alcanzar condiciones de vida digna. Así, para Nayra Chalán: “como nunca antes el movimiento indígena había dejado tan en claro su lucha de clases” (N. Chalán, comunicación personal, 15 de agosto de 2022). Para ellas, en este sentido, la afectación económica es central para la cotidianidad de las mujeres. Yarina Lema describe que: “Ni un dólar no se tiene, como se dice ni un dólar para el pan. Hay una desigualdad tan grande en este país. Un empresario pone el precio alto y se recupera, ellos no pierden” (Y. Lema, comunicación personal, 30 de julio de 2022).

Empero, esto no quiere decir que las mujeres indígenas dejen de lado la lucha contra el extractivismo, dado que son ellas quienes lideran la resistencia contra las mineras y petroleras. Para Luisa Lozano, el cuidado y defensa de la naturaleza recae principalmente en manos de las mujeres indígenas. Nemo Andy enfatiza que viven con miedo de ser asesinadas por defender la naturaleza: “para nosotras la selva es nuestro hogar, es nuestra farmacia, para nosotras la selva no es un pozo de oro negro” (N. Andy, comunicación personal, 2 de agosto de 2022).

A lo que se suma que, según las entrevistadas, al concesionar sus tierras o al contaminar sus recursos naturales cercanos –por ejemplo las fuentes de agua–, el sistema neoliberal obliga a las mujeres indígenas a salir a las grandes ciudades a buscar puestos de trabajo mal pagados, como ser empleadas domésticas. Según lo cuentan Katy Machoa (K. Machoa, comunicación personal, 10 de julio de 2022) y Gabriela Garcés (G. Garcés, comunicación personal, 2 de septiembre de 2022). Se puede interpretar que lo anterior descrito corresponde a la acumulación primitiva según Marx, la cual abarca una serie de procesos como la privatización de las tierras, la expulsión del campesinado, la supresión del acceso a bienes comunales, la eliminación de otras formas de consumo y producción –como aquellas llevadas a cabo por los pueblos indígenas–, la apropiación de recursos naturales y la mercantilización de la fuerza de trabajo del campesinado.

Sin embargo, las lideresas indígenas rechazan el hecho de ser expulsadas de sus territorios por las empresas transnacionales o por el Gobierno, y al mismo tiempo ser presionadas a intercambiar su fuerza de trabajo por migajas. Por otro lado, David Harvey introduce la idea de *acumulación por desposesión*: la privatización de recursos naturales es el despojo de los recursos naturales por parte del Estado –el cual posee de mala manera a quienes representa–, y su entrega a las empresas privadas internacionales. Lo que ha provocado que la periferia, en este caso las zonas rurales ecuatorianas, se levanten contra el Estado y el sistema económico neoliberal (Harvey, 2006).

Pese a esto, en los discursos de las Naciones Unidas y también en las investigaciones como las de Sampertegui (2020) se muestra la conexión entre la lucha de las mujeres indígenas con la madre naturaleza y los ecofeminismos, pero poco o nada se dice sobre su evidente relación con los feminismos marxistas que atacan al sistema neoliberal, la acumulación capitalista y el reclamo de las mujeres por vivir en dignidad, con mejores condiciones económicas y sociales. Dado que si bien la participación de las mujeres amazónicas ha tenido el principal protagonismo en protestas como la Marcha por la Vida, el Agua y la Dignidad de los Pueblos impulsada por la Conaie (Muñoz y Villarreal, 2019), también la ha tenido en las paralizaciones de octubre de 2019 o en el Paro-junio de 2022. No es una competencia entre estas luchas emancipatorias; por el contrario, son dos luchas complementarias. Las mujeres indígenas salen a batallar debido a la falta de condiciones materiales, para no ser explotadas, para tener acceso a la salud, para no ser discriminadas, en vista a los precios injustos que mantienen sus productos, por el racismo que viven; al mismo tiempo lo hacen para proteger las montañas, ríos, agua, árboles, plantas y animales (K. Machoa, comunicación personal, 10 de julio de 2022).

Así, de acuerdo con las entrevistas realizadas, las mujeres indígenas (como Chalán, Lozano, Yasacama, Machao) están de acuerdo en salir a luchar contra la subida de la gasolina porque les afecta directamente en su vida cotidiana, en aspectos que van desde la capacidad

de poder cocinar hasta la venta de sus productos, los cuales deben ser transportados a las ciudades donde son vendidos a precios muy bajos. Katy Machoa reconoce que si bien se sale a luchar en las calles para proteger la naturaleza porque se cree en otra forma de desarrollo –la de vivir en armonía con la naturaleza–, también se lo hace para que todas las personas subalternas puedan vivir dignamente. Lo anterior muestra que su lucha es más amplia y, a su vez, coincide con los postulados de los feminismos decoloniales que reiteran que la lucha no es solo contra el patriarcado, sino contra las distintas formas de opresiones, entre las que también se encuentran el capitalismo, el extractivismo y el colonialismo (Curiel, 2022).

Las mujeres indígenas en la transmisión de saberes democráticos de resistencia

Durante el Paro de junio de 2022, el presidente Guillermo Lasso se manifestó en contra del hecho de que algunos padres y madres llevaran a sus hijos e hijas a las protestas. Lo cual parece no ser un reclamo nuevo, dado que en el Paro de Octubre de 2019, diversas organizaciones internacionales –como la Unicef– rechazaron su presencia, al igual que la de los jóvenes, en las manifestaciones sociales.

UNICEF recuerda que, ante la presencia de niños, niñas y adolescentes en manifestaciones sociales, es responsabilidad de todas las entidades de Gobierno garantizar su integridad física y psicológica en todo momento y evitar reacciones violentas que afecten o vulneren sus derechos. UNICEF insta a los adultos participantes en las manifestaciones sociales a no exponer a niños, niñas y adolescentes a situaciones que puedan vulnerar sus derechos.... (Unicef, 2019).

Frente a estas declaraciones, las mujeres indígenas entrevistadas tildaron estos comentarios de coloniales, racistas y clasistas. Además, expresaron su indignación ante la incapacidad de las personas blancas de clase alta para comprender otras formas de cuidado infantil que difieren de los modelos occidentales tradicionales. En su

opinión, esto refleja una falta de comprensión y respeto hacia sus culturas y prácticas. En contraposición a estas ideas, las lideresas presentaron las siguientes dos respuestas:

La primera razón, de acuerdo con las mujeres lideresas indígenas, es porque no tienen donde dejar a sus niños, niñas y adolescentes, dado que todas las personas que conforman el movimiento indígena salen a protestar y paralizan sus actividades cotidianas; así lo indicó Nemo Andy. Las participantes, con tono de indignación, expresaron que, a diferencia de las mujeres blancas o mestizas, ellas no cuentan con sirvientas, niñeras o guarderías públicas. “Nosotras no tenemos empleadas”, expresó Nayra Chalán. Por su parte, la líder histórica Luisa Lozano, quien también es madre, comparó que mientras las mujeres indígenas tienen que hacer doble trabajo, las mujeres blancas y de clase alta tienen hasta quien les dé cuidando a sus perros, por lo cual les resulta difícil entender la vida comunitaria. Katy Machoa añadió que el hecho de que las mujeres no tuviesen donde dejar a sus niños, niñas y adolescentes respondía a las políticas neoliberales, las cuales han recortado servicios, como son los centros educativos o de cuidado. Por otro lado, María Cuji explicó que, dado que no tienen quien les dé cuidando, ellas se han convertido en las responsables y protectoras, por lo que resulta común cargar a sus bebés para ir a trabajar en la chacra, de paseo o en la lucha. María Sacaroto indica que “se trata de una cosmovisión propia en la que nosotras tenemos que mantener a nuestros hijos a nuestro lado todo el tiempo” (M. Sacaroto, comunicación personal, 10 de agosto de 2022). Así también lo menciona Yarina Lema: esta forma propia, que se expresa en la relación madre-hijas e hijos, es incomprendida por la sociedad blanco-mestiza.

La segunda razón –menos descrita en otros espacios–, es que esta práctica de llevar a las nuevas generaciones, responde a una forma de transmisión intergeneracional de conocimientos y valores democráticos. De acuerdo a las mujeres más jóvenes entrevistadas, la mejor forma de aprender es a través de la observación y participación en la lucha de sus progenitores, para perder el miedo. Así, Sissa

Pacari indicó que, para comprender cómo funciona la organización del movimiento indígena y cómo se alcanzan derechos, se requiere salir a protestar.

De igual forma, Blanca Cotacachi explica que la gente joven decide participar de forma autónoma, sin que se le obligue a ir; desde la infancia acude a mingas y protestas. En la misma línea, Johanna Reinoso menciona que niños, niñas y adolescentes asisten porque también perciben la falta de recursos materiales.

De manera práctica, Gabriela Garcés, otra de las jóvenes entrevistadas, nos contó las diferencias entre las personas adultas y las jóvenes; por ejemplo, en el Paro-junio de 2022, las primeras enseñaron a las segundas las estrategias políticas e impidieron que usen la violencia. “Uno como joven tiene tanta adrenalina por la ira que quiere destruir y quemar todo, por lo que los dirigentes con experiencia decían que no a la violencia y no a la destrucción de cosas materiales” (G. Garcés, comunicación personal, 28 de julio del 2022). En cuanto al aporte de la gente joven, acotó que tiene la fortaleza física para quedarse en la noche despierta o más activa, por lo que conforma en su mayoría la guardia indígena.

Por otro lado, las entrevistadas que son madres o de mayor edad, también aprendieron a luchar desde que eran pequeñas, cuando sus progenitoras las llevaban con ellas a las paralizaciones o protestas en las ciudades. No se les puede negar a las personas jóvenes e infantes la posibilidad de ir cuando piden hacerlo, dice Luisa Lozano; además exhortó que todos los derechos y avances para los pueblos y nacionalidades se consiguieron mediante la lucha en las calles: “ningún gobierno de 200 años les han dado nada, todo ha sido bajo presión, bajo sangre” (L. Lozano, comunicación personal, 29 de julio de 2022). Por otro lado, María Cuji reiteró que la lucha histórica debe mantenerse de manera transgeneracional: “esa sangre guerrera no se pierde.... nosotras nos podremos ir pero la lucha sigue” (M. Cuji, comunicación personal, 27 de julio de 2022). Por su parte, Nayra Chalán afirmó que las mujeres son transmisoras de la memoria histórica, y

permiten la construcción de sujetos políticos en la figura de niñas, niños y adolescentes.

En suma, la democracia comunitaria y radical es transmitida de manera intergeneracional, durante las protestas, a través de vivencias propias. Al mismo tiempo, la presencia de infantes y bebés muestra que la única alternativa es que toda la gente se reúna, para obtener sus derechos.

Conclusión

Los 18 días del Paro-junio de 2022 evidencian que las mujeres indígenas ecuatorianas apuestan por otras prácticas y formas propias de vivir –construidas desde su tiempo y espacio–, que se interconectan temporalmente a la lucha histórica del movimiento indígena ecuatoriano. Ellas no hablan de una democracia representativa ni ateniense, y tampoco toleran las ideas de desarrollo y crecimiento económico a través de la explotación de la naturaleza. Por el contrario, se sienten –nos sentimos– orgullosas de la democracia directa, edificada en sus comunidades indígenas, porque aglomera a las mujeres, infantes, personas adultas mayores, naturaleza, hombres y jóvenes. Les permite luchar desde abajo, en un espacio donde toda la gente tiene voz, y las decisiones se toman en asamblea. La última es el lugar para tratar los problemas de la vida individual y colectiva, y buscar el equilibrio ser humano-naturaleza; factor decisivo que se sostiene con miedo, dolor e indignación, pero también esperanza y fortaleza.

No es un hecho fortuito que el movimiento indígena del Ecuador sostuviese su medida de hecho durante 18 días, gracias a sus –nuestros– conocimientos y prácticas de resistencia histórica, obtenidas a través de la memoria colectiva, y transmitidas de forma intergeneracional durante las jornadas de movilización. Si bien aún se debate si las mujeres indígenas se hicieron exclusivamente cargo o no de los trabajos de los cuidados, es evidente que los mismos posibilitaron que el paro aguantase tanto tiempo.

No existe unanimidad frente al feminismo, aunque están presentes sus variantes decoloniales. Es decir, un sistema propio –ni blanco, ni lejano, ni impuesto– que reclama mejores condiciones de vida para las mujeres indígenas, en sus comunidades. En la investigación se evidenció que mientras el feminismo blanco discurre sobre el empoderamiento en términos individuales, las mujeres indígenas ecuatorianas hablan de resistencia en términos colectivos; el feminismo occidental lucha para que más mujeres estén en espacios de poder, las mujeres indígenas erigen políticas contra el patriarcado y el capitalismo; la democracia feminista liberal quiere que haya una cantidad mayor de mujeres poderosas, la democracia feminista decolonial busca la dignidad para las personas subalternas.

El feminismo de las mujeres indígenas delinea un horizonte propio. Se sustenta en ideas derivadas de sus experiencias particulares, en su ímpetu para vivir en armonía con la naturaleza; en las mujeres en sí mismas junto a los demás, al interior de la comunidad (Sumak Kawsay o Buen Vivir). Se plantea el cuidado de la naturaleza al igual que el de las condiciones materiales; se invita a revisar la lucha en términos más amplios, articulados –por ejemplo– a la lucha de clases. Escenario donde se reconocen las categorías entrecruzadas y, a la vez, se resiste a la opresión de la vida cotidiana. Los feminismos decoloniales indígenas, finalmente, reconstruyen la idea de que lo personal es político, hacia la luminosidad de que lo comunitario es político.

Bibliografía

Arruzza, Cinzia; Bhattacharya, Tithi y Fraser, Nancy. (2019). *Manifiesto de un feminismo para el 99%*. C. Ramas San Miguel, (Ed.). Barcelona: Herder.

Chiriboga, Manuel. (2004). Desigualdad, exclusión étnica y participación política: El caso de Conaie y Pachacutik en Ecuador. *Alteridades*, 14(28), 51-64.

Clarke, Victoria y Braun, Virginia. (2021). Thematic Analysis: A Practical Guide. *Evaluation Journal of Australasia*, 22(2), 132-135.

Conaie. (20 de junio de 2022). Demandas de la movilización nacional, popular y plurinacional. <https://conaie.org/demandas-de-la-movilizacion-nacional-popular-y-plurinacional/>

Contreras, Angélica. (2018). Epistemología feminista y producción de testimonios de mujeres sobre la dictadura en Chile: Redirigiendo el foco a la posición de la investigadora. *Prácticas de Oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, 21. 65-75.

Curiel, Ochy. (2022). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En *Traectorias del pensamiento feminista en América Latina*. México DF: UNAM.

El Telégrafo. (18 de abril de 2021). El voto nulo de 2021 alcanzó su porcentaje histórico más alto. <https://www.itelegrafo.com.ec/noticias/actualidad/44/el-voto-nulo-de-2021-alcanzo-su-porcentaje-historico-mas-alto>.

Espinosa, Yuderky; Barroso, Tristán y José María. (2014). Feminismo decolonial: Una ruptura con la visión hegemónica, eurocéntrica, racista y burguesa. Entrevista con Yuderkys Espinosa Miñoso. *Iberoamérica Social: Revista-red de estudios sociales*, 3, 22-33.

Gallardo, Gabriela. (15 de octubre de 2021). Por la unidad de las izquierdas. *Rebelión*. <https://rebellion.org/por-la-unidad-de-las-izquierdas/>

Guzmán, Andrea. (2015). Feminismo comunitario-Bolivia: Un feminismo útil para la lucha de los pueblos. *Revista con la a*, 38, 1-3.

Guzmán, Nataly y Triana, Diana. (2019). Hilando fino desde el feminismo indígena comunitario. *Ciencia Política*, 14(28), 23-49.

Harvey, David. (2006). La acumulación por desposesión. *Espacios globales*, 21-52.

Human Rights Watch. (2020). *Ecuador. Eventos de 2019*. <https://www.hrw.org/es/world-report/2020/country-chapters/336416>

INEC. (2019). *Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres-ENVIGMU*. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/Violencia_de_genero_2019/Principales%20resultados%20ENVIGMU%202019.pdf

Jaggar, Alison. (1989). Love and knowledge: Emotion in feminist epistemology. *Inquiry*, 2(32), 151-176.

López, Concepción y Muñoz, Sandra. (2020). Entrevista con Adriana Guzmán sobre decolonización de los feminismos en Mérida (Extremadura). *Polyphōnía. Revista de Educación Inclusiva/Polyphōnía. Journal of Inclusive Education*, 4(2), 303-311.

Lugones, María. (2014). Colonialidad y género. En *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala* (2) 57-73. Popayán: Abya Yala.

Montaño, Doménica. (13 de junio de 2022). Un resumen del paro nacional de junio. Las movilizaciones empezaron la madrugada del 13 de junio y duraron 18 días. GK. <https://gk.city/2022/06/13/paro-nacional-resumen/>

Mouffe, Chantal. (1993). Feminismo, ciudadanía y política democrática radical. *Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG) of the Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)*, 7, 3-22.

Muñoz, Enara y Villareal, María del Carmen. (2019). *Women's struggles against extractivism in Latin America and the Caribbean*. *Contexto Internacional*, 41, 303-325.

Paredes, Julieta. (2015). Despatriarcalización. Una respuesta categórica del feminismo comunitario (descolonizando la vida). *Bolivian Studies Journal /Revista de Estudios Bolivianos*, 21.

Ramírez, Franklin. (2020). *Octubre y el derecho a la resistencia: Revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador*. Buenos Aires: Clacso.

Red de Feminismos Descoloniales (2014). *Descolonizando nuestros feminismos, abriendo la mirada*. Presentación de la red de feminismos

descoloniales. *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Revista Vistazo. (s. f.). Patricia Gualinga explica por qué los Sarayaku no se unieron al paro nacional. https://www.youtube.com/watch?v=rXd-mCZjFj6Q&ab_channel=RevistaVistazo.

Sampertegui, Andrea. (2020). Decolonizing the anti-extractive struggle: Amazonian women's practices of forest-making in Ecuador. *Journal of International Women's Studies*, 21(7), 122-138.

Unicef. (8 de octubre de 2019). *Unicef-Ecuador, ante la situación en el país manifiesta*. <https://www.unicef.org/ecuador/comunicados-prensa/unicef-ecuador-ante-la-situaci%C3%B3n-en-el-pa%C3%ADs-manifiesta>

Zetkin, Clara. (1976). *La cuestión femenina y la lucha contra el reformismo*. Barcelona: Anagrama.

No estaba muerta...

Crisis y persistencia de la Conaie¹⁰ (1990-2022)

Pablo Ospina Peralta

Introducción

¿Cómo entender la sorprendente persistencia de la capacidad organizativa de la Conaie para animar la movilización social desde 1990 hasta 2022? ¿Cómo entender esta potencia persistente por más de 30 años a la luz de la bibliografía y de las opiniones internas sobre la “crisis” de la organización y las constantes “divisiones internas” en el seno de la dirigencia indígena? Este artículo propondrá una hipótesis explicativa a partir del análisis del caso de las organizaciones indígenas de la provincia de Cotopaxi, 100 km al sur de la capital, con casi medio millón de habitantes, en la Sierra central y uno de los bastiones de la movilización en los paros nacionales de octubre de 2019 y junio de 2022. Cotopaxi no solo participa activamente en la movilización, sino que es una de las provincias más influyentes en la conformación de la dirigencia nacional de la Conaie; ha proporcionado

¹⁰ Siglas de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, organización indígena ecuatoriana, la más grande del Ecuador.

tres presidentes de la organización nacional, Leonidas Iza Quinatoa (2001-2004), Jorge Herrera (2014-2017) y Leonidas Iza Salazar (2021-2024), todos originarios de Toacazo, al norte de la provincia, a los pies del volcán Iliniza. Las divisiones y el retiro de dirigentes han sido una constante en la provincia, al punto que en 2022 hubo seis precandidatos indígenas para la prefectura (en 2019 hubo tres). Así que la provincia es un buen ejemplo tanto de las divisiones internas como de la persistencia de la organización.

Una precaución inicial

La idea ha quedado en ridículo siempre que se ha querido separar del interés

Karl Marx, citado en Mehring [1918], p. 125.

Antes de presentar la respuesta sugerida para estas preguntas, conviene recalcar algo poco resaltado en relación a la “crisis” de la organización indígena. En la mayoría de entrevistas a militantes y activistas del MICC¹¹ se habla de un *debilitamiento*¹² de la organización comunitaria y de base porque han crecido las ambiciones personales y los egoísmos de grupo. “Antes”, dicen, había una mayor entrega desinteresada en favor de la comunidad. Los dirigentes se entregaban “con plata y persona” sin esperar recompensas materiales. Quiero sugerir que esta lectura desde el presente tiene su origen, al menos parcialmente, en una opinión idealizada sobre el pasado organizativo. Se asume que la organización del pasado, de los primeros tiempos heroicos, de sacrificio y dedicación desinteresada, *era la misma organización* que observamos hoy. Pero, *no lo es*.

¹¹ El Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi (en adelante MICC), fue fundado en 1978, pero sus antecedentes se remontan a 1970 (Tibán, Ilaquiche y Alfaro, 2003).

¹² El uso de *itálicas* tiene la finalidad de resaltar y/o destacar algunas ideas o conceptos.

Para ilustrar esta afirmación y expresar con claridad el punto, tomemos el ejemplo de *Jatarishun*,¹³ organización de segundo grado (en adelante OSG), de Saquisilí, uno de los baluartes históricos de la capacidad de movilización del MICC desde 1990 hasta las últimas movilizaciones de junio de 2022.¹⁴ La generación de dirigentes que creó la Jatarishun en 1985 y que le cambió el nombre recuperando la voz *kichwa* que significa “levantémonos” (antes se llamaba Unión de Organizaciones de la Casa Campesina de Saquisilí), estuvo constituida esencialmente por catequistas ligados al trabajo pastoral de la orden de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. El relato del trabajo de este grupo de catequistas entre 1982, cuando deciden organizarse, y 1985, cuando logran constituir la OSG, es la de un equipo muy pequeño, bastante minoritario; alcanzaban sólo a ocho comunidades, de las cuales cuatro tenían papeles legales.¹⁵ En palabras de los dirigentes entrevistados, todo cambia con el levantamiento de junio de 1990, cuando se dinamizó la organización local: “Desde el año 1990, entonces la fuerza de nosotros por causa del levantamiento” (Manuel Alomoto, testimonio de 2006, en Kaltmeier, 2021, p. 270). La legalización de la organización ocurrió recién en 1997: para ese año participaban ya 33 comunidades. En 2006, de acuerdo a Segundo Jami, se agrupaban 45 comunidades en la Jatarishun (Kaltmeier, 2021, p. 271). Al día de hoy, en los congresos de la Jatarishun participan 52 comunas (Entrevista a Enrique, Saquisilí, 13 de abril de 2022).¹⁶

¹³ Jatarishun es el acrónimo de *Jatun Tantanakuy Runakunapak Inka Shimipi Uyasha Ninki* (Kaltmeier, 2021, p. 270).

¹⁴ Esta organización cuenta con dos valiosos estudios históricos a los que acudimos para las siguientes líneas (Kaltmeier, 2021 y Kaltmeier, 2008).

¹⁵ En las primeras elecciones participaron dirigentes de 10 comunidades: Chilla Grande, Chilla Chico, Chilla San Antonio, Guanto Chico, Guanto Grande, Jatun Era, Llama Huasi, Ninin Cochabamba, Atapulo y Salamalag San Francisco (Kaltmeier, 2021, p. 269).

¹⁶ Esto aplica también a Toacazo. En la época heroica de la Unocanc, participaban 12 comunidades de base (inicios de los años 1980); para 1986 ya agrupaba a 21 comunidades; eran 26 a fines de los 1990 (Bretón, 2012, p. 286). “Antes” había más entrega heroica y desinteresada, pero eran organizaciones más pequeñas. “Ahora” son la mayoría.

¿Cuál es el punto entonces? Que la devoción y entrega militante, que el sacrificio incondicional y desinteresado del que se habla, cuando se hace referencia a lo que pasaba “antes”, tiene una contraparte: es apenas una minoría activa con escasa capacidad de convocatoria. Ahora, en cambio, la Jatarishun es la *única* OSG de Cotopaxi que abarca todo un municipio (es verdad, el municipio más pequeño de la provincia), mientras la mayoría agrupa a organizaciones comunitarias de una sola parroquia. Es el *poder de movilización*, la acción colectiva indígena inaugurada en 1990 y ratificada espectacularmente en octubre de 2019 y junio de 2022, la que atrae a la mayoría de las comunidades y sus dirigentes. La gente acude donde hay poder. Poder para resolver problemas, para atraer inversiones, para invitar aliados, para ganar el manejo de instituciones.

No hablamos, pues, de la misma organización; “antes” era una minoría activista y sacrificada; “ahora” es la organización de la mayoría del pueblo indígena de Saquisilí. Es probable que “ahora” haya quizá un número mayor de personas haciendo gala de un activismo sacrificado y desinteresado de lo que había “antes”, pero esos activistas son la minoría *dentro* de la organización, una minoría entre quienes *participan activamente*. Antes, la mayoría no participaba; lo hace ahora. El dilema es propio de todas las minorías revolucionarias: en tiempos de revolución llegan todos aquellos que no lucharon denodadamente cuando la revolución era tan solo una quimera. Era lo que se buscaba; y cuando llega, la hacen las mayorías, que no son desinteresadas.¹⁷

Para el presente artículo, al buscar explicaciones, se enfatizan los distintos *intereses* y *cálculos* de activistas, dirigentes y bases sociales indígenas. No niega que haya una valiosa entrega humana desinteresada por las causas nobles de la lucha social y el progreso común. Lo que niega es que esa entrega sacrificada (o su ausencia) sea suficiente

¹⁷ Este argumento me fue inspirado por las observaciones de Lenin sobre los “viejos bolcheviques”, que desconfiaban de los bolcheviques de última hora, que inundaban los pasillos de las instituciones gubernamentales después de la revolución (V. I. Lenin, [1920] 1961).

para explicar los procesos sociales de cambio o de conservación del orden social. Es la activación de los *intereses* concretos de las personas movilizadas, en su aplastante variedad, lo que puede garantizar una transformación social sustantiva. El movimiento indígena ecuatoriano ha sido a lo largo de más de 30 años, una fuerza de transformación social sustantiva; no lo ha sido porque entre los indígenas haya muchas más personas desinteresadas y entregadas a la causa que en otros grupos sociales, sino porque la entrega de esas minorías proféticas ha logrado conectarse eficientemente con los *intereses* de las mayorías a las que se deben.

Agudización de conflictos

La primera constatación es que la crítica por la pérdida de sentido y de profundidad en la lucha por el cambio debido al ingreso en la arena electoral y en la institucionalidad estatal, es muy antigua. Durante una investigación que conduje hace un poco más de 15 años en la provincia de Cotopaxi tuve la oportunidad de participar en un taller con autoridades electas y miembros de organizaciones para evaluar los efectos de la participación electoral del MICC.¹⁸ Entre las frases que se expresaron en ese taller de evaluación hace tres lustros figuran las siguientes:

“Aquí todos quieren ser candidatos”; “La participación electoral fue un salto al vacío, pero fue tan grande el salto que el saltador salió herido. Se desgarró”; “Las reuniones de juntas de aguas son pequeñas, pero cuando se discute un puesto, la sala se llena. Aumenta la convocatoria de la autoridad y disminuye la del dirigente de la organización”; “Las autoridades han aprendido a amarrar las asambleas antes de empezar”; “Se quiere ser dirigente para ser candidato; eso

¹⁸ Participación en el taller del MICC de evaluación de la participación electoral del movimiento: Patután, Saquisilí, 16 y 17 de junio de 2005. Los resultados de esa investigación y el uso de los apuntes de ese mismo documento se pueden encontrar en Ospina (2006).

es lo único que mueve a los compañeros”; “Ahora las autoridades no hacen lo que las organizaciones les dicen. Ellos son los que deciden”.

En mis apuntes de la reunión anoté que varias autoridades electas reclamaron por las duras críticas recibidas, que consideraban injustas y excesivas. La mayoría de participantes, sin embargo, defendió su derecho a decir las cosas directamente, sin miedo y para que las autoridades los escucharan. Una auténtica *rendición de cuentas*, como debe ser. Pero las críticas y los enormes desafíos y tensiones que implicaban para la organización, no invalidaban la decisión de participar electoralmente. En uno de los grupos de trabajo de aquel taller, hice la siguiente pregunta: ¿Qué pasaría si el MICC decide ahora mismo dejar de participar electoralmente? Unánime respuesta: se destruiría. La gente se iría a otros partidos.

Las críticas actuales (2022) son extraordinariamente similares a las de hace 15 años.

Eso preocupa, las divisiones son un efecto de lo electoral. Antes era más “sano”. Ahí deciden, y lo que decidan, que vaya tal persona, esa persona va. Ahora las cosas se amarran, aprendieron muchas cosas de otros partidos políticos, en especial a amarrar. Me preocupa demasiado.... Hay momentos muy viciados.... No es el movimiento indígena de antes, con propuestas concretas, claras (Entrevista a Rita, Latacunga, 15 de marzo de 2022).

Se señala que hay una sustitución de la organización por las ambiciones de los políticos y los funcionarios, el aumento de las peleas internas, los conflictos y las divisiones. Se dice que muchos abandonan la organización por sus ambiciones o se quedan solo para satisfacer esas ambiciones redobladas.

La incursión de la organización social en la política hace también que haya interés ahora en la organización.ha generado mucha división, muchos conflictos, muchos intereses, y ha generado fricción entre los dirigentes, mucha gente que se ha ido, otros que han venido; pero, en fin, yo creo que las prioridades han cambiado. Si antes la or-

ganización social, el Movimiento Indígena luchaba por la tierra, por el agua, ¿no es cierto? ahora como que ya estos temas han sido ya de alguna manera superados, no sé si al 100%. Bueno, el tema del agua sigue siendo una problemática fuerte, pero digo como que las prioridades han ido cambiando, y también ha habido un cambio generacional.... Por ejemplo, antes el tema de la organización era mucho más...la gente iba porque quería estar organizada para defenderse, para tal vez alcanzar algún proyecto, etc., etc. Pero ahora es como que es más por el tema político, quiero ser autocrítico (Entrevista a Darío, La Maná, 10 de mayo de 2022).

Ante la persistencia del malestar, de la constatación del aumento de las peleas internas y de las ambiciones personalistas, sorprende que, *a pesar de las críticas*, las bases organizadas y las comunidades sigan siendo fieles a la organización. Persiste el “voto duro” y, además, cuando el MICC convoca a movilizaciones, se advierte una capacidad que impresiona a propios y extraños, como ocurrió en octubre del año 2019 y, más recientemente, en junio de 2022. ¿Por qué, a pesar del aumento de las disputas internas, de que se vuelven muy claras las ambiciones, de que para algunos probablemente están solamente por el puesto, por qué las comunidades se han mantenido fieles al MICC y al *Pachakutik*?¹⁹ Y todo esto ya había sido constatado desde al menos 2005 y seguramente desde antes.

Sustrato

El aumento de las riñas políticas debido al predominio de funcionarios públicos, puede considerarse parte de un problema más amplio: la *diferenciación social* del mundo indígena por efecto del desarrollo capitalista. Otra manifestación de esta diferenciación es la presencia de dirigentes convertidos en administradores de fondos internacionales de la cooperación al desarrollo. Pero no se identifica *exclusivamente* con el aumento de los profesionales indígenas que ocupan

¹⁹ Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik.

puestos en el Estado, las ONG o la academia. Hay también un crecimiento del número de comerciantes minoristas, especialmente en la distribución de alimentos frescos en todas las ciudades del país; el aumento de las cooperativas de ahorro y crédito o de empresas familiares dedicadas al turismo; hay además la vieja presencia indígena en el sector de la construcción o de la educación como maestros y maestras. Podría decirse que la movilización indígena ha contribuido a debilitar (parcialmente, pero debilitamiento al fin) las barreras de “casta”, de origen colonial, que adscriben a las personas indígenas a una única actividad económica o una única posición social (campesina). Ocupan, cada vez más, diversas posiciones sociales y de jerarquía económica o cultural. Están todavía lejos de tener el mismo derecho a ser explotados o a explotar que cualquier otro miembro blanco-mestizo de la sociedad dominante, pero es claro que la estrecha asociación entre condición étnico-cultural y adscripción de clase, se ha flexibilizado. Y ese es un logro combinado de la lucha social y de factores no intencionales que jalonan la vida económica y social del país.

Estudios como los de Víctor Bretón (2012) o Violeta Mosquera (2018) tienden a resaltar que la intervención del aparataje del desarrollo, las ONG y el proyectismo económico, vuelve tecnócratas a los dirigentes, incauta su potencial contestatario y termina por cooptarlos en una dinámica de profesionalización que a estos autores les luce incompatible con la lucha reivindicativa por cambios estructurales. Sin embargo, sus trabajos dan testimonio, *al mismo tiempo*, de los importantes efectos de fortalecimiento organizativo que tiene el proyectismo del desarrollo. En particular, la formación de dirigencias entre las mujeres, o los comuneros, que ganan confianza y autoridad mientras manejan, dirigen e impulsan intervenciones productivas. Mosquera resume así estos efectos contradictorios:

Se puede advertir que en medio de la “oenegeización” masiva del feminismo a partir de los años 90, con sus efectos de institucionalizacióny la subsecuente neutralización de sus contenidos críticos, en

los intersticios, las mujeres han aprovechado para levantar demandas de inclusión y ampliación de derechos, fortalecer sus capacidades y construir sus propios liderazgos (Mosquera, 2018, p. 119).

Al argumento de Víctor Bretón sobre el efecto disolvente que tiene el aparataje del desarrollo es parte de una interpretación más amplia sobre la diferenciación social inducida por la extensión del capitalismo en el agro. Lo más notable de su argumento es que se asienta en el estudio de una organización, la Unocanc,²⁰ y una zona, Toacazo, que vivieron una intensa y prolongada presencia de instituciones del desarrollo²¹ y que, al mismo tiempo, ostentan una fortaleza organizativa y una capacidad de movilización que perdura.²² Toacazo ha proporcionado no solo varios de los principales dirigentes de la organización provincial, el MICC, sino incluso de la organización nacional, la Conaie.²³ Bretón plantea que la diferenciación campesina, ya distinguible en el acceso desigual a tierras durante la reforma agraria, favoreció que las comunidades más ricas de la zona media de Toacazo, alrededor de Planchaloma y de la antigua cooperativa Cotopilaló, aprovecharán las oportunidades de los proyectos de desarrollo y generarán una dirigencia centrada en tres familias o *ayllus* (familias ampliadas), que se han turnado en el manejo de la organización.²⁴

²⁰ La Unión de Organizaciones Campesinas del Norte de Cotopaxi, Unocanc, es la OSG con su centro en Toacazo, de donde provienen los tres presidentes de la Conaie mencionados al inicio de este estudio.

²¹ De hecho, CESA, la ONG más antigua del Ecuador, prácticamente nació en Toacazo.

²² Algo que el autor reconoce varias veces: “el establecimiento de unos vínculos de naturaleza subalterna de unas comunidades (las de arriba) respecto del rol mediador de las dirigencias de la Unocanc, de quienes dependían para acceder a las regalías de los proyectos, lejos de debilitarla, fortaleció durante mucho tiempo la capacidad de aglutinar la acción colectiva por parte de esos sectores dirigentes” (Bretón, 2012, p. 293).

²³ “El afianzamiento de la organización puertas afuera se plasmó también en elementos como su capacidad de movilización de las bases y la destacada proyección provincial y nacional de algunos de sus líderes y lideresas” (Bretón, 2012, p. 326).

²⁴ “Lo que quiero subrayar es que, pese a sus limitaciones, acaso la impronta más visible y perdurable de la cooperación [al desarrollo] fue la puerta que abrió para que una cohorte de nuevos dirigentes se afirmara al frente de la organización” (Bretón, 2012, p. 313).

Para Bretón, hay una debilidad subyacente en semejante trayectoria. Esta fortaleza “puertas afuera”, basada en la intermediación con agentes externos, depende crucialmente de la capacidad de servir de intermediaria en el proyectismo del desarrollo; la Unocanc ya vivió momentos de crisis que la llevaron casi a la extinción cuando se produjo una sequía de proyectos y ONG (por ejemplo, entre 1998 y 2004). Su previsión era que esa intermediación estaba herida de muerte:

Una situación que cambiará drásticamente a partir del momento en que las juntas parroquiales –de elección directa desde el año 2000– vayan asumiendo ese rol [de mediación con agentes externos] para el conjunto de las parroquias, teniendo prerrogativas para hacer propuestas programáticas en términos de proyectos de desarrollo y vaciando *de facto* las OSG de la exclusiva representación frente al exterior (Bretón, 2012, p. 327).

Sabemos hoy, en 2022, casi un cuarto de siglo después de que empezaran a funcionar las Juntas Parroquiales (empezaron en 1998), que allí donde se mantuvieron en funcionamiento fuertes OSG, estas pudieron resistir exitosamente la competencia de las Juntas Parroquiales, como en Toacazo o en Saquisilí. La estructura del poder local y la mediación con agentes externos siguió en manos de *diferentes tipos* de organizaciones comunitarias y sus dirigencias, que también asumieron la lucha electoral con bastante éxito. El mismo acceso a las Juntas Parroquiales dependió de la capacidad organizativa y de movilización de las organizaciones comunitarias y de las OSG.

¿Por qué la acentuación de la diferenciación y diversificación social no llevó derechamente a la dispersión organizativa, es decir, a la implosión de la Conaie? Mi opinión es que *en el largo plazo* la tendencia a la diversificación social en el mundo indígena presiona inevitablemente para la diversificación en la representación política. Mientras más diversa sea la composición social indígena, es imposible que todas sus bases, o incluso solo su mayoría, puedan expresarse políticamente a través de una sola organización. Pero estos efectos

políticos de la diferenciación social no deberían ser considerados “mecánicamente”. Es errónea la suposición de que mientras más acomodados, profesionales o urbanos se vuelven ciertos dirigentes, más afines a la derecha y más alejados de las bases.²⁵ Inversamente, las “bases” serían más radicales o de izquierda que sus dirigentes por ser más empobrecidas. En lugar de esa forma mecánica, veamos cómo actúa en realidad la diferenciación social sobre el mundo indígena.

Pervivencias

Al leer con detenimiento la tesis doctoral de la intelectual indígena Gema Tabares Merino, se advierte que su opinión va modificándose en el transcurso de su indagación. Al estudiar en detalle las historias de vida de tres miembros de la élite que constituye su sujeto de investigación (Lourdes Tibán, Ariruma Kowii y Auki Tituaña), la autora percibe que no hay una sola actitud política (de derecha o centro derecha) ligada al crecimiento de estas élites sino varias, no menos de cuatro (Tabares Merino 2016, pp. 231-9). Auki Tituaña se acerca efectivamente a Guillermo Lasso, pero Ariruma Kowii, cuya trayectoria personal, origen social y posibilidades económicas son virtualmente idénticas a las de Tituaña, se acercó mucho más al gobierno de Rafael Correa. Por su parte, Lourdes Tibán se mantiene vinculada a la Conaie y a Pachakutik, y aunque se la acusa de acercarse a la derecha en su oposición al correísmo, nunca abandonó la organización ni sus obligaciones comunitarias en su región de origen.²⁶ No hay uni-

²⁵ “En ese entonces, el presidente de la Conaie, Humberto Cholango afirmaba, “sí existe esa élite, no tan grande, pero sí tienen un capital cultural. Pero ese grupo indígena siempre está coincidiendo con la derecha”. Este punto de vista es clave para nuestra investigación” (Tabares Merino 2016, p. 55). Y luego vuelve a afirmar: “Durante el desarrollo de la presente investigación, hemos observado cómo se construye históricamente la élite indígena, ahora, nuestro planteamiento encuentra esencia en el sentido de que, el fortalecimiento de la élite indígena contribuye al acercamiento con grupos políticos de derecha” (Tabares Merino, 2016, p. 226).

²⁶ Algo que sí hicieron sus otros colegas: “[A Tituaña] también, se le cuestiona que su trabajo se conjuga en el ámbito individual y familiar y no en el ámbito colectivo, se le “reprocha” que “después de su función pública donde está de lunes a domingo” no

formidad política en los efectos de la diferenciación social. La tesis de Tabares Merino no indaga en cuáles son las posturas políticas en “la base” social comunitaria para contrastarlas con las de las élites. Una aproximación a esa actitud política comunitaria sin duda sería que, en las elecciones subsiguientes, posterior a la tesis doctoral de Tabares, hubo un importante voto de las bases por Guillermo Lasso sobre todo en las segundas vueltas de 2017 y de 2021, aunque las dirigencias llamaron a anular el voto. El acercamiento a la derecha empresarial no estuvo, pues, confinada a las elites, sino que ocurrió también en las bases.

Lo que necesitamos es otro modo de considerar los efectos desiguales y contradictorios de este cambio fundamental, la diferenciación social, en la mecánica de la subordinación étnica. Empecemos por destacar los “efectos positivos” que Gema Tabares (2016, p. 357) terminó encontrando en la emergencia de las nuevas élites indígenas. Un punto central que Víctor Bretón subestimó es que la diferenciación económica y educativa, convive con poderosas *obligaciones comunitarias y familiares*: invertir tiempo y esfuerzos en la propia organización, en lugar de la propia prosperidad familiar, derivar una parte de sus ingresos hacia las fiestas de cohesión comunitaria, hacia el apoyo y la ayuda mutua. Lo que Bretón considera una afirmación etnicista por efecto del proyectismo, alude en realidad a la forma en que se ha logrado superar una *limitante estructural* de todos los grupos campesinos para generar sus propias capas intelectuales.²⁷ Desde siempre, las franjas campesinas más acomodadas han provisto lo

retorne al trabajo comunitario, “no apoye a la provincia, o a su propia comunidad” En cambio, a Tibán no se le discute la acumulación de un determinado capital económico, debido a que cumple el mandato comunitario con “deberes”, es decir, cumple con la minka o maki maki (trabajo obligatorio). Tibán se vincula directamente con su comunidad, mediante eventos sociales, para ilustrar, “ha tenido más de mil ahijados” (Tabares Merino, 2016, p. 331).

²⁷ Sobre esa dificultad estructural de los campesinos, ilustrada en el hecho de que, en casi todas las sociedades precapitalistas, los dirigentes de rebeliones o acciones colectivas campesinas eran muy frecuentemente maestros o curas (o campesinos acomodados o comerciantes y arrieros), ver el clásico trabajo de Antonio Gramsci ([1926] 1977).

principal de las dirigencias comunitarias. En la actualidad, aunque muchos de los maestros, técnicos del desarrollo o profesionales que lideran las organizaciones de base, ya no sean campesinos o incluso se hayan vuelto mucho más urbanos, *la condición étnica común* los mantiene unidos a sus comunidades, de mayoría campesina, por una red de obligaciones y lazos de cooperación. El proyectismo del desarrollo expresa un esfuerzo, no siempre coronado de éxito, por evitar la descampesinización, por eludir la migración, por afianzar la cohesión comunitaria amenazada. Los líderes y lideresas locales están comprometidos con ese esfuerzo colectivo, y gracias a él han vuelto a tejer las solidaridades que les unen con una base social más empobrecida que ellos mismos: el proyectismo del desarrollo, pero también la participación electoral, la diversificación productiva, la ocupación de los centros poblados parroquiales y de las instituciones locales de elección popular, todos recursos pequeños frente a la magnitud de la tarea, *todos ellos se vuelcan* a la labor gigantesca contra la extinción de un modo de vida rural que se resiste a morir. En esa resistencia, *en ese proyecto político común* a comunidades de las zonas medias y altas, las dirigencias de las familias más acomodadas y las bases de las familias más empobrecidas, se legitiman mutuamente.

Así, pues, la masiva presencia de proyectos ofrece la *oportunidad* a las organizaciones territoriales, en particular a los Cabildos o a las OSG como la Unocanc, de ejercer cierto control sobre las intervenciones de agentes externos, regular su entrada y también legitimarse ante las bases, al ofrecer soluciones parciales a problemas particulares de las familias de la localidad. Sobre todo, interpone una *mediación organizativa* entre los proyectos y su realización, gracias a la cual, la propia organización gana relevancia dentro de la localidad como garante y condición de sucesivas intervenciones externas. Como dijo hace 15 años una de las funcionarias de una ONG con largo trabajo en temas productivos en diversas OSG de la provincia:

La Unocanc, es la única organización de segundo grado de Cotopaxi, de entre las que trabaja Heifer, que lleva a cabo sus congresos anuales

y cuya directiva se reúne con regularidad. No solo que estos espacios son ejecutados autónoma y libremente, sino realmente constituyen mecanismos de cohesión y decisión política. Cabe señalar, además, que los conflictos y dificultades que representa compatibilizar dinámicas diversas, manteniendo la unidad, son objeto de permanente reflexión crítica al interior de la organización (Vallejo, 2005, p. 4).

El proyectismo del desarrollo, mediado por las organizaciones indígenas locales, asociado al trabajo que los gobiernos locales hacen en diversas obras de interés local, sean educativas o productivas, tiene el potencial de reforzar el papel de las organizaciones territoriales como *estructuras autogestionarias que resuelven problemas*, no solo que demandan al Estado. Es, por supuesto, un *potencial*, no un destino. No ocurre obligatoriamente en todos los casos. Pero donde funciona, el proyectismo administrado por los cabildos y las OSG,²⁸ contribuye a convertir a dichas organizaciones territoriales en auténticas organizaciones “autonomistas”, que se legitiman no solo por la movilización social que desatan, sino por una *presencia constante* en las comunidades gestionando obras, manejando proyectos, administrando justicia y resolviendo conflictos. La intermediación colectiva con los agentes del exterior y sus intervenciones en las localidades, se vuelve un factor decisivo en la pervivencia de las organizaciones.

¿Cómo se vuelve decisivo? Al funcionar constantemente en las localidades y resolver problemas cotidianos, al intermediar en proyectos y obras, las organizaciones territoriales (cabildos y OSG,

²⁸ La Conaie tiene formalmente una estructura orgánica piramidal. En la Sierra, a nivel local, la organización comunitaria más pequeña, asentada en redes familiares y de vecindad, es el Cabildo, directiva de 5 miembros, elegido cada año entre personas delegadas por los grupos domésticos. La unión de cabildos en una parroquia, la división administrativa más pequeña del Estado ecuatoriano, puede formar una OSG, que puede agrupar una decena de cabildos o el medio centenar. El conjunto de OSG de una provincia forma la federación provincial, en Cotopaxi, el MICC, cuya unión forma la federación de organizaciones indígenas de la Sierra, la Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador, Ecuarunari y la organización nacional, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, Conaie. Cada uno de estos “niveles” organizativos goza de amplia autonomía para definir sus políticas locales, aunque al mismo tiempo se acepta la autoridad de la Conaie en temas nacionales.

que agrupan cabildos) se vuelven *ellas mismas* un mecanismo para distinguir y orientarse en medio de la participación política electoral. Un viejo dirigente local del MICC en Sigchos lo planteó de esta manera:

Se dice que siempre están “solo los mismos”. Está bien que digan. Pero *Pachakutik* y la OSG no están solo en momentos políticos. Los otros se aparecen solo en campaña; y a mí se me acercan de otros partidos. Pero siempre, desde cualquier espacio, una persona que tiene la idea de colaborar, sin salirse, puede ayudar. Si salgo de *Pachakutik*, tal vez ahí se ve que es interés personal. Yo soy crítico, no pueden estar siempre los mismos, pero para darle el paso, los jóvenes deben venir a aprender, con pleno derecho.... Estamos siempre en las reuniones, participamos, de repente en las movilizaciones vamos, somos cabezas visibles. Por eso dicen “los mismos”.No hay cómo poner “a dedo”, dicen. Como somos los que estamos siempre en las reuniones, los que les gusta gestionar; ahí uno puede ver: si pongo alguien que recién llega, puede que no haga nada, entonces se desprestigia *Pachakutik* porque no hace nada. No se elige bien. En cambio, en la organización se prueban. Nuestra organización, yo me crié con los salesianos, es de ayuda social. Si no me entraba a la Junta Parroquial, no podía hacer todo esto que hice en mi parroquia.... Cuando formamos a un líder, él sabe lo que es el proceso de nosotros. Si decimos que ese joven tiene talento. Viene y le ponemos. Y al momento que está ahí, se prueba. Es lo que está pasando con Gisela Molina, la asambleísta: nunca estuvo en el proceso organizativo. No sabe cuál es la misión, cuál es la visión del MICC. Puede haber leído, pero no lo practica (Entrevista a Emmanuel, Sigchos, 30 de marzo de 2022).

El testimonio es revelador de las razones por las que perdura la organización comunitaria y por las que, a pesar de todas las ambiciones redobladas, hay todavía una fidelidad perdurable con el MICC y su expresión electoral, *Pachakutik*. En una época en que la norma es la desconfianza en la *palabra* de los políticos, las organizaciones comunitarias y territoriales indígenas son una escuela, una conscripción de *hechos*, los dirigentes con aspiraciones políticas están

obligados a *demostrar sus dichos con el fuego de la práctica*. El dirigente con aspiraciones no puede simplemente aparecerse el día de las elecciones. Hay que gestionar por años, hay que mostrar resultados, hay que atraer proyectos, hay que resolver conflictos internos, hay que administrar justicia. Solo entonces, después de haber pasado la prueba de la lucha comunitaria, se puede confiar en sus dichos y los cabildos pueden designarlo para un puesto de elección popular. La organización autonomista, de autogestión territorial, proporciona un mecanismo para seleccionar los candidatos. Marina, que viene de una zona donde la organización territorial se desgrana, dice que la visión de Emmanuel era como funcionaba “antes”:

Uno todavía tiene esa esperanza de ir a trabajar por ese movimiento que fue creado con otra forma de pensar. Solo que ahora los que están ahí ya no saben ni para qué entraron, porque no vienen de un proceso organizativo, porque no conocen la realidad de las comunidades.... Eso era antes, exactamente, eso era antes.... Yo veo que también los dirigentesdicen no, ya para qué me voy a ir a esa reunión si a mí no me toman en cuenta. Solo están entre ellos, entre ellos. Antes era así, claro, para poder ser presidente de la Junta, para elegir... antes se elegía todas las comunidades en la organización, ahora ya no, ahora se reúnen solamente ellos, los de *Pachakutik*, y dentro del Movimiento *Pachakutik* no estamos todos (Entrevista a Marina, Salcedo, 13 de abril de 2022).

El desencanto de Marina también existe, por supuesto, disperso por todas partes. Pero entre todas las entrevistas que realizamos, fue el único testimonio que señalaba que ya no había remedio y que las ambiciones personales no tenían ningún contrapeso organizativo. Al punto que incluso en el levantamiento de octubre de 2019, ella no quiso participar porque se aprovecharían los de siempre: “ellos”. El desencanto iba más allá de la participación electoral y desmotivaba incluso la lucha en la calle. La sugerencia es que, para interpretar adecuadamente el significado de su desencanto, hay que situarlo en el marco de su experiencia vital en una zona en proceso de mestizaje

en la que se han erosionado agudamente las autoridades territoriales comunitarias y sus capacidades de autogestión.

Con estos elementos, estamos en condiciones de presentar sintéticamente la interacción compleja, no mecánica, entre el proceso de diferenciación social del mundo indígena y la persistencia de la organización social ligada a la Conaie. En un trabajo anterior sugerí que los “cuadros” técnicos e intelectuales, surgidos del proceso de diferenciación ocupacional en el mundo indígena, se mantienen “atados” a la organización porque está en su interés hacerlo: si se alejan, pierden acceso a oportunidades laborales, a posibilidades electorales y a mecanismos de ascenso social. A su vez, esas labores en el mundo de las ONG o de la gestión pública proporcionan al movimiento una serie de intelectuales que pueden dedicarse a tiempo completo a la promoción organizativa (Ospina 2021). Pero si eso es así, ¿por qué las comunidades se mantienen relativamente “unidas”, forzando a los cuadros a quedarse porque, si se van, pierden opción política o laboral? La respuesta reside en las funciones que las autoridades comunitarias han asumido como “poder local”.

La adopción de este papel de “gobierno local” o “gobierno comunitario” desplaza una parte del foco de atención sobre la persistencia organizativa de la Conaie desde la “comuna” hacia las “estructuras comunitarias”, que a veces pueden ser los Cabildos, a veces Juntas de Agua, y a veces OSG (como Jatarishun, Unocanc y otras). Esas estructuras comunitarias ya no son exactamente las mismas redes de parientes que se identificaron en los estudios de los años 1980, sino organizaciones variadas de nivel local o micro-local que sirven de *enganche* o *intermediación* con las Juntas Parroquiales, los municipios, las ONG, los Consejos Provinciales, para gestionar obras, pero también para administrar bienes, proyectos y servicios comunes (el agua es muy importante, pero también proyectos de comercialización y otros). Lo central, entonces, más que la forma de la organización misma, es la *estructura del poder local* en estas zonas de la Sierra que habilitó, algo que en la Costa ecuatoriana no fue posible. En estas áreas indígenas de la Sierra, estas estructuras organizativas

variadas quedaron a cargo del poder local luego del fin de las haciendas mientras que en la Costa fueron subsumidos por los comerciantes pueblerinos, que se convirtieron en los herederos de la estructura cacical anterior. En las regiones indígenas de la Sierra, las mujeres indígenas (pero también algunos hombres) han acaparado el comercio de alimentos frescos, mediante el manejo de las ferias semanales y de puestos en los mercados mayoristas, mientras en la Costa, no hay ferias; el comercio está mucho más monopolizado.²⁹ Los indígenas no son “comandados” por los comerciantes locales, no al menos, allí donde ciertas estructuras comunitarias lograron desplazarlos. Es lo que mantiene atadas a las comunidades entre sí y lo que las vuelve decisivas para atraer a los dirigentes, intelectuales y cuadros organizativos.

Conclusiones

El mecanismo de control comunitario reseñado en este trabajo es más efectivo en niveles más locales y se debilita en escalas mayores donde no siempre es posible conocer de primera mano al candidato. No debe extrañar, en esas condiciones, que el movimiento político Pachakutik, haya tenido históricamente mucho más éxito en el ámbito local que en el nacional. Además, el criterio de la “conscripción comunitaria”, muchas veces debe balancearse con otros criterios puramente electorales, como el grado en que una persona es “conocida”, el arrastre popular en zonas con débiles organizaciones comunitarias, las alianzas más amplias que se requieren, entre otros.

cogen las personas que no son de proceso organizativo, por ejemplo, con esta asambleísta Gisela Molina, que está haciendo *Micky Mouse* a todos, hasta nuestro compañero presidente Leonidas Iza, terminando.... Eso pasa porque nunca fueron de parte de una organización,

²⁹ Sobre el poder de los comerciantes en la Costa, cfr. Guerrero Burgos (2012). Sobre el peso de las mujeres indígenas en el control del comercio de alimentos frescos en la Sierra, cfr. Hollenstein (2021). Un ejemplo de este control del comercio de alimentos en Guayaquil, en Tapia (2019).

nunca pensaron, y muchas veces por ejemplo el rato de captar votos sí me voy a todo lado, saludo con todo el mundo, pero cuando llegan ser autoridad ni siquiera te miran, eso también ha hecho daño a nosotros mismos (Entrevista a Silvia, Pujilí, 17 de marzo de 2022).

El ajuste dista de ser perfecto. Pero como muestra el testimonio anterior, las decepciones con aquellos electos que no han hecho un proceso organizativo previo, tiende a reforzar la necesidad de una prueba práctica en el fuego del trabajo comunitario. Esto a veces tiende a descartar alianzas con los candidatos blanco-mestizos y a reforzar el repliegue sobre sus propias y únicas fuerzas. Pero a pesar de todas sus limitaciones, ofrece un contrapeso fundamental a la autoridad incontestada de los electos: hay estructuras organizativas funcionales donde se “rinde cuentas” ante los electores. Los funcionarios electos no responden ante un amorfo electorado que solo puede hablar con su papeleta cada 4 años, sino organizaciones que se reúnen semanalmente y que mantienen asambleas constantes para fiscalizar las obras, los proyectos y las gestiones que están todavía pendientes cotidianamente.

En síntesis, en sus 50 años de existencia, el MICC opera como una red descentralizada que agrupa cientos de organizaciones de base, las comunidades, cabildos o comunas, que operan (desigualmente) como *gobiernos territoriales*. Mientras la estructura organizacional superior, que actúa en la provincia, el MICC, se centra en las *reivindicaciones* y en la coordinación política; en la base, las estructuras comunitarias, operan en una lógica *autonomista*, esto es, en lugar de centrarse exclusivamente en la reivindicación al Estado, *resuelven problemas* locales. Manejan el riego, administran el trabajo de construcción y mantenimiento de la infraestructura, ejecutan proyectos productivos, resuelven conflictos vecinales, ejercen una justicia comunal en casos civiles y penales. Las reivindicaciones o solicitudes al Estado buscan generalmente su aporte, su ayuda; que facilite recursos para iniciativas propias. O, al menos, que no estorbe. No centran su lucha en pedir que el Estado *haga* en su lugar; sino que buscan

mantener con mayor o menor éxito su autonomía para ser gobierno local o participar muy activamente de él. El efecto preciso de semejante configuración organizativa es este: en un tiempo y un país donde la palabra de los políticos y de la política está tan desacreditada, las organizaciones indígenas de Cotopaxi (y de la Conaie) hablan por sus actos. Sus bases reconocen ante todo a quienes han pasado por ese trajinar organizativo de *hablar haciendo*. Está lejos de ser perfecto o armónico, por supuesto, pero es una tendencia claramente discernible de su conflictiva historia organizativa. Y es un elemento crucial de su permanencia y de su continua legitimidad ante las bases. Esa legitimidad no será eterna. Dependerá del manejo que se siga dando a las tensiones redobladas que emergen de la lucha política y a factores del contexto. Pero en más de 30 años de perseverancia, es ya un milagro organizativo al que hay que rendir debido homenaje.

Bibliografía

Bretón Solo de Zaldívar, Víctor (2012). *Toacazo: En los Andes equinocciales tras la Reforma Agraria*. Quito: Flacso-Ecuador/Abya Yala/Giedem/Universidad de Lleida.

Gramsci, Antonio ([1926] 1977). Algunos temas de la cuestión meridional. En *Escritos políticos 1917-1937*. México DF: Siglo XXI. Cuadernos Pasado y Presente.

Guerrero Burgos, Rafael. (diciembre de 2012). Discurso y sujeto en los movimientos campesinos en la Costa del Ecuador. En *Ecuador Debate* 87, 27-50.

Hollenstein, Patric (2021). *El mercado agroalimentario en disputa: Historia agraria, economía popular, modernización estatal y privatización encubier-*

ta en Ecuador (1850-2017) [Tesis doctoral en Estudios Latinoamericanos, inédita]. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador.

Kaltmeier, Olaf. (2008). *Jatarishun. Testimonios de la lucha indígena de Saquisilí (1930-2006) del siglo XVI al XXI*. Colección popular 15 de noviembre (Vol. 10). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional/Universidad de Bielefeldt.

Kaltmeier, Olaf. (2021). *Resistencia indígena y formación del Estado. Saquisilí del siglo XVI al XXI*. Biblioteca de Historia (Vol. 40). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional.

Lenin, V. I. ([1920] 1961). *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*: T. III. *Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.

Mehring, Franz. [1918]. *Marx. Historia de su vida*. [Buenos Aires]: Editorial Marat.

Mosquera, Violeta. (2018). *Comunidad, Estado y subjetivación. La participación de mujeres indígenas en Ecuador*. Quito: Flacso/Abya Yala/Atrio.

Ospina Peralta, Pablo (coord.). (2006). *En las fisuras del poder. Movimiento indígena, cambio social y gobiernos locales*. Quito: Instituto de Estudios Ecuatorianos.

Ospina Peralta, Pablo. (2021). *Movimiento indígena ecuatoriano: Treinta años de crisis y recomposición (1990-2020)*. En E. Sarmiento y R. Araujo. (Org.). *América Latina em debate: questões do tempo presente* (pp. 171-187). Rio de Janeiro: Estudos americanos.

Tabares Merino, Gema. (2016). *Estratificación de clases y crisis en el movimiento indígena del Ecuador: Élités indígenas. El síndrome del “poncho dorado”*. [Tesis doctoral en Antropología, inédita]. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.

Tapia Carrillo, Luis. (2019). *Migración, etnicismo y reconstrucción de identidades: Los kichwas de Colta en Guayaquil*. Guayaquil: Editorial Académica Española.

Tibán, Lourdes, Ilaquiche, Raúl y Alfaro, Eloy. (Comps.). (2003). *Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi (MICC). Cotopaxi Markamanta*

Runakunapak Jatun Kuyurimuy: Historia y proceso organizativo. Latacunga: MICC.

Vallejo, María Fernanda. (2005). Análisis de procesos: Unocanc, Jatari-shun, Uopicj, Ucoic. [Manuscrito inédito]. Quito.

Resistencia indígena y neoliberalismo. Una mirada desde la interseccionalidad

Hatari Sarango

Introducción

La mirada de la resistencia indígena desde el campo de la interseccionalidad abre la posibilidad de reflexionar y dar espacio para las propuestas dirigidas a forjar espacios hacia la igualdad en la diversidad. Esto para los pueblos indígenas significa la permanencia de su condición como seres humanos con identidad propia y el ejercicio pleno de sus derechos, y la puesta en práctica de sus culturas; un proceso que enriquece a diario a las comunidades indígenas que basan su diario vivir sobre la práctica de aspectos centrales como la solidaridad, la unión y el bien común.

Sin embargo, factores como el modelo neoliberal han generado duda sobre su utilidad para atender las demandas sociales de los pueblos que han sido históricamente relegados de los procesos. Anclado a ello, la práctica permanente del racismo sobre todo de aquel que conlleva a la exclusión; dos factores que han devenido en la necesidad de alzar la voz a partir de la resistencia indígena.

De tal forma, que el presente artículo centra su interés sobre dos categorías: la resistencia indígena frente al neoliberalismo, y la interseccionalidad como herramienta de análisis. Estos pasos previos

facilitan construir el análisis sobre el levantamiento indígena de junio del 2022 tomando como base el aporte de entendidos en el tema: desde la mirada del líder indígena, de la Iglesia y los catedráticos.

Resistencia indígena. La necesidad imperiosa de permanecer en el tiempo

El recorrido histórico de la resistencia indígena en Ecuador halla una serie de reflexiones en torno a la práctica racista y excluyente que profundizan, por un lado, la condición de subordinación de las comunidades indígenas a partir de la opresión colonial y que aún sigue vigente bajo la figura estatal que ha mantenido una política de discriminación en ámbitos como lo económico, lo social y la política hacia las llamadas minorías. Por otro, la necesidad imperiosa de los pueblos indígenas por alcanzar igualdad de condiciones y reconocimiento social, al visibilizar una lucha permanente que con el tiempo se ha convertido en una forma de vida.

Comenta Smeke (2000) que las prácticas excluyentes y discriminatorias hacia los pueblos indígenas caracterizadas en las diferencias y desigualdades han sido efecto de la asignación de atributos hacia el “otro” de peligroso y temible, que han desembocado en prejuicios por razones de etnia, religión, rasgos físicos, y en cuya diversidad cultural han significado un problema para los procesos civilizatorios que se han visto en la necesidad de integrarlos dentro del proceso globalizador de una cultura única o bien eliminarlos.

Esta realidad para los excluidos ha conllevado a generar continuidad y permanencia con el tiempo, que bajo un sistema de dominación ha devenido en prácticas de resistencia y rebelión indígena expresadas en movimientos rebeldes según Smeke (2000), pero enfocados en una cultura de pluralidad, un espacio en donde se respeten y valoren las diferencias.

Esta rebeldía no significa una respuesta contestataria ni mucho menos sin argumento alguno que conlleve a poner en duda esta lucha. Al contrario, mantiene un constante ejercicio por restituir el rol

activo de los pueblos indígenas como parte de la historia de la humanidad que también le ha pertenecido.

De acuerdo a Lewkowicz, en este contexto cobra especial relevancia el interés de construir una conciencia crítica sobre los procesos de conquista desde la época de la Colonia, que pasa también por una revisión más profunda en una serie de representaciones estereotipadas sobre la nacionalidad y la alteridad “en especial de ‘los otros’ americanos” (Lewkowicz, 2015, p. 123).

Desde esta mirada, la resistencia indígena mantiene un carácter profundo hacia el interés de generar conciencia sobre la necesidad de eliminar prácticas discriminatorias y excluyentes que no se justifican, al menos desde la mirada indígena y desde ciertos grupos sociales que han apoyado la causa; por tanto, para Guevara, “las formas de resistencia no se deben buscar dentro de la acción directa o movilización sino dentro de las expresiones mítico-simbólicas y de vida cotidiana que se muestran como expresiones dominantes y de poder” (Guevara, 2009, p. 62).

El neoliberalismo dentro del contexto ecuatoriano

De acuerdo a Dávalos (2011), el neoliberalismo tiene sus raíces en Europa dentro del contexto de la Segunda Guerra mundial, época en la que surgió la necesidad de renovar el discurso del liberalismo clásico (una de las ideologías más importantes del siglo XVII indisoluble al estado de derecho), bajo la idea de un estado liberal asumiendo el formato del denominado estado de bienestar; y cuyas prácticas han provenido, especialmente, de países como EUA. A decir de Dávalos (2011), bajo las derivas extractivistas que, en los gobiernos latinoamericanos –como la separación más evidente con los movimientos sociales– han puesto en el tapete la reflexión sobre el significado del neoliberalismo.

Comenta Socarrás (como se citó en Rosero, 2020), que este proyecto económico de carácter transnacional se manifiesta en una estrategia de acumulación, cuya base es la idea de la producción y

reproducción de fuerzas sociales ajustadas al libre juego del mercado, pero que, frente a la resiliencia manifestada en los países de América latina por su carácter hegemónico dentro del sistema internacional, el proyecto empezó a sostener una postura menos dogmática. Así:

En el modelo del nuevo neoliberalismo, el Estado supervisa las dimensiones económicas sin jugar un rol extremadamente protagónico. Es decir, una función menos rígida en cuanto a una excesiva intervención o a un Estado ausente como estrategia para profundizar el neoliberalismo. Por lo tanto, la heterodoxia del nuevo neoliberalismo no está orientada a un retroceso del proyecto neoliberal, sino a un avance táctico y estratégico de consolidación a través de los campos económicos, políticos, sociales y ambientales, ya que la versión ortodoxa resultó ineficaz en tales dimensiones. Todo esto para afrontar nuevos desafíos y contestaciones sociales contra las políticas neoliberales. (Socarrás, como se citó en Rosero, 2020, p. 48).

Sin embargo, en Ecuador durante los inicios de los años 80 del siglo pasado, las relaciones de dominación hegemónica se han mostrado inestables desde que surgió el neoliberalismo en el país. De acuerdo a la investigación de Friero y Sánchez (2021) en estos años el neoliberalismo comenzó a introducirse en la economía global, inicialmente a partir de políticas de estabilización pero posteriormente hacia políticas de ajuste, que bajo la corriente neoliberal se reacomodaron las demandas del capital transnacional y la economía local.

Este proyecto en la práctica significó el arrastre del sistema político hacia una inestabilidad estructural con partidos políticos fragmentados, baja representatividad institucional y falta de legitimidad estatal e, incluso, cambio permanente de orientación ideológica de los gobiernos de turno.

El resultado, una sociedad con rasgos neoliberales aún ortodoxos, en tanto, y tal como lo señalan Payne y Phillips (como se citó en Rosero, 2020), el modelo se presenta bajo un principio de elección racional y comportamiento que ha sido motivado por rasgos

individualistas y de interés propio dejando de lado el bienestar humano, categoría que dentro del neoliberalismo es solo alcanzable a partir de libertades expresadas en el marco institucional donde impera el derecho a la propiedad privada, el libre mercado y el comercio, en el que la dimensión social está subordinada a la política económica: “una subordinación de la dimensión social hacia las políticas económicas” (Rosero, 2020, p. 45), base sobre la que se sostiene aún el neoliberalismo actual.

Resistencia indígena frente al neoliberalismo en Ecuador

La trayectoria y lucha de los movimientos indígenas ha sido significativa e importante, no solo por los cambios que con ello se han generado en campos como la política y lo social con la introducción de reformas en ámbitos como el agrario y mayor visibilidad de representantes de diversas etnias en cargos políticos y públicos, entre otros de trascendencia, sino también porque a partir de sus luchas han generado permanencia en una sociedad aún clasista, racista y excluyente. Esto a partir de prácticas culturales ancestrales que han logrado visibilizarse con el tiempo, pero también desde la resistencia indígena en paros nacionales protagonizados por las comunidades indígenas, esencialmente, y otros grupos.

Sin embargo, estas luchas sociales han surgido en respuesta a la implantación de un modelo neoliberal estatal que, de acuerdo a García (2003), desde la mirada del blanco-mestizo han significado una especie de incendios esporádicos que debían sofocarse ya sea por la vía del acuerdo en común o bien desde la represión. Desde la perspectiva del indígena esta resistencia indígena ha sido producto de la injusticia social de la que estos pueblos han sido objeto básicamente desde la época colonial.

Bajo esta visión, no debe dejarse de lado que la lucha en las protestas y levantamientos se sostienen en respuesta a la constante discriminación, desigualdad y exclusión hacia estos grupos que demandan del Estado políticas justas y coherentes con su realidad. Además,

respeto de sus derechos como seres humanos y de su diversidad cultural.

Así, frente a las medidas neoliberales que actualmente se han puesto en escena, Dávalos (2022) señala que se han visibilizado reformas centradas en programas de privatización, mayor espacio para la inversión privada, mayor impuesto para la clase media, entre otras; cuyas acciones, a su decir, devino en un deterioro social no precisamente por alguna crisis, sino por efecto de medidas deliberadamente aplicadas en acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI).

El problema de fondo es que el modelo neoliberal resulta obsoleto al momento de atender las demandas sociales que requieren de los gobiernos de turno acciones colectivas, pensadas bajo la mirada de la puesta en común, del bienestar de todos, en igualdad de condiciones, y por el contrario, se muestra bajo “la condicionalidad y pérdida de autonomía del gobierno ecuatoriano ante un organismo financiero internacional que reivindica una dimensión ortodoxa del neoliberalismo” (Rosero, 2020, p. 55).

Estado, movimiento indígena y religión

Categorías como encubrimiento y resistencia se ponen de manifiesto cuando se trata de visibilizar las prácticas excluyentes y discriminatorias provenientes de instituciones como la Iglesia Católica, cuyo recorrido histórico, desde la conquista española, se ha caracterizado por justificar los actos, aduciendo la necesidad de conversión espiritual de la población indígena por parte de los misioneros, y que significó un proceso para introducir a los pueblos bárbaros y salvajes a la vida civilizada de occidente, un concepto que de acuerdo a Sandoval y Lasso (2014):

Presupone un estadio cultural propio de sociedades humanas muy avanzadas por el nivel de su ciencia, artes, ideas y costumbres, es en la práctica distorsionado cuando se toma por bandera para justificar

la barbarie, la violencia física, el abuso y la explotación de *los más débiles*. (p. 3)

Bajo este estado, se asiste a un tipo de violencia caracterizado por una organización económica y política de corte colonialista y racista, manifestado también en los estados naciones que, de acuerdo a Sandoval y Lasso (2014) se ha fundado en el capitalismo neoliberal como en el colonialismo externo y en el imperialismo capitalista mundial. La tendencia de la globalización marcada por un sistema de dominación lleva a su paso la negación de la diversidad y, con ello, a la expropiación violenta contra los pueblos indígenas.

Esta situación ha conllevado a una imagen negativa de parte de los grupos excluidos sobre la civilización occidental cristiana que lo muestran como un sistema discriminatorio y excluyente, donde en la época colonial expropió a estos pueblos de sus prácticas religiosas y culturales negándoles su derecho a manifestarse a partir de sus culturas, sus lenguas y creencias.

Actualmente el papel que cumple la Iglesia Católica en el contexto de las protestas indígenas si bien es cierto no asume el mismo rol que en tiempos pasados, aún mantiene fuerte influencia social, en tanto, se ha perdido su intervención como mediadora frente a situaciones conflictivas que han requerido la intervención de terceros para subsanar las discrepancias entre los indígenas y el Estado.

Manifestaciones sociales y resistencia indígena: durante el levantamiento indígena de junio de 2022

En este apartado resulta trascendente mencionar que la resistencia indígena conlleva de fondo un reflejo profundo de su valoración cultural que facilite, de una u otra manera, su reconocimiento ante la sociedad y permanencia en el tiempo; por tanto, ha tomado como camino las protestas sociales frente al sistema neoliberal que les resulta discriminatorio y excluyente, cuya práctica pretende alcanzar el poder de supervivencia.

Bajo esta idea, las protestas de junio de 2022 tuvieron eco sobre las medidas neoliberales adoptadas por el Gobierno de Guillermo Lasso que, a decir de los movimientos indígenas, fue la respuesta al encarecimiento de la vida, especialmente en las zonas rurales del país. Esto llevó a un paro indefinido nacional de ciertos grupos sociales, pero especialmente del movimiento indígena que en la figura de los dirigentes Leonidas Iza, Presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie), Hatari Sarango, Vicepresidente de la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas Indígenas y Negras (Fenocin), Samuel Lema, Dirigente del Consejo de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicos del Ecuador (Feine), entre otros líderes del movimiento indígena; exigían atención del Gobierno frente al alto costo de la vida.

Así, las manifestaciones que duraron 18 días, desde el 13 de junio de 2022, culminaron con la firma de un acta de paz siendo mediadora y garante la Iglesia Católica, y la demanda de 10 puntos centrales recogidos por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie); la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas Indígenas y Negras (Fenocin) y el Consejo de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicos del Ecuador (Feine), que han sido debatidos en mesas de trabajo en conjunto con integrantes del Gobierno. Estos puntos, entre otros, incluyen demandas como la reducción y congelamiento del precio de los combustibles, regularización en precios justos en productos del campo, el respeto a los 21 derechos colectivos de los pueblos y nacionalidades indígenas; el alto a la privatización de sectores estratégicos, atención presupuestaria en ámbitos como la salud y la educación, y el tema relacionado a la seguridad ciudadana, con el establecimiento de políticas públicas efectivas en el campo.

La simbología indígena, mujeres y niños en las manifestaciones sociales de los pueblos indígenas y el rol de los medios alternativos vs. convencionales

Contrario a como se piensa, la presencia de mujeres y niños dentro de las manifestaciones sociales protagonizadas por las comunidades indígenas contienen un significado diferente a la que suele darle el mestizo, en tanto, la figura femenina, por ejemplo, presupone un discurso de visibilización de género que les permite tener voz y voto sobre hechos trascendentes para el país bajo dos miradas: por un lado, sus demandas colectivas de derechos de la mujer en igualdad de condiciones frente al varón. Por otro, sobre la base de cuestiones étnicas que, como parte de un pueblo que históricamente ha sido excluido bajo el colonialismo y violencia, exigen igualdad frente al sistema hegemónico; es decir, “al tiempo que demandan respeto y atención a los derechos colectivos como pueblos, abogarían por la defensa de sus derechos como mujeres” (Pequeño, 2009, p. 15).

Ahora bien, dentro de las manifestaciones indígenas también se ha apreciado una serie de elementos simbólicos expresados en figuras como la Guardia indígena que desde la mirada de los pueblos indígenas viene a constituir la garantía de autonomía de los territorios ancestrales como de su seguridad, y que está amparada en la Constitución de 2008 sobre la base de la denominada autodeterminación que mantienen los pueblos indígenas; por tanto, el portar instrumentos de defensa como las lanzas no aluden a actos de violencia, como ha sido el discurso estatal, sino que constituyen la representación de una lucha ancestral, guerreros de espíritu hacia la construcción de la paz, y en defensa de los derechos humanos. Así:

Es una institución de defensa de la vida y del territorio que se manifiesta en prácticas espirituales y de control y monitoreo territorial. Las guardias en su calidad de sujeto colectivo dinámico e intergeneracional se compone de mujeres y hombres que se han convertido en los ojos y oídos de sus respectivos pueblos y nacionalidades. (Alianza de Derechos Humanos Ecuador, 2022, p. 4).

Como se aprecia, la lucha y resistencia indígena expresada en manifestaciones sociales como el levantamiento indígena de junio de 2022, implica un alto contenido simbólico entendido claramente por los pueblos indígenas y grupos étnicos que se han interesado por ahondar sobre la realidad indígena de expresar su inconformidad frente al modelo neoliberal aún ortodoxo que se muestra en la actualidad.

Ahora bien, el recorrido mediático tanto tradicional como alternativo ha tenido distintas aristas en el modo de ver y difundir la noticia. En el caso del levantamiento indígena, que duró 18 días de movilizaciones, se apreció un discurso distinto: desde la mirada del blanco-mestizo, y desde la mirada indígena. Ambas visiones se expresaron en el relato de las noticias que generaban mayor trascendencia conforme iba ganando la movilización de junio de 2022.

Es así y a la par que los medios tradicionales como la televisión, la radio y la prensa escrita iban difundiendo a su manera, día a día, los hechos del levantamiento, se iban alternando y sumando también la presencia de medios alternativos como Wambra Radio, un medio comunitario que ganó notoriedad por su forma de generar noticia.

Esto solo fue posible a partir del *boom* de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), donde herramientas como las redes sociales han alcanzado mayor alcance por difundir hechos al instante; por tanto, “generan un nuevo paradigma en el papel del periodismo, ubicándolo como un ente que ha de evolucionar y adaptarse al desarrollo, y a los nuevos receptores del discurso mediático” (Salazar y Balseca, 2020, p. 14).

La interseccionalidad. Una alternativa frente a la discriminación y exclusión por cuestiones de clase, raza, género y etnia

Las viejas prácticas de exclusión y discriminación hacia grupos sociales como el movimiento indígena, ha traído consigo la discusión de diversos campos como en lo académico, con el interés de construir

un marco de justicia tendiente a la igualdad de condiciones y al respeto de los derechos humanos, pero bajo una mirada monofocal. En este sentido, la interseccionalidad se ha convertido en una de las mayores contribuciones hacia los movimientos sociales; indígena y colectivos de mujeres, en cuya esencia el paradigma posibilita analizar otras posiciones, que en palabras de Viveros (2016) parte desde otras premisas y toma en cuenta distintas estrategias.

Dentro del proceso histórico, la humanidad da cuenta de una serie de luchas sociales como los movimientos feministas, indígenas como de gays y lesbianas, entre otros; que en la década de los 70 dirigieron sus luchas por acabar con aquellas estructuras hegemónicas que reducían muchas libertades de los colectivos y que, en efecto, replantearon o pusieron en debate la idea del patriarcado, el rol de la familia, así como el papel de la mujer como objeto de opresión pero, además, reformularon la idea del ámbito de lo público (asociado al varón) y privado (con relación al género femenino).

Así, el término interseccionalidad, que fue acuñado en 1989 por Kimberlé Crenshaw, surgió como respuesta para visibilizar otros tipos de discriminación de la que las mujeres negras eran objeto por razones de género, pero también de raza; por lo que “comenzó a consolidarse como una herramienta teórica que va a reclamar una mayor complejidad analítica a la hora de dar cuenta de la configuración de múltiples discriminaciones” (Goikoetxea, 2017, p. 76). Esto en vista de cuestionar, por así decirlo, cómo las luchas por razones de clase, género o de etnia se dirigieron a reivindicar sus derechos y en igualdad de condiciones.

Y es aquí precisamente donde la teoría de la interseccionalidad halla un espacio a partir de la otra mirada, por lo que esta teoría como propuesta metodológica “intenta visibilizar un conjunto de formas de opresión/discriminación invisibilizadas hasta el momento” (Sales, 2017, p. 233) desafiando, de este modo, el modelo hegemónico del sistema social pero, a la vez, permitiendo comprender otras realidades y experiencias que en un contexto de dominación

construido históricamente han llevado consigo también discriminación por razones de clase, etnia y género.

Análisis del estudio de caso

Dentro del presente apartado se analiza el levantamiento indígena de junio de 2022. Esto a partir del aporte de dos catedráticos, un líder indígena y la mirada de la Iglesia Católica representada por dos hermanas de una comunidad. Para ello, se toma como eje las categorías resistencia indígena, neoliberalismo e interseccionalidad para facilitar el análisis. Para recoger la información se recurrió a la entrevista, técnica que contempló una serie de preguntas abiertas las mismas que permitieron abordar el tema en estudio hacia las conclusiones.

La resistencia indígena desde la mirada indígena y blanco-mestiza

La categoría resistencia indígena en el Ecuador adquiere una mirada que engloba un proceso histórico caracterizado por la exclusión y discriminación desde la conquista española, que a decir del catedrático Reascos (2022) el término resistencia se maneja bajo dos ejes. El primero, desde la idea de sobrevivir y, el segundo, a partir de la necesidad de revertir una situación hostil. Estos, en efecto, a su decir, se convierten en mecanismos para asegurar a que perdure un grupo, y en caso de no existir se extingue el grupo.

Ahora bien, de acuerdo a Iza, el líder indígena de la Conaie, (2022), esta resistencia para los pueblos indígenas ha generado la necesidad de manifestarse desde distintas maneras. Una de ellas ha sido a partir de la identidad como una de las formas de resistencia más poderosas,

donde se ha guardado para dentro de los pueblos indígenas, ya sea en las diferentes formas que antes teníamos: el ayllu, el hatum ayllu, el kalamarca, el suyo, el tahuantinsuyo y, finalmente, como el destello general el tema del Abya Yala. (Entrevista realizada por H. Sarango a

Leonidas Iza sobre “Resistencia indígena y neoliberalismo en Ecuador”, 8 de septiembre de 2022).

Otro de los aspectos de resistencia se halla en el idioma, se ha guardado la memoria histórica a partir de cultivar y resistir sosteniendo el idioma propio. Asimismo, desde la recreación de la cultura en su integralidad, coincidiendo con Reascos (2022) quien señala que la resistencia también surge a partir de las fiestas, para Iza (2022) esta se manifiesta también en los cuatro Raymis,³⁰ que han resurgido en ese proceso de resignificación de las fiestas religiosas y que se dan alrededor de la agenda agrofestiva.

Sobre el tema de las fiestas, Reascos (2022) considera que ha significado un mecanismo de resistencia, pero enfocado a preservar su cosmovisión, donde en el pasado el fin principal era obligar a los hacendados a negociar mecanismos productivos, por tanto, las largas fiestas que se generaban y molestaban al hacendado se convirtieron en una herramienta para reclamar, para hacerse escuchar.

Ahora bien, dentro de la resistencia indígena existen otras manifestaciones más relacionadas a un proceso de lucha a modo de disputa constante en las coyunturas que en Reascos (2011) se expresan desde la protesta social, el reclamo y que en Iza (2022) es salir a las calles para expresar su inconformidad con el proceso de dominación desde la Colonia hasta el Estado moderno: “la imposición, el racismo, la discriminación, la explotación del pueblo que nunca aceptamos como una verdad puesta desde la razón, puesta desde occidente” (Entrevista realizada por H. Sarango a Leonidas Iza, 8 de septiembre de 2022).

Sin embargo, para Fernando Ponce, académico, rector de la Universidad Católica del Ecuador, aunque el término resistencia indígena se asume como una palabra movilizadora que tiene un contenido militante, “tiene también una perspectiva histórica porque da a

³⁰ Raymi significa fiesta, es decir, en el mundo indígena existen cuatro Fiestas: Kullak Raymi (Fiesta de la feminidad), Kapak Raymi (Fiesta de líder o del niño), Pawkar Raymi (Fiesta de flores y frutas) e Inti Raymi (Fiesta del sol).

entender o evoca los 500 años de resistencia que está en el imaginario y hoy continúa la resistencia y evoca una lucha continua” (Entrevista realizada por H. Sarango a Fernando Ponce sobre “Resistencia indígena y neoliberalismo en Ecuador”, septiembre de 2022), en la práctica, su postura o su propuesta, carecen de un elemento importante, en tanto, no basta con resistir si no hay que proponer; por tanto, a su decir, no se aprecia con claridad cuál es la propuesta y, por ende, esto resta fuerza al proyecto de los pueblos y nacionalidades.

En cambio, para la hermana religiosa Digna Erazo (2022), el término resistencia tiene incidencia sociopolítica, en tanto, busca cambios sistémicos que devienen en la visibilización de políticas gubernamentales que beneficien a los pueblos y nacionalidades; por tanto, el solo acto influye, y cuya palabra resistencia se complementa con la palabra resiliencia:

Porque resistencia es memoria, es mirar el presente en el futuro como si fuese en espejo y desde este evaluar el caminar, las huellas de los abuelos, abuelas, lideradas, líderes hacer florecer la palabra, que es vida, es respuesta, son acciones, es compromiso. (Entrevista realizada por H. Sarango a la H. Digna Erazo sobre “Resistencia indígena y neoliberalismo en Ecuador”, octubre de 2022).

Esta acepción se complementa con lo que la hermana Cepeda señala que aquello significa mantenerse en pie de lucha destacando que solo los pueblos indígenas han tenido la fuerza que necesitan para llegar a paralizar un país por tantos días (Entrevista realizada por el H. Sarango a la hermana Laura Cepeda sobre “Resistencia indígena y neoliberalismo en Ecuador”, octubre de 2022).

De lo expuesto, es necesario mencionar que la resistencia indígena en Reasco (2022), adquiere una connotación distinta desde la práctica del blanco-mestizo y desde la indígena, es decir, si una manifestación proviene del mestizo obrero esto se llama paro o huelga, en cambio, si surge desde los indígenas se toma como levantamientos, donde cabe mencionar que el término levantamiento mantiene una semántica que alude a que están yacidos o caídos; por lo que para

Lema (2022) la resistencia connota salir a reclamar por los derechos vulnerados (Entrevista realizada por H. Sarango a Samuel Lema sobre “Resistencia indígena y neoliberalismo en Ecuador”, septiembre de 2022).

En la Tabla 1 se expone, en resumen, el aporte de los entrevistados sobre la categoría resistencia.

Tabla 1. Análisis de la categoría resistencia

Categoría	Entrevistado/a	Aporte
Resistencia	N. Reascos	Resistencia indígena: sobrevivir-revertir una situación hostil Resistencia a partir de las fiestas: mecanismo enfocado a preservar la cosmovisión En el pasado fue una herramienta para reclamar, para hacerse escuchar Resistencia indígena: lucha: la protesta Resistencia blanco-mestiza: paro, huelga Resistencia indígena: levantamiento (semántica de caído)
	L. Iza	Resistencia a partir de la identidad Resistencia: expresada en los 4 Raymi
	F. Ponce	Palabra movilizadora que hoy carece de propuesta: no basta con resistir, hay que proponer.
	Hermana religiosa D. Erazo	Resistencia es resiliencia.
	Hermana Laurita Cepeda	Es pie de lucha indígena.

Elaboración propia

Como se aprecia, tanto desde la posición del mestizo, el indígena, de la Iglesia Católica y desde la mirada de los catedráticos, el término resistencia adquiere una connotación distinta. Dos de ellos coinciden que esta se manifiesta no solamente en los levantamientos, sino de manera especial en prácticas ancestrales como la fiesta de los Raymi, elemento fundamental para trascender la idea de que su cosmovisión sobre la lucha connota una razón más profunda: permanecer en el tiempo.

Así, mientras exista relaciones de poder, opresión, exclusión, discriminación, manipulación a los derechos de la madre tierra y desigualdad social, por distintas condiciones sociales y culturales, siempre estará latente la resistencia. En el caso del movimiento indígena del Ecuador, la resistencia indígena se evidencia a partir de comunidades, organizaciones de pueblos y nacionalidades que defienden, de forma continua, su identidad cultural, lengua, música, medicina ancestral y sus territorios comunitarios frente a los modelos coloniales y neoliberales.

La resistencia indígena proviene desde el tejido social comunitario, es una acción política de lucha que defiende y fortalece el vivir comunitario, la interculturalidad y la plurinacionalidad, contradice al pensamiento colonial hegemónico, reacciona frente a las injusticias, permite que los pueblos se organicen y defiendan sus derechos colectivos e individuales. Es un hecho social que los pueblos antes, durante y después de la colonia han resistido y lo siguen haciendo frente a los modelos económicos y políticos neoliberales.

La resistencia indígena frente al neoliberalismo en los tiempos actuales

Las políticas neoliberales del FMI, en el Ecuador se encuentran vigentes a partir de siglo XX, sin embargo, los gobiernos progresistas desecharon del país al organismo internacional porque sus políticas se centraban solo en un grupo de poder económico, mas no generaban políticas públicas a favor de la gente que realmente necesitaban.

En este sentido, para Reascos (2022), el neoliberalismo es un modelo económico, político y cultural muy antiguo que data del siglo XVIII, cuya característica central es privilegiar la acumulación de la riqueza, ir por encima del ser humano, del colectivo y, a su decir, siempre genera enormes niveles de pobreza; por lo que desde la posición del movimiento indígena significa la lucha por defender la soberanía alimentaria de cada territorio: su intento por garantizar que el alimento vaya a las comunidades.

Visto así, se convierte en una lucha constante por fortalecer las economías locales, pero el problema según Iza (2022) es que mientras los pueblos peleen por reducir la competencia desleal del mercado mundial o circulante donde la economía no está regulada sino simplemente al vaivén del mercado internacional, los gobiernos de turno en el Ecuador están comprometidos con la economía liberal.

Para Ponce (2022), la cuestión es que el neoliberalismo obedece a que las demandas de los sectores sociales empobrecidos sólo se resuelven con un Estado fuerte, “y el neoliberalismo por sí mismo no está para resolver problemas sociales, no está hecho para ello”. Es un proyecto económico que sirve para generar riqueza y para satisfacer la expectativa de los empresarios, “entonces la resistencia indígena que de por sí estructuralmente es una crítica de la insuficiencia del modelo neoliberal [...] requiere otro tipo de Estado” (Entrevista realizada por H. Sarango a Fernando Ponce sobre “Resistencia indígena y neoliberalismo en Ecuador”, septiembre de 2022). A su decir, “un Estado fuerte, con políticas sociales e incluso con empresas públicas para bienes estratégicos”, por lo que las políticas neoliberales desestructuran las condiciones de las mismas personas en comunidades.

Además, introduce en las personas en general esta mitología del hombre exitoso que tiene que valerse por sí mismo: el sueño americano volcado en Ecuador creer que uno solo va a salir adelante, donde se va vendiendo ese imaginario y va rompiendo el sentido de solidaridad y de bien social.

Finalmente, transforma todo en mercancía como la educación, y van rompiendo la noción de bienes colectivos, bienes comunes, territorios ancestrales; y no tienen sentido en el neoliberalismo porque no se pueden comprar ni vender: no encaja, van minando los bienes públicos como la educación, la seguridad inclusive, el ambiente.

La estigmatización de toda protesta, que enfatiza tanto el trabajo productivo pero que denigra compromisos ciudadanos y políticos, defiende muy pocos derechos como a la libertad de expresión, a la

empresa y no a grandes libertades. Desconoce que para las libertades se requieren condiciones para ejercer estas libertades. (Entrevista realizada por H. Sarango a Fernando Ponce sobre “Resistencia indígena y neoliberalismo en Ecuador”, septiembre de 2022).

En la actualidad, los dos últimos gobiernos (Moreno y Lasso) han resucitado las políticas neoliberales del FMI con la finalidad de resolver la crisis política y económica. No obstante, las políticas neoliberales del organismo internacional, acogidas por el actual gobierno de Lasso, no resuelve el alivio financiero de la gente, más bien, por el contrario; busca privatizar las instituciones públicas, sigue concesionando la minería, incrementó el precio de la canasta básica familiar, sube el precio de la gasolina. No hay acceso a la educación, salud y flexibilidad laboral.

Visto así, el modelo neoliberal es una forma más de exclusión y discriminación hacia los pueblos y nacionalidades que pese a que son sujetos de derecho, desde dicho modelo no se generan políticas públicas para disminuir estas prácticas racistas y clasistas.

Los hechos de junio de 2022

El movimiento indígena liderado por Leonidas Iza de Conaie; Hatari Sarango de la Fenocin, Samuel Lema de la Feine y demás líderes y lideresas, unificaron fuerzas, por una sola causa, para defender los derechos de los ecuatorianos frente a las políticas económicas neoliberales del actual Gobierno, que desde la mirada del indígena han afectado directamente a los sectores más empobrecidos del país; por tal razón, el sector se levantó durante 18 días de movilización que vivenció seis momentos:

1. El 13 de junio de 2022, así, como demanda el art. 98 de la Constitución, las bases de las organizaciones sociales: Conaie, Fenocin y Feine cerraron las principales calles de las regiones de la Sierra y la Amazonía.

2. El 14 de junio, en horas de la noche, las Fuerzas Armadas y La Policía Nacional detienen de forma arbitraria al compañero presidente de la Conaie, Leonidas Iza. No obstante, la detención de Iza unificó fuerzas de hermandad entre los ecuatorianos que intensificó el levantamiento.
3. Del 15 al 18 de junio las organizaciones sociales se mantuvieron en el territorio, pero el 18 de junio, el Gobierno mediante Decreto Ejecutivo No. 455, dispone estado de excepción por la grave conmoción interna en las provincias de Cotopaxi, Imbabura y Pichincha. Adicional a ello, ese día, Leonidas Iza sufrió un atentado de balacera en el vehículo de la Conaie.
4. El 19 de junio, las organizaciones sociales se arriman a la ciudad de Quito y llegan a la Universidad Salesiana, la casa de la Fenocin y a la Universidad Central para hospedarse.
5. Del 20 al 30 de junio, las organizaciones sociales se mantuvieron en la ciudad de Quito haciendo uso de la resistencia. Sin embargo, el 30 de junio, se firmó el “acuerdo por la paz” entre el movimiento indígena y el Gobierno y se declaró fin del paro, con la condición de resolver los 10 puntos en las mesas técnicas durante los 90 días. Estos puntos son:
 - No más subida del precio de los combustibles
 - Moratoria y condonación
 - Precio justo a los productos del campo
 - Empleo y derechos laborales
 - No minería en territorios indígenas ni en fuentes de agua
 - Respeto a los 21 derechos colectivos
 - No privatización a los sectores estratégicos
 - Políticas de control y especulación de precios
 - Presupuesto para salud y educación
 - Seguridad y generación de políticas públicas
6. El 14 de octubre se cumplieron los 90 días del trabajo en las mesas técnicas entre el Gobierno y el movimiento indígena, desde

donde se llega acuerdos mínimos y las necesidades básicas no son resueltas por parte del Gobierno, por ejemplo, el control de precio de la canasta básica familiar, de la minería y del precio de los combustibles.

Para el catedrático Reascos (2022), el levantamiento de junio develó una situación única: reivindicaciones exclusivas en el ámbito social, en tanto, a su decir, esto se puede, por un lado, leer porque la pobreza es tan honda que pasa a ser lo prioritario y, por el otro:

Busca un nicho más social, más político y menos identitario, pero no creo que hayan abandonado las luchas identitarias porque en las mesas de diálogo vuelve a salir el tema de la interculturalidad, la educación, la justicia indígena que son reivindicaciones como grupo identitario ..., pero en la lista de demandas eran reivindicaciones económicas. (Entrevista realizada por H. Sarango a Nelson Reascos sobre “Resistencia indígena y neoliberalismo en Ecuador”, 2022).

Así, Ponce (2022) evidenció el deterioro de las condiciones de vida de la población en general que llegó a un cierto cansancio social, pero que el movimiento indígena fue el único capaz de generar una amplia convocatoria y “diríamos la bronca, transformarla en protesta y luego en propuesta”, último punto que también concuerda Reascos (2022). En tanto, pese a que se diga que fue un paro del movimiento indígena, también salieron a la calle organizaciones como la de transportistas, aunque en menor magnitud.

Desde la experiencia de liderar, el tema del levantamiento de junio pasado viene de un antecedente muy importante, el levantamiento de 2019 con algunas limitaciones en 2022.

Yo creo sobre la experiencia de 2019, con la vocería, con el liderar de ahora, hemos dado un carácter más colectivo, pero una de las limitaciones fue el traslado de las decisiones colectivas a los miembros de la estructura de base, y viceversa (Entrevista realizada por H. Sarango a Leonidas Iza sobre “Resistencia indígena y neoliberalismo en Ecuador”, 8 de septiembre de 2022).

Por tanto, a su decir, este es un tema que el movimiento indígena debe trabajar más allá de una movilización.

Sin embargo, hubo un punto que fue cuestionado, principalmente, desde la posición de los medios tradicionales, fue el hecho de que en esta lucha de junio pasado se observó la presencia de escudos y otros objetos que desde la mirada del blanco-mestizo supusieron actos violentos cometidos por parte de la población indígena. Aquí Ponce (2022) considera que al momento en que alguien con armas sale a protestar y el Estado lo permite y no lo puede detener, se interpreta como una debilidad de control del Estado; pero aquello para el pueblo indígena representó una forma de autoprotección frente a las Fuerzas Públicas de seguridad como la Policía Nacional y las Fuerzas Armadas, por lo que para Iza (2022), esta situación es un aprendizaje que como organización les lleva a construir un mensaje que desvirtúe la idea de actos de violencia y se posicione otro: el sentido de defensa.

Pero para Iza (2022), el factor determinante de los hechos de junio pasado fue su detención, y concluye que el hecho visibilizó tres hechos importantes. 1. El sentido de solidaridad que existe entre la población indígena y las organizaciones sociales del Ecuador; 2. Por más disputas o divergencias, o criterios diferenciados que existan siempre va a primar la identidad cultural, el espíritu de cuerpo como indígenas que los lleva a defenderse colectivamente; 3. El modo injustificado de su detención, no existió garantía alguna para contar con un defensor. La solidaridad manifestada fue un acto de identidad de ser indígena que llevó a rechazar la forma de persecución política contra los dirigentes que si se traduce es un acto de rechazo a la estigmatización, al insulto, al poder, al cerco mediático.

En palabras del catedrático Reascos (2022), el detener al líder indígena no solamente fue un acto racista, sino clasista y de falta de comprensión a las prácticas comunitarias y organizativas de la cosmovisión indígena, aunque el racismo sí lleva a la ignorancia y al desconocimiento, pero:

Siempre que hay una protesta, en la cultura occidental sale esa idea de que detenido el líder se para todo, y puede ser cierto eso, pero, por ejemplo, eso es no conocer al pueblo indígena ..., es un pueblo organizado, son las bases, las comunidades que empujan ..., es un acto político muy obvio en la cultura occidental. (Entrevista realizada por H. Sarango a Nelson Reascos sobre “Resistencia indígena y neoliberalismo en Ecuador”, octubre de 2022).

Para Iza (2022) el problema es que los actos racistas corren el riesgo de convertirse en un estigma que, desde lo político, hilando fino, pueden pasar a ser vistos como fascismo. “De pronto, la discriminación, el racismo es un acto de odio, y en el fascismo, a más de ello, se justifica desde la política” (Entrevista realizada por H. Sarango a Leonidas Iza sobre “Resistencia indígena y neoliberalismo en Ecuador”, 8 de septiembre de 2022).

Lo expuesto por los entrevistados se resume en la Tabla 2.

Tabla 2. Resumen categoría levantamiento junio 2022

Categoría	Entrevistado/a	Aporte
Levantamiento de junio de 2022	N. Reascos	Reivindicaciones exclusivas en el ámbito social. Detención del líder indígena no solamente representó un acto racista, sino clasista y falta de entendimiento de la cosmovisión indígena.
	L. Iza	Detención del líder indígena evidenció solidaridad, identidad cultural y espíritu de cuerpo. Los actos racistas corren el riesgo de convertirse en un estigma.
	F. Ponce	Evidenció el deterioro de las condiciones de vida de la población en general Protesta: debilidad estatal

Elaboración propia

Como se aprecia, el levantamiento de junio de 2022 reflejó una situación de índole social más que de lucha por mantener su cultura, en tanto, pesaron más las condiciones precarias sobre cómo viven las comunidades indígenas. Sin embargo, existe diferencia de opiniones con relación a la detención del líder indígena, para uno de

los catedráticos esta detención significó la falta de comprensión del modo de vida indígena que se interpretó como racismo, y en el caso del líder indígena representó un acto racista que corre el riesgo de promover un comportamiento negativo en la sociedad.

La resistencia indígena desde la mirada de la interseccionalidad

Los pueblos indígenas, históricamente han sido discriminados por razón de etnia, clase y género, por defender sus derechos naturales y colectivos. Esto desde la mirada de la interseccionalidad, como herramienta de análisis, significa no solamente visibilizar estas formas de exclusión y opresión sino también plantear alternativas de solución, que se hagan eco de las políticas públicas que en temas como los derechos humanos les asiste.

Es así que durante el proceso investigativo se ha resaltado como categoría relevante el tema del racismo, una cuestión que, dentro del caso en estudio, el levantamiento indígena de junio pasado, trascendió.

En este sentido, para Reascos (2022), el racismo no es un tema de las protestas, puesto que en Ecuador está totalmente vivo, vigente y se manifiesta en todo tiempo, en todas las manifestaciones culturales.

Sin embargo, a su decir, el racismo al relacionarse con el insulto genera reacción porque es visible, pero es mucho más preocupante el racismo hondo que, desde su mirada “no es casual que, desde un grupo desatendido, el grupo que tiene menos servicios [...] es el sector que está en el campo, o campesino empobrecido” (Reascos, comunicación personal, 2022); por lo que el problema del racismo “es que se objetiva a una sociedad profundamente desigual, eso es racismoLo que sí sucede en las manifestaciones es que el racismo verbal, rudo, en términos descalificadores sí se exagera, el otro es permanente, es fijo” (Entrevista realizada por el autor a Nelson Reascos sobre “Resistencia indígena y neoliberalismo en Ecuador”, octubre de 2022), y

esto se concreta en formas de exclusión en ámbitos como la salud, la cultura y la educación.

Ponce (2022) considera que temas como la interseccionalidad, plurinacionalidad e interculturalidad, es un esfuerzo para no ocultar, para entender mejor cómo el campesino común sale a la manifestación social; por lo que, a su decir, la idea republicana desde 1830 es muy limitada, en tanto, estuvo hecha para los blancos pudientes, los grupos de poder, y ahora con el libre mercado no se logra responder a las demandas sociales.

Así considera que el mirar un Estado intercultural, le hace bien incluso a la población blanco-mestiza, en tanto, contribuye a defender los derechos colectivos sociales y culturales, que son bastante exigentes, por lo menos en un Estado de bienestar, y aquello no se consigue por inercia, sino a través de políticas profundas en educación, salud con enfoque a la igualdad y la calidad del servicio, donde el libre mercado no sería capaz de construir.

Para Bagua, desde la interseccionalidad lo que se puede apreciar son distintas formas de opresión en la sociedad. Esas formas que tiende el sexismo, a la homofobia, a la transfobia basadas en discriminación e intolerancia. “Estas formas de opresión no están separadas, sino que están interrelacionadas, crean sistema de opresión, en donde se refleja estas formas que confluyen sobre cuerpos subjetivos, en este caso, hombres mujeres, niños jóvenes de poblaciones rurales, vulnerables”; por lo que la resistencia aparece como una categoría trascendente. (Entrevista realizada por H. Sarango a Alfredo Bagua sobre “Resistencia indígena y neoliberalismo en Ecuador”, septiembre de 2022).

En Iza (2022), la visión desde el movimiento indígena es que la propuesta que proviene de sus bases sociales en las que trascienden categorías como la plurinacionalidad e interculturalidad, no puede ser la misma después de 2008, es decir, no puede ser exclusiva de la población indígena; por cuanto, la propuesta debe ser asumida como una “necesidad de construir otra sociedad, diferente, que tolere al otro”: que sea inclusiva.

Así, a su decir, los cambios no se producen por decreto, por imposición, ni por actos de dictadura. Se producen en la medida en que la sociedad es crítica, donde la educación popular se convierte en su principal herramienta.

Consideraciones finales

En la actualidad, cuando el indígena se revela corta el sistema colonial y neoliberal, la clase pudiente blanca-mestiza, le califica en términos despectivos como indio rebelde, peligroso, vándalo, indo vago; pero si este sigue las normas capitalistas neoliberales se convierte en indio bueno, trabajador y fuerte; por lo que el derecho a la resistencia es visto como un acto de rebeldía sin fundamento.

Sin embargo desde la mirada del indígena, las movilizaciones se convierten en actos que reflejan que el pueblo indígena está vivo, que desea permanecer en el tiempo; por lo que los actos racistas que se exacerbaron en las manifestaciones de junio pasado contra el indígena reflejaron que la sociedad todavía no está preparada para grandes cambios, que desde las bases mismas del movimiento indígena y la dirigencia de las organizaciones como la Conaie, Feine y Fenocín han creído necesario promover. Esto en vista de la complicada situación social que la gente del campo, especialmente del sector rural, ha vivenciado con mayor crudeza.

Pero es importante resaltar que esta cuestión de racismo, tal como lo manifiesta uno de los entrevistados, no es una cuestión que aparece en el insulto contra el indígena, sino que existe de por medio un racismo más profundo y, por ende más peligroso, que se traduce en la exclusión en temas de vital importancia como la salud y la educación, y que tiende a ser normalizado; por tanto, desde la mirada de la interseccionalidad, el Gobierno de turno debe generar políticas públicas de capacitación en temas de racismo y clasismo para que la gente se concientice y reconozca que todos son iguales en las diferencias: indígenas, negros, afros, blancos y mestizos; siendo

trascendente tomar como herramienta clave la educación popular y comunitaria, inclusiva, crítica.

Además, las manifestaciones de junio pasado deben direccionar a la reflexión de que la cosmovisión indígena es diferente a la blanco-mestiza y, por ende, se deben promover espacios para comprender con mayor profundidad la raíz de las movilizaciones, su razón de ser y que en el acto también han sido protagonistas las mujeres como los niños, que en la práctica aportan a reivindicar a los pueblos frente al sistema capitalista opresor y excluyente, y del que el neoliberalismo jamás podrá superar, en tanto, en su esencia abarca progreso económico de ciertos grupos de poder empobreciendo a su paso a la gran mayoría.

Finalmente, se destaca que los hechos de junio pasado develaron que el movimiento indígena, sin mirar condición social, ideología o posición económica dentro de sus poblaciones, forjó un espacio tendiente a la colectividad, al bien común, a la solidaridad; características que trascienden en el modo de vida del indígena, por lo que la resistencia, visto como un acto de rebeldía, es en la práctica un modo de vida que promueve su permanencia en la historia, e impulsa el Sumak Kawsay.

Bibliografía

- Alianza de Derechos Humanos Ecuador. (2022). Denuncia pública. Quito: Alianza de Derechos Humanos Ecuador.
- Dávalos, Pablo. (2011). Hacia un nuevo modelo de dominación política: Violencia y poder en el posneoliberalismo. En R. Gutiérrez (Coord.). *Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época que estamos viviendo*. Puebla/ Oaxaca: Ed. Pez en el Árbol.

Dávalos, Pablo. (22 de junio de 2022). Ecuador: levantamiento indígena y neoliberalismo. <https://www.cadtm.org/Ecuador-levantamiento-indigena-y-neoliberalismo>

Frieiro, Leonardo y Sánchez, Belén. (2021). Ecuador: el neoliberalismo por sorpresa. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 1(26), 125-164.

García, Fernando. (2003). *Política, Estado y diversidad cultural: A propósito del Movimiento Indígena Ecuatoriano*. Barcelona: Icaria Editorial.

Guevara, Rubén. (2009). La resistencia indígena: una forma de fortalecer la cultura, la autoridad y los derechos humanos. *HAOL*, 20, 61-66.

Lewkowicz, Mariana. (2015). La resistencia de los pueblos indígenas a la conquista española en los libros de texto para las escuelas primarias en Argentina. *Espacio, tiempo y educación*, 2(1), 121-139.

Pequeño, Andrea. (2009). Introducción. En *Flacso, Participación y políticas de mujeres indígenas*. Quito: Flacso.

Ramírez, Franklin. (2007). 'Posneoliberalismo' y 'neodesarrollismo': ¿Las nuevas coordenadas de acción política de la izquierda latinoamericana? *La Tendencia*, 51-56.

Rosero, Juan. (2020). El regreso de Ecuador al neoliberalismo: Entre la ortodoxia y heterodoxia de su relación financiera con el Fondo Monetario Internacional. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 137, 41-62.

Salazar, Ángel y Balseca, Johanna. (2020). *Medios tradicionales y digitales, información o desinformación: Análisis en la paralización indígena del 3 al 13 de octubre de 2019 en Ecuador*. Ambato: Universidad Técnica de Ambato.

Sandoval, Karina y Lasso, Hugo. (2014). Evangelización, encubrimiento y resistencia indígena. *Colciencias*, 1-25.

Smeke, Yemy. (2000). La resistencia: forma de vida de las comunidades indígenas. *El Cotidiano*, 16(99), 92-102.

El paro nacional, indígena y popular: Siete notas para pensar el momento

Stalin Herrera Revelo

Introducción

En Ecuador las movilizaciones, levantamientos e insurrecciones están a la orden del día, los análisis pueden *naturalizar* la acción política de los de abajo y asumir que este es un episodio más en la ritualización de la política nacional. Sin embargo, las jornadas de junio, los 18 días de movilización que iniciaron con la convocatoria de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie), se presentan como la movilización indígena más prolongada desde los años 90. El hecho en sí mismo parecería marcar un nuevo momento, sobre todo porque, aunque para la gran mayoría es visible que el movimiento indígena es el actor popular organizado importante y el movimiento social más representativo del país, desde el 2000 asistimos a una larga discusión –que incluye la reflexión de intelectuales indígenas– en torno a su “crisis” o, en el mejor de los casos, a la transformación del movimiento.³¹

³¹ Sobre el tema recomendamos revisar los debates que están en la página Instituto Científico de Culturas Indígenas (ICCI), y, mayor detalle encontramos en Herrera (2023).

Gran parte del debate estuvo condicionado por el ascenso de la Alianza Patria Activa y Soberana (PAiS) y la presidencia de Rafael Correa (2007-2017), principalmente por el avance de una propuesta progresista que, con la recuperación de las inversiones sociales y la nueva expansión del Estado, recogió algunas de las demandas del movimiento indígena, pero las diferencias terminaron polarizando la relación hasta convertirse en uno de sus principales opositores.³² La disputa duró 10 años y el balance puede cambiar según el lugar desde donde se mire, pero es innegable que el movimiento mostró una gran fortaleza social: en 2009 logró una movilización que impulsó una única mesa de diálogo con el entonces presidente Rafael Correa; en 2012 articuló una marcha “por el agua y por la vida” que avanzó desde el Pangui en el sur del Ecuador hasta Quito y en la que participaron cerca de 70 mil personas; y en 2015 las movilizaciones marcaron los límites de una reelección presidencial. Nada de eso logró cambiar el sentido de la disputa, el Gobierno se impuso en el campo político.

El punto es que, desde 1990 el movimiento indígena se había convertido en espacio de aglutinación y articulación política muy exitoso en la contención del neoliberalismo, su fortaleza comunitaria, su capacidad de convocatoria territorial y proyecto político le permitieron mantener y ampliar su influencia política en los sectores organizados y la conducción de la disputa política; el estado plurinacional, la interculturalidad, el desarrollo local, la etnicidad se convirtieron en parte del lenguaje político, en nuevas claves de interpretación de la realidad y en nuevos paradigmas de transformación societal, algunos de ellos reconocidos en la Constitución de 2008. Sobre esa capacidad de articulación, influencia y conducción sobre los sectores populares organizados, Ramírez acuñó el término de *hegemón del*

³² Las razones de la disputa se pueden mirar desde distintas perspectivas, pero desde mi punto de vista el movimiento se concentró en la lucha contra la expansión de las fronteras extractivas y en la demanda del reconocimiento efectivo de los derechos colectivos admitidos en la Constitución de 2008.

campo popular,³³ una categoría que es parte de la estructura conceptual gramsciana.

Con la llegada del Gobierno de la Revolución Ciudadana, en un momento cambió su condición de *hegemon del campo popular*, el movimiento indígena dejó de ser una alternativa política, perdió su capacidad de convocatoria, la articulación que había exitosa en el enfrentamiento al neoliberalismo se fracturó, muchas de las organizaciones optaron por ser parte de Alianza PAiS y el movimiento entró en “crisis”. Sin embargo, en el nuevo escenario de debilidad, el movimiento indígena se convirtió en uno de los sectores de oposición más importantes y, el *asedio* al Gobierno, en defensa de los avances constitucionales, se convirtió en la política del movimiento (Herrera, 2018). Aunque la acción política del movimiento aportó al desgaste del Gobierno de la Revolución Ciudadana, lograron algunos éxitos –sostener la resistencia contra el extractivismo, el control de gobiernos locales, el impulso de distintas leyes, la ampliación de ciertos márgenes normativos–, y el movimiento indígena se mantuvo como cabeza del grupo, no lograron superar la polarización interna y fracturas organizativas que se produjeron en el período, haciendo de la “crisis organizativa” la hipótesis más común del momento.

La *Insurrección de los Zánganos* en octubre de 2019, llegó de manera inesperada, su escala nacional o plurinacional, la heterogeneidad de actores y la enorme presencia de jóvenes generó mucha expectativa. En aquel momento, aunque se hicieron visibles las tensiones internas del movimiento indígena, el personalismo de algunos dirigentes y las disputas entre el movimiento y su representación política el Movimiento Plurinacional Pachakutik-Nuevo País (en adelante PK), así como los impases con otras organizaciones, la Conaie logró canalizar las voluntades políticas del momento. Así, aunque llegó tarde, el movimiento indígena mostró que guardaba fortaleza organizativa,

³³ Ramírez (2009), observaba que, si bien el movimiento había logrado mantenerse a la cabeza de los movimientos sociales, con el gobierno de Gutiérrez se hicieron visibles las tendencias internas y la emergencia de PAiS marcaba límites a su capacidad de articulación con el resto de movimientos.

disponía del capital moral y político suficiente para estar a la cabeza de aquella movilización; y, con la Asamblea de los Pueblos, abrió la posibilidad de recomponer un espacio de agregación política indispensable para fortalecer el conjunto del campo organizativo.

Evidentemente, el espacio de agregación y la posibilidad de articulación del campo popular no es un trabajo exclusivo del movimiento indígena o la Conaie. La insurrección de 2019 era un primer episodio en un contexto posprogresista, insuficiente para avanzar en una reflexión con certezas mayores. Con el Paro Nacional de 2022, el peso y conducción de la Conaie en la convocatoria, composición, desarrollo y desenlace de la movilización, no solo la posiciona como *hegemón* del campo popular reafirmando la expectativa organizativa, sino que, además, abre una nueva discusión hacia el futuro. Gramsci preguntaría, ¿Cuál es la posibilidad del movimiento indígena de lograr la conducción moral y espiritual de ese campo tan heterogéneo de los movimientos sociales en su conjunto? ¿Cuál es la capacidad del movimiento indígena y sus aliados, los movimientos sociales, para sostener su articulación más allá de la coyuntura?

Algunos elementos distintivos del contexto

El antecedente más importante del Paro Nacional en 2022, está en la insurrección de 2019. Como en aquel momento, la primera de las demandas estuvo relacionada con el incremento de los precios de los combustibles, pero en esta movilización se hicieron visibles 10 puntos que describen mucho mejor el carácter de la conflictividad (precio de los combustibles, moratoria de deudas, precios justos para los campesinos, derechos laborales, contención de las fronteras minera y petrolera, derechos colectivos, no privatización, control de precios, inversión en salud y educación, seguridad) (El Comercio, 13 de junio de 2022), la *lucha contra el neoliberalismo*.

Podría resultar obvio encontrar en el neoliberalismo, como escenario de la conflictividad, las causas explicativas de la disposición de los sectores más golpeados a movilizarse, pues el empobrecimiento

generalizado es el que aviva la movilización.³⁴ Pero este momento se manifiesta con dos fenómenos que en apariencia resultan contradictorios: la creciente baja popularidad del presidente que, en algunos sectores de la sociedad se traduce en la demanda de su destitución,³⁵ y la enorme “capacidad” del Gobierno para sostenerse frente a la presión de la sociedad.

Pero el neoliberalismo, hoy se traduce en la consolidación de una *alianza de poder* que tiene una enorme fortaleza. De manera similar a 2019, a pesar de la baja popularidad y la clara inoperancia del Gobierno en los asuntos públicos, más a allá de Moreno y Lasso, las élites, sus medios de comunicación, sus partidos, las Fuerzas Armadas y la Embajada de los EUA componen una alianza potente que legitima el avance neoliberal.

Tal vez, la gran diferencia con el Gobierno de Moreno, es que este sostuvo una estrategia de negociación con las organizaciones y movimientos sociales, lo que le permitió no solo contener la movilización, sino también organizar una articulación conservadora con lo cual legitimó sus acciones rápidamente y desplazó al correísmo, su programa y fidelidades institucionales. En cambio, Guillermo Lasso no tiene interés en usar la política pública como herramienta de negociación, la ortodoxia neoliberal con la cual ha manejado las crisis sanitaria y económica limita cualquier posibilidad de establecer alguna mediación con la sociedad. El carácter conservador del Gobierno se presenta sin máscaras y el avance del neoliberalismo es claro,

³⁴ Aunque hay quienes gustan situar el origen de la movilización en el neoliberalismo y encontrar ahí las respuestas de este fenómeno, en mucho, esa mirada tiende a ubicar a la disputa como epifenómeno del capitalismo, restándoles a los actores la iniciativa política.

³⁵ Las demandas por la destitución del presidente aparecieron en varios frentes: fue una propuesta de Rafael Correa; también, fue parte de la iniciativa de una organización de la sociedad civil encabezada por Pedro Granja (abogado guayaquileño que trabaja en defensa de derechos humanos); además, el 1 de mayo, en la marcha de los trabajadores fue una de las consignas presente en los discursos de los dirigentes sociales y sindicales (El Universo, 1 de mayo 2022).

lo cual obliga a las organizaciones a posicionarse, distanciarse del Gobierno, avanzar en una articulación y oposición política.

Sin embargo, más allá del contexto, las organizaciones sociales que componen el campo popular se presentaban con sus tensiones propias. A pesar de que las organizaciones de izquierda y progresistas obtuvieron bancadas importantes, no lograron acuerdos y la polarización correísmo-anticorreísmo brindó los argumentos con los que legitiman sus acuerdos con el Gobierno.³⁶ Valga decir que, gracias a eso, el Gobierno, sin una representación importante en la Asamblea Nacional, logró impulsar parte de su agenda neoliberal.³⁷

Además, la movilización social no resuelve un problema evidente en el campo popular organizado; a pesar de las promesas de unidad con las que se promovieron las movilizaciones de 2019 y las convocatorias iniciales de 2022, las tensiones internas y sus crisis no estaban resueltas. Sobre todo, en el movimiento indígena, es visible la creciente disputa entre fracciones políticas y dirigentes, entre la Conaie y el PK.

El pliego de demandas

Poco antes del Paro Nacional, la Conaie había realizado su Congreso Ampliado en el cual acordó la movilización, realizó un encuentro con distintas organizaciones para anunciar la movilización y presentar sus demandas. Podríamos decir que el pliego de demandas

³⁶ Previo al levantamiento, UNES apoyó al gobierno en la Ley de inversiones y el mismo Correa había buscado una alianza para lograr la presidencia; el PK, con el apoyo de CREO, logró la presidencia de la Asamblea Nacional, la mayor parte de la bancada ha votado sistemáticamente con las propuestas de CREO y la Presidencia de la República, la polarización interna en el PK no solo se hizo visible, sino que terminó en una fractura de la bancada, entre los ocho radicales y 19 que están en alianza con el Gobierno.

³⁷ El mejor ejemplo fue la votación por la reforma tributaria que favorece un régimen que aumenta el peso tributario en las clases medias y lo reduce en las más altas, ley que fue posible gracias a que el partido Unión por la Esperanza (UNES) no votó por la moción del archivo. Este proyecto, previamente, había sido negado en votación, pero, en el cual, una parte del PK y de la Izquierda Democrática (ID) votaron a favor.

resultaba manejable, la mayor parte de ellas era susceptible de resolverse vía política pública (reducción de precio de la gasolina, moratoria de las deudas, precios justos para los productos del campo, derechos laborales, moratoria a la explotación minera en zonas de recarga, respeto de los derechos colectivos, alto a las privatizaciones, control de precios, inversión versión social en salud y educación, seguridad), en suma, conforman una agenda básica de “reformas”. Sin embargo, hay puntos que están en el corazón de las luchas indígenas campesinas y son parte de demandas que reviven el movimiento de manera permanente como son la lucha antiminera y la defensa de los derechos colectivos. Pero el pliego tenía una función distinta, buscaba ampliar la movilización, recogía las demandas de la población y la agenda política de distintos sectores (estudiantes, trabajadores, campesinos); y articulaba el malestar de la sociedad situando la acción más allá de los indígenas, “Agenda de Lucha Nacional, 13 de junio de 2022”.

Además, la agenda de demandas no apareció de la nada, era parte del conjunto de reivindicaciones que había impulsado la Asamblea Plurinacional de los Pueblos en el marco de la insurrección de 2019. Las demandas eran parte también de los diálogos que la Conaie habría propuesto al presidente Lasso, el 11 de junio, el 4 de octubre y el 10 de noviembre de 2021. Con esa agenda, en mayo 2022, realizó un Consejo Ampliado, lanzó la convocatoria, logró el respaldo de las distintas organizaciones (Fenoc, CNC, Ecuarunari, Confederación Nacional de Afiliados al Seguro Social Campesino (Confeunassc), Asociación de Mujeres Comunitarias de Tosagua (Amucont), bananeros, arroceros, trabajadores, entre otras) y aquellas que mantuvieron la dirección de la movilización (Conaie, Federación de Indígenas Evangélicos (Feine) y la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (Fenocin). Lo criticable de la agenda fue la ausencia de las demandas de las mujeres, sobre todo porque se ha convertido en un fenómeno de carácter global, las colectivas constituyen una estructura organizativa muy activa y en cada movilización indígena despliegan una enorme solidaridad.

La respuesta del Gobierno fue lanzar una serie de ofertas que eludían los núcleos duros de las demandas, varias de ellas no estaban en la agenda de las organizaciones y se enfocaron en la condición campesina del movimiento e intentaba dar una respuesta “solo para los indios”,³⁸ mostrando así la absoluta incompreensión de los procesos de movilización. Desde hace mucho tiempo, el movimiento indígena se sitúa en un debate más amplio, en donde funciona una consigna, “nada solo para los indios”, no sólo porque su realidad interna haya cambiado o porque un porcentaje muy grande de indígenas vivan en las ciudades, sino porque, hay una experiencia acumulada, se entiende que la movilización avanza dejando de ser un problema puramente indígena, hay un debate interno y una propuesta que dialoga con el país; “nosotros no hemos venido por migajas, sino por la conciencia de los problemas de la sociedad” (Manuel Catacuango, dirigente de la FICI, comunicación personal, junio de 2022).

De hecho, en el Consejo Ampliado en el cual se produjo el acuerdo para las movilizaciones, entre las resoluciones aparecen algunos temas que no están en los 10 puntos (agua de riego, agenda legislativa, ley de comunicación) y, además, solo el punto seis sobre el respeto a los derechos colectivos está claramente relacionado con las demandas “étnicas”. Desde el comienzo de la movilización, la convocatoria fue amplia y en diálogo político con el momento, las fuerzas sociales y el malestar de la población.

La articulación posible

Ante el anuncio de las movilizaciones hubo dudas sobre la capacidad de impulsar las acciones y la respuesta a la convocatoria. El movimiento ecologista arrancaba con una iniciativa por la consulta

³⁸ Incrementar el bono de desarrollo humano, declarar el sistema de salud en emergencia, duplicar los fondos del sistema de educación indígena, subsidiar la úrea, condonar la deuda de los préstamos hasta 3.000 dólares en la banca pública, más crédito al 1%, congelar el precio de la gasolina y diésel, y prometió que no habrá ninguna privatización (El Universo, 18 de junio de 2022).

popular a fin de discutir el destino de la minería a cielo abierto en Quito; por otra parte, se sumaban los maestros que habían realizado una huelga por el incremento salarial. Las movilizaciones más importantes del último año fueron protagonizadas por las organizaciones campesinas en torno al banano, arroz y leche que demandaban precios justos, sectores frente a los cuales la Conaie no tiene una propuesta. Otras iniciativas se enfocaron en el intento de incidir en la nueva asamblea y hacer “cabildo” con los asambleístas más conocidos apostando a que la “mayoría parlamentaria” afín (UNES, PK, ID) pudiera impulsar sus demandas. Además, en el escenario varias organizaciones de la sociedad civil iniciaron acciones para la revocatoria del mandato del presidente Lasso.

Entonces, previo al paro, aunque aún resonaba el eco de octubre en el 2019, las acciones dispersas de las organizaciones no auguraban una movilización de gran magnitud. Al mismo tiempo, las tensiones entre el PK y la Conaie se agudizaron, desde algunos sectores y dirigentes, se realizaron varias críticas a Leonidas Iza; además, las elecciones del Movimiento Indígena Campesino de Cotopaxi (MICC), en las que perdió Apauki Castro –un dirigente de la misma línea ideológica organizativa– reforzaban la imagen de una dirección política debilitada.

Sin embargo, la movilización arrancó con la convocatoria de la Conaie, encabezada por Leonidas Iza. La noche previa al paro, con la Conaie al centro de la tarima, la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), La Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (Fenocin), Federación Nacional de Campesinos (Fenoc) y la Feine realizaron la convocatoria a las movilizaciones que iniciaron el 13 de junio (El Comercio, 13 de junio 2022). Desde el inicio se dijo que sería gradual e indefinido, pero sorprendió que la convocatoria inició con el cierre de vías y acciones callejeras en 17 de las 24 provincias. De arranque, la presencia de movilizaciones en Santa Elena, Guayas, Manabí y Los Ríos, provincias de la Costa en donde el movimiento indígena tienen menos influencia, marcaban la dimensión de la movilización en marcha; el día 15, crecieron las acciones en

18 provincias; el 17 en 21; y el sábado 25 había acciones en todo el país, menos en Galápagos.³⁹

Los medios no distinguían entre las movilizaciones indígenas y las campesinas, entre las acciones urbanas y rurales. La fortaleza de las movilizaciones se hizo visible en las zonas de presencia indígena donde las organizaciones de segundo grado (en adelante OSG) y las comunidades jugaron un rol central (Ospina Peralta, 2022), pero la extensión de la movilización tuvo que ver con los conflictos acumulados en el enfrentamiento contra la minería, los megaproyectos, las afectaciones petroleras y la agroindustria. En las acciones estuvieron maiceros, arroceros, pequeños productores de banano, comunas defendiendo territorios frente a las empresas. Las organizaciones cerraron las vías, tomaron las plazas, se apostaron frente a las gobernaciones –en esta ocasión solo la gobernación de Tungurahua fue tomada y el alcalde de Alausí fue castigado por la turba–. En la Amazonía cerraron varios pozos petroleros y, fuera del enfrentamiento en la ciudad de Puyo y en San Antonio de Pichincha, la movilización logró mantener el control.

A las acciones se sumaron el gremio de transporte y los taxistas que en 2019 fueron los primeros en negociar. En las acciones, en las ollas comunitarias, en centros de acogida estaban organizaciones de jóvenes, gestores culturales, barrios en lucha, trabajadores, educadores y las organizaciones de mujeres. Tampoco los medios distinguieron las demandas de unas y otras organizaciones, era visible que el Paro Nacional no fue solo una apuesta de la Conaie, sino que en el proceso se sumaron organizaciones y movimientos muy diversos.

Tal como lo plantea Santillana, a pesar de que en los 10 puntos no se recogía las demandas del movimiento de mujeres y disidencias, las organizaciones se sintieron interpeladas, participaron, sostuvieron los centros de acogida y dialogaron con el momento para para que se incorporen sus propuestas;

³⁹ Los datos fueron tomados de los informes realizados por la estructura de comunicación de la Confederación de las Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (Confeniae).

una declaración de emergencia por toda la violencia machista que vivimos, un sistema plurinacional de cuidados, el aborto libre en todas sus causales, el reconocimiento de los trabajos que no están contemplados por las centrales sindicales y tampoco por este Gobierno, el trabajo no remunerado, los trabajos autónomos, los trabajos precarizados y ambulantes. Finalmente, también se ha planteado la necesidad de construir una forma de organizaciones antirracista pero también antixenofóbica contra quienes vienen de otros países y que están aquí, porque este es un país de migrantes (Santillana, 2022).

Así, aunque la dirección de la movilización se concentró en las tres organizaciones indígenas campesinas más importantes del país, la articulación en la acción territorial y en las calles fue un fenómeno amplio y complejo, diverso, popular y plurinacional.

Los momentos y actores de la convocatoria

En la propia reflexión de Leonidas Iza (2022), el proceso de movilización tuvo distintos momentos, arrancó con la convocatoria, se instaló en los territorios con acciones locales, pero, si bien había algunas dudas en ciertos sectores y comunidades, su detención irregular por parte de la Policía allanó las dudas. Las organizaciones y comunidades vivieron la detención del máximo dirigente de la Conaie como un agravio y radicalizaron las acciones.

Mientras las organizaciones indígenas de Cotopaxi buscaban a su dirigente en las instalaciones de la Policía y las cárceles; los distintos actores de la sociedad civil y movimientos sociales se pronunciaron repudiando el hecho, la solidaridad con Leonidas lo convirtió en una figura internacional y un ícono de la disputa, pero en las calles Patricio⁴⁰ se convertía en la figura que marcaba la imagen y el sentido de la solidaridad en la lucha.

⁴⁰ Durante su detención, Patricio, uno de los acompañantes de Leonidas Iza intentó defenderlo de la Policía, y en el audio de su detención se escucha al dirigente gritar: “suéltale ve, Patricio”. Con esa imagen en las calles los unos a los otros se escuchaban decir, “mi Patricio” (anécdota contada por Alejandra Santillana, junio de 2022).



La detención duró poco, una juez dictó medidas sustitutivas que obligaban al dirigente a presentarse regularmente y lo liberaron. En medio de la espectacular detención, una brigada policial lo escoltaba hacia un helicóptero y, en las redes, una mujer escribía: “Ese hombre con poncho rojo, que camina tranquilo y sin miedo entre tantos hombres de negro armados, me representa” (Ávila, 14 de junio de 2022).

A partir de ese momento el siguiente paso tenía que ver con la ocupación de Quito. Los primeros días del paro, las movilizaciones en la capital estaban sostenidas por estudiantes, jóvenes y mujeres. Los trabajadores –aunque sus bases también participaban de las calles– pronunciaron que se movilizarán o sumarán el día 22, una fecha que sonaba muy lejana y evidenciaba las tensiones internas en el bloque popular. El Gobierno tomó la Casa de las Culturas⁴¹ y el parque El Arbolito que constituyen espacios centrales en la estrategia de movilización. Las universidades cerraron sus puertas, pero los estudiantes de la Universidad Central lograron abrirlas y acoger a los indígenas, poco más tarde se sumó la Universidad Politécnica Salesiana.

⁴¹ Con la nueva administración la Casa de la Cultura Ecuatoriana cambió su nombre a Casa de las Culturas.

Entre la noche del 14 y 15 junio, las organizaciones indígenas empezaron a llegar. Muy a pesar de los esfuerzos de los medios de comunicación y de la acción gubernamental que intentaba sembrar el miedo. Las caravanas de indígenas fueron recibidas con aplausos, agua, comida y cobijo. Por la experiencia de 2019, las organizaciones calcularon que Quito abriría sus puertas y activaría la solidaridad con el movimiento, lo cual había sido el *corazón de la protesta* en 2019 (Noriega Donoso y Criollo Galván, 2020), pero la solidaridad no funcionó de la misma forma y fue menos visible. En una sociedad duramente golpeada por la pandemia y la crisis, con el parque El Arbolito cerrado, la solidaridad se movió en los márgenes y la gente, familias, organizaciones amigas que llegaban con alimentos preparados se instalaron donde podían para poder repartirlos. Los y las estudiantes se activaron en la Universidad Central, las ollas populares trabajaron en distintos puntos de la ciudad, se promovió una agenda cultural, se articuló la estrategia de comunicación comunitaria y, así, la solidaridad de la población fue más difusa. Sin embargo, la movilización creció, el número de indígenas que llegó a la ciudad sobrepasó las 20 mil personas y la paralización duró 18 días; las ollas comunitarias resultaron indispensables, pero insuficientes.

La comunidad política y la comunidad existente

En la movilización, como lo ha sido históricamente, la acción logista de las propias comunidades y las organizaciones fue determinante. Para los ojos atentos de los que compartieron el espacio con los manifestantes, no dejaba de sorprender la capacidad de la organización comunitaria: camiones identificados como ayuda humanitaria y con el nombre de su comunidad, iban y venían con gente, pertrechos y alimentos; relevos permanentes de los y las manifestantes; ollas que se montaban en minutos y se desarmaban luego de alimentar a los suyos y compartir con el resto. Ahí, escuchabas comentarios de asombro sobre la posesión de autos, camiones y motos en manos de las organizaciones, el mismo asombro que produce el Toyota Runner

en el que se moviliza Leonidas Iza y que esconde cierto racismo solapado. Sin embargo, esta posesión y logística, muestra que hay una condición material del movimiento que cambió. Eso no quiere decir que han dejado de ser o representar a los sectores más empobrecidos de la sociedad, pero sí muestran que hay un proceso “acumulación” social que opera y pone otros recursos para la movilización.

Al mismo tiempo, en la logística fue notable que las comunidades activaran sus redes urbanas resultantes de la migración temporal y definitiva, las redes familiares y comerciales. Desde las voces de indígenas en Guayaquil, hasta las comunidades, cerrando las vías principales en sus localidades, pasando por la enorme cantidad de manifestantes que llegaron a Quito, el rol de la comunidad en su *diáspora* y autoconvocatoria fue el núcleo de la fuerza movilizada. También lo habíamos visto en 2019, pero ahora se presentó con mucha más claridad. La comunidad llegó convocada por la organización, la urgencia del momento y su identidad, abriendo la posibilidad de reconstruir o restablecer la *comunidad política* sobre la comunidad existente, una comunidad que se fragmenta, en la que pierde peso su condición campesina, pero sobrevive en las redes, tejidos y nuevas estrategias de sobrevivencia, en la identidad étnica como experiencia y núcleo de aglutinación.

A esto hay que sumar dos elementos más; la convocatoria movilizó a sectores más allá del movimiento indígena campesino, pero el eje central de la movilización estuvo en las zonas de influencia de las organizaciones indígenas; si bien, en Cuenca, Guayaquil y Quito pudieron verse a sectores de clases medias movilizados, el grueso de la movilización estuvo en los sectores populares, pero con una notable presencia de organizaciones rurales. Un proceso más cercano a un levantamiento indígena y popular, que a un Paro Nacional –un detalle que no es puramente semántico, sino que marca las formas de entender y proyectar la política de los de abajo–.

La dirección y representación del paro

En el proceso se hicieron visibles las tensiones, la falta de información y la descoordinación de las acciones, pero en un Paro Nacional, indígena y popular, lograr el control y la articulación virtuosa de todos los actores es imposible. En el marco de una organización tan compleja, la presencia de distintas voces, la búsqueda de protagonismo de los dirigentes y la presión de distintas tendencias pueden confundir la acción, contradecir o vulnerar el sentido general de la propuesta. Sin embargo, el manejo de la representación política y el espacio de diálogo político presentó un movimiento indígena fuerte.

La voz estuvo en los presidentes de las organizaciones nacionales Conaie, Feine y Fenocin. A lo largo de la protesta, al finalizar las jornadas daban declaraciones haciendo un balance del proceso, se mostraron organizados y articulados en un solo frente. En segunda línea, se encontraban los representantes de las organizaciones regionales y de tercer grado que aparecían esporádicamente. Por momentos, la representación nacional se abría a la Ecuarrunari y Confeniae, pero la mayor parte del tiempo apareció como un solo bloque. Asimismo, en las asambleas, aparecían primero los presidentes arengando a sus bases, luego los presidentes de las organizaciones nacionales y finalmente Leonidas Iza quien cerraba las intervenciones dando las claves de lectura y las líneas estratégicas a seguir.

El formato tuvo la virtud de mostrar la fortaleza organizativa, limitar los protagonismos y oportunismos de ciertos dirigentes, y mantener la dirección en una sola línea, en cierta forma, cultivó y condensó el proceso en la imagen de Iza. Lo más interesante fue la forma en que la estructura organizativa respetó el acuerdo; aunque hubo quejas, mientras la dirección nacional hacia la vocería, los presidentes de las OSG mantenían la coordinación en territorios y comunidades.

El momento de mayor tensión y contradicciones internas estuvo en las disputas “anticorreístas”: había un humor destituyente y la dirección del movimiento hizo esfuerzo para manejar esa demanda, en

medio de la asamblea de las organizaciones y con el auditorio lleno, varios dirigentes demandaron la salida de Lasso y los asambleístas presentes se comprometieron a empujar la muerte cruzada. Sin embargo, UNES tomó la iniciativa y anunció la muerte cruzada, con eso reactivó el *anticorreísmo* en la coordinación nacional del PK, un viejo pero eficiente dispositivo de fragmentación y polarización interna.

Marlon Santi y Salvador Quishpe, el coordinador nacional y el coordinador de bancada, hicieron una equivocada declaración criticando la posición de la movilización respecto a la destitución del presidente y vinculando el hecho a “la presencia correísta que intentaba tomarse el paro”.⁴² Un discurso que fue duramente criticado por las organizaciones y las dirigencias, sobre todo porque le restaba autonomía al propio movimiento.

En las redes corrieron un par de videos titulados “la fuerza de la costumbre”, en los cuales aparecía gente que empezaba gritando: “¡fuera Correa fuera!”, y luego, entre risas se corregía a sí misma “¡pero ya se fue!”.

Es decir, aunque la tensión correísmo-anticorreísmo sigue presente y el Gobierno intentó activar el dispositivo, la articulación entre la Conaie, Fenocin y Feine, así como la presencia de la Unorcarc, CNC y la Confeunassc en las calles –organizaciones que estuvieron fuertemente alineadas con PAiS, mostró que desde abajo las organizaciones están resolviendo esa tensión. Así, aunque la dirección del PK, las declaraciones de PAiS, algunos allegados y medios *on line* se situaron en esa polarización,⁴³ para las organizaciones era un tema

⁴² La idea de que el correísmo manejaba la movilización es un discurso que también estuvo en el Gobierno, Fernando Villavicencio, el Ministro de Gobierno y Yaku Pérez (excandidato de Pachakutik).

⁴³ En un comunicado de la Revolución Ciudadana, la organización se deslinda de la movilización, crítica al movimiento indígena y termina por culpabilizarlo de que la derecha, el neoliberalismo y el banquero estén de regreso en el Gobierno. “No coincidimos con los métodos ni la plataforma de lucha de la Conaie. Deben tener un mínimo de coherencia y sentido democrático. La protesta no puede ser por el neoliberalismo que ellos mismos impulsaron en campaña –¿recuerdan el nulo ideológico?–” (Revolución Ciudadana, 2022).

menos importante. En las asambleas se podían ver a viejos dirigentes “correístas” caminando entre la multitud o marchando, sin mayor reacción de los manifestantes. Entonces, aunque el correísmo fue un actor importante para los medios y en la Asamblea Nacional, la movilización tenía otros problemas relacionados con la dirección y la articulación de la representación.

Leonidas Iza, en cada intervención hizo un permanente reconocimiento de las feministas, los barrios, los estudiantes, la generosidad de Quito, de los trabajadores, los taxistas, las disidencias y otros, pero la organización de la dirección dejó poco espacio visible para la deliberación y articulación con esos otros sectores. En un momento se intentó instalar una Asamblea de los Pueblos para la construcción deliberada de acuerdos con el resto de organizaciones que participaban en las calles (Mujeres de Frente, UGT, Frente Popular, CNC, Frente Nacional Antiminero, taxistas, comerciantes, barrios, entre otros), las organizaciones subieron a la palestra, tenían un minuto para intervenir y al final Leonidas volvía a tomarse unos 15 o 20 minutos para ordenar la arenga y definir la estrategia.

El formato convertía a Leonidas en la única voz autorizada, el núcleo de articulaciones, el centro de la estrategia y la dirección; una dinámica que dejaba poco espacio al resto de organizaciones y resultó insuficiente para incorporar la voz y agenda de la diversidad de actores. Una ausencia que luego en las mesas de negociación volvería a repetirse, los trabajadores, como los maestros y los campesinos no estarían presentes en “su eje” de negociación.

La respuesta del Gobierno

El Gobierno ensayó una estrategia de contención muy parecida a la de 2019. El presidente se presentó al público con los brazos abiertos y afirmando que el único camino para resolver los problemas del país es el diálogo. Poco antes de la movilización lanzó una serie de *spots* con los cuales intentaba mostrar que estaba haciendo cosas, facilitando el acceso a la vivienda y contando que la gente necesita

trabajar. En cada presentación, acentuaba la invitación al diálogo o su condición democrática. Como parte del “espectáculo de variedades” invitó a varias organizaciones indígenas para tomarse una foto bajo el lema “el diálogo es la mejor salida”. (El Universo, 18 de junio de 2022). Al comparar con la movilización de 2019, llegó a plantear que no había detonantes para la misma:

En el 2019 hubo un detonante, la eliminación de los subsidios a los combustibles, ahora no hay detonante, no hay razón que justifique la violencia, nadie ha pensado en privatizar ningún sector estratégico, tampoco ningún servicio público, estamos trabajando para construir un Estado fuerte, que atienda a todos los ciudadanos, especialmente a los más vulnerables.... (Lasso, 16 de junio de 2022).

Sin embargo, pasado la *performance*, el presidente cambiaba de tono y acusaba a los manifestantes de saboteadores, vándalos y violentos con sus mismas comunidades. Convocó a la gente a salir a las calles a defender la paz y la democracia, la avenida de la Shyris se colmó de gente que levantaba discursos racistas contra Leonidas Iza y los indígenas, y se registraron varios incidentes en los cuales se atacaban a los manifestantes. Entre los ecos del racismo el municipio de Portoviejo convocó a una marcha por la paz; y Cynthia Viteri, la alcaldesa de Guayaquil, quien, a nombre de defender la ciudad, colocó las volquetas con tierra y escombros en las vías de ingreso a la ciudad, amenazó a los manifestantes de no permitir desmanes y evitar que los indígenas ingresen a la ciudad, sin observar que las manifestaciones de Guayaquil se hicieron con los “indios” que ya viven ahí.⁴⁴

Más allá del discurso y la violencia simbólica con la que los medios mantuvieron el libreto gubernamental, el racismo local y

⁴⁴ Las movilizaciones que se realizaron en Guayaquil fueron más importantes de lo que la alcaldesa y los medios de comunicación admiten, la convocatoria vino de distintas organizaciones entre las que estuvieron los comerciantes de mercados, la Coordinadora de Movimientos Sociales de Guayaquil, el Frente Popular, colectivos de artistas, entre otros. Pero hay que destacar las voces de dirigentes y manifestantes que reclamaban el reconocimiento de los indios en la ciudad.

“esporádico”, la acción militar y policial que desplegó el Gobierno mostraron que no había voluntad de diálogo. La mano dura del Gobierno, no estuvo solo en Quito, según el monitoreo realizado por la Alianza de Organizaciones por los Derechos Humanos, al 28 de junio se registraron: 76 incidentes de vulneraciones de derechos; 6 personas fallecidas; 331 heridos, y 152 detenciones.

La acción más criticable de la “mano dura” fueron las declaraciones de Mario Pazmiño (ex jefe de Inteligencia del Ejército) y el coronel William Calle (Comandante de la Unidad de Mantenimiento del Orden (UMO)) quienes afirmaban que las movilizaciones estaban vinculadas con visiones guerrilleras mariáteguistas de Sendero Luminoso (Expreso, 23 de junio de 2022).⁴⁵ El relato muestra una interpretación sobre los actores y la resolución de conflictos en la que esta actualiza los viejos paradigmas del “enemigo interno” de los años 70. El elemento no es nuevo, pero resulta especialmente sospechoso porque las declaraciones se producen en el marco de la presión del Gobierno por impulsar el Plan Ecuador, un proyecto de control de drogas y crimen organizado que se tradujo en la indagación sobre los fondos que financian las movilizaciones y marchas. Además, recogieron como argumento el libro *El Estallido* (2019) en el que Leonidas Iza es uno de sus autores; la radicalidad y orientación de izquierda del texto funcionó como un bumerán y se usó por parte de sectores conservadores para criticar las posiciones del dirigente y la acción de la Conaie; como argumento de algunos analistas “críticos” de la violencia en las calles; y de las estructuras de inteligencia policial para establecer los vínculos del Paro Nacional con Sendero Luminoso y las guerrillas –el siguiente paso fue legitimar la persecución policial, la criminalización del grupo y de la Conaie–. Un tema que aviva una creciente tensión de algunos dirigentes con los “Mariátegui”.⁴⁶

⁴⁵ El discurso también estuvo presente en medios de comunicación y analistas políticos conservadores.

⁴⁶ Una tensión que desde 2019 aparece con mayor frecuencia en las críticas de los dirigentes, en esta movilización volvió a aparecer en las críticas de Salvador Quishpe, coordinador de la bancada del PK en la Asamblea Nacional.

Finalmente, las estrategias del Gobierno no lograron la desmovilización. Como ya se dijo, el apresamiento a Leonidas Iza radicalizó las posiciones y allanó las dudas; la toma de la Casa de las Culturas generó indignación en la red de gestores culturales y las capas medias quiteñas; las ofertas del Gobierno no lograron romper con la convocatoria que logró la agenda; el intento de vincular a la organización con el crimen organizado y el terrorismo perdió frente capital moral del que dispone organización al interior de los sectores populares y, la capacidad de los medios para construir el relato del paro, fue franqueada por la enorme oferta mediática realizada por los canales comunitarios.

Con 18 días de movilización y la creciente presión de las organizaciones, la Conaie aceptó el diálogo y el Gobierno se comprometió a llevar la agenda de los 10 puntos a mesas de diálogo abriendo un nuevo escenario de disputa; un escenario aún más complejo y conocido, en el cual el Gobierno, como lo han hecho todos los gobiernos de turno, buscó desgastar las organizaciones.

Si bien, la respuesta del Gobierno vendrá luego de la resaca, la sensación final es que el movimiento indígena mediáticamente logró torcerle el brazo, la presión del movimiento logró bastante más que la reducción del precio de combustible en Usd 0,15 centavos en la gasolina y el diésel; declaración del estado de emergencia en la salud; incremento en el bono de desarrollo; los cambios en los decretos ejecutivos vinculados al petróleo; la restricción de la explotación minera en zonas sensibles y territorios indígenas; presupuesto para educación indígena, entre otras. Según el mismo Leonidas, los logros le arrancarían al Gobierno unos “mil millones” de dólares del presupuesto –cosa que en el marco de un proyecto neoliberal no es menor–, pero además hubo cuatro aprendizajes y una gran lección para todos. Entre las cosas que aprendimos: 1. Es necesario fortalecer la capacidad organizativa de las comunas, comunidades, pueblos y nacionalidades para cuidarse entre todos; 2. Transmitir la moral y la energía a la movilización; 3. La relación del movimiento indígena con los sectores populares de Quito que ayudaron a sostener la

movilización; 4. Hay que ampliar la visión del movimiento indígena con otros sectores nacionales e internacionales. Pero, sobre todo, es importante entender que “la lucha es la madre de todos los derechos” (Conaie, 30 de junio de 2022).

Apuntes finales

Considerando las últimas reflexiones de Leonidas Iza. Tras varios años en los cuales se viene discutiendo la crisis del movimiento indígena, este Paro Nacional permite matizar esa idea. La convocatoria territorial, el ascenso de la movilización, la ocupación de Quito, el sostenimiento del levantamiento y articulación con otros sectores muestra la fortaleza del movimiento indígena y vuelven a situar a la Conaie como *hegemon* del campo popular.

Nada parece haber cambiado entre 2019 y 2022, pero a diferencia de los gobiernos anteriores, este no solo carece de las herramientas y experiencia para gestionar la crisis, sino que, tiene muy poca disponibilidad de diálogo-negociación. A diferencia de Correa que convocó a las organizaciones a cierta participación de lo estatal y usó la inversión social para negociar ciertas demandas; o Moreno que abrió espacios de Gobierno para mantener entretenidas a algunas figuras importantes de las organizaciones; Lasso, además de impulsar una línea de austeridad fiscal y relegar la política social, no tiene interés de compartir la “renta estatal” con otro sector que no sea privado y subvalora los espacios de “mediación social” del Estado. Por ejemplo, la Secretaría de Gestión y Desarrollo de Pueblos y Nacionalidades la cual está en manos de Luis Alberto Pachala Poma, no solo carece de legitimidad ante las organizaciones, sino que carece de recursos para construir una política de inclusión real. Tal posición del Gobierno obliga a las organizaciones a mantener una autonomía sana respecto al Gobierno y se sitúan en la oposición sin ambigüedades.

El abandono estatal y el peso de la crisis sobre los mundos indígenas campesinas funcionan como combustible que aviva la disposición a movilizarse, pero no explica la fortaleza de la movilización y

el peso del movimiento indígena en el paro. En la convocatoria participó su estructura “habitual”, las comunidades, las OSG, los pueblos y las nacionalidades. También, participaron sus gobiernos locales de influencia, juntas parroquiales, municipios, prefecturas, universidad, radios comunitarias, entre otras. Pero también acudió un mundo indígena que va más allá de la organización, esa *comunidad realmente existente* que se fragmenta entre el campo y la ciudad, pero que mantiene sus sentidos de pertenencia entre las zonas más profundas de la Sierra y los márgenes de las ciudades portuarias. La movilización no resuelve la fragmentación de la comunidad, pero le brinda la posibilidad de construir una *comunidad política* entre los indígenas que habitan la diáspora resultante de la migración, la descomunización y diferenciación social. La etnicidad sigue funcionando como una identidad política, como una *experiencia* que articula su heterogeneidad interna, define un lugar en la disputa y los proyecta.

Si bien hubo algunas tensiones con la dirección del PK y Yaku Pérez, estas no parecen mellar el balance final. Este fue un proceso en el cual, la Conaie no solo se muestra fortalecida, sino que, refuerza su condición de *hegemon* en el campo popular. Es decir, es el actor que ordena el sentido de la disputa de los movimientos sociales frente al Gobierno; las demandas, los tiempos de movilización, la estrategia e interlocución. Un lugar que en esta movilización la comparte con la Feine y la Fenocin, reponiendo en esa triada, la *articulación* como fuerza social y política que, ya fue central en la disputa frente al neoliberalismo durante los años 90, hoy resulta indispensable para lograr contener la renovada fuerza del neoliberalismo y sus élites.

Sin embargo, más allá de las conquistas formales y los derechos arrancados por la fuerza, el Paro Nacional indígena y popular abre un nuevo campo de discusión para las luchas por venir. Para muchos, la salida en las mesas de diálogo es un ritual más de la política nacional, lo hemos vivido desde 1990. Pero, el resultado no debe verse solamente en los acuerdos formales e institucionales que resultan de la negociación, sino que exigen de una mirada de largo plazo y sobre la organización. Las mesas de negociación nunca han sido lo

que las organizaciones desean, pero tampoco lo que el Gobierno impone, los pequeños trozos de derechos arrancados por la fuerza, han servido como pequeñas anclas de una democratización molecular, siempre parcial y siempre contradictoria.

El punto central es que, todo acuerdo dejará de ser letra muerta en la medida en que existan organizaciones que exijan su cumplimiento. En este sentido, Gramsci nos propone indagar sobre ¿Cuál es rol del *hegemón* sobre el campo popular? Según el autor, ese lugar se ocupa de dos modos, como dominio o como dirección moral y espiritual, y esto tiene que ver con la fortaleza y capacidad de la organización para sintonizar las demandas de las organizaciones, influir/articular/dirigir los “subalternos” y sus aliados (Gramsci, 1970, p. 486).

Si bien, la coyuntura puede mostrar las fuerzas y potencialidad de los actores, es el punto crítico de la movilización, más no la resaca y el retorno a la política cotidiana de los movimientos sociales. La movilización no resuelve la crisis y debilidad organizativa, un fenómeno que está presente en el conjunto del campo popular. La coyuntura muestra que el movimiento indígena es un espacio de agregaciones importante, pero la ausencia de la CNC, FEI, Fenoc y el FUT nos muestra que la articulación tiene límites, la falta de la agenda de las mujeres nos muestra que los diálogos con esos otros son parciales. Las promesas de unidad entre los trabajadores y el movimiento indígena muestran que no hay consensos estables, indispensables para programas a largo plazo. El *hegemón* de hoy, diría Gramsci, es más el resultado de la fuerza de la Conaie y la debilidad del resto de organizaciones, que del consenso que exige la articulación de esos muchos diversos.

En esta última perspectiva, el libro *El Estallido*, en la medida en que está firmado por el presidente de la organización popular más importante del país, tiene dos discusiones para la organización popular. Primero, a lo largo de sus 300 páginas no aparece el Estado Plurinacional, el cual constituyó el núcleo de articulación interna, es el eje central del proyecto político de la Conaie y con el cual logró impulsar una propuesta para el conjunto de la sociedad. Segundo,

en el texto hay un ejercicio permanente de *subalternización* del resto de actores que estuvieron presentes en el estallido de 2019. Dos puntos que, marcan la relación interna y con los otros movimientos, refuerzan un *hegemón* que se construye sobre la fuerza más que en los consensos y articulaciones; abren preguntas para el debate ¿Cuál es el proyecto con el cual se propone articularse internamente y proyectarse políticamente? ¿Cuál es el proyecto sobre el cuál se incorporan el resto de actores? ¿Cuáles son los horizontes que propone al conjunto de actores? ¿Cuál es el lugar que el resto de actores ocupan en la propuesta?

El punto es que, si bien la capacidad de movilización es una herramienta poderosa que seduce y convoca a los sectores subalternos, en la medida en que la Conaie es el actor *dirigente* del campo popular necesita imaginar las formas de construir el *consenso subalterno*. Hablamos de estructuras organizadas que, si bien, pueden resultar ambiguas, mantener algún grado de negociación con los gobiernos, levantar demandas del tamaño de su sector y perder de vista el conjunto de los actores; al mismo tiempo, es un campo complejo que disputan el sentido de la historia, representan una fracción de la sociedad organizada, con lo cual se plantean un proyecto de cambio y transformación a escala del momento histórico.

La tarea no recae solo en los hombros de la Conaie, la movilización no resuelve las tensiones internas del campo popular, pero sí crea condiciones para pensar esa relación consigo mismo y con los otros, una discusión con sus proyectos y con los proyectos del resto. Tal como lo plantea Leonidas, ampliar la visión del movimiento indígena con otros sectores nacionales y de los otros sectores con el movimiento.

Referencias bibliográficas

Gramsci, Antonio. (1984). *Antología*. México: Siglo XXI.

Herrera Revelo, Stalin. (2018). De alternativa política al asedio como política: Escenarios para el movimiento social en el Ecuador, *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea: Segunda Época*, 8, 101-118. <https://bit.ly/39EflcX>

Herrera Revelo, Stalin. (2023). Movimiento indígena en contextos de “Revolución Ciudadana”: Debilidad, transición y crisis. En Santiago Ortiz Crespo, Víctor Hugo Torres y J. Antonio Villarreal Velásquez (2023). *Antología sobre los estudios de la acción colectiva y los movimientos sociales en Ecuador 1990-2020*, Quito: Abya Yala/Clacso.

Noriega Donoso, Jahiren y Criollo Galván, Gonzalo. (2020). Solo el pueblo salva al pueblo: Centros de acopio y acogida humanitaria como corazón de la resistencia. En Franklin Ramírez Gallegos, (Ed.), *Octubre y el derecho a la resistencia: Revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador*, Buenos Aires: Clacso.

Ospina Peralta, Pablo. (junio de 2022). “Nada solo para los indios” ¿Por qué la Conaie sigue liderando las protestas en Ecuador?, *Revista Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/protestas-Ecuador-conaie/>

Ramírez Gallegos, Franklin. (2009). El movimiento indígena y la reconstrucción de la izquierda en Ecuador. En Pablo Ospina, Olaf Kaltmeier y Christian Büschges (eds.), *Los Andes en movimiento: Identidad y poder en el nuevo paisaje político*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional/Universidad de Bielefeld.

Santillana Ortiz, Alejandra. (2022). Exigimos que el gobierno de Lasso pare la represión, *Revista Marcha.org*. <https://marcha.org.ar/alejandra-santillana-exigimos-que-el-gobierno-de-lasso-para-la-represion/>

Prensa y redes

Ávila, Andrea. (14 de junio de 2022). *Twitter*, <https://t.ly/kKNJ>

Catacuango, Manuel. (junio de 2022). Comunicación personal

Conaie Ecuador. (30 de junio de 2022). Logros del paro en Ecuador. [La lucha es la madre de todos los derechos. El mensaje de Leonidas Iza Salazar, presidente de la Conaie]. *Facebook*. <https://www.facebook.com/watich/?v=607421777241445>

Expreso. (23 de junio de 2022). La Conaie lleva el conflicto a la ciudad de Quito. <https://t.ly/tE6m>

El Comercio. (13 de junio de 2022). Estos son los 10 puntos que expone la Conaie para movilizarse en Ecuador. <https://www.elcomercio.com/actualidad/puntos-conaie-protestas-ecuador-lasso.html>

El Universo. (1 de mayo de 2022). Muerte cruzada o revocatoria del mandato fueron las ideas que marcaron los discursos de la marcha por el Día del Trabajo en Quito. <https://www.eluniverso.com/noticias/politica/muerte-cruzada-o-revocatoria-del-mandato-fueron-las-ideas-que-marcaron-los-discursos-de-la-marcha-por-el-dia-del-trabajo-en-quito-nota/>

El Universo. (18 de junio de 2022). Las ofertas de Guillermo Lasso no convencieron al movimiento indígena y el paro continuará hasta que cumplan sus demandas <https://www.eluniverso.com/noticias/politica/las-ofertas-de-guillermo-lasso-no-convencieron-al-movimiento-indigena-y-el-paro-continuara-hasta-que-cumplan-sus-demandas-nota/>

Hajjar, Sugely. (17 de junio de 2022). Gobierno busca respaldo político y quien pueda mediar el diálogo para diluir el paro, mientras el movimiento indígena insiste en que no habrá acercamientos. <https://www.eluniverso.com/noticias/politica/gobierno-busca-respaldo-politico-y-quien-pueda-medar-el-dialogo-para-diluir-el-paro-mientras-el-movimiento-indigena-agudiza-el-no-a-conversar-nota/>

Lasso, Guillermo. (junio de 2022). El diálogo es la mejor salida. *Twitter*. <https://t.ly/C-DF>

Montaño, Doménica. (24 de mayo de 2022). La Conaie y otras organizaciones sociales convocaron a una movilización nacional desde el 13 de junio. *GK*. <https://gk.city/2022/05/24/conaie-organizaciones-sociales-convocaron-movilizacion-nacional-indefinida-desde-13-junio/>

Primicias. (21 de mayo de 2022). La Conaie anunciará nuevas movilizaciones el 24 de mayo <https://rb.gy/i3zk2x>

Revolución Ciudadana. (14 de junio de 2022). Comunicado al país. *Twitter*.
<https://t.ly/WLkm>

Serrano Mancilla, Alfredo. (junio de 2022). Entrevista a Leonidas Iza. Presidente de la Conaie, Ecuador. *La pizarra*. <https://www.youtube.com/watch?v=WippZUACHiI>

“No hay que calcular tanto para luchar...” **Paro Plurinacional y autonomía plebeya**

Franklin Ramírez Gallegos

Día 13 de movilización

En cadena nacional, el presidente Guillermo Lasso anuncia, la noche del 24 de junio de 2022, la ruptura del diálogo con el movimiento indígena y dispone redoblar las respuestas de fuerza ante la continuidad de la protesta. En tono marcial, Lasso niega legitimidad de las demandas sociales y retrata a la dirigencia indígena como un enemigo interno a ser combatido. La violencia policial arrecia en todo el territorio. La presencia militar, viabilizada por la declaratoria presidencial de estado de excepción, facilita el desalojo de puntos emblemáticos de concentración. Cientos de manifestantes son forzados a retornar a sus comunas y localidades. Las denuncias de violación de los derechos humanos por parte de la fuerza pública se multiplican. Mientras un calculado aire de pánico se instala en cada esquina del Paro Nacional, en el centro moderno de Quito, las clases medias y altas, leales al presidente, repudian la presencia indígena en la urbe. Su marcha cierra con muestras de agradecimiento a la Policía Nacional por su “firme actuación” en la revuelta. La celebración de la violencia estatal y la indisimulada huella racista de tal demostración

verifican hasta qué punto las narrativas del poder y las pulsiones de su base convergen en el desprecio de adversarios políticos y en la negativa a reconocer el carácter democrático del conflicto. Ni aún en esas horas de terror, la izquierda parlamentaria, los partidos y movimientos políticos populares, las grandes centrales sindicales mostraron mayor disposición a representar la agenda del paro en el espacio institucional. Hasta ese momento, ningún actor político hacía suya, tampoco, la demanda de destitución presidencial que las calles habían colocado en el centro de la crisis tras la violencia gubernativa. Todo acontecía como un cara-a-cara entre el Gobierno y las vocerías indígenas del paro. Los engranajes de la política mediada lucían extinguidos a pesar de la intensidad de la confrontación.

Si bien la desconexión entre demandas populares y representación política atraviesa la dinámica del conflicto tras el retorno de la derecha al poder (2018-2022), en los días del paro plurinacional (PPN) tal fractura alcanzó dimensiones insospechadas. Entre la errática postura de Pachakutik (PK) en relación con el levantamiento y la eventual interrupción presidencial, las declaraciones del expresidente Correa sobre la no incumbencia de los partidos en cuestiones que tocan la protesta social o la escueta participación sindical, entre otros elementos, lo cierto es que el paro de junio de 2022 tomó cuerpo *a pesar y más allá* de la estructura de representación de los intereses populares que ha sostenido el conflicto político en el Ecuador de la última década. Así, de un modo ya latente en el PPN de octubre de 2019, la nueva revuelta plebeya desbordó no solo la maquinaria represiva del Estado y su política del miedo, sino también a los movimientos, partidos y gremios que han representado, en algún nivel, los intereses de las mayorías. La *autonomía de los PPN respecto al campo popular* es un rasgo distintivo de la lucha de los/as subalternos/as en el nuevo ciclo de protesta. Este trabajo explora tal singularidad.

Los contornos de la autonomía

Apenas finalizada la revuelta de 2019, la justicia ordenó la captura de dirigentes de la Revolución Ciudadana (RC). Se los acusó arbitrariamente de desestabilizar al régimen. El poder quería colar la imagen del correísmo como la inteligencia gris detrás del despliegue indígena-popular en las calles. De este modo, mientras se negaba la existencia de una masiva protesta se posicionaba la idea de una conspiración, conducida desde el exterior, para viabilizar un cambio de Gobierno. La escueta verosimilitud de tal relato pudo sostenerse, entre otras razones, por la participación real del correísmo en las calles y por su pertinaz embate al Gobierno de Lenin Moreno (2017-2021). Tres años después, en junio de 2022, la RC no solo se borró del mapa de fuerzas que protagonizaron la lucha social, sino que incluso evitó dar explícitas muestras de apoyo a la movilización.

Semejante giro acontece en medio de un ciclo en que las dos principales fuerzas populares del país, RC y PK, son también los dos más grandes bloques parlamentarios. Las elecciones generales de 2021 produjeron un aparente corrimiento de la legislatura hacia la centro-izquierda. En tal entorno, PK llegó a ocupar la presidencia de la Asamblea Nacional y otros espacios de poder. La RC preservó su lugar como primera fuerza nacional. Todo aquello hacía prever una mayor capacidad parlamentaria de contra-balancear la concentración de poder de las clases dominantes en el Ejecutivo y, sobre todo, de transmisión democrática de las demandas entre ciudadanía, organizaciones sociales y actores políticos. No sucedió así. La representación política desatendió el acompañamiento de la conflictividad y, llegado el PPN de junio de 2022, fue por completo burlada: la protesta se convocó, tomó cuerpo y se plantó frente al poder estatal para enunciar y negociar directamente un conjunto de demandas abrazadas por las mayorías. Las agencias de representación popular jugaron un papel periférico a lo largo de la crisis y fueron *baipaseadas*, nuevamente, en las inéditas negociaciones de 90 días entre el Gobierno y el movimiento indígena. El desacoplamiento entre el paro, Conaie y PK es

particularmente indicativo de las grietas en uno de los polos constitutivos del campo popular. Como fuere, el rebasamiento a los partidos y movimientos populares es tan flagrante que cabe interrogar si los PPN no son también una contestación en su contra.

La fractura entre la espiral del conflicto y la estructura de representación bien puede ser leída como expresión (y causa) de la crisis del sistema de partidos y del deficiente desempeño del parlamento. Dicha escisión ayuda también a entender la voracidad del conflicto: es conocido el argumento sobre la inminencia de la beligerancia colectiva cuando las bisagras socioestatales se descomponen (Tilly y Tarrow, 2015). Para el caso, si la izquierda partidaria da la espalda a las reivindicaciones populares y el ejecutivo dinamita los puentes con la sociedad, crecen las opciones contenciosas de los desafiadores. En los meses iniciales del ciclo legislativo 2021-2025 hizo noticia la disputa entre RC y PK para procurar gobernabilidad a un presidente sin mayoría propia. Ambos partidos priorizaban así los arreglos con el poder y se desentendían de una conflictividad que no perdía ritmo ni con la inauguración presidencial (Gráfico 1). Aún en ese escenario, hacia fines de 2021, Carondelet exacerbó su menosprecio por las demandas colectivas y encajonó las conversaciones con la dirigencia indígena.⁴⁷ Leonidas Iza, presidente de Conaie, ha sostenido reiteradamente que la demostración de junio de 2022 se concreta por la falta de procesamiento de previos intercambios con el Gobierno (Conaie, 26 de junio de 2022). (Recuadro 1). En tono más irónico, dirigentes indígenas hicieron similar alusión durante los diálogos de 2019: “los ministros dejaron de contestar los celulares”. Si tales lecturas dan razón a la tesis de la determinación política de la movilización –el cierre de las instituciones incuba la insubordinación–, también muestran que aquella se cocina desde el interior del espacio político⁴⁸

⁴⁷ El ex subsecretario de gobernabilidad de Lasso reveló que la Presidencia optó por “no responder al movimiento indígena tras los diálogos [de noviembre 2021]” pese a haber fijado un plazo breve para contestar, Primera Plana (22 de junio de 2022).

⁴⁸ Auyero ha trabajado con detalle la imbricación entre protesta y política instituida.

(Auyero, 2002) y que su eventual autonomía emerge a partir de las específicas interacciones y relaciones de poder que la circundan.

Recuadro 1. Los frustrados trayectos del diálogo⁴⁹ (2021-2022)

Junio de 2021: Primeros acercamientos entre Gobierno y Conaie. Iza entrega al viceministro de Gobierno propuestas del movimiento indígena.
5 de agosto de 2021: Iza y Lasso mantienen primeros intercambios indirectos. Conaie entrega a Presidencia un pliego de demandas para mitigar la crisis económica.
20 de agosto de 2021: El Gobierno invita oficialmente a Conaie a una reunión con el presidente. La organización pide posponer la reunión. Esta se concreta sin Lasso ni Iza.
4 de octubre de 2021: Primer diálogo directo entre Lasso e Iza. Se trabajan temas urgentes en materia económica y derechos colectivos delineados por Conaie.
10 de noviembre de 2021: Segunda reunión del más alto nivel. Lasso e Iza presentes. El Gobierno habla de “coincidencias”, Conaie denuncia que no hay apertura política.
20 de mayo de 2022: Conaie convoca a movilización indefinida.

Pensar la autonomía de la lucha social como inscrita en determinadas interacciones socioestatales toma distancia de cualquier comprensión de aquella como una “ausencia de relación” con el Estado, el mercado, los partidos. El supuesto teórico relacional admite, por el contrario, que los movimientos y las movilizaciones están insertas, estratégicamente, en disputas institucionales, burocráticas, partidarias, sindicales, etc., sin que dichas interacciones le resten, de modo fatal, autonomía a sus actuaciones: si tales interconexiones pesan sobre el movimiento, no licúan su potencial de autodeterminación. Hay una tensión, inherente a la lucha social, entre dicho potencial y la eficacia de sus conquistas (Tatagiba, 2010). Este tratamiento analítico de la autonomía observa tal tensión al interior de los espacios relacionales en que se ancla la movilización.

En este sentido, la impenetrabilidad de las reivindicaciones sociales en la agenda gubernativa o el cisma entre conflicto y representación política sólo describen un entorno institucional adverso para la participación popular: la autonomización de la lucha social no puede ser cifrada, apenas, como reacción a esa clausura institucional o

⁴⁹ Primicias (18 de junio de 2022) y Conaie (23 de junio de 2022).

a la futilidad de las mediaciones políticas. Tampoco depende de la mera disposición de algún agente para actuar por fuera y contra el Estado y/o el capital.⁵⁰ El alcance de las concepciones y definiciones estratégicas de los actores se teje, y llega a tener incidencia, desde particulares entramados de interconexión sociopolítica y patrones de interacción con el Estado. La autonomía asume así un carácter de “categoría práctica relacional”, a saber, una serie de significaciones políticas con que los colectivos entienden y dirigen sus conexiones con otros actores (Gurza Lavalle y Szwako, 2015) –de modo diferenciado y cambiante según las redes y ámbitos de política– en una perspectiva (mínima) de afirmar su no-subordinación y (máxima) de autorregular las situaciones, los órdenes sociales y las normas que lo encuadran. Entre uno y otro momento median relaciones de poder y dominación contra las que se despliega la acción colectiva (antagonismo) a fin de extender lo más lejos posible el cuadro de la emancipación (autonomía) (Modonesi, 2010). Se trata de procesos, siempre contradictorios y parciales, que hacen carne a través de experiencias concretas de lucha en cuyo devenir el movimiento se construye a sí mismo, asume sus formas de politicidad y sus modos de apropiación de los asuntos comunes (Pineda, 2021).

Ahora bien, aludir a la autonomía de la lucha social supone un cierto desplazamiento analítico entre el espacio relacional en que están inscrita la acción de las organizaciones y aquel que se dibuja mientras acontece el conflicto. Después de todo, la protesta opera también como un sistema de interconexiones, concreto aún si inestable, cuya configuración no se anticipa a partir de los puros desig- nios de la acción organizada ni de las interacciones socioestatales y redes de poder que moldean la contienda. Si cualquier demostración colectiva de cierta envergadura puede ser así pensada, revueltas de la magnitud de los PPN tornan ineludible su observación como densas configuraciones relacionales cuyos contornos se pautan en el acto,

⁵⁰ Para una lectura del PPN de octubre de 2019 ver Iza, Tapia y Madrid (2021, pp. 265-269).

aún si portan consigo las huellas de modos-de-lucha históricos (matrices de protesta) disponibles en cada sociedad. La contestación deja así de ser problematizada como puro recurso al servicio de objetivos prefijados: las lecturas instrumentales de la protesta suelen ignorar por completo su valor intrínseco, su capacidad de prefiguración⁵¹ y, aún más, su potencial para sobrepasar al actor, y acaso transformarlo. La eventual capacidad del conflicto para *desbordar y reconducir al movimiento* atraparía uno de los sentidos más elevados del proceso de autonomización que este trabajo escruta.

No se sugiere, sin embargo, la imagen de los PPN como movilizaciones sin dirección ni soporte organizativo o estallidos carentes de centralización en que las pulsiones de la multitud⁵² imponen a fuego, aunque de modo efímero, las condiciones de la lucha política. Se trata más bien de demostraciones colectivas cuyo extraordinario vigor se irradia desde la centralidad estratégica de un movimiento social estabilizado –las redes organizativas indígenas– hacia un heteróclito entramado subalterno en capacidad de expandir las fronteras de la lucha. Aún si el parcial ensamblaje de estas diversas formas de contestación opera desde la dirección política del movimiento (Conaie), la intervención más o menos autónoma de manifestantes y bases movilizadas alcanza a incidir y reorientar, mientras transcurre, el curso del conflicto. En tal escenario, el desacople entre estos niveles de la acción, los poderes instituidos y el espacio de representación popular torna al momento puramente antagónico del conflicto (la resistencia callejera) dirimente, no solo respecto a los alcances de la protesta sino del conjunto del juego político.

⁵¹ La política prefigurativa supone un conjunto de prácticas y relaciones sociales que, desde el presente, “anticipan” los gérmenes de la sociedad futura (Ouvina, 2013).

⁵² La noción de “multitud” ganó notoriedad en círculos autonomistas a partir del ciclo destituyente latinoamericano de cambio de siglo. Alude al carácter inorgánico, espontáneo e irreductiblemente heterogéneo –los “muchos en cuanto muchos” (Virno, 2003)– de cierta movilización. Se enfatiza, además, en su imposibilidad de representarse y encaminar negociaciones políticas (“somos irrepresentables” rezaba una pintada de época). Recientemente se recuperó el término para entender los “estallidos” sudamericanos desde 2019. Para el caso colombiano ver Berón (2022), y Rivera et al. (2021) para el estallido chileno.

De este modo, por fuera de su independencia de la estructura de poder, la autonomía de la lucha social será examinada al interior de dos espacios relacionales. Por un lado, la fractura entre conflicto social y representación política al interior del campo popular. Por otro, en el espacio de la contestación, las dinámicas de circulación del poder y el control de la protesta en el circuito que establecen bases, manifestantes y dirigencia. Mientras el primer aspecto enfatiza en la des-conexión de la movilización respecto a la izquierda parlamentaria, los principales movimientos populares e incluso a las organizaciones sociales –sindicatos, gremios, confederaciones, etc.– que históricamente han nucleado la protesta; el segundo refiere a la propensión de las bases del PPN a monitorear las actuaciones de las cúpulas y reconducir el conflicto y la negociación política en medio de la protesta. Ambas cuestiones encarnan singulares procesos de autodeterminación y politicidad plebeyas que exceden los juegos instrumentales del poder, y hasta las estimaciones de sus propios protagonistas, y fundan modalidades de apropiación colectiva de los asuntos comunes. En la medida que tales experiencias se inscriben en un ciclo contencioso mayor, dibujado entre la crisis de la articulación populista del correísmo y la violenta reimplantación neoliberal, cabe interrogar si los paros no anticipan la implantación de un nuevo sujeto político de la resistencia.

Nuevo ciclo de protesta y cambio estatal

De diversas formas el PPN de 2022 se coloca en secuencia de la revuelta de octubre. Sucede como si la pandemia hubiera forzado el desdoblamiento de la protesta en dos tiempos. Las formas de la contestación, las coaliciones callejeras, la violencia represiva, el sentido de las demandas, en fin, elementos todos configuradores de la contienda, parecían simplemente reactivados en junio de 2022 tras una breve pausa desde el PPN de 2019. La permanencia de la matriz de dominación, de las políticas de austeridad radical y del ataque a la economía popular entre dos gobiernos (Moreno-Lasso) encadenaban

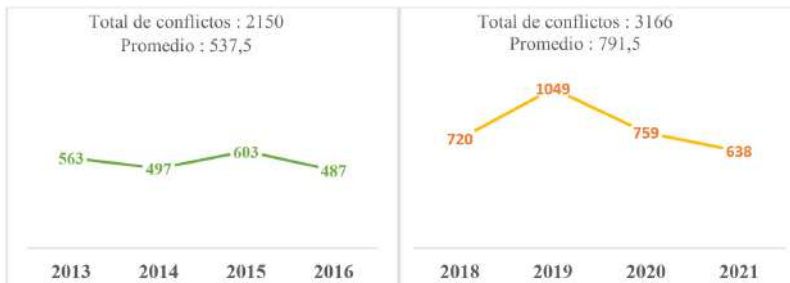
la continuidad a la lucha y contribuían a mantener vigente la “agenda de Octubre”.

En efecto, desde la centralidad de la disputa por el subsidio a los combustibles, eje de la protesta de 2019, tres años más tarde la reivindicación fundamental del paro fue reducir el precio de la gasolina y el diésel (usado por el transporte público, comunitario, escolar, carga pesada, etc.), bienes de alto impacto para la economía popular y cuyas elevadas tarifas afectan la producción nacional. El solo anuncio de movilizaciones, más bien fallidas, ya obligó a Lasso a congelar tales precios –luego de un último ajuste al alza– en octubre de 2021. El sistema de flotación de bandas había regido desde 2020. En tal lapso, a causa de los incrementos en el ámbito global, las tarifas del diésel y la gasolina se elevaron cada mes en el mercado nacional. Desde el retorno democrático, la economía política del conflicto ha estado largamente vinculada al peso de los subsidios a tales productos. Con el retorno del FMI en marzo de 2019, la derecha gobernante relanzó la cruzada sobre el costo fiscal de aquellos y cumplió su viejo propósito de liberalizar los precios según las fluctuaciones internacionales del crudo. Tal medida acontecía en un escenario de estancamiento económico, parálisis de la inversión pública, recortes fiscales y desmonte del Estado social. El impacto de la Covid-19 (2020) vino entonces a agravar una situación ya dramática: precarización del empleo, deterioro del poder adquisitivo, endeudamiento de los hogares, incrementos de pobreza y desigualdad, y virtual colapso del sistema sanitario en medio de la multiplicación de contagios y decesos.

Este entorno de padecimiento colectivo no disuadió al bloque dominante a posponer las reformas pendientes ni a financiar políticas de protección social para los/as más vulnerables. Todo lo contrario: la pandemia fue utilizada como oportunidad para avanzar en el programa del FMI aprovechando el confinamiento, los sucesivos estados de excepción y la relativa desmovilización de los grandes actores colectivos. La ortodoxia fiscal profundizó el desastre sanitario. No por coincidencia, una de las reivindicaciones centrales del PPN de 2022 ha sido la de declarar la emergencia del sistema de salud y canalizar

recursos fiscales para reabastecer de medicinas y dotar de profesionales a los hospitales. El resto de las demandas presentadas por la Conaie, 10 en total, testimonian el brutal deterioro de los niveles de vida y de las capacidades de reproducción de las grandes mayorías, en el campo y la ciudad, entre uno y otro paro.⁵³ Así, nucleada políticamente en torno al precio de los combustibles, la “agenda de junio” supone una respuesta popular ampliada ante la generalización de la crisis. Más que un proyecto de Gobierno,⁵⁴ no obstante, se trata de medidas puntuales para sostener mínimos de dignidad social en medio del *shock* neoliberal. Prosigue la fase defensiva del conflicto.

Gráfico 1 Conflictividad entre dos ciclos políticos: 2013-2021 Correa-Glas (2013-2016) vs. Moreno-Lasso (2018-2021)⁵⁵



Fuente: CAAP

Las rebeliones de 2019 y 2022 han apuntado entonces, en primera instancia, a evitar el mayor deterioro de las condiciones de vida de las grandes mayorías. No se trata, sin embargo, de súbitas explosiones de ira popular en una sociedad paralizada como sugiere la idea

⁵³ Ver detalle de las demandas en Radio Centro (21 de junio de 2022).

⁵⁴ La intelectualidad oficialista enmarcó los 10 pedidos de Conaie como una “agenda de Gobierno” cuya materialización sólo podría concretarse si el movimiento gana elecciones.

⁵⁵ El año 2017 asume un carácter transicional: entre la ruptura de Moreno con su antecesor y su posterior coalición con las élites. Aún así, 2017 ya reveló la reanimación del conflicto (663) más allá de cotas previas.

de ‘estallidos’. Los PPN aparecen más bien como condensadores políticos de un extenso conjunto de malestares y luchas acumuladas en el tiempo. Sintetizan, acaso, una conflictividad dispersa, pero en ascenso. Así, en el cuatrienio 2018-2021 el promedio anual de conflictos ascendió a 791,5. Durante el último mandato de Correa (2013-2016) la cifra llegó a 537,5. El escalamiento de la conflictividad es nítido.⁵⁶ Ni siquiera en 2020, año de prolongado confinamiento por Covid-19, dicha intensidad menguó. Ni que hablar de 2019, el más convulso desde que existe el Observatorio de Conflictividad del CAAP a inicios de los 80. Sin duda, 2022 romperá los umbrales históricos. Los dos mega-episodios de lucha colectiva en cuestión se inscriben, entonces, en una *creciente oleada de conflictividad popular* estrechamente vinculada con el relanzamiento neoliberal.

De este modo, aunque las señales de ralentización económica (descenso del precio de los *commodities*, incremento del peso de la deuda, etc.) vienen expresándose desde 2014-2015, es solo con la recomposición del poder de la derecha, las políticas pro-mercado y la ofensiva contra la economía popular cuando se intensifica la impugnación colectiva a la precarización de la vida. El repunte de la conflictividad luce íntimamente vinculado al desmonte del Estado social-desarrollista. Reforma estatal y nuevo ciclo de protesta irían de la mano.

Ahora bien, aunque Bellinger y Arce (2011) han demostrado que las reformas estructurales en entornos más o menos democráticos desencadenan movilización y participación popular, pues la política neoliberal repolitiza agravios socioeconómicos de vieja data, no cabe sugerir cualquier relación automática entre la reposición del Estado neoliberal y la aceleración de los conflictos. Entre una y otra operan la dinámica del juego político (relaciones ejecutivo-legislativo, coaliciones parlamentarias, poder popular de veto, etc.), el ajuste

⁵⁶ Entre 2009-2012 (Gobierno Correa-Moreno) el promedio de conflictos llegó a 687,7. Fue el momento más álgido de la década correísta. Incluso frente a este período, el vigente período luce más turbulento.

de las interacciones socioestatales y/o redefiniciones estratégicas de movimientos y actores sociales.

Así, en el Ecuador del último lustro, el proceso de reforma ha combinado líneas de cooperación entre el poder ejecutivo, las élites dominantes y segmentos del campo popular, con la hipertrofia de una política coercitiva que sobre-determina el conjunto del juego político –y, por tanto, la misma posibilidad de tal cooperación– mientras ahoga la promesa democrática con que las élites enmarcaron su retorno al poder tras la hegemonía populista. Tal combinación puede también leerse como el despliegue en dos momentos –uno más bien consensual y otro autoritario– de la agenda pro-mercado. En su conjunto se trata de la respuesta de las élites y la derecha ante su frágil anclaje electoral –Moreno gobernó contra el voto popular, Lasso sin sólidas mayorías– y su escasa vocación democrática para construir tejido sociopolítico en torno a su proyecto.

Antes del encumbramiento autoritario, las élites ensayaron cierto pacto para conducir la transición pospopulista. El diálogo (2017-2018) convocado por Moreno tenía ese registro. Bajo un enmarcado anticorreísta, la convocatoria sentó en la misma mesa a heterogéneos sectores. La derecha, las élites y organizaciones populares venían acercándose desde las movilizaciones contra Correa en 2015 y configuraron un polo electoral de respaldo al candidato de oposición (Lasso) a la RC en el balotaje de 2017. Las demandas de las organizaciones –indígenas, gremiales, sindicales– por recuperar⁵⁷ representación corporativa en el Estado, encontraron eco a partir del diálogo. Se bosquejó así una matriz de poder que integró, por arriba, a viejas y nuevas elites empresariales, al capital financiero, a grupos mediáticos, a la alta sociedad civil y las fuerzas del orden y, por abajo, a ciertas organizaciones sociales y segmentos de la izquierda con presencia en el Gobierno y en el bloque parlamentario. El ajuste estructural,

⁵⁷ En una problemática comprensión del imperativo de des-particularizar el Estado para volcarlo al servicio del interés general, Correa redujo dicha modalidad de representación a su mínima expresión.

sin embargo, solo fue consultado con el empresariado. Se blindó también de toda participación popular y debate público al acuerdo con el FMI, que no pasó por la legislatura ni por el debido control de constitucionalidad. La principal fuerza nacional, la RC, fue así mismo excluida de todo diálogo. Aún así, el pacto contra el populismo y su legado estatal, sostenido por las élites⁵⁸ con cierta implicación popular, apuntaló la inicial gobernabilidad del ajuste.

Los acuerdos en el ámbito del Estado tuvieron, al tiempo, un correlato en el sistema político. En la coalición parlamentaria que Moreno configuró tras su ruptura con la RC se contaron los votos de las derechas, de PK y hasta de la extensa fracción de Alianza País (AP) que legitimó su viraje.⁵⁹ Entremedio el régimen expropió AP a sus fundadores, sostuvo el acoso del aparato judicial sobre sus cuadros políticos –un mecanismo clave para forjar mayorías– y apostó al intercambio de prebendas en procura de gobernabilidad.⁶⁰ Como fuere, los votos de Correa y el carácter gelatinoso de su movimiento terminaron por favorecer la reforma estatal, mientras la inscripción de organizaciones populares en el pacto anticorreísta les devolvía reconocimiento político, capacidad de negociación y márgenes de participación estatal.

Semejante plataforma fue dinamitada con el arranque de las políticas del FMI. Luego de una enorme condonación impositiva a las grandes fortunas, el Gobierno impuso una medida de altísimo impacto social, el fin del subsidio a los combustibles, con el Decreto 883 de octubre de 2019. El levantamiento popular no tardó en tomar forma. Transportistas, estudiantes, organizaciones feministas,

⁵⁸ El quiebre selectivo con tales prácticas de intercambio –situadas como parte de la política transformista ecuatoriana– durante los gobiernos de Correa (2007-2017) permite entender una de las razones de la puja entre este y las organizaciones indígenas. Tales prácticas se repusieron con Moreno.

⁵⁹ En las elecciones de 2017 AP se ratificó como primera fuerza política nacional con 74 curules. Tras el viraje de Moreno, 47 asambleístas lo apoyaron y 27 permanecieron con la RC.

⁶⁰ Un caso emblemático fue el reparto de hospitales a cambio del respaldo legislativo. (España, 17 de julio de 2020).

desempleados, etc., irrumpieron en la calle para demandar la inmediata revocatoria de la medida. La presencia indígena en la protesta terminó de forjar la paralización más grande de la reciente historia democrática. La revuelta resquebrajó por lo bajo la coalición neoliberal-corporativa y puso en evidencia la centralidad estratégica de la violencia para el quiebre del Estado redistributivo (Ramírez Gallegos, 2020). La fase consensual de la reforma neoliberal entraba en ocaso.

Los estados de excepción decretados en esos días instalaron una gestión del conflicto en clave de seguridad nacional. En una reveladora alocución, el ministro de Defensa ponderó la intervención militar en las calles, llamó al pueblo a no desafiar a las Fuerzas Armadas y proclamó la facultad de dicho cuerpo para defenderse de cualquier ataque insurgente: “las Fuerzas Armadas, orgullosamente, *tienen experiencia de guerra...*” (GK, 2019). Desde entonces el discurso oficial replica sin pausa la representación de la movilización social como delincencial, desestabilizadora o golpista.⁶¹ Si Moreno balbuceó sus primeras líneas, hoy Lasso recita el guión de memoria. En el ínterin, la cooperación entre el poder político, aparatos de inteligencia y portales de “investigación periodística” sembró en la opinión pública la fábula de una alianza entre la RC y Conaie –sostenida en 2019 por el bolivarianismo y en 2022 por el narcotráfico– para derrocar por vías violentas –se habló incluso de “guerrilla urbana” (sic.)– a gobiernos “comprometidos con las libertades”. Tal montaje del enemigo interno abre una clave contrainsurgente en el proyecto del bloque dominante. La dirigencia indígena pasó a ser perseguida y marcada como enemiga de la *pax liberal*. Lo que parecía una restringida cruzada contra la RC, se tornó en una agresiva campaña macartista contra el conjunto de la izquierda y la resistencia popular.

El cómodo triunfo de Lasso en balotaje (abril de 2021) no hacía presagiar tal despliegue. Tras el viraje de Moreno y la captura estatal

⁶¹ Un enmarcado similar tomó cuerpo en los últimos años del Gobierno de Correa. Así, ciertas movilizaciones fueron situadas como “golpe blando”, giro posicionado en la región desde el bloque bolivariano.

de las élites, la primera victoria electoral de la derecha en el siglo XXI abría la ocasión para dar un rostro democrático a su retorno al poder. En campaña, de hecho, Lasso esbozó una narrativa de transversalidad y vislumbró un “Gobierno del encuentro”. Sugería así la necesidad de superar la polarización constitutiva del período (correísmo vs. anticorreísmo) y de gobernar por consensos. Hizo también algunos guiños al movimiento de mujeres⁶² y al ambientalismo. El neoliberalismo progresista y la alta sociedad civil aplaudieron la apertura del presidente, un supernumerario del Opus Dei. La elección de una asambleísta de PK a la cabeza de la Asamblea Nacional, en una coalición del centro a la derecha con explícito apoyo del jefe de Gobierno, certificaba la amplitud del mandatario. La nueva mayoría no se correspondió, sin embargo, con el diseño del ejecutivo,⁶³ ni se configuró como espacio de acuerdos políticos. Tras protagonizar la primera derrota de la RC, Lasso imaginó para sí una “presidencia imperial” que entreveraba su lugar como patrón de un emporio bancario con su encumbramiento como caudillo de las élites antipopulistas. Alguien así no podía entrar en consultas con “políticos menores”. La sobreestimación de su fuerza democrática hizo que, apenas posesionado, rompiera con Jaime Nebot, histórico líder de la derecha criolla y quien fuera su aliado electoral. El presidente afirmaba así su unilateralidad, se encerraba en su gabinete libertario y contribuía a minar una coalición a la que sólo exigía obediencia. La posibilidad de que un Gobierno de minoría –el oficialismo controla 9% de las curules–, y sin base partidaria ni músculo social, avance en la implantación del proyecto refundacional de las clases dominantes pasaba a depender por entero de los poderes fácticos y del uso intensivo de las “súper facultades” presidenciales que fija la Constitución aprobada en tiempos de Correa y que el liberalismo siempre repudió.

⁶² Con esta etiqueta se diferencia estas organizaciones de aquellas de matriz propiamente feminista.

⁶³ El corazón de su primer gabinete solo estuvo integrado por miembros de Ecuador Libre (Fundación libertaria presidida por Lasso) y cuadros de la vieja derecha democristiana (Ramírez Gallegos, 2022b).

En sus primeros meses de mandato, en todo caso, Lasso dependió de los apoyos de PK, la socialdemocracia criolla y otras fuerzas centristas –incluso la RC– para avanzar en su agenda legislativa. Aún así, siempre que el parlamento negó las iniciativas oficiales, el presidente acusó a los líderes partidarios de desestabilizadores e insinuó el cierre de la Asamblea. Con similar desprecio democrático, ni siquiera compareció ante iniciativas de control institucional en momentos críticos de su gestión: sesiones por evasión fiscal (“Pandora Papers”), votación de su destitución (muerte cruzada), femicidio en la Policía Nacional. Un poder que rehúye de justificarse ante el pueblo termina por inclinarse sobre la fuerza y espurios mecanismos para su sostenimiento: las denuncias de extorsiones y “compra de votos” en la Asamblea han corrido hasta por boca del presidente (Primicias, 24 de marzo de 2022). Las opacas coaliciones oficialistas han conseguido blindar al presidente una y otra vez ante las iniciativas de control parlamentario.

Entre su fragilidad legislativa y la vertiginosa pérdida de confianza en su gestión, la imagen de Lasso cayó 40 puntos en seis meses de gobierno (TeleSur, 25 de noviembre de 2021). Lasso intensificó el desconocimiento a sus oponentes y abrió mano de la amenaza y el miedo como palancas de gobernabilidad. El PPN-2022 no inauguró el lenguaje de guerra y el menosprecio al conflicto en el discurso presidencial: desde su posesión Lasso asoció protesta y desestabilización –usó la jerga uribista de “terrorismo”–, extendió el uso de la lógica amigo-enemigo de la RC al movimiento indígena (e incluso al feminismo), prometió mano dura a los “anarquistas” y anunció su respaldo a policías y militares querellados por atentados a los derechos humanos. Es claro, entonces, que la protesta de junio solo vino a reforzar el rol medular de la violencia política en su lógica de poder y, en particular, redobló el protagonismo de la Policía Nacional como aliado del oficialismo.

En suma, con el anticorreísmo como trasfondo y espacio de confluencia, el bloque dominante afianzó su proyecto político⁶⁴ combinando la expansión de elementos coercitivos de gestión estatal con la incorporación de fracciones del campo popular en heteróclitas coaliciones pro-reforma. Una élite compacta consiguió así debilitar el Estado desarrollista⁶⁵ al tiempo que se des-configuraban los nexos entre movilización colectiva y representación popular. Si lo primero pesa de modo decisivo en la aceleración del conflicto, lo segundo explica su autonomización de la política instituida.

Desborde popular y autonomía de la protesta

El rasgo decisivo del proceso político que amplía el espiral autonómico de la protesta toca los reordenamientos y dislocaciones del campo popular en el curso de la reimplantación neoliberal del siglo XXI. Las perspectivas clásicas sobre el asunto enfatizan en los engranajes dibujados entre movimientos y partidos en el arco de las izquierdas (Offe, 1992). Desde allí, este trabajo desdobra el análisis para distinguir entre el específico espacio de la lucha social y aquel de las organizaciones y movimientos, y para visibilizar a sindicatos y otros gremios populares, además de los partidos, como mediadores en la gestión política de las demandas sociales. *Las fracturas en este espacio relacional facilitarían la autonomización tendencial del conflicto.*

Un primer corte de análisis concierne la escisión entre la izquierda partidaria, los partidos populares y los resortes generales de la protesta. Como se ha visto, pocas cosas revelan de modo más nítido

⁶⁴ Desde 2018 se aprueban diversas reformas que imponen una austeridad pública radical, debilitamiento de capacidades estatales (despidos masivos de funcionarios, recorte de instituciones), eliminación de instrumentos claves del Estado desarrollista-distributivo (Ramírez Gallegos, 2018; Frieiro y Sánchez, 2021).

⁶⁵ En 2017, la inversión pública fue de 5,0% del PIB; ya en el 2019 descendió a 3,0%; y para 2021 cerró en 2% (a mayo de 2022 se ubica en 0,6%). En 2014, en uno de los puntos más altos de la estatalidad-desarrollista, dicho porcentaje fue de 14,0% del PIB (Banco Central del Ecuador, 2022). Con respecto al frente social, el gasto del Gobierno central en educación pasó de 4,54% del PIB en 2014 a 4,17% en 2020 (Cepal, 2022).

esta desconexión que la contribución de RC y PK a la gobernabilidad de Lasso durante su primer año de mandato. A pesar de la continuidad del conflicto, ambos bloques priorizaron la disputa por fungir como socios mayoritarios del oficialismo. En un primer momento, PK tomó la delantera al asegurarse la presidencia de la Asamblea y el control de Comisiones importantes. Poco después, y tras el fracaso en el armado de un bloque tripartito, que ponía codo a codo a la RC con la derecha en una coalición de mayorías,⁶⁶ el correísmo dirimió votaciones claves para el ejecutivo, como la reforma tributaria de noviembre 2021, y no encarriló una estrategia diáfana de oposición como en el anterior gobierno. La continuidad de su relato anti-neoliberal no oculta el malestar de sus circuitos militantes. Al interior de PK, por su parte, emergió una mini-fracción rebelde contraria al alineamiento del “bloque indígena” con Lasso.

La ambivalencia de RC deriva, en gran parte, de los cálculos de su exiliado líder respecto a las concesiones que un Gobierno débil pudiera hacer a los procesos judiciales abiertos contra su dirigencia y ex colaboradores. Su apoyo a la reforma tributaria –pieza clave para el sostenimiento del programa con el FMI– tuvo ese trasfondo.⁶⁷ En lo posterior, a pesar de la impugnación interna, el movimiento prosiguió alejado del conflicto mientras la bancada se ha volcado a la disputa institucional. A inicios del ciclo el paisaje era distinto: RC resistía desde la Asamblea y las calles⁶⁸ y, en ejercicio de la oposición, parecía proyectarse como algo más que un partido-de-Estado. Octubre de 2019 rencausó tal estado de cosas: a las acusaciones de corrupción contra exfuncionarios, se sumó la apertura de acusaciones penales por rebelión contra cuadros del movimiento comprometidos con la lucha social. Altos dirigentes fueron apresados al siguiente día

⁶⁶ A poco de la instalación de la Asamblea abortó el intento de formar un bloque mayoritario entre el Gobierno, socialcristianos y RC. El “lassismo radical” vetó cualquier acuerdo con el correísmo.

⁶⁷ Sobre el inconfesable acuerdo Correa-Lasso ver Ramírez Gallegos (2022a).

⁶⁸ Entre 2018 y 2019, bajo un marco antineoliberal, RC hizo más de 10 convocatorias a movilización.

del fin del paro. De allí en más se aceleraron las operaciones de Estado para proscribir a RC (Hernández, 2022) y se intensificó el acoso judicial sobre sus cuadros y militantes. El correísmo quedó enfilado como enemigo número uno del orden liberal. En tal entorno, el movimiento se replegó, priorizó su supervivencia como partido formalmente reconocido y, como siempre, fijó los ojos en la próxima contienda electoral. Ya en junio 2022 RC no llamó a las calles y evitó a toda costa alguna cercanía con la revuelta. Tanta precaución levanta la duda de si se trata, apenas, de una reacción ante la persecución (la eficacia del miedo político) o si aquella oculta cierto malestar con la lucha de masas como herramienta de transformación democrática. No han sido pocas las alocuciones de Correa con ese tono.⁶⁹

En PK la cuestión luce más prosaica: la cultura clientelar y el prebendalismo que atraviesan la política nacional no escapa a sectores más o menos extensos del espacio indígena y activa con regularidad una trama de intercambios entre sus dirigencias y las autoridades de turno. Su acceso a la presidencia del legislativo, sin un acuerdo sustantivo conectado con el proyecto político indígena, señalaba la consistencia de dicha trama. En julio de 2022 la sociedad pudo verificar de cuenta propia la mecánica del asunto: en los días posteriores a un pedido de Lasso a la Fiscalía para que archive una denuncia que él mismo efectuara contra cinco asambleístas de PK por extorsión –habrían solicitado dinero y cargos a cambio de sus votos–, la bancada volvió a votar con el Ejecutivo. Casos similares abundan. Las impugnaciones de Iza y la dirigencia de Conaie, así como del “bloque rebelde”, caen en el vacío. PK no opera ya como el “brazo electoral” de la organización matriz: tiene vida propia y opera tras los bastidores de oficinas estatales. Los erráticos posicionamientos del partido en el PPN de 2022 –la cercanía de PK al ejecutivo en la coyuntura de

⁶⁹ Correa explicó la derrota electoral de la RC en 2021 como producto del acuerdo entre su candidato y Jaime Vargas, líder indígena de octubre. Aquello habría identificado a su movimiento con la violencia del paro.

la revuelta de 2019 también fue cuestionada—⁷⁰ se explicarían en su voluntad de mantener activas dichas líneas de transacción. Incluso tras el paro, y a pesar de nuevos exhortos de Conaie, el partido siguió alineándose con posiciones oficialistas.⁷¹

Estas y otras señales indican hasta qué punto las dos principales fuerzas populares han relegado el acompañamiento del conflicto a un segundo plano. El repliegue sobre agendas partidarias o intereses más mundanos, en medio del acoso gubernativo a la oposición, deja entonces sin canales de mediación a extensas demandas. La falta de traducción y representación políticas puede volver evanescente incluso a la más grande movilización.⁷² Hay quien sostiene, de hecho, que la politización de las causas queda incompleta si aquellas no se inscriben en la agenda pública (Lescoumes y Le Galés, 2012). Tal parecería ser el caso durante el vigente ciclo de protesta en el país: una diversidad de conflictos rodea sin voz propia ni canales de interfaz, y por tanto sin eficacia política, a las instituciones. Tal entorno hace crecer la frustración colectiva con el sistema de partidos mientras proliferan los discursos antipolíticos. En su extraordinaria implantación, los PPN resuelven de propia cuenta el embrollo y marcan una salida excepcional a la impotencia de lo social ante el vacío de representación sociopolítica: la confrontación y la interpelación directa al poder.

Semejante trayecto es factible pues, en ausencia de mediaciones, tutelas y permisos, y ante la inminencia de la violencia estatal, la

⁷⁰ La Conaie rechazó la actuación de PK al aprobar la Ley de Simplicidad y Progresividad Tributaria (12-2020). Sucedió igual cosa con la votación para despenalizar el aborto.

⁷¹ Así, por ejemplo, mientras la Conaie apoyó el juicio político a los vocales del Consejo de la Judicatura Ecuatorinmediato (1 de septiembre de 2022), PK tomó otra ruta. En palabras de la subcoordinadora del bloque: “PK no recibe órdenes ni de Bélgica [se refiere a Correa], ni de Guayaquil [se refiere a Nebot] tampoco de Cotopaxi [se refiere a Iza]”. Como quería el Gobierno, el juicio no prosperó. (Vélez, 1 de septiembre de 2022).

⁷² Se alude a estallidos sin portavoces o a emergencias multitudinarias carentes de núcleos representativos. También es el caso de grandes movilizaciones aisladas del espacio de los partidos. Ver Galindo (2015) sobre la “revuelta de los indignados” en España en 2011.

indignación colectiva prende la calle con facilidad. Después de todo, no solo la izquierda partidaria se ha desmarcado de la lucha social. Las estructuras sindicales y otros engranajes de representación popular también fueron rebasados en junio. El acercamiento a este espacio relacional, fundante en la dinámica de la conflictividad popular desde inicios del siglo XX, fija el segundo corte en el análisis de la autonomía del conflicto en el vigente ciclo.

Las ambivalencias del mundo sindical y las organizaciones del trabajo a lo largo de la transición estatal –escudadas en la cantaleta anticorreísta– también contribuyeron a la gobernabilidad del ajuste a pesar del pertinaz ataque al trabajo digno en las reformas pro empresariales impulsadas desde 2018. Solo hasta 2020 fueron despedidos más de 30.000 funcionarios en medio de la pasividad global de las organizaciones de servidores públicos (El Universo, 28 de diciembre de 2019)⁷³ y sindicales e incluso de su complacencia con Moreno por su apertura al diálogo. Si en lo posterior el trabajo organizado asumió posiciones más críticas respecto al retiro de los subsidios a los combustibles (2019) o a la precarización laboral fijada en la Ley Humanitaria (2020), entre otras iniciativas, siempre lo hizo en los márgenes de maniobra que le permitían seguir operando al interior del nuevo orden. Aquello fue así a pesar de que esta última normativa suponía un retroceso absoluto en materia de derechos laborales. En su comparecencia a la Asamblea, las organizaciones sindicales se mostraron prudentes en sus observaciones a la Ley: dirigentes del FUT y Cedocut propusieron incluso hacer contribuciones y matizar lo establecido por el Gobierno (Stoessel, 2022). De modo sintomático, tras el PPN de 2019, el Frente Unitario de Trabajadores (FUT) se inscribió tanto en las mesas de negociación con el gobierno como en el *Parlamento de los Pueblos*, configurado por la Conaie para encauzar alguna forma de acumulación política luego de la revuelta (Chávez, 2020, pp. 343-344). La bipolaridad sindical podría explicar que

⁷³ La Federación Nacional de Servidores Públicos llegó a afirmar que “la reducción era necesaria, pero que ha sido anti-técnica, sin concursos”.

en los fallidos acercamientos entre Iza y Lasso en agosto de 2021, el presidente haya oficializado que busca “un diálogo institucional no solo con Conaie sino con delegados del Parlamento de los Pueblos” (García, 21 de agosto de 2021). Los intentos del bloque dominante por dividir a Conaie y sus circuitos organizativos han procurado instalar la distinción entre facciones ‘duras’ y ‘blandas’ del movimiento y así justificar la selección de interlocutores “idóneos”. El juego sindical sintoniza con tal estrategia.⁷⁴

En este cuadro se entiende mejor que en la convocatoria al PPN de 2022 Conaie haya prescindido de retratarse con las centrales sindicales o con la red gremial del Frente Popular. El llamado a una nueva paralización indefinida transcurrió exclusivamente desde los carriles indígenas. La conducción autónoma de la protesta se dibujó desde las vísperas. Más que cualquier pretensión vanguardista, habría operado allí una lectura de aquello que puede obturar el flujo de las demandas entre la indignación colectiva, la protesta y la interlocución con el Estado. No está el momento para negociaciones particularistas o fragmentarias: “*No hay que calcular tanto para luchar ...*”, recordaba Iza a la dirigencia de los trabajadores en medio de las asambleas de junio.⁷⁵ En su estrategia de impugnación acotada, las estructuras sindicales sólo se movilizaron en una de las 18 jornadas del paro. Su presencia en las calles generó muestras de repudio. Tres años antes sucedió otra cosa: las organizaciones indígenas llamaron al paro en conjunto con el Frente Unitario de Trabajadores (FUT) y al Frente Popular. Su presencia no desmayó a lo largo de la movilización. Tras el fin del conflicto, el Parlamento de los Pueblos fue de hecho copado por tales sectores. La rigidez de sus redes corporativas impidió, sin embargo, reconocer y articular todo lo que el paro abrió

⁷⁴ Sectores indígenas también usan tal clasificación del poder y dividen al movimiento entre radicales-violentos (“correístas”) y pacíficos-leales al proyecto histórico, ver Roa Chejín (1 de julio del 2022).

⁷⁵ Ver la declaración en extenso en Silva (30 de junio de 2022).

en las calles. Algunos colectivos expresaron su malestar al respecto.⁷⁶ Se anticipaba allí alguna tensión entre la autonomía y la amplitud del PPN y la estrechez de la plataforma que pretendía representarlo.

La fractura entre habituales compañeros de contienda y la desconexión de la bancada indígena con las orientaciones del conflicto configuran un entorno particularmente sensible para la autonomización de la lucha social. Su materialización quiebra con modos de desenvolvimiento de la conflictividad y la contestación popular existentes hace más de una década. En efecto, en un trabajo sobre los enlaces entre representación legislativa y protesta en la coyuntura posconstituyente (2009-2011) se verificó su eficacia para redireccionar o vetar algunos de los proyectos de ley que la Asamblea debía aprobar de modo prioritario.⁷⁷ Dicha eficacia dependía de los sólidos engranajes de organizaciones indígenas, gremiales, sindicales con las fuerzas parlamentarias (PK y Movimiento Popular Democrático (MPD)) autopositionadas en la izquierda. Tal espacio operó de modo compacto en diversos escenarios y llegó a construir una candidatura presidencial unificada –y alianzas territoriales– en 2013. Los trasvases entre la movilización y las instituciones fueron puntales para la operación del bloque. De hecho, el levantamiento de 2012 –la “Marcha por el Agua, la vida y la dignidad de los pueblos”– abrió paso a la alianza electoral del año siguiente (Ortíz, 2016). La confrontación con Correa estimuló, ciertamente, dicha confluencia. En lo posterior, con la crisis de RC y el ascenso de las élites, la lógica de las coaliciones se reorientó e incentivó la inscripción de algunos de estos actores

⁷⁶ El comunicado final del “Parlamento de los Pueblos, Organizaciones y Colectivos Sociales del Ecuador” –la amplitud de la designación no es anodina– habla de 182 organizaciones presentes en las deliberaciones, pero las autoridades firmantes son solo las centrales indígenas, el FUT y el Frente Popular. (Parlamento de los Pueblos, Organizaciones y Colectivos Sociales del Ecuador. [31 de octubre de 2019]).

⁷⁷ Casos paradigmáticos fueron la Ley de Educación Intercultural y la de Aguas. En este último caso se verificó hasta qué punto “cuando la ‘constelación indígena’ y la ‘constelación del gremio docente’ entran en articulación se incrementan las opciones para tensionar, desde las calles, el juego institucional” (Ramírez Gallegos et. al., 2013, p. 80). Dicha dinámica marcó toda la transición abierta con la nueva Carta Magna.

(populares) en el impulso de la desestatización. Aquello explicaría, en parte, el debilitamiento de las costuras entre lucha social y representación popular. Además de la colosal crisis del MPD, el redireccionamiento de PK es ilustrativo al respecto: no sólo toma distancia del conflicto sino que incluso ha desconocido el lugar de los PPN para la lucha indígena. En 2021, su candidato presidencial, Yaku Pérez, evitó identificarse en campaña con el evento. Poco antes, la Conaie había rechazado avalar su candidatura (Primicias, 7 de agosto de 2020). Del compacto bloque popular de 2013 quedan pocos rastros.

La figura del Parlamento de los Pueblos volvió a activarse, en cualquier caso, en medio de la revuelta de junio. Desde la centralidad de sus organizaciones, la dirigencia indígena invocaba espacios de autorrepresentación del conflicto mientras este acontecía. La convocatoria remitía a las formas de la democracia comunitaria y la consulta colectiva, pero encarnaba a la vez la apertura a la participación de las/os movilizadas/os en las deliberaciones acerca de las vicisitudes del paro y las negociaciones subsiguientes. Si en 2019 las asambleas indígenas pusieron coto a las negociaciones etno corporativas que cierta dirigencia quiso encarar, en 2022 la deliberación acompañó a la dirigencia en la conducción de la lucha y le conminó a *escuchar a las bases y a las calles*. En el espacio relacional de la protesta se coloca el tercer registro de autonomización del conflicto.

En efecto, la potencia de las bases indígenas y de los sectores subalternos insubordinados condensarían del modo más elevado la autodirección política que la protesta supo darse mientras transcurría. Dicha capacidad se puso a prueba cuando Iza y la dirigencia indígena retomaron la demanda de destitución presidencial que el levantamiento pasó a abanderar en el curso de los días. Mientras en 2019 la apuesta por la interrupción presidencial provino, sobre todo, de circuitos correístas –algo que terminó por aislarlos de la reivindicación general por los subsidios a los combustibles–, en 2022 la consigna para poner fin al mandato de Lasso hizo causa común entre manifestantes. A su pesar, el presidente de Conaie terminó por acoger la

ampliación de agenda. La violencia⁷⁸ contra la movilización instaló dicha reivindicación junto a los 10 puntos que Iza quiso asumir como su único guión. La protesta antineoliberal tomó entonces forma destituyente.

De este modo, las estructuras de base y la muchedumbre extendida en pueblos, plazas y avenidas redirigieron los comandos colectivos y forzaron a los movimientos políticos a inscribirse en la tramitación del conflicto. A pesar de su distancia inicial con el paro, RC asumió la activación del procedimiento de destitución en la Asamblea. PK se alineó con la causa en medio de muchas dubitaciones. Los votos del bloque, y no todos, se consiguieron *in extremis*. La presión de las bases había funcionado. Otras fuerzas políticas se sumaron al pedido. Aunque la destitución no prosperó, la revuelta y el clamor popular reconectaron representación política y lucha social. La sublevación habilitaba así una perentoria ampliación del espacio democrático. Al tiempo, y sin procurarlo, la gestión de la “muerte cruzada” obligó al Gobierno a desescalar la represión y a considerar seriamente una salida negociada. En días previos, Lasso sabotó toda opción de diálogo al privilegiar la represión y el amedrentamiento a la dirigencia indígena. Las bases de la derecha radicalizada, las élites criollas, exigían política del terror, hablaban lenguajes racializados de odio y justificaban la represión. Activada por la demanda popular, la intervención de la Asamblea modificó el escenario. En octubre de 2019 la violencia no tuvo contrapeso: la activación del legislativo fue bloqueado por la mayoría oficialista pese a la presión para que revoque el estado de excepción con que Moreno militarizó el país.

El modo en que la demanda destituyente permea las opciones de la representación popular obedece al engarce entre acción contenciosa y política asamblearia que caracteriza la protesta indígena. Los PPN de 2019 y 2022 institucionalizaron un foro de discusión colectiva, escenificado en las reuniones masivas del Ágora de la Casa de las

⁷⁸ Los asesinatos del 21 y 23 de junio amplificaron el repudio al presidente, Amnistía Internacional (24 de junio de 2022).

Culturas (CCE), para la orientación del conflicto. Amén de su papel en la cohesión de las/os manifestantes y la afirmación de las redes de reconocimiento horizontal del movimiento, el espacio habilita el control público a la dirigencia. Se realiza así uno de los principios constitutivos de la democracia comunitaria al tiempo que el liderazgo procesa, en el acto, la eventual pérdida de confianza de las bases. La ocupación policial de la CCE fue concebida para bloquear esta práctica de las organizaciones indígenas, así como para entorpecer su asiento en la capital y el flujo de los circuitos de abastecimiento a los manifestantes. No en vano, el movimiento indígena condicionó el diálogo a la desocupación de la CCE. Desde el día en que la movilización recupera el Ágora (23 de junio) y hasta el fin del PPN (30 de junio), la dinámica asamblearia no cesó. Allí acudió Iza a rendir cuentas y encauzar las decisiones colectivas. En no pocas ocasiones despejó dudas y aclaró rumores sobre los intercambios con el régimen. Lo hizo en asambleas, pero también desde las redes sociales y en los comunicados y ruedas de prensa de Conaie (El Mercurio, 26 de junio de 2022). Las negociaciones de 2019 habrían instalado un largo escepticismo en las bases con la vía del diálogo. De allí el empeño de aquellas por monitorear a la dirigencia.

La justeza de la dirección política del conflicto depende de las consultas colectivas. Ello es así por la autonomía relativa de las bases y espacios indígenas. Con certeza, los pequeños comités o cónclaves dirigenciales existen y acontecen bajo formas menos visibles, pero sus resoluciones no pueden escapar al control de la base. Opera así una suerte de parlamentarización de la lucha colectiva que materializa el *mandar obedeciendo* e impide el desacople entre dirigencias y poder comunal. En medio de la vigilia de las bases, Iza consultó hasta el último minuto con las dirigencias de pueblos y nacionalidades sobre lo acordado con el Gobierno (Conaie, 30 de junio de 2022). Más que una forma de representación, este liderazgo se entiende como el ejercicio de un mandato que, en las particulares condiciones de movilización expandida de los PPN, requiere permanente revisión, retroalimentación y ratificación colectiva. Esta forma de soberanía

popular, que enraíza la legitimidad del comando en su aptitud para someterse (obedecer) al continuo control democrático, está por completo alejada del imaginario colonial que representa a las comunidades como manipuladas por dirigentes irresponsables. Lasso usó tal discurso a lo largo del paro para desprestigiar a Iza y conectar directamente con las comunidades.

Finalmente, la autonomía del PPN remite al propio plano de las formas de resistencia. La convocatoria y la poderosa infraestructura organizativa indígena, única en el campo popular, son soporte y condición habilitante de una amplísima movilización que se desdobra, en sus formas y protagonistas, desde las comunidades a un tejido social impaciente y generoso en la resistencia. La ocupación escalonada y progresiva de gran parte del territorio por parte de las organizaciones indígenas y campesinas muestra hasta qué punto, a partir de una conducción general, las estructuras provinciales, cantonales, parroquiales o regionales se van implicando en la lucha según sus determinaciones y lecturas de la contienda. Las redes de coordinación descentralizada de la revuelta, referenciadas entre Conaie y una multiplicidad de unidades territoriales en el campo y la ciudad, permiten un despliegue sostenido y diversificado de acciones de protesta que sobrepasan al poder y su inteligencia represiva: organizaciones que van y vienen entre la capital y sus territorios, que los ocupan un día como espacio de resistencia para, al siguiente, desplazarse a otros puntos; comunas que se levantan en sus microespacios o toman por sorpresa vías principales o rutas de acceso; marchas, plantones y confrontaciones simultáneas en diversas ciudades y parroquias, en fin, un cúmulo de acciones descentradas que paralizan el país y certifican la independencia de la insubordinación plebeya. La intensificación de la lucha y la explosión de ira popular tras la arbitraria detención de Iza en la segunda jornada del paro daban cuenta, precisamente, del carácter autónomo y descentrado del tejido popular que activan los paros.

A la multiplicación de los repertorios indígenas del campo y la ciudad se agregan, de forma autoconvocada, una diversidad de

iniciativas colectivas con mínimos o inexistentes soportes organizativos, pero notable espíritu de lucha. Las ciudades y barrios son su principal teatro de operaciones y las amplias capas urbanas, plebeyas y excluidas sus protagonistas. Más bien desconectadas de los espacios organizados, su presencia responde a sus propias pulsiones y eleva el volumen ofensivo de la protesta.⁷⁹ Entre estas disrupciones y el gran movimiento, el PPN también alberga redes asociativas intermedias –feministas, estudiantes, transportistas, ecologistas, iglesias de base, barrios, colectivos políticos, medios alternativos, etc.– cuyo despliegue opera en lo fundamental entre la calle y el cuidado de las/os manifestantes. Las redes de solidaridad y abasto para las comunas que se asientan en la capital son constitutivas de los PPN y garantizan su capacidad de sostener la lucha por días. Las dudas de algunas universidades (y la tajante negativa de otras) para albergar, como de costumbre, a lxs manifestantes que llegan a Quito no corren por fuera de la política de intimidación, desprestigio y asedio gubernativo a las organizaciones de la sociedad civil cercanas a la resistencia popular. Las estrategias de autoabastecimiento indígena y la inmediata activación de los circuitos de apoyo y afinidad urbana con el paro permitieron romper con los intentos del régimen de asfixiar la revuelta desde sus inicios. El Estado represor es burlado por sofisticadas innovaciones tácticas y modos de coordinación colectiva pautadas en medio de la protesta. Se instituye así un *dispositivo de sostén y cuidado colectivo* (albergue, alimentación, atención médica, etc.) que es *garantía material de la reproducción y autonomía plena* del conflicto en el tiempo. La específica configuración relacional del espacio de protesta, más que las puras destrezas del movimiento, da cuenta de semejante posibilidad.

Movimiento, muchedumbre, redes asociativas, circuitos urbano-rurales de cuidado, en fin, cada PPN pone en escena una serie de núcleos de acción colectiva de los que toma su fuerza, su masividad

⁷⁹ García Linera (2002) las designó como “muchedumbre” en el inicio del ciclo destituyente boliviano.

y su carácter ampliado. Ninguna conducción organizativa o estructura de liderazgo puede orientar, monitorear y tener dominio pleno sobre semejante plataforma. El poder dijo, entonces, una verdad a medias –aunque absurda– cuando responsabilizó a la dirigencia indígena de haber perdido el control de la movilización o de ser incapaz de detener la violencia: una constelación de demostraciones colectivas más o menos independientes y espontáneas es simplemente ingobernable por algún actor a tiempo entero. En tales condiciones resulta más bien asombroso que Iza haya conservado la legitimidad y el talento para dar dirección política al PPN hasta el último día.

En fin, en el marco de un nuevo ciclo de protesta, la coyuntura de autonomización de la lucha social es jalonada desde la soberanía política del movimiento indígena y el reordenamiento del campo popular en una dirección que excede las tendencias pactistas del conflicto. El conjunto de la estructura de representación sociopolítica es rebasado por una dinámica de confrontación abierta que, en un entorno de crisis social y violencia sin precedentes, convoca a extensos sectores sociales y capas subalternas a implicarse directamente en la disputa por los problemas comunes. La magnitud y duración de la protesta dibuja un denso espacio de relaciones políticas en que la propia dirigencia radical es, a la vez, desbordada y sostenida por la amplitud de la movilización, la prestancia de las redes de cuidado y la disposición de manifestantes y bases para incidir en el sentido del conflicto. No se trata únicamente de la independencia del movimiento frente a la estructura de poder –algo que está instalado en el proceso político ecuatoriano hace tiempo– sino de la capacidad del PPN para afirmar su músculo social y densidad simbólica, y dotarse de dirección política, mientras se implanta en el espacio público. Cada paro instituye así un espacio-tiempo de política autónoma en que el mundo plebeyo fija los términos de la lucha política e interpela al poder en representación de amplias demandas sociales.

Cierre: la autonomía como relación y voluntad

La implantación de los PPN en el proceso político ecuatoriano se forja al interior de un nuevo ciclo de confrontación parametrizado por el proceso de reforma neoliberal y el desajuste entre representación popular y lucha social. Mientras lo primero repercute en el ritmo del conflicto, lo segundo juega a favor de su tendencia autonómica. Así, bajo el dogma del superávit fiscal primario, el ajuste estructural ha supuesto la parálisis de la inversión pública, el debilitamiento generalizado de las instituciones y el repliegue del Estado social a mínimas expresiones. Aquello abona a la ralentización económica, a la expansión de demandas sin atención pública y a la explosión de inconformidad colectiva. Tal proceso acontece en medio del trance del sistema partidario y de la inscripción de sectores del campo popular en las coaliciones prorreforma. Esta participación tiende a enajenarlos de la facultad para mediar en las reivindicaciones de lxs de abajo.

De este modo, mientras se amplían las fronteras de la exclusión por la inclinación estructural del Estado neoliberal a favorecer los grandes intereses y orillar el tratamiento de los derechos sociales más básicos, se reduce el arco de mediaciones populares en capacidad de representar las crecientes demandas de las/os subalternos/as. Con un Estado en contracción y una representación popular errática *se ensancha el espacio del conflicto social sin traducción política ni tramitación institucional y crece su propensión a expresarse de modo directo y confrontacional en el espacio público*. Es este nuevo cuadro de interacción socioestatal que labra la disposición autonómica del movimiento popular –y no al revés– y su potencial para antagonizar con el bloque dominante. La emergencia de los PPN como extraordinarios artefactos de movilización autónoma y de representación política de lxs desposeídos se cuece, en suma, en medio de sustantivas transformaciones estatales y densos reacomodos en el espacio de la política popular.

Tomar nota de los giros estatales y los entramados relacionales en que se inscribe la lucha no elude la observación de sus pautas y

sentidos de acción política. El texto ha sugerido la predisposición de la dirigencia indígena a conducir trayectos de acción colectiva que eludan los circuitos de negociación prebendal o particularista con que cierto entramado de organizaciones indígenas y populares ha estabilizado su lugar en la política nacional. La independencia, auto-determinación y frontalidad de la lucha social se colocan como principios reguladores de esas trayectorias en ciernes. La figuración del liderazgo de Leonidas Iza y su núcleo político toma allí una dimensión capital que merece especial atención a futuro. Su libro (2020) sobre Octubre, junto con Tapia y Madrid, cifra una nítida voluntad autonomista como medio y fin de la construcción de una alternativa poscapitalista (indoamericana). Las vías institucionales de disputa –desde la contienda electoral a la participación estatal– aparecen como anestésicos de la democracia liberal para el aletargamiento del campo popular y las izquierdas de todo signo. La organización y unidad de lxs de abajo y la lucha de masas se encaraman como fórmula privilegiada para el cambio. Aunque la dicotomía ‘dentro-fuera de las instituciones’ es largamente problemática, se esboza allí un plano de cierto alcance para la política plebeya. Octubre y Junio contienen ya algunos de sus trazos.

Tal esbozo no contraría aún la también firme disposición del dirigente indígena para recoger, representar y gestionar las demandas de sus bases. Su cautela para encarrilar el conflicto y las negociaciones con el gobierno desde las diez reivindicaciones originales de Conaie así lo indican. Solo la puntillosa defensa del mandato de la organización hace viable el sostenimiento y la amplitud de la movilización de las comunas. Aún más, una resolución medianamente exitosa de dicha agenda eleva la legitimidad de la lucha social por sobre las fórmulas clientelares de acceso a recursos. Desde la designación de Iza frente a Conaie se intensificaron las diferencias con el “brazo electoral”. No se trata solo de juegos de poder en el movimiento, sino de tensiones entre matrices de acción colectiva y lógicas políticas disímiles. El campo popular luce trastocado por tal tensionamiento. La transformación social no puede postergar, sin embargo,

la resolución de los problemas urgentes de los subalternos. Si, a mediano plazo, Iza sostiene el balance entre su rol de dirigente indígena y su perspectiva del cambio y la representación de los intereses generales, el espacio de la resistencia podrá densificarse. El PPN de junio fue un paso en esa dirección: lucha autónoma, representación ampliada y gobierno plebeyo (toma de decisiones). Queda por ver, a corto plazo, si esa subjetividad popular expandida vislumbra la construcción de modos propios de acumulación política que resuelvan el atolladero del campo popular y pongan en conexión horizontal y estable los heterogéneos intereses e identidades que, por ahora, solo articulan su indignación en las calles.

Referencias bibliográficas

- Auyero, Javier. (2002). Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 42(166), 187-210.
- Bellinger, Paul y Arce, Moisés. (2011). Protest and democracy in Latin America's market era. *Political Research Quarterly*, 64(3), 688-704.
- Berón, Alberto. (2022). Luchas sociales y memoria. En Delfín Grueso et al. (eds.), *Pensar en marcha: filosofía y protesta social en Colombia* (pp. 421-435), Buenos Aires: Clacso.
- Chávez, David. (2020). El nuevo Estado y el levantamiento de Octubre. En Franklin Ramírez Gallegos, (Coord.), *Octubre y el derecho a la resistencia* (pp. 333-350), Buenos Aires: Clacso.
- Leonardo Friero y Sánchez, Belén. (2021). Ecuador: el neoliberalismo por sorpresa. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 1(26), 125-164.

- Galindo, Jorge. (2015). Movilización social y representación política en España: De los indignados a Podemos. En A. Minnaert y G. Endara (eds.), *Democracia participativa e izquierdas* (pp. 437-467), Quito: FES-Ildis.
- Hernández, Virgilio. (2022). *Rebelión: Crónica de un delito inexistente*. Quito: Celag.
- García Linera, Álvaro. (2002). Crisis estatal y muchedumbre, *OSAL*, 10, 53-59.
- Gurza Lavalle, Adrián, y Szwako, José. (2015). Sociedade civil, Estado e autonomia: Argumentos, contra-argumentos e avanços no debate, *Opinião Pública*, 21(1), 157-187.
- Herrera, María. (2008). La contienda política en Argentina 1997-2002: Un ciclo de protesta. *América Latina Hoy*, 48, 165-189.
- Iza, Leonidas, Tapia, Andrés y Madrid, Andrés. (2021). *Estallido*. Quito: FCE.
- Lascoumes, Pierre y Le Galès, Patrick. (2012). *Sociologie de l'action publique*. Paris: Armand Colin.
- Modonesi, Massimo. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía: marxismos y subjetivación política*. Buenos Aires: Clacso.
- Ortiz, Santiago. (2016). Marcha por el agua, la vida y la dignidad de los pueblos. *Letras Verdes, Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, 19, 45-66.
- Ouviña, Hernán. (2013). La política prefigurativa de los movimientos populares en América Latina. Hacia una nueva matriz de intelección para las CCSS. *Acta sociológica*, 62, 77-104.
- Pineda, César. (2021) Pensar las autonomías: Otros caminos de emancipación. En Alicia Hopkins y César Pineda (Comp.), *Pensar las autonomías: Experiencias de autogestión, poder popular y autonomía* (pp. 9-22), México: Bajo Tierra.
- Ramírez Gallegos, Franklin. (2013). *Coaliciones parlamentarias y conflictividad social en Ecuador 2009-2011*, Quito: Asamblea Nacional del Ecuador/Ágora Democrática/IDEA/AECI.

Ramírez Gallegos, Franklin. (noviembre de 2018). Ecuador: legitimación neoliberal y dilemas de la crítica. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/ecuador-legitimacion-neoliberal-y-dilemas-de-la-critica/>

Ramírez Gallegos, Franklin. (2019). Paro pluri-nacional, movilización del cuidado y lucha política. Los signos abiertos de Octubre. En F. Ramírez Gallegos, (Coord.), *Octubre y el derecho a la resistencia* (pp. 11-44). Buenos Aires: Clacso.

Ramírez Gallegos, Franklin (2022a). La abstención de Correa no fue un error. *Jacobin*. <https://jacobinlat.com/author/franklin-ramirez-gallegos/>

Ramírez Gallegos, Franklin. (2022b). Pospopulismo y derecha radical en el Ecuador del siglo XXI, *Temas*, 1 (No. 108-109), 50-58.

Ramírez Gallegos, Franklin y Recalde, Paulina. (2022). *Encuesta Paro Nacional Junio 2022*, Quito: Flacso-Perfiles de Opinión.

Rivera, Guillermo, Imas, Miguel, y Jiménez-Díaz, Luis. (2021). Jóvenes, multitud y estallido social en Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(2), 1-23.

Stoessel, Soledad. (2022). *Estado, sujeto trabajo e instituciones laborales en el Ecuador de la Revolución Ciudadana, Informe de Investigación - FDA*, Quito: Flacso-Ecuador.

Tarrow, Sidney. (2002). Ciclos de acción colectiva: Entre los momentos de locura y el repertorio de contestación. En M. Traugott, (Ed.), *La protesta social* (pp. 70-110). Barcelona: Hacer Editorial.

Tatagiba, Luciana. (2010). Desafios da relação entre movimentos sociais e instituições políticas: o caso do movimento de moradia da cidade de São Paulo – primeiras reflexões. *Colombia Internacional*, 71, 63-83.

Tilly, Charles. y Tarrow, Sidney. (2015). *Contentious Politics*, New York: Oxford University Press.

Virno, Paolo. (2003). *Gramática de la multitud*. Buenos Aires: Colihué.

Fuentes periódicas y digitales

Amnistía Internacional. (24 de junio de 2022). Ecuador: Evidencias confirman que fuerzas de seguridad mataron a manifestante indígena en

Puyo. <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2022/06/ecuador-security-forces-killed-indigenous-protester-in-puyo/>

Cepal. Observatorio Social. (2022). Base de datos de inversión social en América Latina y el Caribe. <https://observatoriosocial.cepal.org/inversion/es/paises/ecuador>

Conaie. (23 de junio de 2022). ¿Cuántos intentos de diálogo hubo antes del Paro Nacional 2022? *Tweet*. https://twitter.com/Conaie_Ecuador/status/1540190367731138560

Conaie. (26 de junio de 2022). ¿Por qué nos movilizamos? 367 días sin respuestas ¿Cuántos intentos de diálogo hubo antes de activarse el #ParoNacionalEC? *Tweet*. https://twitter.com/Conaie_Ecuador/status/1541171947635105794

Conaie. (30 de junio de 2022). *Tweet*. https://twitter.com/Conaie_Ecuador/status/1542575158505922562

El Mercurio (26 de junio de 2022). Iza aclara a las bases indígenas que no ha iniciado un diálogo con el Gobierno. <https://elmercurio.com.ec/2022/06/26/iza-aclara-a-las-bases-indigenas-que-no-ha-iniciado-un-dialogo-con-el-gobierno/>

El Universo. (28 de diciembre de 2019). Cerca de 25 000 despidos en el sector público durante el 2019. <https://www.eluniverso.com/noticias/2019/12/28/nota/7668180/25-mil-despidos-sector-publico-2019/>.

Ecuadorinmediato. (1 de septiembre de 2022). [Conaie apoya el juicio político a los vocales del Consejo de la Judicatura]. https://twitter.com/ecuainm_oficial/status/1565312095767482369

España, Sara. (17 de julio de 2020). La corrupción penetra en la Asamblea de Ecuador y tensa la elección del cuarto vicepresidente de Lenín Moreno. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2020-07-18/la-corrupcion-penetra-en-la-asamblea-de-ecuador-y-tensa-la-eleccion-del-cuarto-vicepresidente-de-lenin-moreno.html>

García, Andrés. (21 de agosto de 2021). Iza envió una comisión a Carondelet y el diálogo se aplaza. *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/iza-lasso-dialogo-conaie-comision.html>

GK. (7 de octubre 2019). El ministro de Defensa desconoce la existencia de los territorios indígenas. <https://gk.city/2019/10/07/ministro-defensa-desconoce-existencia-pueblos-indigenas/>

González, Víctor. (21 de junio de 2022). Estas son las 10 demandas que la Conaie le hace al gobierno de Guillermo Lasso. *Radio Centro*. <https://radiocentro.com.ec/estas-son-las-10-demandas-que-la-conaie-le-hace-al-gobierno-de-guillermo-lasso/>

Parlamento de los Pueblos, Organizaciones y Colectivos Sociales del Ecuador. [31 de octubre de 2019]. Propuesta al país. Resumen Ejecutivo. https://drive.google.com/file/d/18HrMmA8fFUo8lkJKNgHO2ZYurG_XbRDE/view?pli=1

Primera Plana. (22 de junio de 2022). Panel movilizaciones Sybel Martínez, Juan Manuel Fuertes, Efrén Guerrero. *YouTube*, https://www.youtube.com/watch?v=VlMrMuceQ94&ab_channel=PrimeraPlanaECU

Primicias. (7 de agosto de 2020). Los indígenas se enredan en elección de su precandidato presidencial. <https://www.primicias.ec/noticias/politica/indigenas-enredan-eleccion-precandidato-presidencial/>

Primicias. (18 de junio de 2022). Un año de desencuentros en la relación entre el Gobierno y la Conaie. <https://www.primicias.ec/noticias/politica/relacion-conaie-gobierno-dialogos-recuento/>

Primicias. (24 de marzo de 2022). Lasso acusa de chantaje a Hervas, quien responde “el Presidente ha mentado”. <https://www.primicias.ec/noticias/politica/lasso-hervas-emprendedor-evade-impuestos/>

Roa Chejín, Susana. (1 de julio del 2022). Yaku Pérez dijo que “es un secreto a voces que el correísmo está infiltrado” en la Conaie. GK. <https://gk.city/2022/07/01/yaku-perez-dijo-correismo-esta-infiltrado-conaie/>

Silva, Vanessa. (30 de junio de 2022). Leonidas Iza, presidente de la Conaie, habla en el ágora de la Casa de la Cultura. Fue enfático en la unidad de las organizaciones sociales e integrar a los sindicatos a la lucha. *Tweet*. <https://twitter.com/eluniversocom/status/1542628814320279553>

Telesur. (25 de noviembre de 2021). Encuesta: el 67,38 % de ecuatorianos rechaza gestión de Lasso. <https://www.telesurtv.net/news/ecuador-en-cuesta-rechazo-gestion-guillermo-lasso-presidente-20211125-0021.html>

Vélez, Roger. (1 de septiembre de 2022). Asamblea no alcanza votos para destituir a vocales de la Judicatura. *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/asamblea-alcanza-votos-destituir-vocales-judicatura.html>

Paro nacional, levantamiento y democracia armada: ensayo histórico a la luz de una trayectoria sostenida de lucha

Fernando A. Muñoz-Miño

Introducción

En el contexto del Paro nacional de octubre de 2019 en Ecuador, unos versos del poeta chimboracense Miguelángel Zambrano Mendoza circularon profusamente como un reflejo estético de la política cristalizada en los bloqueos, marchas y protestas que entonces se multiplicaban en todo el país bajo la dirigencia indiscutible del movimiento indígena. El poema, titulado *Octubre todos los días*, decía lo siguiente:

Nadie sabe exactamente cuáles son los límites de este país.

Pero quizá es este horizonte de ponchos que enrojece el final del verano con un amanecer primigenio.

Tal vez el indígena es un país y es el único que piensa en todos.

Quizá solo ellos nos quieren como nunca sabremos querer a nadie, ni a esta tierra, por eso vinieron a darnos luchando, a darnos muriendo (Zambrano Mendoza, 2020).

Dos años y medio después del fin de este estallido social de 12 días, un nuevo paro nacional puso en jaque al Gobierno de Guillermo Lasso Mendoza, pocas semanas después de cumplirse su primer año de gestión. Este paro se extendió por 18 días y se convirtió en el evento de protesta social sostenido más prolongado de la historia del Ecuador desde el retorno a la democracia en 1979, culminando únicamente tras la firma de un acuerdo que reconocía ciertas demandas de la plataforma de lucha e instituía mesas temáticas de negociación entre el gobierno y las organizaciones movilizadas.

La activación exitosa de la figura del paro nacional y su cristalización en las protestas masivas de 2019 y 2022, pertenecientes a un mismo ciclo de movilización, no puede interpretarse como producto del azar o de la coincidencia, sino más bien como la consecuencia de una serie de factores contextuales y estructurales que tuvieron como catalizador principal la capacidad de los actores para levantar una agenda de demandas amplia y democrática que, tal como Zambrano Mendoza lo establece en su poema, “piensa en todos...”. Este tipo de desbordamiento de la particularidad, aunque excepcional, no es único en la historia del país y puede encontrarse varios ejemplos de aquello a lo largo de los últimos 50 años, especialmente en los contextos de mayor recrudescimiento del neoliberalismo y sus formas autoritarias. El reconocimiento de esta trayectoria previa es relevante porque permite inscribir a los paros nacionales de 2019 y 2022 como las más recientes actualizaciones de una tradición de movilización que, desde una interpretación específica, parece ser una resonancia de lo que la historiadora española Marta Irurozqui conceptualizó como *democracia armada* para la América Latina del siglo XIX.

Para explorar aquello, en las líneas que siguen, propongo realizar un acercamiento sociohistórico a un par de procesos que, en su

momento, también alcanzaron un carácter masivo y lograron ejercer un poder de veto efectivo frente a las medidas que interpelaban; estos dos grandes hitos de movilización son el Paro Nacional del Pueblo de octubre de 1982 y el levantamiento indígena de enero y febrero de 2001. A pesar de no ser los únicos eventos que alcanzaron un carácter multitudinario desde el retorno a la democracia en 1979 y que existen otros que incluso tuvieron efectos políticos más concretos (p.e.: el levantamiento del Inti Raymi de 1990, el paro nacional de 1997 o la Rebelión de los Forajidos de 2005), estos procesos son esclarecedores porque tienen en común varios elementos: a) se originaron como respuesta inmediata frente a medidas económicas que afectaron el costo de la vida a través del alza de precios de los combustibles; b) alcanzaron a concretar una articulación estratégica y táctica entre sectores heterogéneos; c) tuvieron un alcance nacional; d) generaron una plataforma de demandas que fue asumida por un conjunto amplio de actores; y e) posicionaron un actor histórico como traductor privilegiado de las demandas generales.

Para acercarse a estos hitos de movilización, buscaré realizar una contextualización general y situacional, describir el desarrollo y desenlace del conflicto, y, sobre todo, ubicar a estas maneras de participación política disruptiva como formas particulares del ejercicio de una democracia específica, la *democracia armada*, que, en su conceptualización para el siglo XIX, se puede entender como un “poder marcial desplegado por el pueblo cuando la ley, en tanto expresión de su voluntad soberana era vulnerada” (Irurozqui, 2014, p. 113) y solo se ejercía cuando los mecanismos asociados a una *democracia pacífica*, como las elecciones, la opinión pública o la figura de la petición, eran incapaces de neutralizar efectivamente los abusos de poder (Irurozqui, 2008, p. 41). Si bien existe mucha distancia entre los hechos estudiados y los pronunciamientos, guerras civiles y revoluciones del siglo XIX a los que hace referencia Marta Irurozqui, y que este trecho se ahonda si se considera a la segunda mitad del siglo XX como el momento de consolidación definitiva de la democracia liberal procedimental, es evidente la continuidad de ciertos puntos

como: la comprensión de la acción gubernamental como arbitraria y antidemocrática, el escenario de beligerancia y violencia en el enfrentamiento entre las partes, el reconocimiento de la medida como una de *ultima ratio*, la disputa por el sentido común del conflicto, y, finalmente, su resolución y encausamiento por formas más cercanas a la *democracia pacífica*.

Desde la perspectiva que propongo, la figura del paro nacional y la del levantamiento, se constituyen como el tropo abierto que, en medio de la beligerancia de un escenario de “guerra”, permite la conjunción de diversos actores sociales y la construcción de una plataforma de lucha que logra edificar un sujeto histórico concreto, que no solo abre la puerta para una enunciación nacional general sino también para una democratización de la democracia.

El Paro Nacional del Pueblo y el protagonismo del movimiento sindical como vanguardia de la lucha social

En la década de los años 80, el principal actor que enarboló la bandera de lucha social y se convirtió en la vanguardia e intérprete de las expectativas generales del campo popular fue el movimiento sindical ecuatoriano, el cual construyó al Frente Unitario de Trabajadores (FUT) como el espacio de convergencia y acción estratégica unitaria de las principales centrales sindicales nacionales: la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas (Cedoc) y la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres (Ceosl). Sin embargo, su constitución como actor colectivo implicó un largo proceso de generación de organicidad que inició en la dictadura del presidente Velasco Ibarra y se extendió durante el Gobierno Revolucionario y Nacionalista del general Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976) y el Consejo Supremo de Gobierno conducido por las cabezas de las tres ramas de las Fuerzas Armadas (1976-1979).

Precisamente, las condiciones antidemocráticas que acompañaron la década de 1970 fueron la oportunidad para que los esfuerzos

destinados para la constitución de la Fuerza Laboral Ecuatoriana, plataforma unitaria que no llegó a conformarse, plegasen a la constitución del FUT en 1971,⁸⁰ que logró consolidar a las principales centrales únicamente para 1975, luego de que las facciones izquierdistas de la Cedoc y la Ceosl lograsen asumir el control de sus organizaciones (Ycaza, 1991, pp. 251-256). Con una base organizativa sólida, el FUT asumió como principal herramienta la huelga nacional, convocando la primera de ellas el 13 de noviembre de 1975. Su pliego de demandas exigía la derogatoria de las medidas antiobreras del gobierno reformista, el alza general de salarios y la nacionalización completa de las industrias petrolera, eléctrica y de aquellas vinculadas a la producción de los insumos de primera necesidad (El Comercio, 14 de noviembre de 1975).⁸¹

Esta primera acción unitaria, que alcanzó una importante participación popular y logró la adhesión de aproximadamente 500 mil trabajadores en todo el país (Cueva, 1976, p. 839), inauguró la aplicación de la huelga general como repertorio de acción colectiva y medida de presión del movimiento sindical frente a los gobiernos subsiguientes, teniendo resultados desiguales en su aplicación y cristalización concreta. Así, por ejemplo, la siguiente huelga nacional, convocada el 18 de mayo de 1977 como respuesta a la política antisindical del gobierno militar y a las condiciones de la nueva Ley de Seguridad Nacional, no alcanzó iguales proporciones a pesar de haber contado con el apoyo del principal sindicato de docentes del

⁸⁰ En su momento original, el FUT logró juntar los esfuerzos de la CTE de corte comunista, la Cedoc (siglas que originalmente correspondían a Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos en 1938, luego a Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Cristianas en 1965 y finalmente a Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas en 1972), de la organización de militares retirados Fuerza Pública Pasiva y de la Confederación de Empleados de las Entidades Semipúblicas y Bancarias del Ecuador (Cesbandor). Su primera acción unitaria, la huelga nacional de 28 y 29 de junio de 1971 fracasó, producto de la agencia del gobierno dictatorial velasquista y el boicot por parte de otras organizaciones del campo laboral, como la Ceosl y las organizaciones de trabajadores vinculadas al PCMLE (Ycaza, 1991, pp. 244-247).

⁸¹ Para un análisis pormenorizado sobre el desarrollo estatal y los conflictos sociales y políticos del Gobierno de Rodríguez Lara, véase Muñoz-Miño (2015).

país, la Unión Nacional de Educadores (UNE); los resultados de esta convocatoria pueden entenderse si se toma en cuenta los efectos de la represión del Gobierno, el boicot por parte de las propias fuerzas políticas de la tendencia y las disputas internas que existían entre las centrales sindicales (Ycaza, 1991, pp. 206-263).⁸²

Estos desentendimientos internos, los juegos de negociaciones con las fuerzas del sistema político formal y las coyunturas específicas del país, determinaron la intensidad de la participación política del movimiento sindical. De esa manera, a pesar de la masacre de Aztra en octubre de 1977, el movimiento sindical no convocó nuevamente una acción colectiva masiva hasta después del retorno democrático, siendo su participación en la llamada “Guerra de los cuatro reales” de abril de 1978 más bien puntual y accesoria.⁸³

Aunque el proceso de reorganización interna del FUT, la expectativa del contexto del retorno a la democracia y las cercanías relativas con el Gobierno de Jaime Roldós Aguilera condujeron a una pausa de la acción colectiva popular, las medidas de ajuste implementadas con ocasión de la guerra con el Perú (enfocadas especialmente en el costo de los derivados de petróleo y de los pasajes del transporte) y la represión gubernamental frente a las protestas estudiantiles que se animaron en respuesta a las medidas, condujeron a una nueva convocatoria de huelga nacional. Esta huelga, llamada para el 13 de mayo de 1981, tuvo la peculiaridad de haber sumado importantes

⁸² Es importante señalar que una de las principales disputas al interior del FUT fueron las posiciones contrapuestas de las dirigencias sindicales frente al proceso de “reestructuración política” impulsado por el gobierno militar y las inminentes elecciones. Mientras un sector sindical había apostado por la fundación del Partido Ecuatoriano del Pueblo y el respaldo al candidato del liberalismo, otro sector del FUT apostó por el proyecto del Frente Amplio de Izquierdas, la cual era la reestructuración de la Unión Democrática Popular, antiguo frente electoral del Partido Comunista (Ycaza, 1991, p. 261).

⁸³ Este fue un proceso de resistencia popular, principalmente estudiantil, en el que la subida del pasaje del transporte urbano fue el catalizador del malestar popular que paralizó la capital por 20 días, gracias a la acción coordinada por los llamados “Comités de Defensa Popular”. A pesar de que la protesta social no revirtió la medida, se considera que esta revuelta fue clave para acelerar el fin del gobierno militar. Para una crónica detallada del episodio, véase Herrera Arauz (2012).

demandas de las organizaciones campesinas a la plataforma tradicional del movimiento sindical, tales como la crítica a la Ley de Desarrollo Agrario, el pedido de una reforma agraria y la exigencia de expulsión del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), caracterizado como un espacio de infiltración cultural imperialista (Ycaza, 1991, p. 275).

Si bien la cuarta huelga nacional llevada a cabo el 9 de diciembre de 1981, la primera durante el Gobierno del democristiano Osvaldo Hurtado, no tuvo acogida, la apertura a embanderar las demandas específicas de otros sectores y la estrategia de coordinación de la acción colectiva con otras organizaciones, especialmente rurales, empezó a tener efectos considerables en la articulación de la resistencia frente a la política fondomonetarista del Gobierno. Así, la quinta huelga nacional, convocada para el 23 y 24 de septiembre de 1982, logró la paralización efectiva de la producción gracias a la participación comprometida de la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas (Fenoc), la *Ecuador Runacunapac Riccharimui* o Movimiento de Campesinos del Ecuador (Ecuarunari), la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) y la Federación Nacional de Pobladores (Fenop), que habían sido convocadas por una plataforma de lucha que insistía en la demanda de reforma agraria, la condonación de las deudas campesinas, la provisión de servicios básicos a los barrios populares, la estatización del transporte o el congelamiento de los precios de productos y servicios básicos (Ycaza, 1991, p. 278; Fenop, 1982).

Las acciones de resistencia que siguieron a la huelga, traducidas en casi 30 días de movilizaciones distribuidas a lo largo del país, confluieron en la realización de la sexta huelga nacional, convocada para el 21 de octubre de 1982 en respuesta al paquetazo económico impuesto por el Gobierno demócrata cristiano, que eliminó el subsidio a los combustibles y al trigo el 14 de octubre (El Comercio, 15 de octubre de 1982) y elevó el costo de los pasajes el día 15 del mismo mes (El Comercio, 16 de octubre de 1982), lo cual condujo a la elevación inmediata del costo de la vida. Esta acción de resistencia, que adquirió la denominación especial de Paro Nacional del Pueblo, es considerada la más importante y contundente de las realizadas por

el movimiento sindical hasta entonces, ya que alcanzó importantes dimensiones gracias a la convergencia unitaria y estratégica de un significativo conjunto de actores.

Entre las principales organizaciones que se movilizaron progresivamente a partir del 16 de octubre, fecha en que el Frente convocó a la paralización (El Comercio, 17 de octubre de 1982), se encontraban los propios sindicatos vinculados al FUT, los colectivos de pobladores como el Comité del Pueblo, las organizaciones campesinas y la mayoría de los partidos de izquierdas (PCE, PSRE, MRIC, MRT, CP y URPE, 1982); a estos se sumaron los sindicatos de transportistas que convergieron a la protesta con un objetivo diferente, el alcanzar una mayor alza de tarifas de transporte; y también el Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador (Pcmle) y sus organizaciones sindicales y estudiantiles,⁸⁴ quienes habían sido profundamente críticas a la apuesta del FUT y su “burocracia sindical” (UGTE, UCAE y FUOS, 1982; FEUE y FESE, 1982). El punto clave, sin embargo, fue la participación de sectores que no se encontraban necesariamente organizados pero que encontraron en la convocatoria de paro y movilización la posibilidad para hacer manifiesta su oposición y descontento frente a las políticas “hambreadoras” del gobierno que afectaban sus intereses y necesidades más inmediatas.

La masividad y beligerancia de las acciones de resistencia que precedieron al paro preventivo de 21 de octubre a través de marchas, protestas y enfrentamiento con las fuerzas del orden (El Comercio, 18 de octubre de 1982); (El Comercio, 19 de octubre de 1982b); (El Comercio, 19 de octubre de 1982a); (El Comercio, 20 de octubre de 1982), condujeron al Gobierno a acusar a los movilizados de desestabilizadores y terroristas, lo cual sirvió de justificativo para declarar el

⁸⁴ En el campo laboral se pueden rescatar, especialmente, la Unión General de Trabajadores del Ecuador (UGTE), la Unión de Campesinos y Asalariados Agrícolas del Ecuador (UCAE) o la Federación Unitaria de Organizaciones Sindicales (FUOS); por otro lado, en la arena estudiantil, debe señalarse a la Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador (FESE) y la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE), entonces bajo el control del Pcmle.

estado de emergencia nacional, por medio del cual estableció el toque de queda, la movilización de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, la prohibición de manifestaciones y concentraciones en el espacio públicos, la proscripción del porte de armas, el control militar de los servicios públicos y la suspensión de las clases en el ámbito nacional (El Comercio, 21 de octubre de 1982b). Tal era el escenario de preocupación y alerta, que incluso las Cámaras de la Industria y de la Producción llamaron al Gobierno a “la inmediata rectificación de rumbos” y a los sectores sociales a que “no se dejen seducir por los activistas de siempre y los agitadores internacionales...” (El Comercio, 21 de octubre de 1982a), lo mismo que los diversos partidos políticos que se apresuraron a tomar distancia frente al oficialismo.

A pesar de estas medidas, la jornada del 21 de octubre alcanzó un carácter multitudinario, viendo acciones de protesta en ciudades como Guayaquil, Cuenca, Babahoyo, Quevedo, Ambato, Esmeraldas, Riobamba, Guaranda y Quito, epicentro de la resistencia; así, en palabras del principal medio de comunicación impresa de entonces:

La huelga decretada a nivel nacional por el FUT paralizó completamente las actividades en las ciudades y poblaciones del país. Tanto la transportación, el comercio y la banca se vieron paralizados, en tanto que las oficinas públicas que pensaron en principio laborar debieron suspender ante las manifestaciones que arreciaron durante el día. (Paralización e incidentes en el país, 1982).

Las marchas, piquetes y bloqueos que se dieron, tuvieron como respuesta una fuerte represión por parte de la fuerza pública, lo que tuvo como resultado más de 200 detenidos, 20 personas heridas y por lo menos cinco fallecidos: René Raúl Córdova Romo en Quito, Luis Altamirano Vaca en Conocoto, Marlon Castillo Goya en Guayaquil, y Eusebio Obando García y Humberto Vera Navarrete en Ventanas (El Comercio, 24 de octubre de 1982a); “Gobierno dice que hubo dos muertos durante mítines”, (El Comercio, 24 de octubre de 1982b); (El Comercio, 24 de octubre de 1982c).

A pesar de la terquedad inicial del Gobierno por mantener su política económica, sostener el estado de emergencia y conservar un discurso descalificador frente al conjunto de los actores de la manifestación, el 27 de octubre de 1982 el presidente Hurtado anunció el fin del estado de emergencia y la rebaja de los precios de los combustibles como un medio para la pacificación del país (El Comercio, 29 de octubre de 1982). Más allá de esta victoria concreta, el Paro Nacional del Pueblo logró generar una potente articulación que desbordó los límites de la esfera sindical; asimismo la plataforma de demandas del FUT se convirtió en un espacio en el que podían confluir las aspiraciones comunes; tanto fue así, que logró que los no organizados y ciertos adversarios del Frente plegasen a la protesta, permitió que otros actores organizados pero más distantes mantuvieran su identificación con el pliego de demandas (El Comercio, 27 de octubre de 1982), e, incluso, funcionó como caja de resonancia para que varios actores políticos de la tendencia volcasen sus aspiraciones particulares, al sumar a su reclamo la necesidad de una agenda soberana y antimperialista (MRIC, 1982) y expresar su ambición por una convergencia más sostenida, especialmente a través de la constitución de la deseada Central Única de Trabajadores (PSRE, 1982).

Aunque hubo la intención de levantar una nueva huelga nacional que ampliase las ganancias del campo popular y terminase de orillar al débil Gobierno de la Democracia Cristiana, el fantasma de un golpe de Estado agenciado por las Fuerzas Armadas, la obsecuencia gubernamental en la elevación de los pasajes a los transportistas y el juego de negociaciones entre ciertas dirigencias sindicales y el Gobierno, terminaron por deshacer la posibilidad de una nueva movilización inmediata, permitiendo que la administración pudiese respirar. Si bien las siguientes huelgas nacionales convocadas por el FUT durante los gobiernos de León Febres-Cordero (1984-1988) y Rodrigo Borja Cevallos (1988-1992) no lograron superar la convocatoria del Paro Nacional del Pueblo, sí pudieron sostener una coordinación significativa con otros actores con los que dialogaron por primera vez en la sexta huelga nacional o aquellos que fueron apareciendo

con el pasar de los años,⁸⁵ habilitando las condiciones para que la movilización popular se mantenga en los siguientes años.

En suma, el Paro Nacional del Pueblo de 1982 fue, sin lugar a duda, un parteaguas para la movilización social en el Ecuador de la década, ya que expresó tanto las posibilidades como las limitaciones del FUT y su plataforma como actor histórico con la capacidad de presentar un proyecto político alternativo en el marco del régimen democrático. Así lo reconoció José Chávez, uno de sus más importantes dirigentes, cuando en una entrevista tras el desenlace de la movilización afirmaba que:

Si bien existen ciertos movimientos políticos de izquierda que luchan junto al FUT, que se identifican con los intereses de la clase obrera, no han logrado hasta el momento estructurarse de tal forma, que puedan tener una aceptación mayoritaria del pueblo, especialmente dentro del sistema democrático que vive el país. Es, al mismo tiempo, por eso que no existe, en los actuales momentos, la alternativa de un partido político que pueda transformar esta lucha del Frente Unitario de los Trabajadores, en una alternativa de cambio, en una alternativa política de real transformación. (Chávez, 1982).

En un tono similar, el sociólogo Felipe Burbano de Lara, señaló que:

En octubre el poder estuvo en el pueblo, pero retornó a quienes la sociedad institucionalizada reconoce el derecho de su ejercicio. Retornó, en primera instancia, al Gobierno y luego, a través del proceso electoral, a los partidos, convertidos por fuerza de la Ley, en los únicos agentes posibles de la política, en esta sociedad que se la quiere modera (Burbano de Lara, 1985, p. 10).

⁸⁵ Entre estas organizaciones se encontraron el Frente Popular (FP), que articulaba las organizaciones satélites del Pcmle, la Coordinadora Nacional de Trabajadores (CNT), apuesta de la facción no socialista de la Cedoc, la Federación Nacional de Choferes Profesionales (Fnchp) o el Consejo Nacional de Coordinación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conacnie), luego Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie).

Esta centralidad de los partidos políticos fue la que llevó a que, dentro de sus posibilidades, las organizaciones y dirigencias del FUT y del movimiento sindical apostasen por sostener y generar vasos comunicantes con organizaciones políticas, que si bien adoptaron elementos de la agenda de lucha y auspiciaron las candidaturas de los dirigentes no tuvieron la capacidad de convertirse en una auténtica alternativa nacional y fueron eclipsados por otros actores políticos.⁸⁶

Así, como había acaecido en ocasiones anteriores en la historia social del Ecuador, la imposibilidad de traducir el malestar social en una alternativa electoral se presentó como obstáculo y cortapisa de la transformación efectiva.

El levantamiento indígena del 2001 y la constitución del movimiento indígena como voluntad nacional

La capacidad del FUT de encarnar una alternativa de transformación y ser el actor con la posibilidad de representar el interés general del campo popular se fue agotando producto de tres factores fundamentales: 1. La decisión de sus dirigentes de recentrar las prioridades sindicales en su agenda de lucha, en desmedro de otras demandas; 2. La dificultad de traducir o empatar su plataforma en una apuesta político-partidista que pudiese concretar las aspiraciones; y 3. El debilitamiento concreto del sindicalismo producido por las reformas antisindicales de la socialdemocracia criolla del presidente Rodrigo Borja.⁸⁷ Todos estos elementos se dieron paralelamente a un fortale-

⁸⁶ La principal apuesta de este frente fue la rearticulación de las diferentes facciones socialistas, incluido el Partido Ecuatoriano del Pueblo fundado por el propio Chávez, alrededor del Frente Socialista, espacio creado para lograr la reinscripción del Partido Socialista Ecuatoriano (PSE) en 1983 (Muñoz-Miño, 2019, p. 36). Aunque el PSE no pudo consolidar a sus candidatos como finalistas en la carrera presidencial, sí logró posicionar una presencia respetable en la legislatura, siendo uno de los ejemplos notables la participación de José Chávez como diputado.

⁸⁷ La Ley 133 de 1991 fue el culmen de la contrarreforma sindical, ya que a través de esta norma se reformaba el Código del Trabajo para elevar a 30 el número mínimo de trabajadores necesarios para crear un sindicato (Herrera, 2015). Esta reforma fue fatal para la organización sindical, ya que entonces como ahora la estructura del trabajo

cimiento progresivo del movimiento indígena, cuyas organizaciones fueron ganando mayor independencia y autonomía frente a las organizaciones que tradicionalmente las habían representado y homologado sus intereses como demandas campesinas, entendidas como aquellas de los obreros del campo.

Esta progresiva autonomía se evidenció en la creación de la Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos (Feine) en 1982, como un espacio articulado por etnia y fe, o la transformación de la Fenoc en Fenoc-I en 1989, incorporando en su identidad la condición indígena, cambiando definitivamente a Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (Fenocin) en 1996 (García Serrano, 2021, pp. 48-50). Sin embargo, el caso más clarificador de aquello fue la fundación de la Conaie en 1986, la cual se constituyó como una organización de tercer grado abarcaba las organizaciones indígenas regionales que antaño habían coordinado la acción con el FUT y los partidos tradicionales de izquierda, presentando, por tanto, un fin más ambicioso que el que originalmente tuvo la Conacnie (García Serrano, 2012, pp. 50-51).⁸⁸

Sin embargo, la seña más evidente de la autonomía lograda por el movimiento indígena respecto a las organizaciones que tradicionalmente le habían tutelado, llegó en mayo y junio de 1990 cuando se llevó a cabo el Levantamiento del *Inti Raymi*, nombre con el que posteriormente se denominó a la movilización masiva coordinada

en Ecuador se sostiene en empresas pequeñas con un personal acotado, limitando las posibilidades de agremiación.

⁸⁸ Las organizaciones regionales que integraron la Conaie fueron la Ecuarunari como regional de la Sierra, la Confeniae como regional de la Amazonía y la Confederación de Organizaciones Indígenas de la Costa Ecuatoriana (Coice). Es decidor que previa a la fundación de la Conaie, la Ecuarunari cambiase su nombre e identidad de *Ecuador Runacunapac Riccharimui* (Movimiento de Campesinos del Ecuador) a *Ecuador Kichwa Llaktakunapak Jatun Tantanakui* (Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador); igualmente es importante señalar que la Coice, luego Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Costa Ecuatoriana (Conaice), fue creada por la Conaie como un medio para abordar todo el territorio y agrupar a las nacionalidades Awá, Chachi, Tsáchila y Épera, junto con el Movimiento Indígena del Pueblo Kichwa de la Costa Ecuatoriana (Mopkice), fundado en 2003.

por la Conaie que paralizó varias provincias del país por al menos tres semanas. Esta movilización fue convocada en el V Congreso Nacional de la Conaie celebrado en Pujilí en abril de 1990, siendo una medida de hecho para presionar la concreción de los acuerdos que se habían alcanzado previamente con el Gobierno de Rodrigo Borja en la creación de la Dirección Nacional de Educación Intercultural Bilingüe (Dineib) en 1988 y los llamados Acuerdos de Sarayacu en 1989 (Simbaña, 2020, p. 83).

Es significativo señalar que en el borrador de la convocatoria, la acción de hecho que originalmente se consideró fue la de paro nacional aunque luego, en la versión final de las definiciones, se optó por la de “primer levantamiento nacional indígena”, evidenciando nuevamente la autonomía lograda por el movimiento indígena, en este caso también conceptualmente. Sobre ello, Floresmielo Simbaña y Blanca Chancoso afirman que:

En primera instancia el levantamiento no tenía un formato establecido, cuando se pensaba en Paro Nacional se tenía como referencia las luchas urbanas obreras que consistía en movilizaciones en las calles y plazas, “en el caso nuestro eran las tomas de las haciendas y de acuerdo a lo que cada provincia pudiera tener capacidad”. (Simbaña, 2020, p. 86).

Así, a través de bloqueos de carreteras, marchas multitudinarias, la ocupación de los centros urbanos y la toma pacífica de edificios públicos y propiedades privadas (especialmente haciendas), las organizaciones de base del movimiento indígena paralizaron y controlaron las provincias de la Sierra ecuatoriana, mostrando especial intensidad en Chimborazo, Tungurahua, Cotopaxi, Bolívar e Imbabura (Moreno Yáñez y Figueroa, 1992, pp. 66-74). A pesar del protagonismo indígena, no se puede negar la presencia de otras organizaciones que plegaron a la medida y evidenciaron su solidaridad con el movimiento, siendo los ejemplos más relevantes el apoyo estratégico y logístico de la Coordinadora Popular y la Cedoc en la toma de la iglesia de Santo Domingo, como acción que inició el levantamiento (Moreno

Yáñez y Figueroa, 1992, p. 61), la solidaridad de la iglesia riobambeña encabezada por el obispo Víctor Corral (Hoy, 8 de junio de 1990), o la toma de la iglesia de San Francisco en Guayaquil por parte de organizaciones sociales del Guayas que respaldaban las acciones de hecho de la Conaie (Extra, 6 de junio de 1990).

Ahora bien, similar a lo que había pasado en otras ocasiones de movilización popular, pero fuertemente agravado por el carácter racista de la sociedad ecuatoriana, desde el primer día de las acciones de hecho se produjeron reacciones que buscaron deslegitimar a los actores y su acción colectiva, tanto desde del Gobierno como por parte de la opinión pública blanco-mestiza. Así, producto de la incapacidad de muchos sectores de entender el despliegue de la autonomía del movimiento indígena, se asumió, por ejemplo, que la acción de hecho era resultado de la manipulación hacia los indígenas (El Comercio, 2 de junio de 1990), que la protesta no se correspondía con la acción generosa del Gobierno de turno (El Telégrafo, 2 de junio de 1990), que la desorientación de la acción indígena era producto de la infiltración de tesis foráneas como las del mariateguismo (El Espectador, 8 de junio de 1990), que el levantamiento era la muestra de un particularismo que tenía como fin romper el tejido social (Corral, 1990), o que la enunciación de la plurinacionalidad era un riesgo latente para una nacionalidad unitaria ecuatoriana (Mortensen, 1990).

Si bien la gran mayoría de las demandas del pliego de 16 puntos que se levantó para el levantamiento hacían referencia a prioridades del movimiento indígena y campesino, también se incluyó una demanda que sugería una visión más amplia y general: la declaración del Ecuador como un Estado plurinacional (Moreno Yáñez y Figueroa, 1992, pp. 65-66), que desde entonces se presentaría como punto nodal de la identidad de esta lucha. A partir de esta primera acción, la Conaie y sus organizaciones de base, muchas veces en coordinación con otras organizaciones o frentes como la Coordinadora de Movimientos Sociales o el Frente Popular, se convirtieron en los principales actores de la movilización social organizada del campo popular ecuatoriano, ejerciendo un poder de veto real frente a las

políticas de los gobiernos de turno, ya sea a través de marchas nacionales, los propios levantamientos, su adhesión a las movilizaciones convocadas por otros actores e incluso a través de la participación en los gobiernos locales y la legislatura por intermedio del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik (MUPP),⁸⁹ siendo especialmente importantes sus aportes en la Asamblea Constitucional de 1997-1998.⁹⁰ Así, además de la Caminata por el agua de 1992 o la Marcha por la vida de 1994, la Conaie participó en el derrocamiento del presidente Abdalá Bucaram y también fue protagonista del proceso que destituyó al presidente Jamil Mahuad tras la dolarización y el feriado bancario en 2000.

La participación del movimiento indígena y de la Conaie en estos dos últimos procesos, ratificó y evidenció de cuerpo entero su carácter político y vocación nacional en la disputa y negociación con otros actores, tal como lo representó el hecho de que Antonio Vargas, entonces presidente de la Conaie, haya sido uno de los triunviros que ejerció temporalmente el poder en el movimiento del 21 de enero de 2000. Sin embargo, es importante señalar, tal como lo hizo en su momento el equipo de análisis de coyuntura del Centro Andino de Acción Popular (CAAP), que, si bien los indígenas fueron los protagonistas en el escenario de la movilización, su participación no fue decisoria a la hora de la producción de discursos y decisiones. (Equipo

⁸⁹ Un elemento clave fue la constitución de Pachakutik como una herramienta que permitiese disputar el campo electoral y ejercer una estrategia dual de poder: en las calles y en las urnas. Su condición como brazo electoral de la Conaie y apuesta política de militantes mestizos desencantados de las organizaciones de izquierda tradicional, permitió que lograra representación en el poder legislativo y, sobre todo, en los gobiernos locales, donde se asentaba precisamente el poder del movimiento indígena. Para estudios más detallados de este momento, puede revisarse Becker (2015), Muñoz-Miño (2019) y García Serrano (2021).

⁹⁰ La expectativa de que una nueva constitución podría cristalizar las demandas del movimiento indígena ecuatoriano, se cumplió parcialmente en el proceso de discusión y redacción de la Constitución de 1998. Si bien, por un lado, se aseguró el reconocimiento del Estado como “pluricultural y multiétnico”, del shuar y el kichwa como lenguas ancestrales, de la justicia indígena y de los derechos colectivos, también se legitimó la agenda neoliberal y la desregulación bancaria (Muñoz-Miño, 2019, p. 44; Becker, 2015, pp. 67-68).

Coyuntura CAAP, 2000, p. 59) y que, más bien, este papel recayó en la contraparte militar, ya que “lo acontecido el 21 de enero de 2000, exactamente lo mismo que ocurrió el 6 de febrero de 1997, demuestra que en Ecuador no hay democracia sin el soporte de las FFAA. (Equipo Coyuntura CAAP, 2000, p. 62).

A pesar de que la caída de Mahuad, resuelta a través de la sucesión presidencial en la figura del vicepresidente Gustavo Noboa, había afectado a la credibilidad de la Conaie y había abierto condiciones para la disputas internas con la Feine y la Fenocin por el manejo de ciertas interfaces socioestatales,⁹¹ el movimiento indígena no abandonó su ejercicio de interpelar críticamente al Gobierno, intentando sin éxito organizar un levantamiento en septiembre del 2000 o sumando esfuerzos para la recolección de firmas para convocar una consulta popular (Guamán Gualli, 2001). Sin embargo, los efectos de la política de Noboa, en gran medida continuista de la administración pasada, permitieron generar las condiciones para que, a contrapelo de lo mencionado anteriormente y apenas un año después de la caída de Mahuad, se concretase un nuevo levantamiento que evidenció el control y proyección política de las organizaciones indígenas, especialmente de la Conaie.

Así, cuando el gobierno de Gustavo Noboa cerró el 2000 con un paquetazo económico que incluía el aumento del costo de los servicios básicos, del precio de las gasolinas y el gas de uso doméstico, la reacción no se hizo esperar, siendo un agravante el que los fondos que se buscaba recaudar se querían destinar para el servicio de la deuda y el salvataje de los bancos quebrados, y las propuestas de compensación económica para las clases populares se limitasen a bonos de pobreza y a la comercialización del querosene como combustible

⁹¹ Entre estos espacios de negociación y acuerdo corporativo entre pueblos indígenas y Estado se encontraban el Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (Codenpe), el Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador (Prodepine) y la ya mencionada Dineib. La disputa por el control del espacio y los recursos de los dos primeros fue razón de tensión y distanciamiento entre la Conaie, la Fenocin y la Feine.

doméstico popular (Guamán Gualli, 2001). Como en otras ocasiones, los primeros actores sociales en asumir la lucha contra las medidas económicas, especialmente la elevación del costo de los pasajes, fueron los estudiantes secundarios y universitarios de las principales ciudades del país (El Comercio, 3 de enero de 2001), quienes, en medio de los dimes y diretes judiciales que suspendían o reanudaban el alza de pasajes, sostuvieron las manifestaciones desde el 2 de enero hasta la finalización del ciclo de protesta, en febrero de 2001.

Paralelamente, el movimiento indígena intentaba generar condiciones de unidad y reparar los agravios que las disputas internas habían generado entre los actores que participaron de las asonadas pasadas. Así, en un esfuerzo unitario, el 4 de enero de 2001, la Ecuuarunari, la Feine, la Fenocin, la FEI, la Federación Nacional de Campesinos Libres del Ecuador (Fenacle) y la Confederación Única Nacional de Afiliados del Seguro Social Campesino (Confeunassc) expidieron el *Mandato indígena, campesino y negro frente a las medidas económicas del Gobierno* (Acosta, et al., 2001, pp. 163-168). Este mandato aportó para que la Conaie, en su asamblea extraordinaria del 8 de enero de 2001, se sumase a la protesta y resolviese, entre otras cosas, reconstituir la experiencia de los parlamentos de los pueblos y preparar una movilización para el 21 y 22 de enero, fecha en que se cumplía el primer aniversario de la caída de Mahuad (Acosta, et al., 2001, pp. 169-171); a su vez, las resoluciones de la Conaie, impulsaron para que las organizaciones urbanas plegasen a la convocatoria, tras discutir en la que se llamó la Asamblea Unitaria de los Pueblos del Ecuador, que se celebró el 13 de enero de 2001 (El Universo, 14 de enero de 2001).

Si bien las acciones de protesta no se habían detenido desde inicios del mes, el punto de inflexión fue la gran concentración de organizaciones sociales celebrada el 21 de enero de 2001 en el parque El Arbolito, donde se anunció la radicalización de las protestas desde las 00h00 del 22 de enero (El Universo, 22 de enero de 2001). Así, a las protestas estudiantiles que habían permanecido activas desde el inicio del año se sumaron las marchas de la Confeunassc, los bloqueos de vías y carreteras en el callejón interandino (El Comercio, 24 de

enero de 2001), la paralización de actividades productivas, la marcha ecuménica y la ocupación de la catedral de Riobamba (Guamán Gualli, 2001), la toma de pozos petroleros en la región amazónica (El Universo, 23 de enero de 2001) y la llegada gradual de indígenas a Quito desde el 26 de enero (“Indígenas llegan a Quito”, 2001).

El 28 de enero de 2001, la Conaie, la Feine, la Fenocin y la FEI anunciaron unitariamente el inicio del levantamiento (El Comercio, 29 de enero de 2001), (Hoy, 29 de enero de 2001), señalando que esto implicaba la radicalización de las medidas en territorio y la toma simbólica y progresiva de Quito hasta que el Gobierno derogase las medidas y abriera las puertas del diálogo. Con la creciente presencia indígena en la capital, esta vez congregada en la Universidad Politécnica Salesiana por la militarización de la Casa de la Cultura y el parque El Arbolito, y la adhesión decidida de la Coordinadora de Movimiento Sociales, el Seguro Campesino, el Frente Popular y las federaciones estudiantiles (El Comercio, 30 de enero de 2001), la movilización alcanzó otro nivel de intensidad.

En un intento de controlar la escalada de la situación, el Gobierno decidió decantarse por las siguientes medidas: amenazar a los medios de comunicación frente a cualquier cobertura que maximice “la escasa convocatoria a las movilizaciones y evidente falta de apoyo popular a las propuestas” (El Universo, 30 de enero de 2001), endurecer la represión policial frente a las protestas (El Comercio, 31 de enero de 2001a), y, finalmente, detener a Antonio Vargas y Luis Villacís, los dirigentes máximos de la Conaie y el Frente Popular (El Comercio, 31 de enero de 2001b). La detención de los líderes de la movilización y el hostigamiento de la Policía Nacional a los manifestantes albergados en la Universidad Salesiana, a quienes se les privó de servicios básicos y se les bloqueó el abastecimiento de alimentos (El Comercio, 1 de febrero de 2001a), fortaleció el sentido unitario de los movilizados y despertó la solidaridad de la ciudadanía, especialmente estudiantes universitarios, quienes asumieron entonces tareas de provisión de comida, avituallamiento, atención médica y cuidado de niños y niñas (Montalvo, 2001; El Universo, 7 de febrero de 2001).

Gracias a la intervención de la Asociación de Municipalidades del Ecuador (AME), cuya vicepresidencia la ejercía el alcalde indígena Auki Tituaña, se establecieron los primeros canales de diálogo con el Gobierno, mientras Efrén Cocíos, alcalde encargado de Quito, concedía el recurso de *habeas corpus* a los dirigentes detenidos (El Comercio, 2 de febrero de 2001). Sin embargo, la posición gubernamental de señalar la poca factibilidad de las propuestas de la Conaie, articuladas en un pliego de 17 demandas,⁹² condujo rápidamente a la ruptura de las condiciones de diálogo; así, mientras el Gobierno decidió decretar el estado de emergencia (El Comercio, 3 de febrero de 2001), las organizaciones indígenas apostaron por la radicalización de posiciones y de las acciones en todo el país (El Comercio, 4 de febrero de 2001).

El clima de la opinión pública tampoco favorecía un escenario de negociación, ya que al igual que había pasado en otras movilizaciones masivas, el Gobierno nacional se esforzó por deslegitimar la protesta acusando a los manifestantes de golpistas (El Telégrafo, 31 de enero de 2001) e incluso diseñando *spots* para televisión en los que se sentenciaba que “en democracia no se puede gobernar para las minorías” y que “si quieren el poder que lo ganen en elecciones” (El Comercio 1 de febrero de 2001b). Lo propio se dio en la opinión pública escrita, donde proliferaron criterios que veían en las formas de la protesta el accionar de una guerrilla antidemocrática (Barriga López,

⁹² Esta plataforma de lucha evidenciaba con claridad que el movimiento indígena había adoptado como suyas las demandas de otros actores y había articulado las expectativas generales del campo popular (El Universo, 1 de febrero de 2001). Así, además de los puntos que beneficiaban particularmente al movimiento indígena, como el financiamiento de sus interfaces socioestatales o el respeto a sus territorios, la gran mayoría presentaban un carácter amplio y general, tales como la derogatoria de las medidas económicas, la sanción a los banqueros prófugos, el pago de las deudas privadas y públicas de la seguridad social, el otorgamiento de recursos necesarios a los gobiernos locales e instituciones públicas prestadoras de servicios o el control de precios de los artículos de primera necesidad o la defensa de los migrantes. En medio de estas demandas, se ubicaron también otras que pertenecían a la agenda clásica de las organizaciones de izquierda, tales como la defensa de la soberanía nacional en lo referente al caso de la Base de Manta y la carta de intención firmada con el Fondo Monetario Internacional.

2001), la manipulación y afán de protagonismo por parte de las dirigencias (Ortiz García, 2001) e incluso la semilla de una insurgencia armada que afirmaba, sin empacho, que “los indios son las FARC del Ecuador” (Hoy, 29 de enero de 2001).

A pesar del evidente clima de beligerancia, la comisión mediadora logró mantener ciertas vías de diálogo entre el Gobierno y la dirigencia indígena, sosteniendo avances significativos ante la posible revisión del precio de los combustibles y la disposición de Noboa de reunirse directamente con los dirigentes (El Comercio, 6 de febrero de 2001a); (El Comercio, 6 de febrero de 2001c); sin embargo, la negativa de las dirigencias indígenas de aceptar compensaciones corporativas y el recrudecimiento de la violencia policial, que reportó a manifestantes muertos en Tena (El Comercio, 6 de febrero de 2001d) y varios heridos en un intento de desalojar forzosamente la Universidad Salesiana (El Comercio, 6 de febrero de 2001b), nuevamente alejó la posibilidad de un entendimiento (El Comercio, 7 de febrero de 2001).⁹³

Finalmente, luego de muchas presiones y ante la posibilidad del relevo de los manifestantes desde las comunidades y las amenazas de otros actores movilizados como el Frente Popular, las partes beligerantes llegaron a un acuerdo el 7 de febrero de 2001, estableciendo 23 puntos de consenso y cuatro disposiciones transitorias, entre las que se encontraban: la reducción del precio del gas doméstico, el congelamiento de los precios de combustibles para el año en curso, la no comercialización del querosene como combustible popular, la creación de una tarifa de transporte especial para adultos mayores, niños y personas con discapacidad, financiamiento para las instituciones interculturales, no regionalizar el Plan Colombia, recuperar los recursos de entregados a la banca, reformar la seguridad social, reconocer indemnizaciones para los fallecidos y heridos graves

⁹³ De acuerdo a la información relevada por Fernando Guerrero y Pablo Ospina (2003), el levantamiento tuvo como saldo siete fallecidos, algo inusitado para el período democrático hasta ese entonces.

durante la protesta e instalar mesas de diálogo para efectivizar los acuerdos (Acosta, et al., 2001, pp. 203-206).

Si bien las concesiones alcanzadas por el movimiento indígena que finalmente llegaron a concretarse materialmente sólo respondieron a una pequeña fracción del conjunto de su pliego de demandas, los logros representaron un alivio inmediato para el global de la ciudadanía, especialmente en el marco del escenario de precariedad y crisis económica de los primeros años de la dolarización en Ecuador. El resultado de las negociaciones alcanzó, sobre todo, el carácter de una victoria simbólica y moral que mostró que las dirigencias del movimiento indígena habían renunciado a zanjar la movilización con la resolución de sus intereses más inmediatos. El ejemplo más evidente de aquello fue la consigna política que se impuso como signo y seña del levantamiento: “nada solo para los indios”, la cual fue la respuesta que los dirigentes enarbolaron cuando los representantes del Gobierno quisieron transar el fin a la movilización a cambio de beneficios específicos para indígenas y campesinos (Acosta, 2001).

La legitimidad lograda por el movimiento indígena como vanguardia y coordinador de la lucha social y la palpable posibilidad que, desde el desenlace del conflicto, se abría para su traducción en una alternativa electoral con alcance nacional, (El Telégrafo, 9 de febrero de 2001), condujo a que los esfuerzos de las organizaciones indígenas se redireccionarán hacia la constitución de alianzas con miras a las elecciones generales de 2002. Esta decisión produjo fricciones y desencuentros entre las organizaciones coordinadoras del levantamiento y también al interior de las mismas, lo cual se evidenció con las dos candidaturas que finalmente apoyaron: por un lado, la Feine y su brazo electoral Amauta Jatari respaldaron la aspiración presidencial de Antonio Vargas, expresidente de la Conaie que había perdido la lucha al interior de la que fue su organización; y, por otro lado, la Conaie y la Fenocin, esta última dando la espalda a su vinculación con el Partido Socialista, respaldaron la candidatura del coronel Lucio Gutiérrez, que siendo uno de los protagonistas del

derrocamiento de Mahuad fue el ungido por parte de la alianza entre el Partido Sociedad Patriótica (PSP) y Pachakutik.

Si bien esta apuesta electoral generó mucha expectativa por la adhesión mayoritaria de otras fuerzas sociales y tuvo buenos resultados para Pachakutik, al punto que permitió que su alianza alcance la primera magistratura del país y, de manera particular, lograrse diez curules en el Congreso, el ejercicio de cogobierno fue efímero; así, el 6 de agosto de 2003, la Conaie y Pachakutik rompieron con el gobierno como respuesta a su giro conservador, lo cual a su vez produjo una crisis interna que condujo al “cierre étnico” del espacio, concretado en un giro hacia las tesis más indigenistas y la expulsión de las altas dirigencias mestizas (Muñoz-Miño, 2019, pp. 48-51). Profundamente debilitados por los efectos de sus decisiones y por las estrategias clientelares del gobierno de turno, el movimiento indígena tuvo un repliegue estratégico debido al debilitamiento de su capacidad de movilización y a la falta de legitimidad que enfrentaba, al punto de carecer de todo protagonismo en caída del Gutiérrez, producida el 20 de abril de 2005 en la que se llamó la “Rebelión de los forajidos”.⁹⁴

La demanda constituyente que se fortaleció a partir de entonces y que concluyó exitosamente con la convocatoria, discusión y expedición de una nueva Constitución en el bienio 2007-2008,⁹⁵ permitió la recomposición del movimiento indígena y su incidencia efectiva para que el nuevo pacto social recogiese muchas de sus demandas históricas, sin que ello significase que el proceso y el momento que se inauguraba estuviese libre de contradicciones. Precisamente, la década de gobierno de la Revolución Ciudadana (RC) (2007-2017),

⁹⁴ Para un análisis pormenorizado véase el trabajo de Franklin Ramírez Gallegos (2005).

⁹⁵ El proceso constituyente de Montecristi y la carta magna que resultó del mismo puede considerarse como un punto relevante en la trayectoria del movimiento indígena, ya que en esta norma constitucional se amplió el reconocimiento y protección a los derechos colectivos, se promovieron los derechos de la naturaleza y, sobre todo, se reconoció al país como un Estado plurinacional, cristalizando la demanda enarbolada por el movimiento indígena por casi dos décadas. A pesar de este hito, la crisis del movimiento indígena se hizo más evidente.

mostró los claroscuros de una propuesta desarrollista que, en su priorización del Estado como única mediación política posible, del plebiscito electoral como forma exclusiva de legitimidad, y de la voluntad personal de su máximo dirigente como brújula de la acción pública, fue sembrando las condiciones de posibilidad para que, una vez alienados del ejercicio del poder, las fuerzas abiertamente neoliberales encontrasen su camino de vuelta al Gobierno.

Trayectorias, coincidencias y aprendizajes de la lucha social ecuatoriana

Entre los procesos abordados y los paros nacionales de 2019 y 2022 existe una doble distancia: por un lado, una brecha temporal que oscila entre las dos y las cuatro décadas, aproximadamente, la cual no solamente refiere a un boquete cronológico sino que encierra el conjunto de transformaciones y avatares que ha experimentado la sociedad ecuatoriana a través de los diferentes contextos económicos, sus cambios de Gobierno, la mutación de sus organizaciones, etc.; y, por otro lado, una distancia más inmediata encarnada por el cambio de época que representó, en diferentes bemoles, el paréntesis de la RC. Independientemente de los sentidos políticos antagónicos que se le pueda dar a este período, más todavía cuando hasta la fecha no se ha logrado realizar un balance integral de esta década de gobierno,⁹⁶ se pueden reconocer tres factores que le revisten de un carácter particular que contrasta con la trayectoria anterior: 1. que inició con una nueva Constitución producida en un proceso con alta participación ciudadana y que recogió muchas de las demandas históricas de las organizaciones sociales ecuatorianas; 2. que implicó

⁹⁶ Entre los autores que intentan hacer un análisis más amplio sobre el proceso de la RC se pueden recomendar el volumen editado por Mathieu Le Quang (2016), el artículo de Santiago Ortiz Crespo (2016), el artículo de Meléndez y Moncagatta (2017), los libros de Pierre Gaussens (2018) y Alberto Acosta y John Cajas-Guijarro (2018), o el estudio estadístico de Celag (2020). Sobre la transición entre el gobierno de Rafael Correa y el de Lenín Moreno, se puede considerar la publicación coordinada por Stalin Herrera, Camilo Molina y Víctor Hugo Torres Dávila (2020).

una inusitada continuidad política caracterizada por la ratificación de la administración a través de procesos electorales competitivos ; y 3. que representó, como un proyecto neo-desarrollista, el retorno concreto del Estado, tanto con su “mano derecha” como con su “mano izquierda”.⁹⁷

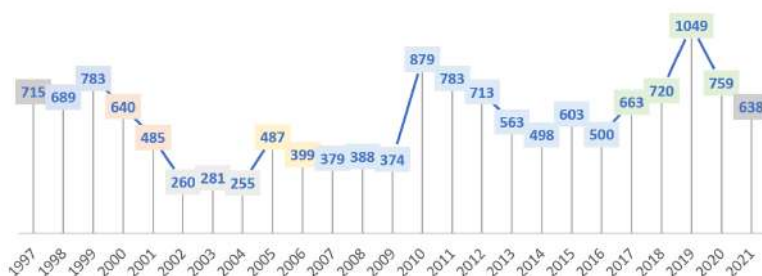
A pesar de que puede reconocerse que estas dos distancias implican diferencias situacionales y contextuales significativas, constituyendo escenarios radicalmente disímiles con sus respectivos actores colectivos y conflictos sociales, creo que puede afirmarse taxativamente la presencia de nodos comunes que crean vínculos de interpretación y vasos comunicantes entre estos cuatro procesos, más todavía si es que regresamos la mirada a las pautas analíticas presentadas al inicio: el entendimiento de la movilización masiva como una forma de *democracia armada*. A continuación, presento las tres coordenadas que, a mi parecer, resultan los puntos de coincidencia y encuentro más significativos.

La primera es reconocer que en Ecuador la protesta y movilización son, en sí mismas, un *continuum* en la política contenciosa, convirtiéndose en el recurso privilegiado para expresar demandas y agravios por sobre otras vías institucionales tradicionales, como por ejemplo los comicios; es decir, la primera coincidencia que encuentro es que estos procesos se inscriben en una propensión tradicional hacia la movilización. Si bien no resulta fácil medir de manera exclusiva los episodios de protesta y movilización del período que me interesa, se puede recurrir al esfuerzo analítico del CAAP a través del cual se ha relevado la ocurrencia de todo tipo de conflictos sociales

⁹⁷ Esta analogía inicialmente fue elaborada por Pierre Bourdieu como un recurso para visibilizar la oposición entre la “pequeña nobleza de Estado” o burocracia que se encarga del campo educativo y de otras provisiones sociales (mano izquierda), frente a la “gran nobleza de Estado” o servicio público encargado de las finanzas y la disciplina fiscal (mano derecha); sin embargo, fue Loïc Wacquant quien amplió la metáfora entendiendo las “manos” más como funciones que como agentes y sumando a la mano derecha el disciplinamiento jurídico y físico ejercido por las instituciones de la policía, los tribunales judiciales y la cárcel (Wacquant, 2011). Para Wacquant este es un rasgo fundamental de la constitución de los estados neoliberales.

en Ecuador, durante los últimos 25 años.⁹⁸ En esta trayectoria de cuarto de siglo se puede visibilizar una oscilante pero permanente conflictividad, tal como lo evidencia el Gráfico 1.

Gráfico 1. Número anual de conflictos sociales en Ecuador para el período 1997-2021



Fuente: CAAP. Elaboración propia

Si bien este instrumento no permite hablar exclusivamente de la movilización y la protesta, sí puede sugerir la existencia de un tipo de relación entre estos repertorios y el escenario general de conflictividad, sobre todo si es que se consideran los momentos de mayor conflicto. Así, como se puede apreciar en el gráfico precedente, los picos más importantes de conflictividad social coinciden con momentos de especial movilización, tales como: las protestas contra la desregulación financiera y la política económica en 1999; la “Rebelión de los forajidos” en 2005; las protestas tras el fin de la *pax constituyente* y el motín policial del 30 de septiembre contra Rafael Correa Delgado en 2010; el levantamiento indígena, el paro nacional y las protestas ciudadanas en contra de los impuestos a la herencia y plusvalía y contra

⁹⁸ Es importante señalar que la metodología del CAAP, alimentada a partir de información de fuentes periódicas y hemerográficas, recoge todo tipo de conflictos, no exclusivamente protestas y movilizaciones, desagregándolos por género del conflicto, sus sujetos, los objetos de conflicto, intensidades, territorios, intervenciones estatales, impacto, desenlace, entre otros. En este sentido, aunque la herramienta puede dar cuenta de la movilización social tiene mayor asidero para hablar de la conflictividad.

las enmiendas constitucionales en 2015; y las manifestaciones contra la política de Lenín Moreno y por el Paro Nacional de octubre en 2019.

Si se va más allá y se desagregan los datos recolectados por el CAAP bajo un criterio mensual y se señalan los tres meses de mayor conflictividad por año, como se presenta en el Cuadro 1, los resultados son aún más elocuentes, ya que apuntan directamente a los contextos de importante movilización, visibilizando en algunos casos el movimiento ascendente, decreciente o explosivo del conflicto y la protesta. Ahí, con absoluta claridad, se pueden hallar algunos de los momentos abordados en este análisis, junto con otros actos de movilización que alcanzaron un carácter multitudinario.

Ahora bien, es importante que reconozca dos salvedades: la primera, es que la falta de información procesada para los años previos al inicio de este esfuerzo sistemático del CAAP, me priva de la posibilidad de hacer un ejercicio análogo con el conflicto y la protesta de los años 80, pero no sería sorpresivo encontrar algo similar; la segunda, es que a pesar de las pistas que provee este ejercicio descriptivo de caracterización del conflicto, no evidencia muchos de los matices propios de la conflictividad y sus actores, para lo cual es necesario estudios enfocados a esa materia.⁹⁹

⁹⁹ Dos ejemplos de estudios contemporáneos que logran una caracterización explicativa más detallada de la conflictividad son el trabajo colectivo de Stalin Herrera, Paola Sánchez, Pablo Iturralde y Sara Latorre (2013) y el estudio coordinado por Franklin Ramírez Gallegos (2013).

Cuadro 1. Número mensual de conflictos sociales en Ecuador para el período 1997-2022 (con énfasis en los tres meses más conflictivos por año)

	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
1997	49	67	65	62	57	52	76	75	51	57	56	48
1998	56	49	53	79	60	83	57	40	75	58	40	39
1999	71	58	74	76	73	67	95	45	66	47	51	60
2000	89	37	50	60	67	50	39	50	53	37	47	61
2001	96	89	47	38	38	39	33	28	23	20	19	15
2002	25	22	22	22	23	27	26	18	19	22	19	15
2003	25	22	29	17	34	17	26	20	30	29	18	14
2004	20	17	18	15	15	15	14	15	32	22	31	41
2005	48	31	67	75	38	37	27	26	28	38	44	30
2006	38	21	48	34	28	34	32	29	34	26	37	38
2007	31	25	48	32	19	34	26	26	21	25	49	43
2008	34	37	39	29	53	34	37	28	21	31	29	16
2009	34	19	27	15	25	28	39	23	37	35	30	62
2010	72	54	77	77	68	48	102	89	114	53	61	64
2011	68	55	75	52	68	62	81	71	74	60	60	57
2012	83	52	63	64	62	60	61	68	51	49	63	37
2013	48	34	49	50	65	54	43	52	31	46	49	42
2014	40	47	39	37	53	41	42	25	43	50	53	28
2015	39	37	61	37	54	85	50	63	52	33	52	40
2016	43	49	42	41	37	41	34	49	30	40	42	52
2017	32	37	42	45	34	45	60	76	69	83	73	67
2018	77	37	63	72	62	39	48	67	47	51	92	65
2019	110	51	67	83	94	68	93	76	123	196	49	39
2020	40	49	40	22	66	56	95	64	82	57	87	101
2021	40	45	66	53	56	42	75	65	28	67	63	38
2022	27	37	53	45	55	269	N/D	N/D	N/D	N/D	N/D	N/D

Fuente: CAAP. Elaboración propia

Si se reconoce, entonces, la existencia de una trayectoria de movilización se debe reconocer algo más específico también: la presencia de una tradición de movilización masiva, que, si bien no necesariamente se ha suscitado de manera regular todos los años y ha visto mutar sus formas y actores a lo largo del tiempo, ha estado presente en prácticamente todas las administraciones desde la década de 1970, tal como lo evidencia el Cuadro 2. Si a esta información se la cruza con la que corresponde al número de conflictos sociales que precede, en el caso en que los datos lo permiten, se puede tener una referencia de la intensidad y dimensiones que alcanzó cada una de las manifestaciones en el marco de su conflicto.

Cuadro 2. Eventos de movilización masiva en Ecuador para el período 1975-2022

Gobierno	Evento	Fecha de inicio formal	Duración (días)	Principales actores institucionales
Gobierno Nacionalista y Revolucionario de las FFAA	1a. huelga nacional unitaria	13/11/1975	1	FUT
Consejo Supremo de Gobierno	2a. huelga nacional unitaria	18/05/1977	1	FUT
	“Guerra de los cuatro reales”	03/04/1978	20	
Jaime Roldós Aguilera	3a. huelga nacional unitaria	13/05/1981	1	FUT

Oswaldo Hurtado Larrea	4a. huelga nacional unitaria	09/12/1981	1	FUT
	5a. huelga nacional unitaria	23/09/1982	2	FUT
	6a. huelga nacional unitaria. (1er. Paro Nacional del Pueblo)	21/10/1982	1	FUT, Fenoc, Ecuarunari y FEI
	7a. huelga nacional unitaria	23/03/1983	1	FUT, UGTE, FP, Federación Nacional de Choferes Profesionales y Cedoc
León Febres-Cordero Rivadeneyra	8a. huelga nacional unitaria	31/10/1984	1	FUT
	9a. huelga nacional unitaria	09/01/1985	2	FUT, FP, CNT y Conacnie
	10a. huelga nacional unitaria	27/03/1985	1	FUT
	11a. huelga nacional unitaria. (2°. Paro Nacional del Pueblo)	17/09/1986	1	FUT, FP, CNT y organizaciones campesinas
	12a. huelga nacional unitaria	25/03/1987	1	FUT, FP, CNT, Conaie y partidos políticos de izquierda: FADI, PSE, MPD, PC, PSRE, PCMLE, PSP, MIR, MIR-PP, MST y APRE
	13a. huelga nacional unitaria	28/08/1987	1	FUT, FP, CNT y Conaie
	14a. huelga nacional unitaria	01/06/1988	1	FUT

Rodrigo Borja Cevallos	15a. huelga nacional unitaria. (3er Paro Nacional del Pueblo)	24/11/1988	1	FUT, FP, CNT y Conaie
	16a. huelga nacional unitaria	12/07/1989	1	FUT, FP, CNT y Conaie
	1er levantamiento indígena	28/05/1990	16	Conaie
	17a. huelga nacional unitaria	11/07/1990	1	FUT y FP
	18a. huelga nacional unitaria	06/02/1991	1	FUT, FP, CNT y Conaie
	Caminata por el agua	11/04/1992	34	OPIP
Sixto Durán-Ballén Cordovez	Marcha por la vida	15/06/1994	12	Conaie y CAN
Abdalá Bucaram Ortiz	Paro nacional	05/02/1997	3	Frente Patriótico, Asamblea de Quito, Conaie y Fetrapec
Jamil Mahuad Witt	Levantamiento indígena	15/01/2000	7	Conaie
Gustavo Noboa Bejarano	Levantamiento indígena	26/01/2001	13	Conaie, Fenocin, Feine, CMS y FP
Lucio Gutiérrez Borbúa	"Rebelión de los forajidos"	13/04/2005	8	
Rafael Correa Delgado	Marcha por el agua, la dignidad y la vida	08/03/2012	13	Conaie
	Marcha por la vida y la dignidad, levantamiento indígena. Paro Nacional del Pueblo	02/08/2015	10	Conaie, FP y FUT
Lenín Moreno Garcés	Paro nacional	02/10/2019	12	Conaie, Fenocin y Feine
Guillermo Lasso Mendoza	Paro nacional	13/06/2022	18	Conaie, Fenocin y Feine

Fuente: Becker (2015), Muñoz-Miño (2019), Acosta, et al. (2001), Ycaza (1991) y fuentes hemerográficas. Elaboración propia

Esta primera coincidencia, que podría ubicarse como una de trayectoria y legado, me permite encontrar la referencia clave para comprender a los fenómenos de interés como expresiones que hacen eco de la *democracia armada*, ya que, a pesar de encontrarse en un escenario de conflictividad casi permanente, se constituyen en acontecimientos extraordinarios que se articulan una vez que los actores sienten que sus demandas no han sido atendidas por las vías tradicionales, no solo las institucionales sino también las formas de protesta más contenidas. El hecho de que las figuras de paro nacional y levantamiento se articulen como formas beligerantes del ejercicio de la democracia, habla de la segunda coordenada de coincidencia, que tiene que ver con las similitudes entre los episodios de movilización históricos y los más recientes, de los cuales consideraré únicamente los detalles más generales que se conservan en la memoria colectiva reciente, dado que no se desarrollaron en este texto.¹⁰⁰

El punto de encuentro más inmediato entre los cuatro procesos es su inscripción como forma de respuesta a la arremetida neoliberal en Ecuador, aunque en tres momentos históricos distintos, y, en consecuencia, como reacción a la imposición de sus medidas de disciplina fiscal, inspiradas en una convicción ortodoxa fondomonetarista. En la agenda del recorte, independientemente del nombre del presidente de turno, el relato del Estado obeso y la gramática del gasto social se impusieron como marca de identidad de la supuesta modernización del país propuesta por estos gobiernos.¹⁰¹

¹⁰⁰ Para un análisis detallado el Paro nacional 2019 pueden considerarse los libros colectivos editados por Franklin Ramírez Gallegos (2020) y Boaventura de Sousa Santos (2020), el trabajo a triple mano de algunos de sus protagonistas (Iza, Tapia y Madrid, 2021) o el informe especializado de la Alianza por los Derechos Humanos Ecuador (2020). Por otro lado, en lo referente al Paro nacional 2022, se pueden recomendar como insumos de análisis el artículo de coyuntura del historiador Pablo Ospina (2022) y el informe preliminar de la Misión de Solidaridad Internacional y Derechos Humanos (2022).

¹⁰¹ En el gobierno de Hurtado esto se presentó en las medidas de ajuste y en el proceso de sucretización de la deuda de los privados que inició precisamente en 1982; en el gobierno de Noboa, por otro lado, en la aplicación de las leyes llamadas Trole I y Trole II, en la armonización de los efectos del salvataje bancario y la dolarización y en el

Curiosamente, y como otro lugar de encuentro, esta conjeturada modernización tenía como punto de tránsito inamovible una medida específica, el sinceramiento de precios de los derivados de petróleo. Así, con el justificativo de la urgencia del ajuste fiscal, de la existencia de contrabandistas y especuladores, de la ineficiencia y/o injusticia de los subsidios dirigidos a este tema e, incluso, en el carácter ecológico de una descarbonización acelerada, los gobiernos impusieron su decisión sin tomar en cuenta los efectos secundarios que la medida podría tener en las economías familiares, lo que permitió que rápidamente este tema en particular asumiera el carácter de un problema de la *economía moral*.

A pesar de la centralidad de este agravio en los pliegos de demandas, que en lo concreto se convirtió en el punto de fundamental discusión para abrir cualquier espacio de diálogo, estos procesos lograron construir una plataforma de lucha que, de manera explícita o implícita, apuntaba a una escala nacional y una audiencia más general. Esto se pudo alcanzar gracias a procesos paralelos que implicaron el acuerdo previo con actores, una lectura situacional y coyuntural amplia por parte de los intelectuales de la organización, una apuesta política de las dirigencias e, incluso, una convergencia forzada de las actorías en medio de la resistencia.¹⁰² En este sentido, es fundamental entender que tanto las demandas como el sujeto

ajuste fiscal. En el gobierno de Moreno y Lasso, entendidas como una continuidad de agenda relativa, esta ortodoxia se cristalizó, sobre todo en el ajuste fiscal como forma de asegurar un ahorro que, a su vez, garantice el endeudamiento externo con los organismos multilaterales.

¹⁰² Así, a pesar de que la consigna del paro nacional de octubre 2019 era la derogatoria del Decreto Ejecutivo 883 que eliminaba los subsidios a las gasolinas, en el proceso de resistencia se fueron levantando consignas más amplias que construyeron un sentido común de lucha antineoliberal, independiente de que en las mesas de negociación el logro concreto se limitase a la derogatoria del decreto y a la construcción ulterior de mesas de trabajo. En el paro nacional de junio 2022, en cambio, el punto de partida fue un pliego de 13 demandas que fue anticipado al gobierno en los meses precedentes al paro, el cual se transformó en una consigna de 10 puntos que se sostuvo a lo largo de la movilización. Es significativo señalar que, en un reconocimiento del carácter antiparticularista de la plataforma de lucha, Leonidas Iza, presidente de la Conaie, volvió a repetir la consigna histórica de “nada solo para los indios”.

histórico que las enarbolaba, que no necesariamente es el mismo actor social previamente existente, se constituyeron en medio del conflicto, muchas veces producto de la violencia.

Precisamente, la violencia exacerbada que se ejerció en contra de los sujetos de las manifestaciones fue otro de los elementos comunes, más todavía cuando esta no solo se restringió a la violencia física directa sino también implicó un continuo ejercicio de la violencia simbólica que, en un esfuerzo de sostener el *statu quo*, atacó la legitimidad de la protesta y sus formas, denigrando e invisibilizando a los actores, al punto de poner en duda su condición de ciudadanos y convertirlos en la cristalización del enemigo interno.¹⁰³ Así, además de los cuerpos editoriales y coberturas mediáticas que, en un ejercicio de clasismo y racismo, se ensañaron contra los actores movilizados, los cuerpos de represión del Estado se encargaron de practicar una represión tal, que durante y después del conflicto fue valorada como sobredimensionada y desproporcional.¹⁰⁴

Todos estos elementos fueron configurando, efectivamente, un escenario de beligerancia en el que el llamado a la pacificación no era simple retórica sino una necesidad, especialmente por parte de la población movilizada que demandaba una paz mediada por justicia social que contrarrestara la actitud antidemocrática de estos gobiernos, cuya endeblez política, producida por ser administraciones de carácter transitorio que emanaron de la sucesión,¹⁰⁵ les animaba a

¹⁰³ Como se evidenció, el ejercicio de expandir la condición de alteridad del otro desde una perspectiva negativa es un recurso constante para alienar a su condición ciudadana. Es en ese sentido que puede entenderse el por qué de la calificación de los movilizados como insurgentes, terroristas e incluso extranjeros.

¹⁰⁴ De acuerdo con la información recuperada, el número de personas fallecidas en el marco de cada uno de los espacios de movilización fue el siguiente: cinco en el Paro Nacional del Pueblo de 1982; siete en el levantamiento indígena de 2001; nueve en el paro nacional 2019; y siete en el paro nacional de 2022.

¹⁰⁵ Se debe considerar que en el caso de Hurtado y Noboa, su ascenso al poder se dio gracias a que la ausencia definitiva e imposibilidad de ejercer el cargo de sus antecesores, activó el mecanismo constitucional de sucesión presidencial para que se completase el tiempo para el que su binomio fue elegido. La presidencia de Moreno también puede entenderse como producto de una sucesión, aunque en este caso debido a que su candidatura se presentó como aquella de sucesión designada del presidente salien-

recurrir de manera indiscriminada al ejercicio del autoritarismo y la violencia estatal. Este elemento me permite dirigir la atención a la última coordenada de confluencia entre los procesos estudiados, la cual orbita alrededor de su indiscutible carácter democrático.

La tercera coordenada que, a mi entender, vincula entre sí a las manifestaciones multitudinarias de 1982, 2001, 2019 y 2022 tiene que ver con que son, en forma y en fondo, procesos profundamente democráticos. Esto se puede sostener si se retoman los marcos de reflexión de la *democracia armada* y sus dos características fundamentales: el agotamiento de los canales tradicionales de procesamiento de demandas y la necesidad de encausar, finalmente, el conflicto por medio de los recursos de la *democracia pacífica*.

Sobre la primera característica, se puede señalar que todos y cada uno de los procesos tuvieron como antecedentes momentos de interpelación pacífica frente a las políticas de Gobierno, ya sea a través de mesas de diálogo, pedidos públicos, campañas de incidencia e, incluso, como se dijo anteriormente, protestas de carácter contenido. En ese sentido, la activación de la resistencia masiva se produjo únicamente tras la radicalización de las medidas y posiciones del gobierno de turno, lo que de facto clausuraba los canales democráticos de procesamiento de agravios.

Respecto a la segunda, también se puede reconocer que estos procesos de protesta buscaban presionar la solución de sus demandas a través de varios canales democráticos, tales como la derogatoria de las medidas, la expedición de un decreto ejecutivo específico, la renuncia de secretarios de Estado, la instalación de sesiones extraordinarias del poder legislativo, la dimisión o destitución constitucional del presidente o, también, la convocatoria a un proceso

te, con quien rompió rápidamente una vez alcanzado el poder. El caso de Guillermo Lasso, a pesar de no ser producto de una sucesión directa o tácita, también puede leerse como un gobierno débil y de transición, en la medida en que no pudo sostener las alianzas políticas que le llevaron a la presidencia, su aislamiento y soledad frente al concierto de fuerzas políticas, sus bajos índices de aprobación y respaldo y su aparente incapacidad para construir condiciones que permitan el sostenimiento de su proyecto político.

constitucional o constituyente. Incluso, contrario al ejercicio vertical de la autoridad y la disciplina policial practicado por los gobiernos en los momentos de crisis, en las movilizaciones masivas no fueron pocos los momentos en los que las decisiones se adoptaban luego de asambleas y otro tipo de espacios de deliberación abierta, plural y masiva, donde se hacía gala de un espíritu democrático con una posibilidad instituyente que muchas veces escandalizaba a la opinión pública.

Estas dos características de la *democracia armada* únicamente tienen sentido si lo que está en juego busca, precisamente, ampliar la democracia y defender o expandir las condiciones de ciudadanía. Al contrario de lo que acaece con los golpes de Estado o los intentos retardatarios de privatizar y contener lo público, estos ejercicios de democracia fuerzan a la apertura del campo deliberativo y ponen a discutir posibilidades que hasta el momento no se consideraban posibles, necesarias o legítimas. Así, si se hace el ejercicio de regresar a ver la trayectoria de conflictividad y movilización social compartida, así como los episodios particulares que se desarrollaron en este texto, no sería raro encontrar una serie de derechos, beneficios y sentidos de ciudadanía que se dieron producto de estos ensayos democráticos.

Puede que las figuras de paro nacional, levantamiento y posibles hibridaciones entre ellas no resulten perfectas o completamente coherentes, pero tampoco deberían serlo en la medida en que representan momentos de ejercicio de una democracia disruptiva con potencial instituyente, la *democracia armada*, y en ello contienen oportunidades de profundo aprendizaje político, no solo para los actores que la protagonizan sino también para los contradictores del gobierno y la sociedad en pleno. Así, a la luz de los procesos revisados, se puede señalar que este ejercicio de experimentación política siempre enfrentará desafíos importantes al momento de su puesta en escena, los cuales pueden ir desde la articulación entre actores diferentes, pasando por la contención o desenvolvimiento de la violencia, hasta la elaboración de demandas que efectivamente produzcan

dialécticamente un actor histórico; sin embargo, tal como sugiere la concreción de estos episodios, el entuerto que ha resultado más evidente en el tránsito del momento de *democracia armada* hacia el momento de *democracia pacífica* es, sin lugar a dudas, la posibilidad de construir una traducción política en el campo electoral y partidista que acompañe la cristalización de las demandas en la trinchera de lo instituido y que evite que la masa crítica acumulada sea utilizada por un tercer actor que capitalice el descontento y la digna rabia.

Con este ejercicio de recuperación de memoria y análisis social e histórico de los fenómenos citados, he buscado únicamente realizar un pequeño aporte al proceso de reflexión y aprendizaje suscitado de la mano de la acción concreta y comprometida protagonizada por los movimientos sociales ecuatorianos de los últimos años, esperando que lo dicho contribuya a posicionar al paro nacional y al levantamiento como lo que son: formas imperfectas para democratizar una democracia imperfecta.

Referencias bibliográficas

Acosta, Alberto y Cajas-Guijarro, John. (2018). *Una década desperdiciada: Las sombras del correísmo*. Quito: CAAP. https://lalineadefuego.files.wordpress.com/2018/06/libro_la_decada_desperdiciada.pdf

Acosta, Alberto, et al. (2001). *Nada solo para los indios. El levantamiento indígena del 2001: Análisis, crónicas y documentos*. Quito: Abya Yala. https://digitalrepository.unm.edu/abya_yala/447/

Alianza por los Derechos Humanos Ecuador. (2020). *Verdad, justicia y reparación a un año de las protestas sociales. Octubre 2019. Informe actualizado. Ecuador*. https://ddhhecuador.org/sites/default/files/documentos/2020-10/informe_actualizado_paroec.pdf

Becker, Marc. (2015). *¡Pachaktuik! Movimientos indígenas, proyectos políticos y disputas electorales en el Ecuador*. Quito: Flacso, Sede Ecuador/Abya Yala.

Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (Celag). (2020). *La revolución ciudadana en 200 cifras*. <https://www.celag.org/wp-content/uploads/2020/12/la-revolucion-ciudadana-en-200-cifras-v4.pdf>

Cueva, Agustín. (1976). Crisis del capitalismo y perspectivas del nacionalismo en América Latina (análisis del caso ecuatoriano). *Revista Mexicana de Sociología*, 38(4), 825-841.

De Sousa Santos, Boaventura. (Ed.) (2020). *Ecuador. La insurrección de octubre*. Buenos Aires: Clacso. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D15178.dir/Ecuador2.pdf>

Equipo Coyuntura CAAP. (2000). Ecuador, enero 21: De la movilización indígena al golpe militar. (Coyuntura política). *Ecuador Debate, Política y los mass media*, 49, 57-62.

García Serrano, Fernando. (2021). *Del sueño a la pesadilla: El movimiento indígena en Ecuador*. Quito: Flacso, Sede Ecuador/Abya Yala.

Gaussens, Pierre. (2018). *Tomar el poder sin cambiar el mundo. El fracaso de la izquierda latinoamericana*. México: Yecolti A.C.

Guamán Gualli, Julián. (2001). El levantamiento indígena del 2001. *Boletín ICCI "RIMAY"*, (Año 3, No. 23). <http://icci.nati-veweb.org/boletin/24/guaman.html>

Guerrero, Fernando y Ospina, Pablo. (2003). *El poder de la comunidad: Ajuste y movimiento indígena en los Andes*. Buenos Aires: Clacso. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20110120124937/guerrero.pdf>

Herrera, Stalin. (2015). *Situación, estrategia y contexto de los sindicatos en el Ecuador*. Buenos Aires: Clacso. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20150407122930/VFSindicatosEcuador.pdf>

Herrera, Stalin, Molina, Camilo y Torres Dávila, Víctor Hugo (Coords.) (2020). *Ecuador. Balances, debates y desafíos post-progresistas*. Buenos Aires/Quito: Clacso/IEE/Ciespal/Abya Yala. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/10/Stalin-Herrera.pdf>

- Herrera, Stalin, Sánchez, Paola, Iturralde, Pablo y Sara Latorre. (2013). *¿A quién le importa los guayacanes? Acumulación, gobierno y conflictos en el campo*. Quito: IEE/CDES. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/134613-opac>
- Herrera Aráuz, Francisco. (2012). *Si callan a los míos: Gritarán hasta las piedras*. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio.
- Irurozqui, Marta. (2014). *Infracción electoral y violencia política en la construcción de la ciudadanía de América Latina: Propuesta conceptual a partir del caso boliviano (1825-1952)*. *Ecuador Debate* 93, 99-122.
- Irurozqui, Marta. (2008). *La alquimia democrática. Ciudadanos y procedimientos representativos en Bolivia (1825-1879)*. *Histórica*, 32, (2), 35-71.
- Iza, Leonidas, Tapia, Andrés y Madrid, Andrés. (2021). *Estallido. La Rebelión de Octubre en Ecuador*. Quito: FCE.
- Le Quang, Matthieu. (Ed.) (2016). *La Revolución Ciudadana en escala de grises: Avances, continuidades y dilemas*. Quito: IAEN.
- Meléndez, Carlos y Moncagatta, Paolo. (2017). Ecuador: Una década de correísmo. *Revista de Ciencia Política*, 37(2), 413-447. <https://www.scielo.cl/pdf/revcipol/v37n2/0718-090X-revcipol-37-02-0413.pdf>
- Misión de Solidaridad Internacional y Derechos Humanos. (28 de julio de 2022). *Informe preliminar: Violación de DDHH en Ecuador en el marco del Paro Nacional 2022*. Buenos Aires: Misión de Solidaridad Internacional y Derechos Humanos. <http://www.asociacionargentinadejuristas.org/pdf/Informe-preliminar-ecuador-2022.pdf>
- Moreno Yáñez, Segundo y Figueroa, José. (1992). *El levantamiento indígena del Inti Raymi de 1990*. Quito: FESO/Abya Yala.
- Muñoz-Miño, Fernando. (2015). *Autoritarismo, discurso y Estado: El caso del Gobierno revolucionario y nacionalista de las Fuerzas Armadas*. [Tesis para obtener el grado de historiador, inédita] Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador. <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/9844>
- Muñoz-Miño, Fernando. (2019). *La conflictiva y nunca acabada unidad de las izquierdas: El trabajo coalicional de los partidos de izquierdas en Ecuador*,

1977-2017. [Tesis para obtener el grado de Maestría en Sociología Política inédita], Quito: Flacso, Sede Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/15894>

Ortiz Crespo, Santiago. (2016). Los laberintos de la Revolución Ciudadana en Ecuador. *Nueva Sociedad*, 266, 84-97. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/5_TC_Ortiz_266.pdf

Ospina Peralta, Pablo. (2022). Nada solo para los indios. *Nueva Sociedad. Opinión*. <https://nuso.org/articulo/protestas-Ecuador-conaie/>

Ramírez Gallegos, Franklin. (2005). *La insurrección de abril no fue solo una fiesta*. Quito: Taller El Colectivo.

Ramírez Gallegos, Franklin. (Coord.). (2013). *Nuda política: Participación, democracia y conflictos. Ecuador 2009-2012*. Quito: FES-Ildis. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/55148.pdf>

Ramírez Gallegos, Franklin. (Ed.). (2020). *Octubre y el derecho a la resistencia: Revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador*. Buenos Aires: Clacso. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200519040510/Ecuador.pdf>

Simbaña, Floresmilo. (2020). Memorias del primer levantamiento indígena de 1990, en F. Simbaña y A. Rodríguez Caguana (Comps.) y M. Martínez (Edit.), *¡Así encendimos la mecha! Treinta años del levantamiento indígena en Ecuador: Una historia permanente* (pp. 75-90). Quito: Abya Yala.

Wacquant, Loïc. (2011). Forjando el Estado neoliberal. Workfare, prisonfare e inseguridad social. *Protohistoria*, 16, <https://www.redalyc.org/pdf/3801/380135844006.pdf>

Ycaza, Patricio. (1991). *Historia del movimiento obrero ecuatoriano (de la influencia de la táctica del frente popular a las luchas del FUT)*. Segunda parte. Quito: Cedime/Ciudad.

Zambrano Mendoza, Miguelángel. (agosto de 2020). Octubre todos los días. En P. Méridet Calle y F. Muñoz-Miño, (Eds.), *Cuando E.P. Thompson se hizo poeta: Revista de Poesía Comprometida*, 5, https://issuu.com/ep-thompsonpoeta/docs/revista_5_versi_n_web

Fuentes periódicas

Acosta, Alberto. (14 de febrero de 2001). Nada solo para los indios. *Hoy*.

Barriga López, Franklin. (26 de enero de 2001). Democracia sin violencia. *El Comercio*.

Chávez, José. (noviembre de 1982). El gobierno desestabiliza la democracia. *Revista Nueva* (92).

Corral, Felipe. (11 de junio de 1990). El poncho es mestizo. *El Comercio*.

El Comercio. (14 de noviembre de 1975). Escasa actividad y leves incidentes ayer en esta ciudad.

El Comercio. (15 de octubre de 1982). Alzas de gasolina y trigo rigen desde hoy.

El Comercio. (16 de octubre de 1982). Alza de pasajes; choferes al paro.

El Comercio. (17 de octubre de 1982). FUT llama a paro.

El Comercio. (18 de octubre de 1982). Brotes de intranquilidad en varias ciudades del país.

El Comercio. (19 de octubre de 1982a). Inusitada violencia callejera produjo malestar ayer en Quito.

El Comercio. (19 de octubre de 1982b). Protesta fue general ayer en el país.

El Comercio. (20 de octubre de 1982). Accidentadas y violentas manifestaciones en Quito.

El Comercio. (21 de octubre de 1982a). Las Cámaras de la Producción al país.

El Comercio. (21 de octubre de 1982b). Se declarara emergencia nacional.

El Comercio. (22 de octubre de 1982). Paralización e incidentes en el país.

El Comercio. (24 de octubre de 1982a). Dos muertos en Ventanas a causa de manifestaciones.

El Comercio. (24 de octubre de 1982b). Gobierno dice que hubo dos muertos durante mítines.

El Comercio. (24 de octubre de 1982c). Tres muertos, 20 heridos y 200 detenidos, saldo de la violencia.

El Comercio. (27 de octubre de 1982). La Fenoc y el Ecuarunari apoyamos el paro nacional indefinido.

El Comercio. (29 de octubre de 1982). Terminó emergencia; bajan precios de gasolina.

El Comercio. (3 de enero de 2001). Los estudiantes reclaman.

El Comercio. (24 de enero de 2001). Bloqueos y tensión en Cotopaxi.

El Comercio. (29 de enero de 2001). Los indios anuncian un levantamiento.

El Comercio. (30 de enero de 2001). Los indígenas protestan en Quito.

El Comercio. (31 de enero de 2001a). Más protestas y represión.

El Comercio. (31 de enero de 2001b). Las protestas se agudizan en Quito.

El Comercio. (1 de febrero de 2001a). Las epidemias cercan a los indígenas.

El Comercio. (1 de febrero de 2001b). Un giro en los spots de TV.

El Comercio. (2 de febrero de 2001). 3 dirigentes en libertad.

El Comercio. (4 de febrero de 2001). La emergencia no para los reclamos.

El Comercio. (6 de febrero de 2001a). Gobierno e indígenas se dan tregua.

El Comercio. (6 de febrero de 2001b). La Salesiana quedó cercada.

El Comercio. (6 de febrero de 2001c). La solución salió de Carondelet.

El Comercio. (6 de febrero de 2001). Dos campesinos fallecen en Tena.

El Comercio. (7 de febrero de 2001). El diálogo se frena; la protesta persiste.

El Comercio. (3 de febrero de 2001). Estado de emergencia a nivel nacional.

El Comercio. (2 de junio de 1990). Existe manipulación en levantamiento campesino.

El Espectador. (8 de junio de 1990). Levantamiento desorientado.

El Telégrafo. (31 de enero de 2001). Ánimos de indígenas se caldean.

El Telégrafo. (9 de febrero de 2001). Indígenas. Reunificación del movimiento es un gran logro. Sector pasaría a ser una fuerza electoral.

El Telégrafo. (7 de junio de 1990). Injusta movilización indígena.

El Universo. (14 de enero de 2001). Movimientos sociales endurecen su posición.

El Universo. (22 de enero de 2001). Gutiérrez y Vargas anuncian la caída del Gobierno de Noboa.

El Universo. (23 de enero de 2001). Campesinos e indígenas se tomaron campos petroleros.

El Universo. (30 de enero de 2001). Gobierno advierte a medios de comunicación.

El Universo. (1 de febrero de 2001). Las 17 demandas que la Conaie presentó al Gobierno ¿Son viables?

El Universo. (7 de febrero de 2001). Solidarios y con esperanza.

Extra. (6 de junio de 1990). Grupos de apoyo a indígenas se tomaron iglesia en Guayaquil.

Hoy. (8 de junio de 1990). Obispo de Riobamba ofició misa indígena en Quito.

Hoy. (29 de enero de 2001). Los indígenas anuncian levantamiento general.

Hoy. (29 de enero de 2001). Queremos un Ford.

Montalvo, D. (4 de febrero de 2001). La agenda oculta de la rebelión indígena. *Expreso*.

Mortensen, A. (9 de junio de 1990). Las nacionalidades. *El Comercio*.

Ortiz García, P. (7 de febrero de 2001). Minga por la vida y la muerte. *El Comercio*.

Hojas volantes

Fenop. (1982). *Hacia la 5ta. Huelga nacional*. Quito: S.E.

FEUE y FESE. (1982). *FEUE FESE a continuar con las jornadas de lucha contra la Democracia Cristiana y sus medidas*. Quito: S/E.

MRIC. (1982). *Contra la agresión imperialista y del gobierno. Paro Nacional del Pueblo. Oct. 21*. 17 de octubre de 1982. Quito: S/E.

PCE, PSRE, MRIC, MRT, CP y URPE. (1982). *La izquierda al pueblo ecuatoriano*. 20 de octubre de 1982. Quito: S/E.

PSRE. (1982). *CONTRA LA POLÍTICA DEL HAMBRE Y LA MISERIA DE HURTADO Y LA BURGUESÍA, PARTICIPEMOS COMBATIVAMENTE EN LA SEXTA HUELGA NACIONAL!!*. Quito: S/E. (Mayúsculas en el original)

UGTE, UCAE y FUOS. (1982). *La Unión General de Trabajadores del Ecuador, U.G.T.E., la Unión de Campesinos y Asalariados Agrícolas del Ecuador, U.C.A.E., la Federación Unitaria de Organizaciones Sindicales, F.U.O.S., llaman a sus militantes, a todos los trabajadores y al pueblo a continuar la lucha por la derogatoria de las medidas económicas antipopulares*. Quito: S/E.

Repositorios documentales y bases de datos consultadas

Centro Andino de Acción Popular (CAAP).

Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit (Beap).

Geografías del conflicto

La protesta social en Guayaquil en el marco del paro nacional 2022: principales actores y estrategias de lucha

Ybelice Briceño (Universidad de las Artes)

Ana Carrillo (Universidad de las Artes)

Carola Cabrera (CEPAM)

Aarón Fuentes (Universidad de las Artes)

Natalia Tamayo (Universidad de las Artes)

Carolina Lara (COSG)

Patricio Sánchez (Universidad de las Artes)

*En mi infancia, en nuestras casas tras la puerta había
un látigo de cuero y un crucifijo.
A nosotros nos manipulaban, nos sometían a creer que
para ser buenas personas debíamos obedecer,
y el látigo, junto a la religión, estaba para advertirnos
que la desobediencia significaba castigo eterno.
Hoy, ese látigo representa el poder reproducido en la ciudad*
Carola Cabrera (activista de Guayaquil)

*Ya basta de andar pidiendo que “ojalá el derecho
a la manifestación se ejerza de manera pacífica”.*

Es decir, mansa. Es decir, resignada

María Minera

Introducción

Este artículo ha sido escrito a muchas manos. Es el producto de la colaboración de un grupo de académicas/os y activistas que coincidimos en la necesidad de pensar en torno a lo sucedido en Guayaquil en el contexto de las movilizaciones de junio de 2022. Más allá de las diversas maneras de abordar el tema coincidimos en la importancia de que la reflexión sobre los acontecimientos ocurridos en la ciudad esté presente en un libro como este.

Como activistas, quienes escribimos hemos coincidido también en las calles en el marco de la movilización social. En esa medida, conviene aclarar que nuestro trabajo se inscribe en una tradición de pensamiento que no se presume “neutral”, sino que se asume posicionada y “situada” (Haraway, 1995). Defendemos la *investigación activista*¹⁰⁶ como propuesta epistemológica y política que permite construir saberes localizados; y conocimientos que apuestan por la transformación social en busca de sociedades más justas (Creative Commons, 2004).

Para poder dar cuenta de las particularidades de las protestas y movilizaciones sociales en Guayaquil comenzaremos con una breve contextualización en torno a la ciudad, su composición social, sus grupos de poder y algunos hitos de su historia reciente.

En segundo lugar, procederemos a identificar y caracterizar a algunas de las organizaciones sociales que protagonizaron las acciones de protesta en el contexto del paro nacional de 2022. Fundamentalmente, nos centraremos en el papel de grupos no partidistas, tales como la Coordinadora de Organizaciones Sociales de Guayas (COSG), el Movimiento de Mujeres Diversas en Resistencia, la organización indígena Rikchariy, y el Frente de Defensa Uartes. Revisaremos el tipo de acciones y estrategias de lucha desplegadas por estos

¹⁰⁶ El uso de itálicas tiene la finalidad de resaltar y/o destacar algunas ideas o conceptos.

actores, así como las principales demandas que esbozaron en el marco de las protestas.

Por último, nos planteamos realizar un balance sobre el alcance de las movilizaciones que se dieron en la ciudad, así como sobre la situación del movimiento popular en el momento actual; las dificultades para masificar las manifestaciones, la fragmentación de las organizaciones, la mediación de los partidos políticos, pero también los incipientes procesos de articulación logrados en el contexto del paro.

Para realizar el trabajo, metodológicamente, hemos recurrido al análisis de publicaciones y comunicados de las organizaciones analizadas, a la búsqueda biblio-hemerográfica y a la sistematización de nuestra propia experiencia en el contexto de las protestas. También hemos realizado entrevistas semi estructuradas con activistas sociales y dos grupos focales con miembros de distintos colectivos que hacen vida política en la ciudad.¹⁰⁷

Contexto

Guayaquil es una de las ciudades más pobladas del Ecuador.¹⁰⁸ Es un importante centro económico y financiero, así como el principal enclave portuario-comercial del país. En virtud de esto, ha sido promovida por las élites económicas y políticas como un modelo de prosperidad a seguir. Sin embargo, es una ciudad de grandes contrastes socioeconómicos, y con grandes sectores poblacionales que se encuentran en situación de pobreza y están desprovistos de servicios básicos necesarios para vivir dignamente.¹⁰⁹

¹⁰⁷ El primer grupo focal se realizó el 9 de septiembre de 2022 y contó con la participación de 12 personas: estudiantes y docentes del Frente de Defensa de la Universidad de las Artes, miembros/as del Movimiento de Mujeres en Resistencia y representantes de la Coordinadora de Organizaciones Sociales del Guayas (COSG); el segundo se realizó el 10 de septiembre de 2022 y contó con la participación de nueve miembros de la organización indígena Rikchariy.

¹⁰⁸ Según datos del INEC tiene cerca de 2'700.000 habitantes (Ecuador Ec, s.f.) y posee una extensión de 2.493 km².

¹⁰⁹ Según Borja y Buitrón, ya en el año 2020 más del 10% de sus habitantes se encontraban en situación de pobreza y el 38,7 % de la población (en el ámbito provincial) tenía sus necesidades básicas insatisfechas (Borja y Buitrón, 2022, p. 226).

Como ciudad-puerto económicamente próspera, durante décadas ha sido receptora de migración interna de población montubia, afrodescendiente, chola, mestiza e indígena. Así, tiene una larga historia de tomas de tierra, autoconstrucción y lucha por el derecho a la ciudad por parte de las poblaciones precarizadas a las cuales se les excluyó históricamente del acceso a una vivienda adecuada. En virtud de ello se han formado grandes asentamientos informales o suburbios, con alta densidad de población, los cuales no cuentan con los servicios básicos y la infraestructura urbana mínima para tener calidad de vida.¹¹⁰

La ciudad ha sido gobernada por más de 30 años por el Partido Social Cristiano (PSC), partido de derecha que aglutina la ideología y los intereses de las élites económicas regionales. Estos grupos han desarrollado una política clientelar y paternalista, y han alimentado un *modelo cultural hacendatario*, con una fuerte impronta jerárquica, clasista y racista (Álvarez, 2019).

Durante el paro de 2019, en el cual se desarrolló una amplia movilización indígena y popular en todo el país, el entonces Presidente de la República, Lenin Moreno, desplazó la sede de Gobierno a Guayaquil, por ser un entorno más estable y seguro para resguardarse.

En esta ciudad, ubicada en la Costa del país, las organizaciones indígenas tienen menos capacidad de convocatoria, y, por otro lado, el movimiento popular se encuentra seriamente debilitado. Durante varias décadas, en especial en los 60 y 70, este fue objeto de una intensa represión política. Por ejemplo, el movimiento estudiantil, fue criminalizado, perseguido y neutralizado, siendo la llamada masacre de la Casona Universitaria uno de los momentos más emblemáticos de ello. Aquí fueron asesinados, heridos y detenidos colectivos

¹¹⁰ Tal es el caso, por ejemplo, de Monte Sinaí, asentamiento donde habitan alrededor de 115 mil personas y de la Isla Trinitaria con más de 100 mil, conformados en los años 90 por migrantes de distintas provincias, en los cuales hay zonas sin servicio de agua potable, y viviendas en graves condiciones de hacinamiento y precariedad (Borja y Buitrón, 2022 y Arana, 2020).

y decenas de estudiantes, de los niveles secundario y superior, que luchaban por el libre acceso al sistema universitario.¹¹¹

Otro elemento que ha sido usado por los grupos gobernantes de la ciudad para garantizar su hegemonía ha sido un discurso regionalista y de rivalidad entre la Sierra y la Costa. Este discurso, que es de larga data, alimenta una suerte de espíritu regional y se opone de manera hostil hacia los habitantes de la Sierra. De este modo, expresiones como “indio”, “cholo”, “longo” que circulan socialmente, y consignas como “Guayaquil: madera de guerreros”, son proferidas por sectores de poder y alimentan un imaginario colectivo fuertemente racista, clasista y patriarcal.

En junio de 2022 la Confederación de Pueblos y Nacionalidades Indígenas (Conaie); la Federación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (Confeniae); la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (Fenocin), el Consejo de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicas (Feine), entre otras, convocaron a una movilización nacional una vez que se agotaron otros canales de diálogo con el Gobierno. Las protestas se articularon en torno a 10 demandas, que implicaban bajar el precio de los combustibles, medidas contra el alto costo de la vida, mayor apoyo a los pequeños agricultores, cese a algunos grandes proyectos extractivistas, entre otras (El Universo, 12 de junio de 2022).

En ese contexto, algunas organizaciones locales como la Coordinadora de Organizaciones Sociales de Guayas, el Movimiento de Mujeres Diversas en Resistencia, organizaciones indígenas y estudiantiles, así como partidos y grupos políticos de izquierda llamaron a salir a las calles para sumarse a la protesta. Los días sucesivos las movilizaciones se fortalecieron en respuesta a las acciones represivas del Estado, como la detención arbitraria de Leonidas Iza, presidente de la Conaie (El Universo, 14 de junio de 2022) y el allanamiento de la Casa de las Culturas, en Quito (GK, 2022).

¹¹¹ Sobre este suceso se puede consultar: Rodríguez (2017) “Los estudiantes del 29 de mayo de 1969 en Guayaquil”,

Ante las acciones de protesta que se venían dando en todo el país y localmente, la reacción de las autoridades no se hizo esperar. La alcaldesa Cynthia Viteri, del PSC, realizó declaraciones públicas criminalizando las luchas y acusando al movimiento indígena de querer destruir la ciudad, y decidió colocar volquetas en los accesos de la ciudad para bloquearlos (El Universo, 16 de junio de 2022).

En su discurso, que entra en continuidad con lo que ha sido la posición de su partido ante las protestas, la alcaldesa amenazó con “no dejar entrar a los indígenas”. De este modo, construyó discursivamente la figura del indígena como enemigo-externo, desconociendo la existencia de población indígena habitante de Guayaquil, además de invisibilizar a los manifestantes de otras organizaciones y comunidades que salieron a las calles a protestar pacíficamente.¹¹²

En los días sucesivos Pablo Arosemena, miembro de la élite político-empresarial y Gobernador de Guayas, convocó a sus seguidores a “defender la ciudad”, en una supuesta “marcha por la paz”, en la Avenida 9 de Octubre, en la que paradójicamente puede verse grupos de manifestantes con actitudes agresivas portando cabillas y látigos sin el menor pudor; látigos que nos retrotraen al modelo hacendatario y colonial antes referido. (Testimonio, Grupo focal, 9 de septiembre de 2022).

Por otro lado, en el contexto del paro, organizaciones y grupos indígenas decidieron bloquear el acceso al Terminal de Transferencias de Víveres de Montebello, ante lo cual, de nuevo, la alcaldesa de Guayaquil profirió declaraciones destempladas, tales como “si no nos quieren mandar alimentos de la Sierra, se los compramos a otro país” (El Comercio, 21 de junio de 2022), lo cual no hizo sino incrementar la indignación de los colectivos indígenas y los manifestantes.

¹¹² Estas acciones y discursos recuerdan las declaraciones racistas de Jaime Nebot, exalcalde de Guayaquil (también del PSC), cuando en octubre del 2019, ante la posibilidad de que las movilizaciones indígenas llegaran a la ciudad, afirmó: “[...] recomiéndelos que se queden en el páramo” (ATN Noticias, 2019). Para un análisis de discurso exhaustivo en torno a ello, ver: Gordillo y Ochoa (2020).

Coordinadora de Organizaciones Sociales de Guayas: crear espacios de articulación para la acción

El 3 de octubre de 2019, a raíz del paro nacional, más de 40 de organizaciones del norte, noreste, centro, sur, suburbio de Guayaquil y de varios cantones de la provincia del Guayas, decidieron juntarse y articularse. Dentro de estas estaban la Unión Tierra y Vida, Cepam de Guayaquil, Comité de Defensa de Derechos Humanos, Terranueva, Mujer y Mujer, Frente de Defensa del IESS, Batambá, Las Iguanas, Red de Defensores, Coordinadora del Noroeste, Estudiantes Rebeldes de UG, Fundación Habitar Humano, Asociación Casas Colectivas, Foro Universitario, Vigilia por las NNA, Escuelita Popular del Guayas, Red Nacional de EPS, entre otras. Estas organizaciones, que venían ya luchando por derechos sociales en la ciudad y el cantón, decidieron constituirse en una red, que se denominó Coordinadora de Organizaciones Sociales del Guayas (COSG). La red se articuló teniendo como principios ser antipartidistas, antipatriarcales, anti-racistas y anticapitalistas. Y estableció como objetivo potencializar actividades que incidieran en la defensa de los derechos humanos mediante la protesta social con estrategias de lucha diferentes a las tradicionales, como utilizar lenguajes artísticos y propiciar eventos culturales dentro de sus acciones.

Bajo esta premisa, en el contexto de la fuerte represión del Gobierno de Lenín Moreno en el paro de 2019 –que implicó detenciones forzadas, agresiones contra jóvenes, estudiantes, mujeres y otros activistas– desde la COSG decidieron organizarse –junto a otros movimientos y colectivos– para dotar de espacios de cuidado y seguridad a quienes acompañaban la protesta social en las calles.¹¹³ Pero también, para impulsar luchas sociales en barrios y comunidades, a través de la participación colectiva y la toma de decisiones de manera

¹¹³ El uso desmedido de la fuerza, las agresiones verbales y físicas, las detenciones arbitrarias y demás violaciones a los Derechos Humanos sucedidas en las manifestaciones del 2019 han sido documentadas por la Alianza por los Derechos Humanos (2020).

asamblearia, rompiendo el modelo vertical de las estructuras organizativas de la ciudad.

Desde entonces se han organizado espacios de apoyo contra los feminicidios y violencia de género, contra desapariciones forzosas, acciones de soporte a docentes, estudiantes universitarios, apoyo a migrantes y demás grupos social y políticamente vulnerados. Además, desde 2019, se ha trabajado en la organización de eventos para conmemorar la lucha obrera a través del icónico 15 de noviembre,¹¹⁴ y otras acciones de acompañamiento de reivindicaciones sociales de colectivos de la ciudad y el cantón. Bajo la consigna “todas las luchas se juntan” se ha creado un espacio de articulación por la COSG defendiendo la educación de calidad, el pago puntual de salarios a trabajadores, entre otros.

Cuando el 13 de junio de 2022 la Conaie y otras organizaciones convocaron a las jornadas de protesta nacional en Guayaquil se activaron personajes y grupos político-electorales que intentaron utilizar estas como plataformas políticas, lo cual generó desconfianza y desmovilización en otros colectivos. A partir de eso, la COSG convocó a asambleas para evaluar las jornadas y tomar estrategias para las siguientes convocatorias. En estas se acordó, en primer lugar: identificar a las personas y grupos con cuyos principios o prácticas no comulgaban las organizaciones y colectivos independientes, para evitar mezclarse con estos (a pesar de salir juntos). En segundo lugar, identificar grupos aliados, con quienes, a pesar de sus intereses electorales, se pudiera salir a una sola hora y desde el mismo lugar, además de procurar que la marcha fuera organizada por bloques, encabezada por el movimiento indígena, el movimiento de mujeres y otros grupos que nuclea la COSG.

Articular acciones durante las marchas implicó mucha organización, desde contratación de buses, diseñar y difundir convocatorias,

¹¹⁴ En esta fecha se conmemora la trágica matanza de obreros de 1922, en la cual asesinaron a decenas de trabajadores a manos del Ejército del Ecuador por orden del presidente José Luis Tamayo.

crear consignas, comunicación, comisiones de cuidado, cargar equipos y demás elementos logísticos y de contenidos que también fueron asumidos por personas y grupos de la COSG y otros colectivos.

Sin embargo, luego de tantos días de movilización, las marchas se volvieron pregones de miles de personas que desplegaron su rabia a la voz de “¡Fuera Lasso, fuera!”, con danza, mimos, zanqueros, performances, con una batucada feminista que no faltó ni un solo día, a pesar de los dedos desgarrados, las espaldas adoloridas y de estar en primera línea frente a la policía.

Movimiento de Mujeres Diversas en Resistencia de Guayaquil: la rabia nos moviliza, los afectos nos sostienen

El Movimiento de Mujeres Diversas en Resistencia es un conglomerado heterogéneo de organizaciones, conformado a partir del año 2018 en la ciudad de Guayaquil. Como se señala en sus manifiestos:

Somos mujeres que vivimos, estudiamos, trabajamos y resistimos en Guayaquil. Mujeres de diferentes edades, nacionalidades, culturas, etnias y condición sexo-genérica. Somos trabajadoras remuneradas del hogar, estudiantes, trabajadoras rurales, profesoras, artistas, gestoras culturales, activistas sociales, lideresas barriales, defensoras de derechos humanos y de la naturaleza, madres, lesbianas, amas de casa, migrantes. (Movimiento de Mujeres Diversas en Resistencia, 2020).

El movimiento agrupa a colectivas de perfil muy diverso, que va desde grupos abiertamente declarados feministas, con agendas vinculadas a la sexualidad y el derecho a decidir, con organizaciones que trabajan en la defensa de derechos de las mujeres trabajadoras o de demandas sociales más amplias, pasando por colectivas artísticas, culturales, estudiantiles y grupos de las disidencias sexo-genéricas.

A pesar de su composición heterogénea el movimiento ha logrado permanecer unido durante cuatro años, articulándose en torno a la consigna de un *feminismo popular no partidista*. Esta consigna ha

operado como paraguas para nuclear distintas colectivas, pero también para definirse y posicionarse como un feminismo autónomo, antirracista y anticlasista, en el que confluyen demandas de justicia social con las luchas feministas y de disidencias sexuales.

Desde su surgimiento, el movimiento se ha caracterizado por tener un amplio repertorio de acción colectiva. Ha desplegado prácticas de incidencia institucional en distintas ocasiones, ha estado activo a través de redes sociales y plataformas digitales, ha incursionado en prácticas de activismo artístico (musical, performático y visual) y ha impulsado movilizaciones de calle todos los 8 de Marzo y 25 de Noviembre, así como también en distintas coyunturas políticas (Bri-ceño, 2018 y 2020).

Desde el primer día de la protesta de junio, el movimiento invitó a salir a las calles a respaldar las manifestaciones convocadas por la Conaie y otras organizaciones sociales. Sin embargo, la participación al principio fue reducida. Algunas activistas señalan que no había la sensación de que se tratara de una gran convocatoria nacional. Y, además, que persistía el temor a que la represión fuera tan feroz como en 2019.¹¹⁵ Sin embargo, a medida en que se intensificó el conflicto fueron involucrándose más manifestantes. A ello también contribuyó que las convocatorias se fueron coordinando mejor con las de otros colectivos.¹¹⁶

Las batucadas feministas Batambá y La Cubeta, fueron colectivas medulares en las manifestaciones de calle en Guayaquil. Los miembros de ambos grupos se integraron en uno solo denominado Batucada de la Resistencia, que llevó la batuta y mantuvo activa la movilización durante todos los días del paro. Estas atraieron a otros

¹¹⁵ Testimonio de una miembro del Movimiento de Mujeres Diversas en Resistencia (Grupo focal, 9 de septiembre de 2022).

¹¹⁶ El tema de las convocatorias –el lugar y la hora de la congregación– se convirtió en un asunto importante a la hora de coordinar las acciones. Los primeros días, la urgencia e inmediatez de los sucesos propiciaron convocatorias desarticuladas. A esto también contribuyó el tema de la desconfianza de los colectivos autónomos hacia las movilizaciones convocadas por partidos políticos. Sin embargo, ya más adentrado el conflicto, se lograron algunas articulaciones.

grupos y activistas que gravitaron en torno a ellas, pero también se convirtieron en un referente de las movilizaciones de junio dentro de la ciudad.¹¹⁷

La movilización feminista y de disidencias en Guayaquil buscó articular las demandas sociales del paro con sus reclamos en contra de las violencias patriarcales y heteronormativas. A través de sus consignas, pancartas y material digital plantearon reivindicaciones feministas y de rechazo contra la violencia patriarcal junto con las demás exigencias del paro, como lo ilustra el grito “¡Vamos pueblo, carajo, el pueblo tiene ovarios, carajo!”.

El movimiento se articuló de manera rápida a los colectivos de estudiantes y docentes que estaban movilizados, de tal manera que pudo verse a unas/os y otras/os activistas gritando las mismas consignas, acompañándose en las ejecuciones de piezas musicales y de performance callejeros.

Aquellos días que se logró una salida coordinada de varios movimientos se decidió que la movilización fuera encabezada por las mujeres. Esta decisión fue importante no solo porque intentó revertir el machismo y protagonismo de los hombres dentro del movimiento popular, sino también porque estratégicamente sirvió para darle un carácter cultural, festivo y vistoso a las manifestaciones (con las batucadas, el uso banderas y algunas acciones performáticas), lo cual desmontó el discurso oficial del supuesto carácter violento de las marchas.

Conviene señalar que estas manifestaciones a pesar de haber sido fuertemente custodiadas e incluso cercadas, por los cuerpos policiales (Policía Nacional y Policía Metropolitana) que se apostaron en las calles e impidieron el acceso a las plazas, esta vez no fueron reprimidas o dispersadas (salvo algunas agresiones violentas al final de las manifestaciones). Esto contrasta con la violencia desmedida

¹¹⁷ Integrantes de las Batucadas refieren haber recibido comentarios y saludos de vecinos del centro de la ciudad, en alusión a su visible participación en las movilizaciones de junio (Grupo focal, 9 de septiembre de 2022).

desplegada en las movilizaciones de octubre de 2019 en la ciudad, que impidió sistemáticamente la congregación de manifestantes en las calles por la ferocidad de los ataques (con lacrimógenas, gas pimienta, golpes y agresiones con las motos), las detenciones y los abusos policiales.

Sin embargo, funcionarios de los cuerpos de seguridad mostraron discrecionalidad a la hora de actuar frente a las manifestaciones de junio. Incluso comunicaron abiertamente a líderes sociales esta discrecionalidad racista indicando que permitirían el paso del movimiento feminista, estudiantil y de la COSG pero que reprimirían si se articulaban con el movimiento indígena.¹¹⁸ En esa medida, la coordinación de las diferentes organizaciones, que no siempre se logró, se convirtió en un asunto estratégico. Nos atrevemos a afirmar que, en ocasiones, el bloque conformado por el movimiento feminista, la COSG y los estudiantes operó como una suerte de escudo que en cierta medida disuadió a las fuerzas de seguridad a ejercer acciones represivas hacia los manifestantes de organizaciones indígenas.

El Frente para la Defensa UArtes: artes críticas y combativas¹¹⁹

Gran parte de las/os estudiantes de la Universidad de las Artes reconocemos a las artes como agentes de cambio social y transformación. Entendemos que los procesos creativos y catárticos que nos atraviesan como artistas y trabajadores/as de la cultura no están desvinculados de nuestro contexto cultural y político, y que, más bien, son nutridos por ellos. Es por ello que, en noviembre de 2020, sentimos la necesidad de organizarnos y creamos el Frente para la Defensa UArtes, articulación que en un primer momento se encargó de defender el proceso de institucionalización de nuestra universidad, exigir el pago inmediato de los docentes (que alcanzó más de 60

¹¹⁸ Información suministrada por miembros de la COSG (Grupo focal, 9 de septiembre de 2022).

¹¹⁹ En este apartado, escrito por estudiantes de la UArtes, hemos decidido mantener la redacción del original para respetar su voz.

días de atraso) y manifestarnos en contra de los recortes presupuestarios que se estaban haciendo.¹²⁰

En sus inicios, el frente estuvo conformado por docentes, estudiantes y personal administrativo, quienes se organizaron en grupos con roles muy específicos: la Comisión de Movilización y la Comisión de Comunicación. La primera, se encargó de gestionar todas las movilizaciones: vigiliias, plantones, elaboración de carteles, etc. La segunda, de visibilizar las problemáticas en redes sociales (elemento clave en el contexto pospandémico) y en medios de comunicación masiva, así como de generar canales de difusión y participación dentro de la universidad.

Uno de nuestros puntos de partida remite a lo propuesto por Boaventura de Sousa Santos: “radicalizar la lucha de las universidades no sólo para detener su mercantilización sino también para que las mismas sean espacios de resistencia y encuentro de movimientos sociales y comunidades excluidas” (citado por Maina, 2018, primer párrafo). En este sentido, en el contexto de las movilizaciones de junio de 2022, el compromiso fue respaldar los 10 puntos expuestos por la Conaie, a pesar de que no todos tuvieran relación directa con la educación.

Los primeros días de las movilizaciones no hubo actividades impulsadas en la Universidad. Sin embargo, el secuestro del presidente de la Conaie, y la toma de la Casa de la Cultura en Quito, caldearon los ánimos e impulsaron a miembros del Consejo de Estudiantil y a algunos miembros de la Asociación de Docentes de la Universidad a reagruparse y reactivar el Frente de Defensa. A partir de allí se convocaron asambleas y reuniones, se crearon comisiones de trabajo y se planificaron acciones en la calle y en los espacios de la Universidad.¹²¹

¹²⁰ En la actualidad esto significa la reducción de más del 60% del presupuesto con el que fue creada la universidad.

¹²¹ Si bien la presencia de estudiantes y docentes del Frente fue significativa cualitativamente en las calles, hay que mencionar que cuantitativamente fue reducida, si lo vemos en proporción a la masa total de miembros de la comunidad universitaria. Según estimaciones de sus integrantes, en esta ocasión dicha participación no alcan-

Para todo esto fue importante acordar nuestro lugar de enunciación y acción política: nuestro rol como estudiantes en las manifestaciones, entender cuáles son las relaciones económicas de producción entre las distintas zonas geográficas del país, y comprender el potencial del rol del arte y la cultura en términos de una revolución estética suscitada desde los procesos pedagógicos generados en las aulas de nuestra universidad.

“Las artes ni bellas ni apolíticas, críticas y combativas” fue la consigna escrita en la tela que portábamos estudiantes y docentes miembros del frente, en las primeras líneas de las manifestaciones del Paro Nacional en Guayaquil. Como ya mencionamos, partimos del reconocimiento del arte como agente de cambio, transformador social y suscitador de una revolución estética. Seguir creyendo que las artes ocupan únicamente un rol decorativo o recreativo en la sociedad es continuar con esquemas coloniales que reproducen antiguos binarismos como “alta cultura” versus “baja cultura” o “arte” versus “artesanía”.

Las actividades que llevamos a cabo en las movilizaciones de junio contemplaron jornadas de trabajo colectivo en las que preparamos recursos visuales y sonoros que repercutieron de manera simbólica y sensible en el espacio público. La palabra, el sonido y la imagen fueron los elementos protagónicos de mensajes que lograron difundirse a gran escala en redes sociales y medios de comunicación masiva.

Muchas/os de nosotras/os, desde el Frente, nos sentimos políticamente desmovilizadas/os a raíz del aislamiento al que nos sometió el encierro a causa de la pandemia. Algunos procesos de articulación que se lograron en el paro de 2019, en el cual el frente estuvo muy activo, se habían debilitado a raíz de los meses de cuarentena. Además, algunas/os de las/os estudiantes que estuvieron más activas/os eran de semestres avanzados, por lo que ya egresaron de la Universidad, mientras que las nuevas generaciones cuya experiencia ha

zaría ni al 10% de la cantidad total de miembros de la comunidad universitaria (Grupo Focal, 9 de septiembre de 2022).

sido sobre todo desde la virtualidad aún no han logrado crear lazos fuertes de compañerismo y cooperación.¹²²

El contexto del paro de 2022, con sus momentos de diálogo y que-hacer colectivo fue clave para tejer relaciones afectivas y fortalecer el sentido de comunidad UArtes. Algunas/os docentes y estudiantes expresaron lo valioso que fue estar en la calle, luchando por la defensa de una vida digna al lado de un/a compañero/a de clase o un/o de sus profesoras/es.¹²³ Sostenemos que las relaciones dialogantes, horizontales y empáticas entre nosotros suponen la reivindicación de nuestros afectos.

Del mismo modo, es importante mencionar que para algunos de las/os estudiantes presentes esta era la primera experiencia de participación en una movilización política.¹²⁴ En este sentido es interesante reflexionar en torno a cómo estos acontecimientos se convirtieron en momentos importantes de subjetivación política para algunas/os de ellas/os, así como en su momento también lo fue el paro de 2019 (Moreno, Mejía, y Amezquita, 2020) o las movilizaciones feministas que se han sucedido desde 2018 en la ciudad de Guayaquil (Briceño, 2018).

“Luchar en Guayaquil es como remar contra corriente, si nos detenemos, retrocedemos”. Movilizaciones indígenas en la ciudad de Guayaquil

el racismo de la actual alcaldesa.... Mire, ¿quién cree que un alcalde, un gobernante de la ciudad cierre los cinco puntos de entrada a Guayaquil con volquetas?, ¡que tengan ahí a la gente armada! ¿Para qué? Para que no ingrese el manifestante. Pero les pregunto compañeros:

¹²² Información suministrada por miembros del Frente de Defensa (Grupo focal, 9 de septiembre de 2022).

¹²³ Testimonios recogidos en el marco de la acción-asamblea “El Pupitrazo”, realizada el 1o. de julio de 2022, en la Universidad de las Artes.

¹²⁴ Testimonio compartido por un estudiante de la Escuela de Artes Musicales, en “El Pupitrazo”, 1o. de julio de 2022, Universidad de las Artes.

¿cuántos indígenas entraron por los cinco puntos? ¡Ninguno! [Porque ya estamos aquí.] Se dio cuenta que estamos aquí hacemás de cuarenta años, cuando nuestros abuelos viajaron acá, a ser cargadores, a trabajar en los mercados, ya llegaron hace tiempo.... Nacieron aquí los indígenas, se educaron aquí. Entonces, no es que vamos a entrar en la ciudad de Guayaquil, ya estamos en la ciudad de Guayaquil y ya vivimos acá. (Testimonio, grupo focal 10 de septiembre de 2022).

Este fragmento nace de una conversación con miembros del movimiento social Rikchariy Ecuador, una de las organizaciones indígenas presentes en el paro nacional de junio de 2022 tanto en Guayaquil como en el cantón Durán. Rikchary es una organización conformada por amas de casa, comerciantes, pequeños empresarios que tiene integrantes de otras partes del país, pues su lógica de organización es en red.

Antes de analizar la movilización indígena en Guayaquil, queremos puntualizar dos antecedentes: el primero tiene que ver con la tradición “levantisca” de las comunidades indígenas, que han protagonizado rebeliones locales y, en las últimas décadas, levantamientos nacionales. Tienen especial connotación el levantamiento indígena del Inti Raymi de 1990, pues permitió la transformación del imaginario del Estado Nación, y el levantamiento de octubre de 2019, pues marcó el inicio de esta organización.

En el gobierno de Lenín Moreno hubo un levantamiento a nivel nacional. Los compañeros en Quito se convocan, también salen de las comunidades, de los páramos, viajan muchas horas.... Nos enteramos a través de redes sociales que nuestros compañeros en Quito estaban sufriendo. Había muertos, creo que once. Lenín Moreno decreta estado de excepción y traslada el Gobierno a Guayaquil.... Entonces, el pueblo en general, no solo indígena, se autoconvoca. Ahí coincidimos con muchos compañeros [en] que nosotros también debemos organizarnos para apoyar a los de Quito porque Lenín Moreno daba oídos sordos (Testimonio, grupo focal 10 de septiembre de 2022).

El segundo antecedente es el racismo rampante en la ciudad, promovido por las clases que ostentan el poder económico y político, contra una población indígena que va entendiéndose como guayaquileña o durandeña y que promueve su identidad como *pueblo indígena de la Costa*. Varias son las violencias simbólicas y materiales con las que se manifiesta este racismo: criminalizar el comercio “informal”, desatender los barrios en donde viven, negarles la ciudadanía o invisibilizarlos con el argumento de que son migrantes y criminalizar su participación en las protestas. Dicen las/os compañeras/os:

Nosotros salimos al menos por dos cosas: uno, nuestros hermanos luchando en Quito, derramando sangre y sufriendo por los derechos de todos, ni siquiera solo de los indígenas; y dos, que alguien de acá nos diga que los indígenas somos saqueadores, no es así, nosotros somos gente trabajadora, gente que se amanece en el mercado Montebello, trabajando día y noche para llevar alimentos y de ahí redistribuir para la gente (Testimonio, grupo focal 10 de septiembre de 2022).

Las marchas indígenas en Guayaquil, que empezaron sumándose a la agenda de la Conaie, y contra la inseguridad, fueron tomando forma puntual por el rechazo al racismo del discurso local. Si en el paro de octubre de 2019 fueron las palabras de Jaime Nebot “recomiéndeles que se queden en el páramo”, este año la propuesta de la alcaldesa “traer productos del Perú” para contrarrestar el desabastecimiento causado por los indígenas en paro, revivieron la fractura colonial.

Tal vez por eso se volvió tan simbólico que el lugar de concentración de la población indígena sea justamente los mercados, y desde ahí caminar hasta ocupar la Avenida 9 de Octubre. En respuesta, personas con látigos y cables de acero, vinculados al municipio, iban a confrontarlos, haciendo de los mercados el escenario de una disputa que sigue latente: el deseo de control del comercio por parte de la administración municipal versus la posibilidad de organización que tienen los comerciantes indígenas.

El desatinado discurso municipal aupó las prácticas racistas de la población mestiza humillando, por ejemplo, a las vendedoras de legumbres, culpabilizándolas de la crisis estructural. Los medios de comunicación también ocultaron “la verdad” de que los indígenas no vandalizan la ciudad con sus protestas, sino que había gente vestida de blanco –“blanca, con barba”– bajando de carros oficiales para pegarles:

decían que nosotros éramos los delincuentes, y a nosotros si nos llegó, nos dolió, como que nos sacaran la piel, o nos arrancaran las piernas, porque veíamos tanta injusticia, tanta discriminación, cuando hoy en día la juventud está luchando contra la discriminación, contra la falta del respeto hacia nosotros y ver todas las noticias nos afectó y decidimos salir, levantar la voz; nosotros que somos de Guayaquil, queremos que nuestra voz se escuche (Testimonio, grupo focal 10 de septiembre de 2022).

Para las/os compañeras/os de Rikchary la unión es necesaria en esta lucha de largo aliento. Como dice Cristian, uno de nuestros compañeros: “Si nuestros abuelitos no hubieran peleado, nosotros no estuviéramos aquí. Yo tengo a mi hijo, después de 20 años no quiero tener un país así, quiero mejores días para él” (Testimonio de integrante, grupo focal, 10 de septiembre de 2022).

Conclusiones

Como hemos visto, las jornadas de protesta de junio movilizaron a un conjunto de grupos sociales en la ciudad de Guayaquil. Organizaciones indígenas, colectivos feministas, asociaciones de estudiantes y docentes, y otras agrupaciones del movimiento popular salieron a las calles en defensa de las demandas esbozadas por la Conaie. Pero también se manifestaron en contra de las medidas represivas del Gobierno nacional, y en contra de las acciones y discursos racistas e intimidatorios de la Municipalidad y los grupos de poder locales.

Las organizaciones convocantes estiman que los días más concurridos pudo haberse alcanzado a movilizar cerca de 4.000 personas. En esa medida, la capacidad de convocatoria pareciera haber sido mayor que la del año 2019. No obstante, es difícil afirmarlo con certeza, pues la represión desatada en 2019 impedía que las concentraciones se mantuvieran. Pocas veces se logró articular una marcha que perdurara, pues estas eran dispersadas violentamente por los cuerpos de seguridad desde el inicio. Sin embargo, a pesar de que en esta ocasión hubo protestas y movilización social todos los días del paro, estas no fueron cuantitativamente tan impactantes para la magnitud de una ciudad como Guayaquil.

Llama la atención que en esta ocasión la represión fue mucho menor. Aunque las manifestaciones estuvieron siempre fuertemente cercadas por los cuerpos de seguridad del Estado en actitud intimidatoria. También hay que destacar la actitud agresiva de grupos vinculados al Municipio, así como toda la violencia simbólica desplegada por las autoridades en sus declaraciones contra de los manifestantes, en las cuales se hizo evidente no solo la criminalización de la protesta pacífica sino también los contenidos racistas y clasistas que impregnan sus discursos.

Entre los aciertos organizativos de organizaciones que hemos estudiado hay que descartar los esfuerzos de articulación dirigidos por la COSG, que revirtieron la dispersión de convocatorias que hubo los primeros días y permitieron que las marchas fueran un poco más coordinadas.

Asimismo, destacamos también que se logró dotar siempre a las marchas de connotaciones artísticas, festivas, musicales y performáticas, en especial a través de la participación incansable de la Batukada feminista de la Resistencia, así como de estudiantes y docentes de la Uartes. Esto permitió que las mismas ganaran mayor simpatía y respaldo entre los transeúntes y habitantes de la ciudad, y también impidió que fueran reprimidas fácilmente.

Más allá de estos aciertos nos queda rondando la pregunta por las causas por las cuales el movimiento popular en Guayaquil se

encuentra tan debilitado y desarticulado. Dar cuenta de esta compleja situación escapa a los objetivos de este texto, pero nos atrevemos a esbozar algunos factores importantes.

En primer lugar, destacamos la feroz represión desatada en las décadas de los 60 y 70 hacia los movimientos sociales y organizaciones sociales combativas, en especial hacia el movimiento estudiantil. La implantación de una cultura clientelar por parte del PSC desde los espacios de poder que ha ocupado desde hace 30 años destaca como otro factor de relevancia. La penetración de las iglesias evangélicas en las zonas populares ha sido otro elemento que, según algunas activistas sociales,¹²⁵ ha despolitizado a la población y debilitado las luchas en estos sectores.

A todo lo anterior hay que añadir factores globales como la pérdida de fuerza de los discursos revolucionarios (que inicia con la caída del muro de Berlín y la crisis de los socialismos existentes). Y también el manto de desprestigio que ha arrojado todo el campo de *lo político* a partir de la expansión del discurso neoliberal y promercado que se ha hegemonizado mundialmente.

Pero también hay que destacar las divisiones y pugnas de los partidos y grupos de izquierda nacionales y locales, sus agendas frecuentemente sectarias, así como su gran dificultad para conectar con las demandas y sentir de la gente común. Esto, sumado a las prácticas clientelares, personalistas y a veces corruptas de algunos de los gremios y sindicatos que tuvieron posiciones combativas en otros tiempos, se traduce en una gran crisis de legitimidad y representación que pocas organizaciones logran revertir. En contraste con ello vemos a un movimiento indígena nacional con una gran capacidad de convocatoria, que logra poner en palabras y actos las aspiraciones de amplios sectores de la población (Herrera, 2021).

¹²⁵ Entrevista personal realizada a Marícruz Sánchez (2019), luchadora social y miembro de la Unión Nacional de Trabajadoras Remuneradas del Hogar y Afines (Untha) y del Movimiento de Mujeres Diversas en Resistencia.

A manera de epílogo: celebrar el Inti Raymi en Guayaquil

Las protestas de junio de 2022 coincidieron con la celebración de la Fiesta del Sol o Inti Raymi, fiesta andina en honor a la Madre Tierra. El Inti Raymi “es una celebración de agradecimiento a la Pachamama por los regalos recibidos durante la cosecha. Es un momento de conexión con la tierra, de cuyo vientre nacimos y al que un día volveremos” (Ministerio de Cultura y Patrimonio, 2017).

Esta vez los festejos en las comunidades fueron postergados por las jornadas de movilización (La Hora, 2022). Pero, a pesar de esa decisión, las ceremonias se recrearon en medio de las marchas. Por ejemplo, el “zapateo por la dignidad” realizado en Quito, congregó a diferentes músicos y artistas que con sus expresiones artísticas se sumaron a la protesta.¹²⁶

En Guayaquil, el Movimiento Indígena del Pueblo Kichwa de la Costa Ecuatoriana, (Mopkice), realizó una pequeña ceremonia del Inti Raymi, el día 21 de junio, antes de comenzar la movilización hacia las calles. Y, el Frente de Defensa UArtes, en coordinación con la COSG realizó una conmemoración por la Fiesta del Sol al culminar la manifestación, frente al Malecón Simón Bolívar.

¿Qué tiene de especial recrear el ritual del Inti Raymi en la ciudad de Guayaquil? Lo particular de este acontecimiento es que se realiza en el espacio público, en medio de movilizaciones y demandas sociales del pueblo. Pero, además, se da en una ciudad que tradicionalmente invisibiliza a la población indígena migrante y en la cual los discursos de odio y el racismo que circulan cotidianamente tomaron fuerza en la voz de las máximas autoridades y los círculos de poder.

La sola idea de la presencia indígena perturba a la élite guayaquileña que la acepta como expresión de folclor, proveedores de artesanías o de legumbres y hortalizas; y no como sujetos que tienen una posición política exigiendo el cumplimiento de sus derechos.

¹²⁶ Un análisis que conecta la dimensión política y la espiritual de estas acciones puede verse en (Red Conceptualismos del Sur, 2022).

De este modo, las ceremonias rituales, realizadas en las manifestaciones, constituyeron expresiones performáticas de los pueblos indígenas y organizaciones aliadas, con miras a integrar la acción política con la espiritual. Pero también buscaron visibilizar la presencia de pobladores migrantes indígenas que viven y trabajan desde hace años en la ciudad y rechazar las acciones y declaraciones racistas de las autoridades y élites de la ciudad.

Esas prácticas se sumaron a otras demandas desde un discurso sensible que reivindica una espiritualidad que escapa a la cultura construida desde el poder. Se convirtieron en discursos que invocaron a la convivencia y al respeto entre diversos. Y mostraron la urgencia de que los pueblos y nacionalidades sean reconocidos como pobladores legítimos de esta sociedad que intenta blanquearse, mostrando solamente una cara blanco-mestiza y de clase acomodada. Guayaquil es diversa y *todas las luchas se juntan*, es la consigna que deja en el ambiente la movilización de junio. Esperamos que los saldos organizativos obtenidos logren no solo preservarse sino también potenciarse.

Referencias bibliográficas

Alianza por los Derechos Humanos. (2020). *Verdad, justicia y reparación. Informe de verificación sobre DDH. Paro nacional y levantamiento indígena*. <https://nube.interfabu.com/s/rmWmxy4eH2xSHFc>

Álvarez, Silvia. (2019). El paro popular e indígena de 2019 en Ecuador: Una crónica etnografiada desde la Costa. *Perifèria: Revista de recerca i formació en antropologia*, 24(2).

Arana, Silvia. (2020). "Las personas de la Isla Trinitaria estamos sufriendo porque no hubo presencia del Estado". *Rebelión*. <https://rebellion.org/hay-companeras-que-piden-auxilio-y-no-puedo-hacer-nada/>

ATN Noticias. (2019). Nebot: recomiéndeles que se queden en el páramo. *Facebook*. <https://www.facebook.com/watch/?v=526350224637171>

Borja, Danilo y Buitrón, Viviana. (2022). Sí, la normalidad es el problema: Inequidad, exclusión y fuerza estatal en la crisis de la Covid-19 en Guayaquil. *Journal of Latin American Geography*, 19(3), 224-233.

Briceño, Ybelice. (16-19 de octubre de 2018). Pedagogías políticas y procesos de subjetivación feminista: A propósito del 8M en Guayaquil [ponencia] *Congreso Internacional. Cuerpos, despojos, territorios: La vida amenazada*, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito. https://www.academia.edu/41736783/Pedagog%C3%ADas_pol%C3%ADticas_y_procesos_de_subjetivaci%C3%B3n_feminista_a_prop%C3%B3sito_del_8M_en_Guayaquil

Briceño, Ybelice. (2020). Tecnologías digitales y acción política: Reflexiones a partir del activismo feminista en Guayaquil, *F-ILIA* No. 1.

Creative Commons. (2004). *Nociones comunes: Experiencias y ensayos entre investigación y militancia. Tradicantes de Sueños*. <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Nociones%20comunes-TdS.pdf>

Ecuador Ec (s.f.). ¿Cuántos habitantes tiene Guayaquil? <https://ecuadorec.com/habitantes-tiene-guayaquil-poblacion/>

El Comercio. (21 de junio de 2022). Cynthia Viteri: Si no mandan alimentos de la Sierra, compramos a otro país. <https://www.elcomercio.com/actualidad/ecuador/cynthia-viteri-alimentos-guayaquil-peru-protetas.html>

El Universo. (12 de junio de 2022). Estas son las 10 demandas que la Conaie le hace al gobierno de Guillermo Lasso. <https://www.eluniverso.com/noticias/politica/estas-son-las-10-demandas-que-la-conaie-le-hace-al-gobierno-de-guillermo-lasso-nota/>

El Universo. (14 de junio de 2022). Leonidas Iza fue detenido; Guillermo Lasso captura de autores materiales e intelectuales de actos violentos

durante paro nacional. www.eluniverso.com/noticias/politica/leonidas-iza-fue-detenido-por-incidentes-durante-paro-nacional-nota/

El Universo. (16 de junio de 2022). Paro nacional: alcaldesa Viteri justifica traslado de volquetas porque dice que recibieron alertas de grupos que intentan entrar a Guayaquil. <https://www.eluniverso.com/guayaquil/comunidad/paro-nacional-alcaldesa-viteri-justifica-traslado-de-volquetas-porque-dice-que-recibieron-alertas-de-grupos-que-intentan-entrar-a-guayaquil-nota/>

El Universo. (17 de junio de 2022). Organizaciones indígenas acusan al Gobierno de intentar dividirlos y dan 48 horas al presidente Guillermo Lasso para que responda sus demandas. <https://www.eluniverso.com/noticias/politica/organizaciones-indigenas-acusan-al-gobierno-de-internar-dividirlos-y-dan-48-horas-al-presidente-guillermo-lasso-para-que-responda-sus-demandas-nota/>

GK. (19 de junio de 2022). El allanamiento a la Casa de la Cultura, explicado. <https://gk.city/2022/06/19/fiscalia-allano-casa-de-cultura-explosivos-armas-manifestantes-paro-nacional/>

El Universo. (30 de junio de 2022). Estos son los compromisos del Gobierno y del movimiento indígena para terminar el paro nacional que vivió el país durante 18 días. <https://www.eluniverso.com/noticias/politica/estos-son-los-compromisos-del-gobierno-y-del-movimiento-indigena-para-terminar-el-paro-nacional-que-vivio-el-pais-durante-18-dias-nota/>

Gordillo, Sandra y Ochoa, Boris. (2020). Recomiéndeles que se queden en el páramo: ¿Un fragmento discursivo racista/regionalista? *SurAcademia*, 14(7), 114-126.

Haraway, Donna. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Madrid: Cátedra.

Herrera, Stalin. (2021). Disputas por la representación. Nuevos sujetos y desafíos en las movilizaciones ecuatorianas. En: B. Bringel, A. Martínez, y F. Muggenthaler, (Coords.) *Desbordes, estallidos, sujetos y porvenires en América Latina*. Quito: Fundación Rosa Luxemburgo.

La Hora. (21 de junio de 2022). Fiestas del Inti Raymi suspendidas por las paralizaciones. <https://www.lahora.com.ec/loja/inti-raymi-saraguro-suspendido-manifestaciones/#:~:text=Este%20a%C3%B1o%2C%20>

las%20fiestas%20del%20Inti%20Raymi%20que,con%20el%20cierre%20de%20v%C3%ADas%20en%20varios%20sectores

Maina, Lucía. (19 de junio de 2018). La universidad puede ser un campo para articular la resistencia. *La Tinta*. <https://latinta.com.ar/2018/06/boaventura-universidad-campo-resistencia/>

Ministerio de Cultura y Patrimonio. (2021). El Inty Raymi, un cambio de ciclo. <https://www.culturaypatrimonio.gob.ec/el-inti-raymi-un-cambio-de-ciclo/#:~:text=El%20Inti%20Raymi%20o%20Fiesta,al%20que%20un%20d%C3%ADa%20volveremos>

Moreno, María; Mejía, Angélica y Amezquita, Alexander. (2021). Dignidad para cambiar el mundo: Los sujetos del paro de octubre de 2019 en Ecuador. En: B. Bringel, A. Martínez y F. Muggenthaler, (Coords.), *Desbordes, estallidos, sujetos y porvenires en América Latina*. Quito: Fundación Rosa Luxemburgo.

Movimiento de Mujeres Diversas en Resistencia. (2020). “Manifiesto del 8 M: Contra las políticas del descuido: huelga de cuidados”. Folleto auto-publicado. Guayaquil.

Red Conceptualismos del Sur. (2022). Ecuador: Inti Raymi de resistencia y zapateo por la dignidad. <https://redcsur.net/2022/06/29/ecuador-inti-raymi-de-resistencia-y-zapateo-por-la-dignidad/>

Rodríguez, Tomás. (2 de junio de 2017). Los estudiantes del 29 de mayo de 1969 en Guayaquil. *La línea de fuego*. <https://lalineadefuego.info/los-estudiantes-del-29-de-mayo-de-1969-en-guayaquil-por-tomas-rodriguez-leon/>

Estrategias de violencia territorial del Estado ecuatoriano en el paro, mapeo de la represión y aprendizajes

Humberto Freire Aguilar

Manuel Bayón Jiménez

Karolien Van Teijlingen

Amanda Yépez Salazar

Mónica Brito

María Rosa Yumbla

Diana Murillo

Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador

Introducción. El contexto del mapeo de la represión

El Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador ha trabajado en la recopilación de información en medios comunicativos y redes sociales de las acciones represivas del Estado, y posteriormente el mapeo como una forma de visibilizar, problematizar y limitar la violencia estatal (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador) (Colectivo Geografía Crítica, 2022) en los levantamientos populares-indígenas de octubre de 2019 y junio de 2022. Tanto la demanda de octubre de 2019 contra el Decreto Ejecutivo 883 que propiciaba el aumento del precio del

combustible (y por ende todos los productos de la canasta básica); así como en junio de 2022 por el planteamiento de cumplimiento de los 10 puntos de la Conaie. Ambas demandas marcan una clara senda de movilización contra la instalación de una agenda neoliberal, que han sido ejecutadas por élites representadas en los gobiernos de Lenin Moreno y de Guillermo Lasso. (Rebelión, 2022). En un contexto de arremetidas con políticas gubernamentales antipopulares, la vía de la militarización de la Policía y, sobre todo, el uso creciente del Ejército en tareas de orden interno, han supuesto un incremento de la capacidad represiva de las movilizaciones sociales, con un decidido apoyo logístico de los Estados Unidos de Norteamérica (EUA). (El País, 2022) (Infodefensa, 2020) (Ministerio de Defensa, 2021).

Al mismo tiempo, las 10 demandas de la Conaie en el levantamiento de junio de 2022, encontraron una gran base social entre el movimiento indígena y sectores campesinos y populares urbanos y rurales de todo el país, base social angustiada por la fuerte precarización de las condiciones materiales fruto de un ajuste neoliberal y la aplicación de recetas del Fondo Monetario Internacional. La aplicación de programas de reformas, exacerbado durante el Gobierno de Lasso, ha dado como resultado el aumento de un fuerte empobrecimiento en medio de la pandemia, desplomando a la mitad de la población del trabajo formal, con el encarecimiento de la canasta básica y los insumos agrícolas, un incremento tenaz del empleo infantil y de los índices de muerte violentas en el país. (Cajas-Guijarro, 2018) (Dávalos, 2022). Ante este panorama, el Gobierno buscó únicamente fomentar el extractivismo sobre territorios indígenas y campesinos como solución para contener la caída del presupuesto público y las crecientes demandas sociales. Al mismo tiempo, en estos últimos años de pandemia, se han dado cifras récord de beneficios empresariales, y las clases trabajadoras han visto reducciones en sus ingresos de forma alarmante. (Ortega-Gallo, Mejía-Ramírez y Uriguen-Aguirre, 2022). La situación del campesinado ha sufrido el empobrecimiento económico y agronómico, la soberanía alimentaria

ha colapsado porque justamente el sector agrícola ha sido privado de condiciones mínimas para poder cultivar.

Las 10 demandas fueron expuestas por el movimiento indígena al Gobierno nacional, la primera presentación fue en junio de 2021 y debatida en noviembre de 2021 en mesas de diálogo, por lo que el Gobierno tenía conocimiento de tales exigencias y no propuso ninguna medida para su cumplimiento. Más bien, el conjunto de reformas aprobadas fueron en la dirección contraria. aumento de precios en combustibles, desfinanciamiento de los servicios públicos en general, y en específico de salud y educación, aumento de la extracción de petróleo (está en proceso de adjudicar bloques a nuevas empresas, actualmente se produce 500 mil barriles diarios, ahora quiere llegar 1 millón), la apertura a la minería para gran escala (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2019); y un fuerte endeudamiento de las familias con remate de sus bienes por parte de los bancos; esta sumatoria está provocando el aumento de migrantes hacia los Estados Unidos de Norteamérica, con preocupantes datos de detenciones y desapariciones en el tránsito migratorio (Colectivo de Geografía Crítica, 2022). El Gobierno, a cargo de Guillermo Lasso, un banquero dueño del Banco de Guayaquil, ha priorizado la acumulación de reservas bancarias, y ha propuesto la privatización del Banco del Pacífico, de la que se beneficiaría directamente. Ante estas políticas, el descontento popular ha sido creciente; es un Gobierno con menos del 30% de aprobación, y con minoría en el órgano legislativo, que crea una falta de gobernabilidad, mezclada por la falta de legitimidad política y social. (Infobae, 2022).

El Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador lleva casi una década demostrando y denunciando los impactos y la violencia generados por las políticas neoliberales, extractivistas, racistas y patriarcales a través de las herramientas y orientaciones de la geografía crítica. Sobre la base de esta experiencia y desde este posicionamiento político, tomamos la iniciativa de mapear, analizar y problematizar la violencia estatal durante los levantamientos populares en octubre de 2019 y junio de 2022. En términos metodológicos, tanto en 2019

como en 2022, el Colectivo generó una herramienta de recopilación participativa de información, para monitorear las redes y medios de comunicación y se complementó con informantes claves en diferentes puntos del territorio ecuatoriano. A partir de esta validación, los datos se sumaron a una base de datos georreferenciada en la herramienta informática KoboToolBox, la cual permite el análisis que vamos a realizar a continuación. En 2022, el hecho de conformar una coalición con más colectivos y la Alianza por los DDHH permitió que esta recopilación y validación se diera en un tiempo muy corto, permitiendo recopilar diariamente los datos de represión por parte del Estado.

Análisis cronológico de la violencia estatal

Ante el inicio del Paro Nacional el 13 de junio de 2022, el Estado desplegó un aparataje de dispositivos de violencia manejado por la institucionalidad. Desde el primer día, el Gobierno trató de dispersar las manifestaciones, y despejar los puntos de bloqueo con el uso de la fuerza pública; hubo varios dispositivos tecnológicos para reprimir, el principal dispositivo fue el uso masivo de bombas lacrimógenas en las marchas de Quito, así como una fuerte militarización de las principales vías del país. En la noche del 13 de junio, fue detenido ilegalmente el presidente de la Conaie, Leónidas Iza. Durante casi 24 horas el paradero era desconocido; mientras que la Fiscalía reconocía que no existía legalidad para tal detención. El presidente de la Conaie finalmente apareció en el aeropuerto de Latacunga; (El Universo, 2022) esto generó que en el segundo día de paro hubo fuertes marchas en la ciudad, para exigir la liberación de Leonidas Iza, mientras había llamados de alerta internacional. En respuesta, el Estado desplegó una fuerte represión contra la población manifestante, con el resultado de personas heridas, incluidas personas adultas mayores, así como el aumento de personas detenidas. El Gobierno enfocó sus acciones represivas en las ciudades donde había las mayores concentraciones de manifestantes, auspiciado por políticas neoliberales, represoras

y deslegitimadoras. El anuncio del Gobierno fue que enfrentaba a manifestantes, pero ¿el propio Gobierno puede enfrentar a su propia población en un mismo Estado? Ya en el segundo día de paro, fue reportado el uso de perdigones de goma, y otros proyectiles contra manifestantes en la provincia de Sucumbíos, en la comunidad shuar de Yamanunca.

Durante los siguientes días, el Paro Nacional se estabilizó, con más de 80 puntos de paralización reportados por la Conaie en todas las provincias (ver mapa 1) de la Sierra y Amazonía, y también 2 puntos en provincias de la Costa, donde se paralizó el tránsito exceptuando los servicios de salud. Los reportes de represión se centraron en las marchas de Quito y Cuenca. En el quinto día de paro, la utilización de represión se generalizó en Chimborazo, en esta provincia fueron registradas las primeras agresiones extremas del Estado, que ocasionaron que dos hermanos quedarán heridos en estado crítico por el impacto en sus cabezas de bombas lacrimógenas, uno de ellos murió tras siete semanas en la UCI, (El Salto, 2022) y el otro hermano quedó con discapacidad permanente (Red Luis Sislema, Facebook 2022). Durante el sexto y séptimo día de paro, se reportó que a un manifestante le fue amputada la mano por un impacto de bomba lacrimógena. Las agresiones extremas y muy graves comenzaron a aumentar, existieron reportes de agresiones policiales vinculadas al arrojamiento de manifestantes por las quebradas de Quito, que tienen en muchos casos varias decenas de metros de acantilado, por lo que tres manifestantes quedaron en estado crítico. A esto hay que sumar que las fuerzas militares y policiales ocuparon la Casa de las Culturas, que, desde hace más de 80 años, representa un lugar emblemático para el movimiento indígena y manifestantes. Este acto no se había dado desde la dictadura militar en la década de 1960.

En medio de esta violencia estatal creciente, el Gobierno declaró un estado de excepción el 17 de junio en tres provincias, que amplió a seis el 20 de junio. A partir de ese día, se generalizó el uso de la fuerza militar para levantar la paralización y agredir a los y las manifestantes. El mismo 20 de junio, octavo día del paro nacional, se da la

Desde el 21 de junio, ya el noveno día del paro, la agresión policial y militar se concentró en los lugares utilizados como espacios de descanso pacífico y asistencia humanitaria. El movimiento indígena reportó lanzamiento de gas contra las universidades donde se alojaban, la violación de la autonomía universitaria con el ingreso de las Fuerzas Armadas, y el hostigamiento de las marchas indígenas, que trataban de llegar a la Casa de las Culturas. Comenzó a darse un número creciente de personas detenidas, y uso de la fuerza militar y policial contra marchantes. Ese mismo 21 de junio, ocurrieron la segunda y la tercera muerte. una en la ciudad amazónica de Puyo, por el disparo de una bomba lacrimógena a pocos metros que impactó en la cabeza de un comunero kichwa de la comuna de San Jacinto, el asesinato ha sido considerado como una ejecución extrajudicial por Amnistía Internacional. (Wambra Medio, 2022) Esa misma noche, otro comunero de la parroquia antiminera de Tarqui, en la provincia austral del Azuay, también fue encontrado muerto con contusiones y bombas lacrimógenas alrededor.

El décimo día de paro, 22 de junio, hubo una bajada relativa de la fuerza estatal, y el Gobierno devolvió la Casa de las Culturas a sus autoridades, lo que permitió al movimiento indígena ocupar sus instalaciones para la realización de la democracia deliberativa que caracteriza las decisiones colectivas. Sin embargo, una vez recuperada la Casa de la Cultura, al undécimo día de paro, 23 de junio, se dio una enorme represión estatal, que incluyó disparos masivos con balas de perdigón desde edificios públicos por parte de la Policía, lo que sumó un nuevo asesinato de un manifestante en el centro de Quito, (GK, 2022) así como numerosas personas con heridas graves en la cabeza, ojos, nariz, etc. En un acto sin precedentes en Ecuador, un grupo de fuerzas represivas vestidas de civil en un carro, y escoltado por policía, disparó contra un camión que transportaba manifestantes hacia el Comité del Pueblo, pero en el afán de salvaguardar sus vidas, se dirigieron hacia la Universidad Central del Ecuador, zona de paz, y aún así este vehículo inició la persecución. En el norte de Quito, en el área de San Antonio de Pichincha, otro manifestante fue asesinado

por la fuerza militar, así como quedó el registro de un herido grave. Aún en medio del estado de excepción, el Gobierno alentó marchas de barrios de clase alta contra el paro, lo que provocó que en Quito y Cuenca individuos en carros y motocicletas de alta gama dispararán con armas de fuego a los puntos de paralizaciones de estas marchas.

El 24 de junio, fue la primera gran asamblea de los pueblos y nacionalidades indígenas, junto a sectores urbanos, campesinos, mujeres, representantes barriales y sindicales, allí desde las organizaciones de base comenzó la deliberación de las propuestas para el diálogo, así como las peticiones de que la Asamblea Nacional cese las funciones del Gobierno. Lamentablemente, el Estado no dejó que la asamblea terminara, lanzando bombas de gas en las inmediaciones del espacio donde se celebraba la reunión, lo que generó una nueva oleada de represión contra las personas que salían de la Casa de las Culturas. Se multiplicó el número de personas detenidas, con detenciones exprés llenas de vejaciones y golpes contra manifestantes ya detenidos. Esa misma tarde, el Gobierno declaró que escalaría a una nueva fase de represión con la utilización de balas de perdigón (que en realidad fueron usadas desde el día 2 del paro). Las organizaciones de derechos humanos hicieron un llamado internacional bajo el lema #ParenLaMasacre.

Las condiciones de los centros de paz no abastecían a todas las manifestantes, aunque alimento había, no había sitios específicos para pernoctar de forma segura; de cierta manera se inició un repliegue de los y las manifestantes hacia sus comunidades indígenas o urbanas. Durante el 24 de junio fueron reportados más de 120 puntos de paralizaciones en todo el país, en 23 de las 24 provincias, mostrando el gran seguimiento de la convocatoria. Por ello, en la mañana del 25 de junio, en la ciudad de Quito donde estaba concentrada la mayor parte de manifestantes, fue iniciada una marcha de mujeres feministas y de mujeres de las comunidades indígenas, con un llamado al pare de la represión estatal, y que generó un nuevo ambiente en las marchas. Fue un día de descanso, minkas para limpieza y organización comunitaria, para recuperar la paz en la Casa de las

Culturas. La Asamblea Nacional comenzó el trámite para la destitución presidencial, que no logró el porcentaje de 2/3 de los votos de la cámara legislativa. El presidente, que ni siquiera acudió a la sesión de la Asamblea Nacional, retiró el estado de excepción en la noche del sábado como una estrategia política y jurídica de evitar ser enjuiciado en la Asamblea Nacional, que fue mantenida durante los días siguientes con el incremento de los puntos de paro a lo largo de todo el país. Las movilizaciones se intensificaron durante estos días en la parte austral de la Sierra, generando manifestaciones en Azuay, con un incremento de las acciones represivas en toda la provincia, incluyendo su capital Cuenca. La votación sobre la destitución presidencial se realizaría finalmente el 28 de junio, con una amplia mayoría de votos a favor de la misma, pero sin llegar al porcentaje mínimo, lo que acabó con la posibilidad de un recambio institucional.

Finalmente, hubo una mesa de negociaciones instalada el 27 de junio, después de que el Ejecutivo decretará la reducción de Usd \$ 0,10 centavos en el precio del combustible. Tras una jornada de 18 días de paralización, donde se registró un aumento de acciones violentas por parte del Estado contra las numerosas movilizaciones, incluyendo una persona más que por golpes en la cabeza falleció en Tungurahua dos días después, el 29 de junio.

El debate se dio entre las dirigencias de la Conaie, Fenocin y Feine, con el Ministro de Gobierno, Francisco Jiménez. Retransmitida por medios comunitarios, el debate se centró en que exista una mayor reducción del precio de los combustibles, asimismo la retirada del decreto petrolero, que fue aceptada el mismo día; y sobre el decreto minero encalló la negociación. En la madrugada del 28 de junio un convoy militar trató de romper el cerco establecido en la comuna shuar de Yamanunka, clave en el paso de suministros y combustibles para la explotación petrolera en todo el río Napo, con especial importancia en el bloque ITT, en el Yasuní. El enfrentamiento, iniciado por el Ejército, dejó una víctima mortal de un miembro de las Fuerzas Armadas y 12 personas heridas en ambos lados. El Gobierno suspendió las mesas de negociaciones.

Durante el 28 y el 29 de junio se vivió una fuerte tensión dado que, con la negociación paralizada, la Conaie mantuvo una vigilia en el lugar del debate en la Basílica de Quito, y la paralización en el país de numerosos puntos se encontraba renovada. Finalmente, el 30 de junio se levantó el paro, tras el acuerdo de las organizaciones sociales y el gobierno, que finalizó con la reducción de 0,15 centavos en el precio de la gasolina, unas bases para la reforma del decreto minero, y la instalación de 10 mesas de trabajo, una por cada punto, para llegar a acuerdos significativos en los tres meses siguientes.

Análisis estadístico de la violencia estatal

Para contribuir de forma específica para medir la intensidad y variación de patrones en la actuación de las fuerzas policiales y militares durante el paro, el Colectivo de Geografía participó junto a otros colectivos en el Mapeo de la Represión. Es importante señalar que en el mismo se ha identificado la agresión como una categoría analítica para comprender el accionar de entes del Estado que están para salvaguardar a la ciudadanía, pero que en el marco de protestas y/o manifestaciones se van en contra del principio de salvaguarda. Comprendemos como agresión los ataques que provienen del uso de fuerza para intimidar, dañar y alterar los estados anímicos de las poblaciones, considerando la agresión proveniente de entes del Estado como una instrumentalización de control y coacción de quienes se manifiestan y quienes no. Las agresiones son físicas, emocionales, intimidantes, prohibitivas, e inmovilizadoras.

Este apartado tiene como objetivo mostrar de manera estadística y con valores numéricos lo ya vivido por quienes manifestaron su contrariedad con la solidificación de un Estado republicano con un sistema económico neoliberal. El trabajo está enfocado, a partir de cada acción violenta como un evento, en pensar en la intensidad de la violencia, según las agresiones identificadas, en cuatro categorías. moderadas, graves, muy graves, y extremas. Asimismo, relacionamos cada evento con las actuaciones del Estado. disparos, detención

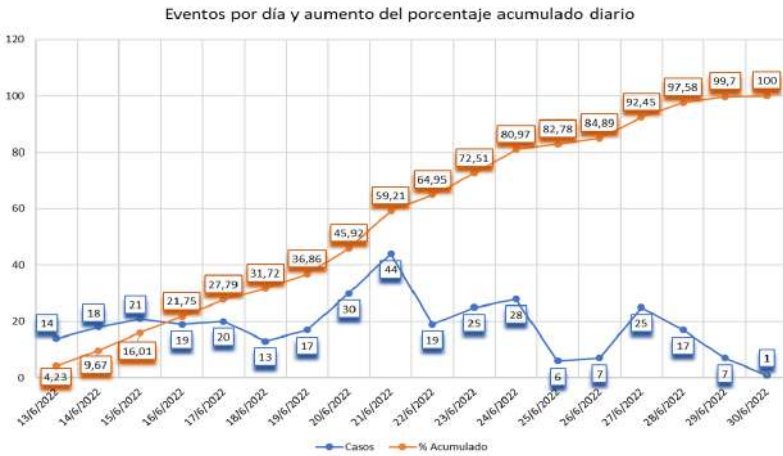
en el ejercicio de protesta, agresiones verbales, otras agresiones físicas, dispersión forzada, y otras agresiones no físicas ni verbales. Y cada evento fue propiciado por un agente equipados con equipos de represión contra la gente.

Eventos registrados entre el 13 al 30 de junio, y que fueron actualizados en pocos casos por la intensidad del evento, y localizado geográficamente.

Hemos registrado un total de 331 eventos, en 17 de 24 provincias del país, durante 18 días; el 25% de los casos ocurrieron en sector rural, y un 75% sector urbano, queda evidenciado que la represión estuvo principalmente en sector urbano, en ciudades, esta relación se comprende por las concentraciones en ciudades como Quito, Cuenca, y Riobamba. Quito al ser la primera ciudad es la capital política del Ecuador y es lugar de concentración para la exigencia de detener el proyecto neoliberal.

En la gráfica 1, mostramos cómo fueron registrados los eventos de acuerdo con el avance de los días. El día de mayor agresión fue el 21 de junio (noveno día del paro) en el que ocurrió el 13,29% de los casos. En la gráfica 1, la línea nos señala como va en aumento los casos de acuerdo con las fechas, se nota que la brutalidad estatal y las agresiones aumentan entre el 7o. día y hasta 12o. día, tiempos que se cruzan con la publicación de decretos de estado de excepción.

Gráfica 1. Casos de agresiones por día. Del 13 al 30 de junio



Fuente. Registro propio. Elaboración. Colectivo Geografía Crítica

La intensidad de los eventos va de modo escalar entre menor aplicación de violencia hacia situaciones extremas; los eventos de intensidad extrema representan 11,8% del total de eventos, es decir que 1 de cada 10 eventos fueron agresiones en que existieron violencias con asesinatos, disparos de armas de fuego, o heridos de gravedad. El 37,2% son casos de intensidad muy grave, casi 4 de cada 10 eventos, con eventos de heridos, detenciones, agresiones excesivas. Entre intensidad extrema y muy grave suman la mitad de casos de eventos dónde existieron agresiones que pusieron en riesgo la integridad física de manifestantes y dirigencias.

Tabla 1. Agresiones según la intensidad

Intensidad	Eventos	%
Extrema	39	11,78
Muy grave	123	37,16
Grave	138	41,69
Moderada	31	9,37
TOTAL	331	100%

Fuente. Registro propio. Elaboración. Colectivo Geografía Crítica

En la Tabla 2 las acciones de las agresiones en los eventos están clasificadas de acuerdo a la relación con los agentes ejecutores y los dispositivos equipados. Fueron registrados disparos (7,6%), detenciones (7,9%), agresiones verbales (3,9%), Otras agresiones físicas (41,1%), Dispersión forzada (20,5%) y otras agresiones no físicas ni verbales (19%); las acciones muestran que la principal fue “otras agresiones físicas”, es decir aquellas que estaban dirigidas a la integridad del cuerpo.

Tabla 2. Agresiones según los eventos, del 13 al 30 de junio de 2022

Acción-Evento	#	%
Disparos	25	7,55
Detención ejercicio de protesta	26	7,85
Agresión verbal	13	3,93
Otras agresiones físicas	136	41,09
Dispersión Forzada	68	20,54
Otras agresiones no físicas ni verbales	63	19,03
Total	331	100%

Fuente. Registro propio. Elaboración. Colectivo Geografía Crítica

En la Tabla 3, se registra el número de casos de agresiones ocasionadas por agentes pertenecientes a fuerzas del Estado, y agente no estatales. En 257 eventos las agresiones fueron protagonizadas por la Policía Nacional, ya sea agrediendo y/o reprimiendo con artefactos, accionar que causó muerte, heridos, personas asfixiadas, entre otras formas de agresiones; existieron en 68 eventos de agresión la presencia del Ejército Nacional, cuyo función dentro del orden del Estado es garantizar la seguridad nacional y el respeto de la soberanía, cosa contraria hizo durante el paro. También fue posible registrar que en cinco ocasiones fueron agentes de Policía Municipal, que con auspicio de municipios buscaron intimidar y limitar las diferentes protestas. Quedó registrado que en 25 eventos actuaron agentes que no están legitimados para el uso de la fuerza, según el orden del Estado actual, que fueron personas civiles, personas no identificadas.

Tabla 3. Agentes represores que ejercieron agresión. Del 13 al 30 de junio de 2022

Agresores	Eventos	%
Policía Nacional	257	77,64
Ejército Nacional	68	20,54
Policía Municipal	5	1,51
Agresores no fuerza pública	25	7,55

Fuente. Registro del Mapeo de la Represión. Elaboración. Colectivo Geografía Crítica

En la Tabla 4, se define como “artefactos de agresión” a los elementos con los que los agentes violentaron a quienes se manifestaban, hemos identificado directamente siete ítems; el elemento más utilizado fue gas lacrimógeno, que representa el 44,41% de los eventos de agresión, produciendo en los manifestantes asfixia, dificultad respiratoria, entre otros síntomas, el gas fue usado incluso con presencia de infantes y personas de la tercera edad. El equipo de dotación como toletes y escudos fueron usados para golpear de

forma directa a manifestante, el 25,98% de eventos fueron agresiones; se logró registrar que en el 19,03% de eventos fueron utilizadas armas de fuego, tanto armas de persuasión como letales. Se usaron motos para perseguir, emboscar, e incluso golpear con las llantas a manifestantes, esto representó un 15,41% de los eventos; la presencia de tanquetas usadas para persuadir significó un 3,02%; en un 1,21% fueron usados animales (perros y caballos) para la represión.

Un último ítem registrado es “otros”, que representa el 28,40%, un ítem que incluye uso de drones, edificios públicos para ubicar francotiradores, bombas aturdidoras, granadas con proyectiles, balas de gomas rellenas con gas lacrimógeno, patadas de agentes, infiltrados en marchas y equipos de paramédicos, altavoces con mensajes intimidatorios.

Tabla 4. Artefactos usados por agentes represores para agredir

Artefacto de represión	Eventos	%
Gas lacrimógeno	147	44,41
Armas fuego	63	19,03
Toletes escudos	86	25,98
Motos	51	15,41
Tanquetas	10	3,02
Perros Caballos	4	1,21
Otros	94	28,40

Fuente. Registro propio. Elaboración. Colectivo Geografía Crítica

La Tabla 5, presenta el grupo de personas que fueron agredidas por los agentes de represión, además presenta los eventos donde existieron presencia de hombres, de mujeres, niñez, adultez mayor, estudiantxs, trabajadorxs, y otros, pero no se grafica el número de personas, sino el número de eventos en los que estuvieron presentes esos grupos.

Tabla 5. Grupo de personas agredidas en los eventos

Grupo	# Eventos
Hombres	285
Mujeres	229
Niñez	53
Adulthood mayor	37
Estudiantxs	41
Trabajadorxs	5
LGBTI	1
Otro	21

Fuente. Registro propio. Elaboración. Colectivo Geografía Crítica

Durante los 18 días de paralización, hubo disparos en contra de los manifestantes, estos eventos son casos que consideramos extremos porque atentaban contra la vida hasta el mismo límite de la mortalidad. Fueron registrados 25 eventos de disparos, 15 eventos por Policía Nacional, 6 eventos por Ejército Nacional (Fajardo, 2022), y 4 por agentes desconocidos. (El Universo, 2022). Producto de los disparos fueron identificados. un disparo contra la dirigencia del movimiento indígena de la Conaie (Conaie Ecuador, 2022), desde camionetas de ciudadanos contra los manifestantes (El Universo, 2022), y también muertes por perdigones. Quienes dispararon fueron agentes estatales y no estatales, la tabla 6 registra los eventos de los ejecutores de las percusiones, identificando tres eventos en que intervinieron civiles y desconocidos.

Tabla 6. Agentes que dispararon en contra de manifestantes

Agentes que dispararon	Casos
Policía Nacional	19
Militar	8
Policía Local	1
Otros agentes	3

Fuente. Registro propio. Elaboración. Colectivo Geografía Crítica

Asimismo, en los 18 días de paro, las agresiones de los agentes estatales y no estatales ocasionaron en 44 eventos personas heridas, el número de personas heridas no se puede estimar en este informe.

En la Tabla 7 podemos leer el número de eventos con presencia de heridos según la intensidad. Por ejemplo, hemos registrado casos de eventos de agresiones extremas a personas que perdieron un ojo (Montoya, 2022); que fueron mutiladas las manos (Alianza de Derechos Humanos, 2022), o lanzados por quebradas y hospitalizadas (Primera Plana ECU, 2022). En situaciones graves hemos registrado casos de manifestantes golpeados (ACAPANA, 2022), mujer gaseada con gas pimienta directa al ojo e impactos de balas de goma en el cuerpo (Confeniae, 2022).

Tabla 7. Registro de eventos con heridos según su intensidad

Intensidad	Eventos con heridos
Extrema	10
Muy grave	27
Grave	4
Moderada	3
Eventos	44

Fuente. Registro propio. Elaboración. Colectivo Geografía Crítica

En el contexto de la paralización de junio de 2022, en hemos registrado 26 eventos de detenciones mientras se ejercía el derecho a la protesta, el número de detenidos según la Alianza de Derechos Humanos sería de 199 en 7 provincias, la provincia con mayor número de detenidos es Pichincha con 103 casos (Alianza de Derechos Humanos, 2022), también queda registrada la detención del dirigente indígena de la Conaie (Conaie Ecuador, 2022).

Tabla 8. Grupo de personas detenidas

Grupo de detención	Evento
Hombres	22
Mujeres	8
Estudiantxs	3

Fuente. Registro propio. Elaboración. Colectivo Geografía Crítica

La tabla 8 presenta los grupos de detenidos. La tabla 9 muestra los agentes que detuvieron a manifestantes en contextos de protestas, la policía en 23 eventos y el ejército nacional en 3 eventos, y 1 evento policía nacional y ejército nacional; cabe señalar que las facultades para detener a una persona en pleno goce de sus derechos civiles, es facultad de la seguridad interna del país, más no el ejército, pero en el paro quedó evidenciado que los cuerpos de seguridad interior hicieron funciones que no les correspondía.

Tabla 9. Grupo de personas detenidas

Agente de detención	Evento
Policía Nacional	23
Militares	4

Fuente. Registro propio. Elaboración. Colectivo Geografía Crítica

De los eventos más críticos que ocurrieron durante el tiempo del paro de 2022 fueron las muertes. Entre los 18 días del paro se registraron siete muertes, y una muerte más que se registró el 5 de agosto a partir de un acción violenta sucedida el 16 de junio. En total, fueron ocho casos registrados.

En la Tabla 10 pueden leerse los ocho casos, además de información disponible en la red sobre sus posibles causas de muerte. Estos casos no han sido investigados por el Estado, ya que fueron sus agentes coercitivos quienes accionaron armas, o acosaron hasta llevar a la muerte en cierto caso.

Tabla 10. Muertes ocurridas en el contexto del paro junio 2022

#	FECHA	NOMBRE	PROVINCIA	CAUSA APARENTE
1	20/06/2022	Johnny Félix Muenala	Pichincha	Caída provocada a una quebrada
2	21/06/2022	Byron Guatatuca	Pastaza	Impacto de bomba lacrimógena
3	22/06/2022	José Marcelino Villa	Azuay	No determinada, su cuerpo estaba rodeado de bombas lacrimógenas
4	23/06/2022	Henry Quezada	Pichincha	Impacto de perdigones sobre el cuerpo
5	23/06/2022	Franco Ñíñez Camacho	Pichincha	Impacto de perdigones
6	28/06/2022	José Chimarro	Sucumbíos	Muerte de militar
7	29/06/2022	Francisco Guashco	Tungurahua	Golpe en la cabeza
8	05/08/2022	Manuel Sisalema	Chimborazo	Muerte por perdigones después de estar en estado crítico

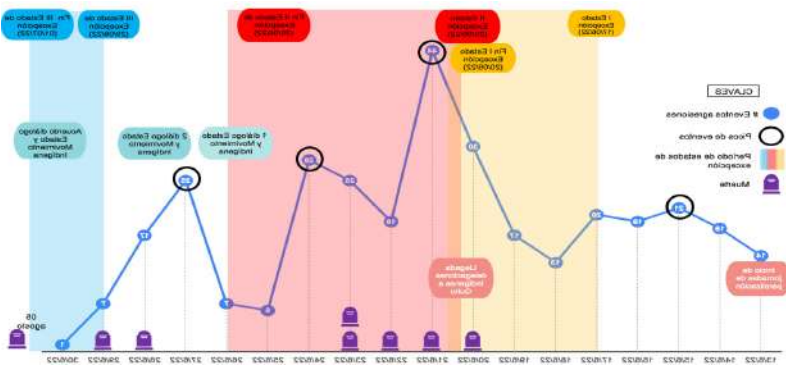
Fuente. Registro propio. Elaboración. Colectivo Geografía Crítica

Desde el inicio del paro en junio, el Gobierno declaró una posición violenta en contra de las manifestaciones bajo la condición política de alarma de un *estado de excepcionalidad*; al 50. día del paro el presidente emitió el primer Decreto Ejecutivo de estado de excepción entre el 17 al 20 de junio, un segundo decreto fue emitido entre el 20 al 25 de junio, y un último decreto el 29 de junio al 1 de julio. Los tres estados de excepción limitaron la movilidad, pero también ocurrieron hechos de mayores violencias.

Es posible relacionar la emisión de decretos ejecutivos de estado de excepción con los niveles de aumento violencia aplicada durante los 18 días de paro, es posible observar en la gráfica 2 la relación del primer estado de excepción con el aumento al día siguiente del número de eventos. Con el segundo decreto llega al punto máximo de agresiones, dura seis días y acumula el 46% de los casos; así mismo, ocurrieron 5 de las 8 muertes del paro; significó la aplicación

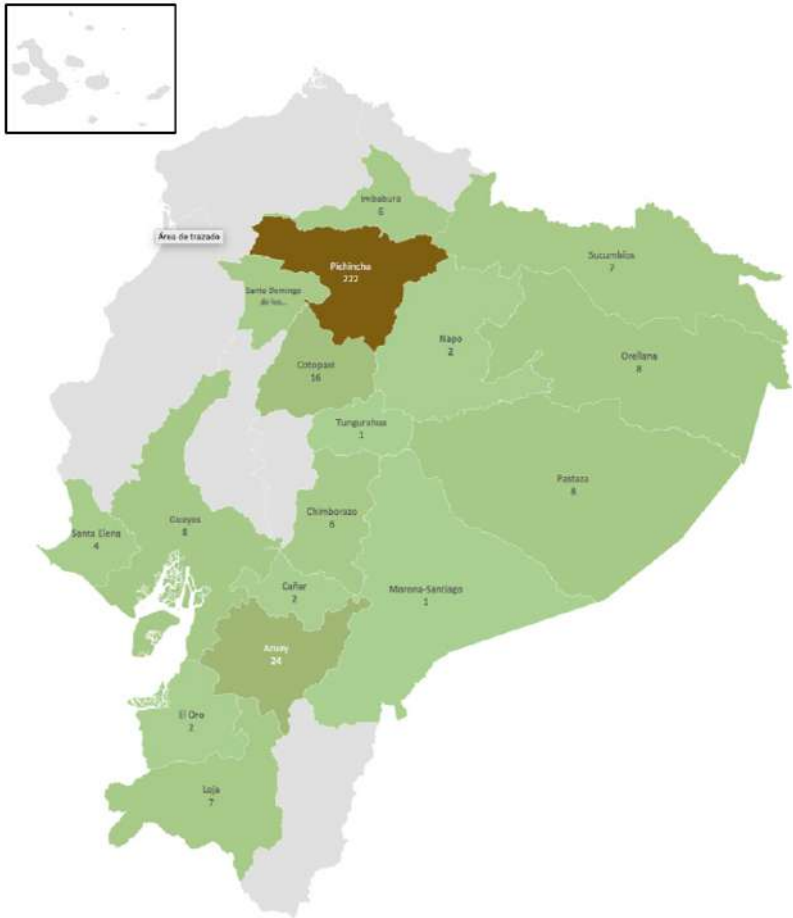
violenta de la fuerza pública más fuerte de todo el paro. El tercer estado de excepción fue planteado en medio de la instalación de la mesa del diálogo, aunque los números de eventos de agresiones disminuyeron gradualmente, llama la atención que se continúe en actitud beligerante en medio del diálogo. En la gráfica 2 es posible observar el avance de los números de eventos con relación a los estados de excepción.

Gráfica 2. Eventos de agresiones según fechas en relación con los estados de excepción



Fuente. Registro propio. Elaboración. Colectivo Geografía Crítica

Mapa 1. Número de eventos de agresión por provincia durante el paro de junio de 2022



Fuente propio. Elaboración. Colectivo Geografía Crítica

Algunas reflexiones para el futuro

En este artículo compartimos nuestro análisis cuantitativo, cualitativo y espacial de la violencia estatal ejercida durante el Paro Nacional de junio de 2022. Usamos una base de datos de 331 eventos de agresiones violentas registrados y georreferenciados a través de reportes de los medios (alternativos), redes sociales y colectivos de los derechos humanos, mostramos que la actuación del Estado ante las movilizaciones no fue precisamente lo que se esperaría de “un Gobierno del encuentro”. Desde el primer día de paro, las fuerzas públicas actuaron con mucha violencia contra las personas que ejercieron su derecho a la protesta y quienes en muchos casos participaban en manifestaciones pacíficas. La violencia desplegada por el Estado ecuatoriano se materializó con el resultado de ocho personas fallecidas, decenas de personas graves por el impacto de bombas lacrimógenas y disparos de perdigones.

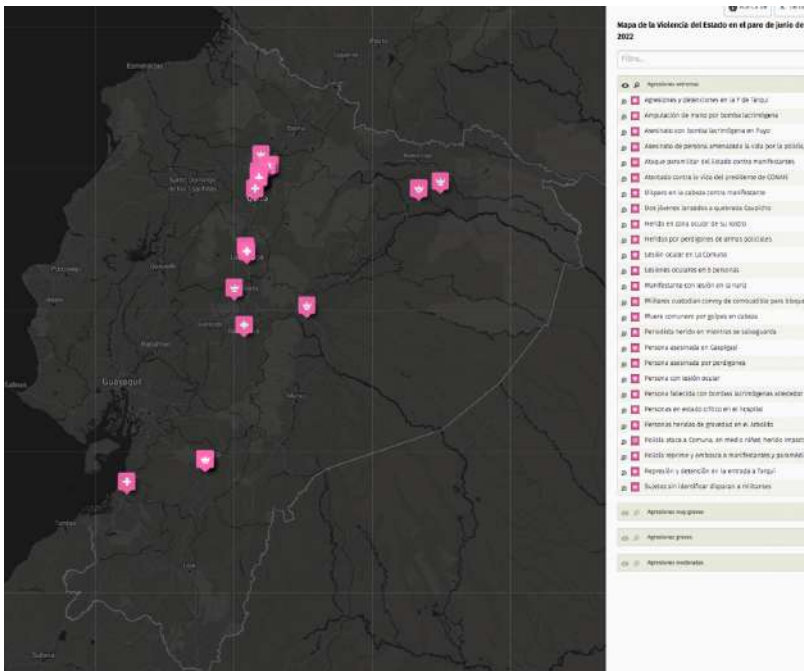
Como cierre de este aporte, quisiéramos destacar algunas tendencias que ameritan nuestra atención y reflexión. En primer lugar cabe señalar que mucha de esta violencia fue dirigida hacia personas racializadas, mayoritariamente indígenas, cuyos reclamos emergen de un contexto de racismo estructural. Como indican Rodríguez-Perez y Vallejo Real (2022) en su análisis del paro, de las personas en situación de extrema pobreza 59,9% son indígenas, 28,7% montubias y el 18,9% afroecuatorianas, siendo el 1,9% mestizas-blancas. La violencia (física, espacial y discursiva) ejercida durante el paro fue a su vez racializante, puso a la población indígena en la posición de ‘enemigo interno’, del ‘otro’ de la nación, y como actor desestabilizador de la misma, que merecía ser oprimida. Esto demuestra un ejercicio de doble racismo de Estado, el primero que está instaurado estructuralmente ya en las vidas racializadas, y que en sus procesos de enfrentar el racismo han sido nuevamente racializados por acciones racistas desde el Estado en el tratamiento del levantamiento indígena y popular que presentó unas demandas con ejes en una serie de medidas para una vida digna.

En segundo lugar, señalamos que esta violencia racista tuvo una dimensión espacial, que se expresó particularmente en crear una diferencia entre campo y ciudad. La forma en la que fue utilizada la fuerza policial, pero también una creciente fuerza militar en la represión, muestra un Estado que pese a estar cercado por los numerosos puntos de paro, ejerció una violencia centrada en los espacios urbanos, donde se registraron el mayor número de personas fallecidas y las mayores agresiones contra manifestantes. En el Mapa 2 se puede apreciar que Quito, Ambato, Riobamba, Puyo y Cuenca concentraron números mayores de eventos de agresión de violencia estatal bajo intensidad extrema, junto con la zona bananera de El Oro y la zona petrolera del norte amazónico. Esto muestra un Estado atrincherado en los espacios urbanos que generó su mayor violencia en la defensa de los centros de poder urbano y en el aseguramiento de los dos grandes sectores de la economía de exportación. Los estados de excepción generaron un clima de exacerbación de la violencia estatal, con una legitimación creciente de las fuerzas de represión del Estado.

Al igual que en el paro de octubre de 2019, en junio de 2022 el Estado trató de legitimar su violencia en los espacios urbanos, generando una campaña mediática en la que el movimiento indígena sea ha sido considerado invasor de estos espacios, reafirmando la máxima colonial de que las ciudades son de blancos. Ante esta forma de desplegar la violencia simbólica y física, la Conaie respondió con campañas de que tenían el fin de contar que la población indígena y que protestaba estaba habitando la ciudad desde siempre, que en algún momento fueron territorio ancestral indígena que en algún momento les fue despojado. Asimismo indicó que ante el Inti Raymi político de 2022, el uso de los espacios simbólicos indígenas de la ciudad, como la Casa de las Culturas de Quito, volvían a emerger. Por ello, tuvo tanto impacto en el paro el hecho de que la Policía ocupara este emblemático espacio y generara tanta violencia en el mismo, con una persona asesinada por perdigones y numerosas personas heridas graves. Además, fue asesinado otro manifestante en Quito

que llegaba desde el norte de la ciudad, así como otras personas que llegaban a la capital desde el sur fueron lanzadas a quebradas por la Policía; la movilización de las comunas en el norte de Quito tuvo una violencia inusitada, especialmente por el uso de gases por toda la zona de San Miguel del Común y el asesinato de un manifestante en las comunas del Noroccidente de Quito. Los asesinatos en Tungurahua, Chimborazo y Pastaza contra manifestantes indígenas, y en la parroquia de Tarqui en Azuay, nos hablan de un Estado que usó de forma masiva, intensa, organizada e irresponsable una violencia racista por defender su ejercicio de poder.

Mapa 2. Lugares de agresiones externas por parte del Estado



Mapa interactivo. <https://geografiacriticaecuador.org/violenciaestadoec/mapa-interactivo/>

En tercer lugar, mientras el Gobierno señalaba como enemigo al movimiento indígena a quien debía enfrentar, la Conaie mantuvo durante 18 días más de 200 puntos de paro; sitios en los que circularon ambulancias, cilindros de gas y alimentos, en un momento que de facto permitió al movimiento indígena generar una realidad diferente en el país, a la vez que se posicionaban una serie de medidas sociales en 10 puntos para la mejora de la situación de los hogares de todo el Ecuador. Esta contraposición de fuerzas y poderes en el territorio nos lleva a la necesidad de pensar en estrategias de paro que puedan reforzar la alianza popular-indígena, que fortalezca la relación urbano-rural, al mismo tiempo que se minimiza la posibilidad de que el Estado ejerza una violencia tan intensa como la que llevó a cabo en el ámbito urbano, petrolero o agroexportador, que quedó evidenciado y materializado en junio de 2022.

Bibliografía

Acapana. (24 de junio de 2022). [URGENTE] ECUADOR | Policía Nacional golpea y arrebató celular de Patricia Yallico. [Video]. <https://fb.watch/dS6FtqkGGs/>

Alianza de Derechos Humanos. (junio de 2022). Monitoreo de vulneraciones a los Derechos Humanos en el Ecuador. <https://alianzaddhh.org/incidentes-ddhh-paro-2022/>

Alianza de Derechos Humanos. (20 de junio de 2022). Denuncia pública tras represión militar en el sector estación Sacha Central. <https://ddhhecuador.org/2022/06/20/documento/denuncia-publica-tras-represion-militar-en-el-sector-estacion-sacha-central>

Cajas-Guijarro, John. (junio de 2018). ¿Hacia dónde va el Ecuador de Lenin Moreno? *Nuso*. <https://www.nuso.org/articulo/hacia-donde-va-ecuador-lenin-moreno/>

Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador. (25 de noviembre de 2019). Informe sobre los impactos ambientales y sociales del proyecto minero Mirador. <https://geografiacriticaecuador.org/2019/11/25/informe-sobre-los-impactos-ambientales-y-sociales-del-proyecto-minero-mirador/>

Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador. (s.f.). Paro Nacional 2019. <https://geografiacriticaecuador.org/category/campanas/paro-nacional-2019/>

Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador. (6 de abril de 2022). Cartillas migratorias. <https://geografiacriticaecuador.org/category/campanas/cartillas-migratorias/>

Colectivo Geografía Crítica del Ecuador. (junio de 2022). Monitoreo de la violencia de Estado en el paro de junio de 2022. <https://geografiacriticaecuador.org/violenciaestadoec/>

Conaie Ecuador. (14 de junio de 2022). Grupos de élite de la Policía y las FFAA detienen de manera ilegal a presidente de la Conaie. [Tweet]. https://twitter.com/Conaie_Ecuador/status/1536590702620155910

Conaie Ecuador. (18 de junio de 2022). Disparan al vehículo de nuestra organización en el que se desplaza nuestro Presidente. [Tweet]. https://twitter.com/Conaie_Ecuador/status/1538235061346213889

Confeniae. (24 de Junio de 2022). Pasar a nivel 2 y usar armas con perdigones? Ya lo estaban haciendo. [Tweet]. <https://twitter.com/confeniae1/status/1540447404767453186>

Dávalos, Pablo. (23 de agosto de 2022). Austeridad y resistencia social. La movilización indígena de Ecuador de junio de 2022. *Yeiya*, 3(1). <https://doi.org/10.33182/y.v3i1.2716>.

El País. (7 de junio de 2022). El negocio de la represión en América Latina. <https://elpais.com/mexico/2022-06-07/el-negocio-de-la-represion-en-america-latina.html>

El Salto. (28 de septiembre de 2022). Los muertos del junio ecuatoriano. <https://www.elsaltdiario.com/ecuador/nueve-muertos-junio-ecuatoriano-jhonny-felix-byron-guatatuca-marcelino-villa-henry-quezada-eduardo-iniguez-hermanos-sisema>

El Universo. (20 de junio de 2022). Se reportan disparos en la Ruta Viva. <https://www.eluniverso.com/noticias/seguridad/se-reportan-disparos-en-la-ruta-viva-nota/>

El Universo. (26 de septiembre de 2022). Jueza anula juicio a Leonidas Iza, argumenta que no calificaba como flagrancia, ya que las autoridades le estaban 'haciendo seguimiento'. <https://www.eluniverso.com/noticias/politica/jueza-anula-juicio-a-leonidas-iza-argumenta-que-no-calificaba-como-flagrancia-ya-que-las-autoridades-le-estaban-haciendo-seguimiento-nota/>

Fajardo, Pablo [@Pablofame]. (28 de junio de 2022). #ParoNacional2022Ec Este video es clarísimo. La comunidad #18NOVIEMBRE Tenía 15 días en RESISTENCIA PACÍFICA. La madrugada del día 28-11-22 un grupo de militares policías abrió fuego contra la comunidad. El video lo dice todo. [Tweet]. https://twitter.com/Conaie_Ecuador/status/1541940414642622464?s=20&t=3E3WhoVeuCdgPMiRUt3KJQ

GK. (24 de octubre de 2022). Una vida segada en 2 minutos sin respuesta. <https://gk.city/2022/09/27/reconstruccion-asesinato-henry-quezada-victima-paro-nacional/>

Infobae. (30 de agosto de 2022). Con menos del 30% de aceptación, Guillermo Lasso impulsará su consulta popular. <https://www.infobae.com/america/america-latina/2022/08/30/con-menos-del-30-de-aceptacion-guillermo-lasso-impulsara-su-consulta-popular/>

Infodefensa. (10 de marzo de 2020). Estados Unidos capacitará al Ejército Ecuatoriano en desminado. <https://www.infodefensa.com/texto-diario/mostrar/3126727/estados-unidos-capacitara-ejercito-ecuatoriano-desminado>

Ministerio de Defensa. (14 de junio de 2021). Ecuador y Estados Unidos fortalecen sus relaciones en materia de seguridad y defensa. <https://>

www.defensa.gob.ec/ecuador-y-estados-unidos-fortalecen-sus-relaciones-en-materia-de-seguridad-y-defensa/

Montoya, Sofía. (21 de junio de 2022). En la comuna hubo una cacería en la noche. Otra persona perdió su ojo debido a la represión policial. ¿Este es el camino al diálogo? [Tweet] <https://twitter.com/malenasofiamf/status/1539226037770403840>

Ortega-Gallo, Mayra, Mejía-Ramírez, Evelyn y Uriguen-Aguirre, Patricia. (2022). Pobreza en el Ecuador durante la pandemia COVID-19 y el impacto provocado en sectores sociales. *593 Digital Publisher CEIT*, 7(2), 271-291. *Dialnet*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8385782>

Morán, Susana. (4 de julio de 2022). Muerte entre gases y oscuridad. la historia de Johnny Félix en las protestas. *Plan V*. <https://www.planv.com.ec/historias/derechos-humanos/muerte-entre-gases-y-oscuridad-la-historia-johnny-felix-protestas#:~:text=Era%20un%20pedido%20de%20auxilio,ubicaci%C3%B3n%20cercana%20a%20la%20ca%C3%ADda>.

Primera Plana ECU. (20 de Junio de 2022). Otra persona se encontraría “entre la vida y la muerte”. [Tweet]. <https://twitter.com/PrimeraPlanaECU/status/1538932739205910533>

Rebelión. (31 de octubre de 2022). Ecuador en Disputa. <https://rebelion.org/ecuador-en-disputa/>

Rodríguez Pérez, Marisol y Vallejo Real, Ivette. (21 de junio de 2022). Lo que el Paro reveló sobre el racismo en el Ecuador. *La Línea de Fuego*. <https://lalineadefuego.info/lo-que-el-paro-revelo-sobre-el-racismo-en-el-ecuador/>

Sisalema, Luis. (9 de agosto de 2022). Que sea haga justicia señor Leonidas Iza que no quede en la impunidad gracias por su apoyo [posteo de Facebook]. <https://www.facebook.com/100008397679488/posts/3012119875744572/>

Wambra Medio. (22 de agosto de 2022). “Yo no sabía que las bombas mataban” La muerte de Byron Guatatuca. <https://wambra.ec/yo-no-sabia-que-las-bombas-mataban-la-muerte-de-byron-guatatuca/>

#LasElitesNoParan

Comportamiento de las élites económicas durante la protesta social

Anahi Macaroff

Introducción

Con 13 meses en el poder, la presidencia de Guillermo Lasso, atravesaba su tercera crisis política y social, al momento del paro de junio de 2022 su gestión tenía una aprobación de apenas 17,4%.¹²⁷ A pesar de ello el gobierno ha sorteado tempestades y se mantiene en pie avanzando en la aplicación de políticas, que en líneas generales podríamos denominar, de corte neoliberal. La aplicación de dicho programa ha generado importantes resistencias como pudo verse en los 18 días de paro que culminaron en la instalación de nuevas mesas de diálogo entre el movimiento indígena y el gobierno en junio pasado.

Las protestas ocurridas este año, así como las ocurridas en 2019 dan cuenta de un nuevo momento en el cual, aunque se produzcan movilizaciones de gran magnitud las mismas no concluyen en una salida destituyente como ocurrió en los años 2000. Los nuevos tiempos muestran que la combinación entre baja popularidad y

¹²⁷ Ver: Presidente Guillermo Lasso - Perfiles de Opinion <https://www.perfilesdeopinion.com>

movilización no alcanza para provocar la salida de un gobierno. En este sentido, aquí se propone que entre los elementos que debemos mirar para entender la nueva coyuntura, corresponde debemos analizar el proceso de recomposición política de las elites y las formas en que las mismas se relacionan con el actual el Gobierno.

En el presente artículo intentaremos arrojar algunas luces para entender el proceso de articulación y representación política de las elites en los últimos 10 años y entender el rol que jugó el triunfo electoral de Guillermo Lasso en este proceso.

Por último, teniendo en cuenta que el Paro Nacional pone en evidencia una tensión entre las expectativas de los diversos sectores que componen el campo popular y el modelo político propuesto por el gobierno, indagaremos en las posiciones y pronunciamientos explícitos realizados por distintos sectores de las elites tanto, respecto a la movilización como a las demandas expresadas en las mismas.

Recomposición de la representación política de las elites

En Ecuador, las élites económicas se conformaron al calor del regionalismo económico y político, que ha marcado la historia del país.¹²⁸ En este sentido es preciso señalar que las mismas no conforman un grupo homogéneo e incluso mantienen disputas internas, sin embargo, –en determinadas coyunturas, cuando el conjunto de sus intereses se ve amenazado– logran actuar como un núcleo compacto.

El período neoliberal se caracterizó por el incremento del poder instrumental de las elites expresado en la presencia directa de miembros de las mismas en el control directo del Estado (Allán, 2013; Basualdo y Arceo, 2006, Macaroff, 2021). Durante este período los

¹²⁸ La configuración del Estado se realizó sobre la base de economías regionales y en cada una se desarrollaron elites económicas locales. La falta de un proyecto nacional unificador que oscilaba entre políticas de promoción a la importación y exportación costeña y la promoción de la industria serrana para el consumo interno dieron forma a un regionalismo en el comportamiento de las elites económicas y políticas que muchas veces se expresa menos en una contradicción de intereses y más en una ausencia de unificación de las clases dominantes (Quintero y Silva, 1991).

distintos sectores de las elites competían entre sí por el control del Estado como un elemento central, no solo por la aplicación de políticas de ajuste estructural y ciertas políticas públicas que les beneficiaba en general, sino porque asistimos a un tipo de *neoliberalismo de Estado o estatización del neoliberalismo* (Ramírez, 2012; Bustamante, 2001) en el cual el control del Estado representaba el acceso directo a rentas extraordinarias mediante prerrogativas con los sectores empresariales afines al Gobierno de turno (Montúfar en Ramírez, 2012, p. 342). En una década, el país experimentó un acelerado proceso de empobrecimiento y concentración de la riqueza: mientras en 1990 el 20% más pobre recibía 4,6% de los ingresos, para el año 2000 captaba menos de 2,5%; en el mismo período el 20% más rico incrementó su participación de 52% a más de 61% (Acosta, 2008). La moneda se devaluó y la economía terminó por dolarizarse. La grave situación económica que atravesaba la mayoría de la población desembocó en múltiples crisis sociales durante las cuales los distintos sectores de las elites, que pugnaban por acceder al Gobierno, aprovecharon para apoyar la caída de uno u otro presidente. En este sentido, la articulación de actores e intereses participantes en las distintas instancias destituyentes, donde la indignación y movilizaciones populares fueron importantes, pero no fueron el único factor que intervino en las diferentes salidas de presidentes, sino que también fueron relevantes los apoyos de las Fuerzas Armadas y las tensiones entre los distintos sectores de las elites que quitaban respaldos en determinados momentos.

Al final de este período, si bien las élites, como conjunto en términos económicos, salieron airoas, sus formas de representación política se verán fuertemente cuestionadas como responsables de la crisis social y gran parte de los partidos políticos ligados al *establishment* –a excepción del Partido Social Cristiano (PSC)– desaparecerán en los siguientes años.

La llegada al Gobierno de Rafael Correa en 2007, debe leerse en este marco ya que encarnaba una esperanza de renovación política. Así, la primera conformación del gabinete contaba con figuras

nuevas y sin lazos estrechos con las elites, aunque en los poderes locales especialmente en las zonas ligadas a la agroindustria, las elites regionales conservaron sus puestos de poder, incluso migrando de un partido político a otro e ingresando a las filas de la Revolución Ciudadana (RC) (Macaroff, 2019).

Sin embargo, para 2015, la caída del precio de las *commodities*, redujo drásticamente el presupuesto del Estado. En este contexto, el Gobierno buscó acercarse a las élites colocando en su gabinete figuras cercanas al mundo empresarial con una mayor apertura al *lobby*, como se vio en la firma de acuerdos comerciales. Wolff (2018), señala que durante los dos primeros períodos gubernamentales (2007-2013) hubo una clara reducción de la influencia de las élites económicas, pero a partir del tercer mandato de Correa se asistió a un restablecimiento parcial de la incidencia del empresariado en las políticas estatales. El cambio de época implicó, como apuntan Serna y Botinelli (2017), un juego de negociaciones y espacios de convivencia entre los progresismos y ciertos sectores del empresariado. Por un lado, los gobiernos moderaron el discurso anticapitalista y reconocieron el papel de los empresarios para el desarrollo económico; por el otro, los empresarios atravesaron una moderación política y un acercamiento pragmático a los gobiernos.

En la actual fase del capitalismo, donde el capital de las grandes corporaciones supera a los presupuestos de muchos Estados, la literatura da cuenta de un poder estructural de las elites, basado en el hecho de los gobiernos necesitan generar condiciones para atraer capitales. Por lo tanto, el poder estructural de las elites se basa en la dependencia de los Estados de los inversores privados. En términos analíticos, el poder estructural es contrastado con el poder instrumental, que refiere a acciones explícitas y organizadas por parte de las elites empresariales para influir sobre el Estado. En este sentido, la teoría distingue una serie de mecanismos como la financiación electoral, el *lobby*, la puerta giratoria –es decir la ocupación directa de puestos claves dentro del Estado– o el soborno, que a su vez se

puede desplegar al menos en tres fases: electoral, ministerial y de políticas públicas (Durand, 2019).

Más allá de estos acercamientos y de que, la bonanza económica durante el boom de las *commodities* benefició ampliamente a las elites (Ospina, 2015), y el incremento del poder de *lobby*, estas seguían sin tener a sus representantes directos en los puestos de poder y buscaron recuperar los espacios políticos perdidos tras la crisis del post-ensayo neoliberal. El único partido político ligado a las elites que había logrado sobrevivir a la crisis política era el PSC, pero con hegemonía restringida a la Costa ecuatoriana. Por ello, la emergencia en 2012 de Creando Oportunidades (CREO) con Guillermo Lasso a la cabeza significó una renovación en la representación política de las élites. Ese año Lasso dejó la presidencia ejecutiva del Banco de Guayaquil, para emprender una carrera en busca de la Presidencia de la República. Ello no significa que fuera un “outsider”, durante el neoliberalismo había ocupado varios puestos como: gobernador de la provincia del Guayas, superministro de Economía; director de la Comisión de Tránsito; presidente de la Fundación Terminal Terrestre de Guayaquil y embajador itinerante encargado de establecer contactos con el gobierno estadounidense y entidades internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (El Telégrafo, 23 de enero de 2013). Durante todo ese tiempo, paralelamente, ejerció la presidencia del Banco de Guayaquil sin que se objetara un conflicto de intereses.

CREO parecía llegar a disputar al PSC la representación política de las elites. Sin embargo, desde el inicio, se observa una complementariedad expresada en encuentros y expresiones de apoyo mutuo entre sus líderes como muestra que –al menos durante el período de predominio de la RC– preferían confluir y no disputarse los mismos votos. Según Ayala y Serrano (2020), a partir de 2013, el PSC se refugió en la provincia de Guayas abandonando la disputa nacional. La aparición de CREO en 2012 toma la posta de representación de las elites en el ámbito nacional, sin terciar la representación en Guayas bajo el control del PSC.

En busca de consolidar una oposición nacional, Lasso apuntó a sellar alianzas con las élites de la Sierra mediante un acercamiento con otro movimiento creado en 2012, el movimiento Sociedad Unida Más Acción (SUMA) con base en Quito. Esto les permitió ganar la alcaldía en 2014 con una alianza entre SUMA-CREO-PSC y asestar un duro golpe al correísmo. Coronel y Ramírez (2014), conciben este resultado, como el primer triunfo importante de la derecha y las elites –por fuera de la ciudad de Guayaquil, tras siete años de predominio de la RC–.

En 2017 la alianza de CREO y SUMA¹²⁹ se consolida para las elecciones presidenciales, en las cuales Lasso pierde en segunda vuelta por menos de tres puntos, ante Lenín Moreno, el candidato de la RC. Hasta aquí, me interesa evidenciar el proceso de alianzas y mostrar que, a pesar de las tradicionales fracturas regionales, las elites logran generar articulaciones y alianzas coyunturales que les permite aprovechar el desgaste del Gobierno progresista y su alejamiento de los sectores populares.

En 2017 la representación política de las elites pierde las elecciones, pero finalmente, en un contexto de declive de los “gobiernos progresistas”, el candidato de la RC, Lenín Moreno será quien habilite a las elites espacios claves dentro del gabinete. El gobierno de Moreno fue un claro ejemplo de lo que se conoce como puerta giratoria y que alude al paso de personas por altos cargos en el sector público y privado en diversos momentos de sus trayectorias. Ese flujo puede darse en varias direcciones: a) altos directivos del sector privado acceden a puestos relevantes en el sector público, representan una puerta giratoria de entrada; b) funcionarios que, al dejar su cargo público, son contratados en el sector privado para ocupar puestos

¹²⁹ La alianza SUMA-CREO se rompió cuando la Asamblea nacional votó la Ley, derivada de la consulta popular, que prohíbe la postulación a una candidatura o a un cargo público a personas que tengan bienes en paraísos fiscales. Los asambleístas de SUMA votaron a favor y los de CREO en contra. Desde CREO se rompió la alianza, aunque desde SUMA indicaron que se mantenían muchos temas en común (El Universo, 7 de julio de 2017).

directivos, representan la puerta giratoria de salida; o c) individuos que van ocupando altos cargos en el sector privado y el sector público alternativamente, dan cuenta de la puerta giratoria recurrente (Castellani, 2018, p. 50). De este modo las élites cuentan con acceso a información privilegiada para torcer decisiones públicas en favor de intereses empresariales o de las propias empresas a las que pertenecen/pertenecían esos funcionarios, sin necesidad de que se cometan delitos tales como las coimas y sobornos (Castellani, 2018). Organismos como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) han advertido desde hace dos décadas acerca de los efectos perniciosos que estas formas de proceder tienen sobre la orientación democrática de las agendas públicas, la acción estatal y las gobernanzas a distintos niveles (OCDE, 2017).

Con Moreno, las organizaciones sociales, a quienes el Gobierno anterior había cerrado las puertas, vieron una oportunidad; no obstante, consiguieron espacios marginales y mínimas concesiones (Herrera, Macaroff, 2020). En cambio, las cámaras y organizaciones gremiales, empresariales lograron que sus propuestas, recomendaciones y solicitudes, fueran mayoritariamente recogidas e implementadas primero a través de un Consejo Consultivo Productivo y Tributario, instancia creada según el Gobierno para *unir al Ejecutivo con el sector empresarial privado y así dinamizar la economía, crear empleos y simplificar trámites*, entre otros objetivos (Macaroff, 2021).

Desde sus nuevos puestos de poder, las elites económicas representadas por ejemplo por figuras como: Pablo Campana, yerno de Isabel Noboa Pontón –dueña del grupo Nobis del cual Campana fue directivo–; Raúl Clemente Ledesma –hijo de Eduardo Ledesma, histórico presidente y director ejecutivo de la Asociación de Exportadores de Banano de Ecuador– en el Ministerio del Trabajo; o Richard Martínez, quien pasó de la presidencia del Comité Empresarial Ecuatoriano al Ministerio de Finanzas y de allí al Directorio Ejecutivo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) impulsaron políticas de

austeridad, exención tributaria para los grandes grupos económicos, flexibilización laboral y libre comercio.¹³⁰

Estas políticas abonaron el descontento social que estallaría en octubre de 2019 mostrando una gran capacidad de movilización popular y reposicionando al movimiento indígena como un actor clave para la política nacional en tanto que, su capital moral, le permite asumir la vocería de una diversidad de actores y descontentos que incluye a estudiantes, juventudes, feminismos, diversidades sexo-génericas, barrios populares, trabajadores, entre otros.

Durante las protestas Moreno, afirmó estar allanando para sus sucesores: “cuando llegue el momento, estaré allí para apoyar a quienes serán los futuros presidentes del Ecuador, el banquero Guillermo Lasso y Jaime Nebot representante del Partido Social Cristiano” (El Universo, 2019b). En todo caso, desde distintos sectores sociales se afirmó la existencia de un pacto de gobernabilidad y corresponsabilidad de las elites, expresado en las figuras de Moreno-Lasso y Nebot.

Si las protestas de 2019 mostraron un rechazo a las políticas neoliberales y un descontento que se irradiaba a las figuras de Nebot y Lasso. ¿Cómo podemos explicar el triunfo electoral de este último en las elecciones presidenciales de 2021? Este será uno de los interrogantes del siguiente apartado.

¹³⁰ El Ministerio del Trabajo dictó una serie de acuerdos ministeriales que representan un retroceso normativo respecto a los derechos laborales. El Ministerio de Finanzas impulsó la Ley de Fomento Productivo, Atracción de Inversiones, Generación de Empleo y Estabilidad y Equilibrio Fiscal. El Ministerio de Comercio Exterior, señaló que los 17 TBI denunciados por la Asamblea Nacional durante el Gobierno anterior tras la Auditoría Integral Ciudadana de los Tratados de Protección Recíproca de Inversiones y del Sistema de Arbitraje en Materia de Inversiones (Caitisa), no serían dados de baja sino “actualizados”. De este modo respondió a las inquietudes de la representante de la UE que ya había señalado su preocupación al respecto.

Del poder estructural al poder instrumental, cuando las elites ganan las elecciones presidenciales

El 24 de mayo de 2021, el exbanquero Guillermo Lasso asume la presidencia de Ecuador, tras vencer en su tercer intento electoral con el apoyo del PSC.¹³¹ Su triunfo, con un programa de Gobierno abiertamente proempresarial, representa un quiebre tras dos décadas en las cuales las elites empresariales, si bien tenían cada vez más influencia política, no habían logrado llegar al poder nacional vía elecciones.

Para entender este triunfo, a poco más de un año de las manifestaciones que sacudieron Ecuador en octubre de 2019 y que parecían expresar un masivo rechazo a las políticas neoliberales, debe leerse en el marco de una serie de tensiones y desencuentros no menores entre los sectores sociales, especialmente movimiento indígena, ambientalistas y feministas con el correísmo.

Lo que intento señalar es que el triunfo se da en un escenario complejo. Lasso pasa a segunda vuelta tras un ajustado triunfo sobre el candidato de Pachakutik, partido que en cierto sentido condensaba el sentir de las protestas de octubre de 2019. Tras quedar fuera, desde Pachakutik se leyó la contienda como elegir entre correísmo/extractivismo-Lasso/banca, y optó por llamar a votar nulo.¹³² Lasso ganó con menos votos de los que obtuvo en su elección anterior contra el entonces correísta Lenín Moreno.¹³³

Podríamos esbozar una primera conclusión, las elites ganan no porque hayan logrado amplificar el apoyo a su proyecto político, sino por la fragmentación del resto de las opciones políticas (Macaroff,

¹³¹ En las elecciones presidenciales de 2021, SUMA presentó su propio candidato el cual obtuvo el décimo lugar con menos del 1%, pero llamaron a votar por Lasso en segunda vuelta.

¹³² El voto nulo alcanzó el 16% de la población, el porcentaje más alto registrado en las elecciones presidenciales de segunda vuelta. Las razones para el voto nulo de parte de Pachakutik y la Conaie no se limitan a la denuncia de fraude electoral, sino que dan cuenta de la imposibilidad de apoyar abiertamente al candidato de las élites, así como de las graves fracturas entre el movimiento indígena y el correísmo.

¹³³ En 2017 Guillermo Lasso obtuvo 4'833,389 votos mientras que en 2021 obtuvo 4'656.426 votos.

2022). En todo caso, el binomio Lasso-Borrero llega al poder con gran debilidad en la Asamblea Nacional, donde tenía solo 12 curules de las 137 existentes, mientras su principal aliado electoral, el PSC tenía 18 curules. Estos números los dejaban muy lejos de lograr una mayoría por lo cual Lasso salió en busca de otras alianzas.¹³⁴ En este juego de alianzas, el Gobierno rompe con su principal aliado, el PSC. ¿Significó esta ruptura un quiebre político al interior de las elites? No necesariamente.

Lasso traiciona el pacto con el PSC y Correa para elegir autoridades en la Asamblea Nacional, en parte por el férreo anticorreoísmo de sus círculos cercanos (Ramírez, 2022). Pero también porque la alianza con el PSC, más allá de sus afinidades de clase, ya no tenía nada que aportar a sus negociaciones políticas. Sin embargo, aquí sostendré que este distanciamiento entre CREO y PSC no se traduce en una distancia de intereses entre las élites regionales. Primero, porque la consolidación de grupos económicos con intereses diversificados sumados al proceso de transnacionalización de capitales hace que esta diferenciación regional tenga cada vez menos peso en pos de intereses económicos compartidos. Segundo, por más que Nebot y el PSC se sitúen discursivamente en la oposición, en ciertos temas trascendentes como, firma de acuerdos comerciales, exenciones fiscales, eliminar el impuesto a la salida de divisas, entre otros, difícilmente pueda ejercer en una oposición real, ya que representa a un sector de las élites ligadas a la agroexportación, interesada en que dichas políticas y regulaciones se apliquen.

La asunción de Guillermo Lasso en la presidencia viene acompañada de un pacto íterélites que, no las homogeneiza ni lima todas sus diferencias internas, pero, que donde parece existir un acuerdo respecto a las líneas gruesas de la agenda político económica. Como

¹³⁴ La distribución de votos para la Asamblea ubicó como primeras tres minorías a Alianza Unión por la Esperanza (UNES), con 49 asambleístas; Pachakutik, con 27, e Izquierda Democrática, con 18.

un iceberg, el consenso de Cusin¹³⁵ es la punta de una serie de acuerdos de gobernabilidad de los cuales, en su mayoría desconocemos los detalles, intereses y participantes reales, pero que parece apuntalar un nuevo ensayo neoliberal más radical que el anterior y con una profunda agenda privatizadora en la cual se incluyen tanto telecomunicaciones, empresas eléctricas, la banca pública como servicios de salud o incluso el mismo sistema carcelario (Primicias, 6 de septiembre de 2022).

Aquí sostendremos que esta confluencia de intereses se hará, particularmente visible, en el contexto de movilizaciones de octubre de 2019 y junio de 2022, cuando las demandas populares apunten, no solo contra el Gobierno sino, justamente contra las políticas y medidas que favorecen a las elites económicas.

De hormigas y elefantes. Articulaciones y resistencias populares vs confluencia de intereses y activación del racismo estructural

Cuando el pasado 13 de junio la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) con el Consejo de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicas del Ecuador (Feine) y la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (Fenocin) convocaron a un Paro Nacional, asistimos a la primera protesta de magnitud que enfrenta la presidencia de Guillermo Lasso, pero no la primera crisis que tuvo que atravesar su Gobierno.

¹³⁵ El consenso de Cusín toma su nombre de la hacienda en donde se efectúa la reunión y recupera una tradición de reuniones para lograr consensos de gobernabilidad llevadas adelante durante el período neoliberal. En esta oportunidad, se convocó a cerca de 80 representantes de diferentes sectores del país, entre ellos exfuncionarios del Gobierno de Lenín Moreno como el exvicepresidente de la República, Otto Sonnenholzner; la exministra de Gobierno, María Paula Romo –una de las principales responsables de la represión de octubre de 2019–, Diego Ordóñez; el exvicepresidente de Sixto Durán Ballén y sentenciado por corrupción en el manejo de los fondos reservados o Alberto Dahik; el ex funcionario del FMI y defensor de las políticas de ajuste neoliberal, entre otros.

Pasado el tiempo de esperanza que rodea a toda nueva gestión y el plus de confianza que le dio el plan de vacunación contra del Covid-19, empezaron las presiones. Por un lado, las elites demandan que se lleve adelante el programa esperado y por otro, los problemas sociales y el incremento de los niveles de violencia marcan el fin del período de gracia.

En octubre de 2021 la creciente violencia en las calles con autobombas y sicariato,¹³⁶ la peor crisis carcelaria vivida en el país y la publicación del informe periodístico de los *Pandora Papers*,¹³⁷ que señalaba los vínculos del presidente con fondos en paraísos fiscales, provocaron una importante caída en la popularidad del Gobierno.¹³⁸ La afirmación de vínculos del presidente con paraísos fiscales, si bien no sorprendió, podía tener consecuencias cruciales ya que Ecuador cuenta con una ley que prohíbe a sus funcionarios tener fondos en paraísos fiscales y su comprobación es razón suficiente para la destitución. Sin embargo, las alianzas legislativas dieron su fruto y el escándalo de los *Pandora Papers* solo derivó en un pedido de explicaciones al presidente.¹³⁹

A solo 6 meses de asumir, cuando el Gobierno parecía estar en su peor momento, no solo logró sobrevivir al escándalo de los paraísos fiscales, sino que, consiguió implementar su plan de Gobierno gracias a una serie de negociaciones con distintos actores políticos incluidos aquellos que supuestamente representaban la oposición.

¹³⁶ El incremento de homicidios del último año llevó a que solo en cuatro meses se iguale la cifra total del año 2020 y el 49% de todo el año 2021, La Hora (4 de mayo de 2022).

¹³⁷ Investigación realizada por el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación que revela la información de casi 12 millones de documentos muestran los lazos de 300 personalidades y cuentas en paraísos fiscales, entre los cuales se señala a tres presidentes en funciones.

¹³⁸ Según la encuestadora Clima Social, en septiembre de 2021, Lasso tenía una imagen positiva de 61,8% mientras que para octubre la misma bajó al 30,6%.

¹³⁹ La Asamblea no apoyó ni la moción de revocatoria ni la que exigía convocar al pleno al presidente para que explique su vinculación con bienes y activos en paraísos fiscales. La única moción aprobada fue una versión suavizada que solo se “exhortaba” al presidente a comparecer ante la Asamblea (DW, 8 de diciembre de 2021).

Las protestas llegan en un momento donde la imagen del Gobierno seguía bajando según la encuestadora Perfiles de Opinión, Lasso quien inició con más del 75% de aprobación para junio de 2022 solo tenía un 17,14% de aceptación ciudadana.

La creciente violencia llevó a que las preocupaciones de la gente por la inseguridad se haya tornado el principal tema de preocupación con un 35,65%, frente al 17,73% que ocupa el desempleo (Ecuador Envivo, 7 de marzo de 2022). Con estos datos cuesta sostener la tesis de que el paro del 13 de junio haya irrumpido en un ambiente de paz reinante. Sin embargo, a continuación, veremos la puesta en escena de una disputa de sentidos por parte del Gobierno y las elites –inicialmente en torno al paro pero que, mantendrá su vigencia pos-paro– en torno a vincular la protesta social con la idea de pérdidas económicas, caos social e incluso violencia y narcotráfico.

El Gobierno, cuyo eslogan es ser “el Gobierno del encuentro”, rápidamente apuntó contra “las formas de la protesta” y desplegó una estrategia dual, mientras públicamente decía llamar al diálogo, en paralelo desplegaba una gran fuerza represiva y criminalización de la protesta.¹⁴⁰ Justamente fueron estas últimas acciones las que encendieron más los ánimos logrando que actores que inicialmente no se habían sumado activamente a la protesta salgan a las calles y se organicen.

La dimensión organizativa de los sectores populares es abordada por otros artículos presentes en esta misma compilación por lo cual no ahondaré en ello, sino que, a continuación, me interesa mirar cuál fue la reacción de las elites empresariales durante los 18 días de paro.

Desde el Gobierno, apenas inició el paro se señaló que no había razones para la protesta y que tras dos años de pandemia al país se lo saca adelante trabajando. El problema es que solo el 32,5% de la

¹⁴⁰ Vale aclarar que los primeros diálogos entre el Gobierno y la Conaie fueron en junio de 2021 con la presentación por parte de estos últimos de una serie de propuestas que no fueron acogidas. Luego hubo algunos intentos más o menos fallidos de nuevos diálogos hasta que finalmente por la falta de respuestas concretas la Conaie dio por terminado el diálogo en noviembre de 2021.

población cuenta con un empleo adecuado y la cifra se reduce a un 15,4% cuando miramos a la población indígena. Esa población indígena que llega caminando a las ciudades, presenta índices de pobreza que ascienden al 52,68% (Mideros y Fernández, 2021). Mientras los altos precios de los combustibles y la inflación hacen que más del 70% de la población no alcance a cubrir la canasta básica, que en Ecuador la desnutrición crónica infantil (DCI) afecta a tres de cada 10 niños menores de dos años. Colocando al país como el segundo peor de la región, solo por detrás de Guatemala (Bermeo, 18 de abril de 2022).

Ante la imposibilidad de negar esta grave realidad, tanto los partidos y políticos, figuras públicas ligadas a las elites como los gremios empresariales, buscaron diferenciarse del Gobierno reconociendo la legitimidad de “algunas de las demandas”. Sin embargo, confluyeron con el Gobierno en dos temas centrales: condenar la protesta y las intenciones destituyentes vía muerte cruzada.¹⁴¹ En el primer punto, reafirmaron el discurso de que, ante la crisis económica y la cuarentena al país se lo saca adelante trabajando.

Los gremios empresariales responsabilizaron al Paro Nacional de las pérdidas económicas y de una posible pérdida de puestos de trabajo. Las estimaciones en cuanto a las pérdidas económicas presentadas por los gremios empresariales tuvieron gran acogida en los medios de comunicación masiva y fueron replicados en numerosas noticias. Por ejemplo, el diario La Hora, se hizo eco de los informes presentados por la Consultora Inteligencia Empresarial de Pablo Arosemena Marriott, Ministro de Economía y Finanzas y representante de las cámaras, en el cual se buscó instalar una oposición entre el efecto Lasso, y el efecto Iza en las mediciones del riesgo país. El

¹⁴¹ La “muerte cruzada” es un término jurídico-político presente en la Constitución de Ecuador que consiste en la facultad del Poder Ejecutivo para disolver el Poder Legislativo con la obligatoriedad de convocar a elecciones en un período de 6 meses tanto para renovar el Poder Legislativo como el mismo Ejecutivo. También puede ser convocada por el Legislativo aprobada con dos tercios, para cesar en sus funciones al presidente y llamar a elecciones anticipadas.

informe señalaba que cuando Guillermo Lasso asumió la presidencia el riesgo país bajó gracias a la confianza de los mercados internacionales en la nueva gestión, mientras que con las movilizaciones – efecto Iza– el riesgo país subió. El informe – según los fragmentos del diario– señala que las demandas de la Conaie “son percibidas internacionalmente como demagógicas y populistas; pero además que no solucionan los problemas estructurales de una economía estancada durante años como la ecuatoriana” (La Hora, 23 de junio de 2022).

En esta misma línea, la Cámara de Comercio de Guayaquil y el Comité Empresarial Ecuatoriano, por ejemplo, emprendieron de manera conjunta una campaña en medios de comunicación (Teleamazonas, 15 de junio de 2022) y redes sociales, colocando una lona gigante en su cede con el *hashtag* de #ElComercioNoPara. La campaña se difundió tanto en comunicados, como en videos de su presidente llamando a las marchas de paz.

De este modo las elites ponen en juego su poder discursivo y participan activamente de una disputa de sentidos que trasciende la coyuntura de la protesta social y busca correr por derecha al Gobierno para que profundice las políticas neoliberales, con dádivas, pero sin ceder en temas estructurales.

Respecto a la “forma de protesta”. El discurso puso el foco en la supuesta violencia de las manifestaciones a partir de un discurso que oscilo entre dos tipos de racismo, uno explícito y extremo que llamaba a “defender las ciudades de los indios sucios” e incitaba de manera directa a una violencia abiertamente racista tal como hiciera el antiguo compañero de fórmula de Lasso, Andrés Páez (YouTube, s.f.) o la consigna “fuera indios fuera” coreada en las llamadas marchas blancas por la paz. Estos discursos de odio, fueron el amparo para acciones como la ocurrida cerca de Tumbaco donde, un par de ciudadanos intentaron atropellar a los manifestantes con sus carros y dispararon un arma de fuego sin que la policía aparezca ni intervenga (Radio la Calle, 21 de junio de 2022).

El segundo tipo de racismo, solapado en una mirada paternalista y colonial, argumenta que, “los indígenas pobres y buenos llegaron

a las ciudades engañados por dirigentes corruptos, aliados con el correísmo golpista y financiados por el narcotráfico”. Esta última versión, busca presentarse a sí misma como no racista, pero se basa en una concepción colonial que infantiliza a las poblaciones y les niega su capacidad de agencia política propia.

Tanto los partidos y figuras políticas de las elites como los gremios empresariales oscilaron entre ambas formas de racismo, al tiempo que fueron muy cautos en las maneras de defender públicamente a un Gobierno con índices de aprobación muy baja. La mayoría de comunicados buscan distanciarse del Gobierno, pero señalan defender la institucionalidad democrática y se centraron en su oposición al paro como forma de protesta. El PSC afirmó su oposición a la conducción política, social y económica del Gobierno; y le exigió rectificaciones, pero añadió que, si bien los reclamos de los sectores sociales son “justos”, no pueden hacerse generando caos, paralización y desempleo, ni afectando la integridad y los bienes de terceros.¹⁴² El comunicado de la Izquierda Democrática señala:

Esta, sin duda, es una de las crisis más terribles y dolorosas por la que hemos atravesado los últimos años. ...En este momento el país exige cambios en democracia, no generar más inestabilidad que, al final, no nos devolverá la calma”.¹⁴³

Respecto a los principales gremios empresariales y financieros,¹⁴⁴ mientras reclamaban a las partes, Gobierno y movimiento indígena que se sienten a negociar una salida pacífica, exigían al Gobierno tomar el control de la situación –haciendo uso de la fuerza pública– y abrir los caminos cortados por la movilización. De este modo respaldaron de manera expresa el accionar de las fuerzas represivas

¹⁴² Comunicado PSC (24 de junio de 2022).

¹⁴³ Comunicado ID (24 de junio de 2022).

¹⁴⁴ Para este artículo se relevaron 12 comunicados de prensa; tres ruedas de prensa; dos intervenciones en medios masivos de comunicación y un mensaje en video para redes sociales de Comité Empresarial Ecuatoriano; Cámara de Comercio de Guayaquil, Cámara de Comercio de Quito, Cámara Industrial de Guayaquil; AsoBANCA, Fedexport y Fedecámaras Ecuador.

y salieron a defender la promulgación de decretos de Estado de excepción.¹⁴⁵

La estrategia de los gremios empresariales, de defender públicamente la agenda política, económica y represiva sin respaldar explícitamente al Gobierno trasciende la coyuntura del paro y les permite, por un lado, quedar al margen de las disputas políticas existente entre los partidos que representan a las elites, al mismo tiempo que ejercen presión sobre el mismo Gobierno para profundizar la agenda prometida y no ceder ante todas las demandas del pliego de 10 puntos de la Conaie-Feine-Fenocin:

1. El congelamiento de los precios de los combustibles;
2. el alivio económico para los pequeños deudores del sistema bancario y financiero agobiado por las deudas y por las coactivas;
3. precios justos para los productos del campo (leche, arroz, banano, papas, etc.);
4. políticas de empleo y derechos laborales;
5. moratoria a la frontera extractiva;
6. respeto a los derechos colectivos consagrados en la Constitución;
7. evitar la privatización de los sectores estratégicos y, en especial, de la banca pública de desarrollo;
8. políticas de control de precios para los bienes de primera necesidad;
9. presupuesto para salud y educación y libre ingreso de los jóvenes al sistema universitario; y,
10. políticas públicas efectivas contra la delincuencia, el sicariato y la violencia.

Las elites apostaron a resolver el Paro Nacional exigiendo al Gobierno la aplicación de políticas asistencialistas para disminuir la

¹⁴⁵ Desde los gremios presentaron *Amicus Curiae* frente a la Corte Constitucional, para evitar que la Asamblea Nacional pueda revocar el Estado de Excepción. Ver Vistazo (13 de junio de 2022).

conflictividad cuando se pueda o aplicar mayor represión si así fuera necesario.

Y es que entre los 10 puntos hay temas sensibles que tienen que ver con el programa económico del Gobierno y que, entran en contradicción con los intereses de las elites. Tomemos de ejemplo solo dos de las demandas: la demanda 3 de “precios justos para los productos del campo (leche, arroz, banano, papas, etc.)”; y la demanda 8 de “políticas de control de precios para los bienes de primera necesidad”.

Precios de sustentación y firma de TLC

Parte del programa de Gobierno y una de las principales demandas de las elites agroexportadoras ligadas a un puñado de productos (banano, camarón, enlatado de pescado, café, flores, brócoli y alguna que otra fruta exótica) es la firma de Tratados de Libre Comercio (TLC), acompañado con facilidades para sacar dólares al exterior. Parte de estas demandas comenzaron a efectivizarse con la promulgación de la Ley de Sostenibilidad Fiscal, la cual recibió el respaldo público de los gremios empresariales al auspiciar un régimen de regularización de activos en el exterior (CCE, 23 de marzo de 2022). Vale recordar que algunos de los principales asesores del presidente habían manifestado su aprobación a la libre salida de divisas a paraísos fiscales bajo pretexto de un cobro excesivo de impuestos.¹⁴⁶ En la exposición de motivos, el Gobierno señala que la salida no declarada de divisas se debió a la persecución de gobiernos pasados; y que, con este régimen se quiere generar transparencia.

El otro punto, la firma de TLC, está en plena negociación y cuenta con el completo apoyo de las elites agroexportadoras. El Gobierno

¹⁴⁶ En 2011 el actual consejero presidencial ad honorem, Aparicio Caicedo, escribía “Mi consejo del día: hagan dinero y llévenlo a un paraíso fiscal. Evadir impuestos es ético. Es defensa frente al robo”. Algo similar expresaba en 2012 el actual secretario jurídico de Presidencia, Fabián Pozo, quien tuiteaba “Yo creo que los paraísos fiscales no son malos, es más, son necesarios mientras existan infiernos fiscales. Legítima defensa”. “Vengo varios meses con la idea de que si los impuestos son demasiado altos ¿la elusión sería legítima defensa?”. (Radio La Calle, 29 de mayo de 2021).

se ha mostrado dispuesto a firmar todo acuerdo comercial que le pongan en frente. Entre las condiciones que exigen muchos TLC se encuentra la eliminación de los precios de sustentación y cualquier tipo de medida que intervenga en el mercado para, por ejemplo, proteger la producción interna y garantizar la soberanía alimentaria. Es por ello que, ya en 2019 el Comité Empresarial Ecuatoriano (CEE) rechazó la penalización de la venta de productos agroindustriales y también los precios de sustentación, propuestas en las reformas al Código Orgánico Integral Penal (COIP) (Criterio digital, 24 de septiembre de 2019) y, pocas semanas antes del paro, ante la creciente alza de los precios,¹⁴⁷ la Cámara de Comercio de Guayaquil (CCG) recomendó al Gobierno no controlar los precios, sino reducir impuestos, aranceles y trabas al comercio (El Universo, 18 de mayo de 2022).

Las élites saben que tras los precios de sustentación y medidas como el control de precios lo que se juegan es cumplir con los requisitos para la firma de TLC y así lo advierte el portal 4Pelagatos:

Leonidas Iza y sus amigos ya han dado pruebas de lo que quieren cuando hablan de reivindicaciones sociales: imponer a los gobiernos de turno parte de su plan ideológico. Ahora de nuevo aparecerá en esta negociación la pretensión de obligar al gobierno de Lasso a abandonar las negociaciones de Tratados de Libre Comercio (Hernández, 13 de julio de 2022).

A su vez, varios editorialistas con llegada en los medios de comunicación como Walter Spurrier o Freddy Loza, han apuntalado la idea de que son, justamente los precios de sustentación los que restan productividad y competitividad (Primicias, 14 de julio de 2021) y (Loza, 11 de septiembre de 2021).

Habrà que seguir con atención los alcances de las mesas de diálogo entre el Gobierno y las organizaciones indígenas, en el marco de esta tensión entre las demandas de las organizaciones sociales y los

¹⁴⁷ Según el INDEC, en abril de 2022, la tasa de inflación de Ecuador fue del 2,89%, la más alta de los últimos cinco años.

productores y, los intereses de las elites agroexportadoras ya que, la firma de TLC en un elemento prioritario en la agenda de estos últimos y del mismo Gobierno.

Conclusión

Las movilizaciones de 2019 y 2022 se producen en un contexto en el cual los altos niveles de integración y articulación entre las elites económicas generan una creciente confluencia de intereses que se expresa en una mayor cohesión al momento en que los mismos se ven amenazados, por ejemplo, por las demandas populares expresadas durante las protestas. Esto genera una primera distinción importante con el período neoliberal donde las disputas entre distintos sectores de las elites económicas por capturar el Estado hacían que, en cada protesta social, los sectores de las elites que había quedado fuera del reparto, se sumaran al ejercicio destituyente.

Aquí sostenemos que, esta cohesión lograda por los intereses, compartido entre las elites económicas, se evidencia claramente en 2019 y nuevamente en 2022 a la hora de sostener gobiernos con muy bajo respaldo popular.

En la coyuntura actual las elites económicas parecen haber logrado un pacto en torno a intereses comunes que, sin homogeneizarlas, les permite más que sostener gobiernos, respaldar la profundización de un nuevo ensayo de neoliberal. Nos referimos a un neoliberalismo construido en función de estos intereses económicos compartidos y no tanto en un proyecto ideológico de país integral. En este sentido podemos observar el despliegue de un poder discursivo de las elites, el Gobierno y los medios de comunicación que busca penetrar en las clases populares con un sentido común neoliberal, basado en la idea de que todos y todas pueden ser pequeños empresarios, que el Estado es innatamente corrompible e ineficiente y por lo tanto siempre lo que venga del sector privado será mejor sea en seguridad, salud, educación, banca, etc. Estos elementos no son nuevos, pero se combinan con una estrategia de construcción de un enemigo interno –el

narcotráfico– al que, en última instancia, se puede responsabilizar de todos los males y al cual se busca vincular con la protesta social.

Sin embargo la estrategia discursiva de las elites va más allá de sostener al Gobierno, sino que también funciona como un efecto de radicalidad condicionante que le recuerda al Ejecutivo cual es el proyecto político económico que debe aplicar para mantener dicho respaldo.

Es preciso un trabajo de investigación específico, pero no quiero dejar de señalar algunas ideas sobre las que habría que profundizar en otro espacio y que tiene que ver con los elementos que sostienen hoy al Gobierno. Además del respaldo de las elites al proyecto económico, la profundización de la agenda represiva de securitización deja entrever una transformación en rol político de las fuerzas represivas, especialmente las Fuerzas Armadas que se combina con un nuevo lugar geopolítico de Ecuador en términos de sus relaciones con EUA. Con un amplio respaldo de las elites económicas, se evalúa la posibilidad de generar un acuerdo para combatir el narcotráfico con la implementación de un Plan Ecuador, al estilo del Plan Colombia. Al mismo tiempo que el embajador de EUA afirma la existencia de narcogenerales en la policía y existen denuncias que salpican a las Fuerzas Armadas en el tráfico de armas, drogas y captadoras ilegales de dinero, el Gobierno no solo respalda a la institución, sino que le otorga cada vez más presupuesto y centralidad política. De este modo, tanto en 2019 como en 2022, vemos unas fuerzas de seguridad que no tienen mayores reparos en desplegar altos niveles de represión para intentar neutralizar las manifestaciones.

Un último elemento que me interesa remarcar de la coyuntura vivida en 2022, y tiene que ver con el crecimiento de posiciones de extrema derecha y de racismo explícito. Este es un fenómeno mundial que también requiere una atención más pormenorizada, sin embargo, la presencia de estas posiciones durante el paro nacional nos trae dos alertas. Primero, que el neoliberalismo en su fase actual necesita aliarse con fuerzas conservadoras retrógradas para garantizar su implementación (Gago, 2020) y, segundo que las posiciones

de la derecha extrema, que muchas veces suenan como postulados irracionales, son sumamente funcionales para consolidar posiciones de derecha moderada que, ante los niveles de irracionalidad tornan racional y mesuradas posiciones o políticas que antes hubieran sido leídas como extremas. De este modo, por ejemplo, la posición de las cámaras empresariales reconociendo la problemática social al tiempo que pedía al Gobierno que utilice la fuerza represiva para “restaurar el orden” y le exigía que no ceda ante todas las demandas, es presentada desde las elites y los medios de comunicación como una posición conciliadora y socialmente sensible.

En este sentido, nos encontramos en un momento en el cual las elites económicas no solo cuentan con un amplió poder instrumental para incidir en la política, sino que han desplegado un poder discursivo que busca disputar sentidos, especialmente en contextos de movilización social, en la población.

Bibliografía

Acosta, Alberto. (2008) Sucretización, ¿un atraco al alimón? La auditoría de la deuda e(x)terna ecuatoriana. *Rebelión*. www.rebellion.org/noticia.php?id=77640 y/o <https://rebellion.org/sucretizacion-un-atraco-al-alimon/>

Allán, Henry. (2013). Revolución Ciudadana: Crisis oligárquica y modelo neodesarrollista. *Cuadernos Americanos* 145, 195-215.

EPPEC. (2022). Documento de trabajo del Observatorio de las Élités y Poder Político en el Ecuador Contemporáneo. Quito: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas-UCE.

Ayala, Gustavo y Serrano, Yura. (2020). Estado y nacionalismo. El Ecuador post Revolución Ciudadana. En S. Herrera, C. Molina y V. Torres Dávila (Coord.). *Ecuador. Debates, balances y desafíos post-progresistas*. Quito: Clacso/Instituto de Estudios Ecuatorianos/Ciespal/Abya Yala/Universidad Politécnica Salesiana.

Basualdo, Eduardo y Arceo, Enrique. (Comp.). (2006). *Neoliberalismo y sectores dominantes: Tendencias globales y experiencias nacionales*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-Clacso.

Bermeo, Caridad. (18 de abril de 2022). En busca de soluciones a la desnutrición crónica infantil en Ecuador. *El País*. <https://elpais.com/planeta-futuro/2022-04-19/en-busca-de-soluciones-a-la-desnutricion-cronica-infantil-en-ecuador.html>

Bustamante, Fernando. (2001). Economía, política y familia en la sociedad ecuatoriana: en torno a una crisis bancaria. *Ecuador Debate* 53, CAAP.

Castellani, Ana. (2018). Lobbies y puertas giratorias. Los riesgos de la captura de la decisión pública. *Nueva Sociedad*, 276. <http://nuso.org/articulo/lobbies-y-puertas-giratorias/>

Dávalos, Pablo. (2021) Cinismo y mentiras en los “Consensos de Cusín”. <https://www.pichinchacomunicaciones.com.ec/cinismo-y-mentiras-en-los-consensos-de-cusin/>

Durand, Francisco. (2019) *La captura del Estado en América Latina: Reflexiones teóricas*. Lima: Oxfam/Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú .

Gago, Verónica. (2020). Lecturas sobre feminismo y neoliberalismo. *Nueva Sociedad*, 290.

Herrera, Stalin y Macaroff, Anahí. (2020) Una golondrina no hace verano, pero su presencia lo anuncia. Herencias de la Insurrección de los Zánganos. En S. Herrera., C. Molina y V. Torres Dávila (Coord.) *Ecuador. Debates, balances y desafíos post-progresistas*. Quito: Clacso/Instituto de Estudios Ecuatorianos/Ciespal/Abya Yala/Universidad Politécnica Salesiana.

Macaroff, Anahí. (2019). Oligarquías renovadas. Los grupos de poder en el Ecuador y su accionar político ante los gobiernos progresistas, en el marco del capitalismo transnacional. En K. Gabbert y M. Lang (Eds.) ¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? *Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad*. Quito: Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala.

Macaroff, Anahí. (2021). Dirigir una empresa, gobernar un Estado. Élités económicas ecuatorianas y sus mecanismos de incidencia política. *Leviatán de papel 2*. PUCE.

Mideros, Andrés, (2021). Estamos frente a una propuesta de ley que fomenta las desigualdades (Primicias, 28/10/2021) <https://www.primicias.ec/noticias/firmas/propuesta-fomenta-reproduccion-desigualdades/>

Mideros Andrés y Fernández, Nora. (2021), *El bienestar como tarea pendiente en Ecuador: Hacia nuevos pactos para garantizar la protección social universal*. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/quito/18594.pdf>

OCDE. (2017). Gobernanza de reguladores. Creando una cultura de independencia. Guía práctica contra influencias indebidas. <https://www.oecd.org/gov/regulatory-policy/Culture-of-Independence-Esp-web.pdf>

Ospina Peralta, Pablo. (2015). *Grandes empresas, crisis económica y revolución ciudadana Informe de coyuntura*. Quito: UASB.

Ramírez, Franklin. (2012) Reconfiguraciones estatales en Ecuador: 1990-2011. En M. Thwaites Rey (Ed.). *El Estado en América Latina: Continuidades y rupturas*. Buenos Aires: Clacso.

Ramírez, Franklin. (2022). La abstención de Correa no fue un error. *Jacobin*. <https://jacobinlat.com/2022/01/06/la-abstencion-de-correa-no-fue-un-error/>

Ramírez, Franklin y Coronel, Valeria. (2014). La política de la “buena onda”. *El otro Mauricio y la reinención de la derecha ecuatoriana en tiempos de Revolución Ciudadana. Nueva Sociedad, 254*.

Serna, Miguel y Botinelli, Eduardo. (2017). El poder de las élites empresariales en la política latinoamericana. *Megafon 15(2)*. Buenos Aires: Clacso.

Wolff, Jonas. (2018). Las élites políticas y económicas en Bolivia y Ecuador: Convivir con gobiernos posneoliberales. En A. Codato y F. Espinoza

(Edits.). *Elites en las Américas: Diferentes perspectivas* (pp. 73-114). Buenos Aires: UNGS.

Comunicados de prensa

Asobanca. Comunicado (Ataques políticos a instituciones bancarias ecuatorianas). <https://asobanca.org.ec/prensa/comunicado-ataques-politicos-a-instituciones-bancarias-ecuatorianas/>

Cámara de Comercio Guayaquil. Nuestro presidente Miguel González envía un mensaje desde el sector productivo. *Facebook*. <https://www.facebook.com/lacamaragye/videos/5799607273387441/>

Cámara de Comercio Quito. <https://www.radiopichincha.com/camara-de-comercio-de-quito-insta-al-gobierno-a-reformular-medidas-implementadas/>

Cámara Industrial de Guayaquil. (s.f.). Rueda de Prensa - Iniciativa para la reactivación del Ecuador. <https://www.industrias.ec/noticiaampliada.php?noticia=109>

Comité Empresarial Ecuatoriano. (23 de marzo de 2022). Comité Empresarial Ecuatoriano exhorta a asambleístas a priorizar interés del país en el debate sobre la ley de inversiones previsto para mañana, jueves. <https://cee.org.ec/comite-empresarial-ecuatoriano-exhorta-a-asambleistas-a-priorizar-interes-del-pais-en-el-debate-sobre-la-ley-de-inversiones-previsto-para-manana-jueves/>

Fedecámara Ecuador (16 de junio de 2022). Las Cámaras de Comercio abogamos por la democracia y la reactivación económica del país. [*Tweet*]. https://twitter.com/fedecamaras_ecu/status/1537620669877342208

Fedexpor. (junio de 2022). Pronunciamientos Fedexpor ante manifestaciones. <https://www.fedexpor.com/pronunciamientos-fedexpor-ante-manifestaciones/>

Fuentes periódicas y digitales

Criterio digital. (24 de septiembre de 2019). Los empresarios cierran filas ante la posible criminalización de la venta de productos agrícolas. <https://criteriosdigital.com/contexto/rcriterios/los-empresarios-cie>

rran-filas-ante-la-posible-criminalizacion-de-la-venta-de-productos-agricolas/

DW. (8 de diciembre de 2021). Parlamento de Ecuador rechaza destituir a Guillermo Lasso. <https://www.dw.com/es/parlamento-de-ecuador-rechaza-destituir-a-guillermo-lasso/a-60052866>

Ecuador Envivo. (7 de marzo de 2022). Apenas el 12 % cree que el país va por buen camino. <https://ecuadorenvivo.com/index.php/destacadas/item/139456- apenas-el-12-de-la-poblacion-cree-que-el-pais-va-por-buen-camino>

El Universo. (18 de mayo de 2022). Escalada de precios domésticos: Cámara de Comercio de Guayaquil pide no tratar de controlar precios y eliminar por completo el ISD y reducir ICE. <https://www.eluniverso.com/noticias/economia/escalada-de-precios-domesticos-camara-de-comercio-de-guayaquil-pide-no-tratar-de-controlar-precios-y-eliminar-por-completo-el-isd-y-reducir-ice-nota/>

El Universo. (22 de junio de 2022). Pronunciamiento. La Asociación de Bancos Privados del Ecuador (Asobanca), la Asociación de Instituciones de Microfinanzas (Asomif), la Asociación de Organismos de Integración del Sector Financiero Popular y Solidario (Asofipse) y la Asociación Nacional de Mutualistas del Ecuador (ANME). <https://www.eluniverso.com/noticias/economia/paro-nacional-representantes-del-sistema-financiero-y-de-la-economia-popular-y-solidaria-rechazan-acciones-violentas-y-campanas-maliciosas-en-redes-nota/>

Hernández, José. (13 de julio de 2022). Diálogo Gobierno-Conaie: no es pan comido. *4Pelagatos*. <https://4pelagatos.com/2022/07/13/dialogo-gobierno-conaie-no-es-pan-comido/>

La Hora. (4 de mayo de 2022). Cuatro meses de 2022 acumulan casi el 50% de homicidios ocurridos el año pasado. <https://www.lahora.com.ec/pais/aumento-homicidios-2022/>

La Hora. (23 de junio de 2022). El efecto Iza explica cómo están viendo los mercados internacionales a Ecuador. <https://www.lahora.com.ec/pais/efecto-iza-mercados-internacionales-ecuador/>

Loza Gallegos, Fredy. (11 de septiembre de 2021). Precios de sustentación ¿a quién benefician? *Mundial Medios*. <https://mundialmedios.com/precios-de-sustentacion-a-quien-benefician/>

Primicias. (14 de julio de 2021). Los precios de sustentación restan competitividad a Ecuador. [Walter Spurrier]. <https://www.primicias.ec/noticias/economia/precio-sustentacion-productos-agricolas-ecuador/>
<https://www.primicias.ec/noticias/economia/precio-sustentacion-productos-agricolas-ecuador/>

Primicias. (6 de septiembre de 2022). Ministro Carrillo plantea un sistema penitenciario mixto <https://www.primicias.ec/noticias/politica/ministro-patricio-carrillo-sistema-penitenciario-mixto/>

Radio La Calle. (29 de mayo de 2021). El gabinete de Lasso ¿El de la evasión de impuestos?. <https://radiolacalle.com/el-gabinete-de-lasso-el-de-la-evasion-de-impuestos/>

Radio La Calle. (21 de junio de 2022). Ciudadanos disparan contra los manifestantes en Tumbaco. <https://radiolacalle.com/ciudadanos-disparan-contra-los-manifestantes-en-tumbaco/>

Teleamazonas. (15 de junio de 2022). Miguel Ángel González sobre las pérdidas económicas durante el paro [Entrevista a Miguel Ángel González Pdte. Comité Empresarial Ecuatoriano y la Cámara de Comercio Guayaquil], <https://www.youtube.com/watch?v=liRXx-pKXPM>

Vistazo. (13 de junio de 2022). Sector empresarial rechaza paro nacional y pide a los manifestantes sensatez. <https://www.vistazo.com/portafolio/sector-empresarial-rechaza-paro-nacional-y-pide-a-los-manifestantes-sensatez-CG1967721>

YouTube. Filtra audio de Andrés Páez. Mira hasta el final Paro Nacional Ecuador. <https://www.youtube.com/watch?v=Wnr0geLLXEU>

Ruedas de prensa

[Cámaras de Comercio y Producción]. (28 de junio de 2022). La Cámara de Comercio de Quito, la Federación Ecuatoriana de Exportadores, la Cámara de Industrias y Producción y la Asociación Nacional de Productores y Exportadores de Flores del Ecuador se pronuncian ante la

alarmante e insostenible situación que vive el sector productivo de la capital y del país. <https://www.facebook.com/lacamaradequito/videos/861750404796262/>

Más allá del movimiento

Los trabajadores en el paro indígena

Carlos Rojas Reyes

Introducción

Este artículo analiza la participación de los trabajadores, especialmente de los sectores organizados en el Frente Unitario de Trabajadores, (FUT), en el paro nacional de junio de 2022.

Se parte de una breve contextualización internacional y nacional de las luchas obreras que muestra el ascenso de la perspectiva de clase en la confrontación contra el capital, luego se enfrenta el tema de las perspectivas estratégicas del paro respecto de la posibilidad de una toma de poder por parte de los sectores populares.

Entrando en el análisis concreto del paro indígena se analiza la serie de reivindicaciones levantadas, así como su carácter. De manera puntual, porque requeriría un estudio propio y más a fondo, se señalan las principales características de la participación de las mujeres trabajadoras en este levantamiento.

Finalmente, se elabora una propuesta de las posibles estrategias que podrían articularse a fin de que las luchas tengan un mayor alcance e impacto de mediano y largo alcance en la conformación del campo popular en Ecuador.

Metodológicamente, se procedió a recoger los pronunciamientos de las organizaciones participantes en el paro, como fuente primaria

de información. Dada la dispersión de estos documentos que fueron elaborados al calor de la lucha y aparecieron en diversas redes, se utiliza el repositorio elaborado por la revista Tarea Urgente, en cuyo sitio se podrá tener acceso a toda esta información.

El contexto internacional y nacional de las luchas de las y los trabajadores

Entender los procesos de movilización, las plataformas de lucha, las reivindicaciones de las y los trabajadores ecuatorianos en el momento del paro indígena de junio de 2022 requiere al menos de dos contextualizaciones que se mencionan de manera breve: la dinámica internacional de la lucha de clase y la política gubernamental frente al trabajo y a los trabajadores.

En primer lugar, los procesos de rearticulación del capitalismo, que tenderán al salir de la crisis, manteniendo el capitalismo, configurando nuevos sectores de punta, alterando la geopolítica, pasando la cuenta de la crisis a los más pobres, diseñando estrategias de sobreexplotación a través del desempleo masivo y las bajas salariales. Aprovechándose de la grave crisis generada por la pandemia, el Gobierno de Lasso ha visto la oportunidad para introducir la agenda neoliberal respecto a los derechos económicos y sociales. Se ha permitido el despido de los trabajadores sin prácticamente ninguna traba, sin indemnización. Sobreexplotación que ya se muestra en el teletrabajo, que obliga a más horas de actividad, con más control y menos remuneración. De ninguna manera ni el capital ni el neoliberalismo serán derrotados automáticamente. Después del capitalismo tardío, ¿qué tipo de capitalismo tendremos? ¿Uno más degenerado y peligroso? (Atzeni, 2018; Duque e Iturralde, 2021).

Junto a esto se ha generado una redefinición de los debates en torno al trabajo y a los trabajadores, al igual que a la cuestión sindical y su papel en esta reconfiguración general de los regímenes de producción capitalista. Como se ha podido ver estamos ante un ascenso de las luchas sindicales en sectores y países claves, que muestran claros

síntomas de relanzamiento y rearticulación para enfrentar, todavía de manera insuficiente, a la oleada neoliberal que quiere que la crisis mundial recaiga, una vez más, sobre los más pobres. (Silver, 2003; Quevedo, Sánchez y Maya, 2021; Maya, Quevedo, Carrión y Sánchez, 2022).

Son particularmente importantes las oleadas sindicales en las grandes transnacionales, como Amazon, y las movilizaciones de sectores de servicios, como en los casos de Inglaterra o de los ferroviarios norteamericanos; también están las movilizaciones masivas de trabajadores agrícolas en la India y el papel cada vez más importante de los obreros en las luchas de resistencia contra la dictadura iraní. (Sainato, 2022; Graham, 2022).

Todo esto cuestiona el discurso posmoderno, adoptado incluso por sectores de izquierda, del fin de la clase trabajadora, que incluiría la clausura de los sindicatos como arma de lucha; ideología que lamentablemente la tenemos como dominante en nuestro país. (Weeks, 2011).

El Estado contra las y los trabajadores

En cuanto al contexto nacional, está claro que hay una ofensiva del Estado contra las y los trabajadores. De la larga historia de agresión del Estado y los empresarios contra las y los trabajadores señalamos los dos ejemplos brutales que acabamos de vivir, en donde sus derechos fueron violentamente atropellados: la huelga de Explocen y el conflicto de Asoproconsuelo. Allí se han transparentado las acciones de todos los actores públicos y privados contra las y los trabajadores que, además, se han aprovechado de la crisis sanitaria que estamos viviendo y de las dificultades de movilización que contiene a los sectores sociales.

En nuestro país no se trata solamente que el Gobierno de turno implementa políticas antilaborales; la cuestión es aún más grave porque la agresión se ha convertido en una política de Estado: todas

sus instituciones se unen contra lo que consideran un enemigo del “progreso” y de los empresarios.

Así el Ministerio de Trabajo del Ecuador, las leyes y las instancias judiciales, actúan de común acuerdo para volcar todo el peso del lado de los empresarios. En este caso, podemos ir más lejos y afirmar que se ha producido una fusión entre los organismos empresariales y el Ministerio de Trabajo, que no actúa con independencia, sino que siempre se alinea con la patronal.

Hasta constatamos que el Ministerio de Trabajo es el lugar en donde se forman y adquieren experiencia los abogados laborales que, cuando salen de allí, pasan a trabajar en las empresas. Es el lugar en donde se muestran para ser contratados por la patronal.

Esto no es de extrañar porque como hemos visto en estos años, hemos pasado de un Gobierno populista que gobernaba para la banca y los empresarios, a un Gobierno en donde los empresarios gobiernan directamente.

La legislación laboral y las instituciones jurídicas contra los trabajadores

Tanto las leyes laborales como las diferentes instancias jurídicas actúan coordinadamente en contra de los trabajadores. Ganar una disputa laboral o una huelga se vuelve una tarea casi imposible, porque todas las armas y ventajas están del otro lado. La interpretación de las leyes siempre se hace para favorecer a los empresarios.

Flexibilización laboral

Una vieja y añorada conquista de los empresarios que es romper todas las normas de un trabajo digno, la han logrado utilizando la crisis sanitaria y económica para darles gusto. Así nos han impuesto a través de la Ley Humanitaria y de otras regulaciones, la flexibilización laboral que no es otra cosa que mayores ganancias para los ricos y mayor empobrecimiento para los pobres.

La flexibilización laboral y las políticas de austeridad conducen a los trabajadores a su máximo nivel de precarización, al abaratamiento e impunidad de los despidos, a la caída de los salarios, a la explosión del desempleo, subempleo e informalidad, a la fragmentación de la clase trabajadora, a quitarle sus derechos básicos, como son la libertad de organización y el derecho a la huelga.

A lo que suma la sobreexplotación que ahora se ha extendido a nuevos trabajos o formas de trabajo, como es el caso del sector de servicios y alimentos, y que se ha introducido sin ninguna regulación que realmente funcione en el teletrabajo. Sobreexplotación que se expresa en toda su dimensión en los sectores de los cuidados, trabajo doméstico y en la opresión cada vez mayor a las mujeres trabajadoras, a lo que se suma el incremento de la violencia de género.

Así ahora se trabaja más horas, con mayor control, sin derechos, y con un menor salario.

El trabajo en vez de garantizar la posibilidad de escapar de la pobreza hunde más a las y los trabajadores en ella.

La ideología dominante

La prensa, los discursos de los empresarios y de sus cámaras, académicos pretendidamente imparciales, lanzan a diario un discurso repetido: los pocos derechos logrados por los trabajadores son la “causa” de los males de los empresarios ineficientes.

Más aún, el Gobierno de Correa introdujo en la opinión pública la idea descabellada de que habíamos dejado de ser pueblo trabajador y que la mayoría de las y los trabajadores nos habíamos convertido en clase media. La crisis que estamos viviendo muestra lo ridículo de estas afirmaciones.

Por esto es indispensable levantar la campaña más amplia posible para combatir estos discursos y prácticas que los oímos sin cesar en los medios de comunicación.

El levantamiento de octubre del 2019

Este levantamiento masivo del pueblo ecuatoriano mostró con claridad el papel clave y fundamental que tuvieron las y los trabajadores en la lucha contra el Gobierno neoliberal y sus medidas económicas.

Hay que insistir en que son las y los trabajadores, especialmente los agrupados en el FUT, los que resisten a las políticas antipopulares, muchas veces manteniendo ellos solos la movilización. De igual manera, son las y los trabajadores los que están a la cabeza de las convocatorias de las luchas más importantes. Y cabe recordar que solamente el FUT tiene la capacidad real de convocar a un paro o huelga nacional.

En el levantamiento de octubre de 2019 las y los trabajadores estuvieron siempre en primera línea, mantuvieron la movilización hasta que los demás sectores pudieran sumarse, como es el caso del movimiento indígena, mujeres, pobladores de los barrios. Lamentablemente el Gobierno del entonces presidente Lenin Moreno logró que no se sentaran en la mesa de negociaciones y que no se escucharan sus reivindicaciones. Allí hubo un fallo importante en los procesos de unidad de los sectores oprimidos.

Se puede afirmar que las y los trabajadores constituyen, ya desde hace muchos años y a pesar de las divisiones impuestas por el Gobierno populista y por las debilidades de una lucha que tiene que enfrentar a la coalición de Estado y empresarios, en la columna vertebral de la resistencia permanente contra la explotación. Esto es entendible porque la mayoría de los ecuatorianos somos trabajadores.

La lucha de clases no ha desaparecido, por el contrario, ha cobrado protagonismo más allá de los discursos ideológicos que quieren ocultarla.

Nunca tan lejos del frente único, nunca tan distantes del poder

A pesar de la importancia del paro popular e indígena, y de haber logrado detener y hacer retroceder el proyecto neoliberal cuestionando a fondo, además de lograr paralizar el país, existen limitaciones que hay que explicitar, porque se dan consecuencias en el presente de las luchas y en sus proyecciones futuras, y que requieren que se las resuelva adecuadamente.

Tres aspectos caben señalar: 1) el retroceso en las políticas de frente único; 2) la ausencia de un proyecto político; y 3) la inexistencia de un campo popular con una dirección revolucionaria.

En primer lugar, los problemas con el frente único. Durante el paro indígena de junio de 2022, ha sido la unidad de los sectores populares la que más ha sufrido. Si bien hemos tenido una *unidad de hecho* con el movimiento obrero, de mujeres, maestros y las barriadas periféricas, sus principales demandas no fueron tomadas en cuenta y sus organizaciones permanecieron ignoradas, actuando exclusivamente como parte de la movilización, logística, apoyo, difusión del paro.

La política de la dirigencia indígena fue de clara exclusión de cualquier otra fuerza social organizada, a la cual ni siquiera se nombró. Se implementó una estrategia que se puede denominar de corto circuito: saltarse las organizaciones sociales y apelar directamente a las bases, al pueblo. Esto provocó la invisibilización de colectivos de mujeres y grupos feministas que fueron las primeras en convocar a marchas urbanas una vez desencadenado el paro indígena. Igualmente, los sectores obreros, enteramente activos y comprometidos en la lucha, estuvieron al margen de las decisiones políticas del paro.

La convocatoria a una asamblea popular que realizó la dirigencia indígena se redujo a algunos discursos marginales de diversos movimientos sociales y no concluyó en la conformación de una dirección colectiva del paro ni en el diseño estratégico de la lucha. En realidad,

no tuvo consecuencias significativas en el desarrollo del paro, ni favoreció la incorporación de otros sectores.

Como se pudo ver en el proceso de negociaciones, si bien el discurso señala que se han tomado reivindicaciones del pueblo ecuatoriano, participan únicamente dirigentes indígenas, cuando abrirse a otros sectores lo único que haría es fortalecer la lucha social contra el Gobierno neoliberal. La burguesía sale ganando si tiene que enfrentar a cada sector por separado y si su ofensiva sobre los trabajadores, que son una inmensa mayoría en este país, tiene vía libre para ejecutarse.

Problemas de la unidad que también se dieron al interior del propio movimiento indígena con la exclusión de dos de sus partes: Pachakutik que hubiera debido estar en primera línea de la batalla como sector político organizado y no solo sus bases que de hecho estuvieron en el paro, y los asambleístas de este sector, sobre los cuales únicamente se ejerció presión para que actuaran de un modo u otro, en vez de convocarlos y diseñar con ellos estrategias y tácticas conjuntas.

Por esto, emergen de esta lucha tres sectores indígenas con sus respectivos líderes que se posicionan en el escenario nacional: la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, Conaie, con Leonidas Iza como el líder visible del paro indígena, el ascenso de la Feine con Eustaquio Toala y el relanzamiento de Marlon Vargas en la Confeniae.¹⁴⁸

Aunque no se justifica, no es de extrañar la marginalidad y crisis del FUT, que apenas si convocó a la marcha del 22 de junio que, además, se ¿expresó o se activó? de manera separada a la de la marcha indígena. Al final de estos días de huelga tuvimos finalmente un principio de articulación y de frente único aún inicial con la Coordinadora de Organizaciones sindicales, sociales y populares de Pichincha

¹⁴⁸ En el caso de Yaku Pérez, candidato indígena a la presidencia en 2021 por el movimiento Pachakutik, pierde terreno por la derrota al no poder inscribir su movimiento nacional y tuvo que quedarse en su pequeño territorio local. Habrá que ver en qué medida él y el sector al que representa logran recomponerse en las elecciones de 2024.

que convocó a diversos sectores obreros y lanzó la marcha del 29 de junio, aunque está también se dio separada de la marcha indígena que se realizó en la mañana.

Un ejemplo de esta lógica de exclusión de los trabajadores y sus organizaciones se encuentra en el documento principal del paro indígena de junio de 2022 que firman las siguientes organizaciones: Conaie; Consejo de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicos del Ecuador, (Feine); Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras, (Fenocin). Este documento “Demandas de la Movilización Nacional, Popular y Plurinacional”, en donde se despacha en tres líneas la cuestión obrera y sindical, sector que básicamente estaría sumido en una crisis que lo incapacitaría para reaccionar y movilizarse; desgraciadamente la consecuencia por parte de la dirigencia fue excluir a este sector tanto de la organización de la movilización como de los diálogos posteriores con el Gobierno.

Como parte de esta agenda, el Gobierno nacional ha expresado públicamente su intención de impulsar reformas que flexibilicen el Código del Trabajo, y que faciliten la privatización de las empresas públicas, tal como era de esperarse. No obstante, un movimiento sindical debilitado hace más de una década, mediante la implementación de políticas antisindicales, antihuelga, y, por ende, antiobreras, en consonancia por una renovación precaria, se encuentra incapacitado, por ahora, para reaccionar en lo inmediato.

En segundo lugar, la ausencia de un proyecto político que delineara unas grandes líneas estratégicas que dieran sentido a las distintas acciones y formas de lucha y, sobre todo, que permitieran avanzar política y organizativamente.

La ausencia de estrategias de doble poder que hubieran permitido pasar del boicot y el asedio a las ciudades, a estrategias de autogobierno en los territorios, garantizando el aprovisionamiento de las ciudades y aproximando a la lucha a los sectores urbanos populares y de las clases medias.

Las cuestiones del poder estuvieron ausentes del paro indígena y valdría decir ni siquiera las del Gobierno, si bien en un momento dado de la lucha, y de manera ambigua, se empujó la destitución del presidente; luego, se retrocedió en el discurso señalando que el único objetivo del paro indígena eran los 10 puntos de las demandas.

No se propagandizó el tema de un Gobierno popular como el único que estaría en capacidad de resolver los principales problemas del pueblo ecuatoriano; y la ausencia del frente único no hace sino alejar del debate nacional la necesidad de un Gobierno –y poder– alternativo anticapitalista. Y que inclusive pueda servir de orientación para no perderse en el próximo proceso electoral.

En tercer lugar, la inexistencia de un campo popular con una dirección revolucionaria. Es claro que, a pesar del avance de la lucha y movilización indígena, no se ha conformado un campo popular con una política, estrategias y tácticas de lucha adecuadas para la situación en la que vivimos.

Una oleada de movilizaciones profundas que vienen desde octubre de 2019 y que, a pesar de la magnitud, no dejan conformado un campo popular con mecanismos de coordinación de las luchas, plataformas de lucha que recojan las reivindicaciones de todos los sectores y que avancen sobre el Programa de Parlamento de los Pueblos y que se expresan también en los procesos electorales.

En este sentido, sigue estando frente a nuestros ojos la enorme movilización indígena y popular y, al mismo tiempo, la crisis de dirección revolucionaria que, finalmente, solo contribuye a debilitar las luchas y hacer que, a pesar de sus logros, como hacer retroceder el proyecto neoliberal, se disuelven sin desarrollar un proyecto contrahegemónico permanente.

Reivindicaciones y movilizaciones de las y los trabajadores durante el paro indígena

El 22 de junio se realizó la marcha convocada por el FUT por su propia plataforma de lucha, en apoyo al paro indígena y rechazando la

aprobación del Decreto 459 que incluye el uso progresivo de la fuerza, así como la toma de la Casa de las Culturas. Además, plantean 11 puntos de su agenda:

1. Derogatoria de los decretos 459 y 457.
2. Cese de la represión policial y militar.
3. Cese de los despidos del sector público y privado.
4. No al alto costo de la vida, precios justos para pequeños y medianos productores.
5. Generación de empleo pleno.
6. Cumplimiento de los presupuestos constitucionales a las áreas prioritarias, como educación y salud
7. Aprobación del Código del Trabajo.
8. Combate a la corrupción e impunidad.
9. Pago de la deuda del Estado al IESS.
10. Vigencia plena de los convenios internacionales de la Organización Internacional del Trabajo irrespetados por el Estado ecuatoriano.
11. Baja de la tasa de interés a un solo dígito en los créditos de la banca privada.

Una plataforma de lucha bastante diferente de la planteada por el movimiento indígena que incluye de manera general y sintética una referencia más bien vaga a los problemas de las y los trabajadores de la ciudad y del campo. El punto 4 de estas demandas señala: “Empleo y derechos laborales. Políticas de inversión pública para frenar la precariedad laboral y garantizar la sostenibilidad de la economía popular. Exigir el pago de las deudas con el IESS”. (Conaie, 20 de junio de 2022).

Más allá de los puntos que se refieren a cuestiones inmediatas, como es el caso de los decretos de estado de excepción, los ejes principales de la movilización de las y los trabajadores se centran en la lucha contra el desempleo que incluye la batalla contra los despidos y la precarización del trabajo, el pago de la deuda del Estado al IESS

y la aprobación del Código de Trabajo presentado por el FUT a la Asamblea. Los demás puntos, como el de los créditos o tasas de interés, irán variando de acuerdo a la coyuntura.

También es cierto que hay cuestiones que deberían estar porque son fundamentales en las luchas de los trabajadores y que no aparecen: las reivindicaciones específicas de los trabajadores rurales, la lucha por los derechos de las mujeres y la incorporación de los aspectos centrales de las reivindicaciones indígenas, de tal manera que el programa refleje la necesidad de la confluencia de todos estos sectores en un frente único.

En este momento cuando todavía se mantienen las mesas de diálogo entre Gobierno e indígenas, las y los trabajadores han vuelto a manifestarse y es la única voz que se pronuncia y levanta por un aspecto tan crucial como es la Seguridad Social que sufre los ataques de las propuestas privatizadoras del gobierno y los empresarios.

Para entender la movilización de las/os trabajadoras durante el paro indígena hace falta previamente realizar algunas consideraciones: en el levantamiento popular de 2019 las y los trabajadores tuvieron un papel clave en todas las fases de la lucha, desde el desencadenamiento hasta la creación de vínculos con otros sectores urbanos, además de las diversas marchas que se realizaron y que fueron el centro de la lucha contra el Gobierno neoliberal de Moreno.

Pero, el levantamiento popular no pudo tener su continuidad adecuada por los efectos del aislamiento al que la población fue sometida durante la pandemia del Covid-19, que provocó la desmovilización masiva, el hundimiento de la población en una fuerte crisis económica, y que fue aprovechada por el Gobierno para imponer la mal llamada Ley Humanitaria, incluida el alza de los combustibles. Así que el paro indígena le toma al movimiento obrero en un momento de reflujo de la lucha social.

Luego tenemos el distanciamiento entre el movimiento indígena y las organizaciones de los trabajadores, cuestión que ya se provocó durante el levantamiento indígena en donde predominó finalmente la política de exclusión de las y los trabajadores organizados, y que

volvió a manifestarse durante el paro indígena. La organización de este no coordinó previamente con las organizaciones de las y los trabajadores, ni con los demás movimientos sociales, la organización del paro. El único intento de unidad durante el paro estuvo mal organizado, fue fallido, no tuvo consecuencias importantes y mantuvo la exclusión del sector obrero.

Claramente esto condujo, entre otras causas, a que el movimiento sindical no se volcará masivamente hacia la movilización, como fue el caso del levantamiento de octubre de 2021. Más bien, la ruptura de la unidad de frente único provocó una sensación de escepticismo y de mirar desde afuera, situación que aún permanece.

Finalmente, la crisis interna de algunas de las organizaciones sindicales embarcadas en la negociación o participación en los organismos del Estado, o sumidas en crisis organizativas desde hace largo rato. Las organizaciones más activas dentro del FUT y la incorporación de sectores fundamentales del movimiento obrero, petrolero y eléctrico, además de maestros, lograron impulsar la movilización de las y los trabajadores durante el paro.

Solamente en los momentos finales del paro se lanzan iniciativas unitarias desde la Federación Provincial de Trabajadores de Pichincha, intentando juntar a los diferentes sectores dispersos y unificar los procesos de movilización.

De tal manera que los sectores más combativos de las y los trabajadores no tuvieron otra alternativa que incorporarse a la movilización mediante dos estrategias: participar en la movilización indígena directamente con sus organizaciones a pesar de los ataques sectarios que sufrieron en muchos casos y obligados a marchar de manera separada en varias ocasiones; e incluirse en pequeños grupos o individualmente en las barriadas que apoyaron a los indígenas en su ingreso a Quito.

Las trabajadoras y las mujeres indígenas en el paro indígena

Las razones por las que las mujeres participan y apoyan los 10 puntos presentados por el movimiento indígena se centran en que, aunque no se haga explícito, estos tienen un impacto directo sobre su vida y de sus familias. Dentro del punto 4 encontramos reflexiones, comentarios, testimonios y demandas:

- 4.1. Participan para mostrar que en los 10 puntos también están presentes sus demandas y necesidades, sus derechos a la salud, educación, trabajo, no a la violencia, no a la minería por el derecho a vivir mejor.
- 4.2. Pone en discusión la grave crisis económica que vive el país, y están en la primera fila porque sienten con mayor fuerza esta situación de pobreza y precariedad en que viven las mujeres y las familias indígenas y campesinas, sobre ellas recae toda la carga de sostener la propia vida y la de su familia.
- 4.3. Una lideresa indígena manifiesta que cada vez se ha vuelto más difícil y complicado sostener la economía y alimentación en los territorios, dado el crecimiento de la pobreza rural que es mucho mayor que en el resto del país.
- 4.4. Si bien las mujeres indígenas y campesinas no son sujetos de crédito como los hombres, el que se logre condonar las deudas aliviaría en algo la economía familiar; por esto, se exige que se tenga igualdad en el acceso al crédito.
- 4.5. Manifiestan que la feminización del campo hace que muchas mujeres solas deban hacerse cargo de los trabajos y las actividades del campo, por lo que sus condiciones de precariedad se profundizan.
- 4.6. Una política de control de precios de los productos de primera necesidad beneficiará a todas las mujeres del campo, permitiéndoles acceder a productos de primera necesidad.
- 4.7. En este mismo marco exigir que los productos que producen las familias indígenas y campesinas y las mujeres, y pequeños

productores agrícolas se puedan vender a precios justos y no como ahora que están sometidos a intermediarios que pagan miserias por sus productos.

- 4.8. Las mujeres tienen un vínculo fundamental con la tierra, ahí vivimos, producimos y con esos sostenemos la vida de los nuestros y de nosotros; si nos echan de la tierra no tenemos a dónde ir; por esto rechazamos a las mineras que invaden nuestros territorios. Un trabajo duro y complejo en muchas comunidades ha sido enfrentar a la minería, para nosotras no es una opción de vida, las mineras no llegan solas, no llegan vacías, llegan con guardias armados, drones, perros amaestrados y tienen prácticas intimidatorias, se apropian de las vías que son comunitarias, dividen a las comunidades y nos enfrentan entre comuneros.
- 4.9. El tema de salud, es totalmente precario en infraestructura y en atención para las mujeres indígenas y campesinas, nos falta todo. Las mujeres y niños somos las que más sufrimos al no tener acceso a una salud digna; así, la desnutrición infantil sigue siendo uno de los problemas más duros que se tienen que vivir.

En las demandas planteadas por el movimiento indígena, las mujeres particularmente las voceras y lideresas en el paro reconocen que están incluidas sus demandas y sin embargo hace falta una mayor definición de sus necesidades y demandas específicas como mujeres, esto da cuenta de que la situación de la mayoría de familias es tan precaria que hay que luchar por conseguir unos mínimos que ayuden a paliar en algo las enormes necesidades que tienen y que los derechos de las mujeres indígenas y campesinas son relegadas permanentemente.

Una de las voceras sostiene en una entrevista, que el paro nacional es un reto para las mujeres populares del campo y de la ciudad. Mostrar las diferencias y enunciar las necesidades específicas de las mujeres en todo el pliego de peticiones ha sido un reto que tenemos que seguir trabajando y para eso estamos, dicen las mujeres.

También hablan de que a las organizaciones indígenas y campesinas les falta crecer para reconocer la situación y necesidades de las mujeres. Y apoyar para que puedan asumir liderazgos locales y nacionales ya que para las mujeres indígenas, campesinas y populares es un reto todavía a vencer, dado que esto significa destinar mucho tiempo a estas actividades, y a veces se convierte en una carga más a sostener.

Falta establecer diálogos con las organizaciones de mujeres y de feministas de la ciudad, estos han sido mínimos, ya que todo el trabajo está centrado en potenciar la estructura organizativa de las comunidades.

Otro reto a vencer, que es doloroso para nosotras, la actitud discriminatoria con tinte racial, que no reconoce nuestros aportes como mujeres, indígenas y campesinas, que ponen murallas y nuestro acceso a los derechos es muy limitado.

Por eso estamos presentes, nosotras abrimos las movilizaciones, enfrentamos la represión, sostenemos el paro, somos quienes cuidamos al resto. Es importante anotar que en algunas ciudades las mujeres estuvieron presentes a través de nuevas formas de protesta y lucha.

En la ciudad de Cuenca desde el inicio del paro nacional las mujeres se convocaron para apoyar y participar a través de bordados colectivos, denunciando la violencia, tejiendo apoyos, charlando, llorando y reflexionando, protestar a nuestra manera y tejer solidaridades con el paro.

En Quito se convocó por parte de varias organizaciones y de mujeres indígenas, campesinas y populares a un ritual simbólico contra la violencia y la represión.

También hay que rescatar la presencia de varias organizaciones, mujeres feministas y disidencias que desde el primer día llamaron a marchas, plantones y estuvieron presentes en los lugares de paz y de acopio y en las movilizaciones, pero también se vieron muchas ausencias de las organizaciones feministas tanto en las movilizaciones como en el trabajo de solidaridad y apoyo.

Las que estuvieron presentes reconocen que la crisis les afecta, que la violencia contra las mujeres no para, que en general la vida de las mujeres es cada vez más difícil, que son discriminadas, aunque de diferente manera.

Las consignas reflejan este panorama, contra el machismo, contra el Gobierno extractivista y patriarcal, contra la violencia, contra el racismo.

- Visibilizar que cada 31 horas una mujer, incluidas las mujeres trans, son víctimas de feminicidio.
- Sistema plurinacional de redistribución justa del trabajo del cuidado
- Aborto libre, legal y seguro y decidido en todas sus causales.
- Garantizar los Derechos Sexuales, Reproductivos, la lactancia materna y la menstruación digna.
- Por las mujeres migrantes y populares: dar de baja las leyes anti-migrantes, contra la criminalización de la pobreza y la exigencia de atender la situación de las cárceles.
- Legalización de tierras para mujeres campesinas.
- Condiciones de trabajo digno para las mujeres y disidencias.

La Asamblea Transfeminista de Mujeres y Disidencias se sumó al Paro Nacional con una agenda de propuestas que las han visibilizado en una serie de acciones y protestas, en Quito, Guayaquil, Cuenca y otras ciudades del país.

Estas son algunas de sus propuestas:

- Visibilizar que cada 31 horas una mujer, incluidas las mujeres trans, son víctimas de feminicidio.
- Sistema plurinacional de redistribución justa del trabajo del cuidado.
- Aborto libre, legal y seguro y decidido en todas sus causales.
- Garantizar los derechos sexuales, reproductivos, la lactancia materna y la menstruación digna.

- No más firmas de TLC.
- Por las mujeres migrantes y populares: dar de baja las leyes anti-migrantes, la criminalización de la pobreza y atender la situación de las cárceles.
- Legalización de tierras para mujeres campesinas.
- Condiciones de trabajo digno para las mujeres y disidencias.
- Respeto al trabajo autónomo en la calle, en su mayoría mujeres.

Tareas para el futuro inmediato

Lanzar una propuesta de manejo económico alternativa que enfrente la crisis económica y sanitaria: esta estará basada en el control de las empresas públicas por parte de sus trabajadores, incluyendo al IESS, lo que además servirá para detener la corrupción salvaje que azota a nuestro país.

Oponer a la flexibilización del trabajo, la flexibilización del capital, a través de la baja sustantiva de las tasas de interés, democratización del crédito, desarme de los sectores y mercados oligopólicos, profunda transformación agraria, disminución radical de las utilidades que se llevan los empresarios nacionales y las transnacionales como las operadoras telefónicas.

Profundizar la solidaridad de clase: avanzar en el desarrollo de la conciencia de clase, ahora que hay mejores condiciones de formación y educación; y con la necesidad de combatir la ideología dominante que nos dispersa y aísla. Es preciso que todas y todos los trabajadores comprendan cuál es la situación de los que vivimos de nuestro trabajo frente a aquellos que viven de nuestro trabajo.

Una solidaridad de clase que pasa primero por la comprensión de las luchas contra el patriarcado y el racismo están en su mayoría indisolublemente unidas a la lucha contra el capitalismo. Es este capitalismo el que genera el racismo, la violencia de género, la destrucción de la naturaleza. Es casi imposible separar estas luchas que más bien tienen que coordinarse.

Necesitamos por eso de un enfoque interseccional que en cada lucha concreta se pregunte de qué manera están siendo explotadas y oprimidas las mujeres, que permita ver que estas mujeres son en su mayoría trabajadoras sometidas al capital; que saque a la luz el racismo de las clases dominantes que, además, se utiliza para sobre-explotar a los pueblos afroamericanos, indígenas y mestizos.

De igual manera, desde la perspectiva de las y los trabajadores, especialmente de aquellos que han logrado organizarse, se tiene que tomar conciencia de que la lucha contra los empresarios y contra su Estado y su Gobierno, es una batalla en la cual siempre están presentes las otras opresiones: de género, de raza, de destrucción de la naturaleza, entre otras.

Una gran política de frente único: esta política que tenemos llevar adelante las y los trabajadores consiste en fortalecer la unidad de las organizaciones de las y los trabajadores, del campo y de la ciudad, combatiendo la desunión provocada en la mayoría de los casos por los gobiernos de turno que tratan de cooptar a una parte de nuestros compañeros.

Un frente único interseccional que agrupe a las organizaciones de los diferentes movimientos sociales: mujeres, jóvenes, pobladores, afroecuatorianos, organizaciones indígenas. Desde luego es preciso consolidar la alianza entre el FUT y la Conaie como primer momento de unidad que tiene que abrirse a todas las organizaciones del pueblo ecuatoriano. Esta no será una tarea fácil, pero es indispensable si queremos derrotar a los gobiernos neoliberales y sabiendo que nos esperan luchas duras y difíciles.

Consulta popular: esta consulta estará dirigida a proponer un nuevo marco jurídico para la defensa del trabajo digno, en donde uno de los ejes sea la ruptura del secuestro realizado por los empresarios de los aparatos del Estado como es el Ministerio de Trabajo y las instancias jurídicas, para lo cual se creará una Superintendencia del Trabajo electa por voto popular.

Transformación sindical: la crisis económica y sanitaria, la aparición de nuevos sectores de trabajadores como son los de las empresas

de servicios, el teletrabajo, el peso cada vez mayor de los trabajadores del campo, muchos de ellos ya convertidos en proletariado agrícola, el enorme ejército industrial de reserva creado por los despidos, el crecimiento de los sectores informales, exigen una transformación radical de las organizaciones de las y los trabajadores.

El sindicalismo y las organizaciones sindicales de segundo y tercer nivel necesitan de manera urgente cambios en sus formas organizativas, en sus procesos de afiliación, en la democracia interna, que permita que esa masa de trabajadores y trabajadores arrojados sin protección alguna encuentren espacios en las organizaciones sindicales.

Desde luego estas transformaciones tienen que producirse primero desde dentro, porque es tarea de las y los trabajadores decidir sobre sus propias organizaciones. Esto no es algo que tengo que resolverse solamente transformando leyes y códigos, sino que depende de la voluntad de los propios trabajadores.

Aquí la idea central consiste en abrir las organizaciones sociales que es el paso fundamental para atraer a la masa de trabajadores, que en este momento o tienen un trabajo precario o no tiene trabajo, y que su funcionamiento sea lo más democrático posible a fin de escuchar todas las voces, comprender sus reivindicaciones, luchar junto a ellos.

A esta política de abrir las organizaciones y democratizarlas tiene que acompañarse por la lucha por la independencia de clase, que significa luchar contra las políticas de los gobiernos de turno que forman sus propias organizaciones sindicales y que enfrentan hermanos contra hermanos.

Desde luego estas luchas se harán combinando la larga tradición de lucha obrera que hemos acumulado y los cambios que se tengan que realizar de manera urgente; esto es, reconocimiento de la experiencia de lucha y apertura hacia nuevas formas de organización y movilización.

Apertura y democratización que se combinarán con el internacionalismo proletario; esto es, con la coordinación de las luchas con

organizaciones de otros países, especialmente de América Latina, porque la lucha con el capital se da en el ámbito mundial y porque la solidaridad internacional es indispensable para fortalecer nuestras luchas.

Formación e investigación: comprender la realidad es un aspecto central. Requerimos de conocer cuál es la situación de las y los trabajadores, de qué manera son las trabajadoras oprimidas, cuáles son las condiciones de los trabajadores del campo, en dónde se ha constituido un proletariado agrícola, cuáles son las demandas de las/os trabajadoras/es de servicios, cómo podemos agrupar a las y los trabajadores sometidos al teletrabajo, las experiencias de la contratación colectiva, los conflictos y huelgas que hemos vivido, entre otros tantos aspectos.

Por esto la investigación sobre las condiciones de trabajo debería estar a la orden del día. Debería hacerse acuerdos con las universidades, centros de investigación y con la creación de unidades de investigación en las organizaciones sindicales que nos lleven a tener un diagnóstico preciso de nuestra situación.

Junto a los procesos de investigación, la formación de las y los trabajadores también es importante, para desarrollar su consciencia y prepararlos de mejor manera para las luchas tan desiguales contra el Estado fundido con los empresarios.

Dar pasos hacia la formación del Partido de los Trabajadores: más allá de los discursos ideológicos contra la política, está claro que las luchas como el levantamiento de octubre terminan por ser aprovechadas por los partidos burgueses, de la derecha tradicional o por los populistas.

En este sentido el movimiento indígena señaló desde hace varias décadas el camino, con todas las dificultades que esto tiene: formaron su propia organización política, Pachakutik. Ahora es momento que las y los trabajadores se agrupen en un Partido de los Trabajadores, que será el único que realmente represente a la clase trabajadora del campo y la ciudad.

Bibliografía

Atzeni, Mauricio. (2018). *Work, Organization, and Employment*. Singapore: Springer Nature Singapore.

Conaie (20 de junio de 2022). Demandas del #ParoNacionalEc2022, popular y plurinacional. <https://bit.ly/3n2CByV>. 4. Empleo, derechos laborales, libertad de sindicalización y organización de la clase trabajadora. [Tweet]. https://twitter.com/CONAIE_Ecuador/status/1539093249096265728

Duque, Lenin e Iturralde, Carlos. (2021). Precarización del teletrabajo en Ecuador en Contexto de Covid-19: Variables de Análisis desde el Enfoque Marxista. *Chakiñan*, 146-162.

Graham, Jack. (25 de julio de 2022). Strikes and inflation: A new dawn for trade unions around the world? *Context*.

Maya, Nataly, Quevedo, Tomás, Carrión, Diego y Sánchez, Paola. (2022). *Hacia una caracterización de las y los repartidores y de la economía de las plataformas en Ecuador*. Quito: Rosa Luxemburg Stiftung.

Quevedo, Tomás, Sánchez, Paola y Maya, Nataly. (2021). *Conflictividad laboral y retorno del neoliberalismo en tiempos de pandemia (2017-2020)*. Quito: Rosa Luxemburg Stiftung.

Sainato, Michael. (27 de julio de 2022). US sees union boom despite big companies' aggressive opposition. *The Guardian*.

Silver, Beverley. (2003). *Forces of labor: Workers' movements and globalization since 1870*. Cambridge: Cambridge University Press.

Weeks, Kathi. (2011). *El problema del trabajo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Subsidios y moratorias Cómo avanzar hacia un ecologismo popular

Geografía Crítica Ecuador
Comunálisis
YASunidxs

Introducción

Este es un documento de trabajo que recoge reflexiones preliminares de integrantes de los tres colectivos firmantes. Busca abrir la conversación entre nosotrxs, y con quien quiera que se sienta interpeladx y convocadx, a converger en un ecologismo de raigambre popular, no necesariamente por su origen de clase, sino fundamentalmente porque opta por estar del lado de las clases más vulnerables, empobrecidas y marginalizadas por el sistema hegemónico capitalista.

Somos colectivos militantes que nos reconocemos como ecologistas populares, que trabajamos temas antiextractivos, anticapitalistas y feministas y que confluimos en los dos paros nacionales y en varias movilizaciones indígenas y populares de los últimos 10 años. En medio del último paro nacional, cierta rama de los ambientalistas cuestionó la demanda que exigía el congelamiento de los

precios del diésel y la gasolina, y la reincorporación de los subsidios focalizados a sectores populares en el ámbito de la pequeña y mediana producción. Lo mismo ocurrió en el paro nacional de 2019,¹⁴⁹ cuando la demanda fue similar. Para estos ambientalistas, existe una evidente contradicción entre la demanda por mantener los subsidios y la exigencia de una moratoria extractiva. Es en este contexto que, como colectivos ecologistas que apoyamos los dos paros y *todas* sus demandas, nos embarcamos en un ejercicio pedagógico para analizar las dos demandas juntas a la luz de las luchas indígenas que, condensadas en los dos paros, pero también en muchas de las luchas históricas que han llevado a cabo los pueblos y nacionalidades a lo largo del país, han sido fuente de inspiración y aprendizaje para los ecologistas populares. Presentamos aquí estas reflexiones, como ecologistas que hemos asumido al movimiento indígena ecuatoriano (MIE) como fuente de inspiración política.

Lo que cuestionamos: los ambientalistas burgueses

Como mencionamos, durante los dos paros nacionales de octubre de 2019 y junio de 2022, se desplegaron críticas a la posición de organizaciones ecologistas que apoyamos el paro y las demandas populares. Esas críticas, que apuntaron a las mismas comunidades indígenas que se unieron al paro y que han estado al frente de la lucha antiextractiva, vienen de lo que llamamos ambientalistas burgueses, que aquí definimos como los tipos de acción política que, aunque colocan al centro la preocupación por el deterioro ambiental, desde su posición de clase son ciegos a las exclusiones producidas por el capital y, por tanto, cómplices del sistema de producción que presiona

¹⁴⁹ El paro de 2019 también fue llamado “levantamiento”. Dentro de la práctica política de los pueblos y nacionalidades en Ecuador, un levantamiento se refiere a un “levantarse” a un nuevo tiempo de lucha. Esta designación estuvo más presente en el paro de 2019, sugiriendo que el acuerdo firmado con el FMI en este año inaugura un nuevo tiempo de lucha que continúa en 2022. En este texto usaremos el término “paro” o “paro nacional” para hablar de los dos eventos.

por el crecimiento infinito y que está minando la base misma que lo sostiene: la vida de lxs trabajadorxs-consumidorxs y la integridad de los ecosistemas que proveen de las materias primas. Son ambientalismos que despliegan una o varias de estas características (de allí nuestro uso del plural). Por un lado, son optimistas de mercado y tecno-optimistas, en tanto adjudican a la tecnociencia y al mercado capitalista la capacidad total de resolver las crisis ecológicas que en realidad nacen en relaciones sociales desiguales. Por otro lado, son clasistas y racistas, en tanto ven a la población popular e indígena como agentes de degradación, como simples ejecutores de soluciones tecnocráticas, o como sujetos esencializados, detenidos en el tiempo, rechazando su carácter de sujetos políticos e históricos (Moreano, 2020).

El ambientalismo burgués se despliega comúnmente en los sectores gubernamentales encargados de los temas ambientales, donde ciertas élites políticas y económicas del país ocupan cargos ministeriales. De hecho, en el contexto del paro de octubre de 2019, el Gobierno de Lenín Moreno quiso enmascarar el retiro de los subsidios a los combustibles como una política ambiental (Vela Almeida, 2019), bajo el argumento de que elevar su precio conduciría a la reducción de su consumo, contribuyendo a la lucha contra el cambio climático. Tal argumento volvió a repetirse en junio de 2022, cuando nuevamente el movimiento indígena del Ecuador conformado por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie), el Consejo de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicos del Ecuador (Feine) y la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (Fenocin), llamó a un nuevo paro nacional, esta vez ya bajo el Gobierno del actual presidente Guillermo Lasso. La convocatoria recibió la respuesta y apoyo de una gama de actores sociales cada vez más amplia, pues venía acompañada de 10 demandas claras, construidas desde las bases del movimiento indígena que abarcaban desde control de precios de los productos que provienen de la agricultura, alivio de deudas, presupuesto para salud, propuestas para enfrentar la crisis de seguridad, el congelamiento de los precios

del diésel y la gasolina, la reincorporación de los subsidios focalizados a sectores populares en el ámbito de la pequeña y mediana producción, hasta la moratoria extractiva petrolera y minera.

Nuevamente, la insistencia por parte del Gobierno de Guillermo Lasso en retirar los subsidios¹⁵⁰ fue presentada como si fuera una medida ambientalista, parte de la supuesta transición energética que ha emprendido el Ministerio de Ambiente, Agua y Transición Ecológica (Maate), que fue anunciada con bombos y platillos durante la cumbre sobre cambio climático (COP26) en noviembre de 2021. Allí, Lasso empezó diciendo que a pesar de que el Ecuador es responsable de apenas el 0,18% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero causantes del cambio climático (GEI), somos el primer país de América Latina y cuarto en el mundo que adopta como política pública transversal de la transición ecológica hacia “una economía circular, resiliente y baja en emisiones”. (Gobierno del Ecuador. Secretaría General de Comunicación de la Presidencia, 2021).

Sin embargo, como denunciaron las organizaciones indígenas del Ecuador, el 7 de julio de 2021, apenas un mes y medio luego de asumir la presidencia, Lasso emitió el Decreto Ejecutivo 95, que pretendía duplicar la producción petrolera del país a través de la entrega de nuevos campos a empresas “de reconocido prestigio internacional”,¹⁵¹ y cuya revocatoria fue una de las 10 demandas y uno de los éxitos del paro nacional de 2022.¹⁵² El decreto también exigía simplificar el proceso de entrega de permisos ambientales y de agua, impidiendo en la práctica que el Maate realice inspecciones y

¹⁵⁰ El paro de 2019 obligó al Gobierno de Lenin Moreno a retractarse de la decisión de remover los subsidios a la gasolina. Sin embargo, traicionando el mandato popular y aprovechando la pandemia, los costos de la gasolina continuaron en alza. La insistencia de seguir eliminando los subsidios a la gasolina por parte del actual presidente Guillermo Lasso, se puede ver en continuidad con las medidas económicas de austeridad inauguradas por Moreno.

¹⁵¹ El Estado tiene a cargo la explotación del 71% de los campos en producción, los cuales, a través del Decreto 95, hubieran sido trasladados a manos de empresas privadas a través de los llamados “contratos de participación”, que permiten al sector privado tener mayores beneficios de explotación que el Estado.

¹⁵² El Decreto Ejecutivo 95 fue derogado el 1 de julio de 2022.

evaluaciones socioambientales serias y profundas. Mientras tanto, el Decreto 151 buscaba ampliar la exploración minera al 72% del territorio nacional y volver al Ecuador más atractivo para los inversores extranjeros. Ambos decretos buscaban incentivar al capital privado a invertir y explotar los recursos naturales de Ecuador, al tiempo que convertían a las instituciones estatales en meros facilitadores legales de las licencias extractivas (Acero, Espinosa y González, 2021). En otras palabras, mientras el presidente decía en la COP26 que la cúspide de la acción climática es la construcción del “Plan Nacional de Transición hacia la Descarbonización”¹⁵³ de nuestra economía para 2050, en casa mandaba a duplicar y a privatizar la extracción de petróleo y minerales, contribuyendo con ello a más emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y al agravamiento de la crisis ecológica del planeta.

Así, disfrazando medidas de austeridad como medidas ambientalistas, el Gobierno de Lasso protege los intereses de clase de la burguesía nacional manteniendo el *statu quo*. Recordemos que la transición energética está liderada por un ministro que es empresario verde –expresidente del directorio de la Corporación de Promoción de Exportaciones e Inversiones (Corpei) y actual presidente de Soluciones Ambientales Totales (Sambito)–,¹⁵⁴ que personifica el ambientalismo burgués y que, desde sus privilegios de clase, raza, género, evade el análisis de las causas estructurales de la crisis ecológica y la desconecta de lo social. Por ejemplo, el eufemismo “transición energética” entendida como cambiar una fuente de energía por otra sin

¹⁵³ El plan fue anunciado en septiembre de 2021, justo antes de la COP26. (Gobierno del Ecuador. Ministerio del Ambiente, Agua y Transición Ecológica, 28 de septiembre de 2021), pero solamente un año después, en agosto de 2022, se inició su construcción. (Gobierno del Ecuador. Ministerio del Ambiente, Agua y Transición Ecológica, 10 de agosto de 2022).

¹⁵⁴ Corpei es una empresa privada que brinda servicios a otras empresas para promover su competitividad y su inserción en los mercados internacionales. Sambito es una empresa privada que ofrece servicios y consultoría ambiental a empresas y organizaciones para reducir su huella ecológica. Ver: <https://corpei.org/la-institucion/> y <https://sambito.com.ec>

alterar el modo de producción actual, que demanda cantidades ingentes de energía, no solo no soluciona la crisis ecológica, sino que afianza el sistema de opresión y producción de desigualdades (Ulloa, 2021). Sin duda, el mandato de la descarbonización y la carrera por reemplazar la energía fósil con las llamadas energías renovables (solar, eólica, geotérmica) está provocando nuevas olas de despojo en las zonas ricas en reservas de minerales “clave para la transición”, como litio, cobalto, cobre, plata (Slipak y Argento, 2022; Oliver, Tornel, Azamar, 2022) y otras materias primas, como la madera de balsa,¹⁵⁵ que en su gran mayoría están localizadas en territorios indígenas y campesinos alrededor del mundo.

La ceguera hacia los efectos sociales de ciertas políticas presentadas como ecológicas no es prerrogativa del Estado, por supuesto. En muchas organizaciones no gubernamentales (ONG) ambientalistas prevalece una línea de pensamiento que adjudica a los sectores empobrecidos de la población la responsabilidad de la degradación ambiental y, por tanto, exige crecimiento económico como vía para paliarla. En esa línea están, por ejemplo, los proyectos de alternativas productivas para comunidades rurales que colindan con áreas de reserva. Estos proyectos buscan generar ingresos económicos alternativos a, por ejemplo, la extracción de madera que es considerada como una práctica que contribuye a la deforestación. Sin embargo, mientras las comunidades rurales son criticadas por las ONG ambientalistas por reproducir prácticas que al fin y al cabo son su sustento familiar, se deja sin cuestionar la deforestación y contaminación generada por el poder corporativo transnacional dentro de áreas gigantescas que son concesionadas como bloques petroleros o mineros, o entregadas al agronegocio. Mientras la

¹⁵⁵ De hecho, la Amazonía ecuatoriana ya ha sentido el impacto de la transición energética global cuando en 2021 el *boom* de la demanda de balsa propició la deforestación de balsa silvestre. En este año, la extracción de balsa deforestó grandes cantidades de bosque en las islas y riberas de los ríos amazónicos, afectando a los pueblos indígenas, que además son afectados por la extracción minera y petrolera. (Badia i Dalmases, 11 de noviembre de 2021).

extracción de madera local está direccionada al sostenimiento de la vida de la población, el fin de las corporaciones es la acumulación y el enriquecimiento.

Así, durante los dos paros fuimos testigas del despliegue de un ambientalismo burgués que desde sus privilegios aplaude las medidas económicas antipopulares y que prefiere señalar los daños infringidos al ambiente por las movilizaciones populares, en un eterno culpabilizar a la población empobrecida que decide movilizarse. Un claro ejemplo de ello es el silenciamiento del despojo territorial y las violencias contra los pueblos en zonas de extracción minera, petrolera o del agronegocio, que se movilizaron masivamente, mientras se resalta los supuestos daños ambientales de los paros nacionales. Durante el paro de octubre de 2019, el diario *El Comercio* publicó cifras de los daños generados por la destrucción de parques y jardines, ubicando los costos en casi medio millón de dólares (*El Comercio*, 16 de octubre de 2019), y el Programa de Reparación Integral (PRAS) del Maate (Gobierno del Ecuador. Ministerio del Ambiente, Agua y Transición Ecológica, 12 de octubre de 2019), señaló que los paros generan emisiones de GEI por las llantas quemadas, atentan contra los árboles que son cortados para bloquear carreteras, y contaminan el suelo porque los bloqueos no permiten recolectar los residuos sólidos. En junio de 2022 un portal de noticias ambientales reportó algo similar.¹⁵⁶

Sin querer disminuir la gravedad de las afectaciones, sí señalamos lo desproporcionado de esas acusaciones. Por ejemplo, se señala las emisiones de gases de efecto invernadero que provoca la quema de llantas durante los paros, mientras se pasa por alto el incumplimiento del fallo de la Corte Provincial de Justicia de Sucumbíos que en octubre de 2020 mandó al Estado ecuatoriano a cerrar los más de 400 mecheros que existen en la Amazonía, que queman *y desperdician* 65 millones de pies cúbicos de gas asociado a la extracción de

¹⁵⁶ Ver: ¿Cómo perjudica el paro nacional al ambiente? <https://www.elementsgroup.com.ec/como-perjudica-el-paro-nacional-al-ambiente/>

petróleo, contribuyendo en gran medida al cambio climático. El cierre de los mecheros le ahorraría al Estado Usd 400 millones al año.¹⁵⁷ Del mismo modo, se señalan los perjuicios económicos de los paros mientras se guarda silencio sobre la cantidad de dinero que ha perdido el Ecuador por demandas de empresas extractivas por haberse allanado a los arbitrajes internacionales.¹⁵⁸

Por último, los ambientalismos burgueses también se caracterizan por su racismo, que en Ecuador les lleva a rechazar al movimiento indígena como sujeto político y, más aún, por lo que se ha llamado la “politización” del movimiento indígena hacia una tendencia de izquierda en su interior, culpando de ello a una manipulación por parte de agentes externos.¹⁵⁹ Así, a través del rechazo a lo político y a las posturas de izquierda, se desvía la atención de las causas estructurales de la crisis socioecológica, se infantiliza a un movimiento poderoso e histórico y se dictamina que el “buen indígena” es aquel que no lucha y, si lo hace, es por las causas y utilizando las formas que los ambientalismos burgueses reconocen como justas y civilizadas (Castro, 23 de marzo de 2021). Desde el privilegio y la ceguera burguesa, demandar por el mantenimiento de subsidios focalizados mediante una demostración nacional de organización no entra en la película.

Trazando una línea tajante, en este artículo rechazamos los ambientalismos que apoyan medidas que afectan a las clases populares, sobre todo en un contexto de ajuste neoliberal donde el Estado

¹⁵⁷ Este proceso legal fue interpuesto por nueve niñas amazónicas que han nacido y vivido en medio de la contaminación petrolera, viendo a parientes y animales enfermarse y morir. Valencia (2022).

¹⁵⁸ Entre 2002-2008, Ecuador fue demandado 14 veces ante la Ciadi, seis casos corresponden al sector petrolero (Sandoval, 28 de julio de 2021). Hasta octubre de 2018, Ecuador ha pagado Usd 2.313 millones por fallos internacionales; en 2016 debió pagar Usd 980 millones a favor de la petrolera Occidental Petroleum (OXY) (El Comercio, 1 de octubre de 2018). De varios casos que defiende la Procuraduría General del Estado internacionalmente, actualmente dos son de minería (empresas Zamora Gold y RSM) y dos petroleros (Chevron III y Perenco). (Lascano D, 14 de febrero de 2022).

¹⁵⁹ Esto que decimos es también cierto para la “politización” hacia una tendencia más de izquierda dentro del ecologismo, que se expresó en los ataques sufridos por Yasunidxs por apoyar los dos paros nacionales.

invierte poco o nada en educación, salud y creación de empleo. Por el contrario, apelamos a ecologismos de adscripción popular y anti-racistas que luchan junto a los pueblos y nacionalidades en su rol fundamental de protección de la naturaleza, como los sujetos políticos que son.

Avanzar hacia ecologismos populares

Desde la crítica a los ambientalismos burgueses y reconociéndonos en las luchas indígenas y populares históricas, queremos contribuir a una discusión, que esperamos sea amplia, sobre qué hemos aprendido y podemos seguir aprendiendo los ecologismos de estas luchas. Así, en esta sección analizamos primero las lecciones que nos han dejado los paros de octubre de 2019 y junio de 2022, sobre todo en torno al retiro de los subsidios a los combustibles en el marco de la lucha antiextractiva, para luego discutir tres luchas indígenas históricas y sus aportes para los ecologismos populares.

La denuncia de que la desigualdad es la principal causa de la degradación ambiental durante los paros nacionales

Se dice que los subsidios a los combustibles promueven su uso y contribuyen a la contaminación y al cambio climático, lo cual es cierto. Pero lo que no se dice –y que estuvo en el centro de las demandas de los dos paros– es que al abaratar el costo del combustible los subsidios contribuyen a la democratización del acceso a fuentes de energía que benefician a una gran parte de la población más vulnerable. Sin subsidios, el precio de los combustibles es determinado por los mercados internacionales que, como vemos en los últimos años, han alcanzado precios elevados. El aumento del precio de los combustibles incrementa el costo de la vida, porque todo se transporta de un lugar a otro: desde el aceite y el pan hasta el transporte de los niños y niñas que van a la escuela o las personas comerciantes que movilizan sus mercancías. Como planteó el movimiento indígena, su retiro

debe reconocer la obscena desigualdad en la cual vivimos, e iniciar por una focalización que beneficie a los sectores más vulnerables, junto a colocar un precio diferenciado de los combustibles para pequeños y medianos productores: agricultores, campesinos pobres, transportistas, pescadores artesanales. Luego de esto se puede proceder a un retiro progresivo, acompañado de una política integral para la descarbonización del transporte que no castigue a los usuarios de transporte público.

El retiro de manera no planificada de los subsidios evade la discusión sobre la desigualdad y coloca la responsabilidad de pagar por la crisis climática en la población más vulnerable que, además, es la que en casi todos los rincones del país resiste a los proyectos extractivos. En las estribaciones de las dos cordilleras, asediados por la minería, las productoras de panela, leche y queso dependen por ahora del diésel y la gasolina para llevar sus productos a las ciudades donde se consumen. En la Amazonía norte, el diésel y la gasolina son necesarios para llevar el plátano y la yuca a los mercados locales, para transportarse por el río o las carreteras hacia escuelas y fincas, para movilizarse hacia las ciudades a denunciar los derrames casi diarios de petróleo sobre sus tierras cultivadas,¹⁶⁰ o incluso para ir hasta Quito a atenderse en los hospitales por los padecimientos de cáncer provocados por 50 años de contaminación petrolera. En la Amazonía y Sierra sur, las productoras campesinas necesitan gasolina para trasladarse a comprar insumos agrícolas.

Por el contrario, lo que la pedagogía de los paros nos ha enseñado es que la responsabilidad de la degradación ambiental debe estar colocada en los aliados de clase de los ambientalismos burgueses: las élites nacionales cómplices de las corporaciones petroleras y mineras transnacionales, que controlan los medios de producción y tienen un consumo que genera mucha contaminación y deforestación,

¹⁶⁰ Entre 2015 y 2021 se registraron cerca de 900 derrames de petróleo en Ecuador, siendo el derrame de 15.800 barriles de crudo en abril de 2020 uno de los más desastrosos (Rojas, 31 de enero de 2022).

inimaginable para la mayoría de nosotras. Para muestra: el 50% más pobre de la población mundial ha sido responsable de tan solo el 16% del crecimiento de las emisiones de GEI entre 1990 y 2019, mientras que el 1% más rico ha sido responsable del 23% de ese aumento. Además, la inmensa contaminación generada por el estilo de vida de las élites globales es grotesca: “tan solo los 47 cruceros de lujo de la empresa Carnival Corporation & PLC que viajan por las costas de Europa generan 10 veces más contaminación por óxido de azufre que los más de 260 millones de autos de pasajeros que hay en Europa” (Cano, 2019, p. 81).¹⁶¹

Tal nivel de consumo e inversión de la élite global tiene efectos devastadores sobre los bosques que son hogar de muchos pueblos indígenas, que a menudo son culpados de la deforestación por los ambientalistas burgueses.¹⁶² Sin embargo, gran parte de la deforestación global se debe a la producción de las llamadas mercancías de riesgo para los bosques (soya,¹⁶³ carne, madera), que alimentan a consumidores de clase media y alta en las ciudades de todo el mundo y que están controladas por grandes corporaciones del agronegocio. La desigualdad rural también contribuye a la degradación ambiental: la deforestación atribuida a los hogares más ricos en comunidades forestales es 30% mayor que la adjudicada a los hogares pobres (Rautner et al., 2013).

Así, lo que los paros nos han enseñado es la necesidad de que los ecologismos populares generemos posiciones y propuestas desde un análisis que tenga claro que el origen de la crisis ecológica está enraizado en el capitalismo global y la desigualdad crónica que ha

¹⁶¹ No obstante, la mayor parte de las emisiones totales del 1% más rico de la población mundial proviene de sus inversiones y no de su consumo (Chancel, 2022); por lo que enfrentar la crisis ecológica a través de apelar a consumidores conscientes tendría muy poco efecto.

¹⁶² Ver, por ejemplo: Ministerio de Ambiente, EcoCiencia y UICN (2001), y Ministerio del Ambiente (2010).

¹⁶³ Más de 3/4 partes de la soya de todo el mundo es utilizada para alimentar animales destinados al consumo humano como parte del agronegocio de la carne. (Ritchie y Roser, 2021).

generado. Históricamente, el movimiento indígena ha vinculado su movilización social con una crítica al modelo capitalista imperante en el mundo. Es desde esta postura que las luchas por los territorios no son entendidas como luchas locales, sino como resistencias articuladas con una lucha internacionalista que busca bloquear los procesos de desarrollo capitalista.¹⁶⁴ Este análisis nos obliga a reconocer el rol periférico que ha tenido nuestro país como exportador de materias primas en la economía global. En conjunción con los aportes de los movimientos sociales, pensadorxs críticxs como Eduardo Galeano (1971) y Walter Rodney (1972), investigadorxs de la teoría de dependencia como Ruy Mauro Marini (1969), Andre Gunder Frank (1969) o Samir Amin (1976), y proponentes de los nuevos extractivismos como Eduardo Gudynas (2009), Alberto Acosta (2011), Maristella Svampa (2013) y Héctor Alimonda (2019) argumentan que esta posición periférica es producto de la historia colonial que atraviesa nuestros países. Es decir, no es posible entender la crisis ecológica y las formas contemporáneas de extractivismo sin entender cómo las antiguas colonias, que luego se convirtieron en estados-nación independientes, han sido relegadas al papel de economías periféricas y exportadoras de materias primas para alimentar las demandas de los centros de poder político y económico en Europa y Estados Unidos. Esta división entre periferia y centros de poder permitió a los países del norte global industrializarse y generar patrones de acumulación capitalista y de consumo que exceden los límites físicos de la Tierra. Mientras tanto, países como Ecuador se vieron relegados a adaptar sus economías a las demandas globales de materias primas (las llamadas *commodities*), pasando de ser exportadores de canela durante la época colonial, a caucho durante el periodo post-independencia, banano y cacao a principios del siglo veinte, petróleo desde los 1970s, hasta llegar al plan actual de que nuestra economía se organice alrededor de la exportación de minerales, sobre todo oro y cobre.

¹⁶⁴ Ver las dos entrevistas a Leónidas Iza, presidente de la Conaie: Bruce (2021) y Gutiérrez (2021).

Un análisis histórico y multiescalar nos obliga a los ecologistas a considerar que la dependencia de la demanda internacional de *commodities* ha vuelto a nuestro país extremadamente sensible a las fluctuaciones de la economía internacional.¹⁶⁵ Más aún, en esta organización internacional del trabajo, los países del sur global vivimos esclavizados por deudas externas impagables que recolonizan nuestras economías y cuyos montos continúan aumentando en nombre del imposible desarrollo (Federici, Gago y Cavallero, 2021). La dependencia y la deuda han generado instituciones estatales adictas a los ingresos extractivos, clases oligarcas extremadamente rentistas, y territorios y cuerpos “sacrificables”.

En suma, los paros nacionales, que ponen su énfasis en la lucha por las condiciones concretas de existencia, al tiempo que identifican al modelo extractivo y la desigualdad social como las causantes de las crisis ecológicas, nos exigen situar posturas ecologistas desde un análisis crítico hacia el capitalismo global. Ello requiere que tengamos claridad sobre cómo los patrones contemporáneos de acumulación cambian e influyen las políticas extractivas en nuestros países para poder visualizar procesos de transformación de las estructuras y condiciones económicas, sociales y políticas para afrontar la crisis ecológica actual. Por ejemplo, la demanda de iniciar moratorias petrolera y minera coloca sobre las élites nacionales que nos gobiernan la responsabilidad de encontrar salidas a la dependencia de los ciclos globales de mercancías, sin colocar a la minería como el reemplazo de la extracción petrolera. La moratoria minera, sobre todo, enuncia que el capital minero y las élites ecuatorianas están aprovechando el impulso mundial de las energías renovables para justificar la minería a gran escala como la única solución al cambio climático y a las deudas externa e interna del país. En ese sentido leemos la creciente resistencia antiminera y las moratorias extractivas, que solo pueden sostenerse sobre la nacionalización de

¹⁶⁵ Por ejemplo, en 2020 el precio del petróleo se desplomó a una cifra negativa de Usd 37 por barril, para luego subir en junio de 2022 a más de Usd 110.

los recursos (no su privatización), la reforma impositiva que genere ingresos fiscales continuos, que permitan ir reemplazando poco a poco los ingresos petroleros y aliviar la presión sobre los bosques y los territorios indígenas y campesinos. Recordemos que la demanda por la nacionalización de los recursos estratégicos fue central en la agenda de los movimientos populares, incluido el indígena, durante la década de 1990, y solo se puede sostener sobre el rechazo absoluto a los acuerdos de protección de inversiones y tribunales internacionales privados y coloniales, que protegen a las grandes corporaciones (algo que aprendimos de la lucha histórica contra la petrolera Chevron-Texaco, que analizamos más adelante).

Y he aquí otra discusión que fue abierta por los dos paros: la de adoptar una postura crítica y clara sobre cómo el discurso de “protección del medio ambiente” ha sido instrumentalizado internacionalmente para avanzar con medidas de ajuste neoliberal, algo que fue especialmente claro en octubre de 2019. En esa línea, organismos multinacionales están condicionando sus préstamos a la adopción de políticas de recorte de subsidios a los combustibles, lo que ellas llaman “la terapia del shock del carbón” (Garbor y Weber, 2021). Organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI) utilizan el discurso de la protección del medio ambiente como justificativo de estas políticas, ocultando que estas son medidas de macro-austeridad que lo que buscan finalmente es reducir el gasto público en países en crisis.

Insistimos en que, en este contexto tan complicado, los dos paros nacionales han instalado un análisis crítico que conecta la coyuntura global con las nuevas políticas extractivas de los gobiernos latinoamericanos. En el caso de Ecuador, esto requiere no perder de vista las intrincadas conexiones entre la deuda externa, el programa neoliberal, y los intentos de ampliación agresiva de proyectos petroleros y mineros donde se insertan los decretos 95 y 151 que fueron derogados o reformados gracias a la lucha popular aglutinada alrededor del MIE y que tiene raíces históricas profundas que también

han sido fuente de inspiración para varios ecologismos populares, y a las que nos referimos a continuación.

El rol fundamental de los pueblos y nacionalidades en la construcción del ecologismo popular

Hace ya 500 años, carajo, vinieron blancos barbudos, carajo.
Trajeron cruces y espadas, carajo, para robarnos el oro, carajo.
Incendiaron nuestras chozas, carajo; y violaron nuestras *warmis*, carajo.
Estos *wayrapamushkas*, carajo, destruyeron nuestra etnia, carajo.
El 24 de mayo carajo, nos cambiaron de patrones, carajo.
Desde entonces son los gringos, carajo, que nos roban el petróleo, carajo.
Ahora también son los chinos, carajo, que nos roban el petróleo, carajo
(Ángel Guaraca)¹⁶⁶

Rechazar los ambientalismos burgueses y generar alternativas políticas que sean en beneficio de las clases populares, requiere que hagamos una reflexión histórica del sujeto político de lucha. Como se ha manifestado anteriormente, los paros nacionales, tanto el de octubre del 2019 como el de junio de 2022 levantaron muchas críticas al MIE pintándolo como violento, terrorista y enemigo de la naturaleza por ejercer su derecho a la resistencia y defender sus territorios de la lógica de explotación capitalista. Al contrario, y desde una posición crítica, en este texto resaltamos el rol crucial e histórico de los pueblos y nacionalidades en la protección de la naturaleza y la defensa de sus territorios. Luchas que ya han sido fuente de inspiración para varios ecologismos populares.

A lo largo de la historia de lo que hoy es el Ecuador, a partir de la conquista de América y la instauración del régimen colonial como momento primigenio de inicio de la dominación capitalista, encontramos varios momentos en los que los pueblos y nacionalidades

¹⁶⁶ Esta canción de Ángel Guaraca se volvió un himno durante el paro nacional de junio de 2022, Guaraca (2019).

indígenas protagonizaron levantamientos, y en los que cumplían un rol fundamental en la defensa de la tierra –lucha que evidentemente incluye a la naturaleza–. En el Ecuador, y en el sur global en general, vemos repetirse una y otra vez esta historia de explotación, a la que se responde con resistencia y rebeldía. En efecto, existe una continuidad entre el saqueo de minerales mediante trabajo esclavo de la época de la acumulación originaria de la Colonia, pasando por la extracción del caucho y la deforestación masiva para el sembrío de cacao, hasta la actual extracción de petróleo y minerales, y la producción de monocultivos.

Ahora bien, al menos desde la década de 1980, las reivindicaciones de los pueblos y nacionalidades se han relacionado con la defensa de los territorios, en contra del imperialismo expresado en las transnacionales extractivas y los tratados de libre comercio, la privatización de lo público, y la autodeterminación que, en palabras de Francia Márquez (2022), primera vicepresidenta negra de Colombia, está arraigada a un territorio, que para muchos es un espacio para obtener riqueza acumulativa, pero para otros –pueblos indígenas, campesinos y afro descendientes– es un espacio donde se reproduce la vida.

No es casual que la defensa territorial, mediante la demanda de la autodeterminación, sea tan común entre los pueblos y nacionalidades: en el Ecuador más del 60% de sus territorios están concesionados a actividades de minería y petróleo (Maldonado, Robles y Potes, 2021).¹⁶⁷ Al mismo tiempo, los pueblos y nacionalidades indígenas de todo el mundo, a pesar de tener solamente un cuarto de la tierra del

¹⁶⁷ Los territorios de la nacionalidad Shuar y del pueblo Kañari son los más afectados por concesiones mineras, con el 68% y 59% de su territorio, respectivamente. La gran mayoría de superficie de territorio indígena afectada por concesiones mineras (56,54%) está en fase de exploración inicial, lo que supone un gran margen para organizar las resistencias a estos proyectos. Los territorios Sápara, Shiwiari y Achuar están afectados en un 100%. Los territorios Kichwa de la Amazonía y Secoya están afectados por bloques petroleros en más del 80% de su superficie. El territorio Shuar (ya muy afectado por la minería) está afectado en un 60% de su superficie por concesiones petroleras (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2022).

planeta (Garnett et al., 2018), y ser uno de los grupos humanos más empobrecidos (UNDP, 2021) conservan alrededor del 80% de la biodiversidad de toda la Tierra (Sobrevila, 2008).¹⁶⁸ En el caso específico del Ecuador, los pueblos indígenas han sido los protagonistas en la defensa de sus territorios frente al avance extractivo, sobre todo en la región amazónica. Aquí hacemos un recuento de tres casos emblemáticos que muestran el rol crucial de los pueblos y nacionalidades en la protección de la naturaleza, que además han sido –y continúan siendo– fuente de inspiración para varias generaciones de ecologistas que hemos optado por estar del lado de las clases populares, y que cuestionamos las acusaciones, hechas desde las posiciones de privilegio de los ambientalistas burgueses, de que los pueblos y nacionalidades indígenas movilizadas sean “enemigos de la naturaleza”. Los siguientes tres casos nos muestran todo lo contrario.

Caso Texaco-Chevron

Durante las décadas de 1970 y 1990, Texaco (hoy Chevron) contaminó alrededor de 2 millones de hectáreas de la Amazonía norte, utilizando técnicas obsoletas para la época, como depositar el agua de formación (altamente tóxica) directamente a los ríos y fuentes de agua “para ahorrar costos”, causando una serie de impactos irreversibles en la salud de alrededor de 30 mil indígenas Siona, Cofan, Waorani, Siekopai, Kichwa y migrantes agrupados en la Unión de Afectados

¹⁶⁸ Las cifras en este sentido son abrumadoras. En el caso latinoamericano, a pesar de que los territorios indígenas cubren el 28% de la cuenca del Amazonas, solo generaron el 2,6% de las emisiones (brutas) de carbono de la región (Walker et al., 2020). Los territorios indígenas titulados en la Amazonía boliviana, brasileña y colombiana evitaron emitir entre 42,8 y 59,7 millones de toneladas métricas (MtC) de emisiones de CO₂ cada año; el equivalente a sacar de circulación entre 9 y 12,6 millones de vehículos (FAO, 2021). Los territorios indígenas que recibieron plenos derechos de propiedad colectiva entre 1982 y 2016 en Brasil tuvieron un 66% menos de tasas de deforestación (FAO, 2021). En el caso de la Amazonía peruana, las comunidades indígenas redujeron la deforestación dos veces más que otras áreas protegidas con condiciones ecológicas y accesibilidad similares (FAO, 2021). Finalmente, las zonas indígenas de América Latina tienen menos incendios forestales que otras zonas (Nelson y Chomitz, 2011).

por Texaco (Udapt). El proceso judicial contra la transnacional inició en 1992. En el año 2018, la máxima Corte de Ecuador declaró culpable a la empresa, sin embargo, la petrolera apeló en el tribunal de arbitraje internacional de La Haya que, amparado en el Tratado Bilateral de Inversiones entre EUA y Ecuador, ha declarado nula la sentencia de la Corte de Ecuador contra Chevron por Usd 9.500 millones.¹⁶⁹ La lucha contra la transnacional nos ha enseñado que el despojo extractivista inicia con la alienación que convierte a indígenas libres en ciudadanos de un Estado y trabajadores asalariados, y que tal despojo opera bajo claves racistas; también que la lucha antiextractivista es necesariamente una lucha por la soberanía de las economías exportadoras y dependientes como la nuestra, que debe rechazar mecanismos heredados de la época colonial, como los tribunales internacionales, creados para que empresas como Chevron, protejan sus “inversiones” aún a costa de la soberanía de los Estados y el bienestar de los pueblos. El caso Texaco-Chevron es la constatación visible del sistema mundo y del poder corporativo global, que somete a los países del Sur, y de la necesidad de ecologismos que denuncien el capitalismo global y la agenda neoliberal, al tiempo que demandan reparación integral de los socioecosistemas afectados y la garantía de no repetición.

Caso Yasuní

Hoy, el Yasuní está atravesado por bloques petroleros que colocan enorme presión sobre la supervivencia de sus habitantes y defensores más importantes, el pueblo Waorani, una parte del cual se encuentra en situación de contacto inicial mientras otra se mantiene en condición de aislamiento. Pero la lucha por la defensa del Yasuní se remonta a 1900, en el boom de la explotación del caucho (Rival, 1996). En la década de 1960 sus territorios fueron declarados baldíos y el Estado promovió su contacto forzoso, que derivó en epidemias y

¹⁶⁹ Ver: CIAR Global (17 de septiembre de 2020).

muertes violentas. Estos pueblos, en especial aquellos que se encuentran en aislamiento, han defendido y producido su territorio durante décadas en el sentido de que su interacción con la naturaleza es la razón por la cual el Yasuní es el lugar más biodiverso del planeta (Bass et al., 2010), es decir, estos pueblos no solamente han sido cruciales para la conservación de la Amazonía, sino que, sobre todo, sus conocimientos y prácticas de manejo de los bosques la han hecho proliferar (Rival, 2015). El caso Yasuní nos ha enseñado, nuevamente, que son los pueblos más vulnerables, en este caso pueblos indígenas en contacto inicial o en situación de aislamiento, a quienes se les adjudica el costo del desarrollo, el despojo y la alienación que produce, bajo el discurso del “bien común”. La lucha por la defensa del Yasuní nos ha planteado que la elección no es entre explotar el petróleo que está en el subsuelo de un bosque megadiverso o quedarnos en la pobreza, sino entre obtener el dinero de la población más vulnerable o de las élites. Tales élites pueden ser las grandes fortunas y grupos económicos nacionales, vía reforma fiscal, o los países desarrollados que, reconociendo la deuda ecológica histórica, paguen al Estado ecuatoriano el monto que compensaría la extracción. La defensa del Yasuní, también nos ha enseñado un ecologismo de la ecodependencia, cuando personas que viven fuera del territorio del Yasuní han asumido su defensa como propia, cuando ecologismos urbanos que articulan además con las luchas feministas, relacionan los trabajos de cuidados y de reproducción social con el cuidado y conservación de la naturaleza humana y no humana.

Caso Pueblo Shuar Arutam

La nacionalidad shuar que habita y produce su territorio en el sur de la Amazonía ecuatoriana lleva al menos dos décadas resistiendo el ingreso de empresas de minería a gran escala. El Pueblo Shuar Arutam (PSHA) tiene en su territorio dos proyectos de minería a gran escala en distintas fases de desarrollo. Por un lado, está el proyecto

mega-minero San Carlos-Panantza, operado por la empresa china ExplorCobres S.A. subsidiaria de la compañía estatal CRCC-Tongguan, que ya provocó el desalojo violento de dos comunidades shuar en 2016, Nankintz y Tsuntsuim, y la militarización de toda la provincia de Morona Santiago por el entonces presidente Rafael Correa. Por otro lado, está el proyecto Warintza, a cargo de la minera canadiense Solaris Resources, que ha generado graves divisiones dentro de las comunidades shuar, quienes nunca fueron consultadas sobre el proyecto, y se han visto confrontadas por estrategias dudosas de “diálogo” de la empresa que intentan desplazar sus sistemas ancestrales de gobernanza (Alvarado, 2022). La lucha que lleva a cabo el PSHA nos ha dejado como enseñanza la potencia de los procesos democráticos autónomos, pues aún en medio de la violencia, las amenazas de muerte (Alvarado, 2021), las estrategias de desarticulación del tejido comunitario y la avanzada minera, en 2019 el PSHA llevó a cabo un proceso de consulta donde sus bases rechazaron los proyectos extractivos con la consigna “El pueblo Shuar Arutam ya decidió, no a la minería”.¹⁷⁰ Además, en febrero de 2021, el PSHA presentó una denuncia ante la Organización Internacional del Trabajo (OIT) contra Solaris y el Gobierno ecuatoriano, alegando que ambos violaron el Convenio 169 de la OIT que garantiza la consulta a los pueblos indígenas. A ello se suma que en noviembre de 2022 el PSHA ganó una acción extraordinaria de protección ante la Corte Constitucional, que reconoció que hubo violación a la consulta previa, libre e informada en el proyecto minero San Carlos-Panantza y retiró la licencia ambiental del proyecto minero. Esta combinación de estrategias en el ámbito organizativo con acciones legales nacionales e internacionales nos muestra las estrategias plurales empleadas por los pueblos y nacionalidades, y como para su éxito y continuidad es necesario mantener los mecanismos comunitarios de organización autónoma. Precisamente, la fuerza política que tiene la organización autónoma

¹⁷⁰ Ver: Pueblo Shuar Arutam (s.f.).

comunitaria es la piedra en el zapato para los planes mega-extractivos de las empresas transnacionales mineras.

Como hemos venido diciendo, además de todas estas luchas contra el extractivismo, el movimiento indígena ecuatoriano se caracteriza por constituirse como actor capaz de agregar sentidos; es decir, que no solo plantea demandas directamente vinculadas con los derechos colectivos, sino que también ha tenido históricamente la enorme capacidad de defender un conjunto de demandas populares, sociales, en articulación con una serie de organizaciones, frentes, colectivos, redes, etc. En síntesis, el movimiento indígena ha sido sin duda el sujeto político capaz de representar gran parte de las demandas del campo popular organizado, ampliando su rango de acción, movilización y alianzas en el espectro de la dinámica política del país (Santillana, 2022).

Lo anterior puede verse reflejado claramente en los levantamientos y movilizaciones de la década de 1990, cuando se impuso el modelo neoliberal a sangre y fuego, a los que hemos hecho referencia brevemente. El MIE condujo masivas demostraciones contra las privatizaciones, en defensa de lo público, de la mano de los sindicatos (en ese entonces) y luego, en los 2000, el rechazo al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y a los Tratados de Libre Comercio (TLC). Mientras en esta época las comunidades indígenas, sobre todo de la Amazonía, defendían sus territorios de la expansión petrolera, su lucha se conectaba con la lucha más amplia del campo popular en defensa de lo común y contra el neoliberalismo, elementos que alimentan los ecologismos populares y que explican este resurgir de las demandas ecosociales en el paro nacional de 2022.

Estos son solamente algunos ejemplos de la lucha histórica del movimiento indígena en el Ecuador, como sujeto político central en la defensa de la naturaleza y de lo popular. Mientras tanto, el Estado en su rol más o menos constante como administrador del territorio y de la población para asegurar la reproducción ampliada del capital, e incapaz de imaginar un futuro ecosocialista, incluso en su fase progresista, se apoya en la violencia extractiva, apuntala la depredación

de la naturaleza e intenta crear, desde los sectores hegemónicos, un falso relato sobre el movimiento indígena. Este relato, en los últimos años, se ha centrado en acusar al movimiento indígena de ser un ente político desestabilizador y terrorista y en construir la imagen del “enemigo interno”. Por ejemplo, las declaraciones del actual presidente Guillermo Lasso, quien acusó sin pruebas a la Conaie de haberse beneficiado de dinero del narcotráfico para financiar el paro nacional de 2022 (Loaiza, 2022). Es entonces necesario desmitificar estos relatos falsos, racistas y peligrosos sobre el movimiento indígena y visibilizar su rol crucial en una propuesta de ecologismos populares.

Reflexiones finales

En este capítulo hemos planteado que los ecologismos populares nutridos por las luchas indígenas partimos de una crítica directa al capitalismo junto al rechazo del programa neoliberal. Planteamos también que analizar críticamente esta nueva etapa de acumulación capitalista “pospandemia” también obliga a los ecologismos populares a resistir un discurso que presenta a la minería transnacional como el único camino para salir de la crisis actual del país, al tiempo que requiere

luchas multiescalares y conjuntas para asegurar que las propuestas no se deslocalicen de los contextos históricos y geográficos. No es suficiente generar una transformación ecológica a través de agendas puntuales en la construcción de un proyecto nacional, sino como una convergencia regional pan-Latinoamericana de justicia social y ambiental (Vela Almeida y Moreano Venegas, 2021).

Vencer al extractivismo requiere una postura anti-capitalista y la conformación de bloques regionales de gobiernos afines, pero también de solidaridad internacionalista entre oprimidxs, que el movimiento indígena se ha empeñado en construir acertadamente.

Pero también requiere que los ecologismos rechacemos de manera tajante los impulsos de minimizar el Estado mediante privatización y desregulación, sin por ello agotar nuestro proyecto político en el Estado. Las demandas del paro de junio de 2022, como la declaración de emergencia del sector salud, o el control de precios y renegociación de deudas, estuvieron orientadas hacia exigir la acción estatal en un momento de capitalismo de rapiña, pues es claro que, en el estado actual de devastación, el Estado es una herramienta fundamental hacia la construcción de lo común (Arruzza y Bhattacharya, 2020).

Al mismo tiempo, los ecologismos populares podemos contribuir a desmitificar relatos falsos sobre el movimiento indígena fortaleciendo el análisis del sentido de justicia social de sus demandas redistributivas. Demandas como la reinserción de subsidios a los combustibles para las clases populares no son demandas demagógicas que solamente buscan extender el consumo barato de los combustibles fósiles. Son demandas vinculadas a una concepción redistributiva del Estado Plurinacional, no como ficción, sino como horizonte político a concretarse. Esta concepción del Estado Plurinacional reconoce que existe una deuda histórica con las clases populares y las comunidades indígenas, negras y campesinas en el Ecuador y que su empobrecimiento es producto de políticas en beneficio de los capitales financieros, de exoneraciones tributarias a las clases privilegiadas del país, y del despojo extractivo de los territorios. Mantener un mínimo de subsidios significa entonces reconocer esta deuda histórica mientras se crean las condiciones internacionales, regionales y domésticas para descarbonizar la vida sin agudizar la extracción de minerales para una falsa transición ecológica.

En suma, lo que proponemos debatir es cómo construir ecologismos plurinacionales y populares que luchen también por reformas que reduzcan la imperante acumulación del capital, la anulación de deudas externas ilegítimas, el establecimiento de una renta básica universal, la reforma fiscal que coloque la mayor carga impositiva a quienes más tienen, la generación de empleo digno, la conformación

de bloques regionales que hagan frente a los tribunales privados internacionales. Ecologismos que también reconozcan los trabajos de cuidados y de reproducción de la vida, que pugnen por la creación de sistemas de cuidados y de eliminación de todas las formas de violencia. Retomando nuestro argumento central, ecologismos que sean parte de los paros nacionales y las demandas populares, integrando la dimensión ecológica en todas las luchas. Eso además de continuar el camino junto a los pueblos y nacionalidades indígenas por la defensa de los territorios del extractivismo y el agronegocio, el fortalecimiento de los sistemas comunitarios o de cogestión para la protección de ecosistemas, la gestión popular del agua, la protección de las semillas y los saberes agrícolas, entre otros.

Es precisamente en la movilización social convocada por el MIE, en convergencia con otros actores del campo popular, que vemos la posibilidad de acciones integrales y concretas en la línea que venimos describiendo: desde una postura clara del ecologismo popular, anti-capitalista, feminista, antirracista, y que no aísla lo ecológico de lo social-popular.

Bibliografía

Acero, Jorge, Espinosa, María y González, Ángel. (2021). Análisis de la política extractiva del Gobierno Nacional emitida en el Decreto 95 sobre Política Petrolera y el Decreto 151 sobre Política Minera. *Amazon Frontlines*. <https://amazonfrontlines.org/wp-content/uploads/2022/06/Analisis-Decretos-95-y-151.pdf>

Acosta, Alberto. (2011). Extractivismo y neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición. En M. Lang y D. Mokrani, (Eds.). *Más allá del desarrollo* (pp. 83-118). Quito: Fundación Rosa Luxemburgo/Abya Yala.

- Alimonda, Héctor. (2011) La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política Latinoamericana. En H. Alimonda (Ed.). *La Naturaleza colonizada. Ecología Política y minería en América Latina* (pp. 61-92). Buenos Aires: Clacso.
- Alvarado, Ana Cristina. (23 de noviembre de 2021). Josefina Tunki: “Si hay que morir en la defensa del territorio, hemos de morir”. *Mongabay Latam*. <https://es.mongabay.com/2021/11/josefina-tunki-ecuador-defensora-indigena-amenazas/>
- Alvarado, Ana Cristina. (2022). La minera canadiense Solaris Resources Exporta ‘reconciliación’ con pueblos indígenas de Ecuador. *La Barra Espaciadora*. <https://www.labarraespaciadora.com/ddhh/la-minera-canadiense-solaris-resources-exporta-reconciliacion-con-pueblos-indigenas-de-ecuador/>
- Amin, Samir. (1976). *Unequal Development: An Essay on the Social Formations of Peripheral Capitalism*. New York: Monthly Review Press.
- Arruzza, Cinzia y Bhattacharya, Tithi. (2020). Teoría de la reproducción social: Elementos fundamentales para un feminismo marxista. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda* 16, 37-69. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n16.251>
- Badia i Dalmases, Francesc. (11 de noviembre de 2021) Los molinos de viento deforestan el Amazonas. *GK*. <https://gk.city/2021/11/09/balsa-para-molinos-deforestacion-amazonia/>
- Bass, Margot S. et al. (2010). Global Conservation Significance of Ecuador’s Yasuní National Park. *PLoS ONE* 5(1): e8767. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0008767>
- Bruce, Ian. (2021). No podemos optar por la derecha. Entrevista a Leonidas Iza. *Jacobin Latam*. <https://jacobinlat.com/2021/03/29/leonidas-iza-no-somos-fanaticos-de-un-candidato/>
- Cano Ramírez, Omar. (2019). Capitalismo fósil en el siglo XXI: Mecanismos económicos, energéticos, militares y elitistas para desencadenar el colapso planetario. *Estudios Latinoamericanos, Nueva Época* 44, 73-102.

Castro, Apawki. (23 de marzo de 2021). No somos lo que anhelan. *Plan V*. <https://www.planv.com.ec/ideas/ideas/no-somos-lo-que-anhelan>

Centro Cultural Kitchner. (30 de julio de 2022). Francia Márquez en el Centro cultural Kirchner. [Conferencia Soy porque somos] (32min). *YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=yrsWq-JTNZY>

Chancel, Lucas. (2022). Global carbon inequality over 1990–2019. *Nature Sustainability*. <https://doi.org/10.1038/s41893-022-00955-z>

CIAR Global. (17 de septiembre de 2020). Un tribunal de La Haya da la razón a Chevron frente a Ecuador ante fase final del arbitraje. <https://ciarglobal.com/tribunal-de-la-haya-da-la-razon-a-chevron-frente-a-ecuador-ante-fase-final-del-arbitraje/>

¿Cómo perjudica el paro nacional al ambiente? (2022). *Elements website*. <https://www.elementsgroup.com.ec/como-perjudica-el-paro-nacional-al-ambiente/>

Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador. (Septiembre de 2021). *Informe sobre extractivismo preparado para la Conaie*. <https://geografiacriticaecuador.org/2021/11/29/contra-la-expansion-de-la-frontera-extractiva-en-la-amazonia-ecuatoriana/>

Corpei. La institución. <https://corpei.org/la-institucion/>

El Comercio. (1 de octubre de 2018). Ecuador ha pagado 2 313 millones por laudos. <https://www.elcomercio.com/actualidad/ecuador-pago-laudos-chevron-juicios/>.

El Comercio. (16 de octubre de 2019). El árbol centenario del parque La Alameda fue quemado durante las protestas del 11 de octubre del 2019. <https://www.elcomercio.com/actualidad/quito/arbore-centenario-quemado-parque-alameda.html>

Federici, Silvia, Gago, Verónica y Caballero, Luci. (2021). Cómo la deuda externa se conecta con el endeudamiento en los hogares y pesa más sobre las mujeres. *Comité para la abolición de las deudas ilegítimas*. <http://www.cadtm.org/Como-la-deuda-externa-se-conecta-con-el-endeudamiento-en-los-hogares-y-pesa-mas>

Galarza, Henry. (2022). ¿Cómo perjudica el paro nacional al ambiente? Elements, Nuna Sostenible. <https://www.elementsgroup.com.ec/como-perjudica-el-paro-nacional-al-ambiente/>

Galeano, Eduardo. (1971). *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI.

Garbor, Daniel y Weber, Isabella. (2021). COP26 should distance itself from carbon shock therapy. *The Financial Times*. <https://www.ft.com/content/1d2dc4c4-4de2-4e87-ab1f-574a32c5e0e2>

Garnett, Stephen T., Burgess, Neil D., Fa, Julia. E. et al. (2018). A spatial overview of the global importance of Indigenous lands for conservation. *Nature Sustainability*. doi:10.1038/s41893-018-0100-6

Gobierno del Ecuador. Ministerio del Ambiente, Agua y Transición Ecológica, (12 de octubre de 2019). [Boletín Oficial No. 324]. <https://www.ambiente.gob.ec/manifestaciones-provocan-afecciones-severas-al-ambiente/>

Gobierno del Ecuador. Ministerio del Ambiente, Agua y Transición Ecológica, (28 de septiembre de 2021). Ministros firmaron Pacto hacia la Descarbonización. [Boletín Oficial No. 374]. <https://www.ambiente.gob.ec/ministros-firmaron-pacto-hacia-la-descarbonizacion/>

Gobierno del Ecuador. Ministerio del Ambiente, Agua y Transición Ecológica, (10 de agosto de 2022). Ministerio del Ambiente inició la construcción del Plan Nacional de Transición hacia la Descarbonización. [Boletín Oficial No. 153]. [https://www.ambiente.gob.ec/ministerio-del-ambiente-inicio-la-construccion-del-plan-nacional-de-transicion-hacia-la-descarbonizacion/#:~:text=El%20proyecto%20PLANMICC%20es%20el-Francesa%20de%20Desarrollo%20\(AFD\)](https://www.ambiente.gob.ec/ministerio-del-ambiente-inicio-la-construccion-del-plan-nacional-de-transicion-hacia-la-descarbonizacion/#:~:text=El%20proyecto%20PLANMICC%20es%20el-Francesa%20de%20Desarrollo%20(AFD))

Gobierno del Ecuador. Secretaría General de Comunicación de la Presidencia, (2 de noviembre de 2021) [Boletín Oficial No. 298]. <https://www.comunicacion.gob.ec/es-urgente-una-accion-global-basada-en-el-multi-lateralismo-fuerte-y-renovado-presidente-lasso-en-la-cop26/>

Guaraca, Ángel. (2019). Hace 400 Años. *YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=Ckl8S6Yf3-Q>

Gudynas, Eduardo. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. En *Extractivismo, política y sociedad* (pp. 187-225). Centro Andino de Acción Popular/Centro Latino Americano de Ecología Social.

Gunder Frank, Andre. (1969). *Latin America: Underdevelopment or Revolution?* New York: Monthly Review Press.

Gutiérrez Ríos, Felipe. (2021). Leonidas Iza, nuevo presidente de la CONAIE: “No es posible seguir transitando en la civilización del capitalismo”. *Nodal. Noticias de América Latina y el Caribe*. <https://www.nodal.am/2021/07/ecuador-leonidas-iza-nuevo-presidente-de-la-conaie-no-es-posible-seguir-transitando-en-la-civilizacion-del-capitalismo/>

Lascano D, Ángela. (14 de febrero de 2022). Ecuador gasta millones de dólares en demandas internacionales perdidas. *La Barra espaciadora*, <https://www.labarraespaciadora.com/ddhh/ecuador-gasta-millones-de-dolares-en-demandas-internacionales-perdidas/>.

Loaiza, Yalilé. (2022). Guillermo Lasso: “Un ex presidente sentenciado por corrupción, que vive prófugo en Bélgica, busca alterar el orden público”. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/america-latina/2022/07/08/guillermo-lasso-un-ex-presidente-sentenciado-por-corrupcion-que-vive-profugo-en-belgica-busca-alterar-el-orden-publico/>

Maldonado, Paola, Robles, Jaime y Potes Verónica. (2021). Ecuador: Un análisis nacional sobre la situación de los territorios de vida. *Consortio TICC*. <https://report.territoriesoflife.org/es/analisis-regional-y-nacional/ecuador/>

Marini, Ruy Mauro. (1969). *Subdesarrollo y revolución*. México: Siglo XXI.

Ministerio de Ambiente, EcoCiencia y UICN. (2001). La biodiversidad del Ecuador. Informe 2000. Quito: Ministerio de Ambiente, EcoCiencia y UICN. <https://portals.iucn.org/library/node/7992>

Ministerio del Ambiente. (2010) Cuarto Informe Nacional para el Convenio sobre la Diversidad Biológica. Quito: Ministerio del Ambiente.

Moreano, Melissa. (2020). Ecofascismo: Uno de los peligros del ambientalismo burgués. *Ecología política de la extrema derecha. Ecología Política*. (pp. 36-44). *Cuadernos de debate internacional* 59.

Olivera, Beatriz, Tornel, Carlos y Azamar, Aleida. (2022). *Minerales críticos para la transición energética: Conflictos y alternativas hacia una transformación socioecológica*. Ciudad de México: Fundación Heinrich Böll.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2021). *Los pueblos indígenas y tribales y la gobernanza de los bosques*. <https://www.fao.org/3/cb2953es/cb2953es.pdf>

Pueblo Shuar Arutam. (s.f.). Pueblo shuar Arutam. Ya decidió. <https://pueblosshuar.bombozila.com/>

Rautner, Mario, Leggett, Matt, Davis, F. (2013). *El pequeño libro de las grandes causas de la deforestación*. Oxford: Programa Global Canopy. https://forest500.org/sites/default/files/the_little_book_of_big_deforestation_drivers_-_spanish.pdf

Ritchie, Hannah y Roser, Max. (2021). Soja. *Our World in Data*. <https://ourworldindata.org/soy>

Rival, Laura. (1996). *Hijos del sol, padres del jaguar*. Quito: Abya Yala.

Rival, Laura. (2015). *Transformaciones huaoranis: Frontera, cultura y tensión*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

Rodney, Walter. ([1972], 2018). *How Europe Underdeveloped Africa*. London: Verso.

Rojas, Emilia. (31 de enero de 2022). Derrames de petróleo en Ecuador: un mal crónico. *Deutsche Welle*. <https://www.dw.com/es/derrames-de-petróleo-en-ecuador-un-mal-crónico/g-60615653>

Sambito. (s.f.). <https://sambito.com.ec>

Sandoval, Patricia (28 de julio de 2021). Catorce demandas contra Ecuador se ventilaron en el Ciadi, con el 50 % de resultados adversos y millonarias multas. *El Universo*. <https://www.eluniverso.com/noticias/economia/la-mitad-de-las-demandas-del-ciadi-fueron-en-contra-del-ecuador-y-generaron-multas-millonarias-nota/>

- Santillana, Alejandra. (27 de septiembre de 2022). Entrevista personal.
- Slipak, Ariel M. y Argento, Melisa. (2022). Ni oro blanco ni capitalismo verde. Acumulación por desfosilización en el caso del litio ¿argentino? *Cuadernos de Economía Crítica* 8(15), 15-36.
- Sobrevila, Claudia. (2008). *The Role of Indigenous Peoples in Biodiversity Conservation*. Washington: The World Bank.
- Svampa, Maristella. (2013). Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad* 244(4), 30-46.
- Ulloa, Astrid. (2021). Transformaciones radicales ambientales frente a la destrucción renovada y verde, *Revista de Geografía Norte Grande* 80, 13-34.
- UNDP (United Nations Development Programme). (2021). Global Multi-dimensional Poverty Index (MPI): Unmasking disparities by ethnicity, caste and gender. New York.
- Valencia, Alexandra. (2022). Ecuador busca socio para detener la quema de gas, mientras aumenta la ira en la Amazonía. *Euronews*. <https://es.euronews.com/2022/06/17/petroleo-ecuador-mecheros>
- Vela-Almeida, Diana. (22 de octubre de 2019). The Fight Against the Elimination of Fossil Fuel Subsidies in Ecuador: Lessons for Environmental and Social Justice. *Undisciplined Environments*. <https://undisciplined-environments.org/2019/10/22/the-fight-against-the-elimination-of-fossil-fuel-subsidies-in-ecuador-lessons-for-environmental-and-social-justice/>
- Vela-Almeida, Diana y Moreano, Melissa. (29 de abril de 2021). Por qué las elecciones de Ecuador son importantes para las luchas ecologistas. *Undisciplined Environments*. <https://undisciplinedenvironments.org/2021/04/29/por-que-las-elecciones-de-ecuador-son-importantes-para-las-luchas-ecologistas/>

Análisis de Twitter: Paro indígena 2022

Juan Carlos Rojas Cajamarca

Introducción

La presente investigación busca conocer, a través del levantamiento de información de redes sociales, los principales discursos, temas y tendencias que aparecieron en el paro nacional que tuvo lugar entre el 13 y el 30 de junio de 2022 en Ecuador. Particularmente, se busca encontrar los sentimientos clave que configuraron cada uno de los momentos de la movilización y como interactúan en redes los diferentes actores, tanto sociales como institucionales, medios de comunicación y figuras públicas. Se revisarán las tendencias #ParoNacionalEC2022, Casa de la Cultura, Quito, Conaie, Leonidas Iza.

Este análisis será realizado a través del uso de una variedad de herramientas de levantamiento, tratamiento y gráfico de importante información proveniente de Twitter. Específicamente, se utilizó SocioViz (Una herramienta de levantamiento y análisis de datos masivos de redes sociales) para obtener datos de las cinco tendencias más importantes en esta red social y recopilar 12.500 publicaciones, tanto originales como compartidas, de cada una. Dando un total de 62.500 resultados, de los que adicionalmente se obtiene:

- Comentarios
- Imágenes
- Videos
- Fechas
- Palabras clave

Luego se realizó un tratamiento de estos datos con la aplicación Gephi, que permite organizarlos sobre la base de una serie de variables que toman en cuenta la presencia de palabras clave en las publicaciones utilizadas, estas luego son contrastadas con los *retweets* donde aparecen para generar una nube de palabras, que muestra las conexiones y relaciones entre ellas. Esta nube de palabras tiene dos partes:

- **Nodos:** son cada una de las palabras organizadas por tamaño y color, el primero indica cuantas veces se repite en cada una de las publicaciones, mientras que la segunda indica la proximidad entre las publicaciones donde aparece. Si la palabra “movilización” aparece en la publicación uno junto a la palabra “indígena”, Gephi les colocará más cerca, mientras más de estas correlaciones se den, se genera un intrincado gráfico donde los colores indican que tan cerca están unas palabras de las otras.
- **Líneas:** estas muestran una relación directa entre palabras y conectan todas aquellas que aparecen en la misma publicación, siguiendo el ejemplo anterior, si “movilización” e “indígena” aparecen en la misma publicación estarán conectadas por una línea, si además aparecen muchas veces en diferentes publicaciones, también estarán cerca una de la otra y tendrán el mismo color.

Tras esto, los hallazgos en la nube de palabras son contrastados con el número total de apariciones de cada palabra y las publicaciones más populares en términos de interacción de cada tendencia, mostrando al final un panorama mucho más completo del discurso en redes.

Ahora, algunas palabras que serán claves para entender este documento:

- **Publicación:** también llamadas “tweets” son todos los mensajes publicados en Twitter que son visibles para todos los usuarios.
- **Publicaciones compartidas:** también llamadas “retweets” son mensajes que hacen referencia a otro mensaje, dependiendo del usuario, pueden contener texto adicional o no. Se hace la diferencia entre publicaciones originales y compartidas para señalar aquellas que hacen o no referencia a una conversación o mensaje previo.
- **Comentarios:** son publicaciones que están más íntimamente relacionadas con los otros dos tipos, colocándose siempre debajo de estos. No tienen peso en el algoritmo por si solas, sino le otorgan este peso a la publicación donde son colocados.
- **Interacciones:** toda acción que se hace en una publicación es considerada una interacción, esto incluye dar “me gusta” (indicado por un corazón en blanco que se vuelve rojo en Twitter), compartir y comentar.
- **Algoritmo:** es un término amplio utilizado para referirse a la manera en la que las redes sociales le dan mayor o menor importancia a una publicación, este proceso suele realizarse automáticamente a través de una máquina que aprende y calcula en base a una gran variedad de factores, como popularidad o relevancia.
- **Peso:** el número de interacciones indica la popularidad de una publicación, esto hace que sea más probable que el algoritmo convierta las palabras más frecuentes en ella en tendencia. Que tanta importancia le da el algoritmo a una publicación específica es llamada peso.
- **Tracción:** similar a peso, indica el tiempo que una publicación puede mantenerse relevante en el ojo público y que tantas interacciones puede acumular en este tiempo.

- **Frecuencia:** cuántas veces aparece una palabra, esto puede ser al momento de calcular el tamaño de un nodo o medir la importancia de una tendencia.
- **Palabra clave:** son palabras que el algoritmo ha detectado como importantes por su frecuencia o relevancia.

En la primera sección se realizará una discusión de la importancia del estudio de las redes digitales para entender el proceso político actual, especialmente en la relación entre la comunicación y la organización analógica y la virtual. En los hallazgos se expondrán los resultados del análisis de cada una de las cinco tendencias seleccionadas: #ParoNacionalEC2022, Casa de la Cultura, Quito, Conaie, Leonidas Iza, estas palabras clave se han seleccionado por su importancia en términos de visualizaciones durante los momentos más importantes del paro nacional, a cada una se le ha dado el tratamiento antes descrito y se han identificado datos esenciales que son analizados en esta sección, se sugiere se lea esta sección contrastando con la información de la nube de palabras encontrada al hacer clic en los enlaces (o escaneando el código QR). Por último, en la conclusión se profundiza en los resultados de este análisis y exponen los efectos que la comunicación digital ha tenido en la movilización social.

Justificación

Un fenómeno esencial a entender en la relación entre la construcción del discurso dentro y fuera de redes es exactamente qué impactos tiene el mundo digital en el mundo real. Coronel, Rivera, Rodríguez y García (2019) ven a estos espacios como íntimamente relacionados en el panorama comunicacional actual, argumentando que hay conexiones directas entre lo que se publica en redes y la agenda de los medios tradicionales.

Skogerbø y Krumsvik (2015) estudiaron las relaciones entre la agenda de los nuevos medios y la agenda de la gente expresadas en las redes sociales y demostraron cómo las agendas de los medios son

influidas por medios emergentes como blogs o redes sociales, principalmente Facebook y Twitter, en medio de un proceso de homogeneización creciente en las agendas. (Coronel, Rivera, Rodríguez y García, 2019, p. 2).

Esta investigación también permite ciertas pistas que conducirían a esta conclusión, particularmente la presencia de reportajes por personas comunes, es decir, que no pertenecen a ningún medio o institución, sino que simplemente utilizan su teléfono celular para documentar una situación de alta relevancia, que luego adquiere tracción a través del algoritmo de redes sociales. Los autores antes mencionados también mencionan un dato de vital importancia: “En un estudio de Henríquez, Chávez y Pinoargote (2018), se demostró la coincidencia existente entre la agenda de los tres cibermedios con más penetración de Ecuador y los tópicos tendencia de Twitter Ecuador”. (Coronel, Rivera, Rodríguez y García, 2019).

Entonces nos encontramos con un panorama comunicacional donde las perspectivas de las figuras públicas, medios independientes y personas naturales son de vital importancia para la evolución del discurso. Junto a este fenómeno también se puede observar como la comunicación oficial alrededor de la movilización, especialmente por parte de la Conaie, pero también de actores como la Casa de la Cultura, está fundamentalmente en redes, alejada de los medios tradicionales. Welp, Freindenber y Capra (2018) dan una lectura más profunda a este fenómeno:

Sin embargo, algunos estudios centrados en la adopción de las webs por parte de los partidos políticos en democracias de larga data han encontrado que los partidos tradicionales han hecho poco más que trasladar a la red sus estructuras jerárquicas y sus estrategias de comunicación unidireccional.... Esto llevó a identificar las redes sociales con un recurso especialmente atractivo para candidaturas de libre postulación, nuevos partidos, partidos locales, partidos antisistema y/o partidos pequeños, sin suficientes recursos para acceder a

los principales periódicos de tirada nacional o para comprar espacios en la TV. (Welp, Freindenber y Capra, 2018, p. 830).

Sin la presencia hegemónica de los partidos y medios de comunicación tradicionales, en un espacio que a pesar de sus problemas es de todas formas un campo de batalla mucho más equilibrado que la televisión, hace que las redes sociales se vuelvan una herramienta clave en la movilización popular. Además, cuentan con ciertas ventajas, como son la inmediatez del mensaje transmitido, la posibilidad de interacción y respuesta, no solo con el público, sino con otros actores.

Esta segunda parte es muy evidente en las menciones, comentarios y publicaciones compartidas, que fueron el principal espacio de debate. Aquí, las organizaciones de la sociedad civil etiquetaron o mencionaron a instituciones como el Municipio de Quito o la Policía Nacional con reclamos y exigencias específicas. Mientras que el sector de la población en contra del paro los utilizó para atacar directamente a líderes indígenas, pero sobre todo a las cuentas de la Conaie y Leonidas Iza.

Con la introducción de la tecnología, la comunicación y la esfera pública se modifican. Raymond Williams (1975) dijo que estos procesos pueden estudiarse desde dos puntos de vista. Por un lado, como un determinismo tecnológico en donde la tecnología se relaciona con el desarrollo para establecer las condiciones de un cambio social. Por otro, como una forma sintomática, en donde esta es uno de los varios factores que influyen en el cambio social. (Brito, 2020, p. 556).

Brito (2020) en su análisis de la esfera pública digital identifica el conflicto encontrado en esta investigación, donde las fuerzas del cambio social chocan con sentimientos reaccionarios y conservadores. Los que son energizados por un ambiente totalmente carente de consecuencias frente a lo que se dice.

De igual manera, Suraud menciona que las discusiones dentro del espacio digital son volátiles ya que no hay una participación activa

por parte de los militantes. Esto se debe, probablemente, a que no todos los usuarios leen los mensajes y solo ubican los pertenecientes a los líderes de opinión (Suraud 2012, p. 46). Es decir, en el espacio digital no importa tanto los contenidos, sino la influencia de actores importantes para las movilizaciones y para el consumo. (Brito, 2020, p. 558).

Y es precisamente en las tendencias con los mensajes más hostiles donde está la influencia de los líderes de opinión, figuras públicas que utilizan su presencia en redes sociales para amplificar su mensaje. Los ejemplos mencionados en los hallazgos dan cuenta de una radicalización del quehacer político que profundiza la brecha entre estos sectores de la población y genera una polarización, colocando a cada usuario en bandos claramente definidos.

Uno de los métodos que ha evolucionado, en gran parte de forma autoorganizada, aunque la connivencia y la subvención desempeñan un papel cada vez más importante, es la evolución de la subcultura de Internet de extrema derecha. Porque puede florecer en parte dentro y en parte fuera de la vista. Insectos reaccionarios pueden pulular en salas de chat y foros semiprivados, alimentándose incesantemente sobre las ideas de extrema derecha expresadas en sitios abiertos de “noticias”. (Sandifer, 2017).

Sandifer (2017) añade pistas importantes al análisis de este fenómeno, pues hay muchas redes sociales que tienen enorme importancia, pero están fuera de la vista y fuera de la capacidad de análisis y levantamiento de información. Estas salas de chat y foros privados han emergido de ambos lados de la contienda, tanto a favor como en contra de la movilización social, con un propósito más organizativo que de difusión.

Pero son particularmente preocupantes cuando se comparten mensajes reaccionarios dentro de ellos, pueden ser difundidos sin oposición, creando un ciclo de radicalización del que emergen los ataques más hostiles e incluso pueden llevar a una enorme violencia organizada en el mundo real.

Hallazgos

1. Resultados para la palabra clave: #ParoNacional2022Ec.



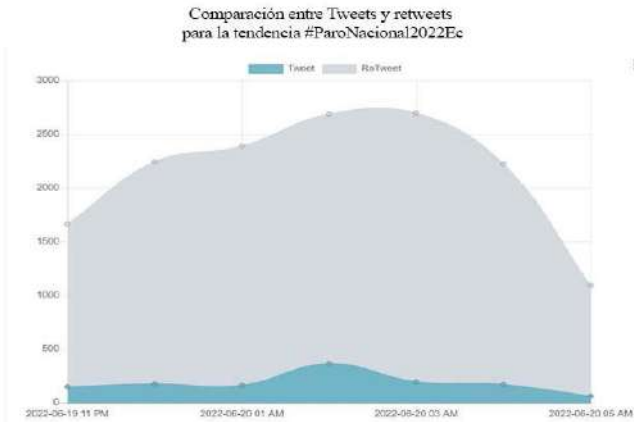
Fuente: <https://darkgauna.github.io/paronacional/>

El *hashtag* ParoNacional2022, junto con otros *hashtags* similares que fueron utilizados durante los 18 días de movilización, fueron los principales puntos de conflicto entre los diversos grupos que se configuraron en redes sociales, a partir de los que nacen una gran variedad de temáticas interconectadas por palabras clave. Estos enfrentamientos muy rara vez suponían un diálogo directo entre figuras públicas, el intercambio se daba en publicaciones inconexas en términos técnicos, es decir, no se compartían ni mencionaban los Tweets del otro bando, sino se hacía referencia a los hechos y se competía por interacciones.

Comparación entre Tweets y Retweets para la tendencia #ParoNacional2022Ec

Como se puede ver en el gráfico de área 1, que muestra una enorme discrepancia entre una muestra de tweets y retweets escogida en un periodo de tiempo al azar, una importante proporción del discurso giraba en torno a líderes de opinión, como medios tanto independientes como públicos y privados, políticos, activistas e incluso usuarios comunes. De las 12.500 publicaciones recopiladas para esta tendencia, tan solo 1.093 son originales, el resto son compartidas sin texto adicional por personas afines.

Gráfico de área 1.



Fuente: elaboración propia

Palabra	Frecuencia
cultura	1864
gobierno	1619
pueblo	1344
quito	1146
manifestantes	1127
dictadura	875
policías	835
ecuador	774
policía	753
militares	732

Un análisis superficial de las publicaciones y sus palabras más comunes en ellas podría dar la apariencia de que la gran mayoría de la población en redes estaba de acuerdo con el paro, a esta perspectiva hay que hacerle dos observaciones importantes:

- Las cuentas de la policía nacional y del presidente Guillermo Lasso tuvieron una presencia enormemente importante, que, a pesar de ser canales oficiales, significa un gran contrapeso a los discursos que se intentan posicionar desde la movilización popular.
- Analizando la nube de palabras se puede observar una enorme dispersión alrededor de temas y palabras centrales, estas palabras secundarias contienen una gran cantidad de sentimientos y mensajes negativos dirigidos hacia las publicaciones más importantes. Esto hace referencia a los mensajes que muchos usuarios comunes dejaron en protesta a las publicaciones más influyentes.

Usuarios más activos	
Usuario	Frecuencia
santiagopuebl14	164
amparopadilla	122
ktecnico777	71
bebitajoyce	62
albimoray	59
faustofrv	55
elinvitado3000	53
37_magi	48
luisguascalay	48
Alexqui07267636	45
Usuarios más influyentes	
Usuario	Frecuencia
casadelacultura	728
policiaecuador	652
Conaie_ecuador	648
lassoguillermo	465
frceron	423
viteri_belenec	407
ismafolk	355
ejercitoecu	238
laplena_ecuador	234
soscarcelesc	231

Si hacemos una comparación entre los usuarios más activos y los más influyentes se puede evidenciar una clara distinción entre cuentas “oficiales”, es decir, de figuras públicas, instituciones o medios y las de usuarios comunes. Esta brecha muestra que las personas estuvieron activas en redes con poco tráfico en sus publicaciones, pero una gran variedad de posiciones y puntos de vista, tanto en contra como a favor de la movilización. En este sentido es importante mostrar que hubo mucha comunicación que pasó desapercibida, especialmente en las secciones de comentario y en las publicaciones compartidas desde cuentas más grandes, este diálogo secundario es donde mejor se evidencia el sentimiento frente al levantamiento.

Y el sentimiento fundamental es la polarización, en el análisis tanto de la nube de palabras como de las publicaciones individuales aparecen conflictos y posiciones encontradas en casi todos los espacios. En el primero esto se muestra en las conexiones que tienen nodos clave, por ejemplo, el término “violencia” está conectado con tres temas, el primero en morado (gráfico 1) está relacionado con la comunicación independiente en favor de la movilización, con palabras como represión, manifestantes, indígenas y fuerza, también se relaciona con el azul verdoso (gráfico 2), donde las tres palabras clave son gobierno, presidente y Lasso, finalmente en color negro (gráfico 3) están los sentimientos en contra de la movilización, con palabras como democracia, patriotas y defensa.



Son particularmente notorios porque en este hashtag no se congregaron los elementos más negativos en contra de las manifestaciones, como en #IzaTerrorista, #PoliciaEcuador o #Quitonosedestruye, de todas formas, ocupan un porcentaje importante de las interacciones menores generadas por usuarios comunes, aunque las publicaciones más grandes sean a favor o simplemente informativas, como las realizadas por muchos medios de comunicación.

También es importante señalar que la comunicación independiente tuvo una enorme importancia, medios, organizaciones y personas comunes lograron una enorme presencia compartiendo el momento a momento de la movilización, cubriendo un espacio informativo que los medios tradicionales, por cuestiones técnicas e ideológicas, no pudieron cubrir.

Red Media Ec
@redmedia_ec · Seguir

#AHORA | Personas de las comunidades de **#Cotopaxi** avanzan a **#Quito**

#ParoNacional
#ParoNacionalEc2022



3:17 a. m. · 29 jun. 2022

195 · Responder · Copiar enlace al Tweet

[Leer 6 respuestas](#)

Xavier Quimbulco
@XavierQuimbulco · Seguir

#Guayllabamba se registra al menos una decena de heridos consecuencia de la represión de militares y policías con perdigones, ahora el pueblo mata al pueblo. Delegaciones de **#Imbabura** y el norte de **#Pichincha** presentes **#ParoNacionalEc2022** **#ParoNacional** **#ÚLTIMAHORA**



3:51 a. m. · 20 jun. 2022

756 · Responder · Copiar enlace al Tweet

[Leer 53 respuestas](#)

Alianza de Organizaciones por los Derechos Humanos
@GDHH_Alianza · Seguir

Policía se toman la Casa de la Cultura, zona humanitaria en **#Quito**

Exigimos a Organismos internacionales de **#DDHH** vigilar y pronunciarse ante las graves vulneraciones a los derechos que está cometiendo el gobierno de **@LassoGuillermo** durante el **#ParoNacionalEc2022**



7:28 p. m. · 19 jun. 2022

[Leer toda la conversación en Twitter](#)

144 · Responder · Copiar enlace al Tweet

[Leer 38 respuestas](#)

Desalmados
@desalmados.ec · Seguir

"Piten, pitén, no dejen de pitar que el indio hijo de p... se tiene que largar" !! Este fue otro de los canticos de quienes acudieron a la **#MarchaPorLaPaz**, hoy en el norte de **#Quito**

@sybelmartinez
#ParoNacionalEc2022



4:19 a. m. · 19 jun. 2022

[Leer toda la conversación en Twitter](#)

202 · Responder · Copiar enlace al Tweet

[Leer 386 respuestas](#)

2. Resultados para la palabra clave: Casa de la Cultura

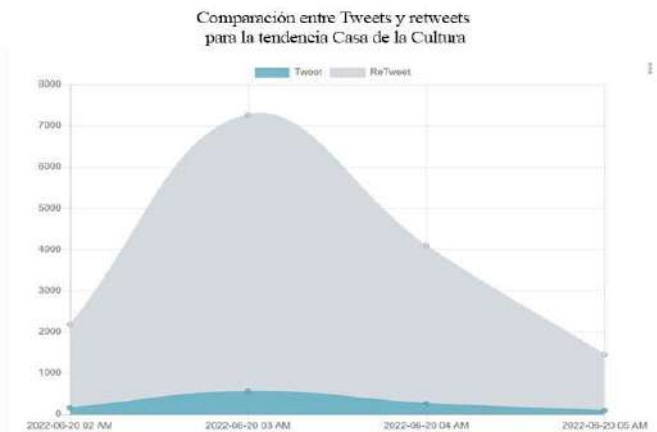
<https://darkgauna.github.io/Casa-de-la-Cultura/>



Uno de los momentos más importantes durante el levantamiento tanto dentro como fuera de redes fue la toma de la Casa de las Culturas por parte de la policía, esta tendencia se mantuvo durante gran parte de la segunda mitad del paro. A diferencia de la tendencia anterior, esta presenta una mucho menor dispersión entre cada temática, es decir, las palabras clave y sus temáticas están más vinculadas, esto se traduce en una menor polarización y menos conflicto en cada publicación.

Comparación entre Tweets y Retweets para la tendencia Casa de la Cultura

Gráfico de área 2.



Fuente: elaboración propia

Esto también significa una mayor concentración de atención en grandes publicaciones, donde la gran parte del tráfico se traduce en retweets y las cuentas pequeñas tienen un papel menor en la producción de contenido propio. El impacto que tienen los líderes de opinión también es mayor, siendo las publicaciones llamando a la acción las más importantes, esto puede evidenciarse debido a que únicamente 213 de las 12.500 publicaciones analizadas son originales, es decir, no son retweets.

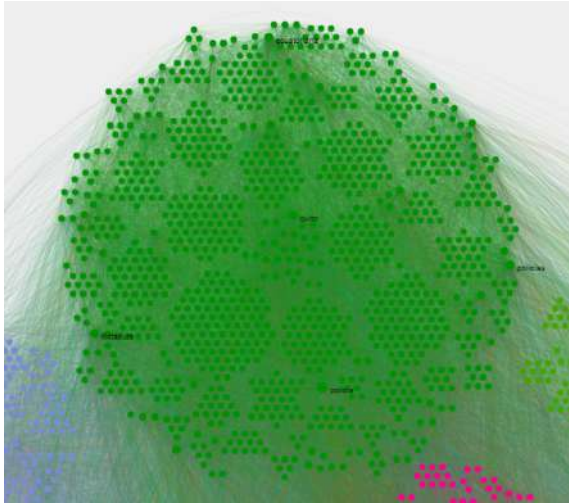
Palabra	Frecuencia
cultura	13775
policía	4618
tomada	1940
dictadura	1772
policías	1606
lasso	1317
gobierno	1088
ecuatoriana	1067
terror	1055
presidente	1022

Debido a los parámetros de levantamiento de información, la palabra clave “cultura” aparece en casi todas las publicaciones, en algunas más de una vez. En esta temática hay menos conflicto que en la anterior, esto puede ser observado en la concentración de palabras como “policía”, “tomada” y “dictadura”, que tienen un número mayor o similar de resultados que la palabra que más tiene del #ParoNacional2022Ec, reflejando una concentración mayor de publicaciones con sentimientos similares.

Por ejemplo, la sección más grande de la nube de palabras indicada por el color verde está relacionada a la palabra clave “policía”. Dos tipos de publicaciones clave aparecen aquí, una es informativa y comprende todas las notas, videos y avisos acerca del allanamiento y

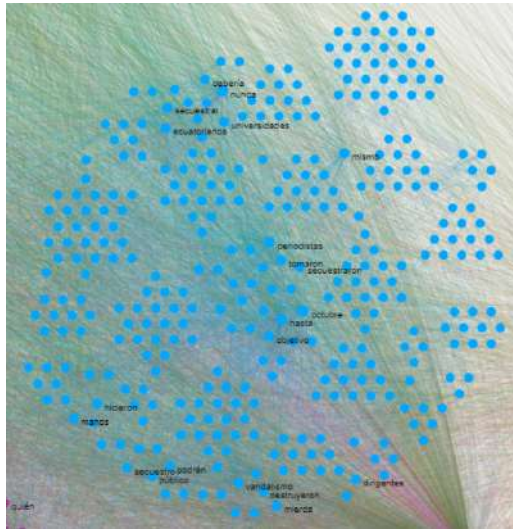
ocupación de la Casa de la Cultura por parte de la policía; la segunda son pronunciamientos en contra del accionar de la policía y llamamientos a la movilización.

Gráfico 4



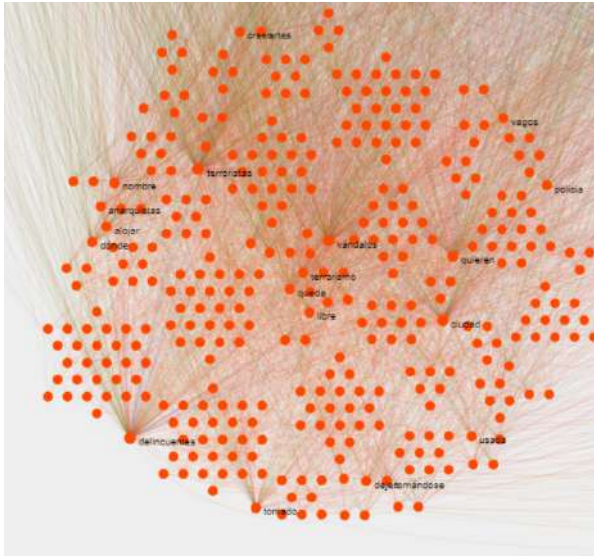
Si bien una fracción de comentarios negativos todavía puede encontrarse en las publicaciones más grandes, su volumen es mucho menor que en otras tendencias, en lugar de ello publicaciones específicas generaron un tráfico y un nivel de interacciones mucho mayor. La proximidad, tamaño y color de estos nodos indica que hay una alta conexión entre ellos, que se muestra de dos maneras: estas publicaciones usan muchas de las mismas palabras repetidamente y hacen referencia una de las otras con pocos grados de separación, es decir, tienden a contener una palabra clave con mayor frecuencia que los nodos de otros colores.

Gráfico 5



Mientras la temática en verde agrupa la cobertura positiva del allanamiento de la Casa de la Cultura, la temática celeste comprende publicaciones con un corte mucho más periodístico, incluyendo aquellas de los medios tradicionales, pero también de medios digitales independientes. Bajo estas publicaciones hay más comentarios con sentimiento negativo que en la sección verde, pero también están más conectadas a palabras comunes que no indican un sentimiento o posición ideológica específica, como: “nunca”, “hasta”, “mismo” o “deberían”.

Gráfico 6



En contraposición la sección anaranjada que se encuentra en la parte inferior izquierda de la nube de palabras refleja las publicaciones directamente negativas frente a la movilización social y sus comentarios (gráfico 6). Es de menor tamaño e importancia que la sección verde, sin embargo, muestra una respuesta distinta a la que aparece en el tema #ParoNacional2022Ec, donde la conflictividad se demostraba abiertamente en las secciones de comentario y respuestas a Tweets favorables a la movilización. Aquí, las perspectivas en contra se concentraron en publicaciones propias, en parte por no encontrar tracción en las publicaciones informativas más grandes y también porque la tendencia específicamente apuntaba más a puntos de vista favorables.

Una variedad de publicaciones por parte de Fernando Cerón, Presidente de la Sede Nacional de la Casa de las Culturas, y de la cuenta oficial de la Casa de la Cultura son centrales en la concentración de la atención pública, no solo por la importancia que tuvieron en el

momento del allanamiento, sino por la cantidad de tráfico y atención constante durante estos días críticos para la movilización.

Casa de la Cultura
@CasadelaCulture · Seguir

"La Casa de la Cultura ha sido tomada por la @PoliciaEcuador, es muy doloroso y con mucha pena debo decir que hoy ha muerto la cultura. La tranía y el terror le ha ganado a la alegría. La última vez que la CCE fue tomada por la policía fue hace 46 años en una Dictadura" @FRCERON



1:31 a. m. · 20 jun. 2022

4,5 mil · Responder · Copiar enlace al Tweet

Leer 1,6 mil respuestas

Fernando Cerón
@FRCERON · Seguir

Esta noche ha muerto la alegría, la @CasadelaCultura ha caído en manos del terror policial, vivimos en dictadura.



1:49 a. m. · 20 jun. 2022 de Quito, Ecuador

2,7 mil · Responder · Copiar enlace al Tweet

Leer 714 respuestas

Fernando Cerón
@FRCERON · Seguir

Allanamiento a @CasadelaCultura solo la ultima vez que paso esto fue en los años 60s en dictadura. #ParoNacionalEc2022



3:26 p. m. · 19 jun. 2022 de Quito, Ecuador

3,8 mil · Responder · Copiar enlace al Tweet

Leer 890 respuestas

Fernando Cerón
@FRCERON · Seguir

Desde hace 4 horas el equipo jurídico de la @CasadelaCultura ha intentado ingresar una acción constitucional en defensa de la institución, nos acaban de comunicar que no la van a recibir porque no existe sistema, esto se llama #dictadura, @CJudicaturaEc

3:39 a. m. · 20 jun. 2022 de Quito, Ecuador

3,7 mil · Responder · Copiar enlace al Tweet

Leer 525 respuestas

Estos forman una parte importante de las interacciones totales recopiladas de esta tendencia y una buena parte de los comentarios

positivos se encuentran en las interacciones, tanto comentarios como retweets, de estas publicaciones. Su impacto puede verse directamente en la importancia de la sección verde en la nube de palabras, especialmente la palabra clave “dictadura” correspondiente a la publicación de Cerón de las dos de la mañana del 20 de junio tiene una alta relación con los otros nodos de esta temática.

3. Resultados para la palabra clave: Quito

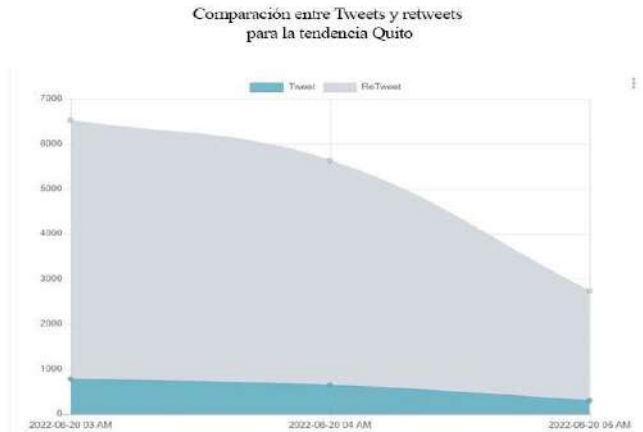
<https://darkgauna.github.io/Quito/>



En esta tendencia durante los días de movilización se concentraron publicaciones con sentimiento negativo generalizado, no solo en contra de los manifestantes, también contra el gobierno nacional, el alcalde y otras figuras públicas. También concentró una gran cantidad de noticias de última hora, especialmente de personas comunes, quienes reportaban el minuto a minuto de la llegada del movimiento indígena a la ciudad y de los posteriores enfrentamientos que se dieron cerca del centro de la ciudad.

Comparación entre Tweets y Retweets para la tendencia: Quito

Gráfico de área 3.



Fuente: elaboración propia

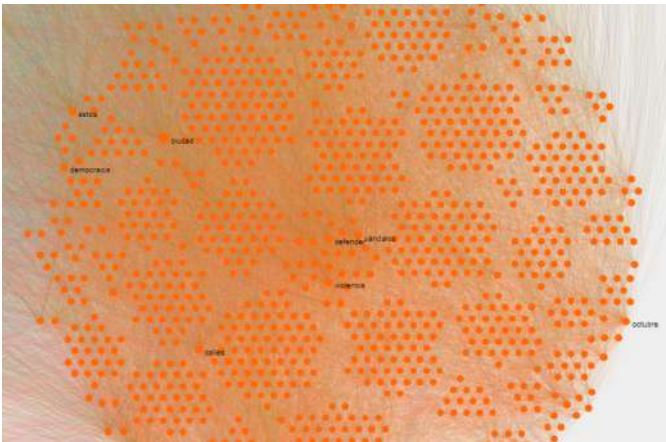
Un corte de los momentos más activos de publicación muestra una cantidad más alta de publicaciones originales en comparación a las dos tendencias antes analizadas, con hasta mil publicaciones originales diarias en el lapso analizado. Esto representaría usualmente una mayor dispersión en las temáticas y sentimientos, pero esta tendencia rompe este patrón, con una variedad de secciones de la nube de palabras que casi unánimemente están en contra del levantamiento.

Palabra	Frecuencia
quito	8063
manifestantes	2648
ciudad	2159
norte	2155
indígenas	1828

policía	1453
militares	1191
alcalde	1164
cultura	1138
instalaciones	1127

Al contrario de la tendencia “Casa de la Cultura” aquí las palabras más importantes que muestran un sentimiento o una posición frente a los acontecimientos son: “manifestantes”, “indígenas” y “alcalde”. Varias publicaciones reportando la llegada de la movilización a la ciudad en sectores clave como Calderón y Tambillo, donde se colocaron cercos militares y hubo enfrentamientos entre ambos bandos, son las que juntan la gran parte de la atención dentro de esta tendencia.

Gráfico 7



El sector anaranjado en la parte inferior derecha de la nube de palabras (gráfico 7) cubre la temática de oposición al paro, entre esta y la sección inmediatamente arriba (gráfico 8) contienen la mayor parte de las interacciones en esta tendencia. Muchas palabras clave que

muestran una enorme hostilidad hacia la movilización, por ejemplo: “terroristas”, “violencia”, “vándalos”. También hay mucha relación entre nodos como “defensa de la democracia” y “octubre” (haciendo referencia al levantamiento de octubre de 2019), mostrando una masa de publicaciones y comentarios que se alojaron en esta tendencia en respuesta a las perspectivas positivas mostradas por otras figuras públicas que dominaron otros espacios.

Gráfico 8



Aquí también la presencia de medios independientes es más importante que en las otras tendencias, hay menos usuarios individuales reportando los sucesos, y más avisos comunicados en un lenguaje directo y oficial, usando una gran variedad de emoticones de sirena y alerta.

De manera similar a la tendencia #ParoNacional2022Ec, los nodos de la nube de palabras para la tendencia Quito tienen una dispersión alta, con muchos temas más pequeños que se encuentran en la mitad y luego se extienden a otros en la parte superior de la

nube. Varios falsos positivos aparecen entre estas temáticas, que corresponden a publicaciones de otros países o en otros idiomas que entran en la tendencia porque la palabra clave “Quito” es leída como una palabra común y no como un nombre propio.

The image displays four tweets from Twitter, arranged in a 2x2 grid. Each tweet features a video thumbnail with a play button icon and a 'Ver en Twitter' link. The tweets are as follows:

- Top Left:** User **Gina Yauri** (@YauriGina) posted at 3:24 a. m. - 20 jun. 2022. The text reads: "#Urgente | #ParoNacional 🚨🚨 En el sector de Tambillo, miles de personas lograron romper el cerco militar que custodiaba el ingreso sur a la ciudad de #Quito, por lo que las fuerzas del orden disparan contra los manifestantes." It has 174 replies and a 'Leer 20 respuestas' link.
- Top Right:** User **Fulca Pro** (@FulcaPro) posted at 4:08 a. m. - 20 jun. 2022. The text reads: "A esta hora se registra renuncia de parte de los miembros de la @ProteccionCivil hacia los manifestantes en San Miguel de Comán Norte de #Huila." It has 43 replies and a 'Leer 1 respuesta' link.
- Bottom Left:** User **Fulca Pro** (@FulcaPro) posted at 3:57 a. m. - 20 jun. 2022. The text reads: "A esta hora manifestantes logran vencer el cerco de los militares en #Tambillo para llegar a #Quito durante el séptimo día de manifestaciones." It has 294 replies and a 'Leer 11 respuestas' link.
- Bottom Right:** User **Radio La Calle** (@radiolacalle) posted at 1:33 a. m. - 20 jun. 2022. The text reads: "#URGENTE | Al grito de: 'Fuera Lasso, fuera', llegan manifestantes a la curva de Santa Rosa con Dirección al centro de Quito. #ParoNacional #ParoEcuador2022" It has 1.2 mil replies and a 'Leer 39 respuestas' link.

Esta dispersión también se traduce en un número menor de interacciones totales en las publicaciones más importantes.

4. Resultados para la palabra clave: Conaie

<https://darkgauna.github.io/conaie/>

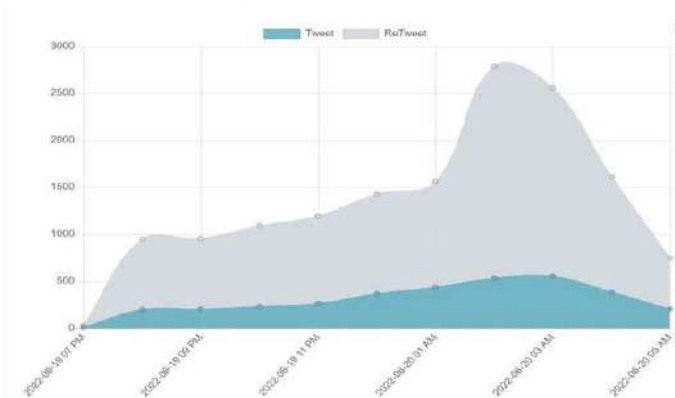


Esta tendencia tiene la mayor cantidad de conflicto y posiciones encontradas, comprende la gran mayoría de publicaciones de la cuenta oficial de la Conaie y los comentarios e interacciones alrededor de ellas. Tiene una proporción de tweets originales menor a las otras tendencias, con la mayoría entre 100 y 200, esto quiere decir que la gran parte del discurso se da en retweets y comentarios.

Comparación entre Tweets y Retweets para la tendencia Conaie

Gráfico de área 4.

Comparación entre Tweets y retweets para la tendencia CONAIE



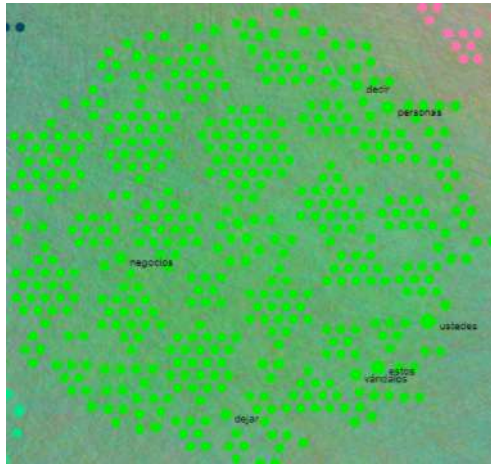
Fuente: elaboración propia

Entre las palabras más utilizadas aparece un término nuevo muy importante, diálogo, esta es la única tendencia en donde una posición de conciliación y llamados a la paz están por encima de los ataques entre bandos a favor y en contra de la movilización. Aquí aparecen muchas más opiniones personales alrededor de la comunicación oficial de la Conaie y una menor presencia de reportajes, tanto de personas individuales como de medios de comunicación, ya sean tradicionales o independientes.

Palabra	Frecuencia
conaie	5074
diálogo	1822
gobierno	1622
presidente	1610
policías	1413
militares	1375
policía	1036
usuarios	982
quito	977
violencia	974

En esta tendencia también aparecen otros temas que no están presentes en las anteriores, particularmente la Asamblea Nacional, universidades, estudiantes y dirigentes, estos cobran mucha importancia pues el énfasis de la movilización se traslada de la Casa de la Cultura y la llegada del movimiento indígena a Quito hacia la lucha por que las universidades sean abiertas como centros de paz y el papel del congreso durante la última parte de la movilización.

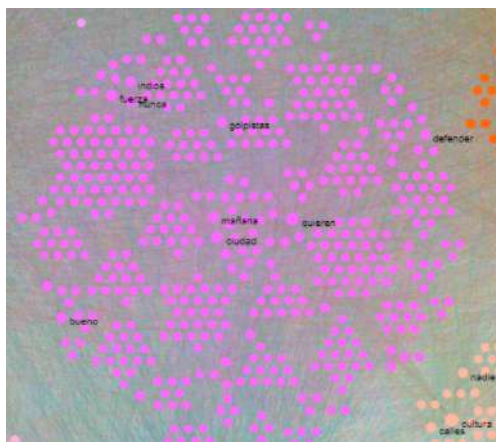
Gráfico 9



De la misma manera, los comentarios negativos también muestran otras palabras clave que no aparecen (o aparecen en menor medida), especialmente el ataque a negocios por parte de los manifestantes, la crítica al subsidio a los combustibles como una alternativa a la que el Gobierno se opondría por razones ecológicas, llamar golpistas a los manifestantes (especialmente tras el voto de la Asamblea Nacional para la destitución de Guillermo Lasso) y acusaciones al movimiento indígena de hacer uso de tácticas populistas.

Se da mucha atención a las contramarchas y movilizaciones “por la paz” en estas secciones, siendo ellas las que más interacciones y resultados tienen, volviéndose las publicaciones más importantes.

Gráfico 10



Los gráficos 9 y 10 muestran las temáticas donde se concentran estos ataques, donde se recurre una y otra vez a lugares comunes haciendo uso de palabras clave como “vagos”, “indios”, “golpistas”, “democracia” y “delincuentes”. Junto a estas tendencias también aparece con mucha más fuerza una crítica al correísmo, aunque como palabra clave ni Rafael Correa ni correísmo llegan a tener la misma cantidad de resultados que otros términos más relacionados con el minuto a minuto del levantamiento.

La parte superior izquierda y central de la nube de palabras muestra el impacto de la comunicación oficial de la Conaie, donde aparecen muchos comentarios negativos, pero por si solos también tienen un número importante de interacciones.

Aurelio Dávila Egúez
@DavilaAurelioJ · Seguir

Que de bueno ha hecho la Conaie en los últimos 30 años para frenar la migración campesina a la ciudad? Qué proyecto comunitario desarrolló y qué sirva de modelo a seguir?
La @CONAIE_Ecuador a través de los años ha sido otro gremio burocrático, inservible y dañino para el país

5:46 p. m. · 19 jun. 2022

1,9 mil · Responder · Copiar enlace al Tweet

Leer 132 respuestas

Ramiro Aguilar Torres
@ramiroaguilart · Seguir

La @CONAIE_Ecuador puede quedarse en Las Cuadras, el parque del Calzado, La Carolina. @LassoGuillermo no puede militarizar la ciudad como le pide Guarderas porque si algo de dignidad le queda a las FFAA no querrán meterse en los enjuagues de una policia cada día más repugnante

2:06 a. m. · 20 jun. 2022

1,6 mil · Responder · Copiar enlace al Tweet

Leer 31 respuestas

CONAIE
@CONAIE_Ecuador · Seguir

#ALERTA
Camiones repletos de militares y policías bordean y se instalan en los alrededores de la sede de la CONAIE en #Quito.
Esto se suma al permanente seguimiento a través de cámaras de vigilancia, agentes encubiertos y hostigamiento en las madrugadas

#ParoNacionalEc2022



11:34 p. m. · 19 jun. 2022

976 · Responder · Copiar enlace al Tweet

Leer 317 respuestas

Ramiro Aguilar Torres
@ramiroaguilart · Seguir

. @LassoGuillermo busca dejar a la @CONAIE_Ecuador sin albergue, sin ógora. La toma de la #CasaDeLaCultura es disputa territorial para ahogar movilización. Lasso se prepara para la muerte, la guerra. Espero que los militares (algo más dignos que los policías) tengan cordura.

2:00 a. m. · 20 jun. 2022

2 mil · Responder · Copiar enlace al Tweet

Leer 58 respuestas

Carlos Andrés Vera
@Politicocom · Seguir

La única razón para poner al país en jaque es tumbar al gobierno.
Si existiera voluntad de diálogo de la CONAIE, sus dirigentes ya estarían en mesas de diálogo con el poder.
Quienes empujan la caída del gobierno son tontos útiles o empleados de la mafia política y del narco.

2:30 a. m. · 20 jun. 2022

3,3 mil · Responder · Copiar enlace al Tweet

Leer 278 respuestas

Rocky Quefía
@Rocky060470 · Seguir

La gente de Alausi se unen en contra de los indígenas y toda la ciudad sale a protestar. Las marchas en contra de la Conaie se siguen sumando. #Alausi



2:08 a. m. · 19 jun. 2022

1,9 mil · Responder · Copiar enlace al Tweet

Leer 45 respuestas

Expoflores
@expofloresEc · Seguir

Un paro implica que los productos que consumimos diariamente escaseen. La producción está paralizada. Señores @CONAIE_Ecuador ustedes son los responsables de los daños. #NoqueremosParo



7:22 p. m. · 19 jun. 2022

1,4 mil · Responder · Copiar enlace al Tweet

Leer 156 respuestas

Una serie de figuras públicas se encargan de amplificar el mensaje, tanto a favor como en contra del levantamiento, utilizando muchos de los mismos elementos retóricos y discursivos de los comentarios de cuentas más pequeñas, profundizando la polarización y moviendo el ojo público hacia una mirada de la movilización en blanco y negro, o estas completamente a favor o completamente en contra. La gran mayoría de voces mencionan el diálogo, pero se oponen a este, son solo publicaciones institucionales las que hacen llamados a una resolución pacífica (como las universidades).

5. Resultados para la palabra clave: Leonidas Iza

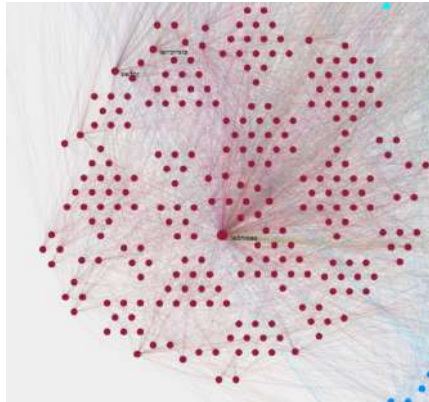
<https://darkgauna.github.io/leonidas-iza/#>



La tendencia “Leonidas Iza” tiene dos grandes temáticas, los ataques que se hacen en contra del presidente de la Conaie por parte de otras figuras públicas y la comunicación acerca de su arresto. Aquí se concentran mensajes en contra de la movilización debido a que la información oficial se trasladó casi por completo a la cuenta oficial de la Conaie.

Palabra	Frecuencia
leonidas	11355
conaie	2222
indígenas	2209
violencia	1891
cultura	1734
indígena	1607
vehículo	1501

Gráfico 12



También se posiciona la temática de la contramarcha en la Tribuna de los Shyris, las publicaciones más exitosas relacionadas con la “marcha por la paz” son aquellas que mencionan su oposición a Leonidas Iza. La proximidad entre estas dos palabras clave genera que se den muchos más enfrentamientos en las secciones de comentarios y les da vida a los ataques en contra del movimiento indígena, pues dirige a la audiencia hacia las publicaciones negativas a través de las palabras clave que se han analizado (como “Quito”, “Conaie” o “Leonidas Iza”).



Conclusiones

Se han encontrado una gran variedad de discursos, clasificados en tendencias y temáticas que abarcan toda la duración de la movilización y dan cuenta de una gran diversidad de actores que dieron forma a gran parte de la opinión pública a través de sus mensajes en redes sociales. Se ha mostrado el papel que Twitter cumple en la generación de diversos discursos, pero fundamentalmente el papel que ha jugado en el emerger de formas nuevas de comunicación.

Tres procesos clave son evidenciados, el uso por parte de las organizaciones de la sociedad civil de estas herramientas para convocar e informar, que las prefieren por sobre los medios tradicionales y encontrando bastante éxito en su difusión, logrando mantenerse en el centro de atención e incluso sirviendo como fuente primaria para medios de comunicación tradicionales.

Como segundo punto el reportaje independiente cobra muchísima importancia, personas naturales, medios digitales, privados e independientes, haciendo una cobertura minuto a minuto de la movilización, proveyendo una comunicación instantánea y en lugares en donde los medios tradicionales no tienen acceso. De esta manera se convierten en una de las principales fuentes de donde emerge la información y han sido claves en la construcción de la opinión pública.

Y en tercer lugar se encuentra la radicalización, especialmente aquella provocada por los mensajes reaccionarios y hostiles compartidos por figuras públicas y luego replicados hasta el cansancio en comentarios y publicaciones compartidas. Este último fenómeno es particularmente preocupante pues muestra un giro en la política hacia una abierta hostilidad en contra de organizaciones, dirigente y manifestantes, que en otras ocasiones ya ha encontrado espacio en los medios tradicionales, pero en estos espacios goza de total impunidad y acceso a un enorme público que puede luego ser parte activa de la construcción del discurso de odio.

Finalmente, si bien Twitter ha demostrado ser clave para la construcción de la opinión pública, todavía juega un papel secundario,

primero de cara a plataformas como Facebook o WhatsApp, que gozan de un mayor número de usuarios e importancia; y segundo frente a medios de comunicación tradicional que tienen una mayor legitimidad y facilidad de distribuir contenidos y mensajes sin oposición.

Bibliografía

Brito, Adriana. (2020). Disputando la opinión pública digital: #conmishijosnotemetas y los colectivos LGBTI en Ecuador. *GIGAPP Estudios Working Papers*, 553-570.

Coronel, Patricia, Rivera, Diana, Rodríguez, Claudia y García, Julio. (2019). Analítica de Twitter para entender la opinión pública y el debate político en Ecuador. *Revista Ibérica de Sistemas y Tecnologías de la Información*, 283-295.

Sandifer, Elizabeth. (2017). *Neoreaction: A Basilisk*. London: Eroditorum Press.

Welp, Yanina; Freindenber, Flavia y Capra, Pedro. (2018). Nuevos medios, vieja política en las elecciones ecuatorianas de 2014. *Revista Mexicana de Sociología*, 827-853.

El rol de la academia cuencana en el Paro Nacional de 2022

Nataly Torres Guzmán

Introducción

El balance económico, político y social del Gobierno de Guillermo Lasso, durante su primer año, evidencia una situación de reprimarización que se expresa en el impulso de la economía de los *commodities* basado en la explotación de recursos naturales, principalmente de la minería metálica. El Gobierno de Lasso, tras asumir el poder, anunció que apostará por más petróleo, minería y privatizaciones que implican: reapertura del catastro minero y petrolero; mayor flexibilización de normativa nacional para generar leyes y regulaciones favorables en el campo de la tributación, regímenes de propiedad, procedimientos administrativos, entre otros; retorno a un sistema de solución de controversias de inversiones que prioriza formalmente los derechos de las empresas por encima del derecho de los pueblos y las leyes nacionales; y, finalmente, usar la figura de concesiones para posicionar al sector privado como “socio” estratégico en la participación del desarrollo y beneficios de este tipo de economía de carácter rentista (Agencia EFE, 2021).

Como resultado, la mayor parte de la inversión que recibe el país se concentra en el sector de la minería a gran escala. Según datos del

Banco Central, en el año 2021, la IED en la exploración de minas y canteras fue de Usd 108.54 millones, que representa el 62% del total de inversión en el país. Existen 11 proyectos mineros priorizados por el Gobierno central: cinco son considerados proyectos estratégicos y seis de segunda generación. Esta situación ha afectado a gran parte del territorio de pueblos indígenas y campesinos que han tenido que enfrentar la imposición de estos proyectos que implica la desposesión de tierras, recursos y territorios; las rupturas en los modos de vida de comunidades; y, los efectos negativos en los ecosistemas y biodiversidad.

En cuanto al sector petrolero, el Gobierno ha insistido en ampliar la frontera petrolera hacia la Amazonía centro, incluso ha puesto en la marcha la explotación en la Zona de Amortiguamiento de la Zona Intangible Tagaeri-Taromenane, fundamental para la supervivencia de los pueblos indígenas aislados.

En la gestión pública, el Gobierno ha reducido la intervención del Estado en el ámbito de lo social y, por ende, el presupuesto en los campos de la salud, educación, vivienda, entre otros, dejando irresuelta la deuda social vigente. Esta situación ha llevado a una profundización de la pobreza, el desempleo, la inflación, la exclusión, la informalidad y la inseguridad (INEC, 2022). Todas estas situaciones se traducen en la precarización de la vida en el país.

El Paro Nacional surge como una crítica al modelo económico y político neoliberal del Gobierno y un mecanismo de participación política fundamental para plantear propuestas alternativas de cambio. En el caso de la provincia del Azuay, la agenda principal de los movimientos sociales es la resistencia contra las políticas extractivistas de la gran minería metálica del Gobierno de Lasso, no obstante, la austeridad fiscal ha movilizó a la academia, principalmente a sus estudiantes, quienes reclaman recursos para la educación. Frente a esta situación, el presente artículo tiene como objetivo analizar el papel que ha tenido la universidad en el Paro Nacional.

El enfoque teórico se sustenta en los estudios de la sociología de la educación que permite comprender la función de transformación

que tiene la educación en la realidad social. La metodología de investigación es de tipo cualitativo, para ello, se utilizó fuentes de información secundaria y primaria. La primera se sustentó en la búsqueda hemerográfica sobre debates públicos, la prensa, discursos de actores y observaciones recogidas para el caso de estudio que es el rol de la universidad en el Paro Nacional, poniendo énfasis en la academia cuencana. En el caso de las fuentes de información primaria, se realizaron entrevistas a dirigentes estudiantiles.

El documento está estructurado de la siguiente manera: primero, se realiza una revisión teórica sobre la sociología de la educación; segundo, se describe la evolución de las jornadas de movilización en la provincia del Azuay; tercero, se evalúa el rol de la academia cuencana en las protestas; y, finalmente, se analiza los retos para la universidad para coadyuvar soluciones en beneficio de una sociedad en general.

Revisión teórica sobre movilización social y la universidad

El rol de la universidad en las crisis sociales ocupa un lugar central en las discusiones teóricas, pues, se considera que tiene la capacidad orientar, y comprometerse con, la búsqueda de salidas que permitan superarla (Graciarena, 1980, citado en Brunner, 2009). Desde la sociología de la educación, hay corrientes críticas que intentan ubicar los posicionamientos de la educación con compromiso de la transformación de la sociedad.

(Evetts, 2017, citado en Pacheco, Niebles y Hernández, 2020), la sociología de la educación es el estudio del acto educativo, es decir todo lo que conlleva que el sistema desglose su función social. Siguiendo la sistematización de Pacheco, Niebles y Hernández (2020), los aportes críticos de la sociología de la educación más relevantes que abordan el tema educación-función social se describen a continuación:

Paulo Freire en “La pedagogía del oprimido” (1970) propone el diálogo como la herramienta entre los actores escolares para transformar la realidad, a través de una acción coordinada y dialogada para

trabajar por un objetivo común. Por su parte, Michael Apple (1970) señala que, se debe concebir una sociología de la educación centrada en resaltar los procesos de resistencia que se dan en la escuela donde el alumnado supere situaciones de desigualdad y alcance el éxito escolar. Henry Giroux (1990, 1992) afirma que la escuela no es un mero reflejo de la sociedad, sino que ejerce un papel democrático como fuente de producción cultural. Recalca la importancia de los educadores como transformadores, basando su práctica en la teoría que tenga más éxito y reflexionando al servicio de quién cumplen su función pedagógica. Por su parte, Donaldo Macedo (1989), elabora una teorización sobre la pedagogía venenosa que es la práctica que orienta la estandarización hacia la reproducción de valores y prácticas que fomentan el orden social dominante. Joe L. Kincheloe y Shirley Steinberg (1998) proponen enfatizar que el alumnado, además de aprender en el contexto educativo, tome conciencia de su entorno y de su aprendizaje (Pacheco, Niebles y Hernández, 2020).

De acuerdo a estos aportes, las instituciones de educación, y en particular la universidad, se constituyen en un sujeto social, más que un objeto científico, clave para avanzar hacia sociedades equitativas y democráticas.

Evolución del Paro Nacional en la provincia del Azuay

La movilización en la provincia del Azuay inició el día 13 de junio del 2022 con la participación de los sectores campesinos articulados alrededor de la lucha por defensa del agua y contra la minería. Se destaca el papel de las organizaciones del cantón Nabón como la Unión de Comunidades Campesinas del Azuay (UCIA) y el Colectivo para la Defensa del Agua y la Vida del Cerro El Mozo. La agenda de movilización de estas organizaciones es la defensa de las fuentes de agua del Cerro el Mozo que está amenazada por proyectos mineros y, además, rechazaron la falta de control del Gobierno en temas como al alza del combustible y falta de presupuesto para atender adecuadamente la educación y salud pública (El Universo, 13 de junio de 2022). En el

resto de la provincia, las actividades se desarrollaron con normalidad, salvo el centro histórico de la ciudad de Cuenca que fue tomado por las y los estudiantes universitarios de la localidad. La marcha que circuló por las calles céntricas de la ciudad fue convocada por la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE), filial Cuenca. En uno de los carteles usados durante la marcha decía: “La educación no es gasto, es inversión”, haciendo alusión a la demanda principal: presupuesto para la educación. Además, el sector estudiantil hizo público el exhorto a las autoridades de la U. de Cuenca para que se pronuncien y se declare un paro estudiantil. A la protesta estudiantil también se sumaron integrantes del Frente Unitario de Trabajadores (FUT), de la Unión Nacional de Educadores (UNE) y de la Federación Única de Afiliados al Seguro Social (Fuass) (El Mercurio, 14 de junio de 2022).

La detención de Leonidas Iza, presidente de la Conaie, el día 14 de junio, motivó a que otras organizaciones y localidades se sumaran a la movilización, como es el caso de las parroquias del cantón Cuenca: Tarqui, Sayausí y Molleturo y, otros cantones como: Santa Isabel y Sigsig. Estos sectores permanecieron movilizados los 18 días de protestas durante las 24 horas del día. Por lo tanto, se puede afirmar que, el carácter de la movilización en el Azuay fue principalmente campesina e indígena articulada a la lucha por defensa del agua y contra la minería metálica.

Esto no disminuye la importancia de los sectores sociales urbanos que tuvieron un rol protagónico como es el caso de los sindicatos obreros, seguro social campesino, FEUE Filial Cuenca y la organización de mujeres del campo y la ciudad Wuarmi Mullo que durante los 18 días de paro se mantuvieron movilizadas, usando el bordado como una propuesta política y una práctica feminista de articulación en redes de resistencia y, como un acto simbólico de reparar lo viejo (telas, hilos, entre otros insumos) y transformar, haciendo alusión a reparar lo que está mal en la sociedad. Sin embargo, la dinámica de Cuenca fue muy particular debido a que, en las dos primeras semanas se desarrollaban las actividades cotidianas con una cierta

normalidad. La última semana, las medidas de hecho se radicalizaron con el cierre de las vías de acceso a la ciudad y, por ende, la situación de desabastecimiento de alimentos y otros insumos básicos.

El 15 de junio, la U. de Cuenca informó que, el H. Consejo Universitario resolvió: “Nos declaramos en vigilia permanente de la actual crisis política y apoyamos la movilización pacífica y reivindicativa de nuestros estudiantes y comunidad universitaria en adherencia a la convocatoria de los sectores sociales en paro nacional”. Además, resolvió convocar a la comunidad universitaria a una marcha pacífica para entregar al Gobierno un pronunciamiento con la intención de “contribuir a solucionar la problemática social, económica y política que atraviesa el país” (Universidad de Cuenca, 15 de junio de 2022). El rol protagónico de la marcha recayó en la rectora María Augusta Hermida, quien lideró la marcha y presentó un pliego de peticiones, entre ellas: garantía financiera para todo el sector público con prioridad de la salud y la educación, seguridad ciudadana y sobre todo respeto a la autonomía universitaria, tras incidentes ocurridos en los predios universitarios entre manifestantes y la Policía Nacional (El Universo, 16 de junio de 2022). En contraste, otras universidades del país optaron por mantenerse fuera del debate de la coyuntura nacional.

Frente a estos acontecimientos, resulta importante reflexionar acerca del papel actual de la universidad y su función social con el fin de movilizar conciencias a favor de las grandes transformaciones necesarias en la sociedad.

El rol de la universidad y las movilizaciones sociales

Desde hace más de 104 años, cuando las y los estudiantes de la Universidad de Córdoba se levantaron para exigir una reforma universitaria, visualizaron una universidad que no solo eduque si no que elabore ciencia y esté apegada a la sociedad bajo los principios de autonomía, libertad de cátedra, cogobierno, vinculación con la sociedad y concursos de méritos para docentes. La Reforma de Córdoba

fue el inicio de transformaciones en la Universidad Latinoamericana que, con altos y bajos, logró posicionarse y jugar un papel en el desarrollo de la región. En el caso ecuatoriano, desde los años 1922 a 1960, estas reformas significaron la apertura de nuevas universidades públicas y privadas en ciudades y provincias alejadas de los polos de desarrollo y se convirtieron en referentes institucionales que hacían contrapeso a los gobiernos y sus políticas antipopulares. La universidad resistió a los cierres y clausuras, gracias al pensamiento crítico y accionar de autoridades y dirigentes estudiantiles que sobrepasaron el espacio universitario y ganaron el afecto de los sectores populares: organizaciones sociales de jóvenes, trabajadores y trabajadoras y del movimiento indígena.

Después del regreso de la democracia y la llegada de gobiernos neoliberales, se ha intentado restarle espacio y fuerza a la universidad mediante reformas legales y reducciones presupuestarias. La aprobación de la nueva Ley Orgánica de Educación Superior (LOES) busca principalmente la excelencia más que el rol crítico que pueda tener la educación en la sociedad.

En este contexto, la universidad se ha mantenido alejada del debate de temas de interés nacional por muchos años. Durante las protestas de octubre de 2019, la universidad cuencana se hizo presente abriendo sus puertas como espacio de acogida a las y los estudiantes, los sectores sociales y la población indígena, pero manteniéndose al margen o tomado un posicionamiento frente a la coyuntura nacional.

En las movilizaciones de junio de 2022, el papel de la universidad fue más visible y protagónico dada la convocatoria a la marcha institucional y la participación permanente del sector estudiantil en las protestas. No obstante, la convocatoria por parte de las autoridades universitarias tiene sus limitaciones debido a que las acciones se concentraron únicamente en la marcha, por lo contrario, el sector estudiantes se mantuvo movilizado durante los 18 días de paralización (Entrevistas E1).

Las manifestaciones de estudiantes universitarios ocuparon espacios importantes como el centro de la ciudad, pero, principalmente, los exteriores del campus central, sitio donde se registraron enfrentamientos con la fuerza pública, cuyo resultado fue el ataque con gases lacrimógenos al interior de la universidad (El Mercurio, 18 de junio de 2022). Esta situación es vista como una clara violación al principio de la autonomía universitaria y vulneraciones de derechos humanos a la resistencia de las y los estudiantes (Entrevista E1 y E2). Según representantes estudiantiles, el campus universitario se convirtió en un espacio seguro frente a los ataques de la Policía. En esta situación se identificaron posiciones contrarias de las autoridades universitarias, pues en los primeros días de movilización, las autoridades desarrollaron acciones para proteger a las y los estudiantes movilizadas, pero al transcurso de los días, se evidenció una postura para liberar el espacio –y garantizar una buena imagen institucional– de las manifestaciones argumentando la presencia de personas infiltradas y negando que eran estudiantes de la universidad quienes estaban protestando (Entrevista E1 y E2). Representantes estudiantiles manifiestan que, las personas que protestaban en las afueras de la universidad eran estudiantes que mantienen una postura y convicción política frente a la situación nacional (Entrevista E1 y E2), mismas que tejen lazos de resistencia con otras organizaciones de carácter feminista, ecologista, campesino y autónomo. Por lo tanto, el pronunciamiento de las universidades era errado, pues no es posible distinguir los actores movilizadas en medio de la convulsión social y desconocer a actores que no pertenecen a la universidad, pero tienen demandas similares:

las movilizaciones no se dividen, no estamos acá estudiantes, no estamos acá trabajadores, no estamos feministasalgunos estudiantes estaban en primera línea, desconocer eso, que no son estudiantes también es desconocer la movilización, desconocer la organización..., desconocer a los estudiantes en todo como actores políticos (Entrevista E1).

Por otro lado, a pesar de la importancia de la movilización estudiantil se evidenció una limitada participación. De los 18 mil estudiantes que forman parte de la U. de Cuenca, solo 100 o 200 estudiantes se movilizaban permanentemente. Esto demuestra una falta de pensamiento crítico y posturas claras para defender los derechos universitarios. De manera general, también se evidenció una disminución de la movilización social, a diferencia de las protestas del año 2019 en las que existió una mayor participación. Los efectos de la pandemia que han llevado a muchas familias a una difícil situación económica podrían ser una de las causas de menor movilización respecto a 2019, pues en estas condiciones varias personas consideran que no es posible paralizar la economía.

Retos presentes en la academia en la coyuntura nacional

La universidad es un instrumento para la ciencia y la investigación en aras de coadyuvar soluciones locales y regionales en beneficio de una población. Si la universidad no cumple con su función humanística, pierde uno de los pilares que la sustentan. La universidad pasa de su función social a considerar la productividad como uno de los fines de la educación (Castañuela, 2017).

Otra de las cuestiones importantes de la universidad es que considera al conocimiento como el fin máspreciado dejando de lado su función social para la transformación social de los pueblos (Castañuela, 2017). De hecho, la academia cuencana se ha ido centrando en el tema de la profesionalización, eliminando toda posibilidad de reflexión y posicionamiento crítico frente a la coyuntura y los asuntos de interés nacional. Por ejemplo, carreras como economía han sufrido modificaciones en cuanto a su pensum académico, reduciendo el contenido social y profundizando en modelaciones económicas y estadística. La academia y el propio sistema están enfocados en formar profesionales competitivos para enfrentarse al mercado laboral, sin embargo, la universidad debería de trabajar en temas de conciencia

social y empatía para enfrentar los procesos de transformación de las sociedades.

Conclusiones

La universidad se encuentra frente a nuevos desafíos que llevan a cuestionar su verdadera función en la actualidad. La universidad como tal debe considerarse como uno de los agentes que deben proporcionar formación, conocimiento y cultura a la población, representar uno de los espacios de resistencia, cambio y transformación social, y mantener un equilibrio entre su misión y objetivos y las demandas del Estado (Castañuela, 2017).

Aunque el papel de la academia ha sido relevante en el Paro nacional del 2022, se evidenciaron limitaciones. La institución, pese a la convocatoria a una marcha masiva, se mantuvo al margen; mientras que, el sector estudiantil se mantuvo movilizad, pero en un número reducido. Esto demuestra, la pérdida del compromiso social de las y los jóvenes universitarios.

Bibliografía

Agencia EFE. (mayo de 2021). Lasso apostará por más petróleo, minería y privatizaciones en Ecuador. <https://www.efe.com/efe/america/economia/lasso-apostara-por-mas-petroleo-mineria-y-privatizaciones-en-ecuador/20000011-4543903>

Brunner, José Joaquín. (2009). Ensayo apuntes sobre sociología de la educación superior en contexto internacional, regional y local. *Estudios Pedagógicos* 35(2), 203-230.

Castañuela Sánchez, Blenda. (2017). La universidad y su función social. *CienciAcierta* 48(4).

El Mercurio. (14 de junio de 2022). Universitarios lideraron protesta en Cuenca. [https://elmercurio.com.ec/2022/06/14/universitarios-lideraron-protesta-encuenca/#:~:text=Los%20estudiantes%20se%20unieron%20al,Ind%C3%ADgenas%20del%20Ecuador%20\(CONAIE\)](https://elmercurio.com.ec/2022/06/14/universitarios-lideraron-protesta-encuenca/#:~:text=Los%20estudiantes%20se%20unieron%20al,Ind%C3%ADgenas%20del%20Ecuador%20(CONAIE))

El Universo. (13 de junio de 2022). Paro nacional: Estudiantes universitarios se movilizaron en el centro de Cuenca. <https://www.eluniverso.com/noticias/politica/paro-nacional-estudiantes-universitarios-se-movilizaron-en-el-centro-de-cuenca-nota/>

Pacheco, Carlos, Niebles, William y Hernández, Hugo. (2020). Transformación social a partir de la educación en el aula. *Revista Espacios* 41(9), 5.

Datos estadísticos

Banco Central del Ecuador. <https://contenido.bce.fin.ec>

Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos (junio de 2022). https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/POBREZA/2022/Junio_2022/202206_PobrezayDesigualdad.pdf

El Paro Nacional y la “cuestión agraria” ¡Regular la desregulación!

Esteban Daza

Introducción

Improvisar en hip-hop resulta un oxímoron. Para la Real Academia Española improvisar es “hacer algo de pronto”, sin preparación o estudio, pero, para quienes hacen hip-hop antes de improvisar es necesario conocer del tema, por lo tanto, hay que leer o sintetizar alguna experiencia de la que se *es* parte; prepararse. En el minuto 2:09 de la canción *Resistencia* de Bombapkillaz, “Dome” integrante de la agrupación, “improvisa” su intervención mostrando una de las aristas del conflicto del presente de la que *es* parte –limitación en el acceso de alimentos–, a la vez que evidencia la memoria histórica de la resistencia activa durante los últimos 30 años –nuevamente indígenas y campesinos movilizados en el Paro Nacional de junio 2022–.

Bombapkillaz es una agrupación musical que expresa a través del hip-hop la realidad nacional en forma de protesta, su canción *Resistencia* tiene más de 400 mil reproducciones en las redes sociales y muestra la diversidad de actores que participaron en el paro. La exposición no formal que hacen del conflicto permite reconocer lo no explícito de la heterogeneidad constitutiva que dio color a la

movilización. Uno de esos indicios residió en las tensiones sobre el problema agrario y alimentario expuesto en la crítica a la implementación de un nuevo ciclo de *desregulación agraria* en el país. Durante los 8:10 minutos de duración de la canción se puede advertir la memoria viva de las resistencias indígenas y campesinas en los ritmos de la música urbana (BoomBapKillaz, 26 de junio de 2022).

Este artículo expone la configuración del problema agrario en el contexto del Paro Nacional. La pregunta guía es ¿cuáles son los ejes del conflicto que organizan la agenda agraria en la coyuntura de junio de 2022? Para responder la interrogante planteamos la siguiente hipótesis: la agenda agraria de la movilización se define *entre* los efectos de la desregulación agraria y los nuevos sentidos que asumen las demandas indígenas y campesinas en una agricultura profundamente transformada en los últimos 30 años. El artículo se compone de seis partes: 1. introducción; 2. el contexto; 3. la plataforma agraria del paro; 4. el momento de la desregulación agraria; 5. ocho puntos sobre el diagnóstico; 6. conclusiones.

Dos propuestas analíticas servirán para abordar la problemática agraria en este trabajo: primero, la *desregulación agraria* entendida como expresión de la agenda neoliberal, el dominio del libre mercado y su relación con el Estado (Verdaguer, 1994). Segundo, los sentidos que adquieren las *determinaciones del pasado y mentalidades del presente* durante el conflicto (Guerrero, 1991). Este segundo punto reconoce cómo la memoria histórica sostiene la unidad a partir de lo étnico y cómo la diferenciación indígena-campesina marcada por su relación con los mecanismos del mercado –desregulación–, construyen una agenda específica sobre el problema agrario en medio de una correlación de fuerzas adversas.¹⁷¹

¹⁷¹ Esta segunda noción analítica la utilizamos de manera distinta a como lo hace Andrés Guerrero en 1981, cuando muestra que la memoria histórica y la dependencia o no con la hacienda generan formas distintas de relacionarse con el poder y entre los mismos comuneros durante un conflicto. Nosotros apelamos a la memoria histórica de lucha como sentido de unidad entre indígenas y campesinos (y no de diferenciación) durante el conflicto. Pero a la vez, reconocemos que la memoria de relación con

Breve contexto

Cronología. Agosto de 2016, organizaciones indígenas y campesinas se reúnen en Quito en el marco de la primera cumbre agraria nacional, exigen al Gobierno abandone las políticas anticampesinas (Flores, 16 de agosto de 2016). Agosto de 2017, campesinos/as y consumidores/as se movilizan en contra de los transgénicos (Noboa, 14 de agosto de 2017). Octubre de 2018, organizaciones de agricultores de la Costa declaran el “primer paro nacional preventivo”, el problema central, los bajos precios de la saca de arroz. Julio de 2019, campesinos/as con rostros cubiertos por pañuelos rojos declaran cinco días de paro nacional por las medidas fondo monetaristas del Gobierno (Castillo, 20 de marzo de 2018). Octubre de 2019, el Decreto No. 883 que libera el precio de los combustibles genera una gran movilización nacional liderada por el movimiento indígena donde se incorporan la defensa de los territorios y el agua. Julio de 2020, durante los peores meses de pandemia, pequeños productores de banano realizan acciones de hecho por los bajos precios de la fruta (Primicias, 20 de julio de 2020). Agosto de 2021, pequeños ganaderos denuncian el irrespeto al precio oficial del litro de leche (La Hora, 23 de agosto de 2021), y arroceros cierran vías, nuevamente, por los bajos precios del arroz (Primicias, 11 de agosto de 2021). Primer semestre de 2022, agricultores/as de la Costa y de la Sierra se manifiestan por el alza en los costos de producción, los bajos precios a sus productos, el alto endeudamiento y los efectos del cambio climático (Coba, 3 de junio de 2022).

La cronología muestra las múltiples determinaciones que definen el conflicto agrario y las relaciones cambiantes entre los sectores indígenas y campesinos con las demás estructuras de clase que componen el régimen de acumulación en el agro. Dichas relaciones de fuerza se deben al momento histórico que experimentan y de cómo

el mercado durante 30 años de neoliberalismo en el agro, genera cambios en las relaciones entre fracciones indígenas y campesinas, pero también con el poder.

las distintas fracciones están enfrentando el proceso. (Velasco, 1983). Uno de esos elementos del conflicto es el contexto internacional desatado por los efectos de la pandemia del Covid-19 y la guerra Rusia-Ucrania, que hace que países como Ecuador acrecienten la reprimarización de su economía y la acumulación vía rentas, provocando tensiones entre las fracciones de clase alrededor de la agricultura y la alimentación, la minería y el petróleo.

En el contexto nacional, el agro transita de las relaciones de anuencia y frágil negociación hacia la confrontación como mecanismo de disputa entre fracciones indígenas y campesinas con sectores agroexportadores, intermediarios y dueños de infraestructura productiva y de almacenamiento, propietarios de tecnología y patentes, capital financiero legal e ilegal –todos representados por el Estado–. Pero la confrontación presenta sus límites, el carácter sectorial y la dimensión étnica de las distintas fracciones indígenas y campesinas hacen que pasen fácilmente del conflicto en las calles a la negociación coyuntural imposibilitando la construcción de un programa agrario común. Ahora bien, los sectores indígenas y campesinos encontraron en el Paro Nacional el instante para visibilizar las contradicciones en el agro, sin embargo, debido a la actual correlación de fuerzas los objetivos que se plantean son limitados y estrictamente coyunturales.¹⁷² El eje agrario de junio de 2022 tiene esta composición, una acumulación de descontentos campesinos coyunturales y una fragilidad en cuanto a lograr un programa de transformación integral para el agro.

¹⁷² Para Fernando Velasco “es lógico suponer, la hegemonía del capitalismo dependiente en una sociedad, abre condiciones diversas para la lucha campesina, la misma que, por otro lado, no siempre puede ser ofensiva, sino que, en función de la correlación de fuerzas, a menudo tendrán que centrarse en objetivos bastante limitados” (Velasco, 1984, p. 104).

Plataforma Agraria

Las demandas del movimiento indígena campesino

La noche del 12 de junio de 2022 el presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie), Leonidas Iza, se dirigió al país en rueda de prensa para anunciar las acciones de hecho que tomaría el movimiento indígena a partir de las cero horas del 13 de junio ante las políticas neoliberales del gobierno del presidente Guillermo Lasso.¹⁷³ A través de canales digitales, Iza expuso la agenda de movilización nacional sintetizada en diez puntos. Agenda que, en palabras del presidente de la Conaie, no responde solamente a las demandas del mundo indígena, sino que incorpora las propuestas de otros sectores sociales.¹⁷⁴

El eje agrario fue el tercero en la agenda aunque si miramos las otras demandas éstas también se encuentran en el marco de aliviar los problemas de los agricultores/as, por ejemplo, congelar y subsidiar el precio de la gasolina reduce los costos de producción de los alimentos; poner un freno al extractivismo minero y petrolero permite proteger las fuentes de agua; el respeto a los derechos de los pueblos salvaguarda la tierra y territorio; y, la condonación de deudas beneficia a miles de familias campesinas altamente endeudadas. Ahora bien, estrictamente en cuanto al eje agrario (punto tres) el movimiento indígena y campesino exigió:

- Políticas de precios justos;
- No firmar tratados de libre comercio;

¹⁷³ En este caso tomamos como expresión del movimiento indígena a las tres federaciones nacionales que estuvieron presentes en el paro de junio: Conaie, Feine y Fenocin.

¹⁷⁴ La agenda exige al Gobierno mantener y focalizar el subsidio a los combustibles; cumplir con los derechos laborales; respetar los 21 derechos colectivos; detener la ampliación de la frontera minera y petrolera; controlar los precios de alimentos básicos; garantizar la seguridad ciudadana; aliviar el endeudamiento; suspender la privatización del patrimonio público; generar mecanismos para el acceso a la educación superior; y, definir políticas de fomento productivo con enfoque de agricultura campesina y soberanía alimentaria.

- Subsidios agrícolas;
- Control del contrabando; y,
- Regulación al cobro de regalías por patentes en la producción de flores de pequeños agricultores/as.

Las demandas proponen una plataforma agraria basada en cinco tesis que cuestionan el avance neoliberal de las últimas tres décadas. A continuación se señalan estas:

- Primera tesis, *una convocatoria orgánica indígena y campesina*. El primer llamado al Paro Nacional estuvo compuesto por organizaciones como la Conaie,¹⁷⁵ el Consejo de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicas del Ecuador (Feine), la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras del Ecuador (Fenocin), y la Federación Nacional de Productores Bananeros del Ecuador (Fenabe) (Conaie, 2022), y “todas las otras organizaciones de bananeros, arroceros, maiceros de la costa; floricultores [...] de la Sierra, pequeños y medianos productores. Campesinos de la Costa, de la Sierra y de la Amazonía [...], trabajadores del campo [...]” (Iza, 2022, p. 1). Esta amplia convocatoria nos muestra una importante presencia de las demandas campesinas en la agenda nacional del paro, sin embargo, no explica la complejidad de la toma de decisiones en torno al sentido que tomarán las medidas de hecho durante los 18 días que perduraron.
- Segunda tesis, *la profundización de la crisis de las economías campesinas*. Los sectores campesinos vienen exigiendo, al menos desde hace cuatro años, el pago justo al precio de la caja de banano, al litro de leche, la saca de arroz y el quintal de maíz amarillo duro,

¹⁷⁵ Si bien en el documento que la Conaie entrega al Gobierno aparece la Fenabe, durante los 18 días de paro este actor no fue visible y tampoco estuvo en la firma de los acuerdos con el Gobierno. Además, es importante señalar que el Movimiento Nacional Campesino liderado por Richard Intriago entra en diálogos con el Gobierno y se distancia de las acciones del Paro Nacional aduciendo discrepancia con la dirigencia indígena, esto muestra por una parte que no estuvieron todos los actores que representan al sector y por otra que no parece haber consenso político.

entre otros productos. Además del control al contrabando y al cobro por regalías de flores a los pequeños productores/as de la Sierra Norte. Estos son algunos de los conflictos que han movilizad a organizaciones indígenas y campesinas de manera territorial y, con el paro de junio, tales demandas aparecen conformando una plataforma nacional. Por lo tanto, fue una movilización que surge de la acumulación de fuerzas y el descontento social y no como algo espontáneo.

- Tercera tesis, *regular la desregulación agraria neoliberal*. La agenda agraria del paro expresó el descontento de tres décadas de desregulación agraria neoliberal iniciada en el año 94. Las organizaciones indígenas y campesinas ponen en el centro al Estado como actor de la regulación y no de la desregulación, por lo que el conflicto se expresa en la disputa sobre las políticas públicas para el agro. Cabe indicar que las tensiones están en el marco de las lógicas que permite el mercado, es decir, regular lo posible, lo admisible, lo que no afecte directamente a las ganancias especulativas, regular poco –allí donde las “fallas” se hacen demasiado evidentes–, por ejemplo, la creciente brecha de intermediación o la falta de información sobre el cobro de patentes.¹⁷⁶ La agenda alcanza a plantear la regulación, pero no la transformación.
- Cuarta tesis, *las nuevas mentalidades y narrativas*. Los argumentos del Paro Nacional apelaron a un discurso que enlaza la sabiduría ancestral con la evidencia empírica y el debate político e ideológico, tres ejes discursivos con los que se definió el sentido de la movilización. Se hizo referencia a normativas que se irrepentan, como la Constitución de 2008 o la declaratoria de los derechos de pueblos y nacionalidades, o el estado plurinacional; se

¹⁷⁶ Uno de estos conflictos se da en el marco de regular el precio del maíz amarillo duro a través de la autorización del Estado a las importaciones, medida que afecta en su mayoría al circuito de intermediación que “compra” la mayor cantidad de grano de campesinas/os, intermediación que al concentrar el producto en pocas manos puede aumentar a los industriales los precios de venta. Lo que hace la importación es presionar el precio a la baja intentando regular el precio a través de la competencia con el grano extranjero, importado a menor precio del que se lo vende en el país.

citaron cifras y estadísticas como los recortes presupuestarios o los niveles de pobreza; se narraban experiencias concretas y se denunciaban acciones, como la persecución a líderes indígenas, la corrupción en el Gobierno nacional o los bajos precios a los productos de campesinos/as; se habló de mercado y monopolios, de la Pachamama y el *tiempo-mejor*; se exigió el reconocimiento a la labor alimentaria campesina; se advierten los peligros de los tratados de libre comercio y se rescata la soberanía alimentaria; en general, se justificaba el paro.

- Quinta tesis, *una agenda agraria más allá de lo étnico*. El eje agrario da cuenta que las demandas no son exclusivamente étnico-culturales,¹⁷⁷ sino que incluyeron determinaciones económicas. No fue una agenda que buscó resolver solo los problemas del mundo indígena, sino que se pretendió nacional y popular pues acogió propuestas para el conjunto del sector campesino. Se conformó una agenda agraria y alimentaria, que incluía a la agricultura familiar mestiza, de pueblos y nacionalidades, por ejemplo, al exigir el subsidio a la urea, este beneficiaba a aquellos productores/as de maíz amarillo duro y arroz de la Costa –que en su mayoría son mestizos y montubios–. En el caso del control del precio de los alimentos básicos esta fue una demanda que busco beneficiar al sector urbano compuesto por las clases medias y populares de bajos ingresos.

En general, las demandas versaron entre las discontinuidades y continuidades de la lucha por los derechos emprendida históricamente por el movimiento indígena y campesino, y a su vez, sus objetivos se mantuvieron aún entre las posibilidades que impone el mercado que determinan las mentalidades del presente.¹⁷⁸

¹⁷⁷ Esto lo podemos ver también con otros ejes de la agenda de lucha nacional, como el primer eje sobre el tema de los combustibles.

¹⁷⁸ Estas cinco tesis sobre las demandas agrarias solo muestran un panorama de lo que significó el Paro Nacional, sin embargo, cabe resaltar que no analizan ni debaten sobre el sentido general del paro, tampoco sobre las relaciones de tensión al interior

Las respuestas del gobierno nacional

El discurso del Gobierno nacional pasó desde ignorar la movilización y deslegitimar a las dirigencias, hasta criminalizar la protesta e intentar relacionarla con el narcotráfico. Sin embargo, un hecho causa particular atención porque da cuenta del trabajo de deslegitimación del Gobierno a las medidas de hecho. Al sexto día de movilizaciones el presidente Lasso remite una carta de respuesta a cada una de las demandas del Paro Nacional, la carta estuvo dirigida al presidente de la Conaie informando los “esfuerzos” que hacen las autoridades para brindar mejores condiciones de vida a los ecuatorianos/as.

Señor Iza, conforme se observa en el desglose de cada una de sus demandas, queda demostrado que este Gobierno está cumpliendo con su mandato, siempre en la búsqueda constante de brindar mejores y más servicios de calidad para el bienestar de las y los ecuatorianos. (Presidente de la República del Ecuador, 2022, p. 16).

Al mismo tiempo que el Gobierno sostenía haber cumplido con las demandas populares, situaba parcialmente su atención a la agenda del paro. Con una clara muestra de ejercicio de poder colonial hizo su propia interpretación de las exigencias agrarias, desplazó la narrativa política del movimiento indígena y campesino y en su lugar, una vez desprovistas de su contenido crítico, seleccionó solo aquellas demandas que podía responder desde la “inteligibilidad” que le asignan las fuerzas del mercado. En ese sentido las respuestas resultaron paliativas y coyunturales.

En la carta del Gobierno se reconocen apenas tres demandas: precios justos, subsidios agrícolas y no firmar tratados de libre comercio TLC, pero, solo decide responder las dos primeras mientras la tercera guarda silencio por ser la política clave de su ciclo *desregulatorio*. Con respecto a la política de precios el Gobierno sostiene que se está llegando a acuerdos y enlaces comerciales para garantizar precios

del movimiento indígena sobre la dirección y la visión política e ideológica de las acciones y sus resultados.

justos, al mismo tiempo que ha definido precios mínimos de sustentación de arroz, maíz amarillo duro, leche y banano, y que sancionará a quienes no paguen el precio pactado. En cuanto a políticas de subsidios asegura que:

a) A partir de julio, se subsidiará el 50% del precio de la urea, a los medianos y pequeños agricultores. b) Para promover la siembra de nuevos campos se subsidiará la entrega de Kits agrícolas que incluyen insumos y semillas, que beneficiarán a más 20.000 familias ecuatorianas. (Presidente de la República del Ecuador, 2022, p. 3).

Las posiciones evidencian la disputa por la forma que tomará el “nuevo” ciclo desregulatorio en el agro. Por un lado, tanto el movimiento indígena como el campesinado presionan para que el Estado ejerza control sobre aspectos problemáticos de la desregulación y transite hacia una política regulatoria que garantice certezas a las familias campesinas. Y, por otro lado, el Gobierno, en alianza con el capital del agronegocio, presiona para instalar un acelerado proceso de desregulación agraria basado en la ampliación de los TLC, en el debilitamiento de la institucionalidad reguladora y creando las reglas que garanticen la libre competencia.

El paro y la desregulación agraria de hoy

El mes de junio de 1994 es recordado por el segundo levantamiento indígena de esa década, levantamiento que se planteó detener una inminente *desregulación agraria* de tinte conservador en tiempos de “ajuste estructural” (North, 2008; Martínez, 2008; Guerrero, 1996). El detonante fue la Ley de Desarrollo Agrario, expresión de un neoliberalismo adaptado a las condiciones de las élites andinas. La ley tenía como objetivo la modernización del agro a través de borrar de la legislación nacional cualquier posibilidad de reforma agraria, que, a pesar de sus amputaciones en tres décadas de aplicación “todavía significaba una pesadilla legal que no dejaba dormir a [los]

propietarios de la tierra,denominados empresarios agrarios” (Verdaguer, 1994, p. 147).

La normativa anuló la capacidad reguladora del Estado y redujo las acciones y mecanismos de campesinos/as indígenas para acceder a la tierra (López, 1994, p. 131). En general, la ley liberalizó los mercados de tierras, de trabajo, de insumos y de servicios como la capacitación y el crédito, además implementó una agresiva homogenización del campesinado y, a la vez, conservó el carácter rentista, ineficiente, improductivo y poco competitivo de los “empresarios del campo”, antiguos terratenientes. La movilización de aquel momento no logró derogar la ley, pero consiguió incluir algunos aspectos de la demanda indígena como dejar fuera del mercado de tierras a las comunidades (Guerrero, 1996, p. 15), lo que sería aprovechado por las cámaras de agricultura y el Gobierno para crear un falso ambiente de consenso en torno a la norma (Martínez, 2008, p. 109). Así el camino de la *desregulación agraria* había iniciado.

28 años después del levantamiento de 1994 una nueva movilización nacional liderada por el movimiento indígena y campesino incorpora las demandas agrarias como parte orgánica de su plataforma de lucha –algo que no sucedía de forma programática desde la aprobación de la Ley de Desarrollo Agrario–.¹⁷⁹ Esta vez el detonante no es la aprobación de ninguna ley, sino los efectos de la *desregulación agraria* que viene desde los años 90 y de lo que ahora aparece como un “nuevo” período desregulatorio en el Gobierno del presidente Lasso. Los mecanismos de la *desregulación agraria* son las políticas públicas basadas en una la lógica de mercado que apuntan más hacia la reprimarización que hacia la transformación (Rubio, 2008); y, en aquellas normas que abandonan la garantía de derechos por un mercado de servicios transables entre actores privados.

¹⁷⁹ Después del año 94 las demandas agrarias han estado ausentes de las plataformas de lucha del movimiento indígena, esto no quiere decir que desaparecieron de las reivindicaciones, sino que pasaron a un plano marginal aproximadamente por tres décadas hasta antes de junio de 2022, momento en el que el problema agrario participa de manera importante de una plataforma de lucha más amplia.

La implementación de este tipo de mecanismos ha provocado un “renovado” conjunto de apremios que llevan a la gran mayoría de agricultores/as a la precarización de sus entornos de vida. El actual problema agrario puede entenderse a partir de los efectos históricos y actuales provocados por la desregulación, tales como el alto endeudamiento de los/as agricultores/as; sus limitaciones para acceder a la tierra; el restringido o nulo acceso al agua; su alta dependencia a insumos extra finca como semillas certificadas, fertilizante y pesticidas; el difícil acceso a mercados; y, la alta intermediación y el irrespeto al precio de sus productos. Además, la fórmula “inclusión/exclusión”, principio básico de la desregulación, ha “integrado” a los agricultores/as a la producción de materias primas para la agroindustria y la agroexportación, y mediante la transformación de sus mentalidades promueve una tendencia a homogeneizar las prácticas agrícolas y ceder al mercado la facultad de determinar el uso del suelo productivo.¹⁸⁰

Debemos mencionar que si bien, desde los años 90 se aprobaron normativas que allanaban el camino de la desregulación agraria, las resistencias de los sectores sociales lideradas por el movimiento indígena truncaron varias de estas políticas, por ejemplo, la firma de los tratados del libre comercio, sin embargo, otros mecanismos avanzaron sin mayor conflicto como la financiarización de la agricultura, la reprimarización y, la acumulación vía renta tecnológica. Entre los años 2007-2017 el país experimentó un conjunto de prácticas que planteaban al Estado como el mediador de la desregulación agraria, su misión era administrar el proceso de acumulación y el conflicto, pero, con una estrategia que no modificaba estructuralmente las relaciones de poder de años anteriores (Santillana, Herrera y Daza,

¹⁸⁰ Es una tesis que no la podemos expandir y debatir en este trabajo, sin embargo, es importante señalar que, “buscar posibilidades reales para la acción política implica, primero que nada, que aceptemos nuestra inserción en el nivel del deseo en la picadora de carne del capitalismo. Lo que queda sin decir en el rechazo del mal y la ignorancia dentro de otro fantástico es nuestra propia complicidad en las redes planetarias de la opresión” (Fisher, 2018, p. 38).

2016). Con el paso del tiempo las prácticas de mediación se debilitaron, habiendo alcanzado un relativo éxito y un modesto impacto, lo que dejó abierto el camino para que los gobiernos siguientes replanteen nuevos objetivos para la institucionalidad y retomen el rumbo de la desregulación total.¹⁸¹

El actual ciclo neoliberal en Ecuador emerge, por un lado, en un contexto de crisis global provocado por el Covid-19 y la guerra Rusia-Ucrania que presionan los precios de los alimentos al alza desde el segundo semestre de 2020 (QU Dongyu, 2022); y, por otro lado, en medio de un entorno agrario nacional determinado por la creciente inequidad entre agricultores/as y los capitales del agronegocio, además de un Gobierno abiertamente neoliberal y organizaciones campesinas con agendas sectoriales.¹⁸² Ambas circunstancias juegan un rol fundamental en el tipo de desregulación agraria para los próximos años donde al menos se avizoran dos escenarios: primero, una agenda desregulatoria que acelere la firma de tratados de libre comercio, aumente la reprimarización y genere un mayor retroceso en derechos; y, segundo, una desregulación limitada que implemente mecanismos de control sobre todo en la producción para el abastecimiento interno de alimentos.¹⁸³ La primera opción es presionada por el Gobierno y los sectores corporativos, mientras la segunda está planteada como parte de las exigencias indígenas y campesinas en

¹⁸¹ Ecuador experimentó una reforma normativa importante que buscó la regulación a los avances de los mecanismos neoliberales en el agro, sin embargo, el modelo no cambió, sino que ahora era el Estado el que mediaba en el proceso de acumulación. Por ejemplo, mientras generaba políticas para el control de precios de productos agrícolas también negociaba y firmaba el Acuerdo Comercial con la Unión Europea.

¹⁸² Cuando hablamos de agronegocio nos referimos a los capitales que controlan la agroexportación y la agroindustria.

¹⁸³ Debido a los efectos causados por el Covid-19 y la guerra Rusia-Ucrania países como la India y otros de la Unión Europea han cuestionado el régimen desregulatorio que en momentos de crisis como las actuales vuelven a estas naciones y bloques de naciones vulnerables en seguridad alimentaria, en su lugar proponen y ejecutan –como es caso de la India– medidas proteccionistas. Sin embargo, los dos últimos gobiernos ecuatorianos a pesar del contexto global se han mantenido fieles a la no intervención estatal para regular el mercado.

medio de una correlación de fuerza desfavorable y una plataforma agraria con contradicciones internas (Conaie, 2022).

En definitiva, los efectos provocados por la *desregulación agraria* y las tensiones por su “nuevo” ciclo en el agro son parte importante del escenario del conflicto. Tal como aconteció en el levantamiento de 1994, en el paro de junio de 2022 el enlace entre la configuración indígena de la movilización (lo étnico) y las demandas agrarias de familias campesinas, permitieron visibilizar las exigencias más inmediatas de los agricultores/as.¹⁸⁴

Diagnóstico agrario: ¿cómo llegamos hasta aquí?

La aplicación de las políticas desregulatorias a través de los años ha transformado de manera acelerada y profunda el agro nacional, para comprender la agenda de las organizaciones indígenas y campesinas durante el paro es necesario conectar las demandas con las condiciones materiales en las que se asienta la *desregulación agraria* actual.

Brechas en tierra cosechada

Para el año 1984, Manuel Chiriboga advertía una serie de transformaciones en el agro ecuatoriano como resultado de las políticas de modernización. Superadas las relaciones “pre-capitalistas de producción basadas en la renta en trabajo, especie o dinero” (Chiriboga 2022, p. 95), el agro tomó un matiz heterogéneo con diversidad de actores y relaciones sociales de producción bajo el mismo proceso de acumulación capitalista. 10 años más adelante con la aprobación de la Ley de Desarrollo Agrario en 1994 se instaló de manera oficial

¹⁸⁴ Sin este hecho sería difícil que las problemáticas que definen la actual “cuestión agraria” se debatan de manera pública, además que los análisis de los impactos del neoliberalismo en el agro den un salto cualitativo –coyuntural–, alejándose de una crítica moral al capitalismo y en su lugar mostrar la contradicción de la desregulación.

la *desregulación agraria* encargada de acelerar los cambios (Rubio, 2008; North, 2008; Martínez, 2008). El ciclo desregulatorio neoliberal presionó por la especialización productiva homogeneizando las prácticas agropecuarias y el uso de la tierra, además concentró el destino de la producción en tres mercados: agroexportador, agroindustrial y de alimentos internos.¹⁸⁵

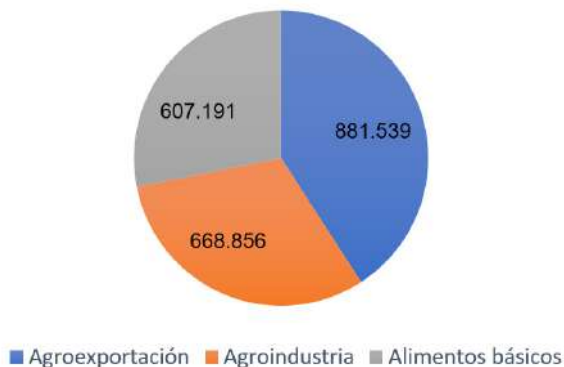
Ahora bien, con el paso de los años la especialización productiva vía mercado ha generado brechas en la cantidad de tierra cosechada por su destino de producción o mercado, privilegiando un uso de la tierra con destino hacia el agronegocio y en detrimento de la producción alimentaria. Según el estudio de la Friedrich-Ebert-Stiftung,¹⁸⁶ en el año 1985 la brecha entre la superficie cosechada para cultivos destinados a la agroindustria y la agroexportación –sumandos ambos– en comparación con la superficie cosechada para cultivos de alimentos básicos era de 56 mil hectáreas (ha) a favor de los primeros, sin embargo, al año 2017 esta brecha creció llegando a 1,2 millones de ha (Daza et al., 2022).

Un nuevo alcance al estudio de esta brecha realizado por el Observatorio del Cambio Rural (Ocaru) y basado en datos de la Encuesta de Superficie y Producción Agropecuaria Continua Espac, da cuenta que la brecha a 2021 sigue siendo alta llegando a las 943.204 ha de diferencia, una clara muestra del peligro que corre la provisión de alimentos si esta tendencia continúa en el país.

¹⁸⁵ Retomamos aquí el planteamiento de Blanca Rubio (2008) quien sostiene que: “debido a los cambios ocurridos en el ámbito agroalimentario mundial, con el declive de los precios de los productos primarios tradicionales, el ascenso de los cultivos no tradicionales de exportación y el dominio de los cultivos básicos y lácteos por los países desarrollados, se constituyó un nuevo sector de empresas, nacionales y extranjeras de carácter transnacional, formado principalmente por agroindustrias elaboradoras de productos balanceados para animales como Pronaca; o, bien, de productos lácteos como Nestlé o de aceites vegetales a través del impulso de la palma africana. Así mismo, exportadores de cultivos no tradicionales como flores (Florexpo S.A), o brócoli como Provefrut S.A”. (Rubio, 2008, p. 27).

¹⁸⁶ La investigación lleva por título: *Estudio de Impactos del Tratado de Libre Comercio entre la UE y Ecuador en la Agricultura*, y se lo puede descargar en: <https://library.fes.de/pdf-files/iez/16285.pdf>

Imagen 1. Superficie cosechada 2021 (ha)



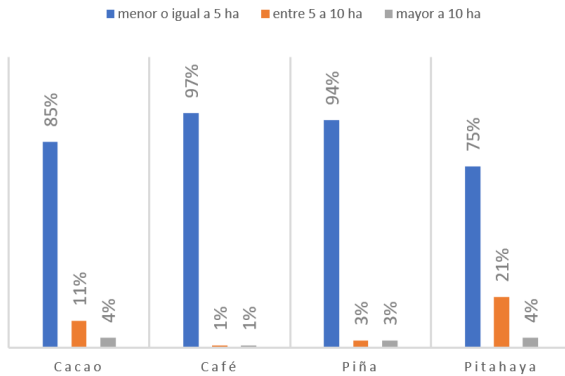
Fuente: ESPAC 2022. Elaboración propia

Estructura productiva y agricultores encadenados

Los tres mercados que hemos citado concentran gran parte de la tierra productiva y la tendencia es destinar esa tierra hacia actividades centradas en el agronegocio, pero, la producción de estas tierras a diferencia de la concentración por su destino productivo, tiene una composición heterogénea de unidades de producción agropecuaria UPA, que en su mayoría son de trabajo familiar y tienen poca superficie.

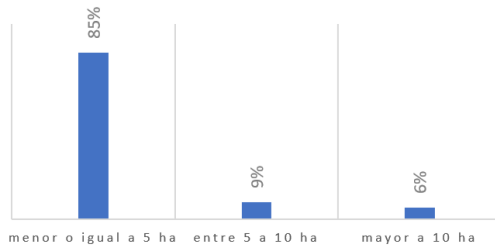
En la producción agroexportadora, por ejemplo, en cultivos como banano el 84% de UPA son menores a 10 ha; en cacao el 85% y en café el 97% son UPA menores a 5 ha. En el caso de la agroindustria, el cultivo más importante es el maíz amarillo duro, que está compuesto por un 85% del total de UPA de menos a 5 ha. Mientras la producción de caña de azúcar está conformada por un 90% de UPA menores a 10 ha.

Imagen 2. Tamaño de UPA (ha) agroexportación



Fuente: ESPAC 2022. Elaboración propia

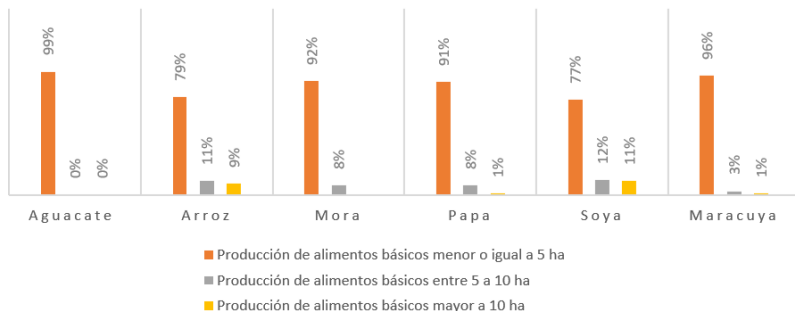
Imagen 3. Tamaño de UPA (ha) maíz amarillo duro



Fuente: ESPAC 2022. Elaboración propia

La producción de alimentos básicos para el mercado interno está constituida de forma general por UPA menores a 5 ha; en aguacate el 99%, arroz el 79%, papas el 91%, maracuyá el 96% y mora el 92%. A manera de síntesis podemos señalar que la estructura productiva del sector agrario depende en su gran mayoría de UPA de agricultores familiares con poco acceso a la tierra. Cabe mencionar que el peso en producción es distinto según el mercado de destino y el tamaño de UPA.

Imagen 4. Tamaño de UPA (ha) mercado de alimentos internos

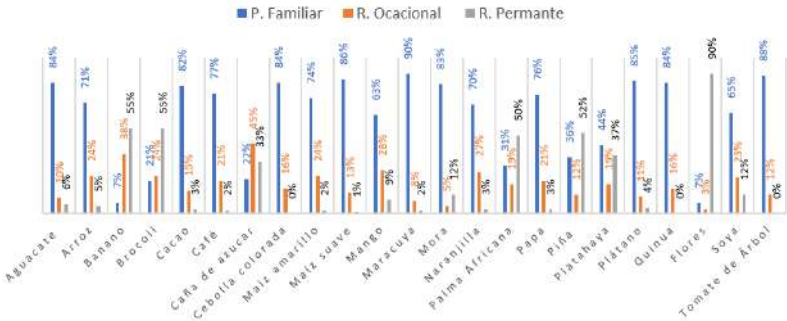


Fuente: ESPAC, 2022. Elaboración: Propia

Trabajo y precariedades

Las formas de trabajo en las que se sostiene la producción agraria sirven para establecer la composición del mercado de trabajo, pero también para identificar el trabajo precario y reconocer las formas en que organizan su producción las familias campesinas. En este punto, nos interesa mostrar que la producción para la agroindustria, agroexportación y alimentos internos está basada en mano de obra familiar escasamente remunerada, ahora bien, para no perder los matices podemos señalar que en ciertos rubros los trabajadores remunerados ocasionales y permanentes son preponderantes. Al año 2021 nos encontramos que, en cultivos como palma africana, brócoli, banano y flores los remunerados permanentes son los más importantes en porcentaje; en caña de azúcar y en menor medida en banano, brócoli, maíz amarillo duro y arroz, los remunerados ocasionales tienen una participación considerable; mientras en arroz, maíz suave, cacao, café, naranjilla, quinua, entre otros alimentos básicos, el trabajo familiar es el más dominante.

Imagen 5. Tipo de trabajos por rubros productivos para tres mercados



Fuente: SIPA/ESPA, 2022. Elaboración: Propia

Limitado acceso a la tierra

La *desregulación agraria* marca las tendencias en las formas cómo se organiza actualmente el sector agrario basado en brechas en tierra cosechada, precarizando el trabajo y “encadenando” de manera vertical a las UPA menores de 10 y 5 ha a los mercados del agronegocio (Rubio, 2008). Este último punto no quiere decir que las pequeñas UPA accedan a mayor cantidad de tierra productiva, sino que en proporción estas tienen menos tierra bajo su control que las pocas UPA que superan las 100 ha y que concentran grandes cantidades de tierra.

Para el Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en Ecuador (Sipae),¹⁸⁷ el índice de Gini de la tierra al año 2017 estaría volviendo a cifras comparables con los años de 1979 y 2000, lo que demuestra un retorno a un índice no menor al 0,80. De la misma forma señalan que la concentración de la tierra se mantiene en pocas unidades agrarias de gran tamaño. En los cultivos permanentes, que

¹⁸⁷ Ver su publicación resultado del proceso de investigación en el marco del proyecto *Fortalecimiento redes para el diálogo sobre la inequidad de la tierra-Equiterra* en: https://ipdrs.org/images/impresos/archivos/Inequidadaes_y_Tierra_Editorial_Universitaria_202.pdf

son un conjunto de cultivos relacionados con la agroexportación y agroindustria,¹⁸⁸

Los datos de la ESPAC (2017) establecen 301.700 unidades de producción que cultivan 1'813.000 hectáreas. De ellas, el 4% de las unidades productivas, aquellas mayores de las 100 hectáreas, controlan el 23% de la superficie cultivada.Por otro lado, el 58% de las unidades productivas, aquellas menores a 10 hectáreas, mantienen el 13% de la superficie cultivada.... (Montenegro, Ramos e Hidalgo, 2021, p. 22).

Por su parte, los cultivos transitorios se componen de 625.300 UPA que cultivan alrededor de 1,2 millones de hectáreas. En los cultivos transitorios apenas “el 1,6% de las unidades, aquellas mayores a 100 ha, poseen el 17% de la superficie cultivada, [y] el 80% de unidades productivas, aquellas menores a 10 ha, suman 41% de superficie cultivada” (Montenegro, Ramos e Hidalgo, 2021, p. 24). En este tipo de cultivos se agrupan la mayoría de rubros para la alimentación interna, pero también otros vinculados con la agroindustria.

Brecha de intermediación

Para David Singaña (2022) investigador del Ocaru,¹⁸⁹ si se comparan en los productos alimenticios de la canasta básica familiar, la brecha de intermediación de los últimos siete años –primer semestre del año 2014 a segundo semestre de 2021–, veremos que este es uno de los factores más representativos de la aplicación de políticas de desregulación agraria. En el año 2014 la brecha inicia con un 66%, alcanza su pico más alto en el segundo semestre de 2018 con el 81% y llega al segundo semestre de 2021 a un 68%. “Es decir, en el 2022 suponiendo que los productos de la canasta básica en finca costaron

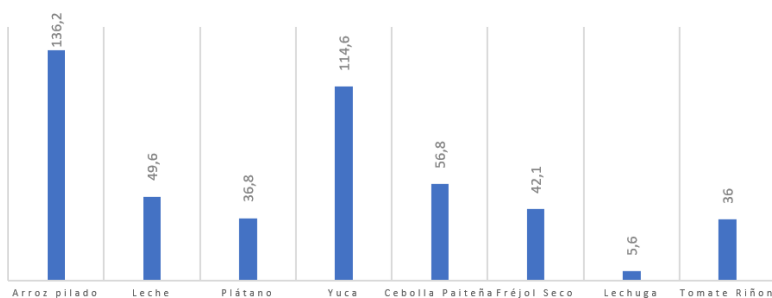
¹⁸⁸ Según la investigación del Sipae en este conjunto de cultivos estarían: banano, palma aceitera, caña de azúcar y frutos.

¹⁸⁹ El documento es parte de la serie de boletines económicos del Ocaru elaborado por David Singaña y publicado en agosto 2022. Este boletín lleva por nombre de *Los precios agropecuarios: elementos que precarizan la vida en el campo (I)*.

\$100, en promedio, al consumidor le costaron aproximadamente \$168”. (Singaña, 2022, p. 1).

Si hacemos el mismo análisis comparando por tipo de cultivos podremos observar en qué alimentos se producen las mayores brechas. Al segundo semestre de 2021 la brecha en arroz pilado llegó a ser una de las más altas de ese año con 136%, la yuca 114,6% en el mismo período, mientras que la leche alcanzó el 49,6%, el plátano un 36,8%, el fréjol seco el 42,1% y la cebolla paitaña llegó al 56,8% respectivamente,¹⁹⁰ generando un doble perjuicio para el sector agroalimentario, primero al productor quien no recibe un precio justo que le permita compensar sus costos de producción y obtener una ganancia; y segundo, al consumidor urbano y rural quien debe pagar precios altos por los alimentos.

Imagen 6. Brechas de intermediación rubro alimentos, segundo semestre 2021



Fuente: ESPAC, 2022. Elaboración propia

¹⁹⁰ Estas cifras han sido tomadas del documento interno de trabajo del Instituto de Estudios Ecuatorianos (IEE), documento denominado *Punto III*. Los cálculos estadísticos sobre brechas de intermediación fueron realizados por David Singaña.

Irrespeto a los precios

Nos parece importante hablar del problema de los precios narrando brevemente un conflicto reciente de precios en la caja de banano. En el banano la volatilidad de los precios internacionales durante la Covid-19 generó tensiones en la cadena productiva en todo el país, pues, provocó el aumento de voces que auguraban la caída de precios y el cierre de mercados, y alertaban de una crisis del sector que debería ser asumida por todos los actores de manera “solidaria”. Sin embargo, los “impactos externos” nunca afectan de manera igual a todos. Durante los meses más duros de la pandemia en 2020, mientras los agroexportadores bananeros batían récords en exportaciones comparados con años anteriores, las economías campesinas productoras denunciaban una grave crisis por el irrespeto en el pago a los precios mínimos de la caja de banano. Como menciona Tamara Artacker (2021),¹⁹¹

Solo en los primeros seis meses del año 2020, la época de mayores restricciones a nivel mundial, las exportaciones bananeras aumentaron un 17% medido en su valor económico y 8% en volumen; si miramos todo el año 2020 constatamos un aumento en valor del 12,4% en comparación con el año anterior (Artacker, 2021, p. 4).

A pesar de las cifras favorables para los sectores agroexportadores, los pequeños productores organizados en la Federación Nacional de Productores Bananeros del Ecuador (Fenabe), denunciaban que el precio que se les pagó por la caja de banano estaba por debajo de los Usd 3,00 cuando el precio oficial era de Usd 6,25 (La Hora, 26 de agosto de 2021). Lo mismo ocurrió durante el año 2021, que a pesar de experimentar una baja en las exportaciones estas fueron superiores a las del año 2019, previo a la pandemia, sin embargo, el precio de

¹⁹¹ Artículo de opinión del Ocaru (2021), se lo puede descargar de: <https://ocaru.org.ec/2021/11/10/por-que-aumentar-las-agroexportaciones-no-beneficia-a-los-mi-lles-de-pequenas-agriculturas/>

la caja de banano llegó a pagarse hasta en Usd 1 (Coba, 9 de abril de 2022).

El ejemplo del banano es similar al del arroz, leche y maíz amarillo duro, lo que muestra que uno de los principales problemas es el no pago de precios de sustentación determinados por normativa.¹⁹² Ahora bien, dos dificultades deben enfrentar los agricultores/as en cuanto a política de precios; primero, la fijación de precios solo esta normado para ciertos cultivos vinculados a la agroexportación y la agroindustria, como banano, maíz amarillo duro, leche, arroz y soya, pero, la gran mayoría de rubros agrícolas no tienen política de precios. Además, los cultivos sin política de precios, que son la mayoría y que están destinados a la alimentación interna, quedan expuestos a las cadenas de intermediación que mientras más amplias mayor brecha generan. Segundo, quienes sí cuentan con esta política carecen del control público necesario para que intermediarios, agroindustriales y agroexportadores paguen el precio mínimo de sustentación. Otro problema es el contrabando por las fronteras sur y norte, que presiona los precios a la baja.

Dependencia de insumos

La especialización productiva genera una agricultura dependiente de insumos, estos son utilizados para aumentar rendimientos y acelerar el proceso productivo con el fin de mejorar sus condiciones y competir en el mercado. Uno de los insumos más utilizados son los fertilizantes. En Ecuador de los 2,2 millones de ha sembradas en el año 2021; 1,7 millones de ha se fertilizaron, lo que equivale al 77,9% del total. De este porcentaje el fertilizante orgánico representa el

¹⁹² Debemos mencionar que “en nuestro país, los precios agrícolas a nivel interno están influenciados principalmente por tres elementos: la oferta y la demanda local, los precios de los mercados mundiales, y la presencia de exportaciones subsidiadas” (Singaña, 2022, p. 1).

27,6% mientras el 82,9% es fertilizante químico.¹⁹³ Son las UPA mayores a 100 y 20 ha, las que fertilizan entre el 84,2% y el 90,8% con fórmula química, mientras las UPA de menos de 5 ha, si bien usan una cantidad importante de fertilizante químico (64,2%) también utilizan compuestos orgánicos de manera considerable (52,1%).

Tabla 1. Superficie agropecuaria fertilizada, 2021

Rangos de tierra	Superficie fertilizada	Superficie sembrada	Porcentaje de superficie fertilizada	Tipo de fertilizante	
				Orgánico	Químico
De 0 a 5	361.375	496.336	72,80%	52,10%	64,20%
De 5 a 10	243.879	335.079	72,80%	24,50%	83,70%
De 10 a 20	273.422	374.958	72,90%	18,40%	89,10%
De 20 a 50	286.060	393.242	72,70%	18,50%	90,80%
De 50 a 100	182.583	223.011	81,90%	23,20%	85,40%
Más de 100	423.640	448.436	94,50%	28,90%	84,20%
Total	1.770.959	2.271.062	77,98%	27,60%	82,90%

Fuente: ESPAC 2022, Elaboración: David Singaña

Elevados costos de producción

Como observamos la mayor parte de agricultura en Ecuador requiere de insumos para producir, el caso de los fertilizantes no solo muestra el grado de dependencia sino lo vulnerable que es la agricultura nacional. Un ejemplo de esa vulnerabilidad se experimenta desde el año 2020 con la llegada de la Covid-19 y la guerra de Rusia-Ucrania que afectan la cadena de suministros de insumos, tanto en producción como en distribución, lo que ha llevado al mundo a vivir un alza en el precio de los alimentos. En Ecuador estos impactos se ven reflejados en la elevación de los costos de producción debido a los altos precios de fertilizantes que afectan a la gran mayoría de

¹⁹³ Si sumamos las dos cifras no equivalen al 100%, esto debido a que en algunas superficies se utilizan los dos tipos de fertilizantes.

unidades de producción pequeñas y medianas.¹⁹⁴ Entre los meses de enero 2021 y marzo 2022 se constata un incremento superior al 100% en el precio de fertilizantes. La urea pasó de Usd 20,65 en enero de 2021 a Usd 51,95 en marzo de 2022, le sigue el muriato de potasio que pasó de Usd 21,52 en enero de 2021 a Usd 54,56 en marzo de 2022, mientras el fosfato diamónico en el mismo período pasó de Usd 28,71 a \$55,13.

Imagen 7. Cambio en el precio de fertilizantes enero 2021 a marzo 2022



Fuente: SIPA/ESPAC, 2022. Elaboración propia

Lo que nos deja el Paro Nacional

Al inicio del artículo nos propusimos responder cuáles son los ejes del conflicto que organizan la agenda agraria durante el Paro Nacional, para lo cual, partimos de dos elementos, los efectos de la

¹⁹⁴ Haciendo un ejercicio sencillo de cálculo de costos de producción con productores de maíz amarillo duro en el mes de julio 2022, nos indicaban que durante el ciclo productivo de invierno entre 2020-2021, sus costos de producción alcanzaron los Usd 1.250 por ha, mientras el ciclo productivo de invierno 2021-2022 estos costos se elevaron en un 63,72%, llegando a invertir Usd 1.985 por ha, donde los precios de fertilizantes, insecticidas y mano de obra se duplicaron y, en menor medida la elevación del precio a los combustibles también aumento el costo para la preparación del terreno. Al momento de calcular sus ganancias los productores registraban aproximadamente Usd 1075 por ha en el ciclo 2020-2021, mientras el ciclo 2021-2022 sus ganancias descendieron a Usd 535 por la misma superficie que se obtiene una vez al año.

desregulación agraria y las demandas indígenas y campesinas en una agricultura transformada los últimos 30 años. El recorrido que hemos realizado muestra que la disputa central está en el carácter que va tomando el “nuevo” ciclo de desregulación agraria –2017 en adelante– que confronta a las distintas fracciones de clase en el agro y en todo el sistema alimentario. Al menos hemos identificado dos posiciones en tensión: primero, aquella promovida por los sectores corporativos y el Gobierno que optan por una desregulación basada en la apertura comercial, el debilitamiento de las instituciones reguladoras y el retroceso en derechos; frente a la segunda posición que impulsa un camino de regulaciones y subsidios, iniciativa del movimiento indígena y campesino.

Las demandas indígenas y campesinas revelan las transformaciones en el agro de los últimos 30 años, la agenda agraria muestra los efectos materiales y simbólicos de la aplicación de las políticas de desregulación agraria. Las exigencias campesinas centraron sus esfuerzos en resolver el problema de los precios a sus productos y los costos de producción para lo cual presionan por un Estado que regule las “fallas” del mercado. Sin duda las *mentalidades* han cambiado y el direccionamiento de las exigencias “renueva” una plataforma por el agro que se ajusta a las diversas determinantes del conflicto.

El 30 de junio de 2022 tras la firma de los “acuerdos de paz” entre el Gobierno nacional y el movimiento indígena se suspenden las medidas de hecho y se suscribe avanzar hacia mesas de diálogo (Hajjar, 30 de junio de 2022). 18 días duró el paro, algunos de los logros alcanzados es la reducción de los precios a los combustibles, derogatoria y reforma a los decretos que promovían el extractivismo minero y petrolero, acuerdos para la condonación de deudas hasta 3 mil dólares y subsidiar el precio de la urea, entre los más importantes. La firma del acta de acuerdos incluso tuvo discrepancias dentro del movimiento indígena y campesino, lo que puso en tensión a las dirigencias que estuvieron al frente del paro.

Los diálogos iniciaron semanas después de la firma. La mesa sobre el eje agrario arrancó el 17 de agosto y cerró el 9 de septiembre;

no se llegó a ningún acuerdo sobre la no firma de TLC, pero se avanzó en temas de fomento productivo, crédito, regalías y precios, los mismos que tuvieron hasta el 12 de octubre de 2022 para plantearse estrategias de ejecución a corto, mediano y largo plazo. Un hecho significativo dentro de la mesa de diálogo sobre el eje agrario fue el cambio de perspectiva sobre la desregulación agraria que planteó el movimiento indígena y campesino, en los acuerdos de la mesa aparecieron mecanismos no solo para el control del mercado sino para superar el ciclo desregulatorio, dando pasos afirmativos hacia un cambio del régimen agrario y agroalimentario. La propuesta era la agroecología como paradigma de transformación, en el acta del 9 de septiembre se observan planteamientos para generar procesos de formación, investigación para la transición, financiamiento y, la elaboración de un programa nacional para el fomento de la agricultura familiar campesina.

Después del 12 de octubre de 2022, fecha en la que se presentaron las estrategias para iniciar el cumplimiento de los acuerdos alcanzados en la mesa de fomento productivo –eje agrario– se develó la continuidad del conflicto entre el movimiento indígena y el Gobierno nacional, varios de esos acuerdos debían enfrentarse al burocratismo de asignaciones presupuestarias y declaraciones de prioridad de política pública o de planificación para el desarrollo, dilatando la espera por la implementación de un programa nacional para la agricultura campesina o el decreto para designar precios referenciales para los productos de los agricultores/as. A la fecha de escribir este artículo, finales del año 2022, aún no están claros los caminos para la materialización e implementación de los acuerdos, y más bien parece que muchos de estos no se cumplirán.

Antes de cerrar este artículo mencionamos dos retos que deja el Paro Nacional a quienes hacen estudios sobre la “cuestión agraria” o a quienes les interesa esta problemática. Primero, obliga abandonar las miradas nostálgicas sobre el agro y sus sujetos, además que exige alejarse de la denuncia moral sobre el modelo de acumulación. Segundo, reta a entender los “nuevos” mecanismos del poder que

perciben estos sectores, no solo en su versión en negativo sino en aquellas formas de poder que experimenta en versión positiva.

Bibliografía

Artacker, Tamara. (10 de noviembre de 2021). Opinión: ¿Por qué aumentar las agroexportaciones no beneficia a los miles de pequeñas agriculturas?, *Observatorio del Cambio Rural (OCARU)*, pp. 1-6. <https://ocaru.org.ec/wp-content/uploads/2021/11/Articulo-tamara.pdf>

BoomBapKillaz. (26 de junio de 2022). *Resistencia*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=V5wFEgMtMs0&ab_channel=BoomBapKillaz

Castillo, María Angelina. (20 de marzo de 2018). *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/actualidad/ecuador/arroceros-cierran-via-guayas-protesta.html>

Chiriboga, Manuel. [1984 (2022)]. *Estado, agro y acumulación en el Ecuador: Una perspectiva histórica*. Quito: Curiquingue.

Coba, Gabriela. (9 de abril de 2022). El 2022 se perfila como un año complejo para el sector bananero. *Primicias*. <https://www.primicias.ec/noticias/economia/exportaciones-banano-ecuador-problemas-precio/>

Coba, Gabriela. (3 de junio de 2022). La producción de maíz caería 35% por plagas y falta defertilizantes. *Primicias*. <https://www.primicias.ec/noticias/economia/produccion-maiz-ecuador-crisis-urea-plagas/>

Conaie. (20 de junio de 2022). *Demandas de la movilización nacional, popular y plurinacional*. <https://conaie.org/2022/06/20/demandas-de-la-movilizacion-nacional-popular-y-plurinacional/>

Daza, Esteban et al. (2020). *Estudio de impactos del Tratado de Libre Comercio entre la UE y Ecuador en la agricultura*. Quito: FES-ILDIS.

Fisher, Marc. (2018). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra.

Flores, Judith. (16 de agosto de 2016). Ecuador: La cumbre agraria el camino a la unidad. Movimiento Regional por la Tierra. <https://porlatierra.org/novedades/post/134>

Foucault, Michel. (2010). *El nacimiento de la Biopolítica. Curso en el College de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Guerrero, Andrés. (1991). *De la Economía a las mentalidades: Cambio social y conflicto agrario en el Ecuador*. Quito: El Conejo.

Guerrero, Andrés. (1996). El levantamiento indígena de 1994. Discurso y representación política en Ecuador. *Nueva Sociedad* 142, pp. 32-43.

Hajjar, Sugely. (30 de junio de 2022). *El acta de paz que puso fin al paro indígena se firmó en medio de tensiones*. *El Universo*. <https://www.eluniverso.com/noticias/politica/el-acta-de-paz-que-puso-fin-al-paro-indigena-se-firmo-en-medio-de-tensiones-nota/>

Iza, Leonidas (22 de junio de 2022). Transcripción de la rueda de prensa presidente de la Conaie 12 de junio de 2022. Quito: Observatorio del Cambio Rural (Ocaru).

La Hora. (23 de agosto de 2021). *Productores de lecha cansados de los precios bajos*. <https://www.lahora.com.ec/tungurahua/productores-de-leche-cansados-de-los-precios-bajos/>

La Hora. (26 de agosto de 2021). *Preocupación en la Fenabe por precios de sustentación*. <https://www.lahora.com.ec/los-rios/preocupacion-fenabe-precios-sustentacion/>

López, Ernesto. (1994). La ley de desarrollo agrario y la modernización. *Ecuador Debate* 32, 126-133.

Martínez, Luciano. (2008). Respuestas endógenas de los campesinos frente al ajuste estructural. Ecuador desde una perspectiva andina comparativa. En L. North, y J. D. Cameron (Eds.), *Desarrollo rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparativa*, (pp. 105-128). Quito: Corporación Editora Nacional.

Montenegro, Freddy, Ramos, Melissa e Hidalgo, Francisco. (2021). *Inequidades y tierra: Diagnóstico de la política y estructura de tierra en el Ecuador*. Quito: Universitaria. https://ipdrs.org/images/impresos/archivos/Inequidadaes_y_Tierra_Editorial_Universitaria_202.pdf

Noboa, Adriana. (14 de agosto de 2017). Marcha contra las semillas transgénicas en Quito. *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/actualidad/marcha-semillas-transgenicas-quito-politica.html> y *Observatorio del Cambio Rural (Ocaru)*. <https://ocaru.org.ec/2017/08/14/marcha-contras-las-semillas-transgenicas-en-quito/>

North, Lisa. (2008). Neoliberalismo versus progreso rural. Temas principales y estudios de caso. En L. L. North y J. D. Cameron (Eds.). *Desarrollo rural y neoliberalismo: Ecuador desde una perspectiva comparativa* (pp. 13-38). Quito: Corporación Editora Nacional.

Presidente de la República del Ecuador. (18 de junio de 2022). *Carta al presidente de la Conaie*. Quito: Presidencia de la República.

QU Dongyu. (2022). Nuevas hipótesis sobre la seguridad alimentaria mundial basadas en el conflicto entre la Federación de Rusia y Ucrania. *FAO*. <https://www.fao.org/director-general/news/news-article/es/c/1476483/>

Primicias. (20 de julio de 2020). Productores de banano protestas por los bajos precios de la caja. <https://www.primicias.ec/noticias/economia/productores-banano-protestan-bajos-precios-caja/>

Primicias. (11 de agosto de 2021). Arroceros cierran vías en Guayas, piden revisar precio oficial del arroz. <https://www.primicias.ec/noticias/lo-ultimo/arroceros-cierran-vias-ecuador/>

Rubio, Blanca. (2008). Una visión panorámica de las transformaciones agrarias en el Ecuador durante la fase neoliberal. En F. Campana, F. Larrera, y B. Rubio, (Eds), *Formas de explotación y condiciones de reproducción de las economías campesinas en el Ecuador*. (pp. 23-34). Quito: La Tierra.

Santillana, Alejandra, Herrera, Stalin, y Daza, Esteban. (2016). Tierra y territorio: Continuidad del conflicto y modelo de desarrollo en el campo. En F. Rhon, y C Pastor, (Eds.), *50 años de Reforma Agraria. Cuestiones pendientes y miradas alternativas*. (pp. 257-278). Quito: La Tierra.

Secretaría Nacional de Planificación. (2021). *Plan Nacional de Desarrollo 2021-2025 “Creando oportunidades”*. Quito: Secretaría Nacional de Planificación.

Singaña, David. (2022). Los precios agropecuarios: elementos que precarizan la vida en el campo (I). *Observatorio del Cambio Rural (Ocaru)*, pp. 1-4. <https://ocaru.org.ec/2022/09/16/los-precios-agropecuarios-elementos-que-precarizan-la-vida-en-el-campo-i-2/>

Velasco, Fernando. (1983). *Reforma Agraria y movimiento campesino indígena de la Sierra*. Quito: El Conejo.

Verdaguer, Jorge. (1994). La ley de modernización agraria o “la guillotina sobre la economía campesina”. *Ecuador Debate* 32, 146-151.

Políticas del cuidado

Resistencia y re-existencia desde la trinchera del fogón

Reproducción, lucha social y trabajo de cuidados en las ollas comunitarias

Stephanie Andrade Vinuesa

Siembran la vida en los campos proveen las mesas de alimentos. Ponen el cuerpo la resistencia y lxs muertxs proveen al pueblo de derechos. Unxs ponen el sudor el alma hasta el último aliento. Y son Otrxs lxs que capitalizan la lucha del pueblo

La puesta en escena de las dinámicas sociales no comienza ni termina solamente en aquello que está disponible y al alcance de nuestras miradas. Los escenarios que observamos cotidianamente se configuran, se crean y se mantienen según la capacidad de las columnas sociales que, aunque invisibilizadas y acalladas, sostienen las entrañas de la vida. De esta manera, lejos de existir por sí mismas, las realidades sociales que están frente a nuestros ojos están estrechamente entrelazadas con trabajo de cuidados que, desde los silencios y las ausencias, las gestan y las hacen posibles.

Este artículo analiza el rol que jugaron las ollas comunitarias en el último levantamiento popular del pueblo ecuatoriano, y profundiza cómo la trinchera desde el fogón y la corresponsabilidad social

sostuvieron la vigorosidad de la lucha social durante los 18 días de paro nacional (Wambra Medio Comunitario, 25 de junio de 2022). El trabajo de cuidados que resguarda la vida de la fuerza trabajadora para la producción del capital es también aquella que mantiene firme, fuerte y vivaz la lucha popular.

Este artículo pretende sintetizar los elementos principales de una investigación etnográfica que se desarrolló a través de la experiencia vivida y encarnada, y complementada con testimonios a partir de entrevistas no dirigidas (Guber, 2001). Como parte de los procesos que construyen constantemente las ausencias, se hace necesario comenzar por entender los contextos en los que se encauzan y enraízan las distintas expresiones y propuestas de las luchas feministas. Esto representa un punto de partida en tanto permite desencadenar los entramados de poder que construyen las ausencias y las inexistencias. Desde la enunciación, desde la posibilidad de nombrarse, desde el reconocimiento, encontramos luchas situadas que tienen voz propia. Desde allí, desde estas voces capaces de hablar, gritar y denunciar por sí mismas, comprendemos la importancia de luchar por la reivindicación del trabajo de cuidados como el cimiento social que sostiene la reproducción de la vida y la reproducción de la lucha social.

Contra la inexistencia: “somos el feminismo sin ola”

Las germinaciones de las luchas feministas tienen orígenes distintos, de acuerdo con las realidades diversas de las mujeres. Todas estas expresiones múltiples de las luchas de las mujeres están situadas, cada una, en su contexto geográfico, histórico y cultural particular. De esta manera, las demandas y propuestas están, así también, atravesadas por opresiones concretas, situadas en un espacio y tiempo específicos, y no generalizables. Así, parafraseando a Arturo Escobar, las historias de los feminismos –siempre desde la pluralidad–, son varias, son diversas y, aunque son diferentes, son todas igualmente relevantes (Escobar, 2014).

Resulta necesario reconocer estas distinciones marcadas por las particularidades de cada contexto para identificar que las luchas feministas, cada una condicionada por su contexto, también están marcadas por aquellas formas distintas de entender las opresiones que movilizan las resistencias, así como por las estrategias gestadas para enfrentarlas.

María Lugones (Lugones, 2008) plantea la pertinencia de descolonizar la categoría del género, como una propuesta que permite visibilizar todas aquellas distintas formas y expresiones desde donde las mujeres, en sus multiplicidades, construyen prácticas y sentidos significativos para ellas. Esta visibilización permite, en definitiva, complejizar la lógica categorial de mujer, y comprender que no es suficiente concebir el género solamente desde la distinción frente a la categoría de hombre. Más allá del género concebido desde el simplismo patriarcal que diferencia a la mujer del hombre, existen otras categorías que, aunque ocultas, silenciadas y ausentes, también condicionan y atraviesan las existencias femeninas según sus contextos, sus realidades, sus historias, sus preferencias sexuales, sus composiciones familiares, sus clases sociales, sus identidades étnicas particulares y demás. Al abordar la categoría de mujer desde una perspectiva decolonial, nos encontramos con un entramado compuesto por jerarquías desde las cuales descubrimos que, más allá de la estructura patriarcal imperante, existen otras estructuras capitalistas, coloniales, extractivistas, racistas que consolidan no solamente las diferencias entre las mujeres, sino también las jerarquías que complejizan las opresiones. En este sentido, desde la descolonización de esta lógica categorial, es posible visualizar que existen otras estructuras de poder que explican las diferencias entre las mujeres y, por tanto, las diversas estrategias, fundamentos y propuestas que ellas han gestado para dar sentido a sus luchas, resistencias y emancipaciones.

Este ejercicio de descolonización cobra sentido si se tiene en cuenta que las experiencias de las mujeres diversas y sus planteamos han sido histórica y sistemáticamente producidos como inexistentes

(Moore Torres, 2018). En este sentido, la descolonización del género posibilita el des-silenciamiento de la existencia de mujeres diversas, todas ellas con capacidad de enunciación, más no todas con el mismo poder de amplificar sus voces para agenciar reclamos y reivindicaciones. De esta manera, al tiempo que ciertas voces femeninas tuvieron el poder y contaron con cierta fuerza hegemónica para lograr ser escuchadas y posicionar su lucha local como una lucha globalizada, otras varias voces femeninas se construyeron socialmente como ausentes, inexistentes y jamás nombradas. Enunciarlas, develarlas, de-silenciarlas, representa un procedimiento transgresivo, emancipa las ausencias de la no existencia, y reafirma la posibilidad siempre inmanente de crear realidades más allá de aquella instalada como legítima desde su hegemonía.

En esta sintonía, el feminismo comunitario¹⁹⁵ como pensamiento acción (Paredes y Guzmán, 2014, p. 59) es una propuesta feminista que plantea la necesidad de descolonizar el feminismo, sus planteamientos teóricos y la legitimación de sólo una parte de sus luchas y de sus luchadoras (Paredes y Guzmán, 2014, p. 19). En este contexto, el feminismo comunitario, que emerge desde la memoria de las Mujeres Creando Comunidad –una iniciativa que comenzó en el año 90, en La Paz, Bolivia, en torno a un esfuerzo de provisión de alimentación natural y de un espacio pedagógico para wawas (Paredes y Guzmán, 2014, p. 51)–, propone un posicionamiento político por medio del cual “reafirma que no hay historia universal, tampoco del feminismo”, y apela a la reivindicación de la memoria de América Latina y El Caribe como origen y centro:

¹⁹⁵ Retomando los planteamientos de Paredes y Guzmán: “¿por qué el feminismo viene siempre con apellido o con adjetivo? Feminismo socialista, feminismo anarquista, feminismo marxista” (Paredes y Guzmán, 2014, p. 31). “Frente a estos reduccionismos y adjetivaciones, claramente desde otros cuerpos, colores de piel memoria y como profundo acto de descolonización, en el feminismo comunitario hemos reconceptualizado el feminismo y la categoría de patriarcado construyendo una teoría social que no necesita ser complementada ni es complemento de otra, es una teoría en sí que explica el sistema de opresiones que vive la humanidad y la naturaleza y formula una propuesta: la comunidad” (Paredes y Guzmán, 2014, p. 36).

recogiendo esa memoria, mirando con los ojos de los tiempos de nuestras abuelas, como feministas comunitarias reafirmamos ‘no somos ilustradas, ni modernas, ni ciudadanas, no queremos el llamado progreso, no el desarrollo, queremos acabar con el patriarcado capitalista, neoliberal y colonial, ¡Queremos la comunidad!’.

De esta manera, el corazón del feminismo comunitario no está en la lucha por las individualidades ni la propiedad privada ni la adquisición de derechos alcanzados por los hombres. Se trata de una lucha que radica en la comunidad ampliada de la vida, en la cual coexisten mujeres, hombres y naturaleza desde la equifonía y el bien común.

De la misma manera, Judith Flores visibiliza la propuesta política feminista de la Asamblea de Mujeres Populares y Diversas del Ecuador (Ampde) como otra expresión más de la lucha feminista situada. La Ampde empezó a funcionar de manera formal y regular desde el año 2008: “Es un espacio de confluencia, encuentro, diálogo e intercambio horizontal de organizaciones de mujeres y feministas de sectores populares, y reúne a organizaciones múltiples y diversas por su condición étnica” (Flores, 2012, p. 95). El feminismo andino y popular propuesto por la Ampde plantea una propuesta política y metodológica integrada por la clase, el género y la etnia como una articulación que identifica su orientación política (Flores, 2012, p. 95). Estos planteamientos también reconocen que el feminismo requiere de una lucha ampliada para enfrentar las opresiones que sostienen la vigorosidad del sistema patriarcal:

Este feminismo debe asumir la tarea de disputar otra forma de entender la vida, otra forma de leer el mundo, otro punto de partida, otra episteme, una episteme andina. Debatir desde esquemas propios, superar las miradas anquilosadas que bajo el criterio de “izquierda marxista” se han sostenido sin mayor debate. Este feminismo no está en oposición con la izquierda marxista, pero sí plantea la posibilidad de construir otra propuesta. Una que, aunque lo incorpore, vaya más allá del pensamiento occidental. La apuesta es recoger, valorar, repensar y construir un pensamiento andino (Flores, 2012, p. 116).

El ejercicio de descolonización de la categoría de feminismo nos permite comprender que las luchas de las mujeres están situadas en la historia, los contextos y las realidades, de acuerdo con los despojos y violencias que enfrentan, y sus estrategias para combatirlos. Según Moore Torres:

lo anterior cobra sentido si se tiene en cuenta que las experiencias de las mujeres indígenas y el pensamiento que producen han sido históricamente confinados al espacio de lo local y lo folklórico, y producido activamente como ‘no existente’ o como una alternativa no creíble con respecto a lo existente (Moore Torres, 2018, p. 243).

Así, la descolonización del feminismo abre la posibilidad de avivar las existencias de feminismos insurgentes y diversos que, aunque han estado arraigados en las memorias de los pueblos y tienen referentes propios, fueron y siguen siendo construidos socialmente como ausentes. Visibilizar y develar estas ausencias permite la existencia desde la intransigencia, que obliga avivar a mujeres feministas de todas las estructuras que las ausentan: “¡Hacemos política con voz propia! Esta idea-consigna se ha fortalecido en el trabajo de la Ampde, y es que muchas veces la molestia y el sinsabor afloran al constar que ‘otras’ son quienes colocan sus demandas” (Flores, 2012, p. 106).

Esta ‘voz propia’ está en permanente búsqueda, consolidación y aprendizaje, y se ampara en el ejercicio de recordar en tanto el pasado es parte sustancial para sostener las luchas del presente y hacer posible las pluritopías del mañana. El recordar como proceso de reaprendizaje viabiliza la consolidación de memorias colectivas desde donde se puede arraigar la historia y la identidad de las luchas compartidas y, al mismo tiempo, recuperar, vivificar, reavivar a las mujeres referentes cuyas huellas y vestigios de lucha están presentes en renovadas voces (Andrade Vinueza, 2021). De esta manera, la construcción social de las ausencias no se explica por la inexistencia de referencias. En realidad, se trata de la configuración de mecanismos de poder que permiten la difusión o la desaparición de estas

referencias. Por lo tanto, no siempre se trata de la pérdida de la memoria, la tradición o las referencias de los grupos sociales, sino de que estas se enmarcan en un diferencial de poder que posibilita o impide su difusión y, de esta manera, de su capacidad de ser legitimada o no como memoria colectiva, como historia, como referencia.

Paro nacional: narrativas presentes y narrativas ausentes

La movilización nacional del Ecuador, de junio de 2022, propuso como base del levantamiento diez puntos sustanciales para negociar con el gobierno nacional, en beneficio de toda la población ecuatoriana. Por un lado, ciertos discursos contruidos en torno a la movilización nacional estuvieron marcados por la narrativa de la delincuencia, la peligrosidad, el terrorismo, el vandalismo y el narcotráfico por parte de los medios de comunicación hegemónicos, como una estrategia del gobierno para deslegitimar la denuncia popular de la población ecuatoriana articulada en el levantamiento popular.¹⁹⁶ Estos discursos fueron elementos nodales para que grupos de algunos sectores de la ciudad de Quito organicen marchas por 'la paz' en ciertos barrios de prestigio social (El Comercio, 22 de junio de 2022).

Por otro lado, desde los medios de comunicación comunitarios y alternativos, se hicieron visibles los levantamientos territoriales, los discursos de las dirigencias, las violencias a los derechos humanos ejercidos por parte de la policía nacional, las represiones policiales, las personas heridas, los enfrentamientos entre el pueblo y la agresión policial, el abuso de poder de la fuerza del gobierno a través de los grupos armados policiales, y la articulación de organizaciones sociales diversas, distintas, de sectores varios de la sociedad civil

¹⁹⁶ Este tratamiento por parte de la prensa hegemónica, que estigmatiza y criminaliza a las poblaciones de nacionalidades runas, también está presente en otras latitudes, como en Chile y Argentina. En ambos países se advierte claramente el manejo informático que hacen los medios nacionales y provinciales sobre las luchas del pueblo mapuche, y su vinculación con intereses de desestabilización y vandalismo. Ver: Universidad de Playa Ancha (24 de enero de 2019), y Samar (27 de septiembre de 2017).

sumándose a las demandas y apropiándose de la lucha (Wambra Medio Comunitario, 13 de julio de 2022).

Estas narrativas contaron con cierto grado de poder para hacerse visibles, y para construirse como presentes y como parte de la movilización nacional. Sin embargo, estas narrativas no abarcan todas las dimensiones que implicaron mantener y sostener la capacidad, la fuerza y la reproducción del paro nacional. Detrás de cada una de las manifestaciones, los discursos, las luchas, los enfrentamientos, las organizaciones sociales, están los centros de acogida y las ollas comunitarias que, aunque parecieran estar ausentes, son las que hicieron posible el sostenimiento del paro durante los 18 días del levantamiento popular. La profundización del trabajo de cuidados y la recuperación de éste como un tema de interés público por su capacidad de habilitar y de hacer posible el resto de las actividades que se realizan en la sociedad, ofrece un punto de partida para comprender, analizar y complejizar la dinámica de las ollas comunitarias en el marco del paro nacional de junio del 2022.

Vida cotidiana: producción de la inexistencia del trabajo de cuidados

Uno de los elementos que viabilizan la producción de ausencias tiene que ver con la monocultura del productivismo capitalista, que se aplica tanto al trabajo como a la naturaleza. Así, todo trabajo que no genere productividad cuantificable es concebido como improductivo y, por lo tanto, se construye como inexistente.

Una expresión concreta de la construcción social de inexistencia se ha materializado en el trabajo de cuidados realizado históricamente por las mujeres. Al tiempo que el trabajo productivo se ha construido socialmente como visible, presente y remunerable, también se han consolidado los mecanismos de diferenciación para construir la invisibilidad, la inexistencia y la no remuneración del trabajo de cuidados relegado a la esfera femenina. En este sentido, utilizar la categoría de *trabajo* en la esfera de los cuidados no es un

ejercicio casual, sino una apuesta política por recuperar toda la legitimidad que representan los cuidados como trabajo sustancial para el sostenimiento de la vida. Así, la *reproducción* como categoría vinculada con ciertas tareas, que a las mujeres madres nos han relegado por nuestras cualidades biológicas que nos facultan la posibilidad de gestar, parir, amamantar y dar vida, no representa una categoría que realmente refleje todo el trabajo que implica sostener la vida. Las mujeres no solamente nos reproducimos. En este mismo sentido, además de que no solamente nos reproducimos, el trabajo de cuidados tampoco implica solamente la limpieza:

El trabajo doméstico es mucho más que la limpieza de la casa. Es servir a los que ganan el salario, física, emocional y sexualmente, tenerlos listos para el trabajo día tras día. Es la crianza y el cuidado de nuestros(as) hijos(as) –los(as) futuros(as) trabajadores(as)– cuidándoles desde el día de su nacimiento y durante sus años escolares, asegurándonos de que ellos también actúen de la manera que se espera bajo el capitalismo (Federici, 2013, p. 55).

Sin embargo, todas estas tareas incuantificables y difíciles de medir son construidas como ausentes porque el trabajo de cuidados atravesado por los afectos no calza dentro de las reducidas escalas numéricas del capital. En efecto, en medio de la mecanización y robotización de los procesos industriales, el trabajo de cuidados representa uno de los trabajos con características tan particulares, tan sentidas y tan de piel que no puede reemplazarse por ninguna forma de automatización:

Al contrario de lo que sucede con la producción en otros campos, la producción de seres humanos es irreductible de gran medida a la mecanización, ya que requiere de un alto grado de interacción humana y de la satisfacción de complejas necesidades en las que elementos físicos y afectos se encuentran estrictamente unidos. Que la reproducción humana es un trabajo intensivo es más evidente todavía en el cuidado de lxs niñxs y de lxs mayores, que requiere, incluso en sus elementos más físicos, de la provisión de una sensación de

seguridad, consuelo, anticipación de los miedos y deseos (Federici, 2013, p. 174).

Sostenemos la vida gestando, amamantando, pariendo, somos enfermeras, profesoras, nutricionistas, agricultoras, curanderas, cocineras, amantes, consejeras, cantoras, arrulladoras, administradoras, tejedoras, poetas, escritoras, ingenieras, cuenta cuentos, creadoras, psicólogas. El trabajo de cuidados implica dimensiones fisiológicas, psicológicas, emocionales, económicas, productivas, sin tiempos ni horarios ni vacaciones.

De la misma manera que Dios creó a Eva para dar placer a Adán, el capital creó a la ama de casa para servir al trabajador masculino, física, emocional y sexualmente; para criar a sus hijos, coser sus calcetines y remendar su ego cuando esté destruido a causa del trabajo y de las (solitarias) relaciones sociales que el capital le ha reservado (Federici, 2013, p. 38).

Este trabajo de cuidados, construido socialmente como improductivo y ausente, es el principio, el punto de partida, el origen afectivo, mental y físico que no solamente hace posible todas las capacidades humanas sino también las capacidades básicas que se requieren para la producción del capital. Así, reconocemos que

El sistema capitalista no podría subsistir sin el trabajo doméstico y de cuidados, depende de él para el mantenimiento de la población y la reproducción de la necesaria fuerza de trabajo. Lo cual significa que desde los hogares estamos entregando a las empresas una fuerza de trabajo por debajo de su coste real, ya que en el coste de reproducción de dicha fuerza de trabajo no se tienen en consideración las energías y el tiempo dedicado a reproducirla que viene desde los hogares” (Carrasco Bengoa, 2012, p. 44).

Ollas comunitarias: calor y abrigo que sostiene la resistencia

De la misma manera que el trabajo de los cuidados de los hogares genera las condiciones sustanciales para la producción de seres humanos, el trabajo de cuidados de las ollas comunitarias también genera las condiciones básicas para el mantenimiento de la fuerza del levantamiento popular. En este sentido, las capacidades físicas para levantarse y sostener la lucha social frente a los despojos y abandonos del gobierno nacional no están escindidas de la lucha gestada en el calor de las ollas comunitarias, por medio de las cuales se posibilitó la subsistencia y la permanencia de la capacidad de resistir durante los días del paro nacional. Las ollas comunitarias fueron espacios de resistencia que fueron sostenidos mayoritariamente por mujeres. Así lo indican las personas que estuvieron en la gestión de todo el proceso de resistencia que se logró organizar desde las ollas comunitarias, en La Gasca y en La Mena 2:

Estábamos 60% de mujeres y 40% de hombres. Había estudiantes, hermanxs, papás, que venían en esto de la picada, ir a comprar gas, empacar, cargar cartoneros de porciones de comida. El porcentaje era mayor de las mujeres. Estaban en mayor cantidad las compañeras mujeres (Testimonio de Narcisca Lozano, Comunidad de Aprendizaje Achik Muyu, 10 de septiembre de 2022).

De quienes estuvimos, un 65% eran mujeres y un 35% eran hombres. La mayoría era gente de más de 30 años, entre 30 y 60 años. Eran sobre todo amas de casa, compañerxs de organizaciones, vecinxs, algunxs profesorxs para el envío. La mayoría eran vecinxs que tenemos contacto a través de las canastas agroecológicas. (Testimonio de Roberto Guerrero, Cooperativa Sur Siendo Redes y Sabores, 12 de septiembre de 2022).

En este mismo sentido, Andrea Aguirre reconoce que la participación de mujeres y de organizaciones feministas en las ollas comunitarias y en los centros de acogida no es casual ni fortuita, sino que es

una respuesta concreta desde la plena conciencia de la importancia política del trabajo de cuidados:

Los protagonistas de esta capacidad reproductiva del paro en el alimento, el cobijo, la higiene, etc., fueron lxs estudiantes de la universidad central que cooperaron con otros actores que entraron a jugar en esta cancha de la reproducción, fundamentalmente, y no es casual, el movimiento feminista y de disidencias. Un movimiento con una enorme conciencia de la importancia política de la reproducción, de la reproducción de los cuerpos en lucha, en su cotidianidad, en su alimentación, en su cobijo, en su higiene. No fue casual que la alianza se diera fundamentalmente con movimientos feministas (Desde el Borde. Radio Universitaria UCE, 13 de julio de 2022).

Así también, la olla comunitaria que se sostuvo desde el Colectivo Agroecológico del Ecuador junto a organizaciones como la Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador (Ecuaruunari), la Federación de Organizaciones Indígenas y Negras (Fenocin) y el Partido Socialista Ecuatoriano, también fue sostenida de manera permanente por distintas mujeres, sobre todo por una dirigente representante de la Fenocin:

Es cierto que la lucha es en las calles, pero también lxs que luchan en las calles necesitan de una logística para poder tener fuerza y resistir. He estado en las calles, ahora decidí estar desde el otro lado y probar qué se siente estar acá. Estar en este espacio es lindo, pero también es lleno de impotencia. He sentido impotencia por no estar donde están mis compañerxs. Pero desde cualquier lado que puedas colaborar para buscar justicia para el país, está bien. (Testimonio de dirigente de la Fenocin, 28 de junio de 2022).

Así, las ollas comunitarias, lejos de estar por fuera de la lucha, lejos de estar en los márgenes, lejos de ser parte sustancial de la construcción política, representan, más bien, las trincheras centrales de la resistencia que facultan el poder para seguir manteniendo la fortaleza de la lucha social. En efecto, sin el trabajo de cuidados, las capacidades de lucha hubiesen sido inexistentes:

Súper agradecida con lxs compas voluntarixs que estuvieron ahí, y pusieron full energía y full voluntad en La Gasca. De esta forma se pudo participar y no quedar mal con la alimentación. De ley la gente que estaba afuera en las calles dependía de eso. Si había desayuno, almuerzo y no estaban con hambre podían seguir ahí. Queríamos que la gente siga con más fuerza para el día siguiente, para más tarde, para mañana. Queríamos que la gente coma bien para que con fuerza vaya y siga la jornada (Testimonio de Narcisa Lozano, Comunidad de Aprendizaje Achik Muyu, 10 de septiembre de 2022).

El trabajo de cuidados de las ollas comunitarias, la resistencia desde el fogón representa la trinchera central que habilita el resto de las capacidades fisiológicas, emocionales, mentales y psicológicas para poder seguir manteniendo el levantamiento nacional. Así como en el trabajo de cuidados desde los hogares tiene distintas esferas, actividades, dimensiones y tareas que se mantienen ocultas, silenciadas y ausentes, el trabajo de cuidados en las ollas comunitarias también conlleva tareas minuciosas que tienden a la inexistencia:

Lxs voluntarixs ayudaron bastantísimo. Se hizo posible sostener todo. Llegaban, y como había bastante gente, algunxs se dedicaron a pelar y picar ajo. Había un balde de 10 litros de ajo pelado, eso ahorra bastante a la hora de sazonar la comida. Parece poco, pero ese trabajo ayudó mucho. Se le destinaba a la gente el ajo, la cebolla, las papas, las hierbitas. Bastantes voluntarixs dejaron haciendo el trabajo. Las especies ya estaban listas para ese y los siguientes días. Era complicado organizarnos para que los baños estén bien, para sacar la basura. Todas las mañanas llegaban voluntarixs para dejar el espacio limpio. Eso ayudó bastantísimo. Al inicio nos hacían falta manos, era bastante trabajo, terminamos agotadas (Testimonio de Narcisa Lozano, Comunidad de Aprendizaje Achik Muyu, 10 de septiembre de 2022).

En este contexto, las voluntades que estuvieron participando en las ollas comunitarias cumplieron roles sustanciales para poder mantener la capacidad productiva de los alimentos. Si bien estas

voluntades no estuvieron al frente de las luchas, poniendo el cuerpo contra los enfrentamientos policiales, sí estuvieron poniendo tiempo, capacidad organizativa, conocimiento, energía, disposición y cuerpo para limpiar, cocinar para cientos y miles de personas, despejar, empacar, pelar y cortar ajos, y otros condimentos; y también gestionar, recibir y organizar donaciones, hacer compras de alimentos, empacar raciones, comprar gas, articular comunicación con organizaciones y centros de acogida, transportar, entregar, lavar tarrinas y demás. En las ollas comunitarias se trabajaron en todas estas tareas, que fueron realizadas bajo presión, en medio de adversidades, e incluso, en unos casos, entre la asfixia por los gases lacrimógenos.

En el caso de la olla comunitaria que se gestó por parte del Colectivo Agroecológico del Ecuador, además de la tensión propia de las tareas de logística, gestión, organización, recepción de donaciones, administración de bodega, preparación de alimentos, limpieza, coordinación y entrega de porciones y otras actividades vinculadas con el aprovisionamiento de la comida, también se sufrieron en los cuerpos los ataques de la policía con bombas lacrimógenas. Mientras la policía enfrentaba a las personas manifestantes, dentro de la sede de la olla comunitaria también se sufrían perjuicios respiratorios por la cantidad de gases lacrimógenos que invadieron el aire y los pulmones. Esta violencia policial que atacó abruptamente la olla comunitaria donde nos encontrábamos nos obligó a trasladarnos a otro espacio. En medio de estas limitaciones y perjuicios, la lucha desde el fogón no se doblegó, se mantuvo firme y siguió resistiendo en un nuevo lugar.

La ausencia como mito: lo privado en la esfera de la existencia

Una de las estrategias que se han establecido para la construcción social de la ausencia del trabajo de cuidados tiene que ver con la delegación de este trabajo a la esfera de lo privado, como un trabajo que no conlleva ningún tipo de repercusión en la vida política y económica de la sociedad. Se trata de “una desvalorización de todo lo

femenino y de todo lo que tiene que ver con el ‘ámbito doméstico y la esfera privada’” (Flores, 2012, p. 98). La visión de que el trabajo de cuidados es un tema privado es justamente una estrategia política que consolida la desvinculación de las responsabilidades del Estado y del capital con todo aquello que representa el sostenimiento de la vida. Para Judith Flores,

las mujeres son las encargadas de cuidar a las familias, de asegurar su reproducción, y así subsidian a las empresas la mano de obra barata que asegurará las ganancias de las mismas, y descargan al Estado de sus responsabilidades para con la vida de sus ciudadanos” (Flores, 2012, p. 112).

La construcción social de la ausencia de esta labor sustancial se ha consolidado desde la disociación y ruptura de la complejidad social en una dualidad que legitima a unos trabajos en detrimento de otros. Así, esta dualidad se traduce en trabajo público y trabajo privado, en trabajo asalariado y trabajo no remunerable, en trabajo cuantificable y trabajo inmensurable, en trabajo productivo y trabajo de cuidados, en trabajo presente y trabajo ausente. Esta ruptura se instala a partir de una racionalidad que plantea el desarrollo y el progreso desde la cuantificación y, así, consolida mediciones a partir de los alcances numéricos. El trabajo es productivo siempre y cuando sea posible medir, calcular y cuantificar según los parámetros del capital. Todo trabajo que no tenga posibilidad de ser cuantificable no representa un trabajo productivo como tal y, por tanto, queda fuera de la categoría de trabajo y despojado de toda posibilidad de ser concebido como productivo. El trabajo de producción de seres humanos no solamente está atravesado por elementos medibles ni cuantificables. Este trabajo también está atravesado por vínculos afectivos que hacen posible la vida. En efecto, en medio de esta era tecnocrática, los avances que se han logrado en términos de mecanización han posibilitado mejorar las condiciones de producción para el beneficio del capital a partir de la robotización y tecnología capaz de reemplazar la mano de obra trabajadora. Sin embargo, en el trabajo de

cuidados, los vínculos afectivos son tan trascendentales para la permanencia de la vida que no es un trabajo que pueda ser robotizado ni reemplazado por procesos mecánicos. Tal como lo expresa Federici:

Al contrario de lo que sucede con la producción en otros campos, la producción de seres humanos es irreductible de gran medida a la mecanización, ya que requiere de un alto grado de interacción humana y de la satisfacción de complejas necesidades en las que elementos físicos y afectos se encuentra inextrictamente unidos. Que la reproducción humana es un trabajo intensivo es más evidente todavía en el cuidado de los niños y de los mayores, que requiere, incluso en sus elementos más físicos, de la provisión de una sensación de seguridad, consuelo, anticipación de los miedos y deseos (Federici, 2013, p. 174).

Frente a esta realidad, algunas de las luchas feministas se han levantado para exigir un salario por todo el trabajo de cuidados que hace posible la producción del capital. El trabajo que sostiene la vida es el punto de partida de la sociedad, porque sin la producción de vida humana no habría ganancias para el capital. El trabajo de cuidados no está en los márgenes privados, no está en los silencios ni mucho menos en las ausencias: el trabajo de cuidados está en el centro. Cristina Carrasco retoma el planteamiento de Silvia Federici y afirma que “el capitalismo se construye así sobre una inmensa masa de trabajo no asalariado ni basado en relaciones contractuales, que hace posible la acumulación de capital” (Carrasco Bengoa, 2012, p. 45). Por esta dependencia vital que el capital tiene de la vida, el trabajo de cuidados debe estar en el centro de la esfera y el corazón de lo público. Así, Cristina Carrasco reconoce que

decir que queremos un salario por el trabajo doméstico que llevamos a cabo es exponer el hecho de que en sí mismo el trabajo doméstico es dinero para el capital, que el capital ha obtenido y obtiene dinero de lo que cocinamos, sonreímos y follamos (Federici, 2013, p. 40).

De esta manera, esta lucha por el reconocimiento del trabajo de cuidados representa, no solamente una exigencia concreta que permite la recuperación de la existencia de este trabajo concebido históricamente como ausente, sino también la integración de este trabajo en las dimensiones donde sucede lo público. Así, estas demandas dejan en medio del escenario el trabajo de cuidados en el centro de la vida pública, como la actividad sustancial por medio de la cual se hace posible el sostenimiento del trabajo, el estudio, la organización, la política, la vida. En este sentido, develar la existencia de los trabajos de cuidados habilita las posibilidades para deconstruir la primacía del capital. En el centro, la vida, los cuidados, el bienestar de la humanidad, y no la acumulación del capital.

Ollas comunitarias: ajos, condimento, corresponsabilidad y resistencias

El trabajo de cuidados suele estar en los márgenes de las cifras, las cuantificaciones y las estadísticas. Esta es una de las razones por las cuales se hace legítima su ausencia. Así, en este ejercicio de enunciar y nombrar para evitar la inexistencia, resulta pertinente recuperar el primer informe sobre Ollas y Cocinas Comunitarias realizado por La Garganta Poderosa (La Garganta Poderosa Ecuador, 1 de agosto de 2022), en el cual se ofrece información pertinente que permite dimensionar cómo el trabajo de cuidados fue un espacio central para la reproducción del paro nacional, a la vez que un ejercicio político de articulación estratégica que unificaron esfuerzos y capacidades de la sociedad civil. En este informe se detallan algunas cifras aproximadas de aquello que se logró gestionar en la trinchera de las ollas comunitarias: 29 cocinas identificadas (en las cuales, 24 proporcionaron información), 396.850 raciones entregadas en los 18 días en Quito, 1182 voluntarixs identificadxs, 57 cocinas usadas (7 a leña), 14 horas diarias de trabajo promedio. En cuanto a las donaciones, se logró determinar que se recibieron 102.200 panes, 188 quintales de arroz, 803 pollos, 800 libras de carne, 4.770 atunes y sardinas.

Las ollas comunitarias requirieron un trabajo minucioso que fue posible gracias a la capacidad organizativa de las mismas organizaciones sociales y políticas que convocaron el levantamiento, y también gracias a las voluntades de la sociedad civil que sumaron sus esfuerzos desde sus propias posibilidades.

Conseguimos articularnos con compañerxs de los barrios del sur de Quito que tenemos relación con la Cooperativa Sur Siendo Redes y Sabores, con la Feria Redes y Sabores, y articularnos a nivel nacional con esta comisión que hubo desde la Conaie para trabajar la logística y abastecimiento de alimentos a compañerxs que veían movilizadxs desde el campo. La Comisión Nacional de Alimentación logró y entendió entender las necesidades alimenticias que se iban a tener en los diferentes niveles de la gente movilizada. La coordinación desde la comisión de la Conaie desarrolló una estrategia que tenía cuatro elementos: abastecimiento de alimentos, coordinación y articulación de ollas comunitarias en diferentes puntos de Quito, elaboración de raciones especiales para niñxs, mujeres embarazadas y lactantes, y logística de entrega y distribución. Se lograron articular 33 ollas comunitarias que abastecieron a los diferentes espacios movilizados. Todo esto fue un espacio coordinado por la Comisión de Alimentación de la Coordinación de la Conaie (Testimonio de Roberto Guerrero, Cooperativa Sur Siendo Redes y Sabores, 12 de septiembre de 2022).

A esta coordinación gestionada por la Conaie se consolidaron iniciativas diversas organizadas por la sociedad civil. Esto pone en evidencia no solamente la capacidad de organización logística de personas distintas –de distintas organizaciones y condiciones sociales– que, incluso en algunos casos, sin conocerse entre sí, lograron resolver estrategias eficaces y acertadas para tomar decisiones apremiantes, bajo presión y tensión, además que demuestra, sobre todo, el nivel de compromiso y corresponsabilidad con el levantamiento y la lucha social.

Fuimos capaces en colectivo de construir condiciones de sostenimiento y reproducción del paro en la más absoluta adversidad. La Casa de la Cultura había sido cerrada, la Universidad Católica no abrió sus puertas, la Universidad Salesiana abrió sus puertas con límites de espacio físico. Y por tanto nuestra universidad (Universidad Central) debió sostener la llegada masiva de compañerxs de las organizaciones indígenas. Nuestra universidad llegó a alojar y a alimentar alrededor de 17 mil personas en los momentos álgidos y fuimos capaces, colectivamente y en la precariedad, de sostener esa posibilidad de reproducir cotidianamente estos cuerpos en lucha (Desde el Borde. Radio Universitaria UCE, 13 de julio de 2022).

La participación de la Universidad Central y de la Asamblea de Mujeres y Disidencias fue una de las fuerzas sustanciales que sostuvieron la reproducción del paro nacional. En este sentido, es imprescindible reconocer que los esfuerzos que lograron sostener la capacidad reproductiva del paro nacional fueron gestados y sostenidos por diversas organizaciones sociales y distintos sectores de la sociedad civil. Los discursos del gobierno no reconocieron la capacidad política, representativa y organizativa de las organizaciones sociales y, al contrario, construyeron discursos de deslegitimación y desprestigio del levantamiento y de la lucha social por supuesto involucramiento del narcotráfico y del correísmo en el financiamiento del paro nacional (Primicias, 16 de junio de 2022). Es justamente por medio de estos discursos ilegítimos que el gobierno construye e instala, desde el abuso del poder que lo constituye, la construcción social de la ausencia política de la lucha y el desprestigio de las organizaciones sociales. Así, no solo se desestima e invisibiliza al pueblo como agente de cambio social, sino también, para este pensamiento, la presencia y el trabajo de las mujeres resulta inexistente.

El Estado hace abuso de su poder para construir como delincuencia un derecho social, como es el derecho a la protesta y, por tanto, desde esta narrativa, utiliza sus facultades para reprimir, violentar y criminalizar a la sociedad civil en manifestación. La configuración de este discurso ilegítimo va de la mano con la construcción social

de la ausencia del trabajo de cuidados, organizado y gestionado por grupos y sectores sociales. De esta manera, el discurso hegemónico pretende consolidar la inexistencia del trabajo de cuidados que permitieron la reproducción del paro nacional desde la instalación de narrativas que vinculan al narcotráfico y al correísmo como financistas de la lucha popular. Frente a estos discursos que se posicionan como presentes y que logran legitimarse y hacerse reales por el poder de quien los enuncia, estos testimonios de personas que fueron parte de las iniciativas que sostuvieron el trabajo de cuidados en el paro nacional expresan exactamente lo contrario al discurso del Gobierno:

Estábamos apoyando de alguna forma. Había otras familias que no podían estar físicamente allí, desde sus trabajos gestionaban para que traigan alimentación: papas, verdes, yuca, verduras. Llegaban camiones de donaciones que venían de Guayaquil, Chimborazo, de los alrededores de Quito que tenían la posibilidad de poder donar. Ellxs gestionaban todo eso. Fue una minga tan linda dentro de la comunidad, ahí gestionamos todo. Gente conocida podía donar medicina, comida, gestionamos rápido y pudimos participar y colaborar en La Gasca. Eso fue lo más bonito. Todxs participamos. Si no fue de una forma, fue de la otra. (Testimonio de Narcisa Lozano, Comunidad de Aprendizaje Achik Muyu, 10 de septiembre de 2022).

Esto se debe fundamentalmente a una lucidez en la posibilidad organizativa sobre todo de las bases de Cotopaxi y Chimborazo que fueron las organizaciones que más población trajeron, y al mismo tiempo de la generosidad de Quito. Me parece importante relevar que esta ciudad mestiza, esta ciudad chola, desorganizada es capaz de expresar una enorme solidaridad, que tenemos que relevar como un contra discurso a este discurso colonial, blanqueado, que se pretende civilizatorio, que habla de la nuestra como una ciudad cerrada a un supuesto vandalismo. Fuimos capaces de este sostenimiento por la generosidad masiva que debimos gestionar y que debimos acoger (Desde el Borde. Radio Universitaria UCE, 13 de julio de 2022).

Estos relatos tienen correspondencia con la campaña *#Yo Apoyé* (Colectivo Agroecológico del Ecuador, 16 de agosto de 2022), organizada por el Colectivo Agroecológico del Ecuador y el Observatorio del Cambio Rural para visualizar el involucramiento de la sociedad civil en el sostenimiento de la reproducción del levantamiento social. Por tanto, el paro nacional no fue financiado por el narcotráfico ni por el correísmo: el paro nacional se sostuvo por el financiamiento popular del pueblo ecuatoriano, participando con tiempo, alimento, limpieza, gestión, organización, comunicación, transporte, voluntad y corresponsabilidad.

La olla comunitaria fue sostenida desde la paridad, en un espacio y tiempo donde dejó de ser importante dónde vivimos, de dónde venimos, de qué color es nuestra piel, cómo son rasgos de nuestro rostro, cuál es el nivel de estudio que alcanzamos, cuáles son nuestras preferencias sexuales, a qué nos dedicamos, qué tipo de trabajo tenemos, si somos jefxs, secretarixs o porterxs, si nos gusta vestir de negro, rapear o perforarnos. En este espacio de encuentro, la heterogeneidad y la diferencia que constituye la sociedad civil es parte de la fortaleza en tanto unifica la diversidad en un sentido colectivo y un motivo común por el cual luchar. La olla comunitaria representa la trinchera que habilita la restauración de vínculos de hermandad e integración de la quiteñidad diversa y disidente, y restituye vínculos, lazos, afectos, compañerismo, desde el compartir de vivencias, conversaciones, historias, angustias, problemas, utopías, comidas, canciones y carencias. Más allá de todas las diferencias, las ollas comunitarias cohesionaron a gente diversa en un sentido común: cuidar la lucha, cuidar al colectivx.

En este espacio también se hace posible, al menos en un porcentaje y por un determinado lapso, la desestructuración de la feminización del trabajo de cuidados, y pone en evidencia, desde los hechos y las vivencias, que un modelo de sociedad sí puede sostenerse desde la corresponsabilidad. Desde la corresponsabilidad de hombres, mujeres, personas distintas que participan en el servicio del bien común, que luchan desde el fogón para sostener la resistencia que, en

definitiva, es el lugar que nos pertenece a todxs. La olla comunitaria evidencia que, así como la vida sin el trabajo de cuidados no es posible, tampoco es posible la lucha social sin la trinchera que mantiene el fogón encendido. La olla comunitaria, al tiempo que permite el ardor del levantamiento, también demuestra que la vida sostenida desde la paridad y la correspondencia no es una utopía inalcanzable. El trabajo de cuidados sí puede ser una responsabilidad compartida, colectiva, comunitaria. Desde la olla comunitaria, se consolidan articulaciones sociales más allá del sentido común que feminiza el trabajo de cuidados, y viabiliza la consolidación de una nueva y renovadora cultura (Gramsci, 1971).

Esta realidad también se expande a las trincheras de lucha que cuidan a quienes están cuidando desde las ollas comunitarias. De esta manera, el trabajo invertido en este espacio de alimentación requirió, asimismo, cuidados que sostuvieron la capacidad de consolidar y mantener las ollas comunitarias. Así, detrás de quienes estuvieron sosteniendo las ollas comunitarias también se estuvieron desarrollando trabajos de cuidados que permitieron mantener la actividad y la permanencia de la alimentación durante el paro nacional.

Mi familia es campesina. No dejaron de hacer el trabajo del campo. No podían vender el producto que tenían. Las vacas no esperan a que se les saque la leche, de ley tenía que ordeñar, consumir la leche o regalarla. Mi familia pasaba en casa, yendo a ver a los animales. Nos comprometimos a que yo salía a ver lo de las ollas comunitarias, a apoyar en lo que fuera en las casas de acogida, y ella me ayudaba a cuidar a mis hijxs. Eso ayudó bastante. El trabajo fue para ella también por estar viendo a mis hijxs. Y mi trabajo también, además con la preocupación de cómo estarán ellxs. Estuve más de 15 días afuera. Fue muy intenso. De ley ambas teníamos que estar ahí, al pie del cañón (Testimonio de Narcisa Lozano, Comunidad de Aprendizaje Achik Muyu, 10 de septiembre de 2022).

Para las cuatro personas que estuvimos permanentes nos fue complicado acompañar la familia y la olla comunitaria. Fue un compro-

miso familiar. En la casa nos organizamos. Si no está un compa, sabemos que está en esas actividades, y la pareja y el resto de la familia se organizan en la casa para cubrir las necesidades familiares. Es un compromiso de las personas que amplía el cuidado de la familia al cuidado del proceso colectivo. Tener el apoyo colectivo es clave para llegar a esos procesos de compromiso. Es una organización familiar la que nos permite ampliar este cuidado hacia el cuidado colectivo (Testimonio de Roberto Guerrero, Cooperativa Sur Siendo Redes y Sabores, 12 de septiembre de 2022).

En este sentido, entre todos los discursos que deslegitiman la lucha social y construyen la ausencia y la inexistencia del trabajo de cuidados, ratificamos a viva voz, junto a todas las voces de la sociedad civil diversa y variada que caracteriza a la quiteñidad, que existimos, resistimos y no nos doblegamos, que el trabajo de cuidados no es solamente un trabajo como cualquier otro, sino que es el cimiento social desde donde todas las esferas y las dimensiones de la vida se sostienen y se hacen posibles. Si este trabajo ha sido destinado a la ausencia, es desde la plena conciencia de que no hay capacidad financiera que sea capaz de compensar con justicia todo el trabajo de cuidados por medio del cual el capital se beneficia. Desde la perspectiva de Patricia Merino

no es la maternidad lo que nos aparta de la cultura, de la vida pública y de la realización integral de nuestra humanidad. Es la marginalidad en la que el patriarcado ha ubicado a la maternidad la que la transforma en una forma regresiva, puesto que expulsa a los márgenes de la sociedad algo tan central y genuinamente humano como es la procreación y el cuidado de nuestras criaturas” (Merino, 2017, p. 41).

El trabajo de cuidados está en el centro del centro de la vida, del centro de la humanidad, del centro de la lucha social, del centro de la política.

Reflexiones finales

En medio de todas las ausencias que se han construido en torno al trabajo de cuidados, este artículo simplemente ha realizado el ejercicio de nombrar, enunciar, escribir a modo de grito, como protesta que se resiste a aceptar la ausencia como destino. Así, este artículo, producto del trabajo etnográfico realizado en el contexto del paro nacional de junio en Ecuador, ha intentado aportar algunas reflexiones para propiciar la visibilización, la emancipación y la reivindicación del trabajo de cuidados como trabajo central por medio del cual, así como se produce la vida humana también se produce la lucha social. De la mano de Dolors Comas D'Argemir, entendemos que "las mujeres no sólo intentan cubrir estas deficiencias mediante las organizaciones barriales y comunales, sino que también son protagonistas en las luchas para conseguir servicios básicos para la supervivencia. De nuevo es su papel de cuidadoras lo que les da un especial protagonismo en la creación de entornos habitables vivibles. Las mujeres intervienen como agentes activas y propuestas imaginativas en la reivindicación de un espacio urbano que tiene sobre todo un valor de uso, relacionado con las experiencias cotidianas vinculadas a proporcionar sustento y cuidar" (Comas D'Argemir, 2014, p. 8).

Las ollas comunitarias, lejos de estar en los márgenes, lejos de mantenerse en el ámbito privado, por fuera del calor de la lucha social, representan la trinchera de resistencia que mantiene la llama encendida del paro nacional. Las luchas feministas situadas se abren paso en los procesos políticos de emancipación social, construyendo su re-existencia a viva voz y con voz propia desde la cual configuran sus distintas propuestas, luchas, denuncias y demandas de justicia, como aquellas gestadas y sostenidas para la visibilización del trabajo de cuidados que permite la reproducción de seres humanos. De la misma manera, reconocemos que el cimiento social que mantiene la llama ardiente del levantamiento popular también se gesta y sostiene en el calor y el cobijo sin tregua del trabajo de cuidados desde las ollas comunitarias y los centros de acogida. Por ello, las ollas

comunitarias, lejos de estar en los márgenes, forman parte de las trincheras principales que habilitan la materialización de las fortalezas, las capacidades físicas y emocionales para mantener el ardor del paro nacional. Así como el capital no existe sin el trabajo de cuidados, el levantamiento popular tampoco es viable sin la resistencia y la re-existencia desde las ollas comunitarias.

Agradecimiento

Mi especial agradecimiento a la Dra. Marcela Brac Mattana (ICAFyL-UBA) quien además de acompañarme como directora de tesis, también representa mi mayor guía y referente en el campo de la investigación etnográfica. Toda mi gratitud por su asesoría, edición y tiempo invertido en revisar este artículo.

Bibliografía

Andrade Vinueza, Stephanie. (2021). *Defensoras de semillas, constructoras de soberanía y reivindicadoras de identidad. La festividad del Muyu Raymi y el protagonismo de las mujeres campesinas e indígenas cotacacheñas en la era del capitalismo colonial y patriarcal*. [Tesis de maestría, inédita]. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Carrasco Bengoa, Cristina. (2012). El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(1).

Colectivo Agroecológico del Ecuador. (16 de agosto de 2022). [Campaña #Yo apoyé]. *Facebook*. <https://www.facebook.com/photo/?fbid=439113701586111&set=a.254742300023253>

Comas D'Argemir, Dolors. (2014). Cuidados, género y ciudad en la gestación de la vida cotidiana. En P. Ramírez Kuri, (Coord). *La erosión del*

espacio público en la ciudad neoliberal. México DF: Universidad Autónoma de México.

Desde el Borde. Radio Universitaria UCE. (13 de julio de 2022). [Entrevista a Andrea Aguirre, Perspectivas y análisis del Paro Nacional]. *Facebook*. [facebook.com/UCERadio/videos/1082608255674365](https://www.facebook.com/UCERadio/videos/1082608255674365)

Escobar, Arturo. (2014) *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana.

El Comercio. (22 de junio de 2022). Ciudadanos marchan por la paz en varios sectores de Quito este 22 de junio. <https://www.elcomercio.com/actualidad/ecuador/ciudadanos-marcha-paz-valle-chillos.html>Incluir nota sobre marcha por la paz

Federici, Silvia. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.

Flores Chamba, Judith. (2013). Crisis, soberanía alimentaria y alternativas desde el feminismo popular. En *Soberanía alimentaria y mujeres*. Quito: Instituto de Estudios Ecuatorianos/ONU Mujeres/Asamblea de Mujeres Populares y Diversas del Ecuador.

Gabbert, Karin y Lang, Miriam. (2019). ¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad. Quito: Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo/Abya Yala/Fundación Rosa Luxemburgo.

Gramsci, Antonio. (1971). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Guber, Rosana. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.

La Garganta Poderosa Ecuador. (1 de agosto de 2022). La Minga que todo lo pudo: Primer informe popular sobre las ollas comunitarias en el paro nacional. *Facebook*. <https://www.facebook.com/photo/?fbid=465125862290022&set=pb.100063778350758.-2207520000>.

Lugones, María. (2008). Colonialidad y género, *Tabula Rosa*, 9, 73 101.

Merino Murga, Patricia. (2017). *Maternidad, igualdad, fraternidad*. Madrid: Capital Intelectual.

Moore Torres, Catherine. (2018). Feminismos del Sur, abriendo horizontes de descolonización. Los feminismos indígenas y los feminismos comunitarios. *Estudios Políticos*, 53. Medellín: Universidad de Antioquia.

Paredes, Julieta y Guzmán, Adriana. (2014). *El tejido de la rebeldía. ¿Qué es el feminismo comunitario?* La Paz: Comunidad Mujeres Creando Comunidad.

Primicias. (16 de junio de 2022). Lasso: USD 15 millones del narcotráfico habría financiado paro nacional. *Primicias*. <https://www.primicias.ec/noticias/politica/guillermo-lasso-millones-narcotrafico-paro-nacional-ecuador/>

Samar, Roberto (27 de septiembre de 2017). Medios y estigmatización. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/65425-medios-y-estigmatizacion>

Universidad de Playa Ancha (24 de enero de 2019). Medios de comunicación promueven estigmatización y criminalización del mapuche. <https://www.upla.cl/noticias/2019/01/24/medios-de-comunicacion-promueven-estigmatizacion-y-criminalizacion-del-mapuche/>

Wambra Medio Comunitario (25 de junio de 2022). Paro Nacional del Ecuador. *Wambra Medio Digital Comunitario*. <https://wambra.ec/paro-nacional-ecuador-2022/>

Wambra Medio Comunitario. (13 de julio de 2022). Del campo y la ciudad: las demandas de las mujeres y disidencias en el Paro. <https://wambra.ec/campo-y-ciudad-demandas-de-mujeres-disidencias-paro-ecuador/>

El cuidado en el centro

Una apuesta transfeminista en el paro nacional 2022

Alejandra Santillana Ortiz

Belén Valencia Castro

Introducción

Este texto propone algunas pistas en torno a la temporalidad del paro que tuvo lugar en Ecuador del 13 de junio al 10. de julio de 2022. La lectura que aquí se presenta aborda de manera general el neoliberalismo contemporáneo y sus ensayos en Ecuador, sus implicancias para la reproducción de la vida y las transformaciones en el bloque de poder. En segundo lugar, se problematiza el paro desde la reproducción, en tanto conjunción de luchas por una vida digna y en cuanto producción de las condiciones para sostener al movimiento indígena y campesino que permaneció más de 15 días en Quito. La reproducción social como categoría analítica nos permite comprender una temporalidad específica que dentro del paro se organizó en torno al valor de uso. El paro es entonces lucha de clases, pero también tiempo de reproducción y producción de esperanza y cuidado que desafían al Estado, al orden de opresiones y a la propia lógica del capital que no pueden capturarlos y traducirlos en tiempo objetivado/

acumulado en mercancías o en un aumento de las ganancias de los empresarios.

Este texto lo escribimos en un nosotrxs que conjuga la pluralidad de cuerpos y voces que sostuvimos las calles y el centro de acopio¹⁹⁷ en los días del Paro Nacional 2022. Con el fin de situar la experiencia encarnada de las tensiones, aprendizajes y esperanzas que construimos en esos días de lucha. Donde aprendimos a reconocernos, escucharnos, y apañarnos desde una trinchera común, que puso en el centro de nuestro accionar el reconocimiento necesario de los cuerpos, donde ni la heterosexualidad, ni el binarismo fueron la norma. Demandando, por primera vez en la historia de los paros y levantamientos del país, una juntanza transfeminista que visibilizó que lxs maricas también somos pueblo, precarizado, explotado, violentado, despojado que se organiza, resiste y lucha.

En un proceso pedagógico-político sostenido por 19 días, aprendimos a reconocernos, a preguntarnos aquello que antes nos daba miedo, y aprendimos a hacerlo de una manera en donde la política de la identidad no se volvió nuestro centro. En este tiempo fisuramos esta política porque a la par que exigimos reconocimiento como lesbianas, maricas, mujeres, trans, problematizamos y pusimos en común nuestras condiciones materiales de vida, nunca alejadas del racismo y la lucha de clases que en esos días fueron tan evidentes. No usamos la identidad cómo lo ha hecho el neoliberalismo para nombrar una individualidad y abandonar una existencia, lo hicimos para exigir que también se nombre las precariedades, violencias y opresiones, a las que en nuestras desigualdades y diversidades también estamos expuestas.

¹⁹⁷ En la historia de paros y levantamientos indígenas populares del Ecuador, la llegada a Quito del movimiento indígena requiere gestionar espacios donde se prepare y/o reparta comida, cobijas, artículos de limpieza, cuidado de wawas, estos espacios pueden ser centros de acopio. En el caso del paro de 2022, hubo varios centros de acopio, uno de ellos el de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Central del Ecuador (UCE), gestionado por la Asamblea Transfeminista de Mujeres y Disidencias (Atfmd).

Es así que en este texto abrimos un diálogo con Martha, Kmila Daniel, Marianita, Andrey, Valeria, Alejandro, Eli y Pavlova, mujeres, disidencias y estudiantes, que nos compartieron su experiencia sobre los días del Paro Nacional, para en conjunto ampliar nuestra lectura sobre este proceso.

Consideraciones generales sobre neoliberalismo: el carácter del actual proyecto

A mediados de los 2000, David Harvey definía al neoliberalismo como el proyecto de las élites globales para recuperar y asegurar su tasa de ganancia (2005). Este proyecto de recomposición implicó para el Sur Global una serie de ensayos violentos que vino de la mano del golpe de Estado en 1973 en Chile, de los crímenes de lesa humanidad y de la violación sistemática de derechos humanos. Años más tarde, el neoliberalismo ensambla su estrategia con la defensa de la democracia y mediante la firma de acuerdos con el Fondo Monetario Internacional y la promulgación de políticas de ajuste estructural.

En este primer ensayo neoliberal el “dejar hacer” al mercado y la separación entre este y el Estado eran una parte del relato, la otra era la promoción de la democracia en un sentido conservador: procedimental, burguesa, abstracta y separada de su forma como régimen y justicia social. El fin de la historia y el mundo de lo pospolítico.

Con el pasar de los años y el desarrollo de las fuerzas capitalistas, el neoliberalismo se ha convertido tanto en un proyecto “desde arriba” como en un proyecto “desde abajo”. Esta doble dimensión ha implicado no solo la articulación entre acumulación por desposesión y la extracción de plusvalor como corazón del capitalismo, sino también la producción de subjetividades, de un régimen semiótico, de una forma particularmente totalitaria que produce deseos y al mismo tiempo frustración, o en palabras de Diego Sztulwark (2020), de “una ofensiva sensible”.

“Desde arriba” el Estado es concebido por los neoliberales como un actor activo para garantizar el buen funcionamiento de los

mercados y los mercados son ya parte central de todos los gobiernos, “la nueva razón gubernamental surge de este ensamblaje por el cual el Estado se transforma en Estado neoliberal y el neoliberalismo deviene en norma” (Sztulwark, 2020, p. 50). Esto, “desde abajo” implica una extensión de la forma empresa¹⁹⁸ que se convierte en mandato en todos los ámbitos de la vida, la idea suicida de que no hay límites (ecológicos) y que todo se puede comprar (aún endeudándose), son elementos de un proceso muy complejo de individuación, que se centra en la “economización del yo” (Brown, 2015), que va configurando modos de vida¹⁹⁹ colonizados que sostienen el capitalismo.

Es entonces la instauración de modos de vida neoliberales y la crisis relativa de las élites lo que subyace a este segundo ensayo neoliberal que hace de los países del Sur Global un laboratorio en donde se articulan formas históricas de expropiación, extracción de plusvalor relativo y absoluto, subjetividades fascistoides y un creciente quiebre entre modelo económico y democracia. A diferencia del primer ensamblaje entre neoliberalismo y democracia en la actualidad, “el capitalismo se ‘repolitiza’: al mismo tiempo que retornan movimientos enérgicos de intervención estatal en la economía, el Estado se endurece en el plano político” (Mosquera, 2022). Se evidencia una manera de hacer política en la que se juntan el liberalismo económico con racismo, xenofobia, misoginia, aporofobia, transfobia, lesbofobia, homofobia.

En América Latina, este creciente proceso de fascistización adquiere una característica específica: el endurecimiento de las clases dominantes, así como las posturas neoliberales ultraconservadoras²⁰⁰

¹⁹⁸ La forma empresa se refiere a la estructura y la manera en que la lógica empresarial deviene una manera de hacer, relacionarse, organizar la vida.

¹⁹⁹ Sztulwark diferencia modos de vida de formas de vida. Modos de vida es esa condición del neoliberalismo para organizar las maneras en que sentimos, convivimos, comprendemos la libertad, es la interiorización del mando neoliberal. Formas de vida es toda estrategia política y subjetiva que busca transformar al neoliberalismo como norma.

²⁰⁰ Este segundo neoliberalismo en América Latina es liberal en lo económico (tratos de libre comercio, inversión extranjera transnacional, austeridad fiscal, acuerdos

surgen luego de los gobiernos “progresistas”. Para tener una mirada más amplia de este fenómeno, hay que recordar lo que la vía de la democratización en América Latina suele ser desde abajo “y no desde el Estado y las clases dominantes”. Y esto se explica porque “los Estados dependientes, o eslabones débiles, adquieren formas dictatoriales o despóticas, porque la propia sociedad civil no está en capacidad de alterarlas” (Santillana, 2022, pp. 71,72) lo que hemos denominado como forma del neoliberalismo contemporáneo incluye la disolución de la articulación con la democracia y el surgimiento de vías aún más conservadoras como respuesta a cualquier salida, inclusive en el marco de la reforma institucional del Estado o la modernización capitalista.

Neoliberalismo es entonces:

la dinámica de reestructuración de las relaciones sociales capitalistas que a partir de los años setenta, otorgó aún más poder al capital sobre el trabajo, al punto de incluir la vida en sus esferas de valorización. Pero también es el proyecto político que aspira a alinear la vida bajo la forma empresa como la unidad más alta y digna de la acción colectiva (Sztulwark, 2020, p. 45).

En esa medida, el neoliberalismo es la forma hegemónica del capitalismo contemporáneo que coloca en el centro del debate la extracción de valor, pero también las condiciones de reproducción de la vida, sus dimensiones sociales, ampliadas, y la configuración de sujetos que organizan sus luchas en torno a la resolución de la vida digna, humana y no humana.

Es aquí donde inscribimos la existencia de una temporalidad que como dice Daniel Bensaid, nos invita a “pensar en el capitalismo como totalidad contradictoria de relaciones de explotación, alienación y dominación”, de articulación histórica y unitaria entre capitalismo, heteropatriarcado y colonialidad; y en “el neoliberalismo

con el FMI, etc.) y conservador en lo social (antiderechos, profamilia heteronormada, afianzamiento de la agenda securitista, etc.).

como un fenómeno desde arriba y desde abajo, como modo de vida y como razón” (Gago, 2014), y en sus dimensiones materiales y semióticas. En esa medida, el neoliberalismo articula formas de acumulación propias del capitalismo con nuevas dinámicas que apuntan a interiorizar el mando en la esfera de lo sensible y a determinar de esta manera modos de vida y territorios existenciales que configuran al sujeto neoliberal. De ahí que las luchas por la reproducción hayan adquirido centralidad y sean masivas alrededor del mundo: porque ponen en la discusión pública la disputa de los modos de vida. ¿Qué vida queremos vivir? ¿Cuál es esa vida que merece ser vivida? Leer el paro en esa clave ressignifica el debate sobre el proyecto político y abre un canal para que política y vida puedan rearticularse.

El neoliberalismo en Ecuador

La dinámica neoliberal en el país se asienta en un patrón de acumulación primario exportador, dependiente y rentista. Para los propósitos de este escrito nos concentraremos en el actual Gobierno presidido por el empresario banquero Guillermo Lasso que arrancó en el año 2021.²⁰¹

Guillermo Lasso, banquero, dueño de 144 propiedades de empresas ficticias y decenas de empresas ilegales (Radio Pichincha, 31

²⁰¹ Al ser el neoliberalismo la forma hegemónica que adopta el capitalismo, es importante pensar en una temporalidad más amplia y no determinada únicamente como un recambio de Gobierno. Consideramos que para el análisis del neoliberalismo no basta mirar la coalición empresarial y el tipo de capital que la compone, sino también otros elementos que marcan la predominancia del capitalismo en las formas de vida. Como antecedente es importante recordar que durante el Gobierno del expresidente Lenin Moreno se da paso “a una recomposición de la coalición de clase propiamente neoliberal, que opera y se beneficia tanto en términos económicos como políticos” (Santillana, 2020). Ya en la década correísta la criminalización y la judicialización se había convertido en una sistemática forma de hacer política, los discursos racistas eran parte del relato progresista, y la reforma institucional del Estado que entregó más poder a la Policía y Fuerzas Armadas, constituía uno de los pilares para el mantenimiento del consenso. El Gobierno de Moreno se inscribe también en estas modificaciones surgidas en el progresismo, pero también en la consolidación de un proyecto neoliberal que en muchos sentidos se distancia de la Revolución Ciudadana.

de marzo de 2021), integrante de la lista de los evasores fiscales de *Pandora Papers* llega a la presidencia del Ecuador en 2021, en medio de rumores sobre un posible fraude electoral. Después de asumir la presidencia en mayo de 2021, la instauración de un agresivo programa neoliberal ha implicado la profundización de desigualdades estructurales (agro, feminización de la pobreza, estructura del mercado laboral)²⁰² y la profundización de una crisis que descansa en el agravamiento de los problemas históricos estructurales, como el carácter del mercado laboral ecuatoriano siempre bordeando la precarización y la sobreexplotación, y el sostenimiento del patrón de acumulación basado en la extracción de *naturaleza barata*; así como políticas que han aumentado los niveles de empobrecimiento y precarización que amenazan la dignidad de millones de personas y hacen más visible la esfera de la reproducción social, acorralada por el capital. Como nos recuerda Alejandro Carrión, estudiante de la carrera de Ciencias Políticas de la UCE y que formó parte de quienes trabajaron en el centro de acopio durante el paro, “el paro se explica por las políticas neoliberales implementadas por el Gobierno de Lasso y porque no había una manera en que el Gobierno solucionara todas las problemáticas agudizadas por la pandemia”.

Si en el paro de 2019 ya veíamos la resistencia del pueblo ecuatoriano a las políticas que apuntaban a encarecer y precarizar la vida; en el paro de 2022, el cuestionamiento generalizado a las imposiciones de las élites se visibiliza en clave de reproducción social. Y es que tanto en los 10 puntos que planteó la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) que recogen mínimos necesarios sobre agro, derechos laborales, salud y educación, extractivismo, banca y seguridad (El Comercio, 13 de junio de 2022); como en el carácter del propio paro, lo que es común es la disputa entre un modelo capitalista racista y heteropatriarcal que apunta a asfixiar la vida

²⁰² Para mayor información estadística y análisis de la política neoliberal leer el artículo de John Cajas Guijarro, “Desigualdad, paro y represión en tierras ecuatorianas”, <https://iela.ufsc.br/noticia/desigualdad-paro-y-represion-en-tierras-ecuatorianas>

para disciplinarla, precarizarla, explotarla y de esta manera extraer valor; y otras formas de vida que colocan en el centro el cuidado de la vida humana y no humana y que muestran la importancia material, estratégica y política de la reproducción social y los cuidados.

Por último, el neoliberalismo en el país requiere ser mirado en cuanto proyecto de las élites. La experiencia ecuatoriana de levantamientos a partir de 1990 y la destitución sucesiva de presidentes,²⁰³ así como la ralentización de la implementación de políticas de ajuste estructural, entre otras el freno a la privatización de áreas estratégicas o la no firma de tratados de libre comercio, han sido fundamentalmente resultado del carácter del campo popular organizado y de las masivas revueltas indígenas populares que pusieron en jaque a las élites políticas y económicas. En todos los levantamientos, la dimensión pedagógica de la movilización ha logrado desacomodar imaginarios y modos de vida neoliberales, así como mostrar el débil proyecto de las élites nacionales.

Esta dinámica no hubiera sido posible si a su vez las élites ecuatorianas no carecieran de un pacto de dominación capaz de instaurar el neoliberalismo bajo la combinación de una vía violenta (conflicto armado, militarización, etc.), la instauración de políticas agresivas y la conformación de un pueblo ultraconservador, como hemos visto en otros países latinoamericanos.

Luego de la década correísta, se produce un segundo ensayo neoliberal con la llegada de los gobiernos de Moreno y Lasso que evidencian un endurecimiento de la clase dominante y algunos puntos comunes sobre mantener o aumentar la tasa de ganancia y el uso de la represión estatal. Los acuerdos más visibles parecen ser: 1) la asignación de un enorme presupuesto público para la Policía y las Fuerzas Armadas, la compra de armamento y profesionalización de las fuerzas represivas estatales;²⁰⁴ 2) el uso de represión estatal como

²⁰³ Entre 1996 y 2005, tres presidentes constitucionales fueron derrocados: Abdalá Bucaram en 1997, Jamil Mahuad en 2000 y Lucio Gutiérrez en 2005.

²⁰⁴ Es importante recordar que quien inicia con la profesionalización y reforzamiento de la Policía Nacional y las Fuerzas Armadas es el expresidente Rafael Correa.

primera salida frente a las movilizaciones;²⁰⁵ 3) el cambio en el rol de las Fuerzas Armadas que han dejado de ser dirimientes en los conflictos y su conexión parcial con los carteles del narcotráfico; 4) la normalización de la necropolítica como forma de gobierno, limpieza y disciplinamiento de población empobrecida racializada migrante y carcelaria; 5) el reforzamiento de un discurso abiertamente racista que convierte a las organizaciones indígenas y campesinas en narcoterroristas;²⁰⁶ 6) una estrategia de desgaste que apunta a desmovilizar al campo popular (el último paro duró 18 días); 7) el apoyo al surgimiento de grupos racistas fascistoides antiparo, antindígenas, antiderechos y antizquierda; y 8) en el contexto del paro, la decisión de que Lasso se mantenga en la presidencia.

Sin embargo, a diferencia de lecturas que proponen que en Ecuador ya existe un bloque de poder consolidado y un proyecto hegemónico de la clase dominante que se evidencia en los dos últimos paros, creemos que es necesario hacer reflexiones más cautas. Quizás una reflexión sobre las élites políticas y económicas ecuatorianas amerite detenerse en su carácter rentista, en el comportamiento de las derechas en los ámbitos regional y mundial, en el tipo de neoliberalismo que ha emergido y en su propio proceso de endurecimiento.

Lo cierto es que aún está por verse si es que este bloque de poder es un fenómeno a largo plazo y si las disputas interburguesas pesan menos al momento de la representación política. Por ahora las élites ecuatorianas no han logrado configurar un proyecto con capacidad hegemónica que discipline a las organizaciones y sobre todo

²⁰⁵ El número de asesinadxs en ambos paros no tiene parangón en la historia reciente del Ecuador: en 2019 fueron 11 asesinadxs y en 2022 fueron 7 asesinadxs.

²⁰⁶ Recordemos que es durante la Revolución Ciudadana que las estrategias de criminalización y judicialización de la protesta social alcanzaron cifras nunca antes vistas: 800 líderes indígenas, maestras, jóvenes organizadxs, mujeres que abortaron fueron criminalizadxs, cientos de judicializadxs en tiempos del correísmo bajo figuras estipuladas en el Código Orgánico Integral Penal: sabotaje, terrorismo, rebelión. Pero es en los últimos dos gobiernos liberales (Moreno y Lasso) que la política de criminalización y judicialización escala y construye la noción de que los pueblos indígenas, sus organizaciones y en general el campo popular, incluido el correísmo, están financiados o forman parte del narco.

construya un pueblo reaccionario y neoliberal, que haya interiorizado y normalizado el mandato. La disputa por los modos de vida y contra el proyecto de despojo y explotación sigue siendo vigente y posible, y en esa medida es probable que las movilizaciones, los paros y levantamientos se mantengan en el futuro.

Tiempos de sublevación: reproducción y valor de uso

En la noche del 12 de junio, la Conaie, la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (Fenocin), y la Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos (Feine), anuncian el inicio de un paro como resultado de los frustrados intentos de diálogo con el Gobierno de Lasso y proponen 10 puntos para dialogar, 10 puntos que sin constituir una propuesta programática o de transición, son elementos que aminoran los desgarradores niveles de injusticia del pueblo ecuatoriano. Recordemos que, durante un año, la Conaie buscó en tres ocasiones concretar cambios en la política pública que permitieran aliviar en alguna medida la precarización. En ninguna tuvo resultados o algún tipo de voluntad por parte del Gobierno de Lasso.

Es así que el 13 de junio de 2022 arranca uno de los paros más largos y masivos en la historia reciente del Ecuador. Durante 18 días²⁰⁷ la movilización indefinida se transformó en un paro indígena, popular y nacional que desembocaría en la firma de un acuerdo entre las organizaciones indígenas y campesinas y el Gobierno, y la constitución de mesas de diálogo. Aquí una breve cronología general del paro que incluye las acciones de la Atfmd que se autoconvocó desde el primer día:

²⁰⁷ Quienes formamos parte de la Atfmd contamos 19 días de paro, porque luego de que finalizara oficialmente, mantuvimos una movilización contra el racismo de las élites, por justicia para todas las personas asesinadas, detenidas y criminalizadas, y por el cumplimiento de los acuerdos en las mesas de diálogo.

- Inició el 13 de junio en distintas provincias del país y con varios cierres temporales de carreteras y vías.
- En Quito fueron dos espacios de confluencia los que estuvieron los primeros días: la Asamblea de Estudiantes que tuvo lugar afuera de la (UCE) y la ATFMD, que se convocó y movilizó en diferentes espacios de la ciudad.
- El 14 de junio fue detenido Leonidas Iza, presidente de la Conaie, de manera ilegal, ilegítima y arbitraria por parte de agentes de la Policía Nacional, violando el debido proceso y manteniéndolo varias horas secuestrado, sin que siquiera la Fiscalía conozca su paradero (El Comercio, 14 de junio de 2022). Finalmente fue liberado y se le otorgaron medidas alternativas a la prisión preventiva, pero la Fiscalía formuló cargos en su contra por una supuesta “paralización del servicio público”.
- A partir de ese momento la movilización se radicaliza y las organizaciones y comunidades campesinas protagonizan una mayor y contundente paralización de vías, cierre de carreteras, toma de gobernaciones, toma de pozos petroleros, y una alta confrontación con las fuerzas represivas del Estado.
- Desde el sábado 18 de junio las primeras organizaciones indígenas llegan a Quito y distintos espacios hablan ya de la necesidad de que las universidades abran sus puertas y se conviertan en espacios que alberguen a pueblos y nacionalidades.
- El domingo 19 de junio la Policía allana la Casa de las Culturas Ecuatorianas en Quito, en un acto racista y xenofóbico, ya que aseguran que una supuesta llamada anónima denunció que población “venezolana” estaría almacenando armas en la CCE. Acto seguido la Policía pasa a tomar control de las instalaciones. Este habría sido el espacio que, como en 2019 y en otros levantamientos, había alojado al movimiento indígena. Ante el cierre de la Casa de las Culturas, varios sectores presionan para que las universidades abran sus puertas.
- Se inician las marchas y plantones convocados por las élites quiteñas en la Tribuna de la Shyris, por la defensa del “trabajo y la

paz” y fundamentalmente contra el movimiento indígena a quien califican de terrorista. El relato racista se consolida y en la noche del 20 de junio, grupos burgueses y racistas salen a la “Ruta Viva”,²⁰⁸ una de las vías cerradas por la protesta, a disparar e intentar atropellar a manifestantes (González, 2 de junio de 2022). En los siguientes días hay más disparos en las inmediaciones de la Universidad Politécnica Salesiana y en la casa del pueblo Kitu Kara. Días más tarde circulan imágenes de la Policía Nacional celebrando con grupos fascistoides y racistas, por el supuesto fin del paro.

- Desde la mañana del 20 de junio la Universidad Politécnica Salesiana abre sus puertas a los pueblos y nacionalidades que llegan a la ciudad de Quito.
- El lunes 20 de junio se intensifican las movilizaciones en todo el país, las organizaciones indígenas van llegando a Quito y en la noche, entre estudiantes y la Atfmd se logra presionar para que se abran las puertas de la UCE y se aloje a miles de personas que venían de las comunidades (Zambrano, 20 de junio de 2022).
- A partir del 21 de junio, la Atfmd asume la autogestión del centro de acopio (primero en el Coliseo y posteriormente en la Escuela de Trabajo Social de la UCE) y provee hasta el 30 de junio de alimentos, artículos de limpieza y cuidado, ropa y cobijas, y medicinas a las delegaciones de las organizaciones indígenas fundamentalmente de la Conaie que permanecían en la UCE (Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi, MICC; Movimiento Indígena de Chimborazo, MICH; Federación de Organizaciones Campesinas de Bolívar, (Fecabrunari), también en menor medida aportó a las delegaciones que se quedaban cerca de la UCE, sobre todo a la Unión de Organizaciones Campesinas de Cotacachi, (Unorcac). Y en los últimos días a comunas, estructuras u organizaciones

²⁰⁸ La Ruta Viva es una vía que comunica al valle de Tumbaco con la ciudad de Quito, alrededor están varias comunas pertenecientes al pueblo kitu kara, pero también habitan sectores altos y burgueses en conjuntos privados.

indígenas urbanas que se sumaron al paro. Todos los productos que se entregaron en esos nueve días fueron donados solidariamente por la población quiteña urbana y rural.

- Según cálculos del Colectivo Geografía Crítica y con la información recabada en los espacios de acogida en los momentos pico de la movilización habrían llegado 50 mil compañerxs de pueblos y nacionalidades a Quito.
- Con la llegada de pueblos y nacionalidades, las ollas comunitarias y populares preparan y entregan miles de raciones de comida durante 9 días. En el cálculo de Gabriela Paredes, una de las compañeras que estuvo coordinando la alimentación, con relación a cinco ollas, se habrían elaborado 58.900 raciones de comida para el paro. Hubo más de 50 ollas a lo largo de toda la capital.
- Como han señalado el Colectivo de Geografía Crítica, Kaleidos, la Alianza por los Derechos Humanos y la Misión Internacional²⁰⁹ que estuvo en esos días en el país, los niveles de violencia policial y militar, la violación sistemática del debido proceso en las detenciones, el uso de infiltrados para causar conflictos, se acrecentaron con el pasar de los días.
- El sábado 25 de junio, las mujeres de las dirigencias de la Conaie, Ecuarrunari y Confeniae convocan en Quito, conjuntamente con feministas académicas y de ONG a una movilización por la paz con justicia social y la necesidad de un diálogo para dar paso a los 10 puntos. Esta marcha modifica los ánimos de buena parte de los y las manifestantes que veían con dolor la enorme represión del Estado y la negativa de Lasso para sentarse a dialogar.
- La presión para alcanzar un diálogo entre el gobierno de Lasso, la Conaie, la Fenocin y la Feine fue creciendo y se logra un primer acercamiento el 27 de junio. Luego de que el Estado confirma su participación, el presidente Lasso anuncia que no se sentará con la Conaie, acusándola de terrorista y desconociendo a Leonidas

²⁰⁹ Se puede revisar el informe en este enlace: <https://geografiacriticaecuador.org/violenciaestadoec/>

Iza como su legítimo presidente. El 29 de junio la Conferencia Episcopal y los garantes del diálogo llaman al Gobierno a sentarse y viabilizar una salida política y democrática al paro. El 30 de junio las organizaciones indígenas y campesinas, así como algunos funcionarios del Ejecutivo firman el Acta por la Paz, que establece la derogatoria y reforma de los decretos minero y petrolero, la reducción en Usd \$ 0,15 centavos el precio de la gasolina y la conformación de mesas técnicas por 90 días. Se pone fin al paro nacional.

- La Atfmd se moviliza el 1º de julio contra el racismo y por la no criminalización y judicialización de la protesta, y realiza un muro de la vergüenza en la Tribuna de la Shyris.

Como hemos planteado, frente a la lógica capitalista que configura una gramática en torno al valor de cambio, nos detendremos en la dimensión pocas veces abordada,²¹⁰ de la reproducción social y la politización del cuidado en contextos de paro, buscando mostrar cómo caminamos como mujeres, lesbianas, maricas, trans, no binaries, etc., en una lucha que pone el cuidado, los afectos, la esperanza en el centro. El Paro Nacional significó para nosotrxs encontrar un camino en común, que partió por conocernos y reconocernos diversxs, disidentes, con conflictos, contradicciones y disensos, pero que ensayó cada día la apuesta por lo común, por una vida digna, complejizando el contexto que nos envolvía. Como se sentía en esos días mientras gritábamos y poníamos el cuerpo, nos recorría la claridad

²¹⁰ En el caso ecuatoriano hay únicamente tres artículos publicados (Vercoutère 2020; Hidalgo et al. 2020; Vega y Aguirre, 2021) sobre el paro de 2019 desde una perspectiva feminista, que problematizan al movimiento, sus estrategias, sus alcances y posibilidades. El texto de Hidalgo, Santillana y Valencia contribuye a una lectura internacionalista de los feminismos en las revueltas de 2019, y propone la existencia de una incipiente forma de hacer política en clave de cuidados y pluralidad. Mientras que el artículo de Cristina Vega y Andrea Aguirre reflexiona de manera sistemática sobre la reproducción social en el paro/levantamiento de 2019, ubicando “la política en femenino” como una manera de hacer política que permite la construcción de tejidos que sostienen las luchas presentes en las revueltas populares.

de que nunca más tendrían la comodidad de nuestro silencio, y que ninguna lucha se haría sin nosotrxs.

Tanto los debates de la reproducción social en los paros y la politización de los cuidados se presentan como otras maneras de hacer política. Lo que acontece en este paro 2022 es precisamente la conjugación de estas otras formas de hacer política, que adquieren articulación y estructuras temporales y pedagógicas presentes en espacios como la Atfmd; donde desbordamos también esa “política en femenino” porque realizamos un cuestionamiento profundo a esas lecturas binarias sobre el género y la sexualidad; y en donde la reproducción de las condiciones necesarias para sostener el paro, colocan el cuidado, el valor de uso, los afectos en el centro y permiten su politización.

¿A qué nos referimos con reproducción social y tiempo de valor de uso? Las discusiones sobre reproducción social en los feminismos se sintetizan en dos tendencias fundamentales, las que provienen de los autonomismos (Mezzadri; Federici; Mies) y las producidas por los feminismos marxistas (Arruza; Bhattacharya).²¹¹ Este debate nos entrega dos elementos que consideramos centrales para comprender las luchas que convergen en el Paro Nacional pero también el carácter de la temporalidad cuando se coloca la reproducción social en el sostenimiento cotidiano de la revuelta.

Por un lado, los feminismos autonomistas comprenden la reproducción social en una dimensión más amplia, no limitada al hogar, si no a lo comunitario. Por ejemplo, para investigadoras como María Mies (1982), la reproducción ampliada alumbra los estudios sobre globalización porque concibe al neoliberalismo como

un proceso de acumulación originaria permanente o constante en el que el capitalismo intenta salvar su crisis de acumulación a través de nuevos procesos de desposesión ya sea bajo la forma de desplazamientos de comunidades que viven, aún, en algún tipo de economía de subsistencia; o bajo la forma del endeudamiento de los países pe-

²¹¹ El debate es largo, pero las discrepancias se concentran sobre todo en si el trabajo reproductivo genera o no valor de cambio, y en cómo se comprende qué es el valor.

riféricos, cuyos planes de ajuste expande el mecanismo de la deuda (y su disciplinamiento) hacia los sectores populares empobrecidos por las políticas de ajuste estructural (Varela sobre Mies, 2020, p. 85).

Pensar la reproducción social en clave territorial permite entender cómo opera el capitalismo en el Sur Global y la importancia que han adquirido en países como Ecuador, las luchas por vida digna y por la defensa de la naturaleza.

Sin embargo, como hemos sostenido al inicio de este artículo, el neoliberalismo en tanto forma hegemónica del capitalismo contemporáneo no solo implica acumulación por desposesión si no también extracción de plusvalor por la vía del trabajo productivo y una mayor amenaza y presión sobre la esfera del trabajo reproductivo. Recordemos que en la concepción del valor que adopta el feminismo marxista, “el valor es la expresión de una relación social: hay producción de valor cuando hay generación de capital en el contexto del trabajo organizado en términos capitalistas” (Arruzza y Bhattacharya, 2020, p. 46). Pero si bien “el corazón del capitalismo sigue siendo la extracción de plusvalor,esta extracción no puede llevarse a cabo sin que haya, primero, un trabajo de reproducción social que permita que las trabajadoras trabajen” (Arruzza y Bhattacharya, 2020, p. 43).

De esta manera la esfera de la reproducción social no opera igual a una fábrica o como ocurre en el ámbito de la producción capitalista. En esa medida, el trabajo reproductivo “produce las condiciones para la producción de valor a través de la regeneración de la fuerza de trabajo y de la trabajadora que la porta” (Arruzza y Bhattacharya, 2020, p. 46), generando valor de uso, pero no plusvalor. Y es que no es necesario que el trabajo reproductivo produzca plusvalor, no solo porque son ámbitos que operan de manera distinta (trabajo socialmente necesario) si no porque es fundamental “desafiar la idea de que el sujeto de la revolución son solo los trabajadores productivos” (Arruzza y Bhattacharya, 2020, p. 47) y de que todo es (o debe ser) productivo para el capital.

En esa medida las luchas por la reproducción implican no solo frenar la acumulación por despojo y la extracción de plusvalor por la vía del trabajo, si no también recuperar, ampliar, crear nuevas formas de vida, de relacionamiento, de organización de la reproducción que no sean productivas para el capital, “generando crisis continuas que son finalmente crisis de representación del valor” (Sztulwark, 2020, p. 53).

Si vemos cómo se organizó la experiencia de la Atfmd en Quito, encontramos algunas pistas sobre reproducción social y politización de los cuidados, que producen valor de uso al mismo tiempo que instalan la deliberación política en el espacio de la reproducción:

- Al inicio del paro nos autoconvocamos en acciones (norte, sur, centro) y marchas en distintas partes de Quito con el propósito de dialogar, incomodar e interpelar a otros sectores de la población, descentralizar las movilizaciones, organizar la protesta entorno al cuidado y la vida para evitar confrontaciones directas con los aparatos represivos del Estado, permitir que todxs lxs cuerpxs puedan salir al paro (wawas, ancianxs, discas, neurodivergentes, etc.). Antes o después de cada marcha nos reuníamos en asamblea en la calle para tomar decisiones, y en el transcurso de la movilizaciones definíamos colectivamente hacia dónde ir y qué hacer, como una manera de cuidarnos y mantener la seguridad entre nosotrxs.

Martha Velasco, compañera del colectivo Mujeres de Frente,²¹² nos transmitió la emoción de poder resistir en la calle junto a sus nietxs, sobrinxs, junto a lxs wawas. La alegría de verlxs activxs, corriendo, luchando, aprendiendo desde chiquitxs a luchar por lxs derechos. Recuerda la emoción tan grande de cargar a su

²¹² Mujeres de Frente es una Organización feminista, de la ciudad de Quito, organizada contra el castigo, entre mujeres excarceladas, comerciantes autónomas, recicladoras, estudiantes, profesoras, artistas, y que fue parte activa y muy importante del sostenimiento de las calles y el centro de acopio en el Paro Nacional 2022, <https://www.instagram.com/mujeresdefrente/>

sobrina nieta en la espalda, mientras en sus manos llevaba carteles y gritaba las consignas; y, sobre todo, recuerda la emoción de hacerlo con la seguridad de estar cuidadas, por los cuerpos, por los colectivos, por el cuerpo colectivo. “Cargar a la wawa, gritar, no sentir el cansancio, caminar y caminar con las consignas, alimentarnos la esperanza” (Martha Velasco, en entrevista con lxs autorxs).

- La apuesta de colocar el cuidado en el centro de la lucha se materializó, para muchas de las cuerpos que la sostuvieron, con la gestión del centro de acopio, donde la dinámica se transformó, ya que el centro de acopio se volvió nuestra trinchera, nuestro hogar, ese territorio donde trabajamos incansablemente por sostener el paro y, donde las asambleas tuvieron lugar. Fue en ese trabajo autogestionado, en donde Kmila Daniel, una compañera lesbiana transfeminista, parte de Aktitu,²¹³ reconoce que las colectivas feministas que confluimos logramos rebasar nuestras diferencias ideológicas que en tiempos anteriores nos habían debilitado, dividido; para Kmila nos permitimos construir un trabajo conjunto, donde la consigna colectiva de colocar el cuidado y la vida en el centro se transformó en nuestra lucha común. Nos interpelamos para hablar honesto, donde la palabra crítica, que disiente, que incómoda, no sea tomada para romper y dividir, sino para fisurar lógicas de poder que entre nosotrxs también existen y necesitamos reconocer, quebrar, escuchar, autocriticarnos y criticar; para que aquello que antes nos dividió no tenga cabida, para que aprendamos sobre nuestro propio caminar. De esta manera, combinamos la gestión del centro, turnos, problemas, necesidades, así como la discusión de la coyuntura que cambiaba vertiginosamente y que requería una lectura colectiva y diaria, la formación política entre nosotrxs, la importancia de nuestra voz

²¹³ Aktitú es un espacio autogestionado de resistencia marica, que tiene un programa de radio visual que se presenta además en formato fanzine. Es un espacio de resistencia(A), comunid(A)d y conc(E)ncia <https://www.instagram.com/aktitुरadiozine/>

política en el paro, etc. En esa trinchera, Kmila Daniel, también hace explícitas las contradicciones con las que nos enfrentamos ya que muchas veces estuvimos expuestas al acoso, a las violencias machistas y heteropatriarcales de varios de los hombres que también hacían parte de la lucha. En donde como ella bien explica:

se quebraron paradigmas porque fue convivir entre algunos compañeros que con sus actitudes nos hacían sentir incómodas, actitudes machistas, de acoso y aun así que la causa sea mayor y continuar haciendo la tarea de distribución de alimentos, de medicina, de ropa.

Frente a esas contradicciones tampoco nos paralizamos ni nos callamos, varias compañeras asumieron la tarea de empapelar nuestra trinchera interpelando a que ni ninguna violencia machista será permitida, que nos hallamos vigilantes y en defensiva frente a las mismas. En esa medida, el centro de acopio fue la alianza entre mujeres, disidencias y estudiantes que hicieron trabajo voluntario/reproductivo para recibir donaciones, organizar los productos por sección, organizarlos, entregar pedidos, mantener limpias las instalaciones y resolver los problemas que se suscitaron durante 9 días y más de 12 horas diarias de trabajo. Para lxs estudiantes, por ejemplo, nos cuenta Pavlova Zurita estudiante de la UCE, el trabajo en el centro de acopio les permitió politizar su lugar en la lucha, primero porque accionaban con la seguridad de que sabían lo que podían hacer, que podían ser útiles, ya que muchxs hubiesen querido sostener la calle, pero sabían que no contaban con las herramientas necesarias para hacerlo. Segundo, porque en los vínculos que se fueron tejiendo podían leer en los otros cuerpos, compartir el dolor, de la frustración, de la indignación, de esa sensación de querer cambiar todo eso y sentir que lo que hacemos no es suficiente, reconociendo y valorando que todxs estábamos agotadxs, pero aun así resistiendo y dando todo lo que se podía para sostener las manifestaciones, dándole

valor a ese trabajo y sosteniendo la esperanza. Lxs estudiantes politizaron su incidencia, sus sentires, su voz, en el espacio.

- Pero también sostener el centro de acopio fue como nos relata Valeria Larco, compañera feminista y coordinadora en esos días del centro, “un compromiso político con quienes históricamente ha puesto el cuerpo, lxs muertxs en las calles, y un compromiso de lucha que se venía dando no solo en este paro si no en paros anteriores”. Y en esa medida la politización de los cuidados implicó que el centro de acopio se configurara “como espacio de pensamiento, producción de subjetividades y de proyectos colectivos de articulación, movilización”. El sostenimiento del centro de acopio de manera autogestionada implicó colocar todos los saberes y conocimientos que allí se conjugaron en el centro, la organización y el ensayo de una estructura temporal horizontal y coordinada que tuviera la capacidad de dialogar con todas las personas que llegaban al centro para la entrega de alimentos, productos de limpieza, ropa y medicinas: con las organizaciones regionales, de segundo grado y de base del movimiento indígena, con las articulaciones de compañerxs indígenas urbanos, con las primeras líneas. Esta capacidad de diálogo no solo demandó una permanente formación política y transmisión de conocimientos entre quienes realizábamos los turnos, sino también una enorme empatía y criterio político afectivo reproductivo para entender las necesidades y urgencias, distribuir porciones de acuerdo al número de cada pedido, y coordinar entregas a las delegaciones que se encontraban dentro de la universidad. La perspectiva del cuidado en la distribución y los criterios sobre lo urgente fueron determinantes y posibles por las experiencias previas formación política feminista y popular. Como reflexiona Valeria Larco

la manera en cómo se organizó la asamblea permitió poner en diálogo un proyecto político que colocó el cuidado, no de manera abstracta, sino de forma concreta como una posibilidad de construir en la acción, en donde se conjugó una diversidad en el qué hacer espi-

ritualidades, saberes académicos, investigación, desde el arte, la organización.

Si somos autocríticas vemos a este sostener también cómo un proceso de ensayo y error, donde sin lugar a dudas se reprodujeron formas autoritarias y jerárquicas entre nosotrxs, lo que tras el paro nos ha llevado a reconocer críticamente que hay un trabajo intergeneracional que hacer para que las lógicas de poder que nos atraviesan también pueden ser interpeladas, transformadas. Una interpelación que sin dejar de reconocer que dimos de nosotrxs todo lo que el momento requería, nos permita desde la autocrítica, pedagogizar y ampliar esa otra forma de hacer política a la que tanto le apostamos.

- Luego de un intenso debate la Asamblea consideró que, en vez de sumar más demandas a los 10 puntos de la Conaie, queríamos hacer un ejercicio pedagógico político de leer los 10 puntos desde una perspectiva transfeminista y enriquecerlos. De esta manera fortalecíamos el proceso de diálogo de la Conaie, Fenocin y Feine y a la par ensayábamos lecturas colectivas que construyeran aportes concretos a la coyuntura nacional. Tres de las varias movilizaciones que convocamos, o a las que nos sumamos, tuvieron esa misma intencionalidad: establecer un vínculo entre la autonomía de la Asamblea y su capacidad de agencia política, y al mismo tiempo de fortalecimiento dentro del paro, del campo popular, disputando la misma noción de pueblo. Nos entendíamos como pueblo, pero desde la condición de ser mujeres, lesbianas, maricas, trans, travestis, estudiantes, trabajadoras sexuales, trabajadoras ambulantes, migrantes, mujeres excarceladas, etc., que habitamos el despojo de las ciudades y sus precariedades. Allí, fue que aprendimos que ese territorio que se disputaba en las calles, ese territorio ancestral Kitu, como le nombra Kmila Daniel, también es nuestro territorio en disputa y que tenemos todo el derecho de defenderlo y apropiárnoslo, no desde la lógica de propiedad privada sino reconociendo el legado ancestral que esa

fría ciudad cimentada en el orden burgués colonial ha intentado eliminar, así el paro también nos devolvió la memoria, encarnó la pertenencia, no a una nación, a una lucha ancestral e histórica.

- Se definió construir puentes de diálogo con las compañeras de las dirigencias y fortalecer también su lugar en el paro, en la calle, y en la convocatoria y coordinación de acciones colectivas. Las disidencias sexo-genéricas, que jamás fuimos nombradas, reconocidas, o abrazadas por las luchas sociales de la izquierda en Ecuador, gracias a un trabajo de largo aliento, de tomar espacios, de incomodar, de exigir que nos reconozcan, que se ponga sobre la mesa también nuestras condiciones materiales de vida, en esta juntanza transfeminista fuimos nombradas, reconocidas y escuchadas. Ninguna intervención se limitaba a hablar de mujeres y feministas. Como dice Andrey Montaña, compañero transmascu- lino y parte de la Transasamblea²¹⁴ de Quito,

el centro de acopio fue ese punto de encuentro donde las mujeres trans, lxs no binarixs, las transmasculinidades, las lesbianas, lxs migrantes, etc. pudimos denunciar nuestras necesidades, nuestras realidades, en torno a tener una vida digna, ya que nuestras existencias, corporalidades e ideas han sido socialmente entendidas como un obstáculo para acceder a derechos, en el Paro aprendimos a mirar quien está a nuestro lado, con nuestras luchas, con las luchas de todxs.

Él es enfático en mostrar que esta juntanza transfeminista del Paro Nacional, es un “trabajo de largo aliento que se viene tejien- do desde hace años entre colectivas feministas y disidencias que en un primer momento se juntaron para levantar la lucha por de- rechos sexuales y reproductivos y por el acceso al aborto legal”.

²¹⁴ Un espacio trans para conspirar y desangrar juntxs acciones subversivas por la visibilidad y memoria de las cuerpos contrahegemónicas transexuales, travestis, trangénerxs, ni binarixs, no conformes, mostrxs, amebas y todxs lxs imaginarixs transmutadxs. ¡Sin Cuerpas Trans no hay feminismos! <https://www.instagram.com/transamblea/>

Para Andrey los cuerpos disidentes no han dejado de resistir, luchar y protestar, porque mientras haya precariedad, nulo acceso a educación, salud, vivienda, trabajo “continuaremos en paro y lo haremos hasta que este Estado necropolítico y neoliberal atienda nuestras exigencias y nuestras demandas no porque sean un favor sino porque nos corresponde como derecho exigir las y al Estado cumplirlas”.

- La decisión sobre escoger voceras en medio del paro fue central y estratégica, en tiempos de paro y con la fragilidad de la situación política, se acordó que para poder sostener diálogos con las compañeras de las dirigencias indígenas era necesario mantener tres vocerías que no fueran rotativas. Estas vocerías requerían conocer los 10 puntos de la Conaie y los aportes transfeministas, así como manejar elementos de coyuntura, que apunten siempre a fortalecer el paro, pero también las voces de mujeres y disidencias en ese marco. Para esto se conformó un equipo político que mientras marchaba o asambleaba, planteaba elementos de diálogo con las voceras.
- En la politización de los cuidados, es decir en la disputa por su valorización y lugar central en el sostenimiento de la vida, pero también del sistema, se aportó a un tiempo de producción de la esperanza, concreta, posible, colectiva, que demostró de manera pedagógica que sostenemos el mundo, y podemos pararlo. El paro fue para nosotrxs también la posibilidad de comprender articulaciones entre economía campesina, popular y feminista.

Mariana Collaguazo, compañera de Mujeres de Frente, nos compartió la alegría de ayudar, de sostener el centro de acopio, y cómo se mezclaba con la tristeza que sentía al pensar a su casa botada, además de lo difícil que era movilizarse en esos momentos. Así mezclamos los dolores, las alegrías, la rabia, la esperanza, la tristeza, la indignación, la frustración y así mismo juntxs nos desenredamos cuando aprendíamos la una de la otra, para sostener esa trinchera de solidaridad y lucha que fue el centro de acopio. Para Marianita el aprendizaje sobre las disidencias,

sobre la humanidad diversa que somos, es un aprendizaje invaluable y que le transformó la mirada sobre las personas. Cuando hablamos sobre lo vivido, para ella es inevitable rememorar todo lo que aprendió sobre lo lésbico y las innumerables veces que se horrorizó, y cómo en esos 9 días todo se transformó, dándose la oportunidad de hablar y conocer esas formas de amor que muchas veces señalamos sin conocer. Recuerda también cómo la Coca, una compañera transfeminista también parte de la Transamblea le compartió sobre su cuerpo monstra, sobre cómo quiere ser nombrada; para ella conocer a Coca y saber que lo que ella generosamente le compartió podría compartir con hijxs y nietxs es invaluable. Así tejimos afectos intergeneracionales: en el diciendo-haciendo, bajo la pedagogía de la pregunta antes que la respuesta a priori, en el trabajo pedagógico de poner en palabras claras y aterrizadas lo que somos, necesitamos y esperamos.

- Finalmente, la Asamblea constituyó un ensayo que permitió superar (ojalá de manera permanente y a largo plazo) la crisis de los feminismos. Los feminismos antes del paro se encontraban en un momento de crisis que se mostraba como política de la identidad y política en masculino. El paro y en particular la experiencia de la Asamblea significó que, entre todas, todos, todes podamos ensayar un “espacio abierto, incluyente y de cualquiera” (Fernández Savater, 2020, p. 113), sin voces autorizadas y expertas, sin cálculos electorales y agendas previas, y sin anteponer las identidades frente a la posibilidad de construir comunes donde coexista la diversidad. Pero que, al mismo tiempo, construía una pedagogía para entendernos diversxs y disidentes; los diálogos en el centro de acopio para explicar sobre las existencias disidentes, una manera de explicar de contar, una manera de preguntar que rompía, quebraba el orden, lo históricamente aprendido. Un salto de la política de la identidad como captura neoliberal a una política diversa y disidente, de la lucha, donde ninguna de nuestras exigencias valía más que la otra. Redistribución, reconocimiento y representación se articulan en sus propias complejidades,

ambivalencias, contradicciones, tensiones. Por ejemplo, muchas compañeras excarceladas entendieron la vida de las disidencias sexogenéricas, pero lxs compañerxs de las disidencias comprendieron el despojo, la cárcel, la resistencia.

Sin embargo, los feminismos nos han enseñado que la reproducción social y los cuidados son también espacios de explotación y de fortalecimiento de la división sexual del trabajo. Es por eso que la posibilidad de disputa transformadora en el plano de lo subjetivo y lo político requiere de otro elemento: la producción de la esperanza.

Pensemos que durante los 19 días de paro lo que permitió el sostenimiento territorial y el desplazamiento de los pueblos indígenas a la ciudad de Quito, así como las movilizaciones no fue únicamente la dirección política o las marchas que se realizaron todos esos días; si no las donaciones en alimentos, cobijas, medicinas, artículos de limpieza, etc.; las ollas populares que alimentaron a miles de personas durante 9 días, las levantadas en casas particulares, restaurantes, locales, las que hubo dentro de los lugares de alojamiento, las que se montaban en pequeños camiones o autos a las afueras de las universidades; los centros de acopio que gestionaron y organizaron el abastecimiento de casi 50 mil personas; los wawa wasi, espacios para las infancias de pueblos y nacionalidades, de quienes salieron a movilizarse y que permitieron visibilizar la relación entre infancias y lucha; las alianzas entre las brigadas de salud y los wambras de primera línea, entre otros.

Ahora incorporemos también que luego de años de pandemia, violencia y precarización, de gestión neoliberal de la vida, “el paro nos devolvió la esperanza”. En efecto, el tiempo de paro produjo esperanza, nos permitió recordar que solo la lucha del pueblo puede frenar o ralentizar el proyecto del capitalismo neoliberal, el heteropatriarcado y la colonialidad, que solo juntxs y en lo cotidiano podemos ensayar otras maneras de vivir y relacionarnos que erosionen y desafíen al Estado y a los sistemas de opresión y que contribuyan a la construcción de autonomía popular y colectiva. En la práctica

el paro permitió que se generen esos ensayos prefigurativos y contrapuestos a los modos de vida y los tiempos neoliberales. ¿Qué es la autonomía si no la organización concreta de la esperanza?

Para todas las cuerpas con las que dialogamos para pluralizar este texto el paro nos colocó en un lugar, donde pasamos de la indiferencia, del temerle al otro y a la enfermedad por el Covid-19, a un momento donde abrazamos al otro para enfrentar la muerte que el Estado imponía. En ese campo de batalla que fue el Paro Nacional ni virus, ni enfermedad, ni miedo aparecieron para regir nuestra sociabilidad; más bien fue las ganas de vivir, de vivir dignamente y de sabernos co-responsables de la lucha lo que nos llevó a juntarnos, sin mascarillas, sin temor, sin distanciamiento. En ese momento le apostamos a la vida del pueblo, para enfrentar la política de muerte que el Estado estableció como regla. El paro nos sacudió la indiferencia y nos devolvió la esperanza. Donde entendimos que ninguna autonomía se teje sin interdependencia, cuestionando de esta manera esa autonomía neoliberal que nos quiere “libres” y solas. Nosotrxs nos queremos libres, autónomas e interdependientes, porque ningún camino se construye en soledad, y mucho menos los caminos de resistencia y lucha.

En ese sentido, el debate sobre la utopía se reactualiza en tanto crítica a la visión dogmática de toma de poder y triunfo del socialismo como parte de la utopía; y en cuanto a la crisis multidimensional que ha estructurado los imaginarios sociales en la desesperanza. Investigadoras como Ana Cecilia Dinerstein se preguntan “¿cuáles son las posibilidades de articular otras formas de reproducción e interacción social humana más allá del mundo del valor-dinero-estado-capital? ¿Cómo podemos desafiar el poder del capital como abstracción auto expansiva y destructiva?” (Dinerstein, 2018, p. 2). Una de las salidas es la construcción de la utopía concreta, es decir, un tipo de utopía que está vinculada directamente con la producción de la esperanza y cuyo tiempo es el presente y la vida cotidiana. Para Dinerstein, una lectura desde la esperanza a la crítica que hace Marx a la economía política implica pensar en una crítica prefigurativa en

donde se revela permanentemente el valor de cambio como dominación y el valor de uso como sostenimiento de la vida; en donde la esperanza revaloriza y crea fisuras concretas en la crisis de representación del valor.

Comprender la utopía concreta como praxis es desafiar

los parámetros de legibilidad de la realidad dada, convirtiéndose en una forma compleja de la resistencia, que simultáneamente niega, crea, entra en contradicción con, contra, y más allá del Estado, la ley, el capital, para producir un 'excedente' intraducible en el lenguaje capitalista, patriarcal y colonial (Dinerstein, 2018, pp. 355-356).

Un ejemplo concreto tiene que ver con las ganancias de las élites en los días de paro. Según los datos de las cámaras empresariales del país, hubo seis sectores que reportaron pérdidas como consecuencia del paro lo que da un total de casi 1.000 millones de dólares: el sector turístico que perdió más de 60 millones de dólares, porque de acuerdo al presidente de la Federación Nacional de Cámaras Provinciales de Turismo del Ecuador, Holbach Muñetón, “las pérdidas bordearon los USD 8 millones por cada día de paro” (El Comercio, 2022). En el sector exportador, Felipe Ribadeneira, presidente de la Federación de Exportadores del Ecuador, reportaba pérdidas directas para el sector de 100 millones de dólares debido al bloqueo de vías durante el paro (Primicias, 2022),²¹⁵ es decir que “cerca de 800 empresas del sector agroexportador perdieron durante el paro por no poder sacar productos para la venta. Las empresas que más pérdidas registraron pertenecen a los sectores florícola, maderero, de hortalizas y frutas congeladas, lácteo y bananero” (Primicias, 2022). El sector agropecuario habla de 142 millones de dólares en pérdidas sobre todo el cacaoero y las cadenas lácticas. En cuanto a ventas

²¹⁵ Aún no hay cálculos de pérdidas indirectas, pero “al incumplir con las entregas de bienes exportables a causa del paro, varias firmas de Estados Unidos y la Unión Europea les cancelaron a empresas ecuatorianas contratos y negocios. Esta es una realidad que han experimentado empresas de los sectores florícola, maderero, de hortalizas y frutas congeladas, lácteo y bananero”.

internas, se contabilizan pérdidas de 300 millones de dólares en los 18 días de paro:

Solo en Quito, una de las ciudades más afectadas por las manifestaciones, las pérdidas diarias fueron entre USD 20 millones y USD 25 millones en ventas. Esto representa una reducción del 60% de esta actividad en días normales. Según la Cámara de Comercio de Quito, las ventas en esta ciudad también representan más del 40% a nivel nacional (El Comercio, 2022).

En cuanto a los empresarios florícolas, sus pérdidas fueron de 35 millones de dólares, aproximadamente 2.5 millones diarios. Y finalmente las exportaciones petroleras presentan una

pérdida acumulada de más de 2,2 millones de barriles de crudo, 1 225 pozos cerrados y más de 33 torres paralizadas, en las provincias de Orellana, Sucumbíos, Napo y Pastaza. El Ministerio de Energía y Minas señaló que el perjuicio económico para el Estado es de más de USD 201,3 millones (Primicias, 2022).

Mil millones de dólares en 18 días de paro que significan entre otras cosas, que las cámaras empresariales en el país vieron obstaculizado, ralentizado, paralizado el proceso de acumulación de la riqueza que tanto trabajadores explotados como la naturaleza generan, y vieron sin duda disminuir sus ganancias.

Es decir que, al tiempo de pérdida de ganancias y ralentización de acumulación de los capitalistas, se le suma un tiempo que no puede ser capturado por el capital. Bajo esta perspectiva, la dimensión reproductiva del paro y la producción simultánea de la esperanza es la imposibilidad del capitalismo y el Estado ecuatoriano de traducir, de capturar esta forma compleja de resistencia y lucha organizada en términos de valor de uso y que no puede volverse mercancía. El paro convierte la temporalidad de valor de uso en temporalidad política, económica y ética que no puede ser traducida como trabajo explotado y valor de cambio. No en vano el relato del poder posparo (el presidente Lasso, los medios de comunicación hegemónicos) ha

insistido en que la revuelta indígena popular de junio de 2022 fue financiada por el narcotráfico (Primicias, 8 de julio de 2022). Y es que la reproducción social y la producción de la esperanza no son únicamente *otras maneras de hacer política*, sino también amenazas concretas para la propia lógica del capital, el tiempo del Estado y el orden heteropatriarcal, la dominación colonial. La Asamblea Transfeminista es un ensayo de esta política que no separa como la política patriarcal, la gramática estatal y el orden capitalista, el espacio de producción de valor de uso del espacio de producción de la política. Ojalá que lo que aprendimos en el paro y lo que quedó como tejido político afectivo nos permita encontrar caminos para salir de la crisis del campo popular organizado, sabiduría para hacer del tejido potencia de emancipación y transformaciones profundas en la manera de hacer política.

Una política que vea la potencia de los afectos, de la vulnerabilidad, de la incertidumbre, de la diferencia, de las amistades, los amores, las cercanías y las luchas. Y que la visibilización de la importancia de la esfera reproductiva que sostiene la vida, sea también fundamental para construir esta otra política, que redistribuya socialmente los cuidados y que además se abra a esta forma pedagógica que nosotrxs aprendimos, que es la de leer las luchas en clave transfeminista, colocando el cuidado y la vida digna en el centro, y articulando demandas productivas, de acceso, de precios y porcentajes, a una dimensión vital. Solo así la crisis actual de la política en clave neoliberal, estatal y caudillista podrá tener una oportunidad para construirse horizontal, amplia y profundamente radical. He ahí la enorme tarea del campo popular organizado, el aprender de esa potencia transfeminista. Que el tiempo de la esperanza sea entonces el tiempo de construir un horizonte capaz de disputar formas de vida transformadoras, que articulen la lucha contra la explotación, el despojo, la violencia y la colonización de lo sensible. Que sea la puerta para un nosotras, nosotres, nosotros como “potencia de la ficción que alienta el encuentro inaudito entre heterogéneos” (Fernández Savater, 2020, p. 113).

Bibliografía

Arruzza, Cinzia y Bhattacharya, Tithi. (2020). Teoría de la reproducción social: Elementos fundamentales para un feminismo marxista. *Archivos de la historia del movimiento obrero y la izquierda*, 16, pp. 71-92. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n16.251>

Bensaïd, Daniel. (2006). Una mirada a la historia y la lucha de clases. En A. Boron, J. A y S. González (Comps.). *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Clacso.

Berardi (Bifo), Franco. (2014). *La sublevación*. Buenos Aires: Hekht Libros.

Brown, Wendy. (2015). *Undoing the Demos. Neoliberalism's Stealth Revolution*. New York: Zone Books.

Cajas-Guijarro, John. (29 de junio de 2022). Desigualdad, paro y represión en tierras ecuatorianas. <https://iela.ufsc.br/noticia/desigualdad-paro-y-represion-en-tierras-ecuatorianas>

Coba, Gabriela. (12 de julio de 2022). Cerca de 800 empresas del sector exportador perdieron más ventas por el paro. *Primicias*. <https://www.primicias.ec/noticias/economia/empresas-paro-exportaciones-contratos-negocios/>

Coba, Gabriela (13 de julio de 2022). Camarón y pesca compensarán el frenazo de las exportaciones agrícolas. *Primicias*. <https://www.primicias.ec/noticias/economia/exportaciones-agricultura-disminucion-ecuador/>

Cueva, Agustín. (1988). Las interpretaciones de la democracia en América Latina: Algunos temas y problemas. En *Las democracias restringidas de América Latina*. Quito: Planeta.

Dinerstein, Ana Cecilia. (2018). El arte de organizar la esperanza: sobre utopía, reproducción social y teoría crítica. *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano* 62, Buenos Aires: Clacso.

El Comercio. (13 de junio de 2022). Estos son los 10 puntos que expone la Conaie para movilizarse en Ecuador. <https://www.elcomercio.com/actualidad/puntos-conaie-protestas-ecuador-lasso.html>

El Comercio (14 de junio de 2022). Fiscalía: Leonidas Iza 'no ha sido puesto a órdenes de esta institución'. <https://www.elcomercio.com/actualidad/fiscalia-comunicado-desconoce-detencion-leonidas-iza.html>

El Comercio (1 de julio de 2022). Seis sectores tuvieron pérdidas cercanas a los USD 879,8 millones por el paro. <https://www.elcomercio.com/uncategorized/seis-sectores-tuvieron-perdidas-cercanas-a-los-usd-8798-millones-por-el-paro.html>

Fernández Savater, Amador. (2020). *Habitar y gobernar: Inspiraciones para una nueva concepción política*. Madrid: NED.

González, Miguel. (2 de junio de 2022). Se reportan supuestos ataques durante las protestas en la Ruta Viva. *Expreso*. <https://www.expreso.ec/actualidad/reportan-supuestos-ataques-armados-protestas-ruta-viva-129941.html>

Harvey, David. (2005). *El 'nuevo' imperialismo: Acumulación por desposesión*. Buenos Aires: Clacso. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>

Hidalgo, Kruskaya, Santillana, Alejandra y Valencia, Belén. (2020). Tejiendo caminos: Del paro nacional al Parlamento Plurinacional y Popular de Mujeres y Organizaciones Feministas del Ecuador. En V. Gago y M. Malo (Coords.). *La Internacional Feminista. Luchas en los territorios y contra el neoliberalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Mosquera, Martín. (2022). Síntomas mórbidos. *Revista Jacobin* <https://jacobinlat.com/2022/07/14/web-sintomas-morbidos/>

Primicias. (8 de julio de 2022). Lasso: USD 15 millones del narcotráfico habrían financiado paro nacional. <https://www.primicias.ec/noticias/politica/guillermo-lasso-millones-narcotrafico-paro-nacional-ecuador/>

Santillana, Alejandra. (2020). Del paro de octubre a la disputa de la memoria. *Memoria Revista de crítica militante*, 273. <https://revistamemoria.mx/?p=2925>

Santillana, Alejandra. (2022). Izquierdas ecuatorianas: Democracia, crisis y encrucijada en la obra de Agustín Cueva. En N. Saltos (Coord). *Vigencia del pensamiento de Agustín Cueva*. Quito: Facultad de Ciencias Sociales

y Humanas de la Universidad Central del Ecuador/La Comuna/Editorial Árbol de Papel.

Radio Pichincha. (31 de marzo de 2021). Vinculan decenas de millones de dólares en propiedades en Florida con el candidato presidencial ecuatoriano Guillermo Lasso. <https://www.radiopichincha.com/vinculan-decenas-de-millones-de-dolares-en-propiedades-en-florida-con-el-candidato-presidencial-ecuatoriano-guillermo-lasso/>

Stulwark, Diego. (2020). *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y reverso de lo político*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.

Varela, Paula. (2020). La reproducción social en disputa: Un debate entre autonomistas y marxistas. *Archivos de la historia del movimiento obrero y la izquierda*, 16, 71-92.

Vega Solís, Cristina y Aguirre Salas, Andrea. (2021). La reproducción de la lucha en la revuelta de octubre en Ecuador. Aprendizajes desde y para los feminismos y la acción política en femenino. *Bajo el Volcán. Dossier temático: Las luchas feministas y de mujeres como potencia de transformación. Caminos recorridos y horizontes políticos* 5. Puebla: BUAP.

Vercoutère Quinche, Tamia. (2020). Por un feminismo de respeto, de wakcha a wanku. En *Millcayac Revista Digital de Ciencias Sociales*. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/260>

Zambrano, Sandra. (20 de junio de 2022). Estudiantes tumban la puerta de la Universidad Central para que reciba a los manifestantes [Video] *Metro*. <https://www.metroecuador.com.ec/noticias/2022/06/21/video-estudiantes-tumban-la-puerta-de-la-universidad-central-para-que-reciba-a-los-manifestantes-que-llegan-a-quito/>

Nuestra legítima voz

Mujeres de Frente

De cara a escribir este texto, igual que hicimos cuando empezó el Paro Nacional de 2022, nosotras, una organización feminista, popular, autónoma y antipunitivista de mujeres diversas y desiguales entre nosotras, nos convocamos a reflexionar colectivamente sobre nuestras vivencias y aprendizajes. En Mujeres de Frente²¹⁶ afrontamos esta tarea desde la diversidad que nos caracteriza siendo mujeres indígenas, afrodescendientes y mestizas blanqueadas, y entendiendo que habitamos distintos lugares en la ciudad de Quito como comerciantes autónomas de las calles, recicladoras de residuos urbanos, trabajadoras del hogar, estudiantes universitarias, mujeres encarceladas y ex-carceladas. Como reflejo de esa diversidad de conocimientos, usamos este espacio para reclamar que se escuche atentamente nuestro legítimo derecho a una voz colectiva y política que enuncia desde lo cotidiano, desde nuestros muchos trabajos productivos y reproductivos, desde las dificultades de sostener a nuestras familias acosadas por las fuerzas del orden, desde el miedo por la vida de nuestros familiares presos, desde nuestras formas de ser, hablar, y sentir.

Este texto nace de la compilación de ideas y pensamientos de varias compañeras, compartidas en el marco de dos entrevistas. Si

²¹⁶ Enlace a nuestra página web <https://mujeresdefrente.org/>

bien esta herramienta metodológica fue nuestra forma de facilitar un espacio de conversación y deliberación colectiva, las respuestas y reflexiones compartidas excedieron ampliamente las preguntas propuestas. Esto, muy propio de nuestra colectividad en donde los espacios de deliberación permiten una reflexión permanente, significó el abordaje –y por tanto enriquecimiento– de temas relacionados con el Paro Nacional desde múltiples perspectivas.

Por lo tanto, proponemos este texto con un doble propósito. Por un lado, buscamos compartir la amplitud de nuestras reflexiones y denuncias colectivas, a través del enriquecimiento de los 10 puntos propuestos desde organizaciones indígenas y campesinas que integran la Conaie, Fenocin y Feine.²¹⁷ Este aporte se da gracias a un ejercicio de escucha atenta y generosa de las necesidades y preocupaciones de quienes en la ciudad somos las hijas de los pueblos expulsados del campo y las comunidades.

Por otro lado, buscamos enriquecer el diálogo público y abrir nuevos horizontes de reconocimiento de las maneras de organizar y (re)producir las luchas, que incluyan la sabiduría de las mujeres desde lo cotidiano. De igual manera, buscamos compartir nuestras experiencias y aprendizajes como parte de alianzas urbanas como la de la Asamblea Transfeminista de Mujeres y Disidencias,²¹⁸ desde la cual organizamos marchas, asumimos vocerías y sostuvimos el centro de acopio y distribución de donaciones durante el Paro Nacional. Creemos que ambos propósitos permiten una mirada del Paro que

²¹⁷ El Paro Nacional de junio de 2022 fue un llamado por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) –junto a otras confederaciones indígenas, campesinas, negras y de los pueblos en general– con un decálogo de demandas anti-neoliberales. Para una breve descripción tanto de los motivos como de lxs actores/as del paro: <https://wambra.ec/propuestas-exigencias-movimiento-indigena-organizaciones-sociales-paro-nacional/>

²¹⁸ Espacio de confluencia política que nació en el Paro Nacional de 2022 en Quito, conformada por mujeres, lesbianas, trans (feminidades, masculinidades, no binaries), travestis, maricas, estudiantes, trabajadorxs. Allí convergieron personas y colectividades organizadas como Aktitú, Asociación de Trabajadorxs Sexuales Trans de Quito, Causana, Mujeres de Frente, Trenzando Feminismos, Ruda Colectiva Feminista, y Warministas.

teje nuestras experiencias y reflexiones de parar juntas, como mujeres organizadas de la ciudad y desde abajo.

Cuando las organizaciones indígenas y campesinas anunciaron el Paro Nacional, nosotras lo vivimos como un momento importante para buscar cambios y abrir nuevos horizontes de vida. Desde Mujeres de Frente, nos convocamos a una asamblea general para discutir cómo y por qué parar. Nosotras interpretamos la propuesta de los 10 puntos como una invitación a discutir problemas fundamentales de nuestras vidas, que podían ser enriquecidos desde los distintos lugares que cada una de nosotrxs habita. Si bien estos puntos estaban planteados desde una perspectiva y experiencia fundamentalmente relacionada a las comunidades indígenas y campesinas, nosotras nos vimos reflejadas en esos temas, al mismo tiempo que mirábamos sus puntos ciegos.

Nos dimos cuenta rápidamente que las demandas por más legítimas e importantes que fueran, no reflejaban nuestros problemas cotidianos como mujeres comerciantes autónomas, productoras campesinas en la ciudad, mujeres endeudadas, excarceladas o familiares de personas en prisión. Es por eso que colectivamente decidimos, sí, juntarnos al Paro Nacional, pero salir con nuestros propios criterios, nuestros propios énfasis, y nuestras propias voces que enriquecían y ponían en discusión pública esos 10 puntos que nos convocaban.

La deuda como entramado

Entre los 10 puntos propuestos, la ‘moratoria de un año y renegociación de la deuda’ propuesto como punto dos, tuvo mucho eco dentro de la organización. Este punto nos permitió abrir una discusión sobre nuestra experiencia en relación con la deuda desde los lugares que ocupamos y quienes somos. Nos llevó a preguntarnos cómo y por qué las deudas son una constante en la vida de todas.

La perspectiva de la deuda que propusimos desde la organización es mirar que las mujeres nos tenemos que endeudar para sobrevivir, no para emprender. La mayoría de nosotras hemos vivido y seguimos viviendo en primera persona la necesidad de endeudarnos para pagar arriendos, útiles escolares, urgencias médicas o productos para la venta. Es decir, nosotras nos endeudamos para poder trabajar, poder satisfacer necesidades cotidianas.

Deudas que, como dice Andrea, no están únicamente relacionadas con la banca pública o privada, sino “que hemos llegado a tal punto de despojo que nos vemos obligadas a endeudarnos con el chulco cuando ya no somos sujeto de deuda”. Nuestro aporte en relación a la deuda incluye y sobrepasa la demanda de moratoria en el sistema financiero. Está dirigido a denunciar el contexto de extremo despojo en el que aparece la urgencia de nuestras deudas y las amenazas de violencia que conllevan. En referencia a este último punto, Margarita nos cuenta que:

Yo ya no quería saber nada. Y ahorita nuevamente, me tocó volver, o sea seguir trabajando con los chulqueros.... yo antes de acudir al chulquero quise hacer un crédito.... No me quisieron dar... ni porque quise hipotecar las escrituras por dos mil dólares. Ni aun así. ¿A dónde nos mandan?nos manda a seguir trabajando con los chulqueros.... Los chulqueros con los que estoy trabajando, aparentemente parece que están mejores que los chulqueros [anteriores....] me está dando al 10%. Pero ¿saben cuál es el pero de él? Que por 200 o por 300 dólares te cuesta tu vida. Anda con la pistola en la cintura.

De la misma forma que Margarita, somos –Bárbara, Vicky, Pilar y muchas otras– mujeres que debemos endeudarnos periódicamente con el chulco para sostener nuestras vidas y las de los nuestros.

Sobre la base de nuestros niveles de endeudamiento, reflexionamos sobre cómo la retracción de los servicios públicos fomenta nuestro endeudamiento y la necesidad de servicios privados, como por ejemplo el internet doméstico, que termina siendo una forma de endeudamiento forzado. Elizabeth y Margarita, desde su experiencia

personal, nos recuerdan que durante la pandemia, como muchas otras, tuvimos que contratar de forma urgente e ineludible internet, porque nuestros hijos e hijas lo necesitaban para estudiar. Pero que, en las famosas 'letras chiquitas' estaba estipulado que era un contrato del que no nos podíamos salir por tres años. Igual que muchas compañeras, preferimos seguir pagando el internet porque sabemos que si dejamos de hacerlo, nuestra moratoria seguirá generando intereses y nuestra deuda simplemente crecerá.

Por otro lado, se nos hace imprescindible pensar las multas como una deuda con el Estado, que, para nosotras, es siempre punitivo. Como una forma deliberada de endeudarnos para debilitarnos, porque las multas requieren ser cubiertas por ingresos precarios que nos generan más necesidad de endeudamiento. Nosotras nos vemos claramente reflejadas en el ciclo 'multa-deuda', sobre todo aquellas de nosotras que –como Marianita o Paula– somos comerciantes autónomas y vendemos nuestros productos en las calles. Nosotras, además de endeudarnos con el chulco para poder comprar los productos que luego salimos a vender, somos perseguidas y multadas por agentes de la Policía Metropolitana. Igualmente creemos que, como señala Elizabeth, el endeudamiento es una táctica estatal de estrangulamiento de nuestras economías populares presente también en las multas impuestas a las personas privadas de libertad, castigadas con una sanción económica adicional a la prisión y que debe ser afrontada tras la excarcelación.

Estas diversas perspectivas que le damos al punto dos, amplían la visión del endeudamiento como táctica de explotación de sectores populares absolutamente depauperados. Cuando vemos a la deuda desde el lugar de las mujeres urbanas y cabezas de hogares ampliados, somos capaces de reconocer el complejo entramado del endeudamiento. Estos puntos de vista situados nos permiten ver que el endeudamiento con el Estado, a través de las multas, estrangula las ya precarias economías populares y urbanas, orillándonos al chulco y/o a rebuscárnoslas en trabajos ilegales. Nosotras atribuimos este accionar punitivo de parte del Estado a las propias lógicas del

capitalismo financiero que busca extraer hasta el más pequeño de nuestros recursos.

Más ampliamente, entendemos la deuda ilegal con el chulco como una muestra de las dinámicas propias del capitalismo ilegal que se impone en nuestra región, donde los procesos de acumulación son cada vez más violentos y voraces, afectando con toda su fuerza a geografías y sectores sociales racializados, signados como menos humanos o menos ciudadanos por la marca del colonialismo.

La deuda pensada desde nuestras controversias de cobranza nos permite ver que la producción de deuda estatal es una táctica de asfixia a los sectores populares, cuyas economías podrían florecer de no ser por los continuos golpes del Estado punitivo en favor del capital corporativo.

Desde el campo pero en la ciudad

Otro punto que abrió importantes reflexiones para nosotras fue el punto tres, referente a los precios de sustentación para las y los productores campesinos. Si bien alzamos nuestra voz en solidaridad con las y los productores del campo, planteamos que la visión sobre la producción de alimentos está sujeta a una ficticia dicotomía entre el campo y la ciudad.

Varias de nosotras, mujeres que vivimos en la ciudad y sus márgenes, somos también productoras indígenas y campesinas que tuvimos que migrar a las ciudades, y casi todas nuestras abuelas y abuelos fueron también quienes alimentaron a las grandes urbes. Nosotras, que seguimos cultivando y criando para la autosubsistencia en los intersticios de esta ciudad, llevamos el campo a cuestas. Nancy, Juanita, Luz, Vero, María Ángela y otras, somos compañeras de Mujeres de Frente que en nuestras casas en la ciudad de Quito mantenemos una relación estrecha con nuestras comunidades de nacimiento y con las formas de vida del campo. Por lo mismo, Nancy nos comparte con mucha agudeza que:

Nosotras aquí en esta organización de mujeres, hablamos del racismo, del campo, del dolor del campo, porque nosotras hemos vivido esto en el campo y sabemos lo que es del campo. Nosotros no lo decimos sólo porque lo vemos, o porque sabemos, sino porque nosotras lo hemos vivido.... Estamos sintiendo y sabemos todavía lo que es el sufrimiento en el campo.... Hemos venido del campo acá a la ciudad para tener una mejor vida. Para tener un mejor trato. Para dar una mejor vida a nuestros hijos.... Yo soy una persona del campo y de la ciudad.

Nuestro (auto) reconocimiento nos parece importantísimo para poder ampliar el diálogo con las organizaciones del movimiento indígena y campesino. Para poder enriquecer los pedidos referentes a la producción de alimentos e incluir los esfuerzos y problemáticas de subsistencia de una gran base social que nos encontramos en las ciudades, y que de otra forma quedamos invisibilizadas. Nancy nos cuenta que ella conoce, en primera persona, las necesidades y dificultades de quienes cultivamos alimentos diciendo:

[En mi terreno, aquí mismo en Quito, en La Roldós,] recién tenía una cosecha de habas.... pero los precios del producto estaban bajísimos.... cinco dólares el saco de habas. ¿Y qué saqué? No saqué nada.... Lo único que hice, por no perder todo, fue dar en el precio que nos digan.... Más invertí en el sembrío, en las fumigadas, en las personas que pago. Yo, gracias a Dios, ahora tengo a mi familia que me da la mano. Pero igual gasto dándoles la comidita, porque tampoco me van a venir a dar la mano gratis.

Si bien sentimos que existe una mayor cercanía con las dinámicas del campo en aquellas de nosotras que migramos recientemente a la ciudad, reconocemos también que traer el campo a costas no es solo de las migrantes de primera generación, sino de todas. Compañeras auto-identificadas como mujeres de la ciudad y de ancestras quiteñas como Margarita, Lida, Liliana o Geomayra hemos buscado formas urbanas de mantener esos conocimientos en las urbes como parte de nuestra sabiduría de lo cotidiano. Igualmente, las que

somos comerciantes autónomas como Paula, Mayra o Marianita, reconocemos las dificultades de la venta ambulante en las calles donde nuestro trabajo se hace en favor de los intermediarios, mucho más que de las y los productores y nosotras. Por eso también, pensamos que lejos de ser ajenas al movimiento indígena, nosotras traemos un saber del campo y continuamos con la circulación de sus productos aquí en la ciudad.

Como organización, entonces, hablamos desde el campo en la ciudad, porque esa sabiduría y esa voluntad de seguir cultivando, criando, transformando los productos del agro para sus consumos en la ciudad son el resultado de tener nuestras raíces y nuestras ancestras allá, en el campo, y el campo aquí, en lo que somos. El movimiento social indígena está presente en nuestras historias de vida, en nuestras experiencias actuales, en nuestra organización. Somos parte del movimiento social indígena en la ciudad, las comerciantes autónomas en las calles, las pequeñas productoras urbanas de alimentos, muchas de las compañeras presas. Necesitamos este (auto) reconocimiento para fortalecernos como movimientos y para ampliar las perspectivas que nutren nuestras luchas.

Contra el castigo

El punto 10, referente al pedido de seguridad y protección, fue ampliamente debatido y cuestionado por todas. Nos preguntamos ¿en qué tipo de seguridad estaba pensando el movimiento indígena y campesino al proponer este punto? ¿Aquella seguridad armada a manos de los mismos policías que nos corretean por las calles, que nos extorsionan dentro de las cárceles y nos reprimen en el Paro? En el espacio de deliberación que facilitamos para la escritura de este texto, Elizabeth compartió las preguntas anteriores y las complejizó al decir que:

Yo siento, y siento hasta ahora, no solamente por escucharles [a los dirigentes del movimiento indígena y campesino] sino porque tam-

bién pudimos compartir y sentarnos en una mesa con ellosque no hablaban de una seguridad de menos cárceles.... Hablan de una seguridad de castigo, o sea, ellos también.... igual que el Gobierno actual, hablan de castigo. No dan soluciones a los problemas.

Agudizamos la mirada a este punto desde nuestras experiencias como mujeres cercadas por el Estado punitivo, correteadas por los metropolitanos y encarceladas por delitos de pobreza. Desde esos varios lugares exigíamos que el punto 10 fuera reconsiderado y que se hiciera explícito que es un desacierto político equiparar seguridad con demandas por mayores recursos para armamento policial o militar. Por eso, sentíamos necesario desmarcarnos pública y contundentemente de un pedido de seguridad que comparta una base común de castigo y violencia con las élites del poder.

Al mismo tiempo, nos da esperanza las declaraciones del presidente de la Conaie Leonidas Iza, hechas a finales del 2022,²¹⁹ en las que se refleja el alejamiento al pedido de mayores recursos policiales de ese desacertado punto 10 y demuestra un dinamismo propio de haber escuchado las múltiples voces desde abajo que lo cuestionamos. Nosotras asumimos este cambio como el resultado de entender que el decálogo propuesto en el marco del Paro Nacional no fue una imposición, sino como una propuesta abierta a debate.

A pesar de los recientes cambios antes nombrados, creemos que el punto 10 suscitó en nosotras reflexiones más amplias relacionadas al rol del Estado en la reproducción de violencias en nuestras vidas, que merecen ser compartidas. Por ejemplo, Nancy nos propuso preguntarnos ¿a dónde está yendo la inversión pública justificada desde la supuesta noción de seguridad y a propósito de las masacres carcelarias de los últimos meses?:

El [presidente] dice que está resguardando, que él está poniendo más policías. Y ¿de dónde saca tanta plata para pagar a tanto policía que

²¹⁹ Rueda de prensa de la Conaie, Latacunga, 21 de diciembre de 2022. <https://web.facebook.com/conaie.org/videos/881986826138385>

está metiendo [en las cárceles]? Pudiendo con ese dinero.... ver a los barrios que....] verdaderamente necesitan agua, luz, alcantarillado. Pero no lo hace.

Desde nuestra experiencia como mujeres encarceladas, excarceladas o familiares de personas en prisión conocemos de sobra que buscar seguridad a través de mecanismos de castigo inevitablemente resulta en más violencia hacia nosotras y hacia los nuestros, porque como dice Andrea en la base de la lógica punitiva está una “política de guerra”.

Así mismo, reflexionamos acerca de la crisis carcelaria a través de la mirada de Elizabeth quien describe con mucha sabiduría que:

Este tema de seguridad primero comienza por la crisis carcelaria ¿no? Porque se matan entre ellos, pero ahora quieren hacernos matar entre sociedad civil, porque yo me doy cuenta que esto ya se salió a la calle.Ya han habido muertos por el hecho del miedo que nos causan.... Imagínate lo que están causando. Que la sociedad civil tenga miedo. Ahora con el pánico de que hay delincuentes, que hay sicariato, yo te mato y ha sido porque vos me quieres matar. O sea, nos están haciendo realmente matarnos entre nosotros, ya no sólo dentro de una prisión, sino por fuera de la prisión. ¿De qué seguridad estamos hablando? Siempre habla de una seguridad donde tiene que haber armas.

Cuando nosotras alertamos y alzamos nuestra voz para exigir que el punto 10 no replique la deshumanización racista, clasista y patriarcal de la élite gobernante que violenta hacia la vida y la dignidad de las personas privadas de libertad, lo hicimos entendiendo que la gran mayoría de las personas en prisión son hijas e hijos de los pueblos despojados, racializados y estigmatizados. Siguiendo nuestra lógica organizativa antipunitivista, Elizabeth, basada en su experiencia de vida, también nos dice claramente que:

Yo pienso que para hablar de seguridad, deberían sentarse a las mesas no solo los que hablan desde afuera, sino sentarse a hablar con

las personas que han vivido eso, con familiares, con privados de libertad. Porque tal vez como ex-privados de libertad o como familiares, podemos aportar y también ver las necesidades¿Yo qué hago? Tengo un hijo, soy visita, fui privada de libertad. Entonces yo veo las necesidades. Yo no voy a querer que mi hijo se muera. Ni que mi hijo siga en lo mismo, ni vuelva a caer preso.... Entonces ¿qué quiero yo? Soluciones. Y hablar de una seguridad que no solo consiste de policías o más leyes.

No es solo una seguridad del policía, una seguridad en cámaras, una seguridad en leyes, sino que yo creo que la seguridad implica todo: educación, trabajo, salud mental, salud física.

Exigimos por tanto, una escucha atenta de nuestras diversas voces y experiencias nutridas desde lo cotidiano para no caer en pedidos y políticas securitistas y punitivistas que prioricen una falsa seguridad por sobre nuestras vidas y las de las nuestras.

Cuando todas desde Mujeres de Frente decidimos salir a las calles para juntarnos al Paro Nacional, lo hicimos decidiéndolo colectivamente en asamblea general. Buscamos enriquecer nuestras formas de organizarnos y (re)producir las luchas construyendo espacios compartidos con otras organizaciones y colectivas urbanas, feministas y de diversidades sexo-genéricas organizadas como parte de la Asamblea de Mujeres y Disidencias.

Asimismo, en un esfuerzo colectivo por mantener encendidas las calles y crear las condiciones para la llegada de las comunidades y los pueblos indígenas a la ciudad, nos dimos encuentro en diversos sectores de Quito –centro-norte, centro histórico y sur—desde donde marchamos juntxs. Nosotras, como nos recuerda Marianita, organizamos las salidas siguiendo nuestra propia lógica de acompañamiento y cuidado “entre nosotras escogimos a personas que nos cuiden y les cuiden a nuestros niños. Salimos a la calle primeramente cuidándonos todas”.

Decidimos que era crucial crear las condiciones para que todas nosotras—incluyendo madres con niños, mujeres embarazadas o de la tercera edad—pudiéramos ser parte del Paro, porque todas nos reconocemos con derecho a parar.

Parar contra el racismo y el patriarcado

Colectivamente, recordábamos que tan pronto salimos a las calles—quizá desde el primer día—, dimos un claro énfasis en parar contra el racismo, porque encontramos que el racismo expresado durante el Paro se materializaba de maneras violentas y profundas. Lo sentimos en carne propia como organización, cuando fuimos violentadas a través de una serie de comentarios en redes sociales, después de que una de nuestras voceras diera una entrevista y compartiera los motivos de nuestra movilización. Es por eso que Andrea reflexiona que “la violencia racista es del mismo tamaño que el poder de movilización y paralización. Por eso el racismo fue tan duro [durante el Paro Nacional]”.

Es por eso que nosotras decidimos manifestarnos expresamente en contra el racismo que vivimos durante esos días, pero también aquel que vivimos todos los días, cuando en las calles algunos se atribuyen el derecho a menospreciarnos a nosotras y a nuestros trabajos. Muchas de nosotras sentimos, como lo explica Juanita, que a veces el racismo es tan claro como los comentarios de la élite—de evidente raigambre colonial— que pide que “los indios se regresen al campo”. Pero que también hay momentos en los que el racismo se siente cuando simplemente “nos ven con chulla ojo”.

Entonces eso a mí me motivó a salir a parar el racismo aquí en la ciudad. El racismo contra mi persona.... en muchos sentidos, en el sentido de vestirnos, en el sentido de hablar, en el sentido de caminar, en el sentido de expresarnos. La gente nos discrimina.... por mi color, por mi forma de ser, por mi estatura.

Como organización nos declaramos contra el racismo que durante el Paro intentaba deslegitimar nuestras voces y nuestros sentires, tildándonos de irracionales e ingenuos y que buscaba desvalorizar así nuestra movilización –incluyendo la de los pueblos y nacionalidades– tachándonos de personas violentas y destructivas, animalizándonos.

Con igual fuerza nos manifestamos contra el machismo de quienes en repetidas ocasiones, como nos cuenta Martha, buscaban enviarnos a gritos a la cocina o a la casa, porque desde su punto de vista patriarcal, es donde pertenecemos las mujeres.

En reflexión colectiva, Margarita se suma a nuestra perspectiva sobre este punto y comenta:

También en Mujeres de Frente salimos por la discriminación de género.... por lo que la sociedad no nos acepta. No acepta que también tenemos derechos, igual como toda persona, como todo ser humano, porque todos somos seres humanos.... No nos aceptan y por eso habemos personas que estamos todavía encerradas tras una puerta. Por el miedo de la discriminación que nos hace la sociedad. La sociedad no nos acepta tal y cual somos.... Todavía sentimos esa discriminación hacia nosotras, porque yo soy lesbiana. A mucha honra. Yo soy lesbiana a mis 50 años. Pero soy lesbiana libremente, como quiero.

Al hilar nuestros diversos testimonios e ideas reflexionamos que, aquello que a primera vista podría entenderse como denuncias de racismo aislado o experiencias individuales de discriminación, están en realidad ligadas entre sí. Andrea lo planea diciéndonos:

Es como que hay modos de ser y de vivir que simplemente no se le reconoce la voz política. Ser del campo, ser indígena, ser lesbiana, ser trans, ser marica. Y a todos, a todas nos obligan a hablar el lenguaje del Estado, el lenguaje de la élite, el lenguaje del poder. Y a hacer un esfuerzo por intentar hacernos entender en un idioma que al final no es el nuestro, el idioma del Estado, el de la ley. Que no es nuestro idioma, no es la manera en la que tú acabas de hablar.... No es la manera en la que yo siento.... Y sin embargo, todas estamos como obligadas

a hablar este idioma. Que es el idioma del Estado, el español, pero es el español heterosexual. No es cualquier español.... Si no se convierte en ley, usted no puede opinar.

Entonces cuando nosotras salimos al Paro, lo que sucede es que esto empieza a nombrarse. O sea, yo soy lesbiana y voy a estar aquí, o yo soy una mujer indígena y voy incluso denunciar lo que yo percibo como corrupción de mi dirigencia. Entonces me parece que el Paro también fue una lucha de todxs nosotrxs contra el racismo, contra la discriminación de género, porque es la única manera que tenemos de hablar nuestro propio idioma.

Compartiendo este agudo análisis colectivo, nos dimos cuenta que los distintos tipos de violencias que experimentamos durante el Paro Nacional desde las élites están estrechamente ligados a la desvalorización de nuestra palabra política basada en la idea de la otredad. A partir de desestimar nuestras voces diversas, el Estado hizo y continúa haciendo un ejercicio deliberado por despreciar a quienes nos movilizábamos, sin plantear argumentos en contra de las demandas planteadas o de los puntos propuestos. Por el contrario, la descalificación y bestialización hacia todxs fue el recurso predilecto del Estado racista y patriarcal para frenar y reprimir nuestra fuerza social de parar.

Acompañamiento y poder colectivo al parar

Cuando –dentro del espacio de reflexión de este texto– compartimos nuestras diversas experiencias de parar, Juanita reflexionaba que durante sus años en el campo, ella salió a diferentes manifestaciones junto con más personas de su comunidad. Ella nos cuenta que sus experiencias pasadas fueron muy distintas a lo que vivió en Quito durante el Paro Nacional de 2022. Al escuchar nuestras sensaciones compartidas al tomarnos calles y parar el Trole o la Eco-vía, Andrea describe nuestro sentir como “ese momento en el que

experimentamos nuestro propio poder. El momento en el que sentimos el impacto del poder colectivo”.

Para nosotras, el poder colectivo estuvo estrechamente relacionado con las formas organizativas que sostuvimos desde la Asamblea de Mujeres y Disidencias, desde donde ocupamos tres posiciones claves: la vocería pública, la manifestación callejera y la reproducción del Paro materializada en el Centro de Acopio y Distribución²²⁰ organizado en la Universidad Central del Ecuador.

Sentimos que la convivencia y el trabajo colectivo entre gente diversa nos reafirmó que hay modos de ser y de vivir disidentes a la norma, a los cuales, como expresamos anteriormente, se les intenta negar una voz política. En ese sentido, creemos que el Centro de Acopio fue un lugar de lucha colectiva desde las diversidades en el cual pudimos hablar un mismo idioma. Por eso Andrea dice que:

Aprendimos a darnos voz política entre nosotras, que es una voz que finalmente el Estado no nos da. Hay cosas que se demandan al Estado como puntos concretos pero yo creo que algo fundamental que sucede en el Paro y que nosotras enseñamos y aprendimos, fue a darnos voz política en nuestros propios lenguajes, desde nuestros propios sentidos comunes.... sin necesitar reconocimiento de las élites blancas del Estado. No necesitábamos su reconocimiento porque hablábamos entre nosotras.

²²⁰ El centro de Acopio y Distribución de Donaciones de la Universidad Central del Ecuador se levantó y se sostuvo en uno de los edificios de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas gracias al esfuerzo de personas y colectividades articuladas en de la Asamblea Transfeminista, estudiantes y profesoras/es universitarias/as que trabajaron en la recepción, clasificación y distribución diaria de donaciones, en coordinación con dirigentes/es provinciales de la Conaie de modo que tal distribución fuera tan equitativa como adecuada a la dimensión de las comunidades, familias y grupos que llegaban de cada localidad. Se trató de un espacio fundamental del territorio de reproducción cotidiana de la lucha que fue esta universidad pública, debido a que en todo el campus se alojaron muy diversas comunidades, familias y grupos que llegaron de todo el país a sostener el Paro en Quito, y porque allí se levantaron cocinas comunitarias y un espacio de cuidado de wawas a los que también servía el centro de acopio. Fue así que la Universidad se tejió como un espacio clave de cuidado de los cuerpos en lucha, de deliberación informal múltiple y multitudinaria, y de asambleas generales.

De igual manera, nosotras vemos que el Centro de Acopio funcionó como un lugar necesario de encuentro para pensar y reconocer nuestros diferentes roles como feminismos y disidencias dentro del Paro Nacional. Colectivamente reflexionamos que nosotras, todxs, somos quienes reproducimos y sostenemos el Paro, porque este atraviesa los espacios reproductivos que nosotras mantenemos, como las cocinas comunitarias, los centros de acopio y los centros de alojamiento. Reconocimos entonces, que esos espacios –como aquellos en la UCE– que fueron fundamentales para la reproducción día tras día del Paro, fueron en su gran mayoría sostenidos por mujeres, gente de las diversidades y estudiantes jóvenes. Esta realidad a su vez, nos hizo preguntarnos ¿por qué las mujeres estamos en las ollas colectivas, mientras que los varones están en la vocería pública del Paro?

Consecuentemente, nosotras como parte de la Asamblea de Mujeres y Disidencias, tomamos la decisión de tener delegadas en todas las distintas posiciones del Paro, para romper con lógicas patriarcales según la cual los varones no cuidan y las mujeres no hablamos políticamente. Por eso, hicimos un gran esfuerzo colectivo para ocupar los espacios que reclamamos para nosotras, preparando vocerías de mujeres, de mujeres racializadas, de gente joven, de personas de la diversidad sexual. Buscamos así que todas nuestras vocerías fueran de personas que representaran la diversidad de palabras y de experiencias que habitamos.

Al igual que cuando salimos los primeros días a las marchas, los distintos espacios que ocupamos y sostuvimos siguieron siempre dinámicas de cuidado y acompañamiento entre nosotras. Por esa razón, cuando se llamó a asamblea general en la Casa de las Culturas, estuvimos presentes y acompañadas. Las compañeras que ocuparon espacios en primera línea y pusieron el cuerpo en la confrontación física con la policía, estuvieron sostenidas por todxs. En el Centro de Acopio, como nos recuerda Margarita, nadie estaba sola en la posición que ocupaba, sino siempre acompañadas y cuidadas entre nosotras.

La política desde lo cotidiano

Durante el Paro Nacional varias de nosotras denunciábamos, desde nuestras diversas experiencias de vida, el puesto en segundo orden de nuestras voces como mujeres y disidencias. Advertimos que los líderes de los movimientos sociales que nos convocaron, hablaban como ‘hombres de la política’ –de temas amplios como las deudas o el subsidio a combustibles– dejando de lado las demandas que nacen de lo cotidiano. Por eso nosotras exigimos que, sin restarle importancia a esos temas macro, se enriquezca el contenido político del horizonte de cambio teniendo presentes las voces que nacen desde abajo, las voces de las mujeres, las disidencias, las y los jóvenes. Creemos que el movimiento social indígena y campesino se fortalece cuando amplía su mirada y su voz política se expande. De ahí nuestra exigencia a las dirigencias para “despatriarcalizar su mirada” para responder a las bases y las voces de todxs.

La ampliación de las demandas que planteamos con firmeza, desde nosotras y nuestros saberes, continúan en su gran mayoría esperando concretarse en el pliego de exigencias del movimiento indígena y campesino y de sus dirigentes. Creemos que las demandas que nos convocaron, y a pesar de haber sido nosotras parte de quienes sostuvimos al movimiento en la ciudad, no han sido defendidas en las mesas de negociación posteriores al Paro.

Es por eso que nuestro reclamo de inclusión de otras voces desde lo cotidiano es también una crítica a aquellos movimientos y dirigencias que buscan conseguir cambios tomando únicamente la vía estatal. Nuestras experiencias de vida nos muestran, como nos dijo Juanita, que hasta las mejores dirigencias, una vez que están buscando el poder del Estado, pierden la capacidad de ver lo que pasa frente a ellos.

Creemos que el Paro fue un momento importante para que nos permitió visibilizar que se pueden buscar cambios desde la sociedad, manteniendo un horizonte colectivo fuera del Estado y sus lógicas racistas y patriarcales. Hacemos una fuerte crítica a la política

estado-céntrica, porque nosotras vemos –desde los diversos lugares que habitamos como el campo, la ciudad o la cárcel– que el Estado es por sí mismo la corrupción de la política. Y vemos que colocar en el centro de la acción política al Estado resulta en la puesta de lado de nosotras y nuestras vidas.

En Mujeres de Frente estamos convencidas que nuestra voz, enriquecida desde nuestras experiencias, tiene legitimidad en el marco de lo que se planteó durante el Paro Nacional y que se sigue luchando desde las mesas de negociación. Nosotras levantamos nuestra voz para plantear una crítica radical desde un lugar muy cotidiano: desde los niños y niñas que cuidamos, desde las dificultades que vivimos, desde los trabajos que realizamos y desde las vidas que reproducimos día tras día.

Es por eso que, mediante este texto, sentimos imprescindible abrir espacios de conversación y reflexión colectiva que nos permitiera expresar nuestras diversas perspectivas como mujeres urbanas. De igual forma que pasó con el decálogo propuesto en el marco del Paro, buscamos a través de nuestras denuncias y reflexiones aquí compartidas, abrir debates y conversaciones que amplíen los horizontes de cambio e incluyan nuestras maneras de organizar y (re)producir las luchas desde nuestros conocimientos de lo cotidiano como mujeres. Creemos que solo así, enriqueciendo el diálogo entre todxs y abriendo horizontes de cambio común que reconozcan la diversidad de nuestras voces, podemos tejer cambios y sostener nuestras luchas desde abajo.

Estallido creativo en contexto de lucha social

Prácticas artísticas durante el Paro Nacional

Sara Rojas Salvador

Isabel Paredes Ortiz

“Me falta cartel para tanta rabia que tengo”
Cartel visto en las jornadas de movilización, junio de 2022

“Nos quieren apresar, nos quieren silenciar
los cerdos lanzan bombas tirándonos a matar.
Nos quieren apresar, nos quieren silenciar,
pero arrecho muere arrecho ¡Viva el Paro Nacional!”
(MC Dome, Cypher Resistencia. BoomBapKillaz, 2022)

Introducción

Este artículo busca indagar en las prácticas artísticas colectivas generadas en el marco del Paro Nacional del Ecuador, en junio de 2022. En este *espacio-tiempo*,²²¹ se dio un *estallido creativo* que hizo del arte una trinchera fundamental. Desde ahí se reivindicó la rebeldía, la

²²¹ El uso de *itálicas* tiene la finalidad de resaltar y/o destacar algunas ideas o conceptos.

memoria, las luchas antirracistas y la organización popular, con narrativas de protesta plasmadas en forma que demuestran que otro arte es posible.

El texto se plantea como un ejercicio afectivo y feminista que busca profundizar en este asombroso *estallido creativo* que el Paro Nacional posibilitó y cobijó, abriendo posibilidades a las prácticas colectivas artísticas que, desprovistas de las obligaciones estéticas, técnicas y formas impuestas por la hegemonía y la colonialidad, agujerean las formas locales tradicionales de crear, producir y circular arte, dando lugar a lo colectivo, al error, a la experimentación y a la inclusión de actorxs históricamente excluidxs de la práctica artística.

A partir de un tejido de voces de actorxs que estuvieron y fueron parte activa de este fenómeno artístico, colectivo y rebelde, el artículo indaga en la potencia de los procesos pedagógicos, plurales y de formación política que surgen en la acción artística colectiva, en la *okupación*²²² del espacio público y en la reapropiación de la expresión diversa, en su capacidad de comunicar perspectivas disidentes y críticas, de dar sentido a la realidad social, de fisurar el cerco mediático y su forma de preservar la memoria y generar cohesión social e identidad colectiva.

El *estallido creativo* visto en el Paro Nacional del Ecuador de junio de 2022 situó a las artes como una trinchera fundamental, potente y necesaria de lucha y resistencia. Por más de 18 días narrativas de protesta se tomaron múltiples espacios y territorios –físicos y virtuales– en forma de carteles, memes, murales, música, danza, bordado, poesía, fotografía, entre otras expresiones que generaron un fenómeno artístico colectivo y contracultural, pedagógico, de preservación de memoria y de agitación.

Este texto propone una reflexión alrededor de algunas de las expresiones artísticas y creativas que confluyeron en este paro –sobre

²²² En este texto, usamos los términos *okupaciones*, *okupa* u *okupar* para referirnos a la toma de espacios por fuera de la legalidad, para vincular estas acciones con la potencia política e ideológica de las acciones del movimiento *Okupa*.

todo de la ciudad de Quito—, como un ejercicio de memoria y documentación que nos permita indagar en el papel del arte en contextos de lucha social y señalar algunas de las características que, desde nuestro punto de vista, tuvo este *estallido creativo* en la capital del país.

Creemos que el arte no solo ocupó un papel central en esta movilización popular histórica, sino que también logró hacer frente al cerco mediático y agujereó las formas de producir y circular arte que, históricamente en el país, han sido sostenidas por prácticas capitalistas, patriarcales y racistas. En el paro, otras formas expresivas y de creación tuvieron lugar, en las que la intencionalidad política, la diversidad, lo colectivo, la toma de espacios, la experimentación y la inclusión de actorxs históricamente excluidxs, interpelan las obligaciones éticas, estéticas, técnicas y academicistas impuestas por la lógica excluyente tradicional en el campo artístico.

Para nosotras como mujeres, investigadoras y también creativas y artistas, este ejercicio de escritura e investigación es una forma de articularnos con la necesidad colectiva de compartir en palabra, escucha y registro lo que vivimos en el paro y, más específicamente, en lo que consideramos fue un estallido artístico sin precedentes en el país. Proponemos este como un ejercicio feminista y político que permita la construcción de un texto participativo, que incluya diferentes voces en clave de diálogo, tejiendo así nuestra palabra con la de diferentes actorxs que estuvieron activxs desde prácticas que fueron parte de este momento histórico.²²³

²²³ Para lograr este tejido de sentires y palabras realizamos cinco entrevistas a diferentes artistas activxs en el paro. También lanzamos una encuesta abierta a través de un formulario difundido en redes sociales e hicimos una recopilación de frases de carteles, poesía, canciones y consignas en medios digitales y en nuestros archivos y experiencias personales. De la encuesta realizada en septiembre de 2022 obtuvimos 22 respuestas de personas de diversas procedencias, la mayoría vinculadas a alguna práctica artística en el paro. Las entrevistas y conversaciones virtuales se realizaron, entre septiembre y octubre de 2022, con: Daniela Carvajal de la Colectiva Bordar La Ternura, Claudia Ramón del Colectivo Kachina, Daniel Galeas de la Editorial Autónoma Kikuyo, Carter B. de BoomBapKillaz y Johis Alarcón de Fluxus Foto, con quienes estamos infinitamente agradecidas.

La pluralidad de voces, territorios, acciones e intervenciones artísticas que se articularon durante el paro son la mayor fortaleza de este *estallido creativo*. Sabemos que este artículo no logra contener toda esa abundancia de experiencias y nos situamos con conciencia en los límites de nuestra mirada. Las prácticas mencionadas en este texto hacen referencia principalmente a intervenciones y acciones en el contexto urbano de la ciudad de Quito –por ser las más cercanas a nuestro radar territorial, social y cultural–, sin embargo, consideramos que este fenómeno creativo se compone de cada una de las expresiones artísticas que se dieron a lo largo de todos los territorios movilizadores del país, al igual que en medios independientes, comunitarios, redes sociales y canales digitales de comunicación.

Arte y rebeldía en el Paro Nacional

“Hoy las masas se levantan, cantan su liberación.
Rojos ponchos y gargantas por la emancipación.
El pueblo ya se cansó, contra el tirano danzó;
El indígena está harto y una piedra le lanzó”.
(Rapdikal, Cypher Resistencia. Boom Bap Killaz, 2022)

“Más poesía
Menos policía”

Cartel visto en las jornadas de movilización, junio de 2022

Han existido tantas y tantas formas e intentos de definir lo que es arte y lo que no lo es. La obsesión por definir y categorizar del pensamiento Occidente, delimita el conocimiento en conceptos. Este ejercicio está atravesado por la dominación y el poder y anula la posibilidad de existencia de todo lo que no se puede nombrar. Esta práctica resulta excluyente, blanqueada y hetero-patriarcal e impone límites desde los códigos del poder, el capitalismo y la academia. Así, sistemáticamente, el ojo del poder excluye y jerarquiza, jugando con la aprobación y desaprobación de una forma violenta que determina qué voces o experiencias son válidas y cuáles no.

Como consecuencia de esto y por las formas coloniales aún muy presentes en nuestras realidades, en Ecuador se dibuja claramente una línea que separa las Artes (académicas, en código blanqueado, masculino cis hetero y elitistas) de la artesanía, la expresión tradicional de pueblos y nacionalidades, las artes populares y las expresiones creativas contraculturales y contrahegemónicas. Además, ser artista en Ecuador no es una posibilidad laboral o de ingreso económico significativo, lo que termina relegando a la práctica artística a un espacio no productivo, por lo tanto, doméstico –o se reserva como un oficio posible solo para quien no necesita trabajar al día para subsistir–. Como señala Alejandra Santillana respecto a este fenómeno, nombrado por el movimiento feminista como “feminización”:

Lxs artistas que no están en el círculo de élite deben hacer malabares para poder pagar sus cuentas; están obligadxs a tener varios trabajos y minimizar sus capacidades creativas a las necesidades del *marketing*, tecnológicas o comunicativas que se requieran. Eso, decimos las feministas, constituye un proceso de feminización; es decir, de precarización, desvalorización y sobreexplotación, en donde el arte y el cuerpo que crea, y por lo tanto trabaja, se vuelve doméstico (Santillana, 2019, p. 78).

Entre las crecientes desigualdades estructurales en el país y el avance de las derechas, el fascismo y el neoliberalismo en el mundo, esta desvalorización se recrudece, y hoy las prácticas artísticas mejor remuneradas y reconocidas son las que siguen las lógicas hegemónicas: reproducción de estructuras patriarcales de poder; precarización, tercerización y *uberización*²²⁴ económica; alineamiento con estrategias y discursos asistencialistas de ONG y organismos internacionales; apropiación, blanqueamiento y exclusión sistemática de sujetxs y prácticas racializadas; silenciamiento y desvinculación de posturas políticas explícitas frente a las injusticias sociales;

²²⁴ Nos referimos al fenómeno económico que ha implicado la sistemática precarización y violación de los derechos laborales (en muchas esferas económicas, entre ellas la de la cultura y las artes).

búsquedas de mecenazgos a partir de lógicas coloniales, etc. Lógicas que responden a unas más estructurales: las del capitalismo actual. Como señala Paola de la Vega:

La precarización en el trabajo cultural no puede entenderse sino a la luz del capitalismo cognitivo neoliberal, la reorganización del trabajo en la economía global, las industrias creativas y el emprendimiento, que han desencadenado formas de autoexplotación, desarticulación colectiva y deseos postergados en un horizonte de progreso al que siempre se aspira llegar (De la Vega, 2019, p. 66).

En Ecuador, estas condiciones terminan por dictar parámetros apretados que delimitan las formas correctas e incorrectas de creación y expresión artística y provocan una disputa por espacios, públicos, fondos y recursos; lo que siempre es una batalla perdida para la mayoría de artistas de sectores populares.

Si bien en el país el mundo del arte sigue estas estructuras y es hermético, elitista y racista, también existe un fuerte movimiento contracultural, diverso y heterogéneo, que desde tácticas contrahegemónicas logra fisurar las lógicas dominantes de creación, producción y circulación del arte, y que históricamente ha tenido un rol fundamental en las distintas luchas de los movimientos sociales, los sectores de izquierda y anarquistas, y los feminismos.

Muchos compañeros y compañeras del sector de las artes siempre han estado en las militancias, siempre han estado poniendo la cuerpa cuando ha habido movilizaciones.... yo me acuerdo, en el 2019 la *Wawa Wasi*²²⁵ fue principalmente levantada y gestionada por compañeras de las artes escénicas y en muchas de las gestiones de la Casa

²²⁵ *Wawa Wasi* es una iniciativa autónoma y autogestionada de cuidado de *guaguas* –niños– y *mamas* –madres– que se levantó en las movilizaciones de octubre 2019, en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, y en el Paro Nacional de 2022 en la Universidad Central del Ecuador, en Quito, en los espacios de mayor represión. Esta iniciativa nace de la necesidad de brindar cuidado y protección a las infancias y adolescencias, principalmente las que llegan de las diferentes comunidades indígenas, que por sus tradiciones comunitarias tienden a no dejar a nadie atrás, sino que se movilizan con comunidades enteras sin importar género o edad.

la Cultura había gente de las artes. Entonces creo que siempre ha habido una conexión estrecha, histórica (Carvajal, comunicación personal, 28 de septiembre de 2022).

El arte se ha rebelado contra las estructuras limitantes y excluyentes del poder y ha sacado la voz a pesar de ellas. Y aunque la práctica artística deja de ser vista o siquiera considerada como una labor merecedora de reconocimiento o remuneración –y es feminizada, al igual que el trabajo de cuidado–, se convierte en posibilidad. Este arte *otro* es expulsado del mundo del trabajo y de la cultura del aplauso, pero se abre como *chaquiñán* para que, quienes nunca fueron invitados a participar de ese mundo del arte hegemónico, puedan disputar y reinventar las formas de expresar lo afectivo y sensible conjugado con una suerte de indisciplina creativa que solo es posible cuando se deja de tratar de seguir un molde en el que no se calza.

A pesar de la instrumentalización sistemática del poder sobre el arte, en nuestro país y en la región, las prácticas creativas tienen una larga trayectoria como trincheras de resistencia. El rol de las manifestaciones artísticas como relatos y poéticas de lucha es clave para la creación de horizontes comunes en la organización social y popular; estas nos permiten, a partir de lenguajes abstractos y concretos, potenciar y visibilizar las demandas sociales y construir sentidos colectivos fuera de las lógicas del capital.

La producción artística, siempre va de la mano con las luchas sociales; o sea, sí o sí hay que luchar desde lo sensible y no meramente desde el puño y desde la razón. Y me parece que en el paro en particular, tuvo que ver con eso, es como una suerte de difusor, de canalizador y a su vez de articulador, cómo que se hace una entramada a partir del arte (Galeas, comunicación personal, 26 de septiembre de 2022).

En Latinoamérica existe una estrecha relación entre prácticas artísticas y contraculturales y los procesos de movilización social. El arte textil, por ejemplo, es una de las expresiones que actualmente está presente en las luchas colectivas de la región. El bordado y el

arte textil se han vuelto parte de la historia de la resistencia latinoamericana por sus capacidades narrativas, pedagógicas y de preservación de la memoria. Según Bordar la Ternura, colectiva feminista de bordado de Quito, desde otros ritmos de expresión, *okupó* y resistió desde su diversidad creativa durante el paro de 2022:

Es parte de una especie [sic] de movimiento también latinoamericano que ha ocupado este recurso de lo textil para tener una voz política y tomar una postura política. Luego hemos cachado que el arte textil, vinculado a su dimensión política y activista, tiene un componente también de memoria importante y también pedagógico (Cervajal, comunicación personal, 28 de septiembre de 2022).

El arte entonces no cumple una única función en las luchas sociales, a la vez que es una herramienta de denuncia, también es una excusa para construir colectividad, para juntar e imaginar otras formas de estar juntxs. Pero también creemos que, a la par, estas prácticas artísticas en contexto de lucha social logran cambiar las lógicas de creación y producción de arte y de comunicación. Como señala Daniel, es como si el contexto del paro permitiera romper las barreras de las grandes instituciones que detentan lo creativo y lo artístico: el museo y la universidad. De repente, esos muros se caen y ya no es la institucionalidad donde se piensa, crea o exhibe; tampoco es donde circula el arte, sino es en la calle, en el espacio público tomado por personas que están haciendo una reivindicación sobre la vida, sobre el derecho a vivir dignamente. Así, se rompe con esos límites que buscan determinar qué es arte y qué no lo es, quién puede expresarse y quién no.

Cuando uno está en la Universidad hay como este decir: “hay que romper los muros de universidad, salir y conectar con el pueblo, con la gente” ...Y lo mismo a veces he escuchado con el museo.... en esos días [de paro] el espacio público se vuelve el museo y la universidad, se vuelven un espacio de pedagogía y de expresión constante en el que ya no hay: “¿Cómo rompemos el muro universitario, cómo saca-

mos el museo a la calle? Sino que está sucediendo ahí (Galeas, comunicación personal, 26 de septiembre de 2022).

Al caerse los muros tangibles e intangibles de la institucionalidad, todo se transforma. Así, durante el tiempo que duró el paro, el espacio público también se transformó, generando una ruptura momentánea de nuestra normalidad y cotidianidad, creando así un espacio y tiempo *otro*. Una de las características que diferencian al Paro Nacional del Ecuador de junio de 2022 de otras movilizaciones similares nacionales –como la de 2019– y de la región, es la larga duración de la paralización: más de 18 días de manifestación popular sostenida, y la masiva adhesión al paro de todo el territorio nacional.²²⁶

Ese *tiempo-espacio* común

“Palito de romero guía a mi pueblo
Que no quede impune el gobierno del banquero”
Cartel visto en las jornadas de movilización
Manifiesto-conjuero de la Asamblea Transfeminista
de Mujeres y Disidencias, junio de 2022

“Por nuestrxs guaguas y la vida,
PAREN LA REPRESIÓN”
Cartel visto en el Paro Nacional, junio de 2022

Fueron múltiples las variables que generaron unas condiciones únicas para la continua y progresiva organización de los distintos

²²⁶ El Paro Nacional comienza oficialmente el 13 de junio de 2022, convocado por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) y otras organizaciones campesinas, afro, ecologistas, feministas y disidencias, estudiantiles, y de personal de la salud, por nombrar algunas. Sin embargo, varias personas y organizaciones comenzaron a manifestarse y organizarse en los días previos a esta fecha. La paralización se extiende hasta el 30 de junio de 2022, durante este tiempo diferentes acciones y tomas de espacios se dan en todas las regiones del país.

frentes que sostuvieron el paro en el campo y la ciudad, en carreteras y comunidades, barrios populares, centros de acopio y refugios. Diferentes frentes de resistencia, lucha y sostenimiento se mantuvieron –entre ellos el arte– creando un *tiempo-espacio* otro, mientras la violencia policial, que buscaba silenciar e impedir el legítimo derecho de la protesta social, amenazaba contra la vida.

Cuando hablamos del *tiempo-espacio* del paro, hacemos referencia a esas formas subjetivas de estar juntxs, de vincularnos y relacionarnos espacial y temporalmente que se construyeron en esos 18 días. En realidad, hablamos de varios *tiempo-espacios* simultáneos que, aunque no necesariamente coexistieron en una misma temporalidad o un mismo lugar –por su diversidad de ritmos y territorios–, generaron fisuras en las dinámicas tradicionales, normadas y violentas de habitar el espacio y el tiempo. Nos reconocimos y trenzamos desde diferentes territorios, levantamientos, objetivos de lucha, malestares contra el Gobierno, el Estado y la policía, la esperanza de cambio y sobre todo, la convicción y dedicación inagotable para sostener esta manifestación colectiva y autogestiva.

Esta temporalidad y territorialidad, a pesar de ser múltiple y polisémica, genera una experiencia sobre lo colectivo, lo común y el *nosotros* que, como señala Marina Garcés, construye un “nosotros excepcional” (Garcés, 2013, p. 39) que interrumpe la experiencia cotidiana y normada del “estar juntxs”:

En la interrupción, puede hacerse experiencia de la igualdad del cualquiera, incluso hacerla más densa en la amistad efímera de la revuelta. En la sustracción, puede hacerse experiencia de la cooperación abierta y liberar espacio-tiempos en los que producir y compartir la riqueza (Garcés, 2013, p. 39).

Para quienes estuvimos en uno u otro momento de movilización, en una u otra trinchera, es fácil reconocer que al *estar* dentro de este *tiempo-espacio* se experimentó otro uso de los espacios comunes y públicos, al igual que otras formas de *estar juntxs*, que escapan de la normalidad –y la normalización– de nuestro tiempo cotidiano. La

dinámica de la vida centrada en la producción capitalista a la que somos forzadxs, se agrieta. Se abre una brecha, se gestionan otras lógicas y sentires en el estar, transitar y *okupar* el territorio, logrando algo así como una realidad paralela, como un paréntesis en el que la rebeldía, la resistencia y el cuidado colectivo se vuelven el centro de la vida y el trabajo. En este contexto, la creatividad es la herramienta más potente para la autogestión, tanto para la defensa como para la ofensiva. La necesidad y la lucha colectiva nos lleva a encontrar nuevas formas y vías para gestionar la vida creativamente, mientras a la par, el ataque desde el Estado no deja de cobrar vidas, de arrancar ojos, lastimar la carne y endurecer el alma.

En condiciones de incertidumbre, dolor, precariedad y también de digna rabia, el paro se construye y sostiene a partir de los vínculos que la lucha social va tejiendo. Así, las redes de solidaridad y la organización se activan para gestionar la vida en condiciones muy distintas a las normales para todxs. Hay que sostener la lucha colectivamente, tramitar la donación de alimentos, las cocinas comunitarias, la *okupación* de espacios y su gestión para la estadía prolongada de compañerxs de fuera de la ciudad, la resistencia en las primeras líneas, la atención médica, el cuidado de guaguas y demás frentes de lucha, dependen del ingenio y creatividad de todxs para ser posibles, pero sobre todo es fundamental el rol de mujeres y disidencias que sostienen los espacios y labores de cuidado mientras también están presentes en primeras líneas, juntadas artísticas y demás trincheras.

En el paro hay tres millones de cosas que hacer y no todos, todas queremos o podemos, estar en la primera línea, ya sea de la cocina o la crimógena. Así se abren un montón de frentes desde el cuidado y las ofensivas. Y yo creo que el arte en este sentido tiene un intermedio, tiene un rol que jugar entre el cuidado y la ofensiva en ese sentido, porque es un “apunta, dispara”, mientras también genera comunidad y reflexión (Galeas, comunicación personal, 26 de septiembre de 2022).

En el caso del bordado, por ejemplo, el *okupar* el espacio de lo común del paro hace un llamado de atención a la necesidad de la lucha social de construirse en diversidad de tiempos y ritmos y también fortalece el compromiso de cuidado colectivo.

Buscamos un espacio público: en la plaza, el parque. Porque nos interesa como, que lo que estamos haciendo sea visto y sea difundido, porque contiene unas posturas políticas desde los feminismos, que nos interesa que sean promovidas, que sean difundidas, que sean reflexionadas. Entonces no lo vamos a hacer solo para que se quede expuesta en una hermosa galería, a la cual van a ir 10 importantes críticos de arte. Nos interesa la calle como espacio de incidencia, la calle como espacio de lucha (Carvajal, comunicación personal, 28 de septiembre de 2022).

El paro quiebra momentáneamente la lógica cotidiana del uso del espacio público. Al darse una *okupación* colectiva de lugares y territorios negados, derribando muros y barreras, se convierte el espacio público –propiedad hasta entonces sólo de algunxs–, en un espacio común para la resistencia, la organización, la pedagogía y la memoria. Esta *okupación* simboliza una expropiación del territorio que ha sido tomado por el Estado y el mercado. Y aunque el poder intente a toda costa frenar, reprimir, expulsar y criminalizar a quienes se toman calles y territorios, universidades y carreteras, el acto de *okupación* consumada, subvierte los códigos invisibles que determinan quién habita y transita por qué lugar, y quién merece ocupar cuáles espacios según normas y códigos que están determinados por matrices coloniales, patriarcales, racistas y clasistas y logra una reivindicación del espacio para gente.

Para nombrar una de estas *okupaciones* durante las jornadas de movilización de junio de 2022, podríamos señalar la toma de la Universidad Central del Ecuador como albergue de las personas manifestantes que llegaron a Quito. El 8o. día de movilización, 20 de junio, estudiantes y manifestantes *okuparon* los predios de la Universidad Central que hasta entonces no se pronunciaba oficialmente sobre la

apertura de sus puertas para funcionar como albergue y centro de acopio, a pesar de que la comunidad universitaria y las personas movilizadas demandaban que así sea. Una vez se efectuó la *okupación*, se pronunciaron de manera inmediata rectificando que por motivos humanitarios abrían sus puertas, lo que permitió que el campus universitario sea no solo el albergue de lxs luchadores sociales, sino también lugar de acopio, encuentro, descanso, cuidado, pero también creación y juego.

En el paro, el espacio donde nos juntamos es donde se gesta la lucha colectiva: sin espacio compartido no hay lucha común posible. Este estar juntxs en resistencia desdibuja los usos tradicionales y delimitados del espacio, convirtiéndolo en algo más y posibilitando una relación distinta con él.

Podríamos también hablar del espacio de lo común, que es distinto al espacio público porque el espacio público siempre ha sido construido como esa esfera en oposición al espacio privado, que es el espacio femenino (así como el espacio público ha sido el espacio político masculino, el espacio de tomas de decisiones, el espacio del trabajo, el espacio de lo productivo) En cambio, el espacio de lo común tiene más que ver con el espacio del encuentro, el espacio de la horizontalidad, el espacio en torno a la palabra, del círculo de la palabra, qué es el espacio más desde lo comunitario, que desdibuja esta línea entre lo privado-femenino y lo masculino-público. Entonces tal vez deberíamos empezar a pensar en cómo construir y disputar el espacio de lo común, que puede ser en la calle,.... pero, pensarlo desde lo común, como forma de construir política, que no es la masculina, que no es la patriarcal (Carvajal, comunicación personal, 28 de septiembre de 2022).

Esta relación subvertida con el espacio y con lxs otrxs, que trastoca las lógicas hegemónicas y que nos permite desapropiar y volver común el espacio y el tiempo, nos permite, como señala Garcés, liberar la riqueza del mundo que compartimos (2013). Al implicarse con lxs otrxs más allá de nuestro individualismo y del tiempo normado

productivo, podemos (re)encontrarnos con “el mundo, que deja de ser un objeto de contemplación y de manipulación del sujeto, para ser experimentado como una actividad compartida. Lo que encuentra, por tanto, no es una comunidad sino un mundo común” (Garcés, 2013, p. 55).

Los 18 días de paro subvirtieron las lógicas y normas espaciales y territoriales, así como las formas en que habitamos y transitamos en nuestros territorios y ciudades. Las limitaciones hegemónicas del espacio fueron desdibujando los muros y restricciones.

Siempre hemos dicho que nos interesa este espacio, tanto como un espacio de encuentro comunitario y de tejer redes comunitarias, como en torno a esta práctica, pero también el impacto que pueda tener como en el espacio público y como también ese espacio virtual puede ser incidido y disputado desde estas consignas que bordamos, es decir no bordamos por bordar, bordamos también porque nos importa posicionar algunas consignas en el ámbito político, y pues esa dimensión política y esa dimensión activista del bordado ha sido muy importante, dentro de las discusiones que hemos tenido (Carvajal, comunicación personal, 28 de septiembre de 2022).

El tiempo en el paro no puede ser entendido como una temporalidad simple, lineal, unidireccional o heterogénea, como el tiempo impuesto por Occidente y por la producción capitalista. Es uno que abre la posibilidad a la diversidad, a otras formas de percibir y experimentar el *hacer*, el espacio en común y nuestras formas de estar juntxs; construyendo así un tiempo *otro* para ensayar otras posibles realidades. Los 18 días de paralización del territorio nacional y la masiva movilización de comunidades indígenas, negras, campesinas, mestizas, del campo y la ciudad, en sus propios territorios y trincheras devinieron en una composición de tiempos, ritmos y dinámicas.

En los espacios de *juntanza*, acopio, refugio y resistencia coexistieron temporalidades distintas. En nuestra experiencia, en el levantamiento y congregación en Quito, donde la diversidad quiteña se entrelazó con la llegada de compañerxs de todas las edades de las

diferentes regiones del país. Esto generó un encuentro de culturas con usos del tiempo y ritmos distintos. Las diferentes trincheras, existiendo y resistiendo simultáneamente en el trabajo de cuidado y la defensa en primera línea, también construyeron ritmos que, frente a la incertidumbre, fueron marcando el paso colectivo a partir de la pluralidad, agrietando así la impuesta “normalidad” del tiempo hegemónico. Juntxs o en diversos territorios, en paro, latimos en colectivo.

El tiempo del bordado [por ejemplo] es un tiempo lento. Es un tiempo en sí mismo diferente. Distinto a la lógica de la aceleración por el capitalismo, del neoliberalismo, de la violencia que también puede haber en un contexto de movilizaciones, eso lo hace un ejercicio de resistencia, en sí. Porque es una forma otra de luchar, es luchar desde la recuperación de la dimensión estética, es luchar desde la recuperación del hacer colectivo, es luchar desde el crear un lenguaje visual desde la espontaneidad, es decir, nadie decide cómo va a ser la arpillera, es decir solo nos sentamos, decimos hagamos esta frase y entre todas iba saliendo. Nunca tenemos control sobre que va a salir, cómo va a quedar. Y eso también es una ruptura frente a las formas de hacer del arte que están desde lo academicista.... También, de resistir desde esas prácticas, desde la reivindicación del bordado como una forma de resistencia, que hace alusión dimensiones más femeninas de hacer y de resistir (Carvajal, comunicación personal, 28 de septiembre de 2022).

Se genera un ejercicio de colectividad diversa, un tiempo para la lucha de todxs y para la organización social. Nos declaramos en rebeldía con el tiempo del poder, lineal y ascendente, regido por el individualismo, la producción y la eficiencia que nos exige el capitalismo como un acto de reivindicación contra un sistema que impone un ritmo que no deja espacio para la vida, el autocuidado y el cuidado colectivo, el placer o el disfrute.

En la lucha colectiva, también se rompen las lógicas del relato del avance histórico –pasado, presente, futuro– para dar paso a un

tiempo cíclico en el que la memoria se construye mientras la acción es permanentemente. Se abre la posibilidad de transformación y de ensayo de otras maneras de resistencia, de recordar, existir y coexistir juntxs. El extrañamiento de la realidad cotidiana que permite ese tiempo, la ruptura de lo ordinario que se da al parar y movilizarse colectivamente, abre ventanas a otras formas de entender el tiempo, individual y colectivamente.

El estallido creativo late en ritmo colectivo

“Celebramos la autonomía del arte,
perras, marikas, warmis y pueblos resistiendo”
Cartel visto en las jornadas de movilización,
Casa de la Cultura Ecuatoriana, junio de 2022

“El arte también es resistencia”
Cartel visto en las jornadas de movilización
colgado de un tambor, junio de 2022

“Que el miedo no te paralice y que la rabia te organice”
Cartel visto en las jornadas de movilización, junio de 2022

El *estallido creativo* que vivimos en el mismo contexto puede ser leído –desde sus huellas– como un auge de expresión solo posible gracias a ese *tiempo-espacio*. El arte fue tejiendo una entramada colectiva de resistencia y ofensiva, que no se había visto antes con tanta fuerza en el país. En el Paro Nacional de 2022 “había mucha música, había muchísimos artistas, mucha gente del mundo del arte y la cultura que se encontró ahí. Entonces, creo que fue un espacio para que distintas disciplinas se encuentren y se manifiesten también desde ese lugar” (Carvajal, comunicación personal, 28 de septiembre de 2022). El encuentro es desde la diversidad de lenguajes, prácticas, sentires de distintos colectivos y organizaciones, pero también de individuos que cotidianamente no están vinculadxs a procesos artísticos o

sociales y que se activan y salen a “poner el cuerpo” en las diferentes trincheras. Además, tras las movilizaciones de 2019, mucha gente – en especial de las nuevas generaciones– se organizó en colectivas, organizaciones o grupos de afinidad, y aunque en algunos casos estos se disolvieron después de octubre de 2019 y la pandemia, muchos de estos vínculos se reactivaron en 2022.

El tiempo prolongado de paro influyó también en la posibilidad de experimentación creativa en los diferentes territorios. Los espacios de aprendizaje colectivo y acción se pudieron sostener varios días, dando lugar a este estallido de relatos, narrativas, estéticas y formas de expresión. No se trata solamente del volumen o cantidad de acciones creativas o artísticas, sino la potencia que tienen para *tejer en común*.

La necesidad de *vibrar juntxs* desde la experimentación colectiva, la reinención del *nosotrxs* y la pluralidad de voces, era clara. Así, la explosión creativa y artística se tradujo en convocatorias diversas: brigadas, mingas, llamamientos colectivos, complicidades transfronterizas, etc.²²⁷ A pesar de los conflictos y divergencias, los egos, los individualismos, las necesidades de protagonismo sobre lo colectivo, creemos que no romantizamos al afirmar que en las expresiones que colmaron calles y canales digitales, se evidenció que hay horizontes en común contra la hegemonía colonial, extractivista y neoliberal, y que las diferencias que nos atraviesan no son obstáculos sino potencia. “Es empezar a vibrar juntos, de alguna manera, eso para mí es el significado de un estallido, más allá de lo masivo que fue, de las

²²⁷ Desde 2019 las mingas y encuentros artísticos autoconvocados con gran respuesta y alcance, son un ejemplo de un movimiento contracultural fuerte del país. Otro ejemplo de esto es la producción musical “Rikchari (Despierta)” de la Minga Artística - Audiovisual, realizada en octubre de 2019 (Minga Artística, 2019). En 2022 varias iniciativas similares surgieron. Por nombrar algunas está la convocatoria a la minga gráfica de Kikuyo Editorial, las brigadas gráficas en Quito de Bunker Lab Urbano, las convocatorias de bordado en espacios públicos y desde casa de Warmi Muyu, Bordar la Ternura y Fluxus Foto, la convocatoria de BoomBapKillaz para cyphers de Rap Resistencia, entre otras.

diferentes voces que existieron desde los diferentes lugares de donde se creó” (Alarcón, comunicación personal, 11 de octubre de 2022).

Desde múltiples rincones el *estallido creativo* fue encendiéndose desde pequeños fuegos que fueron creciendo en colectivo. Desde el uso de la palabra, el color, el sonido, la imagen, la puntada o el cuerpo, las conspiraciones se revitalizan y se convierten en gestos que invitan y sublevan contra el sistema, y por la dignidad. Las propuestas artísticas fueron espontáneas, libres y diversas: desde la pintura de los escudos de primera línea, hasta canciones colectivas sobre el paro.²²⁸ Así, este *estallido* permitió que, entre la primera línea de lucha y la de cuidado, se abra una para los relatos, las historias, los sentires y para esa *otra* comunicación, la que apuesta por dar sentido y preservar la memoria.

Yo creo en las historias y creo en el poder que tienen las historias para reconfigurar los imaginarios del mundo, es decir, creo que todas estas prácticas hacen que no exista una sola historia, sino que existan varias historias, historias no contadas. [...] para mí eso es lo principal, que creamos diferentes historias, diferentes memorias y hacemos sentido con los diversos que somos desde la humanidad. Ya no solo hay un paro, sino que hay como 1000 ideas de lo que pasó en el paro, te puedes conectar y la gente que venga después se va a poder conectar no solo desde un estereotipo, sino desde varias humanidades (Alarcón, comunicación personal, 11 de octubre de 2022).

En distintos territorios de Quito y sus alrededores se gestó alguna propuesta artística o creativa desde lo colectivo, ya sea sonora, visual, performática o simbólica. Los muros gritaban resistencia e historia con colores, letras y formas; la estética del espacio de lo común, construida por el pueblo que lucha, subvirtió esa estética normada

²²⁸ Existen muchas producciones musicales que se crearon en el contexto del Paro Nacional de 2022 y que se pueden encontrar en plataformas digitales y redes sociales. Como expresión de la creatividad popular la música popular recogió en coplas y canciones las demandas de la lucha social: “Por defender a mi patria chulla vida yo he arriesgado, mi vida. Este maldito gobierno me ha mandado a fusilar, ay mi vida” (Totasiq Producciones, 2022).

y excluyente propuesta por el poder. Las movilizaciones estuvieron constantemente acompañadas por música, carteles, consignas y coplas, danzantes, propuestas performáticas, bordado, graffiti. Así, el arte se fue reconociendo como la voz del pueblo y de sus demandas, pero además como excusa para seguir juntxs, para revitalizar la lucha y nutrir la fuerza colectiva, para preservar colectivamente la memoria.

Ser la voz del pueblo, alzar la voz por los que no son escuchados, ser una parte activa más para nuestra sociedad y eliminar los estereotipos que tienen las personas en contra de nuestra música [...] el rap es político y es protesta. Así que es una protesta pública de las voces que no tienen un parlante para ser escuchadas, así que el hip hop es la voz del pueblo (Carter, comunicación personal, 27 de septiembre de 2022).

El arte ofrece otras posibilidades narrativas así como permite otras lecturas del mundo y sus complejidades. En contexto de lucha social esta potencialidad del arte cobra mayor sentido: es necesario construir otros y nuevos relatos e imaginarios sobre nuestro estar juntxs. “Si piensas en distintas revueltas, se te viene algún colorcito, alguna forma, yo creo que sí que genera identidad, que sí cohesiona, cosa que el fascismo y la derecha lo saben muy bien” (Galeas, comunicación personal, 26 de septiembre de 2022). Y, si bien los intentos de instrumentalización y mercantilización de las capacidades creativas y simbólicas de los seres humanos para beneficios políticos y del mercado son muy eficaces, también son muestra de la potencia que tiene el arte y la expresividad humana para la construcción de memoria, organización y cohesión social.

La pluralidad y diversidad que condensa el Paro Nacional se traduce de mil formas, mientras la rebeldía creativa subvierte y conmueve desde abajo y desde los márgenes el orden de muerte que imponen los de arriba. Los lenguajes artísticos actúan como dispositivos contrahegemónicos –*tácticas* frente a las estrategias del poder– que permiten dislocar las narrativas programadas de odio,

criminalización y condena de la resistencia social, que se imponen en la opinión pública a través de los medios hegemónicos.

En el *tiempo-espacio* del paro, las artes vuelven a ser posibilidad para lxs que no han sido invitadxs a participar del mundo del arte hegemónico. Se abre un paréntesis que da espacio a un movimiento creativo y artístico atravesado por la diversidad y la creación colectiva, dejando a un lado los esquemas egocéntricos de la cultura del aplauso. El paro fue interrupción, práctica subversiva que escapa del deseo del poder de disciplinar y controlar narrativas, voces, formas, medios y técnicas creativas. Las convocatorias colectivas, como la Minga Gráfica convocada por Kikuyo editorial, es una muestra de esta pluralidad:

Nosotros más bien queríamos esa diversidad justamente, o sea, mirar que exista gráfica de personas con mucho reconocimiento, con mucho trayecto, y así mismo personas que por ahí tenían ganas de aportar (eso te quería decir antes) que tengan ganas de aportar algo, y les salía como generar alguna gráfica sin mucha por ahí experiencia y la hacían y la mandaban, y eso me parece igual de válido que GranOm o la Imprenta Rescate, entonces era como un poco como, intentar condensar eso que uno vive en el paro, que es así de amplio, pero desde la Gráfica y condensar en un libro, en vez de que sean las calles en un libro, como hacemos para traducir a las calles en un libro (Galeas, comunicación personal, 26 de septiembre de 2022).

Frente a las lógicas productivistas²²⁹ y excluyentes que rodean el quehacer artístico en nuestro país, y que determinan qué es arte o quién es artista, nos interesa leer el *estallido creativo* desde su pluralidad de agentes, lenguajes, acciones y narrativas, en el sentido del “mapa de tentativas” de Marina Garcés (2013):

²²⁹ Nos referimos a esa precarización que lleva a los procesos artísticos a convertirse en proyectos para buscar fondos y que por las dinámicas impuestas por la necesidad económica, terminan relegando el proceso creativo y de aprendizaje a un segundo plano.

Se trata de producir interferencias en el sistema desde sus bordes: no solo para combatirlo, sino para abrir sus paredes de cristal al contagio con ideas que no encajan, con maneras de hacer que deshacen inercias y tabúes y con cuerpos capaces de transmitir el ritmo difícil de una vida (p. 97).

Así, el estallido late en ritmo colectivo desde la interferencia de la pluralidad, y este ritmo está compuesto de tantas expresiones y sensibilidades como mundos hay dentro del *tiempo-espacio* del paro. Así, la música, por ejemplo, también levanta trincheras: desde las canciones creadas en el calor de la lucha y replicadas masivamente por canales digitales de organizaciones sociales como la CONAIE, hasta videos de Hip Hop Resistencia viralizados en redes sociales, como el *Cypher* de BoomBapKillaz.²³⁰ La música –y la danza, el baile y el movimiento–, fue una constante en los espacios de juntanza y cuidado, así como en las ollas comunitarias y en la primera línea, acompañando y dando fuerza.²³¹

Además, el Paro Nacional coincidió con la celebración andina del solsticio de junio, el Inti Raymi, tiempo de agradecimiento por la cosecha del maíz, en el que la música y la danza cumplen un papel central –sobre todo para los pueblos Kichwas del norte del país–. La música de los *churos*, rondines, flautas, melódicas, juntaron en zapateo al campo y la ciudad, generando colectividad, y revitalizando la energía para sostenerse en tan largas y agotadoras jornadas de movilización.

²³⁰ El *cypher* es un encuentro en el que colaboran varios raperxs o *freestylers* para improvisar, de forma espontánea, por turnos, ante un público colocado alrededor de ellxs. El *cypher* titulado “BoomBapKillaz Resistencia”, reúne a siete raperxs que posicionan en sus letras las demandas de la lucha social. El video del *cypher* se viralizó a partir de su publicación en redes sociales y plataformas digitales cumpliendo un papel importante en la ruptura del cerco mediático. Con esta acción, el Rap como forma de expresión del Hip Hop, se situó como una de las manifestaciones artísticas de mayor alcance del paro, sobre todo entre lxs jóvenes (BoomBapKillaz, 2022).

²³¹ La música es identificada, junto al mural/graffiti, como una de las expresiones artístico-creativas más presentes durante el Paro Nacional de junio de 2022. En todas las entrevistas realizadas es mencionada y de 22 encuestadxs, 19 señalaron que es la expresión que más presencia tuvo durante las jornadas de movilización.

La potencia del arte para hacer frente al cerco mediático

“Soy la voz de esas personas que no tienen para comer,
un padre de familia que tiene enfermo a su bebé,
soy la voz del estudiante que se quiere educar bien,
soy ese protestante que aborrece tu poder”
(Jaicy D. Cypher Resistencia. BoomBapKillaz, junio de 2022).

¡Estamos en resistencia!
Protesto zapateando en calles y vías
en vez de cuidarnos, nos agrade la policía
(Park. Cypher Resistencia. BoomBapKillaz, junio de 2022).

En contexto de cerco mediático y desinformación programada, como fue en el Paro Nacional, distintas prácticas creativas permiten subvertir los contenidos y las narrativas que circulan. El control de la comunicación en épocas de movilización social es una estrategia conocida como parte del plan neoliberal que busca posicionar un relato único, violento y opresor que criminaliza y condena la protesta social y popular. El sistemático cerco mediático del paro de junio de 2022 generó un alto nivel de desinformación en la población y promovió un discurso racista que vinculaba la lucha social con el terrorismo –similar al proceso de deslegitimación, persecución y criminalización que han llevado a cabo los EUA donde la narrativa califica a lxs activistas o luchadorxs sociales como terroristas–. Más allá de las personas privilegiadas con una posición en contra de las movilizaciones, muchas personas desinformadas cayeron en estos discursos como consecuencia del plan comunicacional del Gobierno.

Sin embargo, desde distintos frentes prácticas artísticas se levantaron contra este control del relato y cocinaron tácticas para la disputa de la narrativa de poder, para fisurar el cerco y contrarrestar el olvido. Como señala Carter B, productor y fundador de

BoomBapKillaz:²³² “Estuve en mi trinchera haciendo lo mío. Usando las redes sociales para ayudar a que el cerco mediático del Gobierno no sea tan aplastante, con los medios de comunicación y todos en nuestra contra” (Carter B., comunicación personal, 27 de septiembre de 2022). El arte tiene la capacidad de ensayar otras formas de lucha y resistencia, de sorprender al poder con otras lógicas, de incomodar y poner a prueba su capacidad de respuesta. Desplaza el sentido de la lucha –y de la vida– del mundo de lo racional al de lo sensible y actúa como mecanismo creativo que, a la vez que activa la denuncia, activa también la formación política, la memoria, la organización colectiva y el cuidado, generando así frentes impredecibles para el poder, que se queda sin saber cómo actuar: “¿Cómo opera frente a eso?, ¿Cómo responde?, ¿Cómo ataca?, ¿Cómo contiene?... Esos lenguajes sensibles que tiene el arte también rompen y fracturan esta estructura desde otros lados” (Carvajal, comunicación personal, 28 de septiembre de 2022).

En muchos casos, fueron las herramientas audiovisuales y los canales o plataformas digitales las que posibilitaron potenciar, como onda expansiva, este *estallido creativo* que inició en lo pequeño y mínimo de las historias que se tejieron en el día a día de la resistencia. El audiovisual, la fotografía, la gráfica, entre otras herramientas, fueron fundamentales para romper el cerco mediático y generar otras formas de representación y comunicación desde abajo.

Muchísima de la gráfica y de las fotografías, re potentes, era lo que lograba fisurar el cerco; en muchas ocasiones nos dábamos cuenta desde las relaciones que tenemos en otros lados, lo que llegaba más

²³² BoomBapKillaz es, según la descripción que colocan en su plataforma de *Spotify*, “un proyecto enfocado a sacar a la luz el verdadero talento del Rap ecuatoriano, este proyecto nace desde la iniciativa y necesidad de exponer buenos artistas en una plataforma de calidad tanto audio como visual, originalmente creado en el canal de YouTube “UnderdogzTV”, recreando los “cyphers” o rapeos en vivo tal como lo hacen en EUA pero en formato nacional, viajando y grabando en las ciudades más importantes del Ecuador con los mejores MC’s que todavía no han salido al medio” (BoomBapKillaz, 2022b).

que noticias, es esta imagen de los locos tocando la flauta (Galeas, comunicación personal, 26 de septiembre de 2022).

Esta imagen a la que se refiere Daniel, muestra a unxs músicxs de Cotacachi²³³ que aparecen con sus flautas tras escudos de lata en lo que pareciera ser una primera línea de la movilización. Siguiendo las palabras de Daniela Alcívar, “La música no les crea ningún cerco mágico (uno de ellos fue impactado por una bomba en el abdomen ayer), solo hace visible, casi tangible, el tamaño de su dignidad, la dignidad de este levantamiento” (Alcívar, 2022).

La circulación transfronteriza de imágenes potentes como esta, así como de los colores, trazos y sonidos de la lucha a través de medios de comunicación alternativos, comunitarios, digitales y de las redes sociales, cumple un papel vital en la movilización social. Y con esto, otro frente de lucha se revela como fundamental en relación con la acción creativa en el paro: el de la comunicación visual.

La sensibilidad visual se vuelve una herramienta de activación de reclamos, de sentires e imaginarios políticos. La imagen como acción, nos moviliza creando un entrelazado de complicidades en expansión, articulando la trinchera gráfica que late en nuestros territorios, que se despliega como forma de lucha, que en el plano de lo sensible, crea movimiento y transición de encuentros, ya sea en las calles, en las redes o en las comunidades. (Kikuyo, 2022, p. 13).

Las imágenes acompañan la lucha y mientras van abriendo grietas en la hegemonía para la disputa por el sentido, se potencian como dispositivos de registro y memoria desde otros formatos, otras formas de producción y de entendimiento de la visualidad, distintas a las de los medios hegemónicos.

²³³ La imagen, que retrata a los músicos de Humazapas en la primera línea y fue tomada por la agencia Press South durante las jornadas de movilización del Paro Nacional de junio de 2022 en Quito, se difundió masivamente a través de diversas cuentas personales de redes sociales.

Yo creo que la imagen es un poder, digamos, irremediablemente es un poder, te conecta y te transforma, no sabes de qué manera, ni siquiera, solo es algo que en el momento de que tú creas estás vibrando con eso, todo el/la que crea una imagen, está vibrando con eso [...] entonces en cualquier forma que tú expreses, pintes, esa imagen, con luz, con bordado, con lo que sea, todo eso es energía, y para mí, desde el hecho que toda la energía se transforma, transmuta, se recrea (Alarcón, comunicación personal, 11 de octubre de 2022).

El estallido es también gráfico y visual: si los medios callan, las calles gritan desde el *paste up*, el grafiti, las proyecciones en edificios y el muralismo; las redes y canales digitales se inundan de fotografías, videos, animaciones, memes y viñetas.

Toda la parte gráfica es impresionante, así como el Patricio que dibujaron, también había unos *paste up* de frases con unos porcentajes. Todo esto circuló velozmente por redes sociales, entonces tienen un impacto importante en la opinión pública, en la reflexión de la gente. El rol de las artes plásticas, visuales, gráficas, la fotografía, los registros audiovisuales que había, y que circulaban, eran súper fuertes. Como las gentes que están haciendo su registro en la primera línea, que no son de prensa, sino que están pensándolo del punto de vista documental, forman parte y son súper necesarias (Carvajal, comunicación personal, 28 de septiembre de 2022).

Desde lo colectivo, una pluralidad de imágenes van expresando los imaginarios de la lucha durante esos 18 días, abriéndose a otros registros de representación y operando desplazamientos de sentido frente a las matrices de representación hegemónicas, racistas, patriarcales y clasistas.

Arte como dispositivo de memoria y pedagogía de nuestras luchas

“La memoria la escriben los pueblos en resistencia”
Cartel visto en las jornadas de movilización, junio de 2022

“Contra la muerte, nosotrxs demandamos vida.
Contra el olvido, la memoria.
Contra la opresión, rebeldía”
Cartel visto en las jornadas de movilización, junio de 2022

La elección colectiva –y política– por construir nuevos sentidos desde el arte para la justicia social frente al régimen del olvido impuesto por el poder, devino en una serie de iniciativas de registro y archivo visual que situaron a la imagen como un dispositivo de memoria y pedagogía. Al calor de la lucha, es necesario inventar e imaginar formas para mantener vivas las demandas y denuncias colectivas:

¿Cómo generamos memoria, archivo, un momento no, pucha, esto se vivió, esto está pasando, esto estamos sintiendo, esto está doliendo, está cabreando, ¿cachas? Y era como, tiene que ser inmediato, tenemos que intentar como, este calor condensarlo de alguna manera, porque empiezan a pasar los meses, y de repente no te das cuenta y que sé yo, ya no hay tanta voluntad, no hay tanta energía (Galeas, comunicación personal, 26 de septiembre de 2022).

Así, toman potencia las iniciativas de archivo como el proyecto Imagen Dignidad, en el que se enmarca la Minga Gráfica de Kikuyo Editorial:²³⁴ se trata de “un archivo visual de las jornadas de movilización del 2019 y 2022 en Ecuador” publicado en un primer tomo de cuatro: “la imagen digital y digitalizada que aglutinó y expresó

²³⁴ “Editorial autónoma al servicio de las luchas sociales, que en apuesta por el trabajo colectivo, prioriza una labor editorial hacia la deselitización del libro. Trabaja por el cuidado y la amplificación de las letras sensibles y del pensamiento crítico” (Kikuyo Editorial, 2022).

imaginarios durante los dieciocho días” (Kikuyo, 2022, p. 14) de paro. Archivos como este, nos permiten reflexionar sobre otras formas de construcción de la memoria colectiva, ya no desde el relato único que corresponde a una temporalidad lineal causa-efecto, sino desde esos espacios-tiempos múltiples pero compartidos, que si bien marcan una excepcionalidad como interrupción de nuestra cotidianidad, nos convocan al recuerdo y a construir experiencias sostenidas del nosotros más allá del tiempo de movilización.

Conclusiones

La vida se oscurece cuando el Estado impone la muerte, no solo de la carne, sino de la alegría, del gozo, del disfrute. La obligación de poner el trabajo, para la producción capitalista, en el centro de nuestra existencia no deja espacio para el cuidado, lo colectivo o los placeres. En este contexto de muerte, explotación y agotamiento, la creatividad es la herramienta más potente que tenemos todxs para pensar y sentir vías alternas para defender la vida y, en palabras de la vicepresidenta de Colombia, Francia Márquez, *vivir sabroso*.

El Paro Nacional del Ecuador de junio del 2022 fue un levantamiento colectivo en contra del Estado de muerte que impone el capital. La *okupación* de diferentes territorios y los diferentes ritmos que componen la resistencia en conjunto, tejen un *tiempo-espacio* que fisura la normalidad y las diferentes imposiciones a los que está sometida nuestra vida. Permite un paréntesis en la vida cotidiana para poder construir una lucha social en conjunto.

Los más de 18 días de paro demostraron que la capacidad creativa de todxs es la herramienta más potente para sostenernos en autonomía y resistencia, para pensar otras formas de existir y resistir. La diversidad de trincheras fue fundamental para lograr accionar desde las diferentes necesidades que componen el sostenernos juntxs, fuertes y protegidxs en un contexto de ataque y violencia policial y estatal. El arte fue también trinchera fundamental en este contexto: se dio un *estallido creativo* impresionante por su potencia colectiva,

comunicacional –frente el cerco mediático–, pedagógica, expresiva y de registro histórico.

Este *estallido creativo* quebró también con esas históricas limitaciones que restringen el quehacer artístico en el país. El mundo del arte hegemónico no da espacio a la diversidad de voces, experiencias y sentires y excluye a quienes no cumplen con los lineamientos impuestos desde su mirada hetero cis patriarcal, blanqueada, academicista y capitalista. Esta exclusión histórica ha empujado a la creación artística a ser posibilidad solo para algunxs privilegiadx que, además de monopolizar la narrativa desde las artes, tienen los medios económicos para sostenerse y sostener su práctica artística en un contexto donde el arte ha sido expulsado del mundo del trabajo remunerado.

Las diferentes voces con las que se tejió este escrito son pilares para este ejercicio de palabra desde lo afectivo, como acto político y feminista, que permite el fluir de pensamientos y sentires y la construcción colectiva de narrativas de un evento histórico como el *estallido creativo* que se dio en el Paro Nacional. Agradecemos y expresamos nuestra admiración a cada una de estas personas no solo por su generosidad y el compartir de su tiempo y conocimiento, sino también poner el cuerpo desde el arte.

Pensar qué viene ahora y cuál es el siguiente paso para las artes y para la lucha social, es una responsabilidad colectiva ampliada, es un *diciendo-haciendo* que construye nuevas posibilidades. A pesar de las dificultades de la vida en el contexto de muerte y violencia que atraviesa nuestro país, el cambio es siempre luz y posibilidad para lxs que luchan y ponen el cuerpo de diversas formas. Es también trabajo de todxs devolver las artes al pueblo, el reconocer el arte como una labor importante y merecedora de retribución y el apoyar a nuestrxs artistas locales. Es importante hacer este cambio cultural colectivo para devolvernos la posibilidad de habitar lo sensible y lo abstracto, de crear narrativas y preservar memorias.

Aunque el paro terminó (por ahora), y los murales se han borrado, quedan las enseñanzas y las posibilidades que abre la lucha en

conjunto en todos sus claroscuros. Las voces no se apagan sino que se fortalecen por el compartir rebelde en este *tiempo-espacio* de lucha y resistencia. Como ejercicio de memoria, respeto y gratitud, proponemos un momento de silencio por los muertos a manos de la Policía Nacional y el Estado en el contexto del paro de 2019 y 2022 que en conjunto suman 18 personas.

¡Viva el paro Carajo!
Nos vemos en las calles.

Bibliografía

Alcívar, Daniela. [daniela.bellolio]. (24 de junio de 2022). Crédito: Press South. Paro Nacional-Ecuador-Junio 2022 [posteo de Facebook]. *Facebook*. <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10166241677465366&set=pb.886150365.-2207520000.&type=3>

BoomBapKillaz. (30 de junio de 2022). Boombapkillaz es un proyecto enfocado a sacar a la luz el verdadero talento del Rap ecuatoriano, este proyecto nace desde [Descripción del artista]. *Spotify*. <https://open.spotify.com/artist/7tFUY3cKV7krgrkbK7be3B?si=aAZ1wXD1T4GtOCg-14lCzw>

BoomBapKillaz et al. (26 de junio de 2022). BoomBapKillaz RESISTENCIA [Video]. *YouTube*. [Cypher Resistencia #98]. <https://youtu.be/V5wFEg-MtMs0>

De la Vega, Paola. (2019). El trabajo afectivo y el trabajo instrumental en la precarización laboral de los actores culturales. En P. León Crespo, G. Montalvo Armas y M. F. Troya (comps.), *Doméstika: arte, trabajo, feminismos. 5to Encuentro Iberoamericano de Arte, Trabajo y Economía (SEIATE), 2018* (pp. 61-69). Quito: Flacso.

Garcés, Marina. (2013) *Un mundo común*. Barcelona: Bellaterra.

Kikuyo. (2022) *Imagen Dignidad*. Quito: Kikuyo Editorial. https://issuu.com/kikuyoeditorial/docs/maqueta_minga_14_final

Kikuyo Editorial. (30 de junio de 2022). <https://issuu.com/kikuyoeditorial>

Minga Artística [Minga Artística: Tema]. (11 de octubre de 2020). Rikchari (Despierta) [Video]. *YouTube*. <https://youtu.be/XcUQhDlfQcg>

Producciones Totasig, [Producciones Totasig]. (26 de junio de 2022). Canción del Paro Nacional - Ecuador 2022 [Video]. *Facebook*. https://www.facebook.com/watch/?ref=search&v=823087362006625&external_log_id=61786489-d127-471d-a469-f32f5591807b&q=Paro%20Ecuador

Richard, Nelly. (2016). *La insubordinación de los signos: Cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis*. Santiago: Cuarto Propio.

Santillana, Alejandra. (2019). Feminismos del desborde: La materialidad del cuerpo que crea organización de la esperanza. En P. León Crespo, G. Montalvo Armas y M. F. Troya (Comps.). *Doméstika: Arte, trabajo, feminismos. 5º. Encuentro Iberoamericano de Arte, Trabajo y Economía (5EIATE), 2018* (pp. 71-91). Quito: Flacso.

El paro en la voz de lxs actores

Roles de género, represión estatal y convergencias feministas durante la movilización indígena

Entrevista a Nayra Chalán Quishpe

Realizada por Melissa Moreano Venegas

Nayra Chalan fue vicepresidenta de la Ecuarunari, filial de la sierra de la Conaie, durante el Paro Nacional de junio de 2022, en el que jugó un rol central. Hija del levantamiento indígena de 1990, sigue el camino trazado por mama Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña.

MMV: ¿Cómo fue la organización del paro, qué rol tuvieron las mujeres, los jóvenes, los hombres?

NCQ: Una decisión de movilización nacional, no es una decisión fácil y apresurada para el Movimiento Indígena, se debaten en amplias asambleas territoriales los problemas más sentidos para luego en instancias asamblearias convocadas por la Conaie consensuar en un pliego de demandas de carácter nacional. Las diferentes comunas, comunidades, pueblos y nacionalidades siempre optan por el diálogo como el primer mecanismo para dar solución, ya sea a los conflictos o a las necesidades, sin embargo, es bien conocido que la falta de voluntad política de los gobiernos locales y nacionales han sido el factor determinante para que se opte por otros mecanismos de presión, ya sean marchas o un paro nacional como una medida radical. Al interior de la estructura de la Conaie ya se avizoraba la

necesidad de acciones de hecho pues el Gobierno de Lenin Moreno, en medio de la pandemia, quitó el subsidio de los combustibles, decisión que en octubre de 2019 había frenado. Las necesidades no resueltas giran alrededor del alto costo de la vida que ha provocado el alza del precio de los combustibles, problemas que ocasionan las empresas petroleras y mineras, los bajos costos de los productos agrícolas, salud, educación, derechos colectivos, derechos laborales, seguridad, entre otros. Problemas que no son exclusivos de nosotros los indígenas sino de la población ecuatoriana en general. Habiendo buscado formas de ser escuchados y sin respuestas, en tres ocasiones en las que el Gobierno de Lasso adquirió compromisos no los cumplió. Ante esta negativa del Gobierno emerge la definición de un paro nacional, decisión que se concreta en el mes de octubre de 2021, que es suspendida por temas sanitarios. Esto generó mucha inconformidad de las comunidades que estaban decididas a sostener la medida de hecho, en todo el país. Esta pausa dio un nuevo espacio para el diálogo en el cual el Gobierno adquiere el compromiso de dar respuestas en el plazo de 15 días, que nunca llegó a concretarse. Es así como llegamos a junio de 2022 con 18 días de Paro Nacional.

Las decisiones de movilización no vienen desde una instancia superior o desde arriba. Por ello es que empiezan en los territorios, cuando no hay una respuesta a esa presión son las mismas comunidades las que en asambleas toman la decisión de avanzar a Quito. Desde la Conaie y las organizaciones regionales, lo que hacemos es asumir la vocería, es decir, la delegación de interlocución con el Gobierno. El Paro Nacional empezó el 6 de junio y fue territorial, la decisión de trasladarse a Quito se tomó, si no recuerdo mal, el jueves 16 de junio, igual la avanzada a Quito fue de progresiva, porque hay organizaciones que están más cercanas a la capital y hay organizaciones que están más lejanas. Las más cercanas a la capital se movilizan inmediatamente, el día viernes, otras organizaciones empezaron el domingo 19.

Lo que sucede aquí en la capital está –un poco más– en la capacidad de gestión de la organización de la Ecuarunari y de la Conaie como tal, porque la gente que viene necesita alojarse, y eso corre por cuenta de la gestión de las organizaciones que estamos en todo el país con un gran apoyo de los barrios, para mirar las mejores condiciones en las que las delegaciones puedan estar en Quito. Los barrios no solo apoyaron en la logística para quedarnos en Quito sino también lucharon igual que todos los que salimos de nuestras comunidades.

Y aquí hay que decir que queda todavía muy marcado, como no puede ser de otra manera, los roles de género. Existen o son muy pocas las mujeres visibles que están asumiendo el rol de dirección política del movimiento indígena; el grueso de las compañeras y mujeres se encargan de la labor de cuidados, relacionados mayormente con la alimentación. En medio del paro y con mayor fuerza en el posparo hubo voces que acusaron *al movimiento indígena de haber financiado el paro con dinero del narcotráfico. El lenguaje del poder no entiende nada que esté por fuera de la transacción monetaria; la tarea de cuidados en la vida cotidiana es totalmente invisible para el capitalismo porque le conviene, lo mismo que pasa en el paro, intentan a conveniencia juzgar de que no se puede sostener un paro con el trabajo solidario que barrios, familias, estudiantes colectivos pusieron para sostenerlo y buscan argumentos para satanizar la protesta social.* Porque el Gobierno nacional no encuentra razones, no entra en su razonamiento ni en el de las clases económicas de este país, las otras formas de sostenimiento que existen, que no sea monetizar todo.

MMV: ¿Crees que una forma de visibilizar ese trabajo de sostenimiento es monetizar, decir cuánto representa toda la comida que se movilizó, las vituallas, los implementos para cocinar, de aseo, para dormir, como hace el Gobierno?

NCQ: Ellos le dieron un valor monetario de las pérdidas que el parto provocó a las cámaras de comercio, de la renta petrolera entre otras, pero la voluntad y la solidaridad no se puede cuantificar. Por ello creo que más allá de otorgarle un valor monetario se debe poner sobre la mesa la gran lección que dejan las movilizaciones que es el

trabajo cooperativo, colectivo tiene un poder increíble, y que la dinámica social, incluso económica, pasa por otras formas. Y por supuesto que tiene un valor económico las papas, verde, mellocos, naranjas, piñas, habas que la gente trajo de sus comunidades y recintos, las vituallas, las coladas, pan, almuerzos, mucho que la gente dio de lo que tiene no de lo que le sobra. El sentido de lo comunitario y de la solidaridad está arraigado en la sociedad ecuatoriana.

Los jóvenes juegan un rol muy importante, la primera línea, la que mayormente sufre pérdidas, el espacio donde se han dado hechos catastróficos como las muertes, mutilaciones o cualquier daño irreversible. Los jóvenes han logrado mostrar lo irreal del discurso oficial, que miran a la guardia indígena y a la primera línea como terrorista, como guerrillas, pero su preparación no es más que la aplicación de las lecciones aprendidas de Octubre de 2019, se dotaron de cascos y escudos porque las armas que usa la Fuerza Pública son letales. Yo he participado de manifestaciones desde muchos años atrás, pero en el 2015 como Pueblo Saraguro tuvimos la primera experiencia de la represión excesiva, y ese tipo de “disuasión” cada vez mejorada es la que van aplicando en contra de manifestantes.

Entonces este rol –de la guardia indígena, de la primera línea– es muy importante. Porque protege a los manifestantes de la brutalidad de la represión de la Fuerza Pública. Por eso incluso desde el discurso del Gobierno Nacional, desde el poder, también se ha intentado deslegitimar a la guardia indígena, han dicho que solo en movilizaciones aparece, que no siempre está. Y no, la guardia indígena cumple roles muy importantes, es un actor también dentro de la reflexión política y cuestionamos ¿por qué las grandes empresas tienen guardia privada armada, pero se deslegitima a la guardia comunitaria? ¿Será porque no se vende como un servicio sino es parte de nuestra forma organizativa, y eso es “peligroso”? Por supuesto, se hace visible en estos espacios nacionales, pero es también están en espacios comunitarios. En las comunidades existen guardias comunitarias encargadas de la seguridad, en la justicia comunitaria, de hacer rondas y no son equipos elites sino las y los mismos comuneros, de

diferentes edades y géneros, que no estén en el ojo de Ecuavisa o Telemazonas no significa que no existan. A partir de que la Guardia Comunitaria o Indígena se identificó como tal en las movilizaciones es que se ha intentado satanizarla.

Volviendo a *los roles de género*, pienso que los hombres y las mujeres nos movilizamos de igual manera, pero hay un fuerte peso de los liderazgos masculinos, de las dirigencias masculinas. Ahora mismo, en la movilización de 2022, no hay presidentas mujeres de las organizaciones ni de las federaciones. Esto muestra que hay un trabajo bien fuerte que se debe hacer desde las organizaciones de base, sobre todo en animarles a las compañeras a asumir [roles de dirigencia]. Por un lado, [que sea] una motivación para ellas mismas, pero por otro lado, debemos problematizar el por qué las mujeres tenemos límites para estar, una reflexión, que ya hemos puesto en varios espacios, sobre la triple carga de trabajo que enfrentan las compañeras mujeres en roles de dirigencia o roles de militancia dentro de las organizaciones.

Por supuesto, esto sucede porque así decidieron –otros, en otro momento– organizar la sociedad y, por tanto, se puede cambiar por una organización de la sociedad más equitativa con las mujeres, las diversidades y las generaciones. Hay que mirar de qué forma las organizaciones toman responsabilidad frente a estos repartos inequitativos, y esta es una decisión política que tiene que ir asumiendo la organización.

Como un ejemplo, dentro de mi comunidad la decisión de salir a movilización nace de una decisión asamblearia en donde hubo una gran participación de mujeres y son las mismas compañeras que sostiene el paro, los hombres en muchas ocasiones no abandonan sus ocupaciones habituales mientras que las mujeres encargadas principalmente de los hogares, asumen la responsabilidad de sostener la movilización y lo hacen, en muchas ocasiones con mayor disciplina.

MMV: ¿Aunque no estén en el momento del micrófono?

NCQ: por el cual se pelean los compañeros, que de broma le dicen “el precioso” [risas]. Así es, las mujeres tienen mucha presencia concreta aunque en la representación y la dirección política no es

acorde a la equivalencia del número que realmente representamos. Luego, las mujeres son las que menos temor tienen de enfrentarse con la Fuerza Pública, si son las que de verdad se han fajado el anaco en los momentos de lucha. Eso es real, en todos los territorios son las que más firmeza ponen en las decisiones.

MMV: ¿Cómo se fueron construyendo en las conversaciones de las discusiones las 10 demandas? ¿Cómo se llegó a esa vieja porque esos días demandas y no otras?

NCQ: Las 10 demandas no salen en un contexto con fechas marcadas y delimitadas, son 10 demandas postergadas de Octubre de 2019, postergadas desde mucho tiempo atrás, y que han ido tomando importancia por la realidad que estamos atravesando, no solamente como movimiento indígena, recordemos que solamente una de ellas es una demanda específica del movimiento indígena, la que tiene que ver con derechos colectivos.

Las demás son demandas nacionales, como *el tema de los combustibles* que viene desde Octubre de 2019, y tras ver lo que significó luego en la economía, en los precios de todos los productos básicos, de los pasajes, el encarecimiento de la vida. Luego tienes el *tema financiero*, que con la pandemia aparece también en el programa pero que viene arrastrándose porque en realidad el sector campesino es uno de los más golpeados por los altos intereses, por lo difícil que es poder cubrir las responsabilidades cuando se adquiere un crédito, y porque no se tiene otros tipos de apoyo para la producción agrícola. El *tema minero* también entra, con mayor fuerza incluso en esta década porque ya comienzan a reflejarse conflictos sociales como resultado de la intervención más directa de empresas mineras. También está el *tema de precios* de los productos agrícolas. Todo eso viene construyéndose ya desde antes. Ahora está el *tema de la seguridad*, que nosotros admitimos que no es un tema que se ha reflexionado lo suficiente, pero está vigente por la crisis carcelaria, por las olas de violencia en las grandes ciudades, pero también en las comunidades. Aunque es el tema menos discutido, necesitábamos visibilizarlo.

De todas estas reflexiones salen las 10 demandas como tal, surgen de varias asambleas, resoluciones de los mismos congresos –que son las instancias máximas que tenemos dentro de las organizaciones–, desde cada una de las provincias. Por ejemplo, el tema minero no enfrentan todas las provincias: Tungurahua no tiene problemas con el tema minero, pero sí tiene problemas con los productos agrícolas. Entonces las demandas vienen de las discusiones que se han llevado sobre los problemas que tienen las organizaciones en cada uno de sus territorios, y que se reflejan como una agenda nacional. Por supuesto, sabemos que la atención a estas demandas no van a solucionar la vida, pero es importante que logremos conseguirlas.

MMV: ¿Dirías tú que las demandas reflejan ese interés del movimiento indígena por velar por el bienestar de la sociedad ecuatoriana en su conjunto, no solamente por demandas más culturales o étnicas, y que eso convocó a más gente, a más sectores?

NCQ: Por supuesto, la Conaie como estructura organizativa, desde su génesis, siempre ha tenido demandas no únicamente étnicas, sino reivindicaciones de carácter nacional, y eso sigue vigente. Y me parece que, por un lado, la referencia que tiene la sociedad ecuatoriana respecto de la Conaie, de su lucha, ha sido y es ese. Por otro lado, están los referentes individuales, que si bien pueden movilizar debido a la credibilidad, pero el movimiento indígena tiene trayectoria y la construyó, deslindándose de cualquier intento de construir caudillos y no se puede dejar de lado otros sectores organizados que plieguen al paro.

MMV: Pensando en las continuidades entre 2019 y 2022, ¿cuáles fueron los momentos más álgidos o más agudos de la represión, del enfrentamiento, durante los dos paros?

NCQ: Antes de 2019 el recuerdo que tengo de participar en las movilizaciones desde mucho, mucho tiempo atrás, es que una podía llegar a pararse frente a la Fuerza Pública en condiciones de no tanta desigualdad. En 2019 se mira otra actitud, la Fuerza Pública no se acerca a los manifestantes, sino que dispara desde lejos y con eso basta para dispersar a la gente. Ahora, ¿qué es lo que sucedió en 2022

que no sucedió en octubre de 2019? Que está mucho más claro que la derecha está dispuesta a matar premeditadamente, que está dispuesta a eliminar a los “enemigos internos” que están generando oposición a sus políticas. Veo eso en tres hechos concretos: el primero es el secuestro al compañero presidente de la Conaie, que no fue arresto. Segundo, es el disparo que sufre el automóvil en donde él se movilizaba. Tercero la toma, el ataque a la Casa de las Culturas por parte de la Fuerza Pública, que elevó mucho el ánimo y la oposición [de la gente] al Gobierno nacional. Este ataque fue algo muy diferente, que no se vivió antes.

Sumado a eso están las rondas, por decirlo así, de sujetos que no podemos identificar con nombres y apellidos, de grupos que estaban en las inmediaciones de las movilizaciones disparando, y que no son gente que está movilizada, sino gente que está diciendo que “los indios se regresen al páramo” y que “no vengán a destruir Quito”. Son gente que está diciendo que el movimiento indígena solo causa terrorismo y que utilizar armas de fuego contra los manifestantes, en El Arbolito, en la Casa de las Culturas y también por zonas periféricas de la ciudad en donde también estuvieron movilizadas las comunas del Pueblo Kitu Kara, los barrios también, por supuesto.

Luego creo que otro componente que llama mucho la atención, es que las instituciones, por tanto los agentes de la Fuerza Pública, se develan como lo que son, no como un ente que ejecuta, sino de carácter político, que se encarga de legitimar ciertas acciones ¿Cómo se da eso? Cuando encabezan marchas blancas, ¡Tenemos a la Policía Nacional encabezando las marchas blancas! [Y de ese modo] comienza a cumplir un rol de legitimación de la represión, y en consecuencia, de los asesinatos en el marco de la protesta social. *La Fuerza Pública avala a esta parte muy pequeña de la sociedad, actores que humillan, que denigran. Este es un ejercicio de violencia que ya no es solamente física sino también simbólica.*

MMV: Este proceso que va desde antes de octubre de 2019, de construcción del enemigo interno, el apresamiento también de militantes sociales, la deslegitimación de la protesta social. En este

contexto se da la posibilidad de que la Conferencia Episcopal Ecuatoriana medie el diálogo y se dará entonces la decisión de seguir la movilización o sentarse a dialogar, evaluar hasta dónde llega la presión en las calles, pero también de la posibilidad de sentarle al Estado a escuchar las demandas. ¿Cuál es el balance de este momento en el que concluye la etapa de movilización y se abre la etapa de hacerse escuchar? ¿Y qué resultados crees que hay?

NCQ: El paso del espacio de movilización a sentarse a dialogar se da porque nosotros siempre tuvimos la decisión de hablar. Ahora, el requerimiento básico es que haya garantías para el diálogo, un compromiso del Gobierno Nacional de escuchar de verdad y también de parar la represión. No nos podemos sentar a dialogar mientras haya represión en la calle, mientras siga habiendo víctimas de la brutalidad de la Fuerza Pública. Esas son condiciones que estaban marcadas desde el inicio. Lo que sucedió es que el Gobierno Nacional, en lugar de tomar una posición dialogante, decidió radicalizar la represión, en contra de nuestra voluntad de dialogar desde el inicio. [Recordemos que] habíamos tenido tres momentos de diálogo previos, en los que no pasó absolutamente nada. Luego, cuando se anunció la movilización a Quito siempre estuvo puesta la intención de diálogo, pero no pasaba nada de parte del Gobierno. No éramos nosotros los que no queríamos dialogar, eran ellos los que no querían sentarse.

Entonces fue la presión social lo que condujo al gobierno nacional a tomar la decisión. Porque veamos que hay una ausencia del ejecutivo [en el proceso de diálogo], porque no le está mirando el movimiento indígena como un igual, por eso envía a sus asesores, a sus ministros, entre otros actores. No siente la necesidad de enfrentar al país que está gobernando, no mira al movimiento indígena como un sujeto en igualdad de condiciones. Fue la presión social y el desabastecimiento en las ciudades, que provocó presión incluso desde los mismos sectores empresariales que demandaban ya una solución. Por eso se sentaron a dialogar. Nosotros todo el tiempo clamamos por el espacio de diálogo.

MMV: ¿Y cómo ven el diálogo ahora?

NCQ: Vemos que ha sido igual a los otros llamados al diálogo, en donde se sentaba, se dialogaba, pero había puntos en los que el Gobierno no estaba dispuesto a ceder para nada, a retroceder. No puede existir un diálogo de esa manera. Como sociedad ecuatoriana todo el tiempo cedemos, no es una cuestión específica del movimiento indígena de decir “no queremos dialogar”, sino que es una realidad que está ahí presente. *Yo creo que las necesidades de la gente no están en negociación, no se puede negociar con el hambre, la falta de educación y la salud de la gente.* Y vemos que aquí hay una disputa bien clara entre intereses corporativos empresariales, de los grupos económicos que son los que entre comillas perderían en un diálogo en donde la mayoría de los sectores productivos y sociales del Ecuador saldríamos beneficiados. Ellos solo no quieren reducir sus márgenes de ganancia, ellos no pierden, por eso son intransigentes en los espacios de diálogo.

MMV: Si vemos las mesas de diálogo que se han dado, son las que enfrentan directamente el poder corporativo: control de precios, subsidios a los combustibles, extractivismo. Digamos que las demandas de salud y de seguridad son más hacia al Estado, pero estas otras demandan el control al capital.

NCQ: Claro, una de las cosas que se logró durante el paro de 2022 fue la declaratoria de emergencia en la salud, entonces vemos que en eso [el Gobierno Nacional] está dispuesto a ceder. Donde no está dispuesto a ceder es en lo que afecta no solamente al capital nacional sino al internacional, que tiene que ver con capital extractivo y agroexportador.

MMV: En 2019 digamos la movilización terminó con un diálogo televisado que fue muy simbólico, en el que pudimos ver en vivo y en directo lo ineptos que son los representantes del Ejecutivo. ¿Crees que el diálogo de 2019 fue un punto de quiebre? ¿Puedes comparar este momento simbólico de 2019 con el diálogo que se instaló a partir de la firma del acta de paz en 2022?

NCQ: Los momentos no se repiten nunca, lo icónico que fue el [paro de] 2019 muy difícilmente se iba a repetir ahora. Primero porque de esas experiencias también se nutre el poder y busca otras formas, otros mecanismos de no volver a repetir los errores, porque ese diálogo televisado les expuso de manera exponencial. Por eso [en 2022] no hubo un proceso de diálogo abierto, sino que se abrió un espacio en donde estaba el secretario de la presidencia y nadie más. En octubre se sentó a los poderes del Estado, [en junio] no pasó lo mismo porque ellos no iban a cometer los mismos errores y dejar expuesta su ineficiencia. También hay fortalecimiento de los medios virtuales que son funcionales al poder. En octubre de 2019 los medios alternativos digitales estuvieron para cubrir la movilización. La presencia de medios digitales alineados al Gobierno, que están gerenciados y en manos también de corporaciones mediáticas, puso en desventaja al movimiento indígena y a la gente que está movilizada, aun sobre ese escenario el movimiento indígena puso en jaque al Gobierno de ese entonces. Se fortaleció el cerco mediático desde los medios que se transmiten por ondas y los medios virtuales, aquello frente a los espacios de los medios comunitarios y populares, que además sobreviven con la creatividad del pueblo, por supuesto que son dos escenarios diferentes. Por último, los actores tampoco se repiten, por eso el diálogo de 2019 fue un hito.

MMV: Sobre el cerco mediático que mencionas, también pasó que en la primera reunión en la Conferencia Episcopal no les dejaron transmitir a los medios alternativos y comunitarios, les sacaron.

NCQ: Claro, había inhibidores de señal que nos les dejaban transmitir a los medios comunitarios que están principalmente en internet.

MMV: Por otro lado, en Quito lo diferente fue una inmediata articulación de varios sectores sociales, por ejemplo, la Asamblea Transfeminista de Mujeres y Disidencias, ¿cómo ves tú esas articulaciones? Tal vez pensando en el momento que se dio ahí pero también a futuro, ¿cuál sería el futuro de esta articulación posible entre el movimiento indígena y el movimiento feminista?

NCQ: En el Ecuador hay dos grandes movimientos que generan mucha expectativa y que generan presión: el movimiento de mujeres y feminista y el movimiento indígena. El movimiento feminista además va creciendo en el mundo. Yo personalmente he dialogado con colectivos, colectivas feministas y de mujeres que están haciendo trabajo en Quito y en otras ciudades. Como movimiento de mujeres necesitamos construir una agenda nacional que permita articular voces de mujeres que no necesariamente están luchando en este momento por derechos sexuales y reproductivos u otras demandas exclusivas del género.

En el movimiento tenemos complicaciones, que para mí son naturales en un movimiento que tiene un origen patriarcal con una base cristiana, que es básicamente lo que ha impedido que podamos asentar varias reflexiones sobre las organizaciones desde la perspectiva de las mujeres, que puedan ser tomadas con la misma importancia con la que se trabajan otros problemas, de los que, por supuesto, no estamos exentas las mujeres. También creo que la visión de buscar una agenda de las mujeres dentro del movimiento indígena a veces nos hace que no podamos encontrarnos con permanencia con el movimiento de mujeres en general, y con estos otros colectivos, colectivas que están trabajando en las urbes y que son muy importantes porque ahí está el grueso de la población también.

La expectativa que creo que todas tenemos es que las luchas se junten y que el músculo organizativo sea tan fuerte pero además autónomo para que se permita pensar sus propias transformaciones, pero esto es muy grande, así que creo que el reto para el movimiento de mujeres es mirar sus acciones no solo desde el acompañamiento emocional, que es muy importante, sino desde cómo se puede generar espacios de sostenimiento económico para las compañeras que son las mayormente precarizadas. A mí me parece que una de las debilidades del movimiento de mujeres es el trabajo de base, y eso no nos permite articular: sin trabajo de base nos articulamos entre individualidades. Y del movimiento indígena, que la agenda de género tome la importancia que amerita y que además es central. Las

organizaciones sindicales deben pensar seriamente el problema de género. Me parece que ahí se asienta el reto a futuro de esta articulación de las mujeres del campo y la ciudad.

MMV: Los feminismos urbanos han colocado mucho la discusión del aborto, por ejemplo, y el tema de los feminicidios, las marchas del 8 de marzo o del 25 de noviembre son gigantescas. Parece ser que frente a las violencias las mujeres nos movilizamos mucho, ¿crees que una demanda –que es tal vez bastante fácil de colocar– es la de los feminicidios, desde las comunidades también?

NCQ: Ningún tema relacionado a las relaciones de poder ejercidas desde hombre hacia la mujer, es un tema fácil para las comunidades indígenas. El femicidio en las comunidades existe, pero no es un tema que la comunidad concienzudamente quisiera tocar. Pero antes de un femicidio suceden más cosas que deben ser prevenidas. Ahora mismo, en el congreso de la Ecuarunari, yo lo expuse como una de las de las cuestiones que hay que discutir dentro del movimiento indígena en cuanto a la aplicación de justicia con perspectiva de género. Porque la justicia indígena también tiene sus defectos, como no ser objetiva cuando se juzgan, por ejemplo, casos de tenencia de los hijos, de las pensiones de alimenticias. No hay una lectura objetiva y, por ejemplo, dicen “bueno para solucionar el tema de las pensiones alimenticias según nuestros usos y costumbres que le dé la alimentación”, y la alimentación consiste en dar un saco de arroz, en llevar unas papas, unas cebollas, cuando esa no es la única necesidad para la crianza de una wawa sino educación, salud y movilización.

Entonces vemos que aún faltan esas reflexiones. *En cambio, un adelanto que sí hemos podido manejar ha sido la cuestión del aborto, que fue una resolución del Congreso de la Conaie, que llamó al bloque de asambleístas de Pachakutik a votar a favor de la despenalización del aborto.* Esa demanda, que parecería la más difícil, no lo fue. En el congreso de la Conaie fui la proponente de esta resolución y esperaba que alguien se levante y que diga: “no, esa no es una demanda de nosotros como movimiento indígena”, porque eso es lo que hacen [los que se oponen], argumentan entre pasillos que “por qué tenemos

que meternos en eso, si lo del aborto no sucedía en nuestras comunidades, y que eso es una agenda de las feministas, de las feminazis”, entre otras cosas. Esos argumentos entre pasillos no son solo de hombres, también hay muchas compañeras mujeres que están en oposición, pero nadie se levantó a contradecir en el momento que se expuso en el Congreso por las que la Conaie y Pachakutik deben tener una posición [favorable] respecto de la despenalización del aborto. Personalmente creo que fue una ganancia, el hecho de que nadie contradijo y entró de cajón. Claro, pese a eso una gran parte de los Asambleístas de Pachakutik no respetaron la resolución, pero bueno no es la primera vez que son inorgánicos, y con eso no justifico la irresponsabilidad de ellos. Pero quedó como resolución de la Conaie.

Uno de los cuestionamientos o reflexiones que nosotras hemos planteado con algunas compañeras es que pese a que [debemos exigir] paridad, que las mujeres debemos asumir también espacios de dirección, que es el tiempo de las mujeres, algo con lo que yo estoy absolutamente de acuerdo y que incluso es una demanda antigua del feminismo más liberal, pero en este momento queda demostrado que una representación femenina pueden conducir una agenda política contraria a la agenda de reivindicaciones feministas. Por ejemplo, durante el correísmo, en que un gran porcentaje de asambleístas eran mujeres, Gabriela Rivadeneira, como presidenta de la asamblea, no presentó un solo proyecto de ley que tenga que ver con las mujeres. Entonces la paridad en la representación no es garantía.

En este momento deben asentarse esas reflexiones también para ir buscando procesos de formación que no sean solamente que una compañera aprenda a enfrentar el público, aprenda a hablar, sino que pueda argumentar y pueda levantar una agenda, que pueda realmente llevar reflexiones que vayan con demandas por detrás. Y eso, por ejemplo, dentro de la misma Conaie, cuando fue el Congreso en que se planteó que ahora sí es el turno de la mujer, yo estuve de acuerdo con que nos toca a las mujeres, pero las mujeres debemos llegar con una agenda y no como argumento para minar una candidatura

masculina Por eso yo fui una de las voces más críticas, pese a que me considero feminista.

Y nosotros seguimos sosteniendo que por eso son importantes los procesos de formación y no fortalecer figuras únicamente. A veces hay compañeras con muy buenos discursos, pero que no tiene un sentido de reivindicación de las demandas de mujeres, también sucede que las compañeras de las comunidades han optado por juntarse para sanar, para reflexionar o para producir pero lo que se debaten en esos círculos apenas llega a la asamblea comunitaria, más la tendencia del feminismo ecuatoriano ha sido la de extraer a las mujeres de las comunidades para agruparlas, sin tomar en cuenta que ya pertenecen a un colectivo, el proceso debe ser al revés hacer que las mujeres deben ser y saber que son comunidad y que todo lo común que nos atraviesa es un problema comunitario. Es decir, donde hay que pelearnos no es en el grupo de mujeres, sino llevando a confrontar en las asambleas hasta que sean resoluciones, hasta que se consideran dentro de los planes de las comunidades. Todo ese trabajo se debe hacer, porque si solo me reúno cada cierto tiempo con mi grupo de amigas, con las que sé que compartimos la misma visión, sin que eso cambie el entorno en donde estoy viviendo, no hemos logrado mucho.

Para nosotras, las mujeres que estamos dentro de las organizaciones, la actividad política es realmente dura. Y yo creo que muchas compañeras podrán dar fe que hacer política para nosotras es una cosa muy diferente, porque hay ciertas exigencias que se hacen exclusivamente a las mujeres, que mucho tienen que ver con insinuaciones de carácter sexual, de carácter sentimental, que lamentablemente atraviesan los acuerdos políticos. Lamentablemente eso no sucede entre dirigentes hombres. Estas son las razones también por las que creemos que hay un trabajo muy fuerte todavía por realizar con las compañeras mujeres.

Quito, septiembre de 2022

“¡Nos vamos! aunque eso signifique ir caminando”

Entrevista a Nancy Bedón

Realizada por María Belén Cevallos

MBC: ¿Quién es Nancy Bedón? ¿Cómo llegaste a la Uoce?

NB: Mi nombre es Nancy Bedón y soy la presidenta de la Unión de Organizaciones Campesinas de Esmeraldas (UOCE). La Uoce es una organización campesina de segundo grado que aglutina a 22 comunidades y organizaciones de base. Nació en 1978, tiene 44 años. Nosotros nacemos con cuatro demandas que son: la lucha por el derecho a la tierra, la educación, la salud, la inversión en el campesino y en la producción campesina. Esas han sido las demandas más históricas.

Soy una mujer de origen indígena, mi abuela es una compañera del pueblo panzaleo, por cuestiones de migración mis padres fueron a Quito y nos tuvieron ahí. En ese marco he estado en contacto con la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) y *Ecuador Runakunapak Rikcharimuy*, Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador (Ecuadorunari) y en ese hacer político organizativo conocí al compañero Gonzalo Guzmán que es uno de los líderes históricos de la Uoce. Fuimos allá (a Esmeraldas) y levantamos la organización y desde el 2011 me convertí en un miembro más de la Uoce. Hoy soy dirigente, una líder campesina. Vengo de una formación obrero campesina porque ese es mi origen. Fui militante de

los grandes movimientos de la teología de la liberación y después del sindicalismo obrero aquí en Quito y después dirigente campesina.

MBC: ¿Podrías contarnos cómo fueron los primeros días del paro en Esmeraldas? ¿Cuál era el ambiente? ¿Cómo participó la Uoce en los inicios de ese paro de 22 días?

NB: Como somos miembros de la Conaie, con la Ecuarrunari habíamos tenido reuniones previas, que ya anunciaban una paralización. Habíamos socializado en nuestras comunidades que por la carestía de la vida que se siente en las comunidades, que no es un mito, eso nos obligaba a salir a las calles, a protestar. Cuando hace el llamamiento la Conaie nosotros decidimos visitar a nuestras comunidades, hacer un recorrido, invitándoles, motivándoles, diciéndoles que es necesario salir a pronunciarnos. En nuestras comunidades –te digo–, no todas respondieron bien, tienen miedo. Nosotros vivimos en un territorio complejo, el miedo al sicariato, a que si salimos a la calle y se mezclen personas que no tienen nada que ver con el paro y el no poder controlar. Eso advertían nuestras comunidades. Nos decían, “pero compañera Nancy nosotros queremos salir, pero quien nos garantiza que no se metan esos delincuentes, y después salgamos dañados”. Con mucho respeto dijimos que había que salir los que sintiéramos más seguridad. Quienes salieron realmente fueron los jóvenes, la nueva generación. Tuvimos la presencia de jóvenes desde los 16 hasta los 29 años, ese rango, y decidimos parar.

Dijimos que como nos sentimos solitos, que hacemos para tomar nos la calle. Necesitamos un número mayor. Estábamos 34 personas, mayoritariamente mujeres. Lo que decidimos es que hay que convocar, así que fui a buscar a los compañeros chachis que son parte del territorio y al compañero Santiago de la Cruz de los épera, que son parte de Confederación de nacionalidades indígenas de la costa ecuatoriana (Conaice), les dije “compañeros tenemos que salir no podemos quedarnos quietos, no puede ser que Esmeraldas no salga”. Nos reunimos en una asamblea, hicimos una convocatoria grande y dijimos vamos a parar Esmeraldas. Por eso los compañeros épera para la zona norte, no fue fuerte o grande porque son pocos. Los

compañeros kichwas con los chachis se centralizaron en Esmeraldas mismo y nosotros lo hicimos en el puente de Tonchigue, cerramos la carretera en Atacames. No pasamos de las 40 personas, pero nos sostuvimos y al ver que no era suficiente decidimos viajar a Quito, eso decidimos la misma noche que cerramos el puente, fue al principio del paro. Decidimos caminar, dijimos: “¡nos vamos! aunque eso signifique ir caminando”. Nos montamos, 22 chicos liderados por mi persona y Edwin Perea, el vicepresidente de la Uoce. En el camino, a partir de Santo Domingo, tuvimos dificultades, no nos dejaban pasar, tomábamos camionetas y nos paraban. El primer tramo en el que nos pararon fue por Nanegalito, por ahí. Ya no nos dejaban pasar, y les dijimos que éramos parte del proceso, la misma gente del paro era quienes no nos dejaban pasar. Así avanzamos durante un día y medio.

MBC: ¿Y cómo se sostuvieron durante el camino? ¿Dónde comían?

NB: Nos llevamos galletas, caramelos, comprábamos pan en alguna tienda, un yogur, no comíamos formalmente, picábamos en el camino. Fue algo loquísimo. Habíamos planificado que Gonzalo Guzmán, que es el dirigente histórico, avance un día después de nosotros con comida y con nuestra ropa, como sabíamos que íbamos a pie no llevamos nada más que una maleta con una frazada y no llevamos ropa y resulta que no le dejaron pasar a Gonzalo. Estuvimos todos esos días solo con la ropa que teníamos puesta. En el décimo día nos regalaron un poco de ropa, pero era levantarse, lavar el interior, secar y al otro día ponerse el mismo, sobre todo a nosotras las mujeres se nos hizo más difícil. Pero bueno, avanzamos y en el camino nos uníamos a la protesta en varios puntos y llegamos a Quito.

MBC: ¿Cuál fue la motivación de los jóvenes de la UOCE para unirse al paro?

NB: Creo que el nivel de conciencia. Los chicos han tenido un proceso de formación política, un proceso donde estamos criticando, desarrollando un pensamiento crítico de su realidad, de esa realidad territorial que les ha negado todo tipo de oportunidades y creo que les motivó exactamente eso. El tener la conciencia de que somos

campesinos explotados, campesinos que estamos abandonados. También motivó que estuvimos en 2019 y se vivió el miedo, la violencia, la represión, entonces hay una conciencia de lo que supone la movilización.

MBC: ¿Ustedes conocían los 10 puntos de la agenda de lucha de la Conaie?

NB: Claro, eso fue lo que motivó porque los 10 puntos estaban siempre presentes en el discurso, lo que más tenían en su cabeza era lo de la gasolina, porque eso significó la subida estratosférica de los productos que llegan a las comunidades. En las comunidades se consume el gas y sube a los 8, 10, 12 dólares. Y también se consume gasolina, como somos campesinos y pescadores utilizamos herramientas que utilizan gasolina, y para la transportación vía fluvial, a nosotros nos afectaba mucho el tema de la gasolina. Se suma también el tema de las leyes laborales pauperizadoras que golpea mucho a nuestro territorio. El acceso a la educación como un derecho también motivó a los jóvenes. Los 10 puntos es lo que nos motivaba, estaba en la cabeza de todos. Esta propuesta de no seguir con una ampliación minera que nos afecta a todos porque hay una conciencia en la UOCE, una conciencia ecológica del planeta. No solo pensamos en nuestro territorio, sabemos que nuestra vida depende de la vida del planeta y eso lo tiene la nueva generación y por eso también la participación de jóvenes. Yo calculo que el 90% de quienes participamos en el paro eran jóvenes menores de 30 años. Jovencitos dispuestos, sin experiencia también.

MBC: Cuéntanos sobre los días del paro, ¿Cuáles fueron los momentos de tensión?

NB: Los dirigentes vivimos dos escenarios, el escenario de las reuniones como dirigentes para poder dar línea, para poder dar dirección y el escenario de la protesta y de la calle.

Primero decir que las reuniones de los dirigentes eran muy tensas, había dirigentes jóvenes, sin la experiencia, con mucha voluntad y compromiso, por supuesto, pero con poco análisis, con poca estrategia y eso fue una de las cosas que dificultó el tomar rápidamente

decisiones. Quienes estaban liderando fueron el compañero Leonidas Iza, el compañero Marlon Vargas que es el presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la amazonía ecuatoriana (Confeniae). Una ausencia total de la Costa, no hubo dirigencia de la Costa ni de la Conaice. Estábamos las dirigencias de base de la Ecuarrunari, dirigencias de Confeniae y la dirigencia nacional.

Fue fuerte, tuvimos mucho, mucho que discutir, que debatir, sobre los momentos de violencia profunda cuando estaba cercada la Casa de la Cultura (CCE), la gente quería ir allá y no les importaba si iba a morir o no. Los dirigentes jóvenes querían ir, decían que querían recuperar la Casa de la Cultura, sobre todo los amazónicos. Recuperar ese sitio que es nuestro, que es histórico. No sé si nosotros los viejos somos un poco más cautos. Ahí yo si les decía “compas no nos venimos a matar, vinimos a hacer incidencia, a protestar, esta gente está con orden de no dejarnos (ingresar a la CCE), tenemos que ser estratégicos”. Yo me acuerdo que duró dos noches la discusión. En la primera noche los dirigentes decían “nuestra gente dice para que vinimos, para estar aquí solo sentados. No, esto no es. Tenemos que hacer algo”. Yo les decía “hay que hacer algo, pero no podemos enfrentarnos porque ellos tienen armas, nosotros no tenemos nada”. Entonces, ahí se decidió hacer una marcha para poder conducir el enojo, la indignación de los chicos, de los jóvenes que estaban en las calles. Decidimos hacer una marcha desde el hotel Plaza y Amazonas hasta las Naciones Unidas. Fue una marcha súper importante porque permitió sacar el enojo, sacar la indignación, pero fue momentáneo. Eso aplacó un poco la indignación, pero en la noche tuvimos presencia de los policías en la Universidad Central que nos bombardearon, esa fue la gota que derramó el vaso. Se decidió salir, se dijo “vamos a recuperar (la CCE) cueste lo que cueste pase lo que pase, nos vamos”.

Al otro día estábamos convocados a ir caminando a la CCE y claro toda esa decisión se desmonta cuando llegamos y no había nadie, a tal punto que cuando llegamos nosotros tuvimos temor porque pensamos que fue una emboscada. Por eso rodeamos, miramos porque dijimos “esto va a ser una emboscada”, era una situación de guerra.

Nosotros vivimos una situación de guerra, de miedo y creemos que el Gobierno nos juega hasta ahora a una situación de control terrorista, así lo sentimos. Como tú sabes llegamos, ocupamos, fue gloriosa la entrada porque ese sitio es simbólico. Ese sitio no le pertenece a Quito realmente. Ese sitio pertenece a los pueblos y nacionalidades, a las organizaciones que quieren expresarse. Un sitio donde se hace ejercicio de la expresión, de la resistencia.

El otro momento conflictivo que vivimos fue cuando ya en la CCE nos bombardearon. En el ágora había como 50 personas, el resto estaba en las afueras. Ese día los dirigentes estábamos dentro de la CCE reflexionando sobre cómo estaba incrementándose la violencia, sobre el decreto que dio Lasso del uso progresivo de la fuerza que era un decreto terrorista. Nosotros los que decidimos en las reuniones del consejo de gobierno, en las reuniones del consejo ampliado con la Fenocin, Conaie y Feine, es que sostenemos los 10 puntos, pese a que corrían las voces de la destitución (en la Asamblea), pero cuándo el Gobierno habla del uso progresivo de la fuerza, decidimos 10 puntos y la salida de Lasso, las dos posiciones. Apenas habíamos decidido esto fue como haber tenido a alguien adentro. Apenas habíamos decidido, nos bombardean. O tenían espías o tenían instaladas cosas adentro, pero es así. Apenas hubo esa decisión nos llenan la CCE de bombas sin importarles nada. Fue tenaz porque tú tienes dos opciones, o salir por donde van a entrar los policías y dejar que te cojan presa o buscar otra salida. Yo sabía que no iba a aguantar del gas, sabía que mis pulmones no iban a aguantar y que podía pasarme algo. Decidí subir unas gradas que hay en la CCE. Cuando subí encontré un lugar donde estaba un médico con unos niños. El rato que yo entré, entró una señora asfixiada totalmente, con un bebé que tendría unos seis meses y me entregó a su niño asfixiado, ya con los ojitos para atrás y ella cayó al piso. Ese momento no sabes cómo sentí ese dolor. Yo me quedé con el bebé aquí (en los brazos), me daba angustia porque el niño estaba asfixiado totalmente y el doctor lo que hizo es coger al niño y ponerle una cuestión para poderle ayudar a respirar y la señora yacía en el piso. Lo que hicimos es tratar de

ayudarla, ponerle eucalipto que había bastantísimo. Después el doctor también le asistió y llega también un señor herido con estas balas como de goma, dañada la pierna y llorando por su hijo que lo habían llevado. Fueron momentos de terror.

Salimos y había gente herida, golpeada, en los sitios de auxilio los médicos no se alcanzaban. Vivimos un momento donde dices no tienes otra opción que pelear. Sabes que se tiene las de perder, pero no tienes nada ya que perder. Eso hizo que estas reuniones del Consejo fueran graves, muy graves, fueran reuniones tensísimas. Los dirigentes dormíamos dos horas o a veces no dormíamos, con poca comida. Nos habíamos confiado mucho porque en 2019 había abundancia de comida y como teníamos la CCE, el parque el Arbolito ahí se instalaron las ollas comunitarias. Esta vez no existía eso, estábamos deshidratados, con poca comida en el estómago y eso nos quitaba la fuerza y hasta la capacidad reflexiva, por el agotamiento.

Te digo que incluso cuando salí de la CCE de ese día que nos bombardearon, mi hija que es médica y estaba atendiendo me decía “los chicos están exhaustos, ellos necesitan ir a dormir, necesitan ir a dormir porque están cayendo no solo por las bombas es porque no están comiendo, no están hidratándose. Tienen que hacer renovaciones”.

MBC: ¿Qué pasó luego de estos momentos tan duros?

NB: Después tuvimos la muerte del compañero en la Amazonía por esta bomba lacrimógena que le atravesó el cerebro. Eso fue terrible. No sé cómo describirte cada detalle de las reuniones, porque la gente estaba dispuesta a avanzar a una situación más grave. Los compañeros amazónicos proponían volver a la Amazonía, pero volver y cerrar todo. Los otros compañeros plantearon volver en otras condiciones a Quito, movernos en otras condiciones a Quito. Yo les dije que estaban actuando era por el dolor porque había muchas voces de dolor, de cansancio, pero eso no conduce a nada, en estos momentos la ira, el dolor, el miedo no nos pueden permitir tomar decisiones. Era vital y necesario que nos calmemos. Analizábamos que la gente estaba cansada, que era necesario mandar gente y pedir gente nueva. También comenzamos a pedir a la compañera vicepresidenta de

la Conaie, Zenaida (Yasacama), a la compañera vicepresidenta de la Ecuarrunari (Nayra Chalán) que aparezcan, que también son voces. Creo que esta es una de las cosas que debemos reflexionar para adentro, las voces de la mujer poco se escuchan. La dirección está en la voz masculina, patriarcal, la voz femenina no es escuchada, la estrategia femenina no es escuchada. Yo tenía que hablar fuerte, teníamos que putear, carajear. Yo les decía a Zenaida y a Nayra que tenemos que buscar alianzas, “vamos a buscar alianzas, no podemos estar solas aquí. Hay que ir a los barrios, hay que convocar a todos. Hay que reunirse con los taxistas, busquemos”.

En ese marco comenzaron a aparecer las mujeres, las mujeres y disidencias que jugaron un papel importantísimo. También por eso se hizo la movilización de mujeres por el Colegio San Gabriel, era necesario ver otras voces, otra estrategia para poder romper esta violencia y todo este relato que el Gobierno comenzó a construir alrededor de Leonidas.

Recuerdo que Lasso dijo “yo no me voy a sentar a dialogar con Leonidas, puedo sentarme a dialogar con el movimiento, pero con ese que les manipula, no”. Entonces, en una reunión de los presidentes, todo el mundo decía “Leonidas si te apoyamos”. Yo les dije “a ver compañeros, decir aquí que vamos a ser solidarios es una cosa, pero cuando ya le caigan los juicios al compañero Leonidas qué vamos a hacer nosotros, no nos van a caer a nosotros, le van a caer a él”. Propuse al interior de la reunión que Leonidas de un paso atrás, que dé el paso atrás y que salga Zenaida con la lucidez que ella tiene, que salga Zenaida a liderar el proceso para demostrarle al Lasso que Leonidas no nos manipula. Reflexioné eso adentro. No quisieron, no aceptaron, no cedían. A partir de esa negativa nosotras como mujeres decidimos convocar a otras mujeres a escuchar otras voces, a hacer pronunciamientos nosotras. Yo le decía a Zenaida que también hable, ella me decía “es que el compañero Leonidas me mandó a la logística”, yo le dije “error, nada de logística tú tienes que ser la voz femenina de la Amazonía, tú eres nuestra voz, representas mi voz, la voz del movimiento indígena femenino”, entonces ahí comenzó a salir,

a tomar la palabra. Recuerdo que una noche me había quedado, me había quedado sin alguien que me lleve al lugar dónde estaba quedándose a dormir. Me quedé a dormir en la Universidad Central y tuve que caminar buscando donde quedarme con otra compañera y claro, la violencia era tanta, ahí yo critico mucho a las universidades que se negaron a darnos el espacio porque yo veía cosas, era terrible.

MBC: ¿Cómo fueron los días finales del paro? ¿Cómo se vivió la posibilidad de un diálogo?

NB: Nosotros decidimos ir al diálogo, se podría decir, sentimos que era el mecanismo para no seguir siendo violentados. Yo creo que ese era el escenario, primero no seguir siendo violentados, no seguir siendo matados. Por eso decidimos que hay que sentarse a dialogar y que teníamos que hacer el llamado a quienes pudieran intervenir en esto, pero también fue terrible cuando este Lasso rechazó y cuando estuvo ausente. Nos sentíamos burlados. Cuando fuimos y decidimos irnos ahí al Seminario Mayor ya con las decisiones de establecer el diálogo y las mesas, dijimos hay que ir al acuerdo de paz, pero nos sostenemos en resistencia. No en resistencia en las calles, pero sí en resistencia de alerta y lo que hicimos es tener una salida, yo creo que no fue una salida triunfal, no creo que debemos mentirnos, sino una salida estratégica para darnos un tiempo para medir al Gobierno, su capacidad y su humanidad, hasta qué punto la capacidad de entender que no gobierna un barco o no gobierna desde la perspectiva de los intereses de clase, sino que gobierna para el pueblo y yo creo que eso se está probando en este momento. Cuanta es la voluntad política para atender las necesidades y también la apuesta de dar tres meses para recuperar fuerzas, para recuperar fortalezas, para reconstituirse. Hay que ser honestos. Y bueno salimos a eso. La gente contenta.

MBC: La gente de la UOCE, los chicos, las chicas que estuvieron participando ¿salieron contentos con el final?

NB: En el caso nuestro los compañeros jóvenes, aprendiendo mucho, evaluábamos todas las noches. Eso fue hermoso porque ellos esperaban que, aunque a la 1 o 2 de la mañana teníamos reunión de evaluación y hablaban mucho de cómo se ve esta violencia, de como

ellos no imaginaban como eran las cosas y que esta es una escuela política concreta. Un aprendizaje concreto, van con muchas cosas en su cabeza. Cuando regresaron ellos dijeron “vamos a tener que volver Nancy”. Eso es lo lindo, ellos no están engañados, vamos a volver y hay que prepararse. Y es lindo porque como resultado de eso están con muchas más ganas en el territorio, mucho más líderes, mucho más con voz llamando a su gente, a sus padres, a su comunidad, a entender que la lucha es el único camino, que la lucha es la única forma de ganar, de tener algunas ganancias.

MBC: Ustedes tienen un espacio de formación con los jóvenes, ¿es el paro un proceso de aprendizaje?

NB: Nosotros decimos siempre que la escuela de formación política de la UOCE es una escuela viva y como es viva vamos a estos actos como una escuela para aprender, para no solo aprender sino para mirarnos que estamos comprometidos, hasta qué punto podemos responder a situaciones como estas. Recuerdo que una de las guaguas dijo “he aprendido que en la Uoce tengo que aprender con niveles, cada vez los niveles son más altos, es como los juegos de Nintendo, que te ponen grados más altos” y ella decía, así es “la UOCE, nos poner retos cada vez más altos y cada vez me conozco más”.

MBC: ¿Cuáles fueron las diferencias, similitudes o continuidades que hay con el paro de 2019?, creo que hay unas condiciones distintas porque entre 2019 y este paro pasó una pandemia

NB: Hay que pensar que en 2019 no teníamos miedo al Covid, creo que eso también estuvo presente en la gente, el miedo a la masificación, es como una suerte de control. Yo creo que eso hace mucha diferencia entre el paro de 2019 y el de 2022. También la economía, la seguridad, porque desde 2019 aquí hay crecimiento de la inseguridad, del sicariato, de la delincuencia. Y eso quiera o no marca al ser humano, a la colectividad y a las organizaciones. Desde el año 2019 hacia acá también se ve reflejada mucho más la ruptura interna que tenemos y eso también tenemos que mirar. Hay rupturas internas que ya son demasiado visibles y que hay que examinar. Otra de las cosas es que creo que en 2019 hubo mayor participación de

la generalidad del pueblo, había más apertura, más inclusión, más sentido de pertenencia a lo vivido. En este 2022 el recelo, el miedo, el no puedo involucrarme porque tengo miedo, las universidades por el miedo a las represalias. Se vivió más eso y eso marcó.

MBC: ¿Cómo ves las mesas de diálogo?

NB: Como resultado del paro para el Gobierno están las mesas de diálogo. Para el movimiento indígena son las mesas de diálogo, pero también es la posibilidad de seguir resistiendo en los 10 puntos. Yo creo que las mesas de diálogo no han avanzado mucho, más allá de lo que el mismo Gobierno ha ofrecido, ha dado muy poco. No hay voluntad, yo te decía al principio que la propuesta para poder dar paso a la paz era para medir la voluntad del Gobierno, ver cuánta voluntad política mismo existe. Ahorita nos está dando la respuesta: no hay posibilidad de diálogo y de voluntad real. El movimiento indígena va a concluir el diálogo hasta donde dé, pero nos permitirá hacer análisis aterrizados de lo que tenemos que hacer luego, que no necesariamente puede ser un paro, que puede ser otra cosa. Ya veremos, pero no están dando resultados, no estamos contentos, la sensación en nuestras comunidades, en las organizaciones, es que estamos en un estado para diluir la confrontación, la resistencia, pero yo creo que el Gobierno se engaña con eso. La resistencia no solo es confrontación.

MBC: ¿Hicieron un balance de lo que perdieron?, ¿creen ustedes que hay cosas que perdieron?

NB: No creo que hemos perdido, ni como movimiento ni como Uoce, yo creo que más bien hemos ganado. Perdimos la vida de nuestros compañeros, creo que eso es una pérdida que no lo vamos a sentir en carne propia como lo hacen los familiares, pero queda en la memoria de los jóvenes. Creo que lo que se logró hacer es romper la indiferencia. Hay una indiferencia en la juventud, en la ciudad y cuando sentiste que se murieron por ti, por los sueños, rompes esa indiferencia y lo sientes. Creo que el problema es cómo haces que eso que se vivió se sostenga, se continúe, perdure y por eso para mí es súper importante lo que se está pensando hacer con la memoria.

Creo que el reto ahora del movimiento indígena, de la Uoce es no dejar morir, tenerlo latiendo, presente. Todo eso que vivimos, todo ese dolor, toda esa claridad que se dio en el paro de que unos son los privilegiados y otros son los desposeídos. Eso se vivió, eso se sintió y eso no tiene que dejarse morir, para poder construir.

MBC: ¿Tienes una crítica a este proceso?

NB: La voz femenina no se escucha, la voz de la mujer no se escucha, creo es el problema. Tenemos que hacer una revolución al interior, ya es hora. Ya es hora. Esperemos. Hay que caminar en esa mirada. Hay que caminar para poder posicionar a las mujeres, para que las mujeres podamos dar el paso. Ya basta de estar atrás como estrategias, como apoyo. No. Adelante con la palabra, con la palabra, con la estrategia en la voz. Yo creo firmemente que el sujeto político mujer tiene a aparecer. En eso hay que caminar.

Fue una lucha colectiva y no solamente de lxs dirigentes.

Entrevista a Zenaida Yasacama

Realizada por Pedro Bermeo

Transcripción de Stephanie Vinuesa

PB: ¿Cuál es su nombre y a qué organizaciones representa?

ZY: Mi nombre es Zenaida Yasacama, soy del pueblo kichwa de Pacayaku. Mi organización provincial es la Nacionalidad Kichwa de Pastaza. Soy de la Amazonía ecuatoriana. Hace un año y dos meses estoy como vicepresidenta de la Conaie (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador). Es una tarea de mucha responsabilidad. Por primera vez en la historia de la Conaie una mujer es elegida como vicepresidenta. Desde hace mucho tiempo solamente dirigieron hombres. Esperamos tener la representación de las mujeres a partir de hoy en adelante, en cualquier actividad representativa.

PB: ¿Cómo fue el proceso de organización del paro? ¿Cómo fueron los meses previos al paro? ¿En qué espacios usted participó?

ZY: Contaré cómo fue este proceso desde la Conaie, y mi participación como representante de la mujer, como vicepresidenta y también como una persona que viene de un proceso de lucha desde hace muchos años.

Uno de los mandatos que se estableció en el Séptimo Congreso de la Conaie fue llevar la propuesta colectiva para que la dirigencia

mantenga el diálogo con el Presidente de la República. Esa propuesta fue analizada y debatida en los consejos ampliados. También fue compartida con algunos sectores sociales que siempre han estado en este proceso de lucha, y que desde diferentes espacios buscan solucionar las problemáticas del país. A raíz de eso, se concretó esta propuesta. Iniciamos el diálogo en el mes de octubre del 2021, cuando entregamos la propuesta al Gobierno Nacional. Nunca nos dieron respuesta. El 26 de octubre se realizó una marcha convocada desde las bases, pero sugerimos esperar al segundo diálogo de noviembre. Volvimos a mantener otro diálogo el 10 de noviembre de 2021, el Gobierno Nacional estableció la formación de equipos de trabajo para poder dar atención a la propuesta de la Conaie.

Pasaron los meses de noviembre, diciembre, enero y, lamentablemente, no recibimos más respuesta. En el mes de febrero, la estructura de la Conaie estaba molesta con la dirigencia de la Conaie y con el gobierno. La estructura cuestionaba por qué no se estaba convocando a una movilización. Usted conocerá la historia, a veces algunos dirigentes sugieren la vía de reunirse con el presidente de la República para elaborar alguna hoja de ruta y buscar resultados.

Empezamos a llamar a un Consejo Ampliado. Se decidió ir a la movilización si el gobierno no daba respuesta hasta finales de febrero. En esa reunión comenzó la idea de ir a la movilización. A partir de allí, nosotrxs comenzamos a hacer visitas territoriales para ver cómo estaban reaccionando las organizaciones provinciales en los territorios. Tuvimos que visitar todas las provincias. A mí me tocó visitar las provincias de la región amazónica, fui responsable de las seis provincias de la región. Tuve que mantener reuniones con diferentes sectores. Mucha gente afirmaba que hay que ir a la movilización, decían: “¡Todxs estamos decididxs!”.

Igualmente, en la Sierra norte, centro y sur, se coordinó con lxs dirigentes. El compañero Leonidas estaba encargado de esa región. En la Costa, todxs lxs dirigentes nos encargamos de establecer las conexiones suficientes para organizarnos. Sabíamos que el compañero Javier Aguavil, como presidente de Conaice, no nos iba a garantizar

la salida de lxs compañerxs. En el primer diálogo con el Gobierno, cuando nosotrxs ingresamos al palacio, él ya había entrado antes. Eso nos sorprendió a algunxs líderes. Sentimos pena porque nos gustaría seguir las huellas de nuestros líderes, pero vemos que necesitamos hacer mejor las cosas. A raíz de eso, ya teníamos un poco de desconfianza con el compañero Javier. Pensamos que no iba a apoyar. De igual manera, nos tocó coordinar con las bases de ciertas organizaciones y con ciertxs dirigentes consecuentes con la lucha del pueblo.

PB: ¿En ese momento ya estaban articuladxs con la Feine y la Fenocin?

ZY: En ese momento todavía no teníamos la vinculación. Fue más adelante que empezamos a conversar con lxs compañerxs. Ellxs sí estuvieron de acuerdo en avanzar, apoyaron los puntos que establecimos como Conaie y agregaron algunos más.

Yo fui a la reunión en la sede de la Feine. Nos invitaron para poder hablar sobre los 10 puntos, definir cuál sería el camino y cómo proceder con la movilización. Tuve que explicar cómo ha sido el proceso de lucha. Aunque ellxs también han participado en otros momentos, no tienen la historia ni la trayectoria de reivindicación y lucha que tiene la Conaie, porque siempre ha luchado por su cuenta. Como nueva dirigencia, nosotrxs queríamos aglutinar a estas organizaciones afines que comparten la lucha. En esa reunión, avanzamos en la planificación de la movilización, definimos una fecha tentativa, acordamos seguir trabajando en la socialización de las bases y firmamos un acta.

En el mes de mayo, hicimos la Asamblea en Latacunga y junto con la estructura de la Conaie se tomó la decisión de iniciar la movilización, desde la medianoche del 13 de junio. Tuvimos que hacer ruedas de prensa para convocar. Ahí percibimos que otrxs líderes estaban con Lasso, eran muy pocxs. En cambio, la estructura de la Conaie estaba muy fortalecida y todxs estuvimos decididxs a movilizarnos ese día.

En el Consejo de Gobierno, pensamos que, para el Gobierno Nacional, iban a ser suficientes dos o tres días de movilización para convocarnos, formar equipos de trabajo y poder dar soluciones.

Ustedes conocerán que nosotrxs no tenemos financiamiento en la Conaie. Las organizaciones de las provincias aportaron con chicha, plátano, carnecita. Nosotrxs no teníamos para apoyar con el transporte. La gente se movilizó sola, caminando horas, navegando por ríos, cruzando en lanchas. Cuando los pueblos indígenas quieren luchar no esperan que otrxs vengan a sacarles de sus casas a la fuerza. Iniciamos la movilización. Pensamos que iban a ser tres días y que el gobierno iba a concretar el diálogo, pero eso no pasó. La provincia que estaba más fortalecida el primer día fue Pastaza. Cerraron las tres vías principales, eso fue muy preocupante.

En la provincia de Pastaza hay siete nacionalidades. Todas las nacionalidades participaron, y eso fomentó que se empiece la movilización en las otras provincias. Poco a poco, la gente empezó a sumarse. En la tarde del lunes, supimos que el Gobierno Nacional estaba persiguiendo a todxs lxs dirigentxs que estaban organizando las movilizaciones en las provincias. En la madrugada de ese primer día, detuvieron al compañero Leonidas Iza sin tener ninguna causa por la cual justificar su detención. En la provincia de Cotopaxi todavía no había salido mucha gente porque estaban celebrando fiestas tradicionales. Habían planificado salir el martes. Nos sorprendimos porque detuvieron al compañero sin siquiera haber cerrado vías.

No sabíamos nada del compañero. Nosotrxs no dormíamos. Ese día martes, yo tenía que asumir como vicepresidenta y empezar a dar pronunciamientos. El compañero no fue detenido, fue secuestrado. No sabíamos ni dónde estaba. No estaba ni en la cárcel, ni en los UPC (Unidad de Policía Comunitaria), ni en ninguna parte. Fue una estrategia del gobierno que no funcionó. Pensaron que, deteniendo al compañero Leonidas Iza, nos iba a dar miedo e íbamos a abrir las vías para que la movilización se cancele. Lo sorprendente fue que, esa madrugada, cuando comunicamos la detención del compañero Leonidas, la gente de todas las provincias empezó a sumarse.

En la Amazonía, en Napo, empezó a salir bastante gente. En Morona Santiago, hubo cambio de dirigente porque el compañero Luis Naish estaba con el Gobierno, y no quería movilizar a la gente. Por eso, asumió el vicepresidente. En algunos pueblos también hubo cambios dirigenciales. Lxs dirigentes somos representantes elegidxs para luchar por los derechos constituidos. Siempre hemos hecho referencia a eso. Lo reiteramos como mandato en el Séptimo Congreso. Ese día, por medio de los medios de comunicación, le hicimos pedazos al Gobierno Nacional. En la noche del martes, el compañero Leonidas ya estaba libre.

En las provincias de la Sierra había bastantes personas en la movilización. Aún así, el Gobierno Nacional no daba respuesta a los 10 puntos que exigimos.

PB: ¿Cómo fue para usted el hecho de asumir la presidencia mientras el compañero Leonidas no estaba?

ZY: Ese momento de asumir la presidencia fue bastante tenso. Había mucho machismo por parte de ciertxs líderes o dirigentes que decían: “Necesitamos a un hombre que esté fuerte. Una mujer no puede sostener la movilización”. Pensaban que una mujer no puede enfrentarse a esta situación. Debo reconocer que, aunque algunxs compañerxs shuar son machistas, el presidente de ese entonces, el compañero Tiuwuncal, candidato a la Prefectura de Morona Santiago, él era el que más me decía: “¡Fuerza! ¡Tienes todo el apoyo de la Amazonía ecuatoriana! Nosotrxs vamos a estar aquí. Nosotrxs estamos aquí por usted. Nuestra gente está lista. Si tenemos que ir a Quito, iremos. ¡Fuerza, compañera!”.

En las redes sociales, algunxs compañerxs de la Sierra propusieron nombrar a un presidente. Pero yo saqué las fuerzas para que eso no me debilite y poder tomar decisiones. Ese día fue tan complejo, tan agitado. Los medios llamaban, la gente llamaba.

PB: ¿Usted estaba en Quito?

ZY: Yo estaba en Pastaza. Al inicio de la movilización, distribuimos lxs dirigentes. Todxs lxs amazónicxs, teníamos que estar en diferentes provincias de la Amazonía. Yo era la cabeza que tenía que

dirigir la Amazonía. El compañero Leonidas y otrxs compañerxs se dedicaron a dirigir la Sierra y la Costa. En la Costa no había un dirigente localizado en el territorio, pero sí estábamos en contacto para poder coordinar.

Por esa razón, nuestro plan era que lxs dirigentes de la Conaie estén en los territorios. El miércoles, máximo el día jueves, debíamos estar en Quito porque se suponía que la gente iba a llegar a Quito. Nos tocaba preparar todo para recibir a la gente.

El martes pasó eso. Hicimos lo posible para que no le detuvieran al compañero Leonidas, para que no vaya a la cárcel. Recibimos la solidaridad del mundo. El mundo nos apoyaba. Mucha gente me llamaba desde Europa: “Para nosotrxs, ustedes son unxs líderes que realmente buscan mejorar la vida. El movimiento indígena del Ecuador es una alternativa. Sigán así, reciban ánimos de nuestra parte”. Nos daban palabras de aliento. Como mujer, eso me fortaleció bastante.

Manteníamos reuniones por zoom, y había mucha gente infiltrada que pasaba las reuniones al Gobierno [de Lasso]. Tuvimos que detener esas reuniones y tratar de comunicarnos directamente con lxs dirigentes. En todo momento, desde que iniciamos, hubo gente infiltrada. El Consejo de Gobierno mantuvo una reunión y el compañero Leonidas me dijo que yo debía subir a Quito. Por toda la situación que él pasó, él no podía subir. Yo tuve que subir a Quito el día jueves. Pasé visitando Baños, Salasaca. Nos encontramos con el compañero Leonidas cerca de la medianoche en Latacunga. Allí hicimos una rueda de prensa desde la sede del Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi (MICC).

Mi plan era llegar a Quito el viernes o sábado. La gente decía que ya no quería estar en las provincias: “Necesitamos ir a la capital, necesitamos ir a sacar a Lasso”. La consigna era esa: “¡Fuera Lasso! ¡Fuera Lasso!”. Estábamos desesperadxs. Sabemos que no es fácil botar al gobierno porque se pierden muchas vidas. Estaba muy preocupada.

Mientras viajaba hacia Quito, me poncharon las llantas cerca de Latacunga. Había gente que no era parte de las filas de la lucha, sino gente que estaba consumiendo drogas. Tuve que llamar al

compañero Leonidas para que me ayude. Llegó el compañero Leo con lxs chicxs que le acompañaban. Tuve que pasar la noche nuevamente allí y viajar al día siguiente. Tuve que regresar y quedarme a dormir donde una señora. Al día siguiente, tuve que organizar toda la parte logística. Tenía que preparar todo. Yo pedía a todxs que nos ayuden gestionando el hospedaje en la Universidad Central (UCE), y en todas las universidades. El día jueves nos pasamos organizando.

El día viernes pensamos que ya nos iban a dar hospedaje y nada. Pedimos espacios en los barrios, buscamos espacios para que la gente duerma en carpas, en fin. Salimos en una camioneta a todos los mercados para que nos apoyen. Algunas personas se negaron, y otras personas sí decidieron ayudar y nos pedían la ubicación de los puntos de acopio.

Me llegó la confirmación del apoyo de la Universidad Salesiana. Esa universidad fue una de las primeras que nos abrió sus puertas. Algunxs compañerxs que conocen la UCE exigían bastante. Nuestro punto era la Casa de la Cultura. Yo fui a una reunión allí, todo estaba organizado en la Casa de la Cultura. El viernes en la tarde, empezaron a escucharse rumores de que iban a cerrar la Casa de la Cultura y así fue. El día sábado se militarizó toda la Casa de la Cultura.

Yo estaba preocupada. El compañero Leonidas me decía: “Es su responsabilidad, usted tiene que solucionar eso”. Tuvimos que buscar otros sitios de acogimiento, buscamos donde las monjas. Tuvimos que organizar todo el equipo de logística, de hospedaje, de comunicación, todo.

PB: ¿Usted estaba organizando logística y comunicación?

ZY: Yo estaba organizando logística y comunicación, todo lo que íbamos a necesitar para la movilización. El compañero Leo estaba en situación de riesgo, incluso recibió balas en el carro. Las cosas se complicaron, él no podía trasladarse de aquí para allá. La gente nos pedía que tengamos cuidado, porque a todxs lxs dirigentes les estaban persiguiendo.

PB: ¿Usted recibió algún tipo de amenazas?

ZY: Yo no recibí amenazas por celular. Había gente que nos venía a decir: “Tienes que tener cuidado porque hay riesgo de secuestro y les pueden hacer desaparecer”. Por eso siempre estábamos en grupo. Fueron días duros. Ningunx de lxs dirigentes podía dormir. Yo no dormí. Todos esos dieciocho días estuvimos sin poder dormir. Teníamos reuniones hasta la media noche con todxs lxs presidentes. El sábado y el domingo, cuando la gente llegó, nos tocó ubicar a todxs. Gracias a Dios, no les faltó comida gracias a la gente de buen corazón de Quito. Yo vivo muy agradecida porque no todxs son malxs, hay mucha gente que nos apoyó. La comida no faltó.

Cuando abrieron la UCE, ubicamos a las personas de la Sierra. En la Universidad Salesiana nos dijeron: “Nosotrxs queremos recibir a lxs amazónicxs”. Allí se ubicaron personas de la Amazonía y de la Sierra. Le prohibieron el ingreso al compañero Leonidas. El doctor me dijo: “A Leonidas no le vamos a dejar entrar, nosotrxs no queremos tener problemas. Contigo podemos hablar todo. Aquí no permitimos micrófonos. Aquí es un centro de acogida, es un centro de paz. No permitimos reuniones”. Nos pusieron esas condiciones y yo tuve que firmar.

El doctor me decía: “Verás, Zenaida, si aquí pasa cualquier cosa, nosotrxs desalojamos con el dolor del alma. No van a hacer proselitismo político. Con todo gusto, aquí recibimos la comida y todo lo que vienen a dejar para la gente. Pero aquí no aceptamos nada de reuniones”. Cuando yo entraba ahí, me ponían guardia. Yo ni siquiera podía pasar información a quienes estaban adentro. Por eso hubo descoordinación porque muchxs dirigentes ya no sabían qué hacer con la gente. La juventud ya quería actuar. Había mucha gente infiltrada, que animaba a lxs jóvenes: “¡Hagan relajo a esos chapas! ¡Vayan al palacio! ¡Tiren piedras!”. Frente a eso, lxs jóvenes reaccionaban: “Sí, nosotrxs no venimos a estar durmiendo, a estar paradxs con las lanzas. Si tenemos que morir, moriremos”.

Ellxs, como jóvenes, no asumieron su responsabilidad. Quienes asumimos toda esa responsabilidad, éramos nosotrxs, lxs dirigentes de la Conaie. El día martes, ya había un muerto en Pastaza. La

situación se complicó, la gente se enojó mucho. Fue terrible. Ya pasamos una semana en Quito, les dijimos que descansen el día domingo.

Supuestamente, el día lunes teníamos este encuentro en la Basílica. Tuvimos esa reunión y pensamos que todo estaba bien. Pero, al día siguiente, se complicó y se rompió todo ese diálogo. Fue otra guerra más, y el Gobierno de Lasso dijo que no reconocía el liderazgo de Leonidas. Algunas personas sugerían que Leonidas se quede quieto y que otras personas asuman, pero yo dije en una reunión: “Nosotrxs no podemos dejar fuera al compañero Leonidas. Tiene que estar en la lucha. El Gobierno no puede callar su voz. Él no está luchando por su propia cuenta o por hacer política. Es una lucha conjunta y su rol como presidente ha sido elegido en el Gran Congreso de la Conaie. Tenemos que respaldar”. La estrategia del Gobierno fue dialogar por un lado con la Feine, con la Fenocin y con algunxs líderes históricxs de la Conaie. Nosotrxs no lo permitimos.

Yo le dije al compañero Leonidas: “No voy a pasar por encima de su autoridad, yo sé que soy vicepresidente”. Mucha gente me decía: “Usted tiene que liderar porque Lasso no quiere hablar con Leonidas”. Pero yo no he entrado a dirigir para traicionar. Yo considero que el compañero Leonidas tiene un buen liderazgo como joven, tiene planteamientos con los que realmente queremos construir. Yo le dije: “Compañero, no se preocupe. Yo aquí no he venido a usurpar puestos. Yo, aquí, voy a ser consecuente con la lucha y usted tiene que ir a ese diálogo”. Les hablé a todxs lxs presidentes que estuvieron en esa reunión. Todxs dijeron que sí. Entonces, nos tocó quedarnos más tiempo en Quito. La gente ya quería regresar cuando Lasso dijo eso. El compañero Omar de la Amazonía decía: “Si es así, mejor que la Amazonía haga su diálogo”. Fueron momentos bastante complejos.

Pudimos haber dicho: “Yo voy a conversar con Lasso”, dejando al compañero Leonidas fuera del diálogo. Yo dije: “Tenemos que ser consecuentes, no podemos dejar fuera a ningún compañero. Yo, en mi dirigencia, no lo voy a hacer”. Yo le dije de frente al compañero Leonidas: “Juntxs venimos a la lucha y juntxs vamos a terminar esta lucha”. La gente entendió, y nuevamente se quedó. Ahí fue cuando

empezamos a mantener reuniones con el padre y otras autoridades, para que intervengan. Yo también me reuní esos días con la ONU, con la Unión Europea que estaba muy preocupada. No invitaban al Gobierno, decían que el asunto es con los pueblos indígenas. Todxs mediaron para que se pueda firmar el acta de paz.

Algunxs dirigentes decían: “Ya se dejaron vender. Ya les dieron plata”. Decían infinidad de cosas. Yo le dije al compañero Leo: “Digan lo que digan, esta acta debe ser firmada. Caso contrario, aquí va a morir y no vamos a dar solución”. Yo pensaba eso porque ese martes lxs asambleístas estaban haciendo votación para sacar al presidente, y se alcanzaron los votos para la destitución. Íbamos a salir perdiendo. Era legalmente imposible. Por eso yo le dije compañero Leonidas: “Tenemos que firmar esa acta y entrar al diálogo”. Había distintos criterios. La gente de las bases no estaba de acuerdo. No había ningún negocio oscuro, lo que queríamos era la paz para el Ecuador. Por eso aceptamos el diálogo de los noventa días.

PB: ¿Cómo evalúa usted el paro de junio en relación al paro de octubre del 2019? ¿Cuál fue el rol de las mujeres?

ZY: La lucha del 2019 -en la cual yo también estuve aquí, en Quito- y la lucha del 2022 son incomparables. En la lucha del 2019 hubo bastantes muertxs y heridxs. No hubo decisión de la mayoría, sino un supuesto consenso entre ciertxs líderes. Se fueron al diálogo por una hora y no se llegó a nada.

En la lucha de este 2022 –y no porque yo sea vicepresidenta de la Conaie o porque hemos estado liderando la lucha–, haciendo una evaluación colectiva entre muchas mujeres y dirigentes con quienes he conversado, vemos que, por primera vez en la historia de la Conaie, se ha puesto al Gobierno Nacional en su lugar. Hubo menos muertxs, menos judicializadxs.

En el 2019 hubo tanta pelea y no llegamos a muchos acuerdos. No sentimos que ganamos, por eso había mucha crítica. En cambio, esta vez, nosotrxs le hemos hecho sentar al Gobierno. Dijimos que no nos vamos a ir sin diálogo ni resultados. La sangre derramada de nuestrxs hermanxs sí dio resultado. Fue una lucha colectiva y no solamente

de lxs dirigentes. Fue una lucha social en la que todxs han participado. Nos hemos sentido victoriosxs, porque realmente respetan quiénes somos. Nosotrxs no nos dejamos.

Con Jaime Vargas pasó que después de la movilización del 2019 se empezaron a repartir puestos. En esta ocasión, hasta ahora la Conaie no ha repartido nada, ningún puesto, absolutamente ninguno. Hemos sido bien clarxs. Eso la gente ha visto de buena manera. Siempre hay ciertas personas que se quejan, pero la mayoría de gente de nuestra estructura nos ha felicitado.

En cuanto a la participación y el rol fundamental de las mujeres, fue claro que las mujeres estamos tanto en la organización como en la logística. Estamos en todos los temas y también estamos al frente. Sin embargo, somos las menos visibilizadas. Había mucha gente extranjera que en ese momento me llamaba y me decía: “Ustedes las mujeres han estado al frente, ¿por qué su rol no se visibiliza? ¿Por qué no hablan? ¿Por qué solamente hablan los hombres? ¡Eso nos da coraje!”. Me quedo con esa reflexión. Yo he tratado de explicar que la mayoría de los presidentes son hombres. Cuando nos hacen sentar en la mesa, se evidencia eso: casi todos los hombres. Las mujeres somos vicepresidentas de ciertas organizaciones, pero en otras organizaciones ni siquiera llegan a ser vicepresidentas. Estamos en ese proceso de romper paradigmas, para que haya representación de las compañeras. No se trata de hacerles competencia a los hombres, sino de llevar el liderazgo y la participación de manera conjunta, así como hemos llevado la lucha.

—Usted tuvo un rol fundamental en el proceso de organización de las mesas de diálogo porque usted lideró varias de ellas. ¿Cómo evalúa usted las mesas de diálogo? ¿Cuáles son sus perspectivas de ese proceso?

—Yo he asumido este tema de las mesas técnicas como un reto. En una de mis primeras intervenciones expresé que aceptamos ese reto. Para mí, es un reto histórico. Como movimiento indígena, nunca hemos dialogado durante noventa días. Siempre ha sido un día o dos días. Tanto hombres como mujeres, nos sentimos victoriosxs con

esta lucha colectiva. Si no hubiéramos salido a la calle, no nos hubiéramos sentado a dialogar. No hubiéramos podido hacer escuchar nuestras voces y llevar nuestra propuesta colectiva con los 10 puntos.

Algunas compañeras han tenido un rol fundamental, como la vicepresidente de la Confeniae que ha sido bastante incidente. También ha sido importante el rol de algunxs compañerxs técnicxs de la Amazonía, de la Sierra, de la Costa que han participado. Quizás no han podido participar tiempo completo pero han podido hacer escuchar sus voces. Al menos hemos podido evidenciar que no solamente es un tema de lxs dirigentes nacionales, también es un tema de más personas representantes de los territorios, de sectores sociales. Es una propuesta colectiva, una decisión colectiva.

El Gobierno Nacional ha dicho que reconoce que ha sido una lucha de los pueblos. Parecía que no tenía importancia que Guillermo Lasso no esté presente, pero eso sí fue importante. Eso fue lo más triste por parte del Estado. No lo digo solamente yo, también lo dicen a nivel internacional: “¿Cómo es posible?”. El Gobierno dice que es un gobierno del encuentro, pero no se encuentra con lxs indígenas. En el discurso lo dice pero, en las acciones, no lo practica. En algunas entrevistas he dicho que esa es la realidad. Muchas veces los Gobiernos dicen en los eventos internacionales: “Estamos a favor de la conservación y respetamos los derechos de los pueblos indígenas, los derechos de la naturaleza”. Pero eso es pura mentira. Ellxs hacen la ampliación extractiva a la manera que ellxs quieren. En esta mesa se evidenció bastante la ausencia del Gobierno Nacional. Estuvieron lxs ministros, algunxs funcionarixs del Estado con altos cargos, pero no es lo mismo. Terminaban la jornada y tenían que ir a preguntar al Presidente de la República. Había momentos en que preguntamos: “¿Venimos con poder de decisión o solamente venimos de oyentes para pasar el mensaje y luego que el presidente tome las decisiones?”. En todas las mesas pasó eso.

Ahí entendí que el Gobierno Nacional o las entidades públicas no conocen la realidad de toda la ciudadanía ecuatoriana, y por eso no podemos construir este Estado que es diverso. La construcción del

Estado Plurinacional es entre comillas. Ellxs ni siquiera tienen una idea de qué es lo que pasa en los territorios, están en un total desconocimiento. En cada mesa que terminaba, ellxs decían: “Hemos aprendido con ustedes y les damos las gracias”. Así manifestaban. Como evaluación final de la mesa, podemos decir que la lucha social sí ha servido para decir que los pueblos indígenas le hicieron sentar 90 días al Gobierno Nacional. Ahora nosotrxs tenemos que seguir estando vigilantes para ver si hay cumplimiento o no.

Es importante la evaluación que se desarrollará en noviembre desde la Conaie para analizar qué es lo que hemos ganado. Si no hubiéramos realizado la lucha social, nunca se iba a tomar en cuenta a los pueblos, a los sectores sociales, para conocer lo que pasaba en el país, con tanta inseguridad que se vive. Es bastante compleja esta situación, pero yo digo que con estas mesas técnicas le hicimos sentar 90 días al Gobierno. Seguramente se sintieron incómodxs: “estxs indixs nos quieren mandar aquí”. Sea cual sea su pensamiento, lo cierto es que les hicimos sentar 90 días. Ahora el compromiso es dar seguimiento para que se cumplan los supuestos acuerdos que ellxs mencionan. Nosotrxs consideramos como acuerdo algo que sea operable. Si no son operativos, ¿de qué nos sirven los acuerdos? Hay ideas en las que coincidimos, pero las ideas no pueden ser transformadas en acuerdos que no son operativos. Las ideas se deben analizar para ver si son viables o no.

El Gobierno Nacional quiere indicar al mundo que es un Gobierno que se sentó con el movimiento indígena para poder sacar de la pobreza al país. Nosotrxs no estamos de acuerdo. La obligación del Gobierno es atender. Nosotrxs no hemos venido a rogar de rodillas. Hemos venido aquí para exigir al Gobierno Nacional. Hemos finalizado las mesas y ahora estamos dando seguimiento a los acuerdos.

—¿Algo más que quiera compartir?

—Me gustaría compartir un mensaje a la juventud, a las mujeres, a lxs líderes, a lxs líderes históricos, a lxs ex dirigentes de la Conaie y de las diferentes organizaciones. Tenemos que mantener la unidad de los pueblos y nacionalidades. Cada día, los gobiernos van a

buscar dividirnos. Muchxs de nuestrxs compañerxs líderes históricxs han caído a merced de diferentes gobiernos. Piensan que con su experiencia ellxs pueden hacer algo mejor. Yo no coincido con eso. Yo considero que debe haber una unidad, debe haber una propuesta consolidada en colectividad, deben haber ideas sólidas enmarcadas en la rectitud y la transparencia de las organizaciones de los pueblos y nacionalidades. La Conaie es una organización madre. Hoy soy vicepresidente. En el otro período vendrá otra diligencia. Hay que ser consecuentes con lxs dirigentes. Pueden ser jóvenes, pueden ser viejxs, pero el respeto nos hermana. Es importante reconocer la lucha de los pueblos. No es solamente una lucha de hoy. Es una lucha que viene de hace muchos años atrás. Existimos hace casi 530 años y desde entonces nuestra lucha ha sido consecuente. Hoy no podemos decir que somos de izquierda, o de derecha, o de centro. El movimiento indígena es una alternativa que el mundo ve y que también muchos ciudadanxs ecuatorianxs lo están reconociendo de esa manera.

Datos de lxs autorxs (orden alfabético)

Aarón Fuentes

Estudiante de Artes Musicales y Sonoras en la Universidad de las Artes. Representante Estudiantil. Bachiller en Música - Piano por el Conservatorio de Música Antonio Neumane. Investigador del Observatorio de Políticas y Economía de la Cultura. Certificado en Literatura y Antropología por el Bachillerato Internacional. Se especializa en investigación acerca de la gestión de la cultura y políticas culturales. aaron.fuentes@uartes.edu.ec

Alejandra Santillana Ortiz

Socióloga. Feminista de izquierda, antiracista. Directora Ejecutiva del Instituto de Estudios Ecuatorianos e investigadora del Observatorio del Cambio Rural; docente en la Universidad Andina Simón Bolívar. Integra los Grupos de Trabajo Estudios Críticos al Desarrollo Rural y la Red de Género, Feminismos y Memoria en América Latina y el Caribe de CLACSO. Forma parte de Ruda Colectiva Feminista, la Asamblea Transfeminista de Mujeres y Disidencias, Feministas del Abya Yala, la Confluencia Feminista del Foro Social Mundial de Economías Transformadoras, el grupo de Feministas del Sur Global sobre Justicia Digital, el Gender Economic and Ecological Justice de DAWN y la Cátedra Libre Virginia Bolten. Sus líneas de investigación son campo popular organizado, feminismos y marxismos y

economía feminista. Actualmente realiza su doctorado en Estudios Latinoamericanos en la UNAM sobre las izquierdas ecuatorianas.

alejandrasantillana.trabajo@gmail.com

Instagram: @warmakuyay

Twitter: @Katatay1965

Ana Carrillo Rosero

Artista Visual y Doctora en Antropología por la Universidad Rovira i Virgili (Tarragona-España), Maestra en Gobierno de la Ciudad por FLACSO-Ecuador. En el año 2007 conformó junto con Karen Solórzano y María José Icaza la Unidad Pelota Cuadrada –ahora conocida como Frente Popular Unidad Pelota Cuadrada-. Trabaja desde el video y la foto performance, los archivos y el trabajo con comunidades problemáticas que tienen que ver con el poder, las relaciones con la autoridad y los vínculos políticos. En la Universidad de las Artes en equipos de investigación transdisciplinaria ha indagado las funciones de la cultura en el trabajo de la hegemonía y contrahegemonía y su aplicación en torno al proceso pedagógico.

ana.carrillo@uartes.edu.ec

Anahi Macaroff Lencina

Antropóloga investigadora asociada al Instituto de Estudios Ecuatorianos. Miembro del Grupo de Trabajo de CLACSO “Élites empresariales, Estado y dominación” de CLACSO, actualmente cursa el doctorado de Sociología en Flacso –Ecuador. Ha investigado temas de violaciones de derechos laborales en el sector bananero; influencia política de las élites del sector agrario en Ecuador; impactos de los acuerdos comerciales y el libre comercio; memoria social; comunicación y educación popular; gestión cultural; desigualdades y violencia de género.

amacaroff@gmail.com

Belén Valencia Castro

Belén es sociólogx por la Universidad Central del Ecuador, transfeminista, ciclista urbana, heterodisidente y marika de izquierda. Actorx de teatro por el Laboratorio de Teatro Malayerba. Investigadorx del Instituto de Estudios Ecuatorianos y del Observatorio del Cambio Rural. Actualmente es Maestrante en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales con sede en Ecuador (FLACSO). Forma parte de Ruda Colectiva Feminista, de la Asamblea Transfeminista de Mujeres y Disidencias y del grupo de Feministas del Sur Global sobre Justicia Digital de It for a Change y DAWN. Desde el 2019 investiga sobre el trabajo en plataformas digitales de reparto en Ecuador y la región. Sus líneas de investigación son trabajo en la economía digital, migración sur-sur, economía feminista, capitalismo de plataformas.

emytakto64@gmail.com

Instagram: @b3l3n.valencia

Stalin Gonzalo Herrera Revelo

Candidato a PhD en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Autónoma de México; máster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Andina Simón Bolívar, sociólogo por la Universidad Central del Ecuador. Parte del Comité Directivo del Instituto de Estudios Ecuatorianos. Facilitador en la Escuela de Formación Política y Soberanía Alimentaria, La Troja Manaba. Trabaja temas relacionados con movimientos sociales, indígenas, campesinos y trabajadores rurales; transformaciones y procesos agrarios; conflictos sociales, política pública, Estado y acumulación. Integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO, Estudios Críticos del Desarrollo Rural; y de la Red de universidades e instituciones de investigación: Grupo Tierra, Territorios, ruralidades, ambiente y alimentación. Sus publicaciones se pueden encontrar en <https://goo.gl/38xfmn>

elenauta7@gmail.com

Carlos Rojas Reyes

Nacido en Azogues, Ecuador, tiene 72 años. Licenciado en Filosofía, máster en Desarrollo Económico, PhD en Estudios Culturales Latinoamericanos por la Universidad Andina Simón Bolívar. Miembro del Consejo Editorial de la Revista Política Tarea Urgente, colaborador y traductor para la revista Punto de Vista Internacional, ex docente de la Universidad de Cuenca en las áreas de Epistemología y Metodología de la investigación. Diversas publicaciones sobre el capitalismo y la coyuntura política nacional. Otras áreas de trabajo: estética, pensamiento andino, filosofía.

carlos.rojas@ucuenca.edu.ec

Carola Cabrera Villón

Feminista, con más de 40 años vinculada al tejido comunitario de organizaciones en resistencia de las provincias de Guayas y Santa Elena. Con estudios en Sociología y Ciencias Políticas, y una Maestría en Población y Desarrollo Local. Es educadora y ha participado en el diseño, implementación y evaluación de programas educativos, destaca su experiencia en la dirección de proyectos sociales para el abordaje de problemáticas complejas, cuyos grupos metas son niñas, niños, adolescentes y mujeres. Actualmente lidera el Proyecto “Derechos desde el inicio”, capítulo Ecuador, que es una iniciativa regional para Bolivia, Ecuador, Guyana y Perú, responde a las desigualdades y las vulnerabilidades sistémicas que afectan a la salud y los derechos de las personas jóvenes, en particular las relacionadas con los derechos sexuales, reproductivos y no reproductivos de las mujeres jóvenes y las niñas adolescentes de la región.

carolacabreravillon@gmail.com

Carolina Lara Campas

Mujer feminista de izquierda, afrodescendiente, batuquera, activista por DDHH y justicia climática. Ex asesora en el Ministerio de Ambiente, parte del equipo de la Presidencia Pro Témporte de la CELAC - 2015. Formadora de formadores y facilitadora de procesos organizativos y comunitarios. Directora Ejecutiva en Fundación Kunamani – Chile. Investigadora y sistematizadora en Investigación Educativa Consultores - Chile. Co-autora del libro Consejo Nacional del Pueblo Chango: Pasado, presente y futuro – 2022.

carociolara@gmail.com

Comunálisis

Es un colectivo que vincula esfuerzos desde la investigación académica con las diversas luchas anti-extractivas. A través de la investigación y comunicación, analizamos y hacemos visibles los impactos socio-ecológicos que industrias extractivas y sus aliados financieros, institucionales y políticos imprimen en los territorios. Su labor está comprometida con la defensa territorial en contra del capital extractivo que forma parte de un sistema de despojo capitalista, patriarcal y colonial.

comunalisis@riseup.net

Facebook: <https://www.facebook.com/Comunalisis>

Twitter: @Comunalisis

Esteban Daza Cevallos

Sociólogo por la Universidad Central del Ecuador, Máster en Filosofía y Pensamiento Social por FLACSO-Ecuador. Actualmente, coordinador del Observatorio del Cambio Rural; y coordinador académico del Instituto de Estudios Ecuatorianos. Miembro del Grupo de Trabajo de CLACSO Estudios Críticos de Desarrollo Rural de CLACSO.

Colabora con espacios académicos y organizaciones indígenas y campesinas a nivel nacional y latinoamericano.
dazaesteban@gmail.com

Fernando A. Muñoz-Miño

Historiador por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, maestro en investigación en Sociología Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – sede Ecuador, especialista superior en Infancias y Juventudes de América Latina por CLACSO y la Red de Posgrados en Infancia y Juventud, y especialista superior en Enseñanza de las Ciencias Sociales por CLACSO y FLACSO – sede Brasil. Integrante de El Colectivo, del Seminario Permanente de Historia Política y la Fundación Cuadrante Sur.
famunozmino@hotmail.com
Twitter/IG: @famunozmino

Franklin Ramírez Gallegos

Sociólogo. Profesor-investigador del Departamento de Estudios Políticos de FLACSO-Ecuador. Ha sido profesor visitante en universidades en América Latina y Europa: UNAM (México), Universidad de La Plata (Argentina), Universidad Lyon 2 (Francia), Universidad de Antioquia (Colombia). Sus líneas de investigación son: “Conflicto, cambio estatal y democracia en Los Andes” y “Anti-populismo y radicalización de las derechas en América Latina”. Sus publicaciones más recientes son: “Transformations of Labor Mobilization in Latin America 1890-2017”, 2023, en F. Rossi (Ed.), *The Oxford Handbook of Latin American Social Movements*, Oxford: Oxford University Press. (con S. Stoessel); “Tiempos Turbulentos. Giros políticos y horizontes inciertos en América Latina”, 2022, *Polis*, Vol. 21, No. 61, 11-26 (con L. Tatagiba y J.P. Paredes); “Pospopulismo y derecha radical en el Ecuador del siglo XXI”, 2022, *Temas*, Vol. 1, No. 108-109, 50-58; Octubre y el

derecho a la resistencia. Revuelta popular y el neoliberalismo autoritario en Ecuador, 2020, Buenos Aires: CLACSO (Coord.).

framirez@flacso.edu.ec

Twitter: @framirez_g

Gabriela Gallardo Lastra

Magíster en Estudios del Desarrollo por el Instituto de Estudios Sociales de la Universidad Erasmus de Róterdam y candidata a PhD. en Estudios del Desarrollo y Género por la Universidad de Groningen y Universidad de Zacatecas. Ha participado como investigadora en la UNAM y FLACSO-Ecuador. Entre sus últimas publicaciones se encuentra el capítulo del libro: “Sumak Kawsay de las Mujeres Indígenas” y el artículo: “La Representación Política de Mujeres desde la Interseccionalidad”. Además, Gabriela forma parte de: la colectiva Groningen Feminist Network, Fundación Apoyando Ecuador y La Kolmena. Como también, es profesora en estudios de género y consultora.

Twitter: @Gabygallardo_G

Geografía Crítica Ecuador

El colectivo reúne a geógrafxs, científicxs sociales y activistxs preocupadxs por la práctica y el discurso de la geografía radical. Desde el 2012 producimos cartografías, análisis espaciales y recursos educativos para apoyar las luchas contra la acumulación capitalista, el patriarcado y el racismo junto a organizaciones ecologistas, indígenas y feministas que resisten los despojos en sus diversas formas.

geografiacriticaecuador@gmail.com

Facebook: @geografiacritica.ecuador

Twitter: @GeoCriticaEc

Hatari Sarango

Es un líder indígena y académico que lucha por los derechos de los pueblos y nacionalidades y sectores populares del Ecuador. Nació el 12 de octubre de 1992. El posgrado y pregrado lo estudió con beca. Es magíster en Sociología e Investigación por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO -Ecuador); Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Politécnica Salesiana de Ecuador. Actualmente, trabaja en el área de Vicerrectorado de Investigación y Vinculación de la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtay Wasi. En el campo organizativo es vicepresidente de la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas Indígenas y Negras FENOCIN – Ecuador y exdirigente de la organización ACOSL del pueblo Kichwa Saraguro – San Lucas -Loja. hatarisarango12@gmail.com

Inti Cartuche Vacacela

Antropólogo kichwa por la Universidad Politécnica Salesiana. Magíster en Sociología política por FLACSO-Ecuador y Doctor en Sociología por la Universidad Autónoma de Puebla-México. Sus áreas de interés son la historia y sociología de los movimientos indígenas, las luchas comunitarias y populares, y las teorías de la descolonización latinoamericanas. Actualmente es docente en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador. inticartuchevacacela@gmail.com

Isabel Antonia Paredes Ortiz

Comunicadora Social para el Desarrollo y Magíster en Estudios de la Cultura con experiencia en docencia, investigación y producción de eventos culturales. Consultora especialista proyectos estratégicos de comunicación, cultura y desarrollo, con intereses en diversos campos relacionados al arte, la comunicación-educación comunitaria, el

género y la interculturalidad. Tiene experiencia en la organización y ejecución de talleres artístico comunicacionales con jóvenes de sectores populares, participa en algunos colectivos artísticos de la ciudad de Quito y ha realizado investigaciones autónomas sobre arte y movimientos sociales en los últimos años.

isabelparedesoa@gmail.com

Juan Carlos Rojas Cajamarca

Nacido en Cuenca, es comunicador por la Universidad Politécnica Salesiana. Máster en Comunicación Digital por la Universidad de las Américas Puebla y actualmente se encuentra terminando la Maestría en Big Data en la ADEN University. En el campo profesional trabaja como consultor político de Proyelítica, asesor de campañas electorales, asesor de gobiernos locales y editor de la Revista Tarea Urgente. Ha publicado artículos sobre temas de educación digital y nuevas narrativas de medios digitales. Ganador del concurso de Dice Capital para elaboración de juegos de rol de mesa. Miembro del equipo de comunicación de la revista digital Punto de Vista Internacional. juanca720@hotmail.com

Katy Machoa

De nacionalidad kichwa amazónica. Magíster en Estudios Latinoamericanos, ex-dirigente de la Mujer de la CONAIE (2014-2017). Defensora de los derechos humanos, colectivos y de la naturaleza. Asesora técnica política de la Dirigencia de la Mujer CONAIE (2017-2020) y de la Dirigencia de la Mujer CONFENIAE (2021-2022) Investigadora comunitaria de los pueblos y nacionalidades sobre educación bilingüe en territorios amazónicos (2020), Mujeres y territorio (2021) y la Economía del Sumak Kawsay y Autogobierno (2022). Actualmente es Secretaria General de la Casa de las Culturas Ecuatoriana.

Twitter: @KatyMachoa

Stephanie Andrade Vinueza

Magíster en antropología social de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Es investigadora asociada del Observatorio del Cambio Rural. Es buscadora de la vida, aprendiz permanente, amante de la agro/biodiversidad, la agroecología y admiradora de quienes la custodian. Le gusta escribir, recolectar historias e investigar sobre temáticas vinculadas con la ruralidad, la agricultura, su gente, su memoria y su capacidad inmanente de re-existencia.

stephandrade@gmail.com

Instagram:@steph.a.v

Mujeres de Frente

Mujeres de Frente es una organización feminista contra el castigo nacida en 2004 en la cárcel de mujeres de Quito – Ecuador. Ha creado una comunidad de cooperación y cuidado entre comerciantes autónomas, recicladoras, trabajadoras del hogar, estudiantes, profesoras, artistas, mujeres encarceladas, excarceladas y familiares de personas en prisión. Son indígenas, afrodescendientes, mestizas y cholas blanqueadas. Y son sexualmente diversas. Juntas sostienen La Casa de las Mujeres en Quito: un centro contra-cultural abierto a diversos colectivos urbanos, desde donde funciona nuestra Escuela de Formación Política Feminista y Popular, el Espacio de Wawas, el Taller de Costura, y La Canasta de Alimentos. Este es su lugar de tránsito y encuentro, desde donde surgen procesos de circulación de saberes, apoyo legal, procesos de co-investigación y acompañamiento cotidiano.

colectivo@mujeresdefrente.org

Facebook: <https://www.facebook.com/mujeresdefrente.org/>

Twitter: <https://twitter.com/MujeresdFrente>

Instagram: <https://www.instagram.com/mujeresdefrente/>

Natalia Tamayo

Economista. Candidata a Doctora en Historia por la Universidad Pablo Olavide en donde también obtuvo el título de Máster en Historia. Tiene estudios en Políticas Públicas en Flacso-Ecuador y en Historia en la Universidad Andina Simón Bolívar. Fue directora-fundadora de la Biblioteca de las Artes y directora de los Centros de Documentación de Diario Expreso y Diario El Universo en la ciudad de Guayaquil-Ecuador. Actualmente es docente de la Universidad de las Artes. Sus líneas de investigación se centran en el papel político de los medios de comunicación, memoria social y representación.

natalia.tamayo@uartes.edu.ec

Nataly Torres Guzmán

Economista y Máster en Desarrollo Territorial. Candidata a PhD en Desarrollo Territorial en FLACSO Ecuador. Asesora externa del grupo de investigación “Estudios Interdisciplinarios de Género” de la Universidad de Cuenca. Integrante de los colectivos: Geografía Crítica del Ecuador y Yasunidxs Guapondélig. Realiza estudios sobre dinámicas y transformaciones territoriales, ecología políticas y estudios de género. natalytorresg@gmail.com

Twitter: @natytorresg

Patricio Sánchez Quinchuela

Especialista de vinculación con la sociedad y docente de la Universidad de las Artes. magíster en Economía Social y Solidaria por el IAEN; magíster en Proyectos Sociales y Productivos por la UNACH. Licenciado en Artes por la UCE. Licenciado en Castellano y Literatura por la UNACH. Doctorando del programa de Sociología de la UNED España. Trayectoria de interaprendizajes en lo público y con organizaciones sociales acompañando procesos de gestión cultural, formación de liderazgos, economía social y solidaria.

cpsanchez7@hotmail.com

Sara Rojas Salvador

Es una artista multidisciplinaria cuya propuesta fluctúa entre lo sonoro, lo visual y lo político. Feminista y anarquista militante, sus líneas de investigación están atravesadas por filosofía, la lucha social y el arte insurgente. Tiene un particular interés por las expresiones, las estéticas y las identidades transgresoras, elementos que lleva a sus experimentos creativos. Su obra “Mandalas de Resistencia” fue parte de exposiciones colectivas tanto en la Universidad de las Artes de Guayaquil como en La Universidad de las Américas en Quito. En el 2021, junto con Alejandra Santillana, publicaron el artículo “A un año de la Ley Orgánica de Apoyo Humanitario” para FES ILDIS.

saelrosa@gmail.com

Instagram: @bala.bala.boom

Pablo Ospina Peralta

Tiene una licenciatura en Ciencias Históricas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, una maestría en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana de México y un doctorado en Humanidades por la Universidad de Amsterdam y el Centro de Estudios y Documentación sobre América Latina, CEDLA, Amsterdam, Países Bajos. Actualmente es docente del Área de Estudios Sociales y Globales de la Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador. Sus temas de interés y trabajo académico incluyen los estudios sobre movimientos sociales, conflictos ambientales, desarrollo rural, problemas agrarios, análisis político, y construcción del Estado en América latina.

halcon6719@yahoo.es

pablo.ospina@uasb.edu.ec

YASunidxs

Es un colectivo ecologista popular, anticapitalista y antirracista que ha levantado la lucha por la defensa del Yasuní y otros territorios desde el 2013. A lo largo de todos estos años el colectivo ha desplegado estrategias que combinan acciones directas, arte, acciones jurídicas, mediáticas y otras formas de organización horizontales que buscan democracias directas, participativas y comunitarias.

Facebook: @YASunidos

Twitter: @Yasunidos Instagram: @yasunidos

Ybelice Briceno Linares

Socióloga por la Universidad Central de Venezuela. Máster en Sociología y Doctora en Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona (España). Ha realizado investigaciones en el área de comunicación, interculturalidad, identidades juveniles, feminismos. Es autora del libro *Del mestizaje a la hibridación. Discursos hegemónicos sobre cultura en América Latina* (Fundación Celarg, 2006). Y de diversos artículos académicos y capítulos de libros en el campo de los estudios culturales, teoría de la comunicación, identidades colectivas, cultura y política. Actualmente, es docente e investigadora de la Universidad de las Artes. Forma parte de la Red Iberoamericana Políticas y Estéticas de la Memoria. Y está desarrollando una investigación sobre activismos feministas, pedagogías y modos de subjetivación política. ybelice.briceno@uartes.edu.ec

LEVANTAMIENTOS, INSURRECCIONES Y PAROS

DINÁMICA DE LA DISPUTA SOCIAL EN ECUADOR

El presente libro tiene como objeto registrar, describir y entender una de las coyunturas más importantes y recientes del Ecuador, el Paro Plurinacional y Popular de junio del 2022. Movilización que duró 18 días (19 días en otras cronologías), se extendió por todas las provincias del país y convocó a una gama amplia de actores y actoras provenientes de los sectores populares. Los artículos y testimonios compilados, recogen la experiencia y miradas, como diría Gramsci, de “intelectuales orgánicos” que participaron del proceso. Investigadoras, académicas, militantes, activistas y dirigentes sociales que interpretan el momento desde sus propias trincheras, reflexiones que nos brindan un documento que da cuenta de las distintas capas de la acción política en las calles.

